NAVARRA-LITERATURA

Carlos Mata Induráin



ÍNDICE

A Mariela,
desde el otro lado
del mar amigo

A mi hermana Mari Carmen

ÍNDICE



ÍNDICE



Título:
NAVARRA-LITERATURA

Autor:
Carlos Mata Induráin

Diseño de la serie Navarra:
Ana Jaurrieta Pemán

Maquetación del presente número:
Ana Jaurrieta Pemán

Fotografías:
Archivo Institución Príncipe de Viana

Fotomecánica:
Arte 4c

Impresión: 1ª edición: I. G. Castuera
1º reimpresión: Litografía Ipar, S.L., 2007

ISBN: 84-235-2446-9
D.L.: NA. 793/2007

Promociona y distribuye:
Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
C/ Navas de Tolosa, 21
31002 Pamplona
Teléfono: 848 42 71 21- Fax: 848 42 71 23
fondo.publicaciones@cfnavarra.es
www.cfnavarra.es/publicaciones

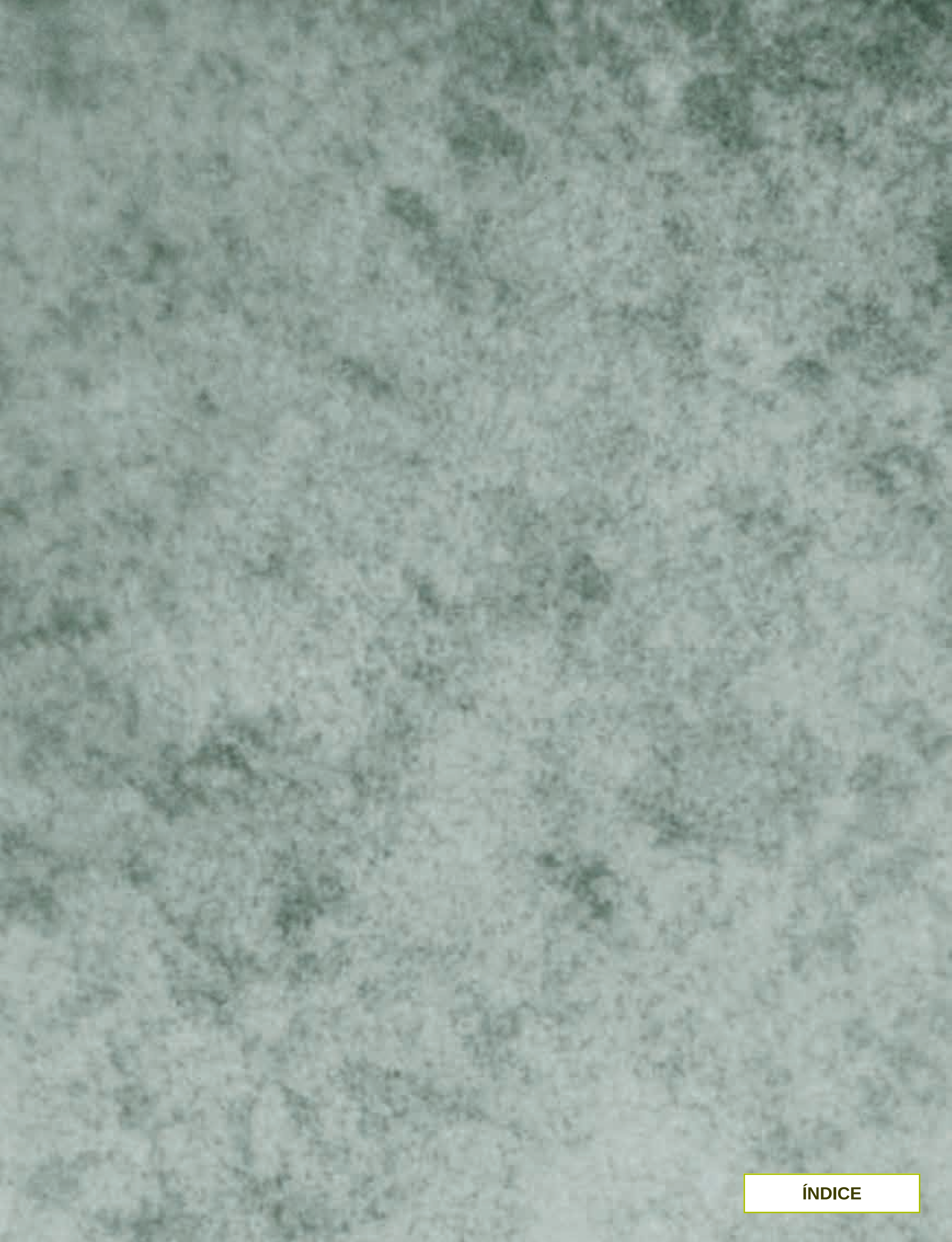
ÍNDICE



Carlos Mata Induráin



ÍNDICE

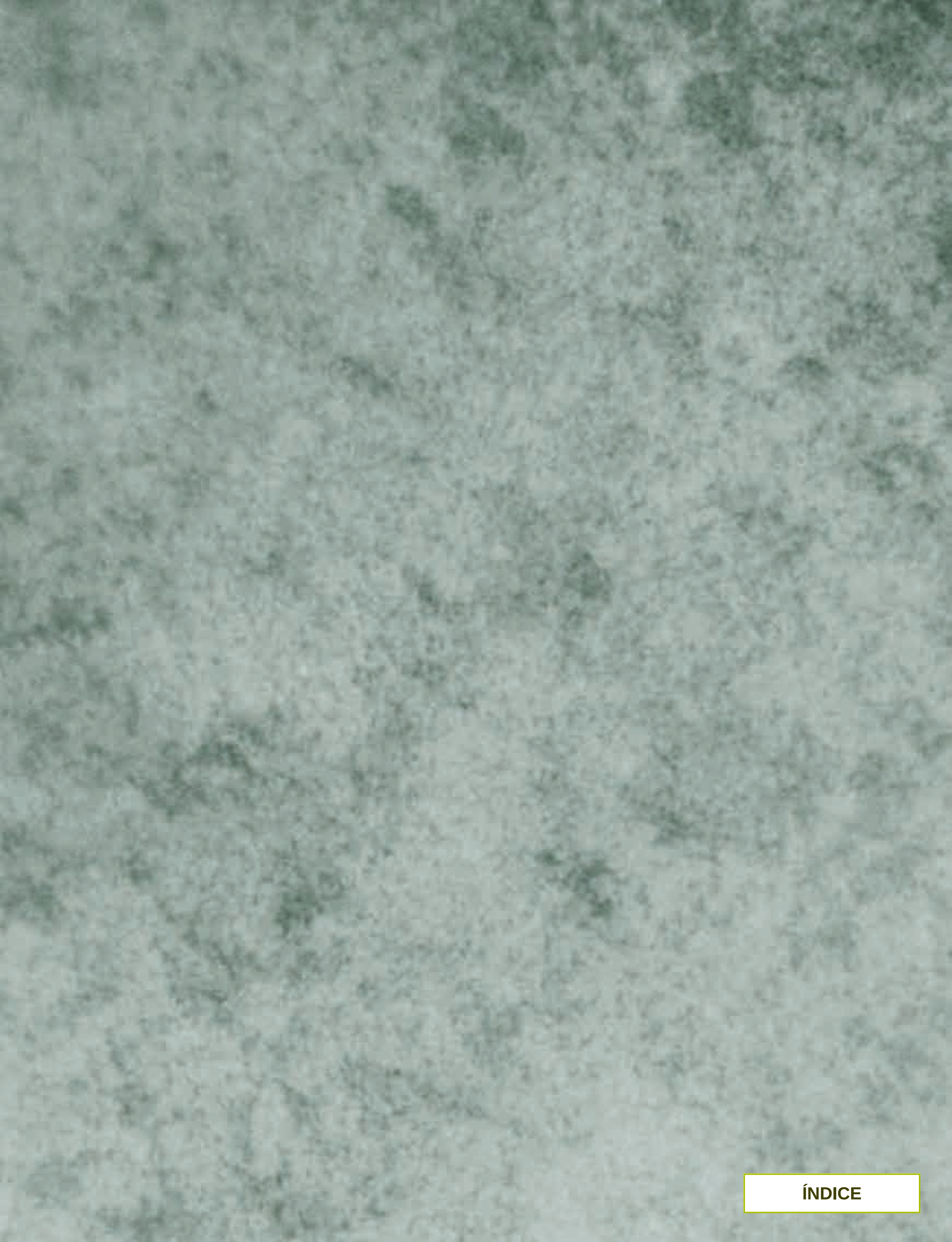


ÍNDICE

ÍNDICE

ÍNDICE

ÍNDICE



ÍNDICE



INTRODUCCIÓN

ÍNDICE



ÍNDICE

Este libro pretende ofrecer, de forma sintética, un panorama completo de la historia literaria de Navarra desde los orígenes medievales hasta nuestros días. Sin embargo, antes de emprender ese recorrido, considero necesarias algunas aclaraciones preliminares, relativas incluso al propio título del libro. Esta obra forma parte de una serie de publicaciones de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra que tiene como objetivo ofrecer síntesis de la Historia, el Arte, la Geografía… de nuestra Comunidad. Los títulos previstos dentro de esta serie son *Navarra. Historia*, *Navarra. Arte*, *Navarra. Geografía*, etc. Por ello este que el lector tiene ahora en sus manos se presenta bajo el título de *Navarra. Literatura*, aunque –como luego explicaré con más detalle– no podemos hablar con propiedad de una «literatura navarra», siendo preferible el concepto de «historia literaria de Navarra».

Por otra parte, resulta complicado ofrecer una síntesis de esa historia literaria de Navarra cuando no son demasiados los trabajos que sobre esta materia se han publicado con anterioridad, ya se trate de obras de conjunto, ya de investigaciones monográficas sobre determinados aspectos (épocas, géneros, autores, obras concretas…). En otros campos de investigación (como los antes mencionados de la Historia, el Arte o la Geografía) puede resultar algo más fácil trazar un «estado de la cuestión» porque existe una abundante bibliografía previa que poder compendiar. En el caso de la historia literaria de Navarra –salvo algunas excepciones importantes, que luego se citarán– esto no es así. Contamos, por supuesto, con cierto corpus de bibliografía, pero son todavía muchas las lagunas por rellenar, muchos los autores y las obras que requerirían una mayor atención por parte de la crítica. Por eso, este libro de *Navarra. Literatura* es, sí, un estado de la cuestión que se vale de lo anteriormente escrito sobre la materia, pero también –para determinados autores– anticipa resultados de una investigación que debería ser más amplia y que habrá de ser abordada en el futuro.

De hecho, este trabajo responde a una serie de investigaciones sobre la historia literaria de Navarra que vengo realizando desde hace ya varios años. Primero fue mi tesis doctoral sobre la figura y las novelas históricas de Francisco Navarro Villoslada, publicada en 1995 por el Gobierno de Navarra, coincidiendo con el centenario del nacimiento del escritor vianés. Realicé luego una investigación posdoctoral, de dos años de duración, subvencionada asimismo por el Gobierno de Navarra, sobre *El cuento literario en Navarra*. Constituía esa materia un terreno prácticamente virgen, aunque los dos años de trabajo sirvieron para presentar una memoria final de más de cuatrocientos folios (que permanece inédita, aunque algunos resultados parciales de la investigación se publicaron en forma de artículos en la revista *Príncipe de Viana*). Creo sinceramente que el trabajo realizado en aquella ocasión sirvió para demostrar que había ahí un amplio campo de la historia literaria de Navarra sobre el que investigar, aun-

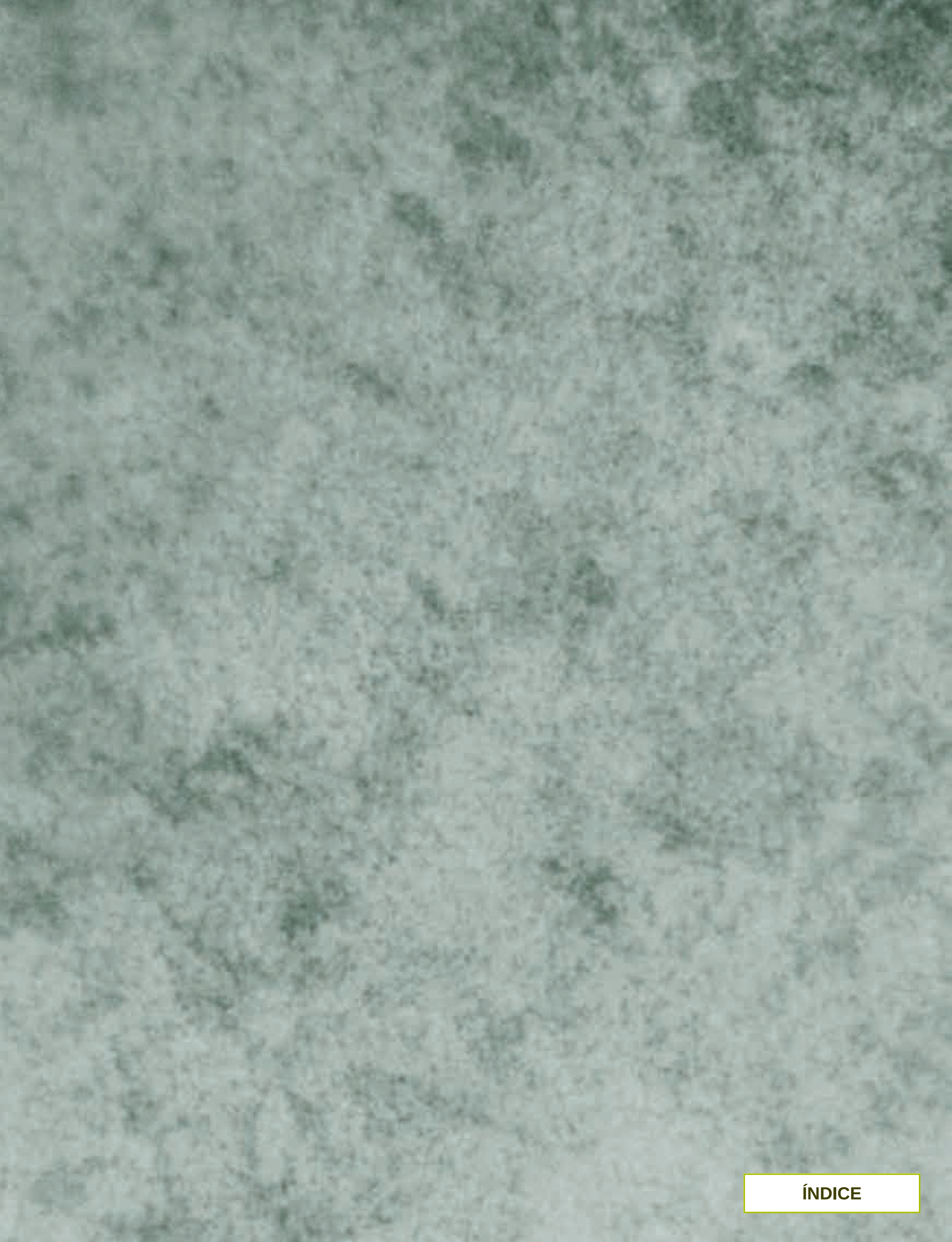
ÍNDICE

que nadie hasta ese momento se había puesto a la labor. Y en la actualidad estoy llevando a cabo otra investigación más amplia –en colaboración con otros compañeros del Departamento de Literatura Hispánica de la Universidad de Navarra, en particular con el Dr. Ángel Raimundo Fernández González–, iniciada en 1998 y todavía en curso, que tiene un objetivo mucho más ambicioso: estudiar de forma exhaustiva la *Historia literaria de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Esta investigación del Equipo HILINA (*Historia literaria de Navarra*) también cuenta con el apoyo del Gobierno Foral, que la incluyó en su momento entre los «Proyectos de interés para Navarra». De alguna manera, este trabajo de síntesis que ahora ofrezco responde a la tarea investigadora que he venido desarrollando en los últimos cinco años en el marco de ese equipo.

Al resumir ahora la historia literaria de Navarra, aprovecho algunas investigaciones anteriores especialmente valiosas. Me han sido de gran utilidad los trabajos de José María Corella, *Historia de la literatura navarra* (1973), y de Fernando González Ollé, *Introducción a la historia literaria de Navarra* (1989), así como el panorama literario de Navarra trazado en 1993 por José María Romera Gutiérrez, como se comprobará por las numerosas veces que a lo largo de este libro voy a citar las palabras de estos tres investigadores. Quede, pues, consignada aquí mi deuda con sus trabajos. En un apartado final he recogido la bibliografía esencial sobre esta materia, bibliografía que citaré de forma abreviada (apellido, año y número de páginas) en el libro. Al tratar de cada escritor, he procurado remitir a la bibliografía específica con que cuenta. En el caso de autores antiguos, he intentado señalar asimismo las ediciones modernas que de sus obras pueden consultarse. Al llegar a las últimas décadas del siglo XX, la falta de perspectiva histórica me obliga a ser mucho más conciso y a ofrecer tan sólo unos brevísimos apuntes –salvo alguna excepción especialmente significativa– de los autores vivos, muy numerosos, que cuentan en la actualidad con obras abiertas.

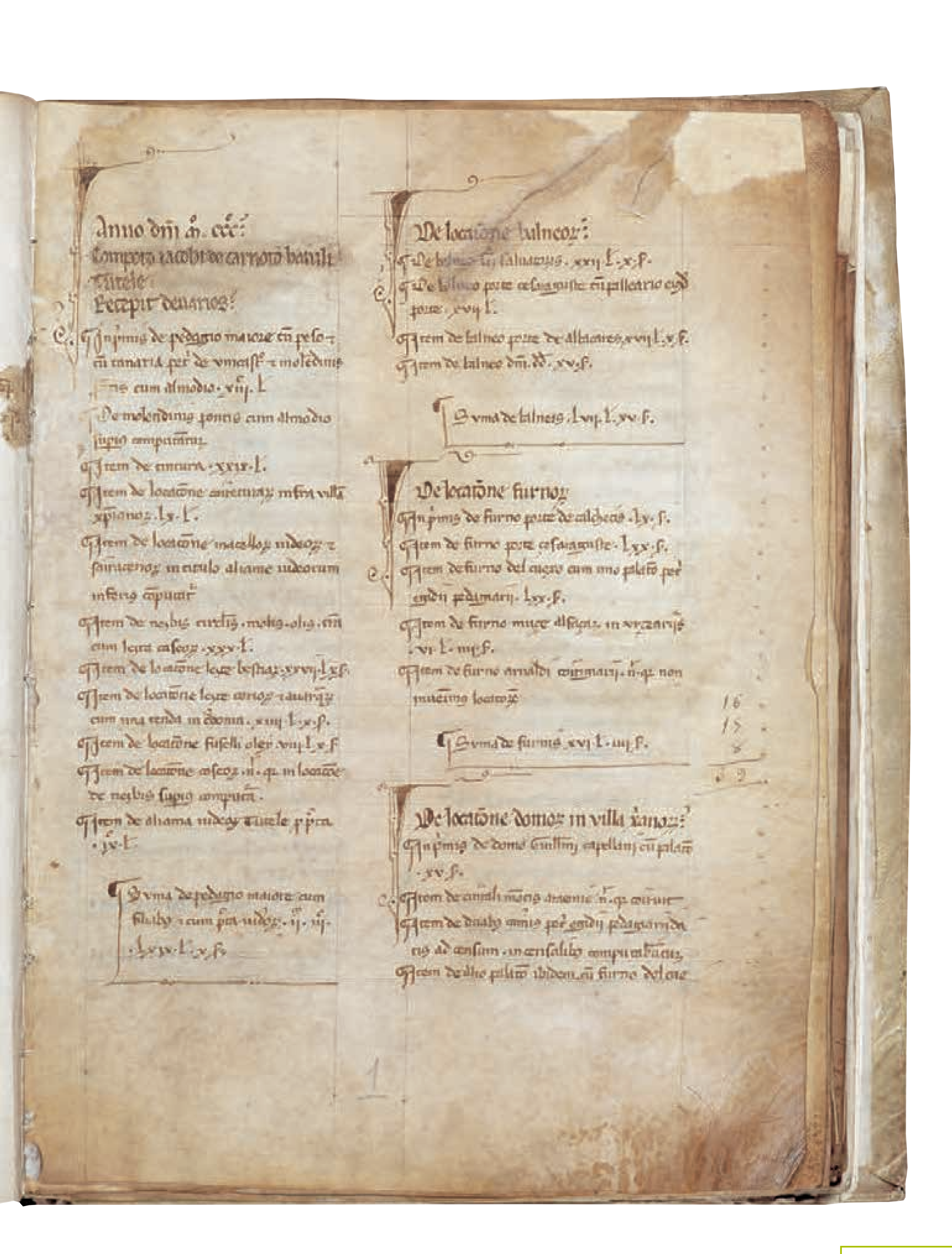
En fin, antes de entrar en materia, todavía se hacen necesarias otras indicaciones preliminares. Así, debo referirme en primer lugar al olvido en que tradicionalmente –y salvo honrosas excepciones– ha estado sumida la historia literaria de Navarra y tratar de explicar su importancia y las razones para su estudio. Considero necesario hacer esa exposición previa –dedicándole un apartado distinto– antes de realizar el recorrido panorámico por toda la historia literaria de Navarra, repaso que nos llevará desde el siglo IX hasta el XXI.

Carlos Mata Induráin
Pamplona, noviembre de 2001


ÍNDICE

OLVIDO DE LA HISTORIA LITERARIA DE NAVARRA Y RAZONES PARA SU ESTUDIO

ÍNDICE

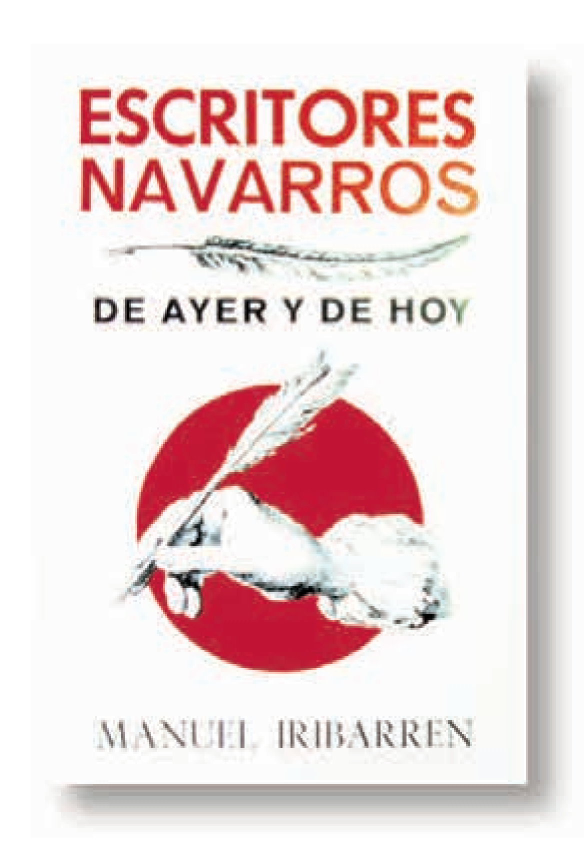


ÍNDICE

Tradicionalmente se ha venido repitiendo un tópico que hablaba de la poco significativa aportación de Navarra al mundo de las letras, tópico falso, porque han sido muy numerosos los escritores navarros que –como tendremos oportunidad de comprobar– en distintas épocas y lenguas nos han legado una obra literaria extensa y, en ocasiones, de muy considerable calidad. La reiteración de este tópico quizá responda a cierto complejo de inferioridad que a veces apunta en el carácter de los navarros. O tal vez haya tenido que ver en ello el desprecio con que en ocasiones se han mirado los estudios de ámbito local (recuérdese, por ejemplo, las connotaciones negativas de que siempre ha estado teñido al adjetivo *provinciano*), especialmente por parte de aquellos que ignoran que también desde una perspectiva local (no necesariamente *localista*) puede uno elevarse y entroncar con los valores superiores de lo universal.

En este sentido, una de las razones de peso que propiciaban la circulación de esa idea equivocada era la inexistencia de una *Historia de la literatura en Navarra*, rigurosa y completa, que abordase el estudio exhaustivo de los distintos géneros, épocas, autores y obras. Esa es precisamente la laguna que pretende llenar el proyecto de investigación titulado *Historia literaria de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días* que desarrolla en la actualidad el Equipo HILINA de la Universidad de Navarra, al que aludía en la Introducción.

En efecto, hasta la fecha eran muy pocos los trabajos que se habían dedicado al estudio panorámico de la historia literaria de Navarra (son



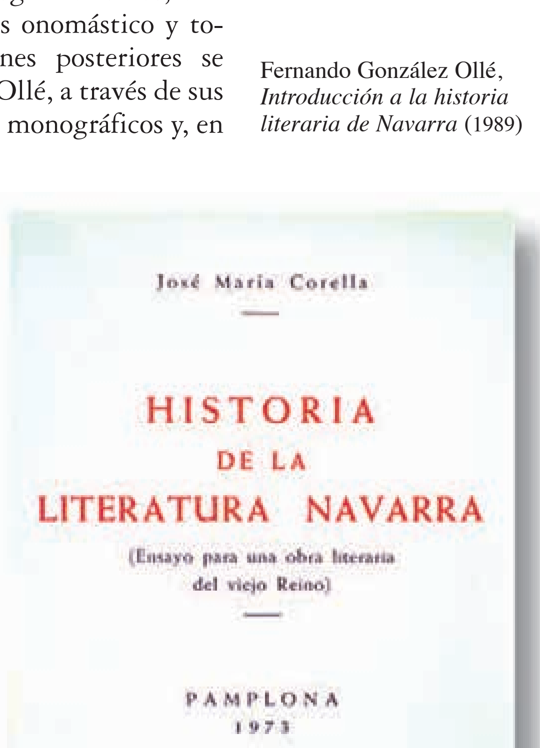
Manuel Iribarren, *Escritores navarros de ayer y de hoy* (1970)

ÍNDICE

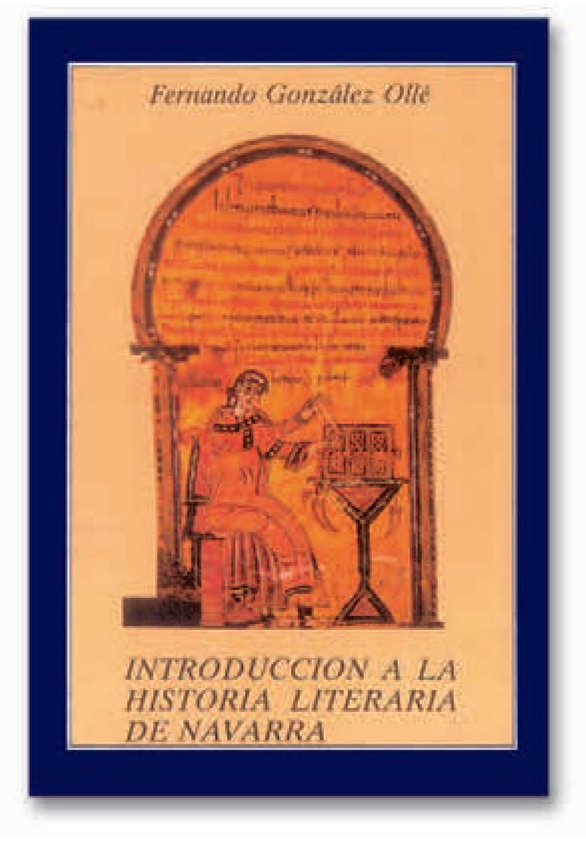
más numerosas, por supuesto, las aportaciones específicas sobre determinados autores y obras). Entre los más destacados, podemos mencionar como pionero el artículo del erudito José Zalba titulado «Páginas de la historia literaria de Navarra», que se publicó en la revista *Euskalerriaren Alde*, XIV, 1924, pp. 345-355 y 368-374. Este trabajo ofrece una serie de breves apuntes sobre diversos escritores navarros, desde los orígenes medievales hasta los primeros años del siglo XX: «De otros autores más modernos –escribía atinadamente Zalba– pudiéramos hablar, pero siguiendo la costumbre de dejar que el tiempo pese un poco los juicios críticos, ponemos punto final a estos apuntes» (Zalba, 1924c, p. 374). Un segundo intento serio lo constituyó el libro de Manuel Iribarren *Escritores navarros de ayer y de hoy* (Pamplona, Editorial Gómez, 1970), que presenta el formato de diccionario, con breves entradas para cada autor recogidas por orden alfabético. Pese a sus limitaciones, esta obra permite la consulta rápida de los datos esenciales acerca de diversos literatos navarros.

Sin embargo, el gran mérito de fijar una primera historia literaria de nuestra tierra le corresponde a José María Corella Iráizoz, con su trabajo *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino* (Pamplona, Ediciones Pregón, 1973), que se completa además con una pequeña antología de textos, una bibliografía y sendos índices onomástico y toponímico. Otras aportaciones posteriores se deben a Fernando González Ollé, a través de sus rigurosos y eruditos trabajos monográficos y, en especial, con su acertada síntesis *Introducción a la historia literaria de Navarra* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989), que por desgracia alcanza sólo hasta finales del siglo XIX. Ambos investigadores sumaron esfuerzos para ofrecer una «Introducción literaria» en las pp. 93-127 del libro *Tierras de España. Navarra* (Barcelona-Madrid, Noguer-Publicaciones de la Fundación Juan March, 1988); González Ollé se encargó del apartado titulado «De la Edad Media al siglo XIX» y Corella Iráizoz resumió lo relativo a «El siglo XX».

Otro estudioso, Félix Maraña, debe ser recordado por su trabajo «Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio del norte (1900-1994)», recogido en las pp. 244-259 del libro colectivo *Pamplona-Iruña* (San Sebastián, Sendoa, 1996), un panorama bastante completo, aunque limitado al siglo XX. Por su parte, José María Romera Gutiérrez es autor de la entrada «Literatura» de la *Gran Enciclopedia Navarra* (Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990), vol. VII, pp. 80-83, y de otro panorama de igual título incluido en las pp. 169-200 del libro de varios autores *Navarra* (Madrid, Editorial Mediterráneo, 1993). En fin, Emilio Echavarren y Tomás Yerro dieron a las prensas dos tomos antológicos de *Escritores navarros actuales* (Pamplona, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Pamplona, 1990), valiosos por reunir numerosos textos de varios autores contemporáneos con sus correspondientes fi-



José María Corella, *Historia de la literatura navarra* (1973)



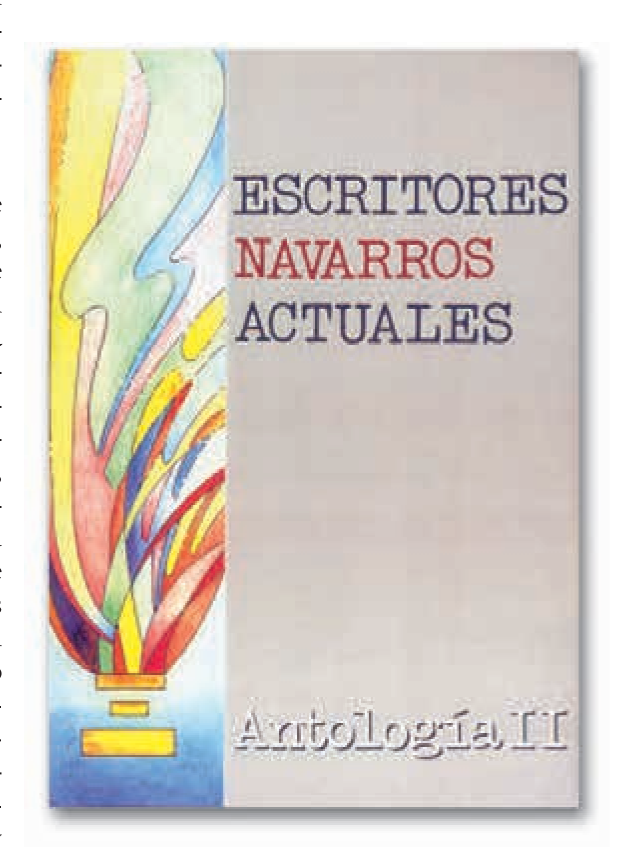
Fernando González Ollé, *Introducción a la historia literaria de Navarra* (1989)

chas bio-bibliográficas. Durante los años 2002-2003, y con motivo de su centenario, el *Diario de Navarra* está publicando una valiosa "Biblioteca Básica Navarra", colección en la que se incluyen varios de los autores navarros que vamos a mencionar. Se trata de un magno proyecto, que sirve para recuperar muchos textos desconocidos o difíciles de conseguir, con un total de cincuenta títulos.

Algunos de estos investigadores ya habían puesto de manifiesto en sus páginas el olvido del estudio de la literatura escrita en Navarra. Por ejemplo, se lamentaba Zalba en 1924: «Como si un hado funesto persiguiera la suerte de Navarra, si poco se conoce de su historia externa, política y religiosa, es muchísimo más lo que se ignora de su cultura. Si para los mismos navarros son desconocidos los nombres de sus escritores, ¿qué mucho que en las historias de la literatura española no pocas veces se les arranque del suelo nativo para trasplantarlos a otro? Cierto que nuestro pueblo más se ha distinguido en ejecutar grandes proezas, acometer arriesgadas empresas y correr extrañas aventuras, pero tampoco lo es menos que ha influido tanto en el terreno científico como en el literario, al lado de los demás de la península, como quedará consignado en estos brevísimos *apuntes*» (Zalba, 1924c, p. 345). Corella Iráizoz, por su parte, escribía en 1973: «Creo que no está de más indicar aquí que entre nosotros, en Navarra, la literatura no ha sido muy bien estimada. Véase, si no, la casi total despreocupación que entre los navarros ha habido por conocer, estudiar y airear nuestros valores literarios» (Corella, 1973, p. 27).

Las investigaciones que acabo de reseñar de todos estos estudiosos constituían, sin duda, acercamientos muy valiosos, pero no siempre completos. Lo que pretende el Equipo HILINA de la Universidad de Navarra es redactar una *Historia literaria de Navarra* verdaderamente exhaustiva, realizando una investigación de primera mano sobre todos y cada uno de los autores objeto de estudio. Nuestra intención es que, de esta forma, los estudios sobre nuestra historia literaria se sitúen al mismo nivel de calidad y rigor científico que ya habían alcanzado –y de forma bien merecida– los relacionados con los ámbitos de la Historia, la Geografía o el Arte en Navarra, mayoritarios hasta la fecha. Un dato sencillo pero bien revelador al respecto: compárese el número de artículos sobre las citadas materias, en especial el Arte y la Historia, publicados en la revista *Príncipe de Viana* con los dedicados a Literatura, Lingüística y Filología, y las conclusiones resultarán evidentes.

Paliar en la medida de lo posible las consecuencias negativas de ese olvido es uno de los objetivos prioritarios del Equipo HILINA. Pensábamos que un cambio significativo podría conseguirse por medio de investigaciones y publicaciones que persiguieran como objetivos ineludibles el rigor, la exhaustividad y, en definitiva, la máxima calidad científica, tanto a través de estudios teóricos de carácter monográfico como con ediciones cuidadas de los textos literarios más interesantes y representativos de los autores navarros. Creemos que esa completa *Historia literaria de Navarra* –todavía en fase de elaboración– servirá para dar a conocer el patrimonio literario de Navarra y, al mismo tiempo, constituirá una rigurosa obra de referencia (con datos, bibliografía, estados de la cuestión sobre cada autor o género literario, etc.) y un importante punto de partida para ulteriores investigaciones monográficas. Al mismo tiempo pretendemos recuperar con ediciones o reediciones la producción literaria de aquellos autores navarros interesantes, pero relegados al olvido por distintas circunstancias (inexistencia en el mercado de sus textos, razones extraliterarias…). Seguramente, las conclusiones de nuestra investigación permitirán romper ese viejo tópico que aludía a la escasa y poco importante aportación de Navarra al campo de las letras. Por supuesto, no se trata ahora de ponderar por encima de lo debido los méritos de los escritores



Emilio Echavarren y Tomás Yerro, *Escritores navarros actuales* (1990)

navarros sólo por el hecho de ser navarros, sino sencillamente de valorar mejor –en su justa medida y en su correspondiente contexto– los autores y las obras con que contamos.

La publicación de los resultados está prevista por parte del Gobierno de Navarra en tres volúmenes. Primero aparecerá la parte de la investigación correspondiente al siglo XX, que se ha abordado en primer lugar por resultar más accesibles los materiales objeto de estudio. Más adelante se publicarán los otros dos volúmenes, uno dedicado a la Edad Media, el Renacimiento y los Siglos de Oro; otro para los siglos XVIII y XIX. En fin, confiamos en que esta investigación que venimos desarrollando y la publicación de sus resultados servirán para difundir la cultura de nuestra Comunidad, en concreto a través de las manifestaciones de su rica y variada historia literaria que ha ido acumulando a lo largo de los siglos.

Pues bien, el presente libro, *Navarra. Literatura*, puede ser considerado como un anticipo de esa *Historia literaria de Navarra*, más completa y exhaustiva, que próximamente esperamos poder poner a disposición de todas las personas interesadas en nuestra cultura y literatura.

EL CONCEPTO DE «HISTORIA LITERARIA DE NAVARRA»

Todavía se hace necesaria una aclaración más, relativa al concepto de «historia literaria de Navarra». En efecto, considero que, en rigor, es preferible esta denominación de «historia literaria de Navarra» a la de «literatura navarra». Ya lo apuntaba con buen tino José María Romera en su trabajo de 1993: «Vanos han sido los por otra parte escasos intentos de fijar una Historia de la *Literatura navarra*. En todos los casos se ha tropezado con un concepto de tan difícil delimitación como dudosa propiedad, pues en rigor no es posible admitir la existencia de una Literatura circunscrita a estrechos ámbitos regionales. Salvo en el infrecuente caso de presentar una lengua peculiar o unos rasgos temáticos o formales dominantes, los fenómenos literarios ocurridos en un lugar determinado pertenecen al patrimonio de más amplias literaturas, y sólo en el contexto de estas permiten un análisis histórico juicioso» (Romera, 1993, p. 169a). Para añadir a continuación: «Ello no impide rastrear el devenir de la literatura en ese territorio, tal como en Navarra han hecho algunos investigadores (unos con prudente rigor, otros con descabellado entusiasmo chovinista), siempre y cuando no se persiga otro objetivo que la constatación de unos hechos literarios precisos. La Historia de la Literatura navarra quedaría, pues, sustituida por la Historia de la Literatura en Navarra o, en otras palabras, el estudio de la contribución de Navarra a la literatura» (Romera, 1993, p. 169a).

Como sigue explicando después, no cabe estudiar el «devenir de una tradición literaria exenta y específica de Navarra», porque no existe tal –sería sólo una entelequia–, pero sí la aportación de los escritores navarros a la literatura (en distintas épocas y en distintas lenguas). En realidad, tan sólo hubiéramos podido hablar con propiedad de una *literatura navarra* si el romance navarro se hubiese desarrollado lo suficiente como para dar origen a una producción literaria más intensa (de la misma forma que sí podemos hablar de una literatura catalana, una literatura gallega y una literatura vasca). Si en alguna ocasión empleo las expresiones «la literatura navarra», «las letras navarras» u otras similares, ha de entenderse que lo hago en sentido lato, para referirme al conjunto de la producción de la historia literaria de Navarra.

En fin, reitero aquí unas palabras que escribía en otro trabajo mío al hablar de «Navarro Villoslada y la literatura navarra»: «Antes de nada, una pequeña matización: no sé si se puede hablar con propiedad de una "literatura navarra" en sí, es decir, no sé si existe con unas características peculiares que le proporcionen una esencia propia que la distinga de otras literaturas; lo que sí resulta evidente es que se puede utilizar esa etiqueta para designar al conjunto de escritores navarros –entendiendo por tales aquellos que han nacido o vivido dentro de los límites de esta comunidad foral, o que han estado ligados a ella por determinadas circunstancias especiales– y a sus obras. Es en este segundo sentido como utilizo aquí la expresión "literatura navarra". Lo primero, la delimitación de sus rasgos propios y privativos, está todavía por hacer, dada la escasez de monografías sobre obras y autores concretos» (Mata Induráin, 1995, p. 109). Palabras que vienen a coincidir con otras de Emilio Echavarren y Tomás Yerro: «La expresión *literatura navarra* encierra un significado de carácter más geográfico que rigurosamente literario. [...] A nuestro juicio, considerar la literatura navarra como un "corpus" de escritores y obras con rasgos específicos respecto a la producción literaria del resto de España, sea en castellano o en vascuence, representaría un verdadero desatino crítico, fruto del más empobrecedor espíritu localista» (Echavarren y Yerro, 1990, vol. I, p. 21). Para esta cuestión pueden consultarse también las palabras preliminares de Iñaki Iriarte López en su libro *Tramas de identidad. Literatura y regio-*

nalismo en Navarra (1870-1960) (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000).

Una aclaración más. Por «escritores navarros» entiendo tanto los naturales de Navarra como aquellos que, aun habiendo nacido circunstancialmente fuera de su territorio, hayan guardado con Navarra, por razones biográficas o por otros motivos, una relación especial que permita considerarlos navarros. Un caso bastante claro puede ser el de Francisca Sarasate Navascués, nacida circunstancialmente en La Coruña, pero plenamente enraizada en Navarra por sus vínculos familiares (hermana de Pablo Sarasate, esposa de Juan Cancio Mena, etc.) y por las características temáticas de su obra. Es cuestión que también se hubo de plantear José María Romera al trazar su panorama: «Los fluctuantes límites geográficos que a lo largo de los siglos ha conocido Navarra abren la duda sobre si conviene considerar "escritores navarros" a autores nacidos fuera del actual territorio. Ocurre así, sobre todo, en el caso de la llamada "Merindad de Ultrapuertos", al norte de los Pirineos. Allí nacieron, entre otros, Huarte de San Juan y Bernat Etxepare, a quienes incluimos en esta relación. El caso opuesto es el de quienes nacieron en zonas que hoy son navarras, pero ocasionalmente pertenecieron a otros reinos, como los judíos de la aljama tudelana. Agréguese a ello el abundante número de escritores nacidos en Navarra, pero transterrados a otras regiones o países donde ejercieron su principal labor literaria y, en menor grado, los de otro origen que han vivido su madurez y han producido sus obras en Navarra. A todos ellos haremos referencia, no por ampliar gratuitamente el repertorio de literatos, sino por evitar exclusiones y omisiones que pudieran inducir a confusión» (Romera, 1993, p. 170a). Por un criterio similar me guiaré en la redacción de este libro.

En los capítulos que siguen, voy a tratar de apuntar las tendencias, los autores, las obras más importantes, en las distintas épocas de la historia literaria de Navarra, pero evidentemente será imposible –en una obra de estas características– abarcarlo todo. Mucho de lo que apunte en este recorrido será de forma sucinta, esquemática. De muchos escritores sólo se dará una breve pincelada o se citará algún título, sin que pueda detenerme a comentar sus principales datos biográficos. De otros, ni siquiera eso: tan sólo podré mencionar sus nombres. Algunos, en fin, serán más desafortunados –por más secundarios– y quedarán relegados al silencio, al menos en esta ocasión. Es necesidad que se impone, dado el carácter sintético de esta publicación, con la necesaria brevedad de espacio disponible. El problema se agudiza al tratar de los escritores contemporáneos; en este caso, como ya indicaba, me limitaré por lo general a mencionar sus nombres, pues resultaría muy problemático tratar de citar –y no digamos ya reseñar– todos los títulos producidos en Navarra o por escritores navarros en las tres últimas décadas.



Iñaki Iriarte López, *Tramas de identidad* (2000)

En cualquier caso, lo que se pierda en intensidad lo ganaremos en extensión, y confío en que al llegar al final de este libro los lectores habrán podido hacerse una idea general bastante completa acerca de la historia literaria de Navarra y conocer algunos nombres de escritores navarros que, probablemente, antes ni siquiera les sonarían o quizá no los vincularían con Navarra. Además, me gustaría que estas páginas fueran también una invitación –una vehemente invitación– para que los lectores se acerquen después, por su cuenta, a las obras literarias de estos autores navarros, que en ocasiones yacen en el más completo olvido. Me daré por más que satisfecho si consigo despertar ese interés.

Señalaré, por último, que en este recorrido por la historia literaria de Navarra vamos a considerar los siguientes periodos cronológicos:

1) La Edad Media, en sentido amplio (desde los orígenes hasta finales del siglo XIV).

2) El siglo XV, que constituye una época de transición entre la Edad Media y los Siglos de Oro.

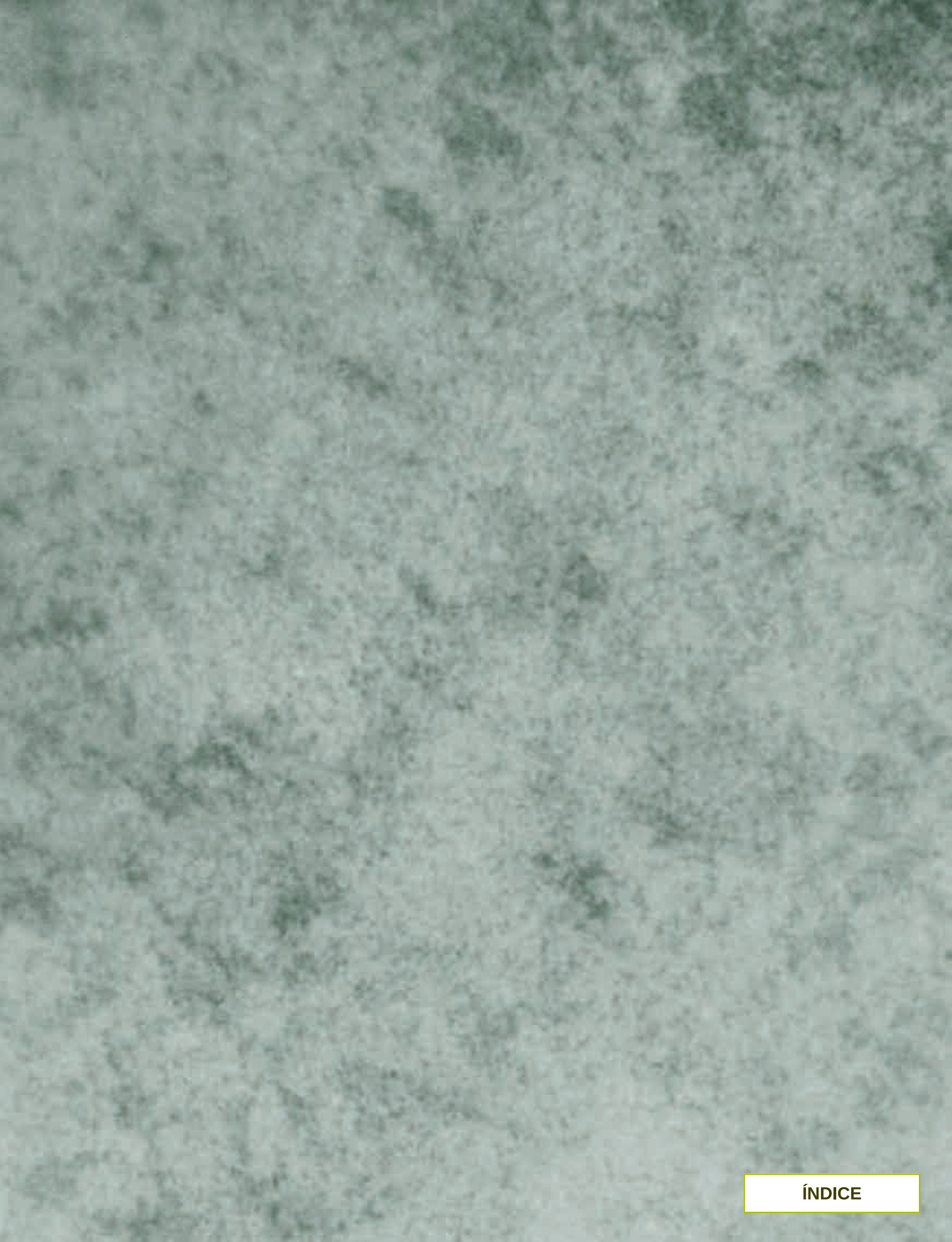
3) Los Siglos de Oro: Renacimiento, siglo XVI, y Barroco, siglo XVII.

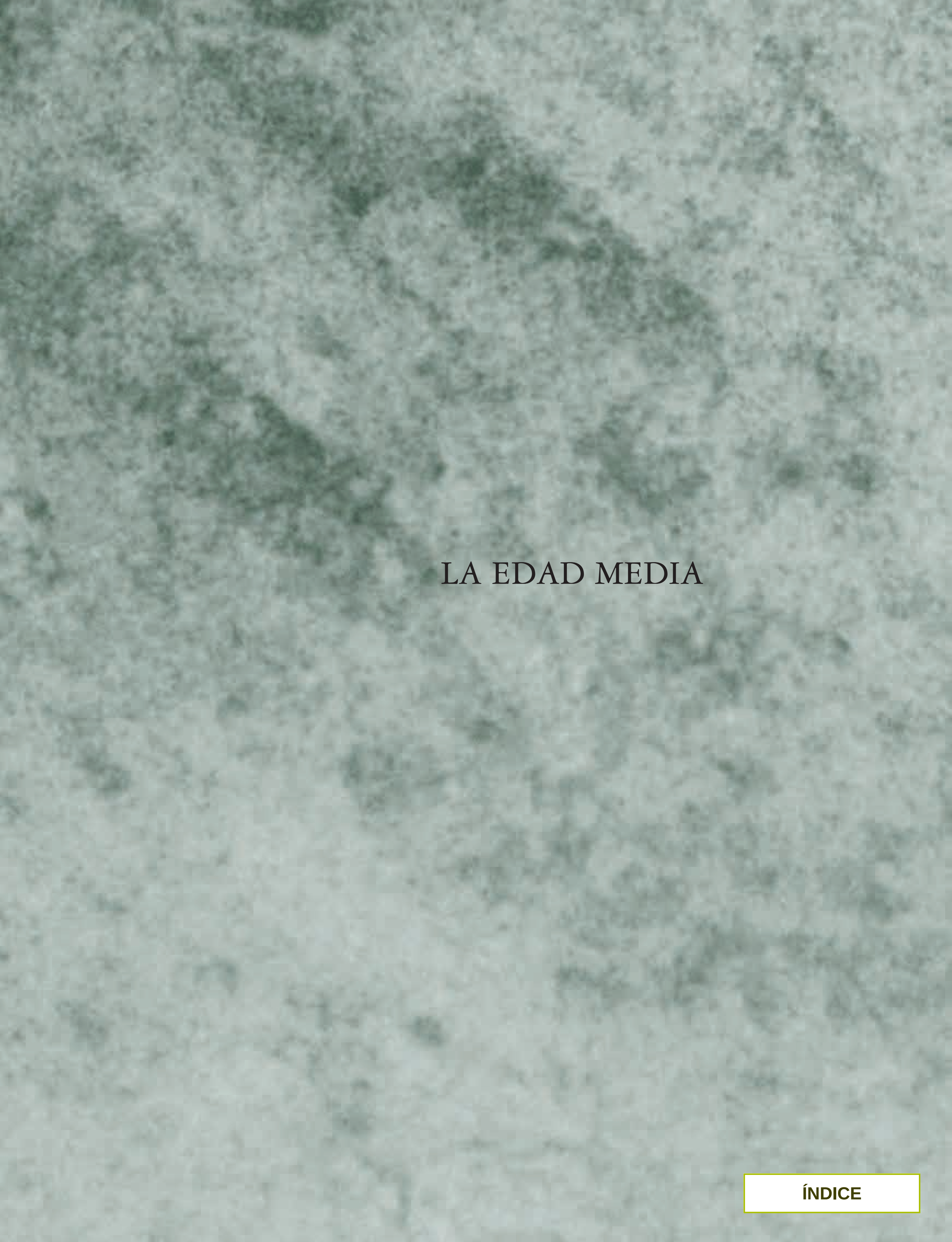
4) El siglo XVIII.

5) El siglo XIX.

6) El siglo XX.

ÍNDICE


ÍNDICE



LA EDAD MEDIA

ÍNDICE



ÍNDICE

RASGOS GENERALES

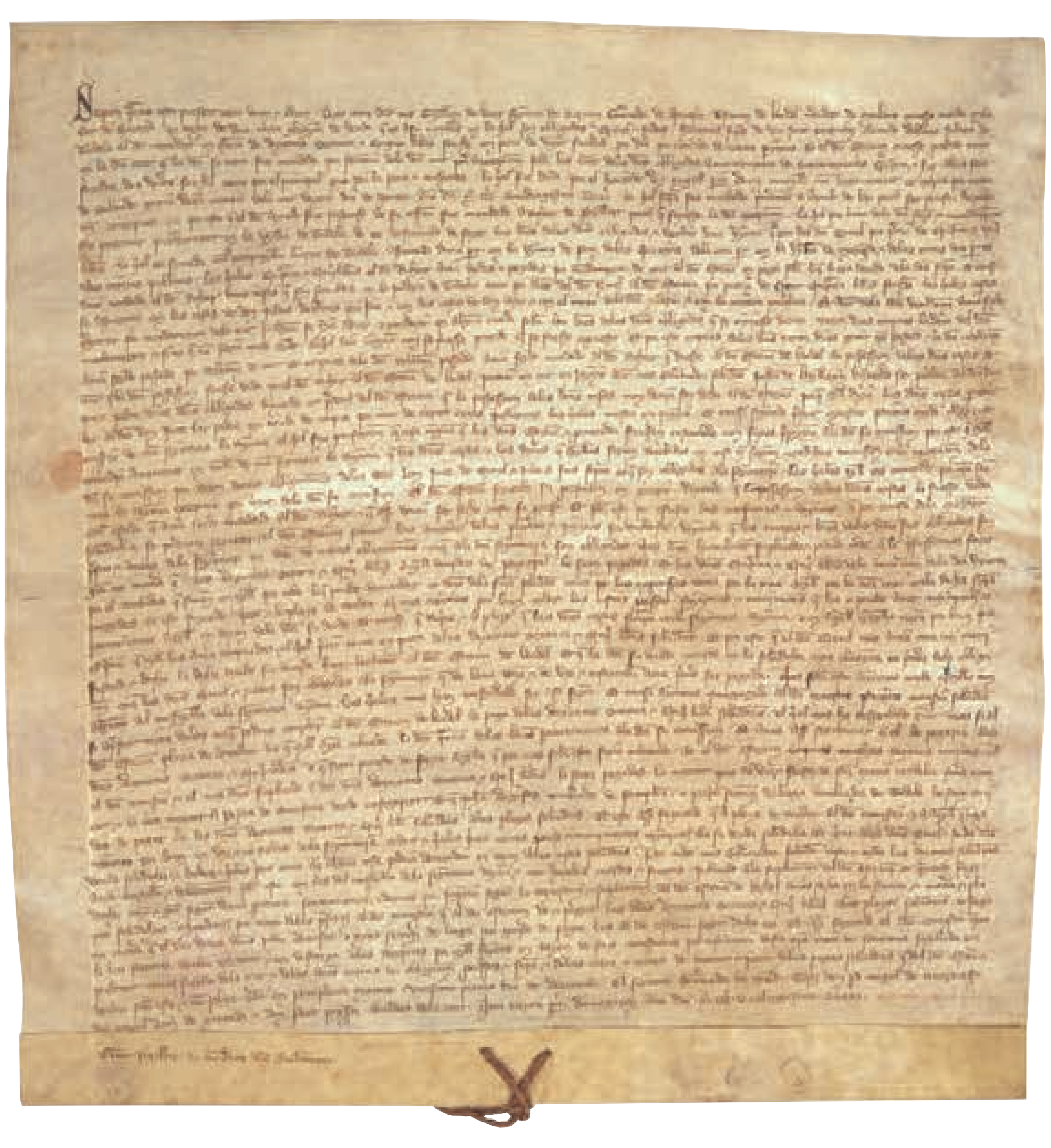
Al empezar a tratar de la historia literaria de Navarra, y al tener que referirnos a su época más lejana, la Edad Media, debemos también comenzar matizando algunos conceptos y dejando claras algunas ideas esenciales. Por ejemplo, qué vamos a entender por *literatura* y qué por *Navarra*.

Una primera cuestión es *a qué llamamos literatura*. Ocurre que los historiadores de la literatura tienden muchas veces a incluir en sus estudios obras que, en sentido estricto, no pertenecen al terreno de la literatura sino que son tratados de filosofía, historia, oratoria, ciencias, artes, etc. Esta tendencia es más acusada sobre todo al abordar el estudio de la Edad Media, porque en esa época son mucho más escasos los textos estrictamente literarios que se conservan. Ante esa carencia de textos, se intenta «rellenar» el panorama –que de otra forma quedaría con bastantes huecos– con obras de corte más bien erudito y hasta científico, obras que no son propiamente literatura, aunque puedan contener, en mayor o menor medida, algunos elementos con valor literario. En este trabajo también daré entrada a ese tipo de obras, pero de forma más breve, reservando el espacio principal para las composiciones estrictamente literarias, esto es, aquellas en cuya génesis está la intención de *crear una obra de ficción*. Ese es el criterio fundamental que manejo para considerar que una obra es literaria: el que predominen los elementos de ficción, la fantasía fabuladora del autor, en definitiva, que se trate de verdaderas obras de creación.

En segundo lugar, *qué entendemos por Navarra*. Hay que tener en cuenta que los límites geográficos del antiguo reino pirenaico –primero de Pamplona, luego de Navarra– van a ser muy variables en el largo periodo medieval (en su momento pertenecieron a él las Vascongadas, la merindad de Ultrapuertos, territorios de La Rioja, Aragón…). Al trazar el panorama de estos siglos medievales, consideraré que han de entrar en la historia literaria de Navarra los escritores nacidos o las obras concebidas dentro de los territorios que en cada momento comprendía el reino.

Otra cuestión preliminar importante es de orden lingüístico. En efecto, al referirnos a la Edad Media, además de las cuestiones geográficas recién apuntadas, hay que tener en cuenta la riqueza idiomática del territorio navarro. Podemos considerar, al menos, estas seis variedades idiomáticas: el latín (lengua culta ligada a los monasterios, difusores de cultura); el vascuence (es el idioma del pueblo en buena parte del territorio, pero se trata de una lengua oral, que sólo muy tardíamente pasaría a ser escrita) –ver González Ollé, 1970c–; el romance navarro (que es el dialecto romance derivado del latín en territorio navarro, tradicionalmente estudiado en conjunto con el aragonés –navarro-aragonés–, aunque con rasgos lingüísticos propios que permiten diferenciarlo, según demostraron los estudios de Fernando González Ollé y Carmen Saralegui –ver González Ollé, 1970a, y Saralegui, 1977–, entre otros; este dialecto, el romance navarro, fue la lengua oficial de la Corte navarra, ya que facilitaba los contactos

ÍNDICE



Documento en romance navarro. Archivo General de Navarra

con los otros reinos cristianos). Y hemos de considerar también los idiomas correspondientes a tres minorías de población: el árabe (hablado por la población musulmana), el hebreo (hay importantes juderías o aljamas en Pamplona, Estella, Viana, Los Arcos…, que cuentan con la protección real) y los dialectos occitanos –ver González Ollé, 1969– correspondientes a la población de origen franco (con la que se va repoblando los burgos de nuestras ciudades medievales). Por supuesto, habría que estudiar la distinta extensión geográfica y la difusión social de cada una de estas lenguas. Pero importa consignar que todas ellas nos dejaron sus testimonios literarios escritos en la Edad Media, con la excepción del vascuence, de tradición eminentemente oral y cuyas primeras manifestaciones literarias escritas no se presentan, como veremos, hasta el siglo XVI. José María Corella, en un trabajo del año 1980, tras referirse a la romanización de Pamplona y del territorio de Navarra y recordar los diferentes pueblos (vascones, romanos, bárbaros, godos…) que pasaron por nuestra tierra, alude a esa situación de plurilingüismo: «Navarra, pues, es una tierra que se configura multirracialmente y que se expresa en varias lenguas: el *latín* (del que salió el romance navarro, hablado ya en el siglo IX en el reino de Pamplona), el *vascuence* (mantenido en el reducto montañés no romanizado) y un pequeñísimo conjunto de *dialectos mozárabes* que muy pronto ceden y desaparecen ante el empuje avasallador del romance, implantado como lengua oficial en el reino de Navarra incluso antes que lo hiciera para sí el reino de Castilla» (Corella, 1980, p. 6).

Por último, no hemos de olvidar que la historia política del reino de Navarra (reino de Pamplona en sus orígenes) es muy compleja.



Ketubá. *Tudela*, 1300. *Archivo General de Navarra*

Esta tierra fronteriza fue –y sigue siendo– cruce de culturas, idiomas y religiones, encrucijada de caminos, y esa circunstancia tendrá importantes repercusiones culturales. Pensemos en la importancia del proceso histórico de la Reconquista. Pensemos en las relaciones que mantuvo Navarra a lo largo de los siglos con sus poderosos vecinos (Aragón, Castilla, Francia), a veces con periodos más o menos largos de unión dinástica con algunos de esos territorios. Pensemos también, por señalar otros dos ejemplos señeros, en la importancia del Camino de Santiago y en la introducción de la reforma cluniacense, con el correspondiente trasiego de ideas y de movimientos artísticos procedentes de Europa que ambos fenómenos supusieron para Navarra. Sumemos a todo esto las distintas relaciones políticas y diplomáticas establecidas con los demás reinos hispánicos y con los territorios franceses. Todos estos factores históricos marcarán, sin duda alguna, los hechos culturales y también, cómo no, los literarios. Una buena aproximación al panorama literario y cultural de Navarra en la Edad Media puede verse en el trabajo de Juan Antonio Frago Gracia, «Literatura navarro-aragonesa», en José María Díez Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas* (Madrid, Taurus, 1980), pp. 219-276 (ver también Ubieto, 1967).

ÍNDICE

PRIMERAS MANIFESTACIONES. LOS ALBORES LATINOS

La Edad Media es, en general, una época de anonimia literaria: conocemos pocas obras y en muchas ocasiones ignoramos todo acerca de sus autores, aunque también irán apareciendo ya los primeros nombres propios. Sabemos, por los vestigios conservados, que en Navarra hubo una rica cultura visigoda (que se mantuvo especialmente en Navarra y en Cataluña por la mayor relación de estos territorios con Francia). Un dato se suele recordar a este respecto: el viaje que hacia el año 848 realiza San Eulogio de Córdoba, quien visita varios monasterios navarros y se lleva copias de distintos manuscritos que no eran conocidos en su lugar de origen, la Hispania andalusí. Como es bien sabido, es esta una época en la que la cultura permanece refugiada en los monasterios, y fuera de estos focos difusores del saber la incultura es bastante general: no es ya que el pueblo sea analfabeto; es que son muy pocos los nobles que saben leer y escribir. Incluso en épocas bastante avanzadas

Monasterio de Leire



ÍNDICE

no serán muy numerosas las escuelas de Gramática que funcionan en el reino de Navarra.

A los monasterios y a las órdenes conventuales corresponde, por tanto, la tarea de conservar en estos siglos oscuros –aunque quizá no tan oscuros como una imagen tópica de la Edad Media nos ha venido transmitiendo– los saberes de la Antigüedad clásica y de irradiar cultura. En este sentido, podemos destacar la importancia del monasterio benedictino de San Salvador de Leire como núcleo de extensión del dialecto navarro de que hablábamos antes. Un importante documento escrito de ese romance hispánico son las glosas de San Millán de la Cogolla (monasterio enclavado en territorio riojano, pero bajo dominio del reino de Pamplona en aquel momento), que son del siglo X. Las glosas son breves apuntes en lengua romance que los copistas colocaban interlineadas o en los márgenes de documentos latinos para aclarar determinadas palabras cuyo significado latino empezaba ya a serles dificultoso entender. En el caso de las primeras glosas, el monje que estaba anotando un sermón de San Agustín escribe:

> Cono ayutorio de nuestro dueño Christo, dueño Salbatore, qual dueño yet en honore e qual dueño tienet ela mandacione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos siéculos de los siéculos. Fácanos Deus omnipotes tal serbicio fere que denante ela sua face gaudiosos seyamus. Amen.
>
> Con la ayuda de nuestro Señor Don Cristo, Don Salvador, señor que está en el honor y señor que tiene el mando con el Padre, con el Espíritu Santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que delante de su faz gozosos seamos. Amén.

Las glosas emilianenses se habían tenido tradicionalmente por el primer testimonio escrito de un romance hispánico, aunque se han visto desplazadas por un glosario datado en 964, estudia-



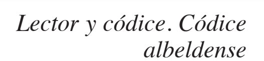
Cripta del monasterio de Leire

ÍNDICE

El escriba. *Códice albeldense*






Lector y códice. *Códice albeldense*

Poema figurativo. *Códice albeldense (foto cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional)*



do por los hermanos García Turza. Recordaré, en fin, que algunas de esas glosas están escritas en vascuence (Arbeloa, 2001, p. 19).

Los primeros nombres propios que podemos consignar son los de Salvio (o Salvo) y Vigila, dos abades del monasterio navarro de San Martín de Albelda, también del siglo X. El primero es autor de la *Regla a las vírgenes sagradas* y de varios himnos religiosos «escritos, según los que de él tratan, con lucido estilo, sentimiento y suavidad» (Zalba, 1924c, p. 346). Al segundo, iluminador o miniaturista, colector de concilios, historiador y poeta, se le atribuye el *Códice Vigilano*, también llamado *Códice Albeldense*: «Todos los primores de sus variadas aptitudes –escribe Zalba– los desplegó en el *Códice Vigilano*, denominado también albeldense, que llama la atención por la frescura de los colores y por la rica labor de imaginería, al mismo tiempo que es un conjunto de Crónicas interesantes para la historia y un Código del Derecho Canónico de aquellos tiempos» (Zalba, 1924c, p. 346). Cabe destacar que tanto el *Códice Albeldense* como los códices de San Millán los consultaría en el siglo XIII Alfonso X el Sabio.

POEMA DE LA REINA LEODEGUNDIA

El *Poema de la reina Leodegundia* («Versi domna Leodegundia regina») se conserva en el misceláneo *Códice de Roda* (Madrid, Biblioteca de la Academia de la Historia, cód. 78), que «parece haber sido escrito, en su mayor parte, según diversos indicios materiales, a fines del siglo X» (González Ollé, 1989b, p. 29). Se trata de una canción epitalámica (ochenta y siete versos latinos distribuidos en trísticos) compuesta para las bodas de esta princesa, hija de Ordoño I de Asturias, con un infante o rey navarro. Con las letras iniciales de los versos se lee el acróstico: «Leodegundia pulc[h]ra Ordonii filia» («Leodegundia, bella hija de Ordoño»). Este poema resulta sumamente interesante porque demuestra que en ese temprano momento había ya cierta actividad cultural (literaria y musical) en el reino de Pamplona.

El *Códice*, conservado antiguamente en la catedral de Roda, en el Alto Aragón, se tuvo por desaparecido durante algún tiempo, aunque se guardaba una descripción del mismo en la Biblioteca Real de Madrid (2-F-8) y dos copias en la Real Academia de la Historia; sin embargo, en 1928 García Villada dio la noticia de que había aparecido, ofreciendo la siguiente descripción del mismo: «El códice está escrito en pergamino grueso y a una columna, salvo algunos folios que lo están a dos, cuatro y aun cinco. Mide 205 x 285 mm, y se compone de 232 folios, numerados modernamente y en perfecto estado de conservación. La letra del códice es *minúscula visigoda*, con algunas notas marginales en *cursiva* del mismo carácter. [...] *Paleográficamente* el códice pertenece al tercer período de la escritura visigoda, que abarca desde el segundo tercio del siglo X hasta principios del XI» (García Villada, 1928, p. 115). La datación del códice nos llevaría, por tanto, a los últimos años del X o principios del XI, y «se puede conjeturar que fue copiado en algún territorio de La Rioja, Navarra o el Alto Aragón» (García

Santa María la Real de Nájera



ÍNDICE



Sarcófago de doña Blanca de Navarra en Nájera

Villada, 1928, p. 116). Sospecha este estudioso que en su transcripción han intervenido varias manos y destaca su importancia, tanto por ser un «ejemplar *paleográficamente* inestimable» como también por los textos que encierra (el crítico ofrece una descripción completa de su contenido).

Para Lacarra, el códice, que parece copiado de una sola vez, es navarro. Indica que contiene textos de origen astur-leonés y otros de indudable origen navarro, razón por la que aventura que quizá fuera confeccionado en un *scriptorium* de Nájera: «Sabemos que éste estaba en Nájera en el siglo XI. Ahora podemos lógicamente deducir que el códice fue copiado en un lugar del reino de Pamplona –¿Pamplona, Leire, Nájera?–, sin que de los datos que llevamos recogidos podamos precisar más. Teniendo las *Genealogías* un carácter esencialmente palatino, como diremos luego, y siendo Nájera la residencia habitual de la Corte navarra en el siglo X, nada tendría de extraño que el códice fuera todo él escrito en La Rioja y tal vez en Nájera mismo. Seguramente habría en la ciudad alguna iglesia palatina o monasterio, antecedente de Santa María la Real que fundara García el de Nájera (1052), con su *scriptorium*, y en él pienso que pudo confeccionarse el códice de Roda» (Lacarra, 1945, pp. 199-200). Y apunta sobre la autoría: «Cotarelo supone al autor eclesiástico, "acaso monje de aquellos monasterios navarros, cuya cultura ensalza San Eulogio, que muy bien pudo ser el famoso cenobio de San Zacarías"» (Lacarra, 1945, p. 272).

Pues bien, el *Poema de doña Leodegundia* ocupa el folio 232 recto y vuelto de este valioso *Códice de Roda* (el vuelto, sobre todo, resulta ilegible en buena parte por la acción de los ácidos empleados para reavivar las tintas). Transcribo aquí el comienzo:

Uersi domna Leodegvundia regina

Laudes dulces fluant tibiali modo
magnam Leodegundiam Ordonii filiam;
exultantes conlaudemus manusque adplaudamus.

Ex genere claro semine regali
talis decet utique nasci proles optima
que paternum genus ornat maternumque sublimat.

Ornata moribus, eloquiis claram,
eruditam litteris sacrisque misteriis,
conlaudetur cantus suabi imniferis uocibus.

Cotarelo Valledor nos ha ofrecido una versión castellana del mismo:

> Brote copioso raudal de dulces loas, tan dulces como los arpegios de la flauta, y batamos palmas celebrando jubilosos a la excelsa hija de Ordoño, Leodegundia.
>
> Flor preciadísima de famosa estirpe regia, ornato de la alcurnia paterna, gloria sublime de la materna.
>
> Con himnos de suave melodía, alabemos sus virtudes esplendentes, su clara elocuencia, su hondo saber en letras humanas y sagrada doctrina.

González Ollé, tras destacar que la composición merece ser estudiada «por sus propios méritos literarios», resume así su contenido: «Se inicia el poema con una invitación a cantar las alabanzas (*laudes dulces fluant*) de Leodegundia, motivo que se repite en otros varios pasajes (*dulci uoce conlaudate*.- *Laudent Leodegundiam*.- Etc.). Luego ensalza a su linaje (*ex genere claro*), sus valores morales e intelectuales (*Ornata moribus, eloquiis clara, / erudita litteris sacrisque misteriis*), su belleza (*facies eius rutilat decore*), sus dotes domésticas (*moderata regula imperat familiis, / ornat domum ac disponit mirabile ordine*). Tras implorar la ayuda divina (*lumen uerum Dei te ubique tegat*), siguen diversas recomendaciones espirituales (*inquirantur more pio cuncti semper pauperes*.- *Idonea semper sis ad obseruandam / legem Dei melleam*.- *Limen domus Dei mansueta mente / alacrique animo frecuentare piisime: / Lacrimando et orando deprecare Dominum*). Acaba el poema haciendo votos por una larga vida terrenal y luego eterna (*post longa tempora / regnum Xristi consequeris*)» (González Ollé, 1989b, pp. 31-32). Respecto a su género literario, ha escrito el erudito investigador: «El desconocido poeta sabe atenerse a las convenciones propias del género epitalámico y al mismo tiempo consigue ciertamente que su obra se desarrolle con fluidez y elegancia, envuelta en un profundo sentimiento religioso, con resonancias de ecos escriturarios (algunas de tales características quedan patentes tras la anterior exposición de su contenido). Manifiesto resulta, por tanto, que el autor de la composición no se atiene a los modelos de la antigüedad clásica» (González Ollé, 1989b, p. 32).



Poema de la reina doña Leodegundia, en el Códice de Roda

Por su parte, Higinio Anglès dedicó un apartado de su libro *Historia de la música medieval en Navarra* a mostrar la «Importancia artístico-cultural del canto epitalámico de Pamplona dedicado a la reina Leodegundia». En concreto, llama la atención sobre la circunstancia de que un reino que en el siglo IX pugna por nacer pueda ofrecer ya un canto epitalámico con su música, siendo «caso único en las culturas europeas». En efecto, el texto del *Poema de la reina doña Leodegundia* va acompañado de notación musical coetánea de la copia del códice, razón que lo convierte en el «canto epitalámico más antiguo de los conservados con notación musical, único en su género, que respira un arcaísmo pronunciado, recordando con ello y por su contenido el *Carmen* o *Hymnus de numentibus* visigodo [...] y compuesto en el siglo VII» (Anglès, 1970, p. 42).

Más adelante explica Anglès algunas otras características que lo hacen peculiar: «Una cosa admira en este poema, y es que todo está escrito en vistas a la esposa, sin decir nada del esposo. En este poema ya no aparece nada de la mitología antigua, cuando en los cantos epitalámicos salía casi siempre el nombre de Venus. [...] Leyendo con atención el *Carmen* dedicado a Leodegundia, admira que como instrumentos musicales menciona sólo la *cítara*, la *lira* y la *tibia* que San Isidoro enumera entre los instru-

mentos. […] Otra cosa que admira en este *Carmen* es que, en vez de dar importancia a la parte activa que tomaban los instrumentos para festejar la esposa, se limite con preferencia a invocar el canto de las voces y el batir de las manos» (Anglés, 1970, p. 45). Además de comentar esta singularidad, explica respecto a su recitación que el poema se cantó ante el pueblo de Pamplona como un himno litúrgico y como una canción tradicional, con la misma melodía para todas las estrofas, que tenían que ser rítmicamente siempre iguales. Los versos de cada trístico no presentan rima; los dos primeros se subdividen en dos hemistiquios, siendo de seis sílabas los del primero, de siete los del segundo y de ocho los del tercero. El texto del *Poema de la reina doña Leodegundia* ha sido editado por Cotarelo Valledor, Valls Taberner, Lacarra, Anglès, Díaz y Díaz… Para la identidad de la princesa asturiana y de su cónyuge navarro, puede verse lo escrito por Sánchez-Albornoz (Sánchez-Albornoz, 1959, p. 24).

En el mismo *Códice de Roda* se conservan otros textos interesantes por su relación con Navarra: unas genealogías de los reyes navarros y un elogio de Pamplona, en latín también. El fragmento «De Pampilona» constituye «el texto narrativo más antiguo de la monarquía pamplonesa» (Lacarra, 1945, p. 203); «De laude Pampilone epistola» es una epístola de Honorio a las milicias de Pamplona, llevada desde Roma por el patricio Sabiniano, para la defensa de los Pirineos en los años 407-409 frente a suevos, vándalos y alanos. «Acompaña a la carta –escribe Lacarra– una alabanza de Pamplona, de la que son de retener las medidas de sus muros y torres. […] Esta alabanza de Pamplona pudiera ser de la época visigoda, en que con harta frecuencia la ciudad estaba cercada por los montañeses vascos: *inter inimicas et barbaras gentes*. A ello me inclina también la etimología de sabor isidoriano: *Greco eloquio Pampilona, latine porta omnium dicitur*. Las numerosas reminiscencias escriturísticas denuncian la intervención de una pluma monacal» (Lacarra, 1945, pp. 267-268).

Como hemos podido apreciar, el *Códice de Roda* aporta algunos testimonios escritos de indudable valor literario, en especial el *Poema de la reina doña Leodegundia*. Sin embargo, por aquellos lejanos siglos, el XI y el XII, las mejores aportaciones literarias las va a brindar en Navarra la literatura hebraica.


Vista antigua de Tudela



LITERATURA HEBRAICA

La ciudad de Tudela, y en concreto su judería (la más importante de Navarra), fue el lugar de nacimiento de tres navarros ilustres y universales: Yehudá ha-Leví, Abraham ibn Ezra y Benjamín de Tudela. Hemos de tener presente que la cultura hispano-judía alcanza ahora un gran desarrollo en torno al reino de taifa de los Banu Hud en Zaragoza y que Tudela sería una prolongación de la taifa zaragozana hasta el año 1119 en que es incorporada a la Cristiandad por Alfonso I el Batallador. «Tudela, la Tutila de al-Andalus –escribe Corella–, florón sobresaliente del reino taifa de Zaragoza de los Banu Hud, es la cuna de la literatura de nuestra tierra y hasta el presente, considerándose en bloque la trayectoria histórica de la literatura en Navarra, nadie puede discutirle la capitalidad de las letras navarras» (Corella, 1980, p. 12).

En los tres judíos tudelanos mencionados vamos a encontrar representados, respectivamente, los campos de la poesía, la ciencia y la literatura de viajes. En conjunto, sus obras constituyen una singular aportación al mundo cultural de ese momento. Los tres escritores nacieron en Tudela en una franja temporal de unos cincuenta años, en un momento que los estudiosos califican como de verdadera Edad de Oro para la comunidad judía. Sin embargo, los tres personajes, inteligentes y cultivados, verdaderos ilustrados para la época, emigraron a centros culturales de otros lugares y fueron embajadores del acervo de la comunidad hispana en toda Europa.

Yehudá ha-Leví (Yehudá ben Semuel ha-Leví), nacido en Tudela hacia el 1070, fue llamado por Menéndez Pelayo «príncipe de los poetas hebraico-hispanos»; también en opinión de González Ollé es «el mejor poeta hispanohebreo». Se le ha conocido con el sobrenombre de «El castellano», porque durante cierto tiempo se le creyó natural de Toledo (la confusión tiene su origen en el parecido de las grafías árabes de *Toledo* y *Tudela*). Cultivador de temas religiosos y profanos, sus composiciones se clasifican en diversas categorías: poesías báquicas, amorosas, florales, festivas, enigmáticas, de amistad, latréuticas (de glorificación al Creador), del mar, epitalámicas… Del conjunto de su producción cabe destacar las *Siónidas* (poesía sagrada) y el *Qesudá* o *Himno de la Creación*, composición que sigue al Salmo 104. «En ella canta a Dios y a los reinos de la creación con una gran densidad de conceptos bíblicos, hallándose estructurada en series rítmicas pareadas», escribe Corella (Corella, 1980, p. 12), para quien esta obra, la más famosa y universalmente conocida de Ye- hudá ha-



Ordenanzas de la judería de Tudela



Maestro con sus alumnos. Misschné Torá de Maimónides, 1470. Biblioteca Vaticana

Leví, es también «lo mejor de toda la literatura hebraicoespañola».

Merece la pena transcribir aquí un par de textos poéticos de Yehudá ha-Leví. En primer lugar, una poesía amorosa (son poemas que suelen centrarse en la descripción de la belleza o el recuerdo de la amada, equiparada muchas veces a una cierva o gacela):

La cierva lava sus vestidos en las aguas
de mis lágrimas y los tiende al sol de su esplendor.
No precisa agua de manantiales, pues tiene mis ojos,
ni sol, con la belleza de su figura.

El segundo texto es un poema báquico, que canta al vino:

Las copas sin vino son pesadas,
son arcilla como las vajillas de barro,
mas al llenarlas de vino se hacen leves
lo mismo que los cuerpos con las almas.

Estos poemas, que reproduzco en traducción española, los compuso Yehudá ha-Leví en hebreo. Pero también se le recuerda como autor de varias cancioncillas o jarchas. Las jarchas son la primera muestra de una manifestación literaria en lengua romance peninsular (son asimismo el testimonio más antiguo de poesía lírica en una lengua románica). Las jarchas han llegado hasta nosotros en escritura hebrea o árabe. No son composiciones autónomas, sino estrofas que cierran a modo de estribillo o *finida* los poemas llamados *muwassahas* o moaxajas, cuya composición inició Muqqadam ibn Muafa, el Ciego de Cabra. He aquí tres jarchas de Yehudá ha-Leví, con su correspondiente versión en castellano actual:



Escena de un bet-din. Arba'a turim, de Jacob ben Aser. Mantua, 1435. Biblioteca Vaticana

ÍNDICE

Des kuand mieu Cidiello vénid,
tan buona albixara!,
com'rayo de sol éxid
en Wadalachyara.

Cuando mi Cidiello llega,
¡qué buenas albricias!,
como rayo de sol sale
de Guadalajara.

Bayse meu qorazón de mib.
¡Ya *Rabb*, si se me tornarad!
¡Tan mal me dóled *li-l-habib*!
Enfermo yed: kuand sanarad?

Vase mi corazón de mí.
¡Ay, Señor, si se me volverá!
¡Tanto dolor por el amigo!
Enfermo está: ¿cuándo sanará?

Garid bos, ay yermanellas,
kom kontener he mew male.
Sin *el-habib* non bibreyo:
ad ob l'irey demandare?

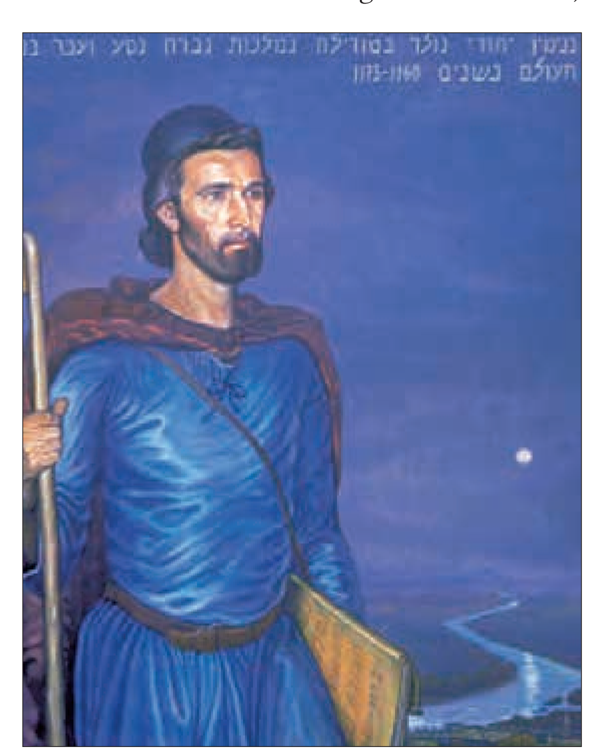
Decid vos, ay, hermanitas,
cómo contendré mi mal.
No viviré sin mi amigo,
¿adónde le iré a buscar?

Con estas palabras valora José María Corella la aportación lírica del poeta judeo-navarro: «Todo en la poesía y en la obra de Yehudá ha-Leví [...] nos habla de un carácter amable, cortés y suave, fácil a los encantos con que le brinda la naturaleza, la juventud, los amigos con cuyo trato se deleita. Conforme los años discurren y la mayor parte de los amigos de su juventud van desfilando bajo las sombras de la muerte, un acento de mayor gravedad se delinea en sus escritos. Es el alma de un poeta, herida por dolores y recuerdos, por experiencias y nostalgias, que madura en sazón sublime de aromas y sentidos sentimientos. El espectáculo de la triste situación de su pueblo (ese pueblo que fue elegido de Dios y tomó en depósito los más altos destinos), sujeto a continuos desmanes y atropellos fuera del oasis que los reinos del norte brindaban, llena de dolor el corazón de este navarro judío y poeta. Pero no encontramos en él ningún atisbo de desaliento. Yehudá es cantor excelso de la esperanza, una esperanza que reside en la nobleza del alma curtida en la afirmación de la más depurada espiritualidad bíblica. Por eso encontramos en su poesía la contraposición de la perenne belleza del alma con la caducidad de las cosas mundanas. Su poesía, ante todo y sobre todo, es una poesía moral entonada a través de la más cálida emoción bíblica y que huye de cualquier tópico de corte moralista y estoico» (Corella, 1980, p. 13).

Yehudá ha-Leví es autor también de una obra filosófica, el tratado titulado *Kuzari* o *Libro de la prueba y del fundamento sobre la defensa de la religión despreciada*, de enorme importancia en la apologética judaica, y que ejerció poderosa influencia en títulos concretos de don Juan Manuel y de Raimundo Lulio. Corella nos ofrece un resumen de su contenido: «Obra apologética, moldeada sobre un cañamazo de clásica estirpe oriental, tenía el prestigio de un hecho histórico: un rey –el de los Kuzares–, lleno de buena fe en sus obras, pero envuelto en la ignorancia del paganismo, siente la necesidad de remontarse a la verdadera religión. A tal efecto,



Interior de una sinagoga. Hagadá. Barcelona, 1350. British Museum



Benjamín de Tudela. Cuadro de José Serrano



Tudela. Monumento a Benjamín de Tudela



Las moaxajas, del Ciego de Tudela

procura ser instruido en la de los cristianos, en la de los musulmanes después, y, por fin, viendo la base bíblica en que descansan ambas, acude a un sabio judío, quien le conquista para su religión y le instruye en la misma, solventándole las dificultades de toda índole que asaltan al regio neófito» (Corella, 1980, p. 15).

El segundo judío tudelano ilustre es Abraham ibn Ezra (Tudela, h. 1092-Londres, 1184), erudito, poeta, astrónomo, astrólogo, bohemio y vagabundo, comentarista de las Escrituras… Cuenta en su haber con obras de muy variada índole: poéticas, gramaticales, de matemáticas, anatomía y astronomía, filosofía, exégesis bíblica y talmúdica, etc. Algunas de ellas están escritas en latín y ejercieron gran influencia en Europa. Compuso también poesías, en una de las cuales se lee como acróstico el nombre de Tutila (Tudela). Es autor además de algunas moaxajas hebreas con jarchas que recogen elementos lingüísticos romances. «Dueño de una cultura verdaderamente enciclopédica –apunta Corella–, predominó en su formación lo científico sobre lo meramente literario. En su obra poética, donde se recogen algunas poesías de carácter hímnico entre las que hay que destacar una conmovedora elegía sobre la destrucción de las aljamas judaicas por parte de los fanáticos almohades, destacan las composiciones de carácter profano. En cuanto a las composiciones de carácter sagrado, lo más destacable es la fuerza, el fervor e incluso la gracia con que las matiza. Encontramos en ella poesías *penitenciales*, *suplicatorias* y *poesías del destierro*, éstas, sin duda, las mejores de toda su producción en verso» (Corella, 1980, p. 15).

En fin, Benjamín de Tudela, cuyo nombre era Benjamín ben Jonad (h. 1130-h. 1173), hizo un largo viaje por el Mediterráneo, Tierra Santa y Asia Menor, y escribió en hebreo *Sefer-Massa'ot*, esto es, un *Itinerario* o *Libro de viajes*, que fue traducido al latín por Arias Montano (Amberes, 1575) con el título *Itinerarium Benjamini Tudelensis*. Se trata de una obra geográfica y una especie de guía comercial, más que de una pieza literaria, aunque se ha dicho que viene a inaugurar el género del libro de viajes. Y, ciertamente, el libro de Benjamín de Tudela contiene algunas descripciones interesantes, no estando exenta su prosa de ciertos valores literarios. En 1994 el Gobierno de Navarra publicó una edición trilingüe, en euskara, castellano y hebreo, con un estudio introductorio de varios autores. Ricardo Ciérbide, en las pp. 143-144 de ese trabajo, añade los nombres de otros inte-



Roncesvalles

lectuales aportados en las mismas fechas por las comunidades hebraicas de Navarra.

Romera, tras reseñar la figura de estos tres personajes (Yehudá ha-Leví, Abraham ibn Ezra y Benjamín de Tudela), matiza su consideración como escritores navarros: «Sin embargo, ninguno de los autores mencionados admite la clasificación restrictiva de "escritor navarro", y ello no por su pertenencia a culturas minoritarias, sino por haber transcurrido su vida en otros lugares» (Romera, 1993, p. 172a). Otros nombres de menor importancia que podríamos mencionar son los de Abraham abu Laifa (un exegeta que marchó a Roma dispuesto a convertir al judaísmo al Papa), Chaun ben Samuel (filósofo, autor de varias obras que glosan la teoría cabalista), Izchag Sephorot (comentarista de Abraham ibn Ezra y traductor de Aristóteles), Abu Yayya Zakariyya al-Kalbí, Muhammad ben Shibl… Y ya en el siglo XIV, Menahem ibn Zerah, natural de Estella (nacido hacia 1310, que conoció el ataque de 1328 a la judería de su ciudad natal y escribió *Zedah le-Derek* o *Provisión para el camino*, exposición de los deberes religiosos de los judíos) y David Destiliiah (jurista y predicador, autor de *Ciudad del libro*, *Casa de Dios* y *Libro de la Torre de David*, una colección de sermones).

Entre los autores árabes cabe destacar a Abul Abbas al-Tutilí, el Ciego de Tudela (nacido a fines del siglo XI, muerto en 1126), compositor de numerosas jarchas «que se cuentan entre las mejores del género» (González Ollé, 1989b, p. 70). Fue un poeta callejero, seguidor del Ciego de Cabra, que escribió ciento cuarenta y nueve zéjeles, coplas y moaxajas. Ahora puede consultarse una edición muy reciente (año 2001) de sus moaxajas publicada por el Gobierno de Navarra: Abu Al-Abbás Ahmad ben Abdullah Ben Abi Hurayra al-Qaysi (El ciego de Tudela), *Las moaxajas*, edición al cuidado de Milagros Nuin Monreal y Waleed Saleh Alkhalifa.

MESTER DE CLERECÍA

Como es sabido, el mester de clerecía aporta obras importantes como las de Berceo (la *Vida de Santo Domingo de Silos* o los *Milagros de Nuestra Señora*), y también el *Libro de Alexandre* y el *Poema de Fernán González*. Pertenecen al mester autores cultos que emplean la cuaderna vía, esto es, escriben sus obras «a sílabas cuntadas, ca es gran maestría». En Navarra disponemos de un breve poema, el llamado *Roncesvalles latino*, que sería asimilable a esta corriente literaria culta, con la diferencia de que se trata de una composición escrita en latín, no en romance. El *Roncesvalles latino* data de fines del siglo XII o principios del XIII, y es una composición de cuarenta y dos estrofas en elogio del Hospital de Roncesvalles. Se conserva en los folios 89v-90v del *Códice «La Pretiosa»* de la Real Colegiata de Roncesvalles. Fue publicado en 1884 por el P. Fita en su trabajo «*Roncesvalles*.

ÍNDICE



Juglaresa. Pintura mural gótica. Museo de Navarra

Poema histórico del siglo XIII». Empieza así:

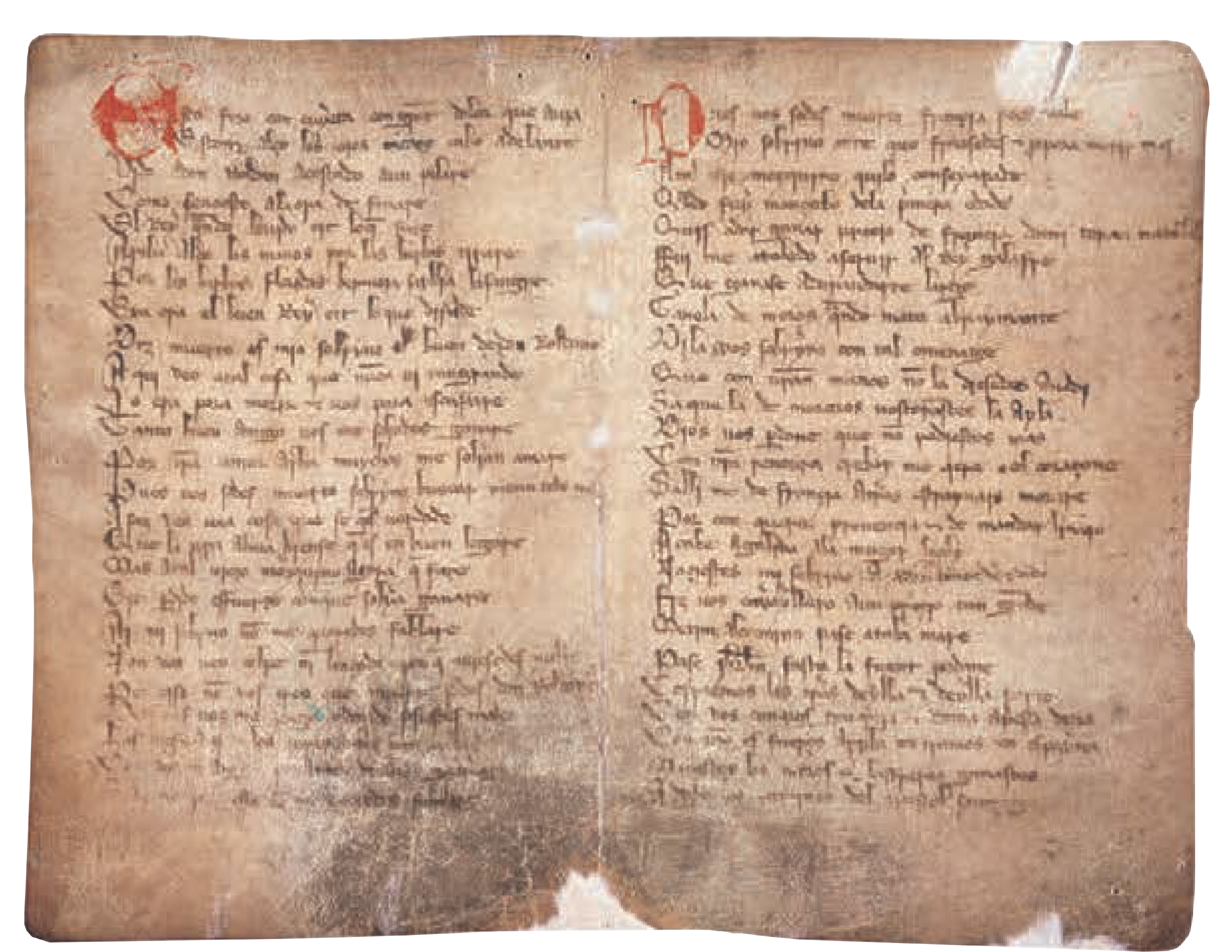
> Domus venarabilis, domus gloriosa,
> domus admirabilis, domus fructuosa,
> Pirineis montibus, floret sicut rosa,
> universis gentibus valde gratiosa.

Sobre este poema, además del mencionado trabajo del P. Fita, pueden verse el de Francisco Rico, «La clerecía del mester» (1985), y el muy completo de Fernando González Ollé, «El *Roncesvalles* latino» (1986).

TROVADORES Y JUGLARES. LITERATURA EN LENGUA OCCITANA

El siglo XIII supone una transformación de los principios de la sociedad feudal y trae el desarrollo de la poesía en las distintas lenguas vernáculas. En el caso de Navarra, no debemos olvidar la importancia del Camino Francés o de Santiago como vía de introducción de nuevas ideas y corrientes artísticas y literarias. Por este camino –al que se ha llamado también «la calle Mayor de Europa»– iban y venían los juglares, personajes que recitaban las poesías compuestas por los trovadores, aunque a veces en la misma persona se unían el trovador y el juglar, esto es, compositor y recitante. Romera ha señalado que existe constancia documental de que la juglaría estaba bastante extendida en Navarra, aunque los testimonios literarios de esta actividad son más bien escasos: «Habría sido interesante conocer en qué medida la épica popular difundida en Navarra participaba de las características de la castellana o recibía influencia francesa, teniendo en cuenta la terminante diferenciación establecida entre ambas por los investigadores, o incluso saber si, además de los ciclos temáticos conocidos, Navarra aportaba otros nuevos que su agitada historia y su condición de tierra fronteriza estaban en condiciones de ofrecer» (Romera, 1993, p. 172a). Al decir de José María Corella, «los juglares influyeron decisivamente en el campo de la lírica, y Navarra los acogió con los brazos abiertos» (Corella, 1973, p. 56). Sin embargo, es poco lo que se sabe a ciencia cierta, aunque podemos recordar algunos nombres: Juan de Navarra, juglar de problemática existencia, Sancho (o Ancho) de Echalecu, Arnant Guillén de Ursúa, García de Churri… Eso sí, la juglaría no es sólo cosa de hombres, y está documentada la existencia de juglaresas, por ejemplo una tal Graziosa, que recitaba en la corte de Carlos III el Noble (ver Cabanes, 1963; Frago Gracia, 1980, pp. 242-246; Pan Sánchez, 1996; y Narbona, 1998).

ÍNDICE



Cantar de Roncesvalles (AGN)

Dejando aparte estos juglares, de los que apenas nos queda más documentación que sus nombres, hay que consignar una importantísima aportación de Navarra al mester de juglaría. Me refiero al *Cantar de Roncesvalles* (también llamado el *Roncesvalles navarro*, para distinguirlo del *Roncesvalles latino* al que hace poco aludía). Conservado en una copia con posible datación en 1310, constituye al decir de Romera «el primer texto literario navarro propiamente dicho» (Romera, 1993, p. 172a) y es uno de los pocos restos conservados de la épica juglaresca peninsular. En efecto, la épica castellana nos ha legado el monumento, a la vez histórico y literario, del *Poema de mio Cid* y algunos restos de ciclos sobre los siete infantes de Lara y otros personajes. El hallazgo de este fragmento del *Cantar de Roncesvalles* vino a confirmar la teoría de la existencia de otros cantares de gesta compuestos en suelo hispánico y en lengua vernácula.



Lucha de Roldán. Vidriera de Chartres (s. XIII)

El *Cantar de Roncesvalles* sólo se conserva fragmentariamente: dos hojas escritas por las dos caras, con un total de cien versos, que parecen pertenecer a una copia de un texto de mediados del siglo XIII. Apareció en el Archivo Provincial de Pamplona (Archivo General de

Carlomagno. Vidriera de Chartres



Detalle de la edición facsímil de *La guerra de la Navarrería,* de Anelier

Navarra), dentro de un registro de vecinos de Navarra titulado en su encuadernación moderna *Libro de Fuegos de todo el Reyno. Año de 1366*. Lo publicó Menéndez Pidal, el gran estudioso de la época castellana, en un trabajo titulado «*Cantar de Roncesvalles*: un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII». Su contenido entronca con el tema carolingio de la batalla de Roncesvalles y la derrota de Roldán y los demás Pares de Francia en los desfiladeros pirenaicos. El texto que ha llegado hasta nosotros describe la lamentación del Emperador Carlo Magno ante los cadáveres de sus paladines, episodio recogido también en la célebre *Chanson de Roland*; pero importa destacar que el texto navarro se aparta en determinados detalles de la materia rolandiana francesa (por ejemplo, la muerte de Oliveros). Los siguientes versos corresponden a ese pasaje en que el Emperador encuentra los cadáveres de los Pares:

Aquí clamó a sus escuderos Carlos el enperante:
«Sacat al arçobispo d'esta mortaldade.
Levémosle a su terra, a Flánderes la ciudade».
El enperador andava catando por la mortaldade,
vido en la plaça Oliveros o jaze,
el escudo crebantado por medio del braçale.

El *Cantar de Roncesvalles* navarro ha recibido cierta atención por parte de la crítica, así que remito para más detalles a los trabajos de Horrent, Menéndez Pidal y Martín de Riquer mencionados en la Bibliografía.

En el mismo periodo cronológico, tenemos que aludir asimismo a otras composiciones inspiradas en hechos históricos, pero escritas en lengua occitana (ver González Ollé, 1969, pp. 299-300; Viñes Rueda, 1980, pp. 11-13). Uno de los más famosos trovadores de este momento, Guillem o Guillermo de Tudela, familiar del conde Balduino y cortesano de Pedro II de Aragón (parece ser de familia franca asentada en Tudela, lugar de su nacimiento), es autor de la primera parte de la *Cansó de la Crozada contra' ls erejes de Albegés* (*Canción de la Cruzada contra los albigenses*), poema épico escrito en provenzal. Para Zalba, se trata de una «historia verídica y verdadera epopeya, no sólo por el ritmo, sino también por la forma narrativo-descriptiva; caracterizándose además por el color y la fidelidad en la exposición de los hechos, por las delicadezas de ingenio, por la originalidad y por las creaciones robustas de caracteres» (Zalba, 1924c, p.

348); González Ollé señala que interesa «como muestra sobresaliente del cultivo de la poesía provenzal en Navarra y por autor navarro» (González Ollé, 1969, p. 300).

Por su parte, Guilhem Anelier de Toulouse (su nombre se consigna con distintas variantes: Guillem Anelier de Tolosa, Guillermo de Anelier, Annelier, Aneliers, Anheler…) es autor de *La guerra civil de Pamplona* (se trata de un título facticio), poema escrito también en lengua occitana (aunque el autor da entrada a varios vocablos navarros) formado por más de cinco mil versos dodecasílabos (divididos en hemistiquios de seis sílabas) repartidos en ciento cuatro tiradas. Anelier llegó a Navarra acompañando al gobernador Eustaquio de Beaumarché y estuvo presente en las graves revueltas que devastaron gran parte de Pamplona a lo largo del año 1277. Se ha comentado que en esta composición el narrador ahoga al poeta, y que, por tanto, su valor es más histórico que literario. El manuscrito de esta obra perteneció al monasterio de Fitero, de donde pasó a manos de Pablo Ilarregui, quien lo publicó en Pamplona el año 1847, donándolo después a la Academia de la Historia. Va encabezado con una inscripción latina, en letras góticas mayúsculas, de color encarnado y azul alternas, que dice «*Guillermus Anelier de Tolosa me fecit*».Existe una edición facsimil y modernizada del texto original occitano, con traducciones al castellano y al euskera, publicada por el Gobierno de Navarra en 1995.

González Ollé nos ofrece la siguiente valoración de estos dos títulos en provenzal: «Las dos obras últimamente mencionadas cuentan entre las de mayor envergadura literaria de la Navarra medieval y representan la más notable manifestación –existen otras de menor alcance– del cultivo de la poesía provenzal en dicho reino» (González Ollé, 1989b, p. 72).

Debemos recordar también en este apartado a Teobaldo, cuarto conde de Champagne de ese nombre, que reinaría en Navarra en el periodo 1234-1253 como Teobaldo I (ver Viñes Rueda, 1980, pp. 9-11; Micha, 1991; Arbeloa, 1993; y Sagaseta, 1993). Travezo más que trovador, es autor de unas cincuenta canciones (pastorelas, serventesios, *chansones*, *descorts* o lamentaciones). Teobaldo habría estado enamorado supuestamente de la hermosa Blanca de Castilla, reina viuda de Francia; y, en opinión de Zalba, ese amor imposible cristalizó «en hermosas y sentidas poesías, que él mismo ponía en música: en ellas hace gala de su ingenio y de las delicadezas que sentía su corazón hacia su amada; cuenta las heridas que lo desgarran, ensalza los ojos



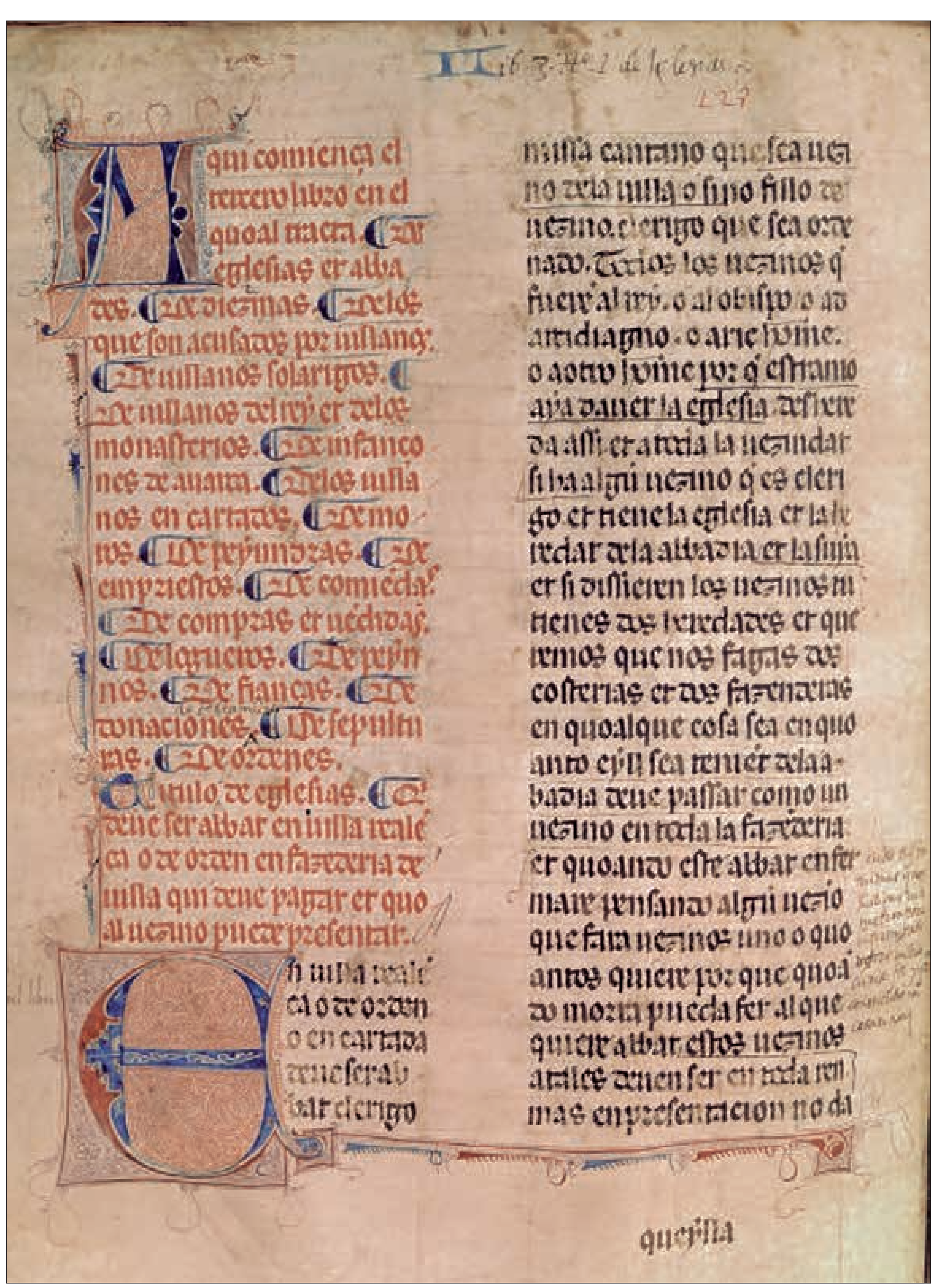
Primera página de *La guerra de la Navarrería* de Anelier



Teobaldo I de Navarra

ÍNDICE

de su dama, y quiere morir como el ruiseñor, amando y cantando. En todas resplandecen la galantería, la sutileza, la dulzura, el gracejo, la nobleza, y no faltan tampoco los rasgos de ingenuidad, llegando en algunas a promover la sexta cruzada a la que él asistió» (Zalba, 1924c, pp. 347-348). Sin embargo, debemos considerar que la poesía trovadoresca se construye con los tópicos del amor cortés y del servicio amoroso a la dama, a la que se adora de forma casi religiosa (*religio amoris*), y no es necesario, por tanto, buscar modelos en la vida real para esos amores literarios. Se trata más bien de convenciones literarias, aunque en algún caso pueden tener correlatos en experiencias amorosas reales de la vida del trovador.



Fuero general de Navarra

ÍNDICE

Otro nombre que merece la pena citar es el de Guillem o Guillaume de Machaut, quien el año 1356 dedicó a Carlos II (reinante en Navarra entre 1349 y 1387) *Le confor d'ami*. Podríamos recordar también a Roberto de Ketton y la *Chanson de Sainte Foy* (ver Ubieto, 1967, pp. 16-27; Frago Gracia, 1980, pp. 254-261; y Pan Sánchez, 1996).

OBRAS JURÍDICAS E HISTÓRICAS

Las obras legislativas (ver Frago Gracia, 1980, pp. 262-264) escapan al terreno de la estricta literatura, aunque a veces incorporen determinados pasajes o elementos con valor literario (piénsese, por ejemplo, en los *exempla* contenidos en el *Fuero general de Navarra*, especie de apólogos, patrañas o cuentecillos a la manera de los de *El conde Lucanor* de don Juan Manuel). Recordaré brevemente los títulos de algunas de estas obras, comenzando por el *Liber Regum*, escrito en romance navarro hacia el año 1200, que forma parte del códice llamado *Cronicón Villarense*. El *Fuero de Estella*, los *Fueros de la Novenera*, el *Fuero extenso de Tudela*, el *Fuero general de Navarra* (recopilado al llegar al trono Teobaldo I, «rey de extraña lengua y nación»), de mediados del siglo XIII, del que destacan sus apólogos o *exemplos*. En fin, Felipe de Navarra, que vivió en el siglo XIII, es autor de otro libro con recopilaciones legales: *Libro de Felipe de Navarra*; y al siglo XIV corresponde la figura del pensador villavés Pedro de Atarrabia.

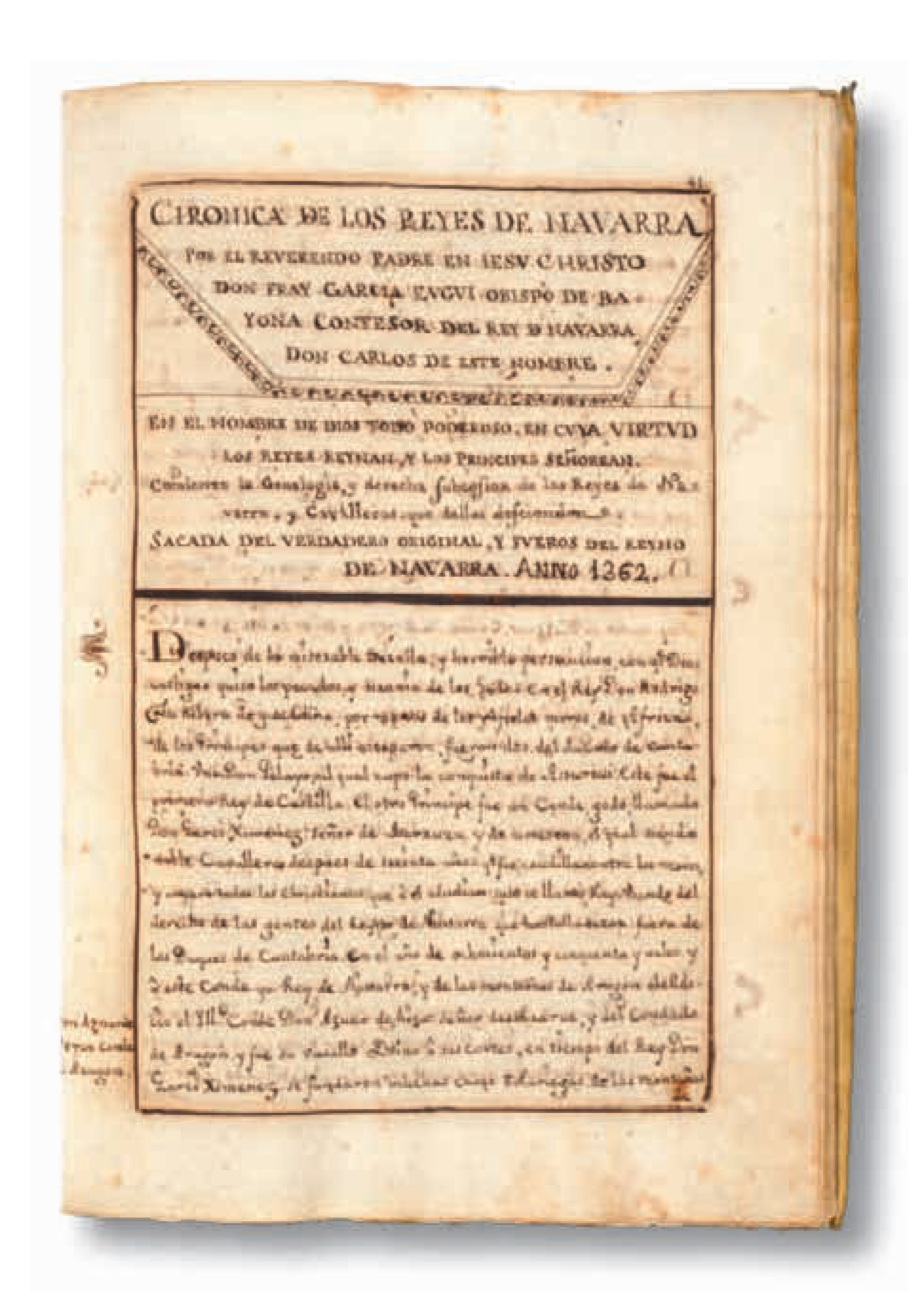
En el terreno de la historiografía, debemos mencionar a Rodrigo Ximénez de Rada (Puente la Reina, ¿1170?-Vienne, Francia, 1247). Fue arzobispo de Toledo, alma de la memorable batalla de las Navas de Tolosa y un destacado cronista, hasta el punto de haber sido calificado como «padre de la Historia de España». Es autor de *Rerum in Hispania gestarum libri IX* o *Historia Gothica* (que abarca hasta el año 1243, y también se conoce como *De rebus Hispaniae*), el *Breviarium Ecclesiae Catholicae* (una historia eclesiástica) y una *Historia Arabum*. Otro historiador navarro, ya del siglo XIV, es fray García de Eugui, que fue obispo de Bayona y confesor de Carlos III el Noble. Escribió una *Corónica de los fechos subcedidos en España dende sus primeros señores fasta el rey Alfonso XI*. En fin, podríamos aludir en este apartado a *Los Diez mandamientos*, que sería la erudita obra de un anónimo religioso navarro de principios del siglo XIII. Escribe Zalba a este respecto: «Casi al mismo tiempo que en Castilla aparece el romance en Navarra, si bien no se usa sino en los documentos oficiales y en las obras escritas por monjes u obispos; y antes de que los reyes de Castilla San Fernando y su hijo Alfonso el Sabio ordenaran el uso oficial del romance, aparece la obra titulada *Los Diez Mandamientos*, una de las primeras muestras de la prosa erudita, debida a la pluma de un *religioso navarro*, cuyo nombre se ignora, a principios del siglo XIII» (Zalba, 1924c, p. 346).



Rodrigo Ximénez de Rada

Pasando al terreno de la literatura religiosa, podríamos recordar el libro editado por González Ollé en 1995 *Sermones navarros medievales. Una colección manuscrita de la Catedral de Pamplona*. Incluye este trabajo, que es edición parcial de ese sermonario, los titulados «In die Ascensionis», «In die santo Pentescostes», «Dominica XIII», «Sancti Laurencii sermo» y «San Martín». Destaca su editor que estos textos son interesantes por la escasa atención prestada al estudio de la oratoria sagrada en España durante la Edad Media; pero también por otra circunstancia: «las piezas ahora por vez primera publicadas se hallan escritas en un dialecto iberorrománico, el navarro, de exigua aplicación –a juzgar por los testimonios hasta el momento descubiertos– en registros expresivos superiores al idóneo para su empleo en documentación de

ÍNDICE



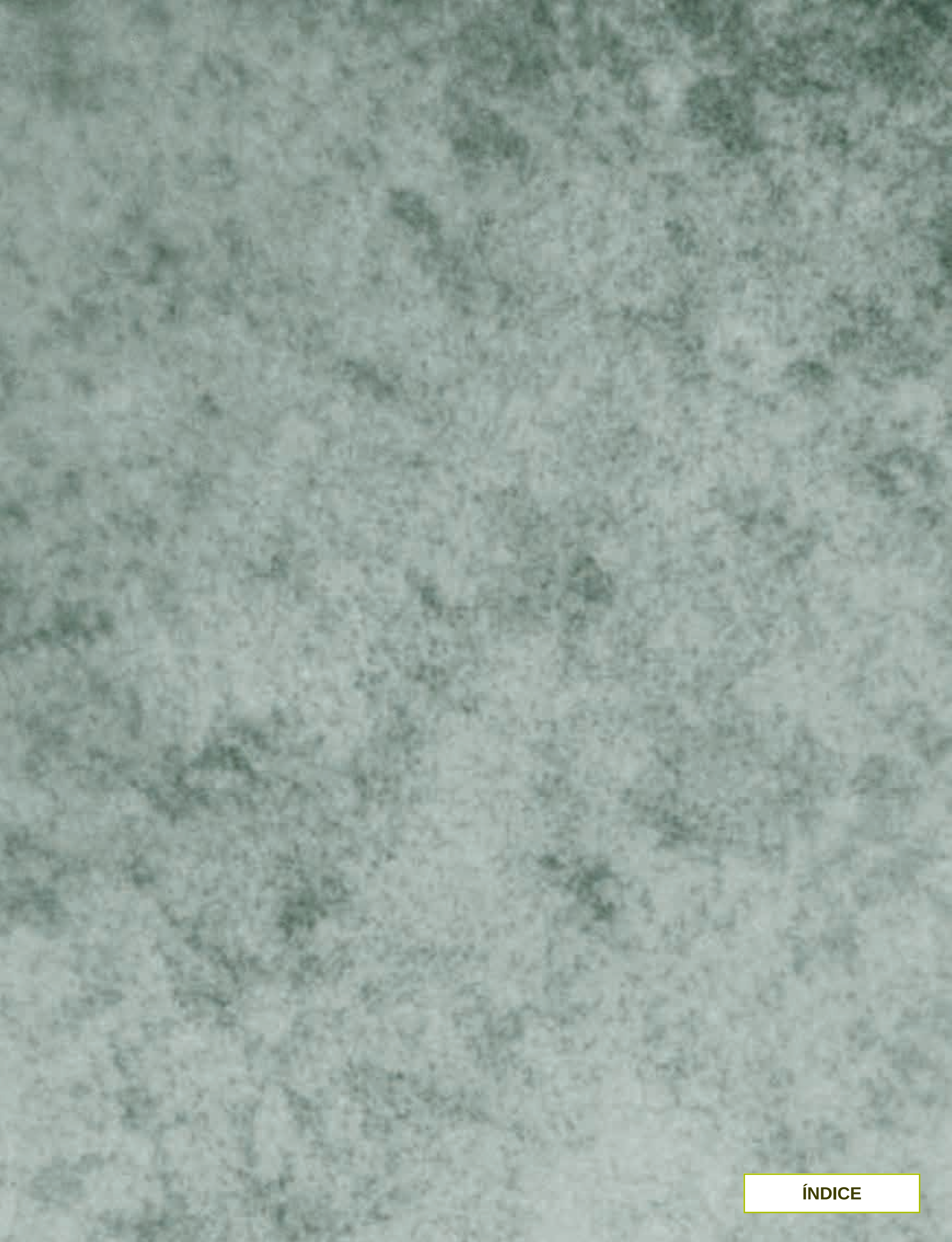
CRONICA DE LOS REYES DE NAVARRA
POR EL REVERENDO PADRE EN IESV CHRISTO
DON FRAY GARCIA EVGVI OBISPO DE BA-
YONA CONFESOR DEL REY D NAVARRA
DON CARLOS DE ESTE NOMBRE.

EN EL NOMBRE DE DIOS TODO PODEROSO, EN CVYA VIRTVD
LOS REYES REYNAN, Y LOS PRINCIPES SEÑOREAN.
Contienen la Genealogia, y derecha subcession de los Reyes de Na-
varra, y Cavalleros que dellos descienden.
SACADA DEL VERDADERO ORIGINAL, Y FVEROS DEL REYNO
DE NAVARRA. ANNO 1362.

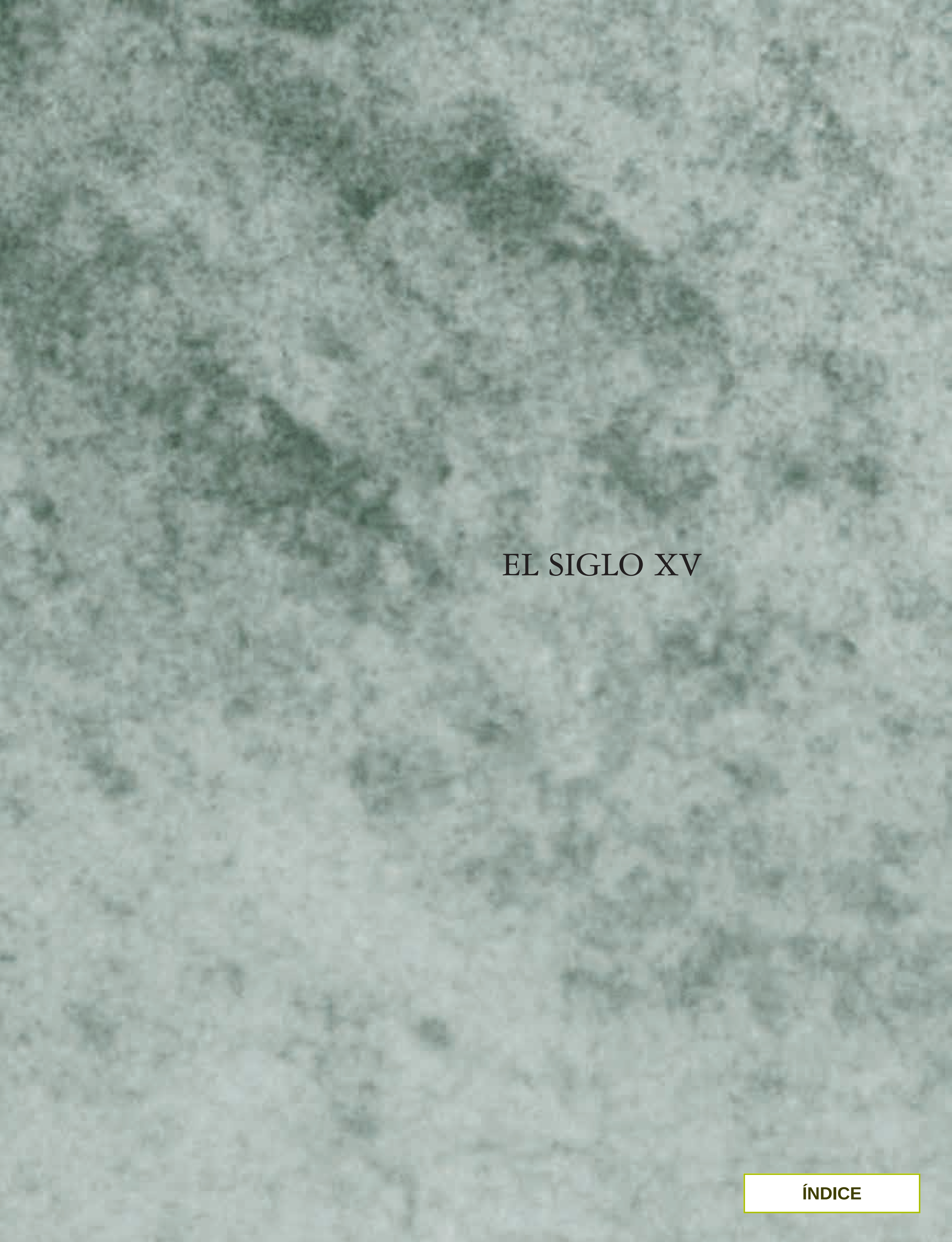
Crónica de los Reyes de Navarra, de García de Eugui

carácter jurídico y legal» (González Ollé, 1995, «Nota previa»).

Estas son las conclusiones que en otro lugar establece el mismo González Ollé a propósito del conjunto de la producción literaria del periodo que acabo de reseñar, en el que encontramos obras y autores tan variopintos: «Escasas manifestaciones literarias en romance navarro; inexistentes, hoy por hoy, en vascuence, tal resulta el pobre balance con que termina el examen de las lenguas mayoritarias de Navarra en la época medieval. Algunas noticias documentales sobre circulación de libros y otras actividades análogas no bastan para mejorar el desolador panorama. Sí queda sensiblemente modificado, en abierto contraste con la situación expuesta, si se atiende a una heterogénea –en cuanto a lengua y modalidad literaria– nómina de obras relacionadas por diversas circunstancias con Navarra. Proceden de grupos sociales que son considerados no tanto navarros como asentados en Navarra, por lo general con un determinado status personal o colectivo, que lleva aparejada, para cada uno, la utilización de su propia lengua. A esas minorías étnicas se adscriben varios autores, de los que no en todos los casos consta su naturaleza navarra; otros sí la poseen, por su lugar de nacimiento, pero su vida entera, desvinculada de Navarra, transcurre en tierras lejanas y nada afines a la originaria. Adviértase que Navarra se emplea aquí con un alcance geográfico semejante al actual, pues sirve para denominar aquellas zonas de la Frontera Superior árabe que luego incorporará a sus dominios la monarquía pamplonesa» (González Ollé, 1989b, pp. 69-70).



ÍNDICE



EL SIGLO XV

ÍNDICE

Titulo de pacios. Qual
et quanto deue ser el ue
dado nyeuo de cauall
los. et quales bestias de
uen pascer et qui deue
catar en el prado.

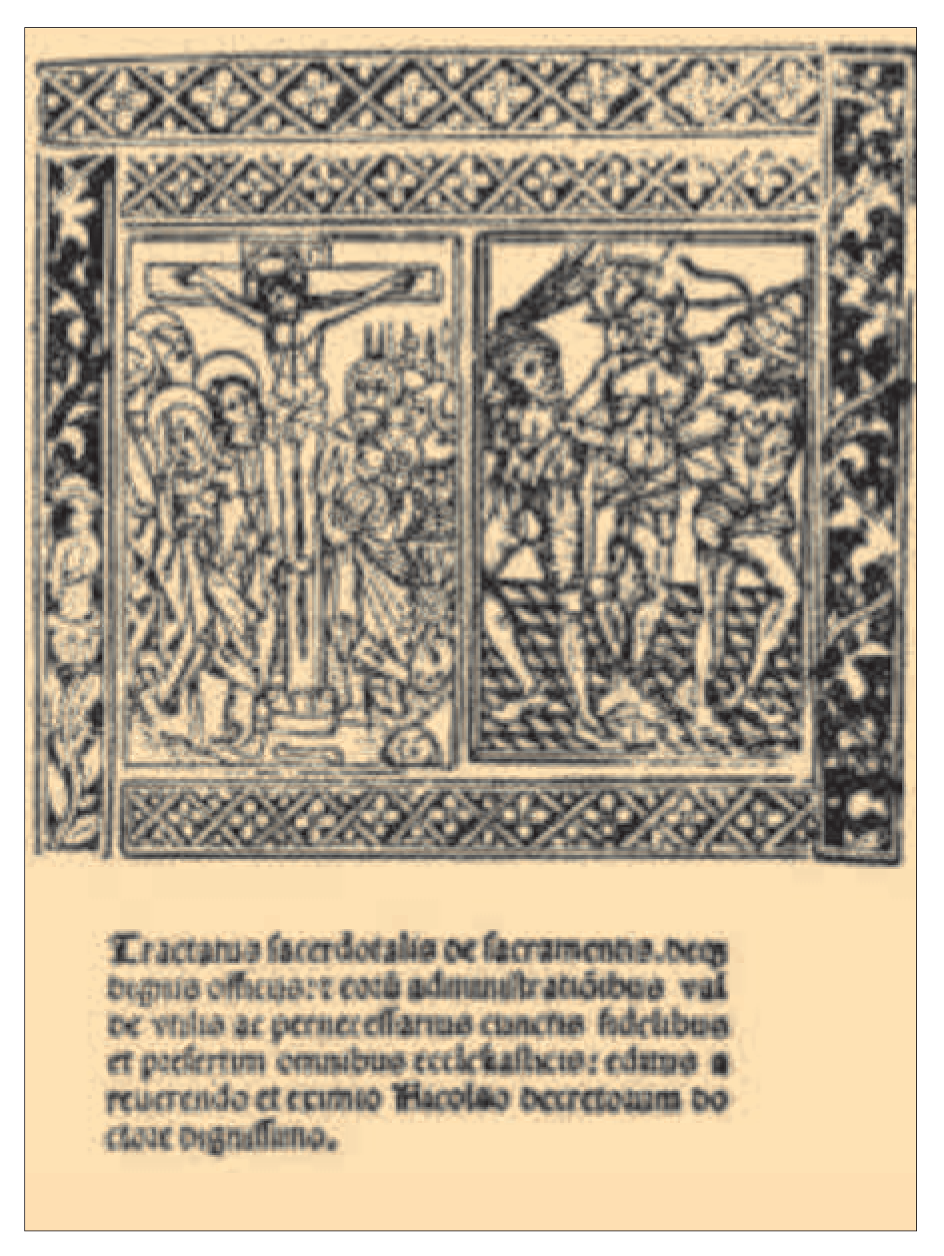
Dos infanço
nes si quisi
eren fer ue
dado de caua
yllos nueuo deuen yr
ala sieo del rey et ga
nar la piertega del su
uedo a menos de fiendo.
En el logar o quieren
fer la deffesa deue seer
en medio logar un in
fançon et echar daill
la piertega menos de fier
to a cada part en luen
go cada .xij. uegadas.
Si dela primera part no
ha tantas piertegadas
como manda prendga
dela otra a tantas co
mo sobre sepras son
la deffesa deue seer ue
dada de sca maria can
delera entro la sanct
iohn ama que guillos can
ten. et de que guillos
cantaren al dia de sant
iohn entro al dia de sca
maria candelera pue
da pascer todo ganado.
Este prado si quisie
ren romper todos los
infançones un solo
delos infançones di
ce de no. non se deue
romper. Aquella bestia
que sea plagada de a
tanni sea la coa o que
sea plagada en el pes
cueço non deue pascer
en todaquel goarceça. qua
fuere garida de pues
paçca. Otrosi bestia ni
guna non deue pascer
en toda que sea dela pri
mera siella. Esta bes
tia ensiellar et anda
do cada dia treinta de
nena quoam dos logo

Podemos considerar el siglo XV como un periodo de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, dominado ya por las corrientes humanistas de origen italiano. Durante el reinado de los Reyes Católicos se va a conseguir la unidad de los distintos reinos y territorios hispánicos; recordemos la fecha clave de 1492: conquista del reino nazarí de Granada, descubrimiento de América, expulsión de los judíos y publicación de la *Gramática* de Nebrija. ¿Cuál es la situación del reino de Navarra, que logrará mantener su independencia hasta 1512? En Navarra, tras el reinado de Carlos III (1397-1425), verdadero remanso de paz y prosperidad, llega una época conflictiva: asistimos a la división del reino, que se desangra en cruentas guerras de bandería, en el contexto de las luchas entre Carlos, príncipe de Viana, y su padre Juan II de Aragón, quien usurpa el trono de Navarra que por legítimo derecho corresponde a su hijo. A la rivalidad política han de unirse las luchas nobiliarias, motivadas en buena medida por conflictos e intereses económicos. Los navarros se dividen en beaumonteses y agramonteses, y se hacen famosos algunos caudillos como el conde de Lerín o mosén Pierres de Peralta.

Esta situación de crisis y división interna hace que Navarra se convierta en un bocado apetitoso: rodeada por poderosos vecinos, podía terminar siendo absorbida bien por Francia, territorio con el que la vinculaban las últimas dinastías reinantes, bien por Castilla o Aragón, reinos con los que había mantenido a lo largo de la historia importantes relaciones (la geografía, con la barrera de los Pirineos separando a Navarra de Francia, parecía favorecer la unión con el resto de los reinos hispánicos). Todos estos procesos culminan con la pérdida de la independencia del reino de Navarra (conquista castellana en 1512; anexión a la Corona de Castilla en 1515). Los sucesivos intentos de recuperación del reino por parte de sus legítimos poseedores, los reyes privativos de Navarra, los Albret o Labrit, resultarían infructuosos.

Todo esto nos da pie para comentar algunas consideraciones culturales. A partir de ahora el castellano va a ser el vehículo privilegiado para la expresión literaria: por un lado, el romance navarro había conocido un profundo proceso de castellanización, hasta el punto de terminar identificándose ambos idiomas, y ya no se puede hablar de un romance navarro con rasgos diferenciales. Esta pujanza del castellano no afecta sólo al territorio navarro: su influencia se extiende por todo el ámbito peninsular y, desde 1492, americano (recuérdese la famosa frase de Nebrija, indicando que siempre la lengua fue compañera del Imperio). El vascuence sigue siendo el idioma mayoritariamente hablado por el pueblo en algunos territorios (lo seguirá siendo hasta bien entrado el siglo XIX), pero se trata de un idioma con escasa consideración social y todavía no ha llegado a convertirse en vehículo de cultura (no, al menos, de cultura escrita). Por otra parte, han desaparecido ya (han sido asimi-

ÍNDICE



Tractatus sacerdotalis de sacramentis. deq[ue] diuinis officiis: [et] eoru[m] administrationibus valde vtilis ac pernecessarius cunctis fidelibus et presertim omnibus ecclesiasticis: editus a reuerendo et eximio Nicolao decretorum doctore dignissimo.

Libro impreso por Guillén de Brocar

ladas o quedan reducidas a la mínima expresión) aquellas minorías lingüísticas que veíamos en la Edad Media (poblaciones que empleaban el occitano, el árabe o el hebreo) y, por tanto, apenas hay ya aportaciones significativas de estas lenguas en el terreno de la literatura.

Un hecho clave para la difusión de la cultura que se produce en el siglo XV es la invención de la imprenta, que va a permitir la difusión de cientos de ejemplares de las obras que antes sólo podían circular en número muy reducido a través de copias manuscritas. La imprenta va a permitir que se conozcan los textos de los grandes clásicos griegos y latinos, que ahora se difunden merced a las investigaciones de los humanistas del Renacimiento (recuérdense los famosos elogios que, ya en el siglo XVII, dedicarán Lope de Vega y Quevedo a la imprenta y los libros). Encontramos libros impresos en Navarra desde fecha bastante temprana: así, habrá imprentas funcionando en Pamplona, Estella y Tudela, por lo menos. Se ha generado cierta discusión sobre cuál sería el primer incunable navarro: se habla del *Manuale secundum consuetudinem ecclesiae pampilonensis*, que habría salido de las prensas del taller de Arnaldo Guillén de Brocar o Brocario en 1489 o en 1490, libro del que existen detalladas descripciones, pero del que no se conserva ejemplar. Tradicionalmente la primera noticia que se tuvo de una obra impresa en Pamplona, por el citado Arnaldo Guillermo Brocario, fue relativa a tres libros del fraile Pedro de Castrovol en el año 1489 (con nuevas ediciones en 1492 y 1496). De hacia los mismos años es una gramática del bajonavarro Esteban de Masparrautha, titulada *Regulae* (1492), el *Epílogo en medicina y cirugía* (1495) y la denominada *Dieta Salutis* (1497). Sea como sea, hay que destacar la actividad de humanistas e impresores en Navarra desde fechas muy tempranas. Para estas cuestiones puede consultarse el libro *La imprenta en Navarra. V Centenario de la imprenta en España* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1974) y, por supuesto, el primero de los nueve volúmenes de la monumental obra de Antonio Pérez Goyena *Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1947-1964).

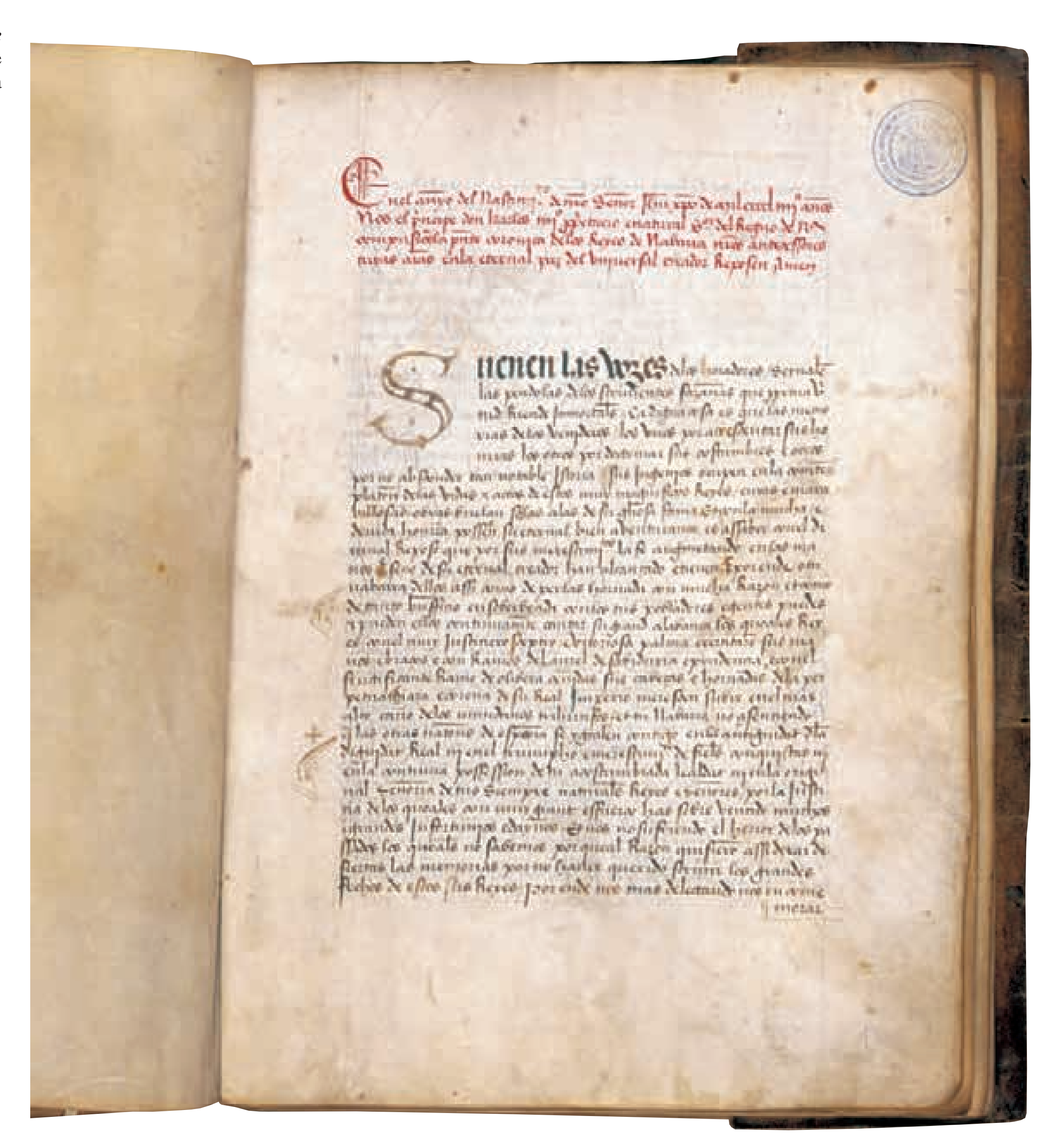
LA POESÍA DE CANCIONERO

Escribe José María Romera que el final de la Edad Media «apenas encuentra un eco literario en Navarra, a juzgar por los escasos testimonios conservados». Y añade que: «Más como un símbolo que como una muestra de una producción cierta, se aprecia la figura de Carlos de Aragón, príncipe de Viana [...], hijo de Juan II de Navarra y de la reina Blanca, arquetipo del noble culto, buen lector, aficionado a las artes, mecenas y protector de empresas culturales» (Romera, 1993, pp. 172b-175a). Al príncipe de Viana, que nació en Peñafiel en 1421 y murió en Barcelona en 1461, ya he aludido brevemente al trazar el panorama histórico. Ahora nos interesa por su faceta de humanista, mecenas y poeta de cancionero. En efecto, don Carlos tradujo a los clásicos, escribió una *Crónica de los reyes de Navarra* (ver Orcástegui, 1978), compuso obras poéticas, mantuvo correspondencia con los sabios de la época y favoreció a varios poetas navarros, catalanes, valencianos, aragoneses y castellanos (como Ausias March o Juan Roïç de Corella). Personaje aureolado de leyenda, la historia y la literatura nos han ofrecido de él una imagen melancólica, de verdadero héroe romántico, aplastado bajo el peso de su circunstancia personal y perseguido por la fuerza de un funesto e inexorable hado. En efecto, han sido muchos los tópicos y fantasías que se han difundido en torno a la figura del príncipe de Viana, que tuvo que participar en intrigas políticas y diplomáticas, cuando su temperamento lo inclinaba mucho más al cultivo de las artes, la literatura y la música (recuérdese su estancia en Nápoles en la corte de su tío Alfonso el Magnánimo). Era sin duda un hombre más de letras que de armas, pero las circunstancias históricas, los duros tiempos que le tocó vivir le obligaron a trocar la pluma por la espada. Sea como sea, su memoria sigue viva en Navarra, y su importancia ha quedado reconocida al darse su nombre al Instituto femenino de Pamplona (parte ahora de los Institutos Plaza de la Cruz) y a la Institución de la Diputación (hoy Gobierno) de Navarra encargada de la noble misión de difundir, no sólo la cultura de nuestra tierra, sino –más importante aún– la cultura en nuestra tierra (ver Ramírez y Tamburri, 2001).

Zalba, al tratar de Carlos de Viana, recuerda el elogio en verso que le dedicó Juan de Dueñas e indica que se conoce poco de sus poesías, que debieron de estar «impregnadas en la dulce melancolía y tristeza que brotan de la *Lamentación* a la muerte de su tío Alfonso de Nápoles»



Carlos, Príncipe de Viana, de Moreno Carbonero



Crónica de los Reyes de Navarra, del Príncipe de Viana

(Zalba, 1924c, p. 349). Además de la mencionada *Crónica de los reyes de Navarra* (recopilación que quizá habría emprendido durante su cautiverio y que permaneció inédita hasta 1843), es autor de *Lamentación a la muerte del rey don Alfonso*, *Epístola a todos los valientes letrados de España*, *Milagros del famoso santuario de San Miguel de Excelsis* y *Cartas e requestas poéticas*. También se ocupó en traducciones de las *Éthicas* de Aristóteles y de *La condición de la nobleza* de Angelo de Milán. González Ollé le dedica estas palabras: «A la decidida afición literaria, entre otros múltiples afanes intelectuales, de Carlos de Aragón, príncipe de Viana, determinante del prestigio cultural que envuelve su figura, no corresponde una obra de creación personal suficiente para incluirlo entre los cultivadores de la



Firma de Carlos, Príncipe de Viana

Literatura» (González Ollé, 1989b, p. 72). Resta por decir que, a su muerte, navarros, aragoneses y catalanes formaron una *corona fúnebre* en prosa y verso, y ya en el siglo XVI se promovió el expediente de canonización de Carlos de Aragón, que no siguió adelante.

Trovadores seguramente navarros que frecuentaron la corte de del príncipe de Viana fueron Francesch de Mescua (Francisco de Amescua o de Amézcoa) y Juan de Valtierra. «Dos autores –escribe González Ollé– que, con alguna probabilidad, pueden ser tenidos por navarros, desarrollan, al parecer, su actividad literaria fuera de Navarra y en lengua ajena a la suya nativa. De algún modo, pues, constituyen el reverso de los consignados en este capítulo [se refiere a los poetas hebreos y provenzales]. El precario repertorio nominal de los siglos medios me decide, con las oportunas reservas, a incluir aquí sus nombres, acompañados de unas brevísimas indicaciones orientadoras» (González Ollé, 1989b, p. 74). Y estas son las palabras que a ambos autores dedica Romera: «González Ollé encuentra motivos

ÍNDICE

para atribuir origen navarro a otros dos poetas de cancionero del siglo XV: Francesch de Mescua (de quien se conocen algunas canciones en valenciano), y Juan de Valtierra, incluido en el *Cancionero catalán* y en el *Cancionero de Palacio*; pero, aun suponiendo que en ambos casos se tratase de escritores nacidos en Navarra, la escasez y el limitado valor literario de sus muestras poco contribuirían a enaltecer este período de nuestras letras» (Romera, 1993, p. 175a).

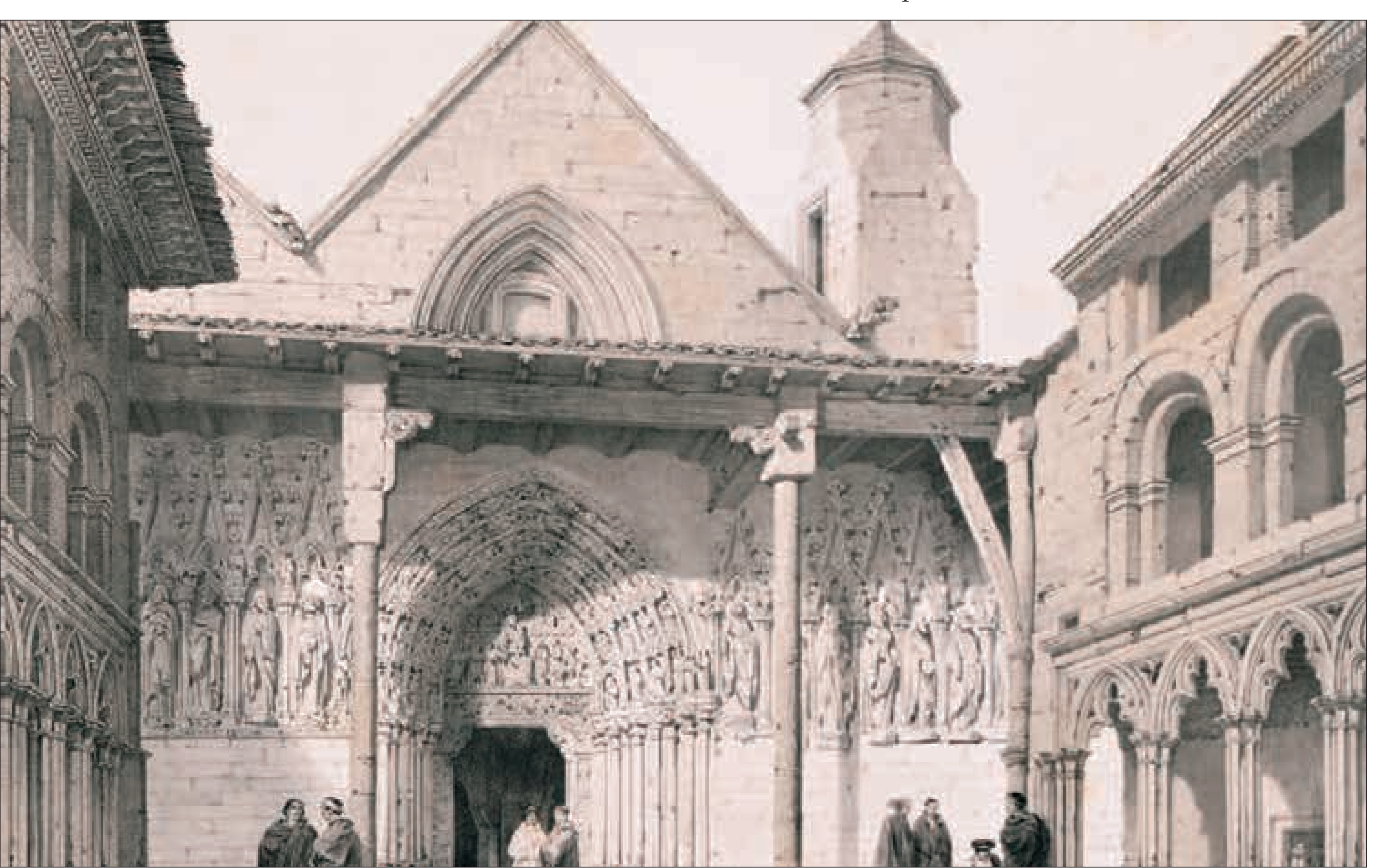
Existe un trabajo de Amédée Pagès dedicado a «La chanson catalane du Navarrais Francesch de Amezcua sur l'Immaculée-Conception», publicado en 1945 en el *Bulletin Hispanique*, donde transcribe el texto de la poesía de Mescua con una traducción francesa. Fue escrita en valenciano para un concurso poético celebrado en Valencia en el año 1440, en el que resultó premiada. A título de curiosidad, copio la primera estrofa:

Fermant los ulls
L'enteniment,
A dir lo ver
Dins lo Volum
Veura molt clar
Per Creador
En tant qu'ab Ell
Causa final.

González Ollé recuerda que bajo el nombre de Mescua figura también una redondilla de tema amoroso en el *Cancionero catalán de la Universidad de Zaragoza* (de finales del siglo XV); pero no tenemos ningún otro dato acerca de este escritor. Respecto a Valtierra, que también podemos considerar navarro si seguimos el mismo criterio de identificación originaria, es autor de varias composiciones en castellano y catalán recogidas en el *Cancionero de Palacio* (del siglo XV) y de otra incluida en el mencionado *Cancionero catalán*. Las pocas noticias biográficas que de Valtierra disponemos nos indican que estuvo al servicio de Alfonso V de Aragón, al menos desde 1420.

En este contexto de la poesía cancioneril, no debemos olvidar el famoso *Cancionero de Herberay des Essarts*, compuesto entre 1461-1464 en torno a la corte olitense de la regente doña Leonor, infanta de Navarra, probablemente en el mismo Olite. En este cancionero, «postrera representación de la actividad literaria encuadrada en la Navarra medieval» (González Ollé, 1989b, p. 74), escriben importantes poetas castellanos (Mena, Santillana, Macías, Alfonso de la Torre…) y también el probablemente navarro Carlos de Arellano, que está representado con dos poemas:

Grabado del palacio real de Olite en ruinas, según Villamil



CLXXVI. Carlos d'Arellano

Pues que [non] tengo poder,
Señora, de me partir
de vos amar e querer
por vuestro quiero morir.

E con este pensamiento
quiero la muerte tomar,
sin punto de mudamiento
perderme por vos amar,
assi queriendo tener
firmeza que presumir
me faze de no temer
quanto mal podrá venir.

CLXXVII. El mesmo

Parto sin consolación
porque es poca mi vida
en dexar tan conoçida
cruel carcel e presion
de mi triste coraçon.

Por siempre me durara
el dolor d'esta partida
en saber que mi vida
por fuerça se tardara.
Non sé si me traera
la que yo desseo ver
pues le di tan gran poder
en le dar la possession
de mi triste coraçon.

Hay otros nombres que podrían traerse a colación en este apartado, aunque por desgracia nos movemos en un terreno muy inseguro, de pocas certidumbres: en efecto, muy poco es lo que sabemos de un tal Gonzalgo Roitz (¿Gonzalo Ruiz de Azagra?). Más documentada está la figura de Juan Ruiz de Corella o Joan Roïç de Corella, quizá valenciano (se le supone nacido en Gandía hacia 1438), amigo del príncipe de Viana, con quien mantuvo correspondencia (sus cartas están reunidas en un *Epistolario*). Es autor de obras en prosa y verso, profanas y religiosas; entre sus poesías marianas destaca una «Oració á la Sacratísima Verge María, tenint son fill Deu Jesús en la falda, devallat de la Creu». Sus contemporáneos ponderaban su obra literaria con esta frase: «Saber llegir és gran bé tan sols per llegir les poesies de Corella». «El amplio abanico de temáticas que aborda en prosa y en verso –escribe Fernanda Zabala– contribuye poco, por otra parte, a desvelar mayores señas personales. Cartas cruzadas con el Príncipe de Viana, reunidas bajo el título *Epistolario*, testimonian una sensible vena moralizante de corte humanista y otros trabajos sacros como las poesías marianas, "Vesó" o los textos inspirados en pasajes bíblicos, concebidos dentro de la tradición medieval, confirman fervor religioso. Sin embargo, los poemas amatorios rebosan erotismo, lenguaje febril, musicalidad y en las composiciones de carácter mitológico se percibe una clara influencia de las fábulas ovidianas, pasión por los clásicos antiguos, el bucolismo y las divinidades paganas» (Zabala, 2000, p. 74).

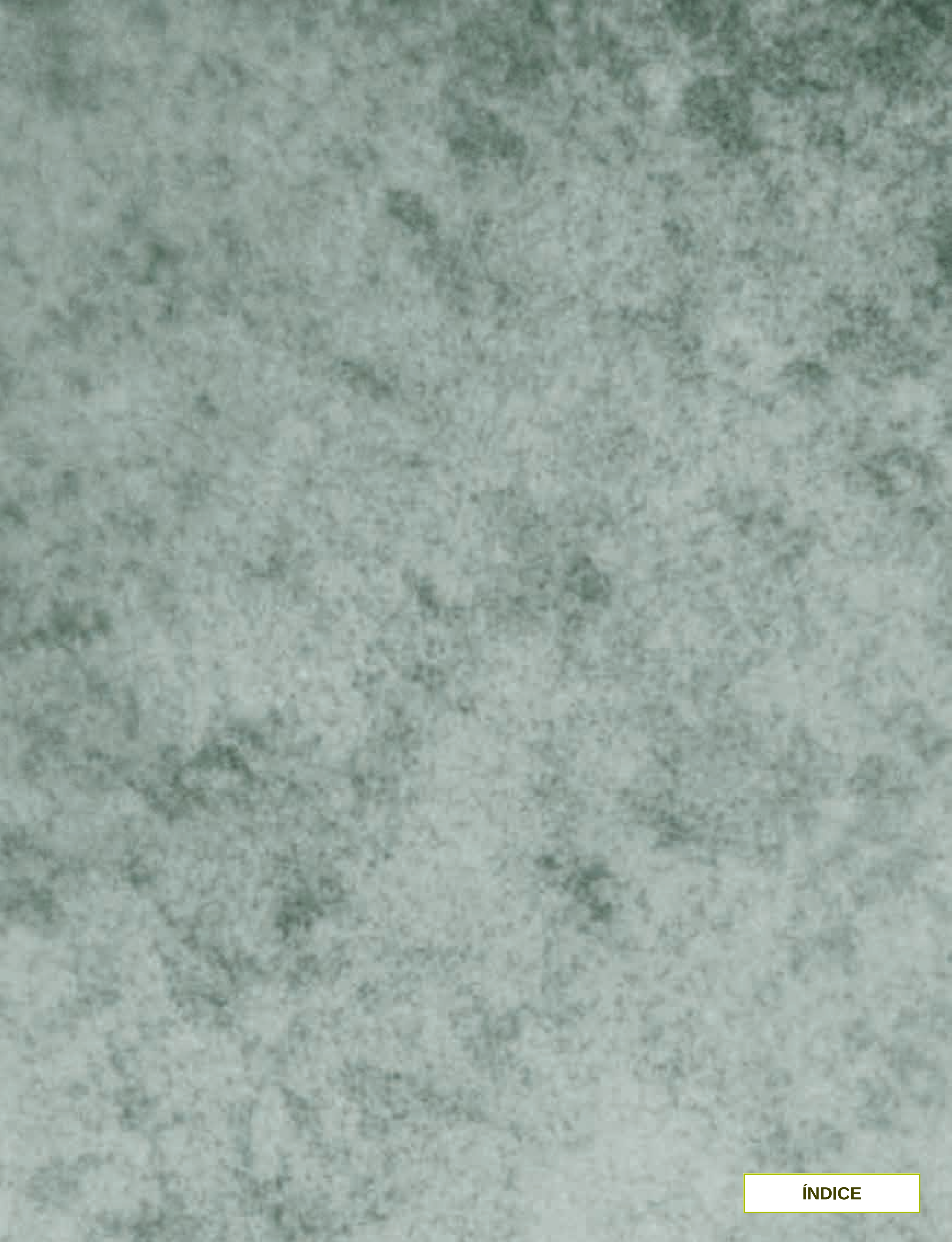
Podemos recordar también unas coplas del siglo XV, devotas e ingenuas, que Carlos Idoate publicó en 1982, en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, cuyo tema es el elogio de la Eucaristía y la Virgen. Se encuentran en la parte de atrás de un documento notarial fechado a 20 de diciembre de 1475 y en la misma cara que otro de 17 de julio de 1497, conservados en el Archivo General de Navarra. Juan Miguel de Salinas, natural y notario de Salinas de Oro, que es quien firma el escrito, pudo ser el autor o quizá sólo mero copista. Idoate reconoce que «la calidad literaria de estos versos no es muy elevada», pero los transcribe y da a la luz «para ayudar, si es posible, a llenar huecos en nuestra literatura» (Idoate, 1982, p. 469); González Ollé se refiere a estas coplas como «una breve poesía religiosa, de torpe expresión y rebuscamiento cancioneril» (González Ollé, 1989b, p. 69 nota). Comienzan así:

Muy debotamente
desseo celebrar
con reverente
condición comunal
el muy excelente
cuerpo del salvador.

Copla

Con gran conffiança
e devoto amor
con firme esperanza
maguer so pecador
e ruego al mi sennor
que es cibo de virtut
que es pan de vit e salut.

En fin, para cerrar el panorama del siglo XV podríamos recordar la figura de Francisco de Navarra, hijo del mariscal don Pedro de Navarra (nacido en Tafalla a fines del siglo XV), jurista y cronista a quien se le atribuye una *Historia general de España*, pero cuyo texto no nos es conocido.



ÍNDICE

SIGLOS DE ORO: RENACIMIENTO Y BARROCO

ÍNDICE

guerras fuessen muy fervidas [interlined: segun el] escritor exacto, que lo cerca la
chronographia. Y no es para dissimularse en este passo el genero
extravagante de un escritor Anonymo, que comienza a los
principios del reynado del D. Teobaldo el segundo, y muy
consiguientemente al Arçobispo D. Rodrigo: el qual siguiendo
casi en todo su doctrina, ~~aunque~~ [interlined: y] en las cosas de Navarra
con alguna mayor exaccion, y apuntamiento de los tiempos
y años, señala por padre del rey D. Iñigo Ximenez, desde
quien comienza el Arçobispo, otro rey por nombre D. Aristta de
Abarzuza, diciendo; Agora tornemos a suso; et sepamos cuio
fijo fo el rey D. Sancho el Mayor. Et dezimos de los reyes de
Navarra como vienen dreytamente de D. Aristta Dabarzuza.
Aquest rey D. Aristta Dabarzuza, e de Deguna ove fijo al rey
D. Ienego Aristta; † de este rey ignorado de los demas ninguna
comprobacion legitima de instrumentos, o autor fidedigno senala
[interlined: el Arzobispo ni el otro] ~~be este Anonymo~~. Cosa que augmenta la confusion, y causa
grande estrañeza.

† El mismo padre D. Aristta y en el mismo nombre de Abarzuza y Viguria le da ~~[illegible]~~ el Obispo García López de Roncesvalles en una breve chronica de los reyes de Navarra, que acabó el año de 1292, sacada de chronicas antiguas y de lo de otro autor.

VI Lo que de D. Garcia Ximenez podemos [interlined: mas] ~~alguna~~
con ~~[illegible]~~ verisimilitud barruntar con alguna ~~[illegible]~~
luz de las memorias antiguas, es, que pues a breve tiempo
despues desto, en que le introducen reynando los escritores,
hallamos indubitadamente con titulo real a D. Iñigo el pri-
mero, y constantemente con el patronymico de Garcia, o Garces,
que vale tanto como hijo de Garcia, parece ~~[illegible]~~ creyble
fuesse hijo de D. Garcia Ximenez, pues el tiempo inmediatamen-
te contiguo, y el patronymico ayudan a creerlo. Y el Principe de Via-
na D. Carlos, aunque tan adicto en lo demas a la doctrina del Arço-
bispo, por memorias antiguas, que se presume descubrio, hace mencion
de que los Navarros, que habitaban la antigua Navarra, con el
Conde D. Garcia Ximenez se hicieron fuertes contra los Moros en la
perdida general de España: aunque por la autoridad del Arçobis-
po no parece se atrevio a darle titulo de Rey. Y como tambien viene
un rey D. Iñigo hijo del D. Garcia, pues se llama D. Iñigo Garcia, y con
la nota [interlined: siempre] de este patronymico, indicio manifiesto del padre. Como por no hal-
lar en el Arçobispo mas que un rey Iñigo en Navarra, confundio al dicho
D. Iñigo Garcia con el nieto D. Iñigo Ximenez, haciendo de los dos uno, sin
reparar en que a un mismo tiempo llama a uno hijo, que por equivoca-
cion señala, con el patronymico de Garcia, y en la nota expressa [interlined: siendo] [illegible] hi-
jo de D. Ximeno Iñiguez, Señor de Abarzuza y Viguria, que assi halla el Prin-

ÍNDICE

Los siglos XVI y XVII corresponden al momento histórico en que alcanza su máximo esplendor la monarquía hispánica: Carlos V y Felipe II, los Austrias mayores, ejercen su hegemonía sobre buena parte del mundo: Europa, norte de África, América… Sin embargo, la crisis (económica, social, militar…) ya se está gestando y pronto llegaría la decadencia en los reinados de los Austrias menores. En lo cultural, estas dos centurias constituyen los dos grandes Siglos de Oro de las artes y las letras españolas, y se suceden dos grandes movimientos: el Renacimiento y el Barroco además del estilo de transición que es el Manierismo, cuyas características generales resultan bien conocidas.

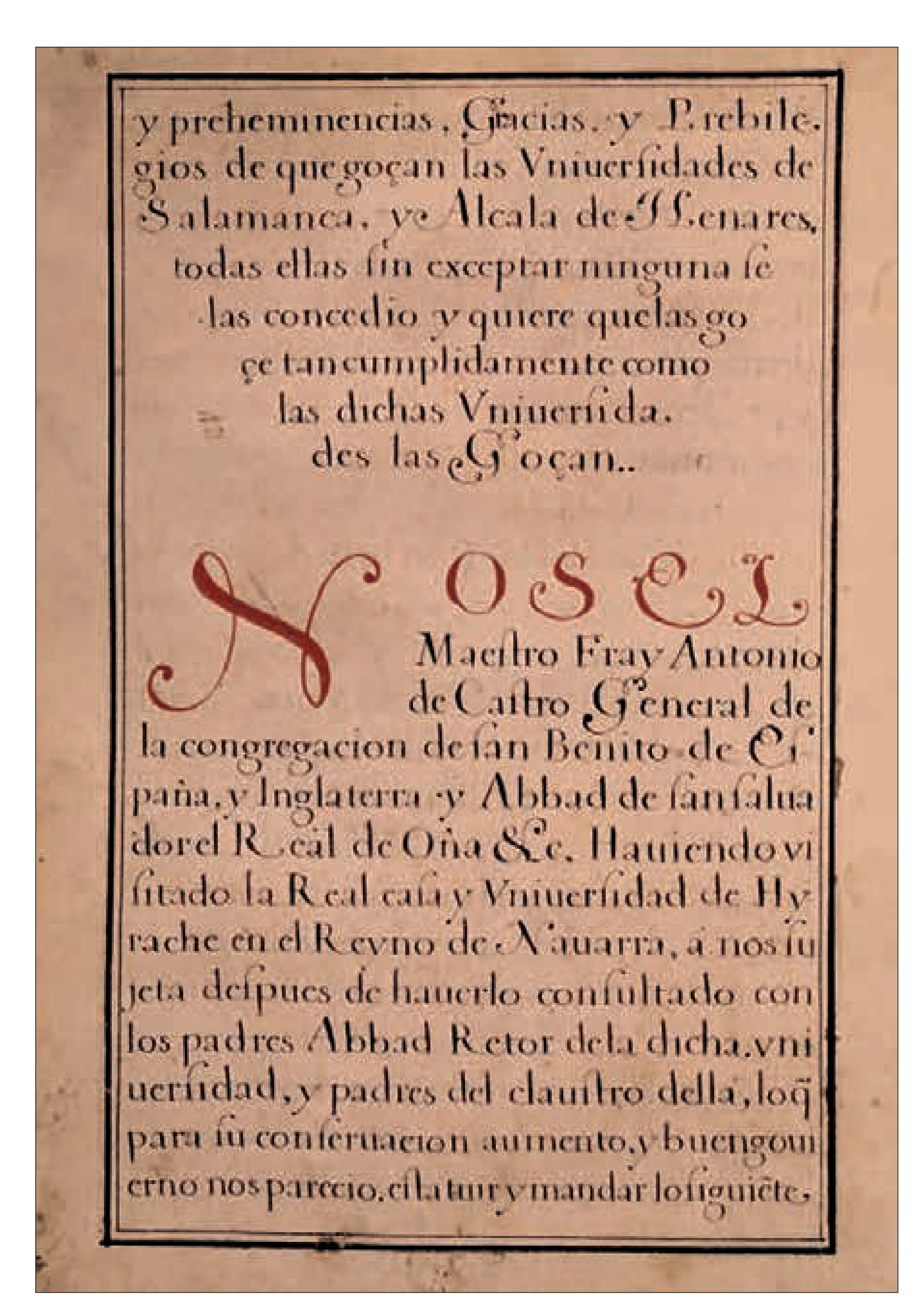
Centrándome ya en el caso concreto de Navarra, llama la atención la extensa nómina de literatos que encontramos, algunos de ellos con una producción literaria muy amplia y de gran calidad y, en ocasiones, muy curiosa. Podemos observar cierto predominio de aquellas corrientes que priman el contenido religioso (ascética y mística) y el didactismo. Pero, en general, se puede afirmar sin temor a equivocarnos que los autores navarros cultivan prácticamente todos los géneros literarios de la época, por lo menos en la narrativa y la lírica. Apenas encontramos, en cambio, autores dramáticos, aunque sí hay constancia de una intensa vida teatral en las principales ciudades del reino, Pamplona y Tudela.

Otra cuestión importante que debemos considerar es el estado de los estudios. En Navarra funciona una Universidad en Irache desde 1560, que enseñaba Filosofía, Teología, Leyes y Cánones, y que otorgaba los títulos de bachiller,



Monasterio de Irache

ÍNDICE


y preheminencias, Gracias, y Prebile-
gios de que goçan las Vniuersidades de
Salamanca, y Alcala de Henares,
todas ellas sin exceptar ninguna se
las concedio y quiere que las go
çe tan cumplidamente como
las dichas Vniuersida-
des las Goçan..

NOS EL
Maestro Fray Antonio
de Castro General de
la congregacion de san Benito de Es
paña, y Inglaterra y Abbad de san salua
dor el Real de Oña &c. Hauiendo vi
sitado la Real casa y Vniuersidad de Hy
rache en el Reyno de Nauarra, a nos su
jeta despues de hauerlo consultado con
los padres Abbad Retor de la dicha vni
uersidad, y padres del claustro della, lo q
para su conseruacion aumento, y buen gou
erno nos parecio, estatuir y mandar lo siguiete,

Estatutos de la Universidad de Irache

licenciado y doctor. Ibarra, canónigo de Roncesvalles, la estudió con minuciosidad en su trabajo *Historia del Monasterio y de la Universidad literaria de Irache*, del que puede consultarse ahora una edición facsímil patrocinada por la Asociación de Amigos del Monasterio de Irache (Pamplona, Ediciones Artesanales Luis Artica Asurmendi, 1999). Por sus aulas pasaron numerosos estudiantes; sin embargo, muchos de los naturales del reino salían a estudiar fuera de las fronteras de Navarra, bien porque Irache no les ofreciese los estudios que deseaban cursar, bien por su deseo de matricularse en universidades más prestigiosas. Así pues, muchos navarros se ausentan para acudir a los grandes centros de estudio de la época, ya sean las universidades de Alcalá o Salamanca, entre otras del territorio peninsular (ver Purroy Turrillas y Martínez Arce, 1998), bien a las de Toulouse y París, al otro lado de los Pirineos. Recuérdese que en París coincidiría –encuentro providencial– nuestro Francisco de Xavier con Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. En París existía también un célebre Colegio de Navarra. Para los intentos de contar con una universidad en la capital, remito al trabajo del padre José Salvador y Conde, *La Universidad en Pamplona (Proyectos y realidades)*, Madrid, CSIC (Instituto Jerónimo Zurita), 1949.

EL SIGLO XVI

La prosa narrativa

La primera figura importante que debemos recordar es la de Margarita de Navarra, aunque su estudio en el panorama de la historia literaria de Navarra se ha discutido: «Parece de poco rigor –escribe Romera– incluir entre nuestros creadores renacentistas a Margarita de Navarra, la autora del *Heptamerón*, que sólo está vinculada a la región por su título dinástico, o a Pedro de Albret, humanista hijo de Enrique II de Navarra, que también produjo su obra en la corte francesa de los Labrit. El Renacimiento navarro queda así ensombrecido por la escasez, aunque no dejan de tener interés algunos autores bien por su importancia en otros ámbitos de la cultura (como Huarte de San Juan), bien por su carácter de precursores (Bernat Etxepare)» (Romera, 1993, p. 175a). En seguida me ocuparé de estos otros nombres apuntados por Romera, pero antes quiero dedicar unas líneas más a la obra de Margarita de Navarra.

Madame Margarita (Margot) de Angulema, hija de Carlos de Angulema y Luisa de Saboya,



Margarita de Angulema o de Navarra



Enrique II *de Navarra*

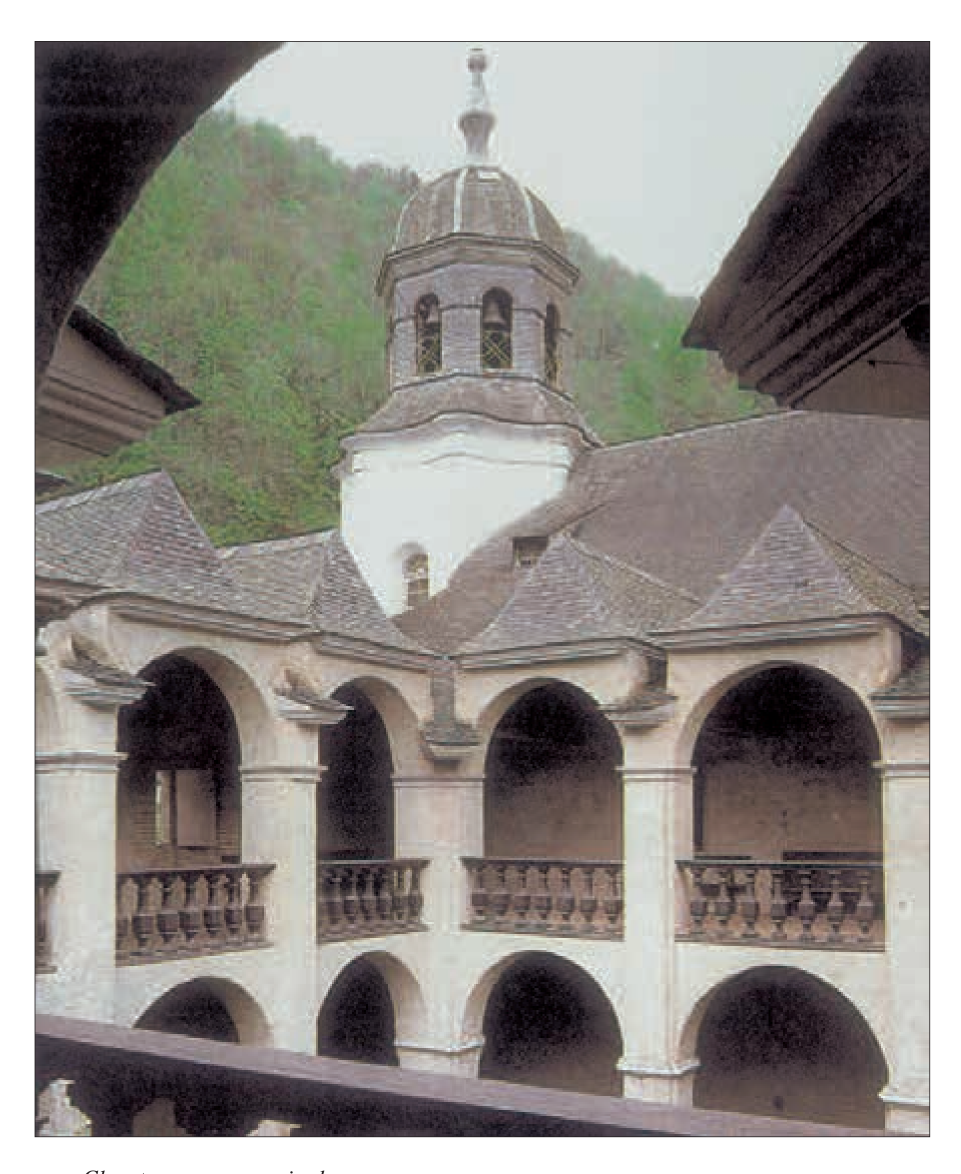
hermana mayor del rey Francisco I de Francia, nació en Angulema en 1492. Gran lectora, poetisa y cazadora, casó a los diecisiete años por razones políticas con el duque de Alençon, y en segundas nupcias con Enrique de Albret, pretendiente entonces al trono de Navarra. Manifestó simpatías por Lutero y Calvino y fomentó el movimiento hugonote (ver Arbeloa, 1992 y Olaizola, 1993), aunque en el momento de su muerte (acaecida en Odas, Bigorre, 1549) había vuelto al seno de la religión católica. Como escritora, Margarita de Navarra compuso en lengua francesa una colección de relatos a la manera del *Decamerón* de Boccaccio, en la línea también de los cuentos de Chaucer. La obra se presenta bajo el título de *L'Heptameron* (*El Heptamerón*).

En el «Prólogo» asistimos a la reunión, en los baños de Cauterets, de tres gentiles hombres, Hircan, Dagoucin y Saffredent, que junto con otros personajes irán enhebrando los setenta y dos relatos de que consta la obra. Son narraciones de temas y contenidos bastante desenfadados, en las que se describen las prácticas amatorias de principios del Renacimiento. La autora no rehúye temas escabrosos, y para comprobarlo bastará con consignar el título de la novela XXX: «Un gentilhombre, de catorce o quince años de edad, creyendo acostarse con una de las doncellas de su madre, se acostó con esta misma, quien al cabo de los nueve meses de lo sucedido con su hijo, dio a luz una niña, con la



Portada de *L'Heptameron (1559)*

que se casó doce o trece años después, ignorando, él que fuese su hija y hermana, y ella que fuese su padre y hermano». Como leemos en el prólogo a la edición de 1970 debida a Felipe Ximénez de Sandoval, todos los relatos se caracterizan por «la soltura de las descripciones, la vivacidad del lenguaje y la finura psicológica con la que la escritora pinta a sus personajes, tanto príncipes y grandes señores como campe-



Claustro y campanario de Sarrance, donde Margarita de Navarra situó los personajes de L'Heptameron

sinos, burgueses, clérigos, menestrales, prelados y monjas. La autora va poniendo los cuentos en los labios de diferentes damas y caballeros, forzados a refugiarse en un monasterio a causa de una horrorosa tormenta y que deciden pasar las horas de encierro alternando los oficios religiosos en la iglesia con la cháchara en el refectorio. Sin demasiado respeto al lugar sagrado en donde se encuentran, los joviales refugiados cuentan atrevidas historias galantes que ponen de relieve la elasticidad de los conceptos morales en la Francia renacentista» (Ximénez de Sandoval, 1970, p. 14).

Este es el contenido de las ocho jornadas de *L'Heptameron* (siete de ellas incluyen diez relatos y la octava tan sólo dos; al parecer, la reina quiso escribir un total de cien relatos, distribuidos en diez jornadas, pero no pudo culminar su propósito): «En la primera jornada se hace una recopilación de las trastadas que las mujeres hacen a los hombres y los hombres a las mujeres»; «En la jornada segunda se conversa acerca de las ocurrencias que súbitamente se le vienen a la imaginación a cada uno»; «En la jornada tercera se trata de las damas que en sus amores no han buscado más que la honestidad, y de la hipocresía y perversidad de los frailes»; «En la jornada cuarta se trata principalmente de la virtuosa paciencia y larga espera de las damas para ganar a sus maridos; y de la prudencia que utilizaron los hombres con las mujeres, para conservar el honor de sus casas y de su estirpe»; «En la quinta jornada se trata de la virtud de las solteras y de las casadas que han tenido en más su honor que su placer, de las que han hecho lo contrario y de la simpleza de alguna otra»; «En la sexta jornada se trata de los engaños que se hacen de hombre a mujer, de mujer a hombre o de mujer a mujer, por avaricia, venganza y malicia»; «En la séptima jornada se trata de quienes hacen todo lo contrario de lo que deben o desean»; «En la jornada octava se trata de las más grandes y verdaderas locuras que pueden servir de aviso a todos».

La obra de Margarita de Navarra ha generado abundante bibliografía. Por ejemplo, José Antonio González Alcaraz, en un trabajo de 1988 titulado *L'Heptameron. Estudio literario*, ha analizado el libro en relación con otras colecciones de relatos con marco. También ha estudiado cómo funciona el marco de *L'Heptameron*, con varios apartados dedicados a la inclusión de cuentos de textura bizantina; el contraste entre los propósitos y el tono del marco; la coexistencia de ficción y realidad: el desdoblamiento; el *locus amoenus*; los personajes; la presencia del de-

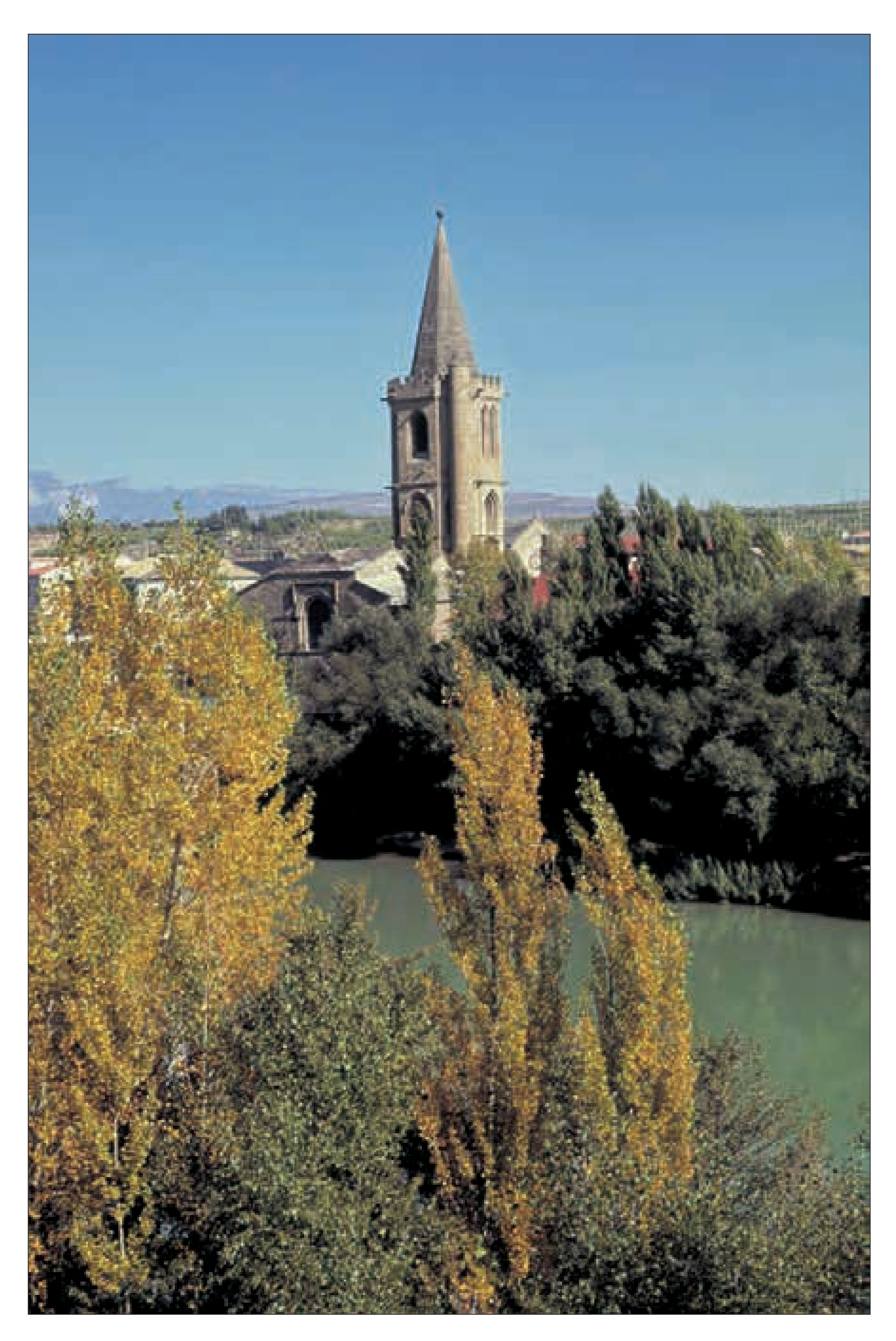
bate en el marco y la dramatización. En sus conclusiones indica que Margarita de Navarra sigue a Boccaccio, pero con un tono distinto, destacando su laconismo riguroso, su expresión desnuda. La bibliografía final que recoge completa la de la edición de François en Clásicos Garnier, actualizada por Nicole Cazauran (ver también Viñes Rueda, 1980, pp. 13-15). Una buena edición moderna en español es la de María Soledad Arredondo (Madrid, Cátedra, 1991, col. Letras Universales, 160).

Dejando aparte a Margarita de Navarra (cuyo libro puede quizá ser mejor estudiado en el contexto de la literatura francesa), podemos mencionar a otros dos autores importantes que cultivan la prosa de ficción. Me estoy refiriendo a Antonio de Eslava y a Julián Íñiguez de Medrano. La obra de Eslava pertenece ya a principios del siglo XVII, pero por su parecido estructural con la de Margarita de Navarra y sus características, me inclino a comentarla aquí

Navarro de «la que nunca faltó», de Sangüesa, es Antonio de Eslava, quien en 1609 publicó, en Pamplona, la *Primera parte del libro intitulado Noches de invierno*, otra colección de relatos que sigue una técnica constructiva similar a la de Boccaccio: varios personajes se reúnen en tertulia y cada uno de ellos va contando una historia. Un pequeño marco narrativo da unidad al conjunto. Como el título sugiere, son relatos para ser leídos o contados en las largas noches de invierno, al calor del hogar. Cabe destacar que Shakespeare se inspiró en el capítulo cuarto de esta obra para *La tempestad*. Existen dos ediciones modernas en las que leer las narraciones de Eslava: *Noches de invierno* (Madrid, Saeta, 1942), con prólogo de Luis María González Palencia; y otra más reciente (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986), debida a Julia Barella Vigal.

Mencionaba que la primera edición de las *Noches de invierno* salió en Pamplona, en 1609, por el editor Carlos de Labayen. Pues bien, la obra tuvo un enorme éxito, porque conoció de forma inmediata otras tres ediciones: dos del mismo año 1609 en Barcelona y una tercera en Bruselas en 1610. Sin embargo, las *Noches de invierno* tendrían también problemas, y así, en los *Índices* de 1667 y 1747 se ordenaría expurgar y corregir de nuevo, respectivamente, el texto. Lo mismo sucedería en 1790, en el *Índice* último de libros prohibidos.

La crítica ha destacado de forma especial lo acertado en la disposición de los diálogos que sirven de marco a los relatos: Leonardo, Albanio, Silvio y Fabricio (y una noche también Camila) se reúnen para pasar entretenidos las



Vista de Sangüesa



Portada de una edición moderna (1986) de *Noches de invierno*, de Antonio Eslava

frías noches de invierno, contando historias (esta acción se sitúa en Venecia). Sus charlas, amenas y burlescas, están salpicadas de anécdotas, chascarrillos y curiosidades: «La originalidad del autor –escribe Juana de José y Prades– se reduce al mínimo más inexcusable. Si entresacamos del libro las imitaciones y plagios a Pedro Mexía, a Antonio de Guevara, a los libros de caballerías y a las leyendas leídas aquí o allá, apenas nos queda nada en las manos. Pero lo poquito que permanece tiene mucho sabor castizo, me refiero a esos cortos pasajes que Eslava emplea para pasar de un cuento a otro; en ellos vemos a los cuatro ancianos, Leonardo, Silvio, Albanio y Fabricio, arrimados a la chimenea hogareña para defenderse del frío excesivo; beben una copa tras otra de vino para calentarse y se entretienen en asar castañas en la brasa y en cambiar tal cual broma socarrona de viejo navarro. Pese a los deseos de Eslava de situar el desarrollo de los diálogos en la ciudad de Venecia, más recuerdan los interlocutores a cuatro viejos navarros que buscan refugio contra el frío del Pirineo que no a cuatro caballeros venecianos que huyan de la humedad de los canales» (José y Prades, 1949, p. 167).

Los once capítulos incluidos por Eslava en sus *Noches de invierno* son: «Do se cuenta la pérdida del navío de Albanio», «Do se cuenta cómo fue descubierta la Fuente del Desengaño», «Do se cuenta el incendio del galeón de Pompeo Colona», «Do se cuenta la soberbia del rey Nicíforo y incendio de sus naves, y la arte mágica del rey Dárdano», «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida», «Do se cuenta quién fue el esclavo Bernart», «Do se cuentan los trabajos y cautiverio del rey Clodomiro y la Pastoral de Arcadia», «Do se cuenta el nacimiento de Roldán y sus niñerías», «Do defiende Camila el género femenino», «Do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno, rey de Francia y emperador de romanos» y «Do se cuenta el nacimiento de la reina Telus de Tartaria». En muchos casos, lo que hace Eslava es elaborar historias de otros autores o tradicionales: «Las diez historias que se cuentan –resume Barella– presentan un complicado entramado de tradiciones, leyendas folklóricas, cuentos medievales, reminiscencias mitológicas, de romances, de libros de caballerías, bizantinos, pastoriles y moriscos, y temas y motivos de la literatura italiana y francesa». Y añade más adelante: «No cabe duda de que el libro está ambientado en Italia, pero el *asunto* de sus historias es de tradición hispánica en la medida en que ejemplifica una serie de preocupa-

ciones que son constantes en nuestra literatura: lo celestinesco, el duelo, el cautiverio, lo morisco, los problemas de religión, de honra y de raza; si bien no quiero decir que sean éstos exclusivos de la literatura española» (Barella, 1986, pp. 25 y 34).

La intención del libro responde a la vieja fórmula horaciana de *deleitar aprovechando*: el autor ofrece a los lectores entretenimiento y diversión y al mismo tiempo enseñanzas y avisos. En España, son muchos los libros de estas características, desde las colecciones de *exempla* medievales o el Arcipreste de Hita hasta *El patrañuelo* de Juan de Timoneda o los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Lucas Hidalgo. Además, como explica Barella (véase Barella, 1986, pp. 17-18), en la época en que escribe Antonio de Eslava contar cuentos era un modo de cortesanía. No ha pasado por alto a los críticos cierta contradicción existente entre las moralidades que promete el autor en los preliminares y el fondo disoluto y relajado de la narración. Pero es que, como insiste Barella, entretener al lector contando historias es la finalidad principal de la obra, mientras que la supuesta intención moral parece interesarle poco a Eslava.

Menéndez Pelayo, en el tomo III de sus *Orígenes de la novela*, hablaba del estilo «tosco y desaliñado» de Eslava e indicaba que en su prosa abundan las enumeraciones de pedantesca erudición y mala retórica (el abuso de las citas y referencias eruditas es aspecto que pone de manifiesto el trabajo de Juana de José y Prades). En particular, se detecta en las *Noches de invierno* una clara influencia del estilo de fray Antonio de Guevara. «La prosa de Eslava –enjuicia Barella– es una prosa en formación que utiliza fórmulas y recursos medievales y, al tiempo, es protagonista de originales aciertos narrativos, nada frecuentes en el panorama prosístico del recién inaugurado siglo XVII. Lo que ha hecho Eslava es introducir, con el viejo pretexto de contar cuentos, una serie de temas y motivos tradicionales, populares o folklóricos, de estructuras y formas en la literatura española que irán incorporándose a la novelística y al teatro –propiamente barrocos– a lo largo de todo el siglo XVII» (Barella, 1986, p. 35).

No menos interesante resulta la obra de otro personaje, Julián Íñiguez de Medrano, quien al frente de su libro hace estampar su condición de «caballero navarro». Nacido probablemente –aunque no tenemos constancia documental– en el año 1540 en el palacio de Igúzquiza de los Vélaz de Medrano, escribió *La silva curiosa de*


PARTE
PRIMERA, DEL
LIBRO INTITVLADO
Noches de Inuierno.
Compuesto por Antonio de Eslaua, natural de la Villa de Sanguessa.
Dedicado a don Miguel de Nauarra y Mauleon, Marques de Cortes, y Señor de Rada y Traybuenas.
Año 1609.
EN PAMPLONA.
Con licencia y Priuilegio del Consejo Real.
Impresso: Por Carlos de Labayen.
vendense en la misma Emprenta.

Portada de la editio princeps (Pamplona, 1609) de *Noches de invierno*

ÍNDICE

Palacio de los Vélez de Medrano en Igúzquiza



Julián de Medrano (París, 1583), típica miscelánea renacentista que incluye refranes, sentencias, cuentos, motes, proverbios, epitafios, chistes, anécdotas… Recoge además algunas narraciones en prosa y varias composiciones poéticas, en especial de temas pastoriles y amorosos. Esta obra no debió de ser desconocida de Lope de Vega, pues –según ha señalado la crítica– se inspiró en ella para su comedia *Lo que ha de ser*.

En realidad, no son muchos los datos biográficos de que disponemos acerca de este Julián de Medrano o Julián Íñiguez de Medrano (de las dos formas se documenta su nombre). En un reciente trabajo de Mercedes Alcalá Galán, *La silva curiosa de Julián de Medrano. Estudio y edición crítica*, se explica: «Sabemos muy poco de Julián de Medrano. Nadie da noticias acerca de su vida. Ni Nicolás Antonio, ni Menéndez Pelayo, ni Morel-Fatio, ni Sbarbi, ni ninguno de los muy pocos que lo citan aportan dato alguno sobre su biografía» (Alcalá Galán, 1998, p. 5). Fue uno de los maestros españoles que marcharon a Francia en el último tercio del siglo XVI a enseñar el castellano en París y vivió al servicio de la reina Margarita de Valois en la ermita de Bois de Vincennes.

Como ingenio literario, Julián de Medrano es autor de la citada miscelánea, cuyo título completo es el siguiente: *La Silva curiosa de Julián de Medrano, caballero navarro, en que se tratan diversas cosas sotilísimas y curiosas, muy convenientes para damas y caballeros en toda conversación virtuosa y honesta. Dirigida a la muy alta y serenísima reina de Navarra su Señora* (en París, Impreso en Casa de Nicolás Chesneav, MDLXXXIII). La *Silva* volvió a publicarse en París el año 1608, «corregida en esta nueva edición, y reducida a mejor lectura por César Ovdin»; aquí la novedad principal consiste en la inclusión de la *Novela del curioso impertinente* de Cervantes (sin

ninguna indicación de autoría, razón por la que hubo quien pensó que esta novela corta era de Medrano).

En realidad, el volumen publicado incluye tan sólo la primera parte de las siete que pensaba redactar su autor. De hecho, en varios lugares de su *Silva* (título que connota 'desorden, abigarramiento de temas y materias'), Medrano remite a la publicación de un futuro *Vergel* (donde, cabría esperar, los asuntos guardarían mayor orden, como los elementos de un jardín renacentista). Sin embargo, no tenemos constancia de que llegara a escribirla. El contenido y el propósito de su obra quedan indicados en las dos octavas «Al lector», no muy logradas desde el punto de vista métrico, que figuran en las páginas preliminares. La primera es esta:

> Aquí podrá el agudo entendimiento
> el tiempo más pesado y enojoso
> entretener en gozo y en contento,
> en este jardín dulce y deleitoso;
> aquí verá divinas cosas ciento
> agudo stilo, grave y sonoroso,
> dichos de Amor, su locura y cordura,
> con veinte mil secretos de Natura.

La segunda octava reza así:

> Los que cazáis por el monte de Amores,
> curiosas invenciones deseando,
> entrad en esta Silva y, descansando,
> en ella gustaréis dos mil primores;
> en ella cogeréis diversas flores
> si andar queréis en ella paseando,
> y en ella, vuestros males encantando,
> olvidaréis trabajos y dolores.

La *Silva curiosa* se enmarca en un contexto literario típicamente renacentista, el de las oficinas y polianteas, obras que –a manera de las modernas enciclopedias– trataban de compendiar el saber y la cultura de la época reuniendo refranes, anécdotas, citas famosas de autoridades en diversas materias y otros variados elementos. De estos trabajos podían echar mano otros escritores para hacer gala de una rica erudición cuando no les era posible acudir directamente a las fuentes primeras. En la obra de Medrano, además de diversos materiales folclóricos y paremiológicos (refranes, chistes, facecias, anécdotas, motes, sentencias, epitafios…) se incluyen varias historias amorosas y de aventuras exóticas, e igualmente algunos versos del autor (ver Mata Induráin, 1999h). De entre esas historias, una de las que mayor desarrollo narrativo alcanza es la crónica de la peregrinación de un tal Julio (especie de trasunto o *alter ego* del autor) a Santiago de Compostela, y en ella incorpora Medrano curiosos elementos de superstición y magia. Pero no sabemos si el relato de esta peregrinación responde a un viaje efectivamente realizado por el autor (es probable que sí), de la misma forma que tampoco tenemos datos para afirmar que tengan base en la realidad los demás viajes narrados en el libro. Para esta cuestión remito a los trabajos de Gallego recogidos en la Bibliografía final (ver también Mata Induráin, 1999f).



Francesillo de Zúñiga

A veces se ha traído a colación, al tratar de los escritores navarros de esta época, a Francesillo de Zúñiga, bufón y cronista del Emperador Carlos V, autor de una *Crónica escandalosa* completada con un *Epistolario festivo*. Quizá su apellido sugirió un posible origen na-

Jerónimo Arbolanche


Los nueue Libros
de las Hauidas de Hieronymo
Arbolanche Poeta Tudelano.
DIRIGIDOS a la Illustre Señora Doña
Adriana de Egues y de Biamonte.

HIERONIMO ARBOLANCHE

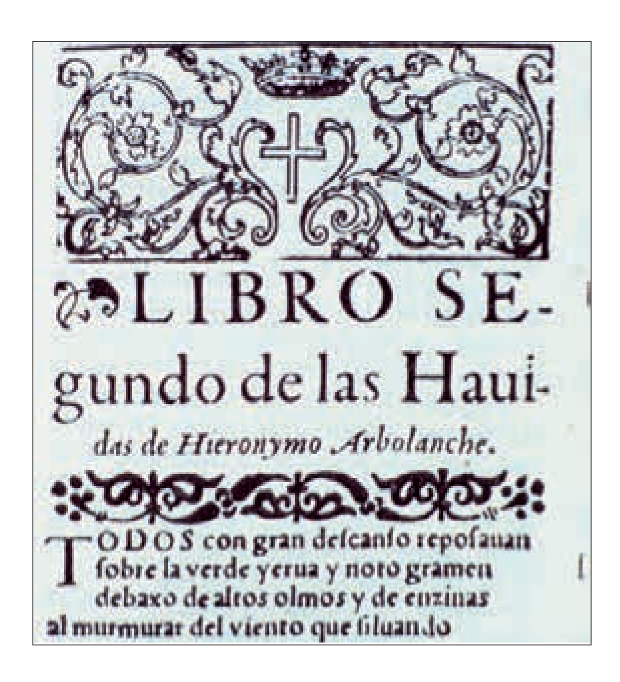
En çaragoça en casa de Iuan Millan.

Grabado que representa a Arbolanche, al frente de *Las Abidas* (1566)

varro, aunque hoy parece demostrado que era natural de Béjar (Salamanca). Pueden verse, en todo caso, los trabajos de Emiliano M. Aguilera, Juan Menéndez Pidal y Morel Fatio que menciono al final del libro.

Fuera ya del territorio de la prosa, aunque no del de la narrativa, encontramos otro personaje igual de curioso e interesante, o más, que los anteriores, el tudelano Jerónimo Arbolanche (1546-1572), cuyo apellido también se cita con variantes: Arbolancha, de Arbolancha, de Arbolanche, de Arbolanches, etc. «Un "raro" busca la fama» titulaba González Ollé el capítulo que le dedica en su *Introducción a la historia literaria de Navarra* y es que, ciertamente, las características de su obra, *Las Abidas* (Zaragoza, 1566), la hacen especialmente rara. Está formada por nueve libros que suman once mil endecasílabos, y en ella reelabora el escritor navarro un mito turdetano de la España prehistórica, la historia de Gárgoris y Abidos, con episodios mezclados con diversos temas pastoriles.

Ya en 1924 recordaba Zalba que Arbolanche fue uno de los autores ridiculizados por Cervantes «sin conocerle ni haber leído su obra» y destacaba la calidad de sus versos de arte menor: «no siendo tan felices los versos sueltos como los cortos, que son fáciles, melodiosos y de apa-


LIBRO SE-
gundo de las Haui-
das de Hieronymo Arbolanche.

TODOS con gran descanso reposauan
sobre la verde yerua y noto gramen
debaxo de altos olmos y de enzinas
al murmurar del viento que siluando

Comienzo del Libro segundo de *Las Abidas*

de Arbolanche.
En Hispalis la grande auia tratado
con Vernio desposar la vna, que era
ganadero, y por causa que auia oydo
de Afraua el ser y la hermosura grande
lauia embiado a pedir con mil pastores
y como de Gorgon respuesta cierta
nunca le fuesse dada, determina
venir el en persona a la majada
y procurallo tanto que a la buelta
boluiesse con su esposa a lalqueria
donde habitaua que era fuera el pueblo
Hispalis, que Seuilla ora es nombrada.
Vino, y con rostro alegre y grande aplauso
fue recebido de los comarcanos
vaqueros y pastores, con los quales
de consuno comiença a ser prolixo
al viejo padre de la bella Afraua
el qual de que oye sus piadosos ruegos
vencido dellos parte especulando
bien los negocios a buscar la hija
que a repastar vnas poquitas cabras
auia ydo, y hallola que arrimada
a su corbo cayado desta suerte
cantaua con acento muy sonoro.

El zagal pulido agraciado
mal me ha enamorado.

Enamorome muy mal

Página impresa de *Las Abidas*

cible sencillez» (Zalba, 1924c, p. 350). Luis del Campo le dedicó, en los años 1964 y 1975, un par de trabajos. Por su parte, esta es la semblanza que de tan curioso tudelano trazaba Romera en su panorama: «Salvando las necesarias distancias, el empeño de Arbolanche se asemeja (y se anticipa) al de Cervantes en cuanto que ambos intentaron con distinta fortuna integrar los principales géneros de ficción vigentes en la época. Pero en el caso de *Las Abidas*, escrita por Arbolanche a los veinte años de edad, el resultado es farragoso, desequilibrado, abrumadoramente erudito y cargado de elementos superfluos. Es admirable, no obstante, la exhibición de conocimientos humanísticos y literarios del autor tudelano, empañada por una vanidad sin freno que subordina la intención poética al alarde ornamental» (Romera, 1993, p. 178a).

Sin embargo, quien mejor ha estudiado a Arbolanche y *Las Abidas* es Fernando González Ollé. Él fue quien recuperó su figura para el panorama literario –navarro y español– al dedicarle un exhaustivo estudio que acompañaba a la edición facsímil de *Las Abidas*: Jerónimo de Arbolanche, *Las Abidas*, edición, estudio, vocabulario y notas de Fernando González Ollé (Madrid, CSIC, 1969-1972). Parece difícil poder añadir nada más a lo que, con su acostumbrado rigor, aporta González Ollé en su completo trabajo. Ningún detalle escapa al análisis del crítico, tanto en lo relativo al autor (biografía, personalidad, cultura literaria, actividad poética, fama) como a la obra (explicaciones sobre el título, su rareza bibliográfica, datos de publicación, fama y crítica, lengua, estructura literaria, argumento, temas principal y secundarios, género literario, estilo, su posible carácter de obra en clave, las fuentes y su función, la métrica…). González Ollé ha destacado el carácter politemático de *Las Abidas*, obra en la que se mezclan elementos de la novela caballeresca, la pastoril, el poema mitológico-bucólico, rasgos épicos y líricos, la mitología, etc. Como otros críticos, pone de manifiesto su habilidad en el manejo del verso corto: «Arbolanche resulta buen versificador –y buen poeta– en versos cortos. La facilidad, frescura y gracia de sus poesías tradicionales ha sido unánimemente alabada» (González Ollé, 1969, p. 171). Señala asimismo que, aunque fallido, el de *Las Abidas* fue uno de los intentos contemporáneos en el camino de integración narrativa hacia la creación novelística cervantina.

Literatura ascética y mística

La prosa ascético-mística está representada, en el caso de los escritores navarros, por fray Diego de Estella, Pedro Malón de Echaide y Leonor de Ayanz. A estos tres autores en castellano se les sumará, ya en el siglo XVII, Pedro de Axular, cuyo idioma de expresión es el vascuence. No sin cierta exageración escribía Zalba que, «Junto a los nombres de los Luises de Granada y de León, de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fr. Juan de los Ángeles, que tanto sublimaron la mística y la ascética, tenemos en Navarra dos que no desmerecen de aquéllos: son el franciscano Fr. Diego de Estella y el agustino Fr. Pedro Malón de Echaide» (Zalba, 1924c, p. 350). Repasemos, en cualquier caso, brevemente sus vidas y obras.

La situación que conoció Estella en el siglo XVI, tras las guerras civiles y episodios bélicos de la centuria anterior, era de bonanza. Existía en la ciudad un estudio de Gramática y funcionaba una imprenta instalada a instancias de Miguel de Eguía. Tal sería el lugar de nacimiento del franciscano fray Diego de Estella (Estella, 1524-Salamanca, 1578), conocido especialmente como autor del *Libro de la vanidad del mundo*. Su nombre en el siglo era Diego de San Cristóbal-Ballesteros y Cruzat de Ortiz Eguía y Jaso. Estudió en la Universidad de Toulouse, cuyas aulas –como ya indiqué– frecuentaban muchos estudiantes navarros, y Teología en Salamanca, donde coincidió con fray Luis de León y Francisco de Vitoria. Teólogo de Felipe II, se incorpora a su corte entre 1565 y 1569 y en ella fue predicador y consultor. Más tarde se distanció del monarca por el dispendio de las obras de El Escorial. Sus obras escritas en castellano son: *Tratado de la vida, loores y excelencias del glorioso Apóstol y bienaventurado Evangelista San Juan* (Lisboa, 1554), *Libro de la vanidad del mundo* (Toledo, 1562; Salamanca, 1574 y Salamanca, 1576) y *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* (Salamanca, 1576); mientras que entre sus títulos latinos se cuentan: *In Sacrosanctum Jesu Christi Domini Nostri Evangelium secundum Lucam Enarrationes* (Salamanca, 1574-1575); *Modus concionandi et explanatio in Psalmum centesimum trigesimum sextum (Super Flumina)* (Salamanca, 1576).

En su *Libro de la vanidad del mundo*, que fray Diego dedica a doña Juana, infanta de las Españas y princesa de Portugal, reflexiona el franciscano sobre las frivolidades mundanas, que son «vanidad de vanidades». La obra consta de tres partes, de cien capítulos cada una. Cien son también las *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*, que Menéndez y Pelayo, «tan adverso de ordinario a los escritores navarros» en opinión de Zalba (Zalba, 1924c, p. 351), elogia indicando que son «un braserillo de encendidos afectos». A juicio de su editor moderno, se trata de «uno de los libros más hondos, más regala-



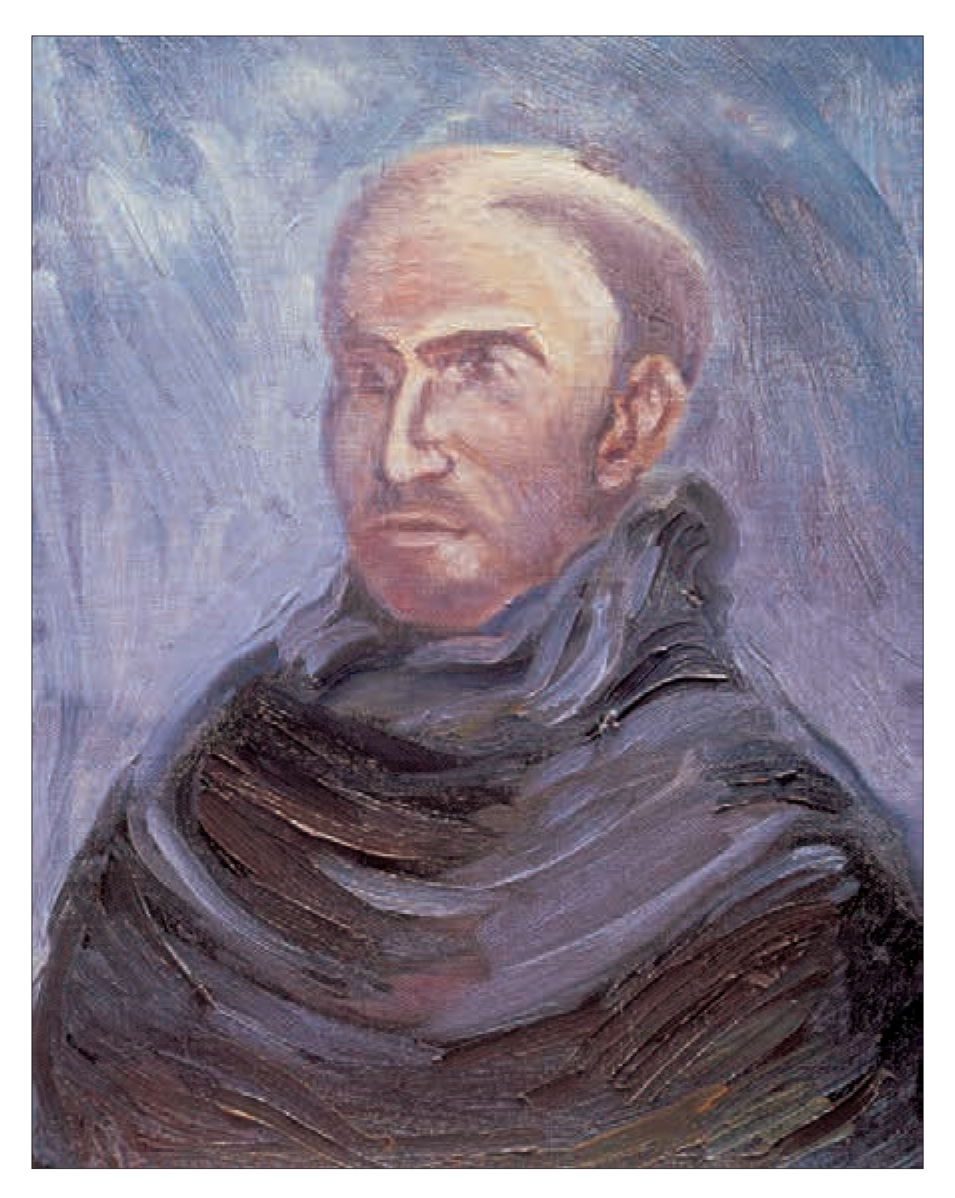
Fray Diego de Estella

dos y elocuentes que se han escrito en castellano» (León, 1920, p. IX). Ricardo León ha destacado, en efecto, su alegría vehemente y su impulso lírico, frente al «seco y prolijo tratado» de «amarga sabiduría» que es el *Libro de la vanidad del mundo*, obra sin embargo de fray Diego mucho más popular y difundida. «Las *Meditaciones devotísimas* –opina– constituyen un florilegio teológico, una filosofía del Amor, pero no en forma abstracta, según los procedimientos de la Escuela, sino al modo espontáneo, artístico y familiar, henchido de emoción, extasiado en el sentimiento de la naturaleza, lleno de imágenes sensibles, con que gustan expresar sus amartelados pensamientos los discípulos del Santo de Asís. Obra a la vez de ciencia y de arte, de poesía y de piedad, es un breviario para todas las almas, lo mismo para aquellas que siguen caminos de perfección como para esotras avezadas a los aires del siglo y que han menester para probar tales manjares, para asimilar tan altas doctrinas, el exquisito aderezo, la culta elegancia de una sabrosa conversación. Cada una de estas cien *Meditaciones* ofrece un tema espiritual enunciado con candorosa sencillez y desenvuelto libremente como al través de una amorosa plática, de una tierna divagación, a los pies del Amado celestial. Charlando así, con todos los donaires, los requiebros, las copiosas figuras, las exclamaciones ardientes, las mil felices comparanzas de esta lengua española que parece inventada por los ángeles para el amor de Dios y de los hombres, va Fray Diego de Estella engarzando en los puntos de su pluma los más finos diamantes, los más sutiles conceptos de esa eterna Filosofía de la voluntad en que el genio español se anticipó en los siglos a las más agudas aspiraciones del presente» (León, 1920, pp. XI-XII). Llama la atención también sobre su actualidad y la riqueza de su contenido. En suma, a lo largo de las cien *meditaciones*, desde la primera («Cómo todo lo criado nos convida al amor del Criador») hasta la última («De la gloria que alcanzarán los que aman a Dios»), fray Diego pondera los beneficios del amor a Dios y de sus recompensas, en una prosa natural y elegante.

Zalba elogiaba la prosa de fray Diego afirmando tajante que aventaja a la de fray Luis de León «en precisión y variedad de la frase, y en estas cualidades, así como en la claridad y facilidad, a ninguno reconoce ventaja» (Zalba, 1924c, p. 351). Pero no es el único crítico en mostrarse tan entusiasta: «Todas las obras del P. Estella son notabilísimas por la alteza de sus conceptos y la hermosura de su expresión lite-

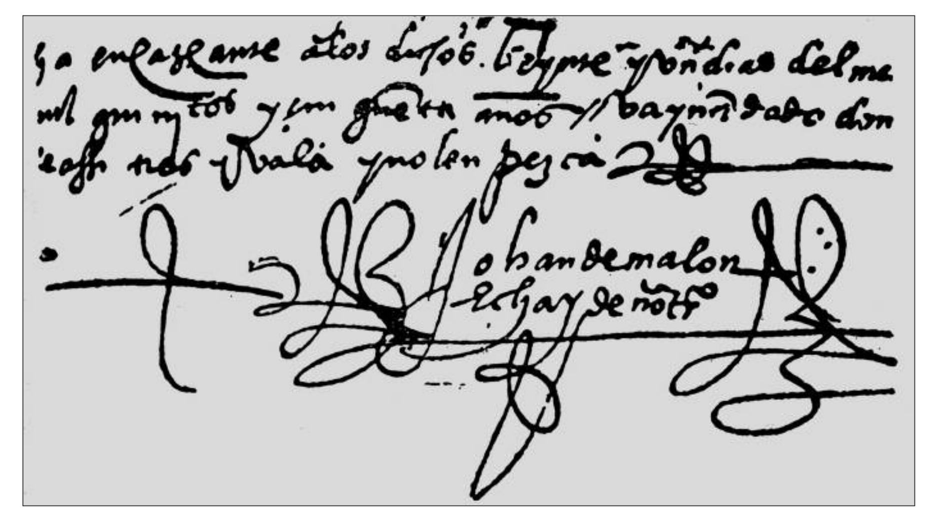


Fray Diego de Estella



Fray Pedro Malón de Echaide

Firma de Malón de Echaide



raria, de tal modo que no hallo reparo cierto en poner a su autor a la par de los más insignes místicos de su época», ha escrito Catalina García. Y, por su parte, E. Ochoa refiere: «El estilo de este ascético no brilla por la pompa ni por la elegancia, sino por la pureza y corrección. Tal vez peca de monótono, defecto común de nuestros autores místicos; mas, como quiera, es entre ellos uno de los más justamente apreciados, no sólo por su erudición y alta doctrina, sino también por la excelencia de su lenguaje». Hay una edición moderna de las *Meditaciones devotísimas* (1920), por Ricardo León, y otras del *Modo de predicar y Modus Concionandi* (1951) y del *Libro de la vanidad del mundo* (1980), debidas estas dos últimas a Pío Sagüés Azcona, con interesantes estudios preliminares.

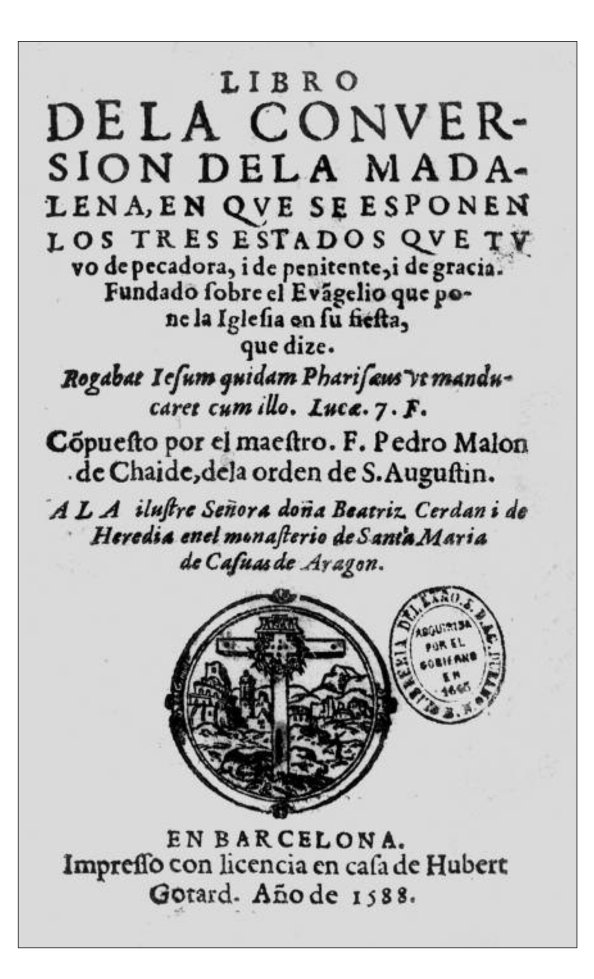
Si sencillo y claro es el estilo de fray Diego de Estella, todo lo contrario puede afirmarse de otro importante escritor ascético navarro. Me refiero al agustino fray Pedro Malón de Echaide, autor de *La conversión de la Magdalena* (Barcelona, 1588), escrita con un estilo «vehemente y fogoso», que ha llegado a ser calificado de «oriental» (Zalba, 1924c, p. 351) por su lujo, gala y adorno. Para Menéndez Pelayo es el «libro más brillante, compuesto y arreado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota», «halago perdurable para los ojos». De Malón de Echaide sólo nos ha llegado esta obra de *La conversión de la Magdalena*, en la que analiza al personaje bíblico en los tres estados de pecadora, penitente y en gracia, pero debió de escribir otras; por ejemplo, en el prólogo indica que tenía compuesto un *Tratado de San Pedro* y más adelante se refiere a un *Tratado de Todos los Santos*.

González Ollé comenta que el Renacimiento apunta en la prosa navarra algo más tarde que la poesía, aunque «florece de manera espléndida» con esta obra de Malón de Echaide que, tanto por su fecha de publicación como por su talante expresivo, debe ser adscrita al Manierismo. Más tarde se detiene este estudioso en el comentario estilístico de *La conversión*. Explica que, si bien la finalidad del libro era de naturaleza ascética y pastoral, el autor supo redactar una pieza de factura literaria. «Unánime se presenta –explica– el elogio de los críticos sobre el dominio idiomático exhibido por Malón, que pulsa todos los registros de la lengua, desde el patético al tierno, pasando por el pintoresco. A la anchurosa riqueza de su léxico, castizo en unos momentos e innovador en otros, corresponde una sintaxis variadísima, cuya ductilidad permite adecuarla a cada situación o contenido mental» (González Ollé, 1989b, pp. 128-130).

La presencia de notas coloristas, la luminosidad, el afán visualizador, las briosas descripciones, la maestría en el manejo de las imágenes, los apóstrofes al lector (eco de su práctica oratoria), las escenas dramáticas, la inclusión de una rica fraseología popular y el énfasis oratorio (que supone el manejo de innumerables recursos retóricos) son algunas de las características de la obra destacadas por González Ollé, quien valora positivamente la riqueza literaria de *La conversión*. «En ocasiones, sin embargo –matiza–, su facilidad expresiva hace caer a Malón en el equívoco grotesco, la imagen irreverente, el chiste de mal gusto, aunque sin llegar a los extremos de la corriente conceptista de la oratoria sagrada. Como defecto capital en el estilo de Malón cabe apuntar la desproporción entre el motivo originario de su obra y el voluminoso desarrollo que le prestó» (González Ollé, 1989b, p. 134). Se refiere, asimismo, a otros dos rasgos destacados de la obra de Malón: por un lado, la raíz agustiniana de la exposición doctrinal acerca de la naturaleza del amor; por otro, la intercalación de algunas poesías, en su mayoría traducciones y paráfrasis bíblicas, que son inferiores a su prosa, aunque a veces estén a la altura de las de fray Luis de León, a quien Malón sigue de cerca. De hecho, Menéndez Pelayo se lamentaba de que no hubiese incluido más poemas como intermedio de su rica y florida prosa.

Recordaré, por último, que en *La conversión de la Magdalena* Malón incluye una vigorosa defensa de la lengua castellana (es el momento del debate sobre el valor de las lenguas vulgares y su capacidad para ser vehículos conductores de cultura, para el cultivo de las ciencias y para los comentarios escriturísticos), igual que hace Juan Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios*.

La obra de Malón, plena de colorido, imágenes brillantes y galanuras de estilo, ha generado una copiosa bibliografía. Remito, como obra de referencia general, al libro de Jorge Aladro Font *Pedro Malón de Echaide y «La conversión de la Magdalena» (Vida y obra de un predicador)*, publicado por el Gobierno de Navarra en 1998, y a los estudios de José María Sanjuán Urmeneta (1957), Isidro de la Viuda (1992) y Javier Clemente Hernández (1995) (véanse además los de Allué Salvador, Arco Garay, Castro, Cía y Álvarez, Cilveti, Cilleruelo, García, Hatfeld, López y Vinci recogidos en la Bibliografía). *La conversión de la Magdalena* puede leerse en la edición en tres volúmenes del P. Félix García (Madrid, Espasa-Calpe, 1947 (col. Clásicos Castellanos, núms. 104, 105 y 130).



LIBRO DELA CONVERSION DELA MADALENA, EN QVE SE ESPONEN LOS TRES ESTADOS QVE TVVO de pecadora, i de penitente, i de gracia. Fundado sobre el Evãgelio que pone la Iglesia en su fiesta, que dize.

Rogabat Iesum quidam Phariseus vt manducaret cum illo. Lucæ. 7. F.

Cõpuesto por el maestro. F. Pedro Malon de Chaide, dela orden de S. Augustin.

A LA ilustre Señora doña Beatriz Cerdan i de Heredia en el monasterio de Santa Maria de Casuas de Aragon.

EN BARCELONA. Impresso con licencia en casa de Hubert Gotard. Año de 1588.

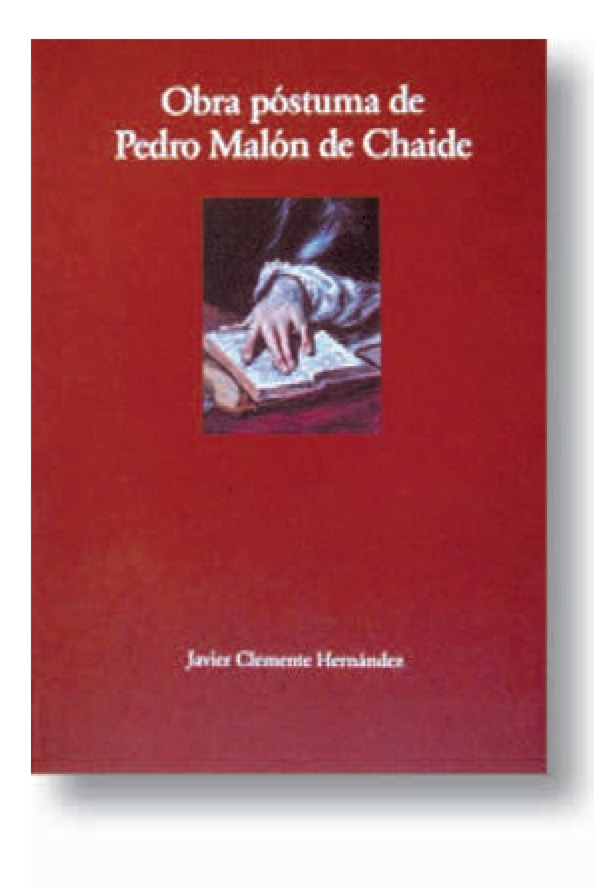
Portada de la editio princeps (Barcelona, 1588) de *La conversión de la Magdalena*, de Malón de Echaide



Jorge Aladro, portada *de Pedro Malón de Echaide y la "Conversión de la Magdalena"*

ÍNDICE

Javier Clemente Hernández, *Obra póstuma de Malón de Chaide*



Menos conocida, aunque digna igualmente de mención, es Leonor de Ayanz y Beamonte o Leonor de la Misericordia, biznieta del tercer conde de Lerín, nacida en 1551 en el palacio de Guenduláin. Fue discípula de Santa Teresa y escribió con prosa sencilla y sobria una *Relación de la vida de la venerable Catalina de Cristo*, obra importante para la historia de la reforma teresiana, de la que contamos ahora con una edición crítica preparada por Pedro Rodríguez e Ildefonso Adeva (Burgos, Editorial Monte Carmelo, 1995). En su introducción encontrará el curioso lector abundante información sobre su vida, su relación con Santa Teresa, la tradición textual del libro, etc. El manuscrito autógrafo que la religiosa había preparado para dar la obra a la imprenta se conserva en el convento de San José de las Carmelitas Descalzas de Pamplona. Leonor de la Misericordia compuso además algunos textos poéticos (un soneto, unas octavas reales…) «A nuestra Madre Catalina de Cristo» que acompañan a la *Relación*.

En fin, podríamos sumar a la nómina de los literatos –permítaseme esta concesión– a San Francisco de Xavier, a quien en alguna ocasión se ha atribuido el famoso soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte…», hermosa pieza de devoción que hoy por hoy debemos seguir considerando anónimas. Aparte quedarían sus cartas y escritos misionales, que no son propiamente obras literarias.



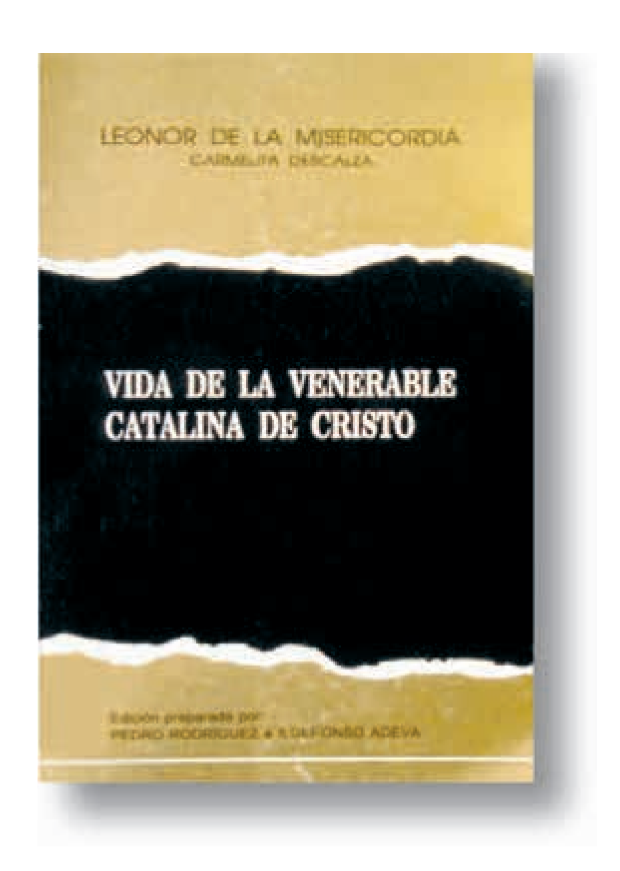
Palacio de Guenduláin, lugar de nacimiento de Leonor de Ayanz y Beamonte (Leonor de la Misericordia)

Literatura didáctica

Bajo este epígrafe podemos agrupar a una serie de autores cuyas obras presentan un carácter más didáctico que literario. Así pues, me voy a referir a ellos más brevemente, aunque el primero de todos, Juan Huarte de San Juan, sí merece un comentario algo más detenido.

Juan Huarte de San Juan, natural de las sexta merindad o merindad de Ultrapuertos (nació en San Juan de Pie de Puerto hacia 1530, murió a finales de 1588 o principios de 1589), es autor de una obra que pronto se hizo famosa, el *Examen de ingenios para las ciencias*. Puede leerse en buenas ediciones modernas, como la de Esteban Torre (Barcelona, PPU, 1988), quien en su introducción estudia la biografía de Huarte, la obra y los problemas que tuvo con el Tribunal de la Fe, las ediciones reformadas, las influencias y la lengua y el estilo; o la de Guillermo Serés (Madrid, Cátedra, 1989), también con un buen estudio preliminar y la pertinente bibliografía. Una aproximación al autor y su *Examen* y un resumen antológico del tratado puede verse en Luis García Vega, *Huarte de San Juan (¿1529?-¿1588?)* (Madrid, Ediciones del Orto, 1998).

El título completo del libro es *Examen de ingenios para las ciencias. Donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres, y el género de letras que a cada uno responde en particular* (Baeza, Juan Bautista de Montoya, 1575).



Edición moderna (1995) de *Vida de la venerable Catalina de Cristo*

Contó con varias reediciones en pocos años: Pamplona, 1578; Bilbao, 1580; Valencia, 1580; Huesca, 1581, etc., y con traducciones a varias lenguas europeas. Destaca Torre en su estudio la actualidad de la obra de Huarte de San Juan: «Al cabo de cuatro siglos, la lectura de este libro extraordinario ofrece poco que perdonar y



San Juan de Pie de Puerto, donde naciera Juan Huarte de San Juan



Monumento en Pamplona a Juan Huarte de San Juan



EXAMEN
DE
INGENIOS
PARA
LAS SCIENCIAS.

Donde se muestra la diferencia de habilidades, que ay en los hombres; y el genero de letras, que a cada uno responde en particular.

Compuesto por el Doctor JUAN HUARTE, *natural de Sant Iuan del pie del Puerto.*

La quarta Edicion de Muchos querida.

EXSPECTANDO

En AMSTERDAM,
En la Officina de IUAN de RAVESTEIN.
M. DC. LXII.

Portada de una edición holandesa del *Examen de ingenios para las ciencias*, de Huarte de San Juan

mucho que agradecer. Sus páginas son, ante todo, un regalo para los oídos que saben disfrutar con las palabras sencillas y claras, portadoras de un pensamiento transparente. El objetivo principal de Juan Huarte es el establecimiento de un principio de justicia distributiva, según el cual cada uno debe ocuparse sólo de aquellas tareas para las que está realmente capacitado. De una distribución racional de los trabajos [...] se seguirían los mayores beneficios para el individuo y para el conjunto de la sociedad. La verdadera orientación profesional habría de partir del examen previo de las capacidades naturales, que para Juan Huarte dimanan de la constitución del cerebro, es decir, de su "naturaleza", que no es otra cosa sino el "temperamento de las cuatro calidades primeras"» (Torre, 1988, p. 21). Esas cuatro calidades primeras son calor, frialdad, humedad y sequedad, que dan origen a los cuatro elementos (aire, fuego, tierra, agua) y a los cuatro humores (sangre, cólera, melancolía, flema). Según se encuentren mezclados en cada individuo, tendremos los distintos temperamentos. Respecto al género del *Examen*, copio estas esclarecedoras palabras del mencionado crítico y editor del libro: «Dada la complejidad de los elementos –filosóficos, científicos, literarios– que intervienen en la obra de Juan Huarte, no resulta fácil su clasificación en el conjunto de las manifestaciones del espíritu humano. Se le suele aplicar una fórmula de compromiso, "prosa didáctica" o "literatura ideológica", que trata de soslayar, entre otros, el debatido problema de los géneros literarios. Lo cierto es que el *Examen de ingenios para las ciencias* se inscribe, por derecho propio, en la gran Historia de la Cultura española. El admitir, o no, la "literariedad" de este hermoso libro depende del concepto mismo que se tenga de literatura» (Torre, 1988, p. 42), y añade que letras y ciencias eran términos equivalentes en el siglo XVI.

El estilo de Huarte de San Juan es claro y sencillo, siendo la suya una prosa que busca la concisión y el equilibrio, una *naturalidad* típicamente renacentista. Torre recuerda todavía un elemento más, la inclusión de rasgos de finísimo y contenido humor, que «dan una nota de auténtica y castiza galanura a los temas –tan serios– que se estudian en el *Examen*» (Torre, 1988, p. 45). Y evoca el elogioso juicio de Rufino J. Cuervo: «Fuera del valor científico de Huarte, que todos han reconocido, me parece que este escritor es modelo acabado de estilo y lenguaje didáctico, claro, preciso, sencillamente elegante».

La posible influencia ejercida por la obra de Huarte de San Juan en el *Quijote* ha dado lugar a algunas entradas bibliográficas. Al parecer, Cervantes pudo inspirarse en la lectura del *Examen* para determinados pasajes de su inmor-

tal novela y para trazar el carácter del cuerdo-loco hidalgo manchego. Fue sobre todo Rafael Salillas, en su obra de 1905 *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su «Examen de Ingenios»*, quien más insistió en las deudas contraídas por el alcalaíno con el tratado del navarro de Ultrapuertos.

Una última cuestión que cabe recordar al tratar de Juan Huarte de San Juan es la «apasionada defensa» de la lengua castellana que realiza en el capítulo VIII del *Examen*: «De ser las lenguas un plácito y antojo de los hombres, y no más, se infiere claramente que en todas se pueden enseñar las ciencias, y en cualquiera se dice y declara lo que la otra quiso sentir. Y así, ninguno de los graves autores fue a buscar lengua extranjera para dar a entender sus conceptos; antes los griegos escribieron en griego, los romanos en latín, los hebreos en hebraico y los moros en arábigo; y así hago yo en mi español, por saber mejor esta lengua que otra ninguna».

El también médico Alonso López de Corella (Corella, h. 1513-1584) es autor de varias obras latinas y tratados en verso: *Secretos de philosophía*

AL LECTOR.



ARA que las obras de los artifices tuvieſſen la perfecion que convenia al uſo de la republica, me parecio que ſe avia de eſtablecer una ley; que el Carpintero no hizieſſe obra tocante al officio del Labrador; ni el Texedor del Architecto; ni el Iuriſperito curaſſe; ni el Medico abogaſſe: ſino que cada uno exercitaſſe ſola aquel arte, para la qual tenia talento natural, y dexaſſe las demas. Porque conſiderando quan corto y limitado es el ingenio del hombre, para una coſa y no mas; tuve ſiempre entendido, que ninguno podia ſaber dos artes con perfecion, ſin que en la una faltaſſe; y porque no erraſſe en elegir la que a ſu natural eſtava mejor, avia de aver diputados en la republica, hombres de gran prudencia y ſaber, que en la tierna edad deſcubrieſſen a cada uno ſu ingenio, haziendole eſtudiar por fuerça la ſciencia que le convenia, y no dexarlo a ſu elecion. De lo qual reſultaria en eſtos eſtados y ſeñorios, aver los mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfecion; no mas de por juntar el arte con naturaleza.

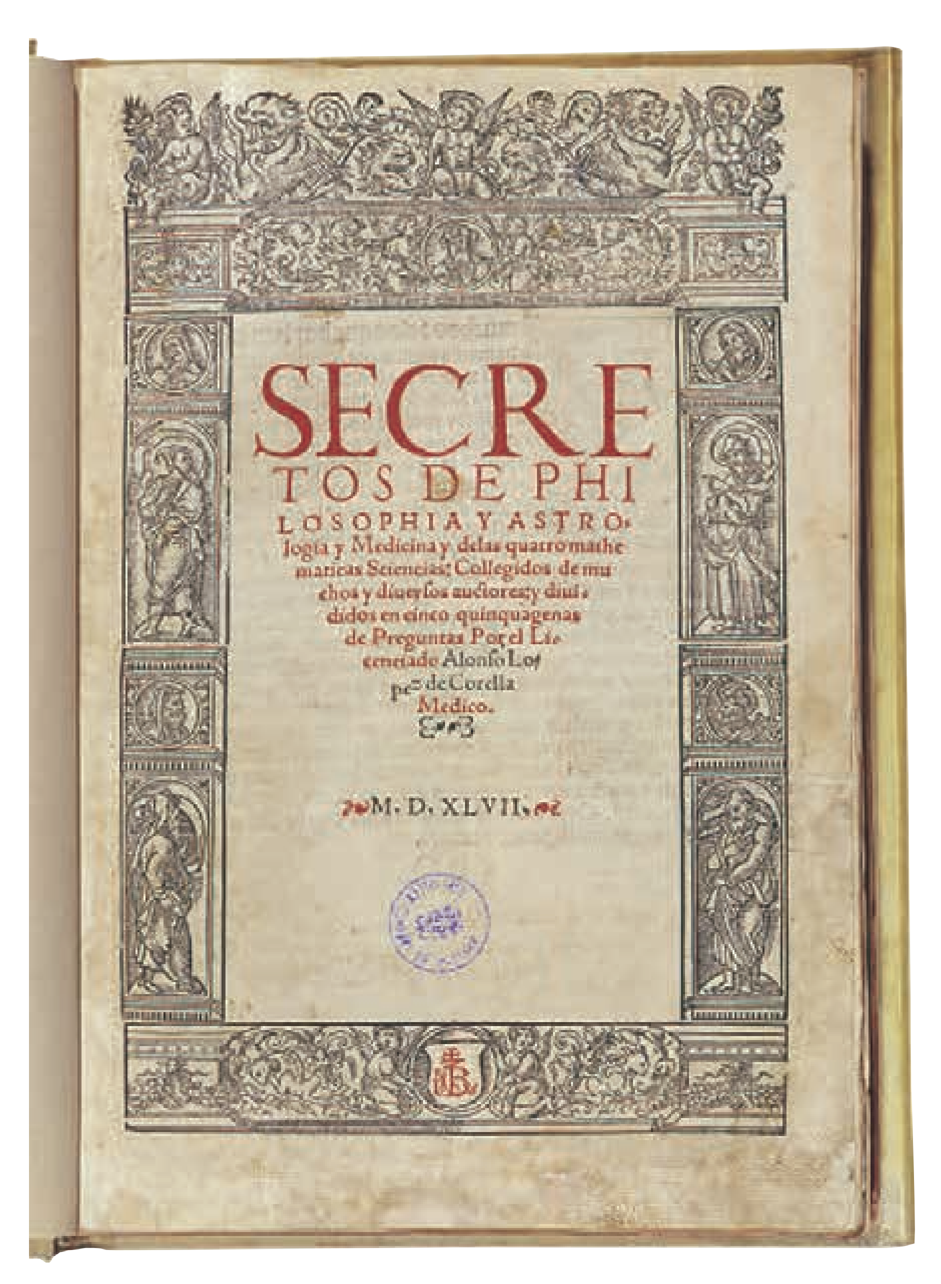
Nemo ararium ſimul & lignarius faber ſit: duas enim artes, aut ſtudia duo, diligenter exercere humana natura non poteſt. Plato de Leg.

* 2 Eſto

Palabras "Al lector" al frente de *Examen de ingenios para las ciencias*

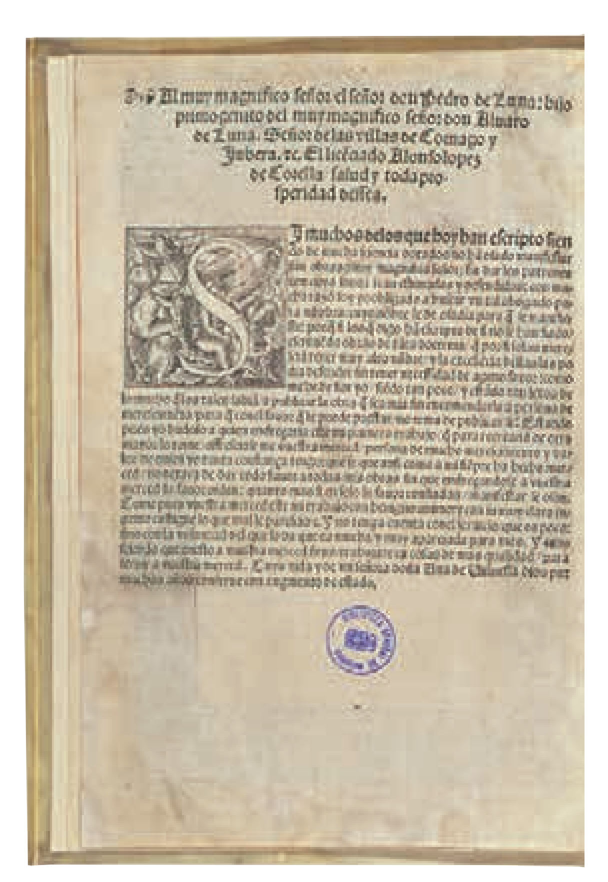
Corella, lugar de nacimiento de Alonso de Corella

ÍNDICE



SECRETOS DE PHILOSOPHIA Y ASTROlogia y Medicina y delas quatro mathematicas Sciencias: Collegidos de muchos y diuersos auctores: y diuididos en cinco quinquagenas de Preguntas Por el Licenciado Alonso Lopez de Corella Medico.

M. D. XLVII.



Al muy magnifico señor el señor don Pedro de Luna: hijo primogenito del muy magnifico señor don Aluaro de Luna. Señor delas villas de Cornago y Jubera. etc. El licenciado Alonso lopez de Corella salud y toda prosperidad dessea.

Portada y página de dedicatoria de *Secretos de Philosophia, Astrologia y Medicina,* de Alonso López de Corella

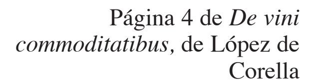
y medicina collegidos por el bachiller Alonso López de Corella, puestos a manera de perqué porque mejor se encomienden a la memoria (1539, sin indicación del lugar de impresión), *Trescientas preguntas de cosas naturales* (Valladolid, 1546), *Secretos de Philosophía, Astrología y Medicina, y de las cuatro Mathemáticas sciencias, divididos en cinco quinquagenas de preguntas* (Zaragoza, 1547) o *De vini commoditatibus* (Zaragoza, 1550). Contamos con una edición reciente de *Trescientas preguntas de cosas naturales* debida a Juan Cruz Cruz; en su estudio preliminar, «López de Corella: un dietista del vino», leemos que este autor «muestra una trayectoria literaria en castellano que, ajustada a su profesión médica, ofrece en lengua vernácula composiciones de estimable valor filológico, donde queda explícito además el patrimonio idiomático utilizado en la medicina universitaria que a mitad del siglo XVI se vierte hacia lo popular» (Cruz, 2000, p. 7). El título completo de tan curioso libro es *Trescientas preguntas de cosas naturales en diferentes materias. Con sus respuestas y alegaciones de autores, las que les fueron antes preguntadas a manera de perqué. Por el licenciado Alonso López de Corelas, médico. Y agora por él mismo respondidas y glosadas en este año de 1546.*

Por completar la nómina de los médicos, podríamos recordar a Miguel Servet, que dio a conocer la teoría de la circulación pulmonar de la sangre y moriría quemado por los herejes calvinistas. Fue el editor de varios tratados médicos.

En el terreno jurídico debemos hacer una mención a Martín de Azpilcueta y Jaureguizar (Barásoain, 1492-Roma, 1586), el llamado «Doctor Navarro», destacado reformador y uno de los más importantes jurisperitos europeos del XVI. Aprendió Gramática en Navarra y Artes y Teología en Alcalá. Pasó a Toulouse, donde cursó los derechos Canónico y Civil, cantó misa y ejerció la docencia (1518-1521), y de ahí a Cahors. Vivió un año en Roncesvalles, en Salamanca fue doctor en Cánones y catedrático de Decretos; en 1538 marchó a la Universidad de Coimbra, donde se jubiló en 1555. Se retiró a Barásoain y de ahí acudió a Roma en 1567 para defender al arzobispo Carranza. Su obra principal es el *Manual de confesores y penitentes* (Coimbra, 1552), traducido al latín con el título *Enchiridion sive manuale confessariorum et poenitentium* (Lyon, 1575).



Colofón de *Secretos de Philosophia, Astrologia y Medicina*, de López de Corella



Página 4 de *De vini commoditatibus*, de López de Corella

Juan Azpilcueta Navarro es autor de un diálogo renacentista de tema mitológico conservado en sendos manuscritos de la Biblioteca Nacional de España y en la Bibliothèque National de France: *Diálogos de las imágines de los dioses*, disponible ahora en edición crítica de Francisco Crosas. No es mucho lo que sabemos de este Azpilcueta: consta que fue catedrático de Código en la facultad de Leyes de Zaragoza y es posible que fuera pariente del recién citado Martín de Azpilcueta. El manuscrito de su diálogo va fechado en Zaragoza, 1594.

Fray Bartolomé de Carranza (nacido en Miranda de Arga a principios del XVI-muerto en 1576), dominico, profesor de Filosofía y Teología en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, nombrado más tarde arzobispo de Toledo, dio a las prensas sus *Comentarios sobre el catecismo cristiano* (Amberes, 1558), que le crearon graves problemas por incluir proposiciones que fueron consideradas de sabor herético y protestante, sufriendo un largo proceso inquisitorial. Véanse las ediciones de esta obra preparadas por José Ignacio Tellechea Idígoras en 1972 (edición crítica) y 1976 (edición facsímil de la *princeps*, Anvers, En casa de Martin Nucio, 1558), con sus correspondientes estudios preliminares. Recientemente se ha conmemorado su Centenario

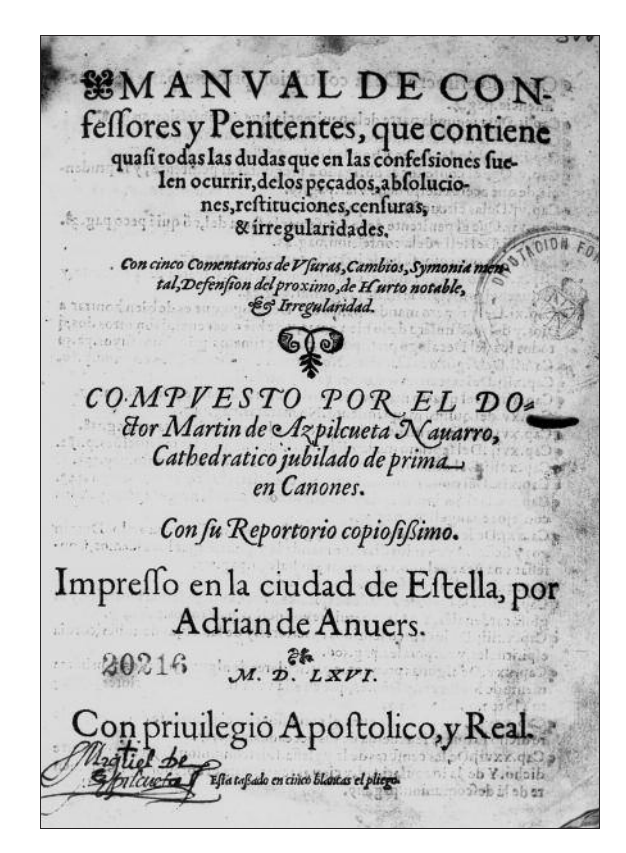
Francisco de Tornamira, astrónomo y matemático tudelano (1553-1597), escribió varias



Colofón de *De vini commoditatibus*, de Alonso López de Corella



Martín de Azpilcueta en el Palacio de Navarra



MANVAL DE CONfessores y Penitentes, que contiene quasi todas las dudas que en las confessiones suelen ocurrir, de los peçados, absoluciones, restituciones, censuras, & irregularidades.

Con cinco Comentarios de Vsuras, Cambios, Symonia mental, Defension del proximo, de Hurto notable, & Irregularidad.

COMPVESTO POR EL DOctor Martin de Azpilcueta Nauarro, Cathedratico jubilado de prima en Canones.

Con su Reportorio copiosissimo.

Impresso en la ciudad de Estella, por Adrian de Anuers.

20216 *M. D. LXVI.*

Con priuilegio Apostolico, y Real.

Martin de Azpilcueta

Esta tassado en cinco blancas el pliego.

Portada de una edición estellesa del *Manual de Confesores y Penitentes*, de Martín de Azpilcueta

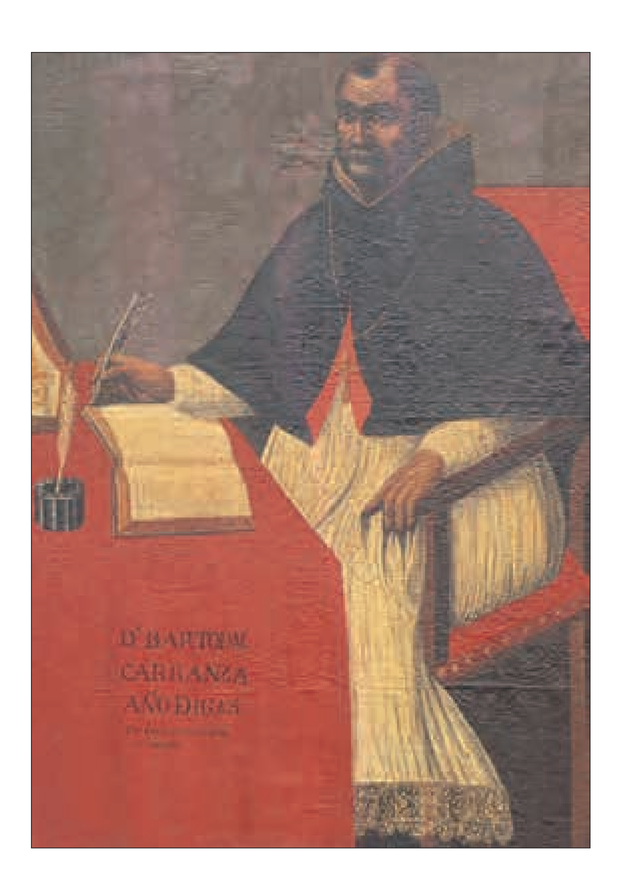
Martín de Azpilcueta. Grabado existente en la Biblioteca de Cataluña, Barcelona



obras, de las cuales han llegado hasta nosotros dos: su *Cronografía* (Pamplona, Imprenta Porralis, 1585) y su *Traducción del Kalendario Gregoriano del latín al español, con ciertas adiciones y comentos al fin de cada uno de sus cánones para que mejor le puedan entender* (1591). Menos conocidos son Antonio de Eguaras, autor de la *Relación muy verdadera de Antonio d'Guaras* (Medina del Campo, 1554) y Pedro de Navarra, obispo de Concenye, que compuso unos *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*.

El primer libro en vascuence

Como ya anticipaba, la expresión literaria escrita del vascuence es muy tardía: tenemos que esperar hasta el año 1545 para que un escritor, el bajonavarro Bernard Etxepare o Dechepare (nacido en Eiheralarre, St. Michel le Vieux, en Garazi), nos ofrezca la primera obra publicada en lengua vasca, *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos, 1545), que pese a su título latino contiene poesías en vascuence –en dialecto bajonavarro– pertenecientes a diversos géneros y de temas también varios (religioso, amoroso, autobiográfico, patriótico, etc.). «Los tiempos modernos –indica González Ollé– se inician para las letras navarras con una obra, escrita en lengua vasca, que ofrece la particularidad de ser el primer libro impreso en dicha lengua. Coincidencia meramente cronológica, pues esa obra, bajo cualquier aspecto que se la



Bartolomé de Carranza. Cuadro de la familia Ansaldo, de Ainzoain



Edición facsímil de *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos, 1545), de Bernard Dechepare

Comienzo de la primera de las composiciones incluidas en *Linguae Vasconum Primitiae*

considere, salvo la actitud lingüística por ella sustentada, resulta ajena al espíritu y a las formas renacentistas. De otorgarle una adscripción literaria, tarea de incierto éxito, habría que vincularla con preferencia a la época medieval» (González Ollé, 1989b, p. 79).

El único ejemplar conservado consta de veintiocho folios sin numerar y contiene diversas poesías (dos composiciones de tema religioso, diez amorosas, una que canta la libertad y dos de exaltación de la lengua vasca), que van precedidas por una dedicatoria en prosa a un mecenas, Bernard Lehete. En esas palabras preliminares, Dechepare muestra su extrañeza de que la lengua vasca no se haya puesto por escrito y explica su propósito de mostrar que es igual de idónea que otras («zeren ladin publika mundu guzietara berze lengoagiak bezala hain eskribatzeko on dela», «a fin de que fuera notorio a todo el mundo que es tan apta como las demás para ser escrita»). González Ollé recuerda que Dechepare ha sido considerado por la crítica escritor correcto, con un buen dominio del verso y capaz de manifestar sus sentimientos en forma sencilla, aunque su producción no logra a alcanzar «grandes cumbres líricas»: «Su poesía se presenta con un inconfundible aire popular, a veces rudo, que llega fácilmente al lector. Queda patente la influencia de determinados himnos litúrgicos en algunas de las composiciones de contenido devoto, que exponen verdades de fe y recomendaciones piadosas, mientras que las de tema amoroso aparecen transidas a veces por un aire desenfadado. En estas se reflejan motivos literarios universales, tal el debate en defensa de las mujeres, las quejas del enamorado, el amante celoso, etc.» (González Ollé,

ÍNDICE

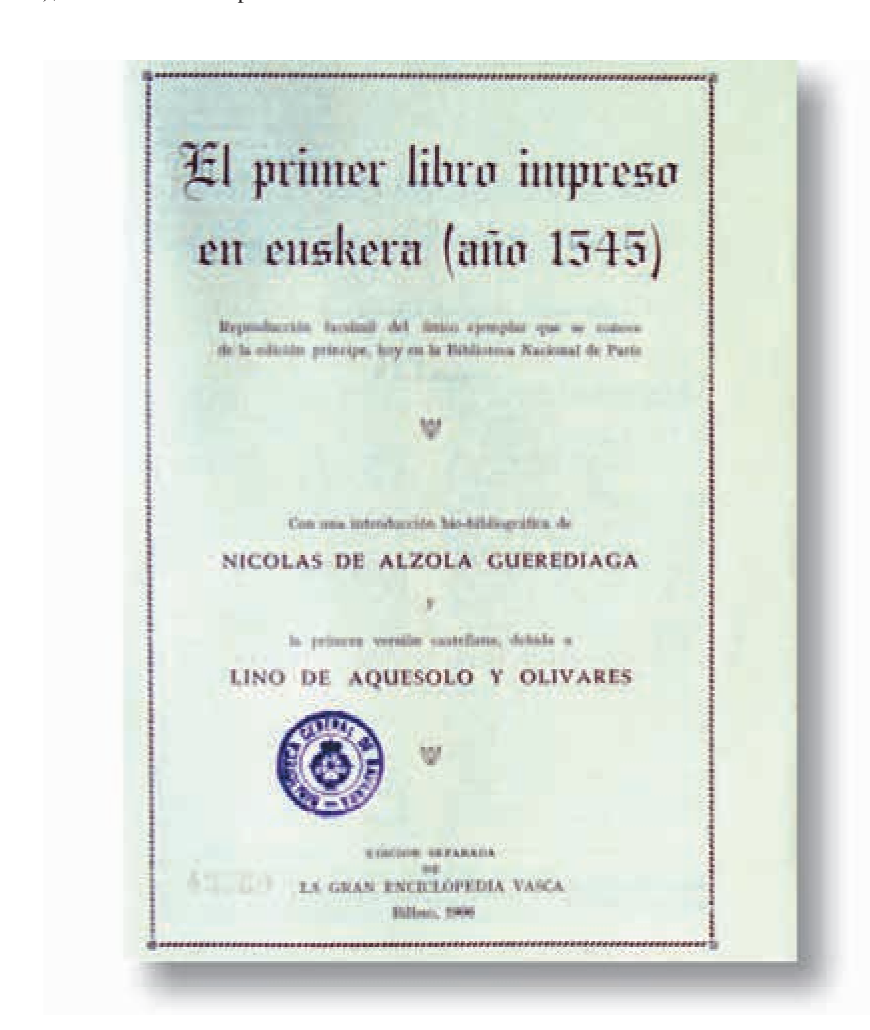
1989b, p. 80). Por su parte, Irigaray se sitúa con los críticos que atribuyen a sus poesías «indudable belleza y garra». Destaca que incluso hoy, después de más de cuatro siglos, se leen «bastante fácilmente y con sentida emoción» (Irigaray, 1980, p. 8).

Los poemas de que consta el libro, traducidos sus títulos, son: «Doctrina cristiana» (450 versos), «Desengaño de amantes» (145 versos), «En defensa de las mujeres» (66 versos), «Coplas de casados» (40 versos), «El amante secreto» (28 versos), «Separación de amantes» (30 versos), «El amante celoso» (32 versos), «Petición de beso» (23 versos), «Requerimiento de amor» (48 versos), «Disputa de enamorados» (74 versos), «Vete de aquí en mala hora» (4 versos), «Desdén de la amada cruel» (56 versos), «La canción de Mosén Bernat Etxepare» (102 versos), «Contrapás» (40 versos) y «Saltarel» (19 versos). En el colofón se indica como *desideratum*: «Que este modesto principio tenga más feliz continuación». Estos son algunos versos de «Doctrina cristiana»:

Munduian den gizon orok behar luke pensatu
Jangoikoak nola duien batbedera formatu,
bere irudi propiara gure arima kreatu,
memoriaz, borondatez, endelguiaz goarnitu.

Todo hombre en este mundo debería pensar
que Dios ha formado a cada uno de nosotros,
ha creado nuestra alma a su propia imagen
y la ha dotado de memoria, entendimiento y voluntad.

Edición facsímil de *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos, 1545), de Bernard Dechepare



Y estos otros pertenecen al famoso «Contrapás»:

Heuskara,
jalgi adi kanpora.

Garazi herria
benedika dadila,
heuskarari eman dio
behar duien thornuia.

Heuskara,
jalgi adi plazara.

¡Euskara,
sal fuera!

El país de Garazi,
¡bendito sea!,
él ha dado a la lengua vasca
el rango que le corresponde.

¡Euskara,
sal a la plaza!

Como escribe González Ollé: «Extremadamente alborozado se muestra Echepare al cerrar su obra con un panegírico del vascuence, al que pone –son sus palabras– por encima de todas las lenguas, ahora que, habiendo salido a la calle, gracias a la imprenta, va a disfrutar de días florecientes. Esta exaltación de la propia lengua materna permite atribuir a Echepare un rasgo netamente renacentista» (González Ollé, 1989b, p. 80). Hay algunas ediciones recientes de esta obra: por ejemplo, *El primer libro impreso en euskera*, ed. facsímil y traducción de L. de Aquesolo (Bilbao, 1966); y *Linguae vasconum primitiae* (Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca, 1995).

Irigaray, tras recordar que «contamos en Navarra con varios de los más notables escritores de toda la Literatura éuskara, como son Dechepare, Axular, Juan de Beriain, López, Lapitz, Lizarraga, de Elcano, incluso Mendiburu» (Irigaray, 1980, p. 5), se refiere a un bello poema del pamplonés Amendux, descubierto por Goñi Gaztambide, que data de 1564 y empieza «Hemen naça orciric…».

EL SIGLO XVII

José María Romera ha comentado que el siglo XVII en Navarra no es demasiado abundante en escritores, por lo menos si se compara

con la exuberancia que conoce en este momento la literatura española. Sin embargo, ha puesto de relieve que las escasas muestras del Barroco literario en Navarra «alcanzan una muy estimable calidad, de modo particular en la poesía» (Romera, 1993, p. 179b), terreno en el que brillan con luz propia las figuras de José de Sarabia y Miguel de Dicastillo. En efecto, estos son los dos poetas principales que vamos a encontrar en nuestro recorrido, aunque podemos añadir algunos nombres más. Comenzaré dedicando un apartado a la poesía religiosa.

La poesía religiosa

El P. Miguel de Dicastillo (Tafalla, 1599-Cartuja de El Paular, 1649), religioso cartujo, es autor de *Aula de Dios* (Zaragoza, 1637), poema con forma didáctico-descriptiva, en silvas, del que ya hablara elogiosamente Ticknor. Zalba conjeturaba que tal vez antes de ser religioso Dicastillo pudo escribir otro tipo de versos (véase Zalba, 1924c, p. 354), que él llamó *profanos*, pues se arrepiente de ellos en su *Aula de Dios*: «y lloro renovando la memoria / de cuando yo algún día / cantar versos solía / de finezas humanas». Sin embargo, esta indicación podría responder igualmente a un mero tópico literario.

Pertenece *Aula de Dios* al género barroco del poema descriptivo, y cabe destacar que Dicastillo se anticipa en algunos años a la obra más característica del corpus, el *Paraíso cerrado* (1652) de Soto de Rojas. En los versos de Dicastillo se aprecia cierta influencia gongorina –González Ollé la detecta «tanto en sintaxis y léxico como en motivos concretos»– (González Ollé, 1989b, p. 122), aunque limitada. Otros rasgos estilísticos que deben ser mencionados son su erudición y conocimiento de la cultura de la Antigüedad, la presencia de situaciones y motivos contemporáneos vueltos a lo divino y el acertado tono poético, mantenido –con algunos altibajos– a lo largo del poema, que hacen de este olvidado poeta un escritor digno de mayor atención. Afirma González Ollé que «queda asimismo patente la calidad poética de esta obra, pese a seguir los convencionalismos propios de un género que los tiene muy estrictos», y concluye: «A mi juicio, *Aula de Dios* ha de inscribirse en el parnaso navarro como la obra de más prolongado y sostenido aliento poé-



Cartuja de Aula Dei (Zaragoza), descrita en el poema *Aula de Dios*, de Miguel de Dicastillo

ÍNDICE

Portada de *Aula de Dios* (Zaragoza, 1637), de Miguel de Dicastillo

AVLA DE DIOS,
CARTVXA REAL DE ZARAGOZA,
FVNDACION DEL EXCEL^MO PRINCIPE
DON FERNANDO DE ARAGON
SV ARÇOBISPO.
DESCRIVE, LA VIDA DE SVS MONGES,
ACVSA, LA VANIDAD DEL SIGLO,
ACVERDA, LAS MEMORIAS DE LA
MVERTE.
En las desengañadas Plumas de Teodoro, y Siluio.
Consagrala a la vtilidad Publica
Don Miguel de Mencos.
Con la gran Proteccion del Excelentissimo Señor
DON PEDRO FAXARDO, ZVÑIGA Y Requesens, Marques de los Velez, Molina, y Martorell, Señor de las Baronias de Castelui, de Rosans, Molin de Rey, y otras en el Principado de Cataluña,
Adelantado Mayor, y Capitan General del Reino de Murcia Marquesado de Villena, Arcedianato de Alcarraz, Campo de Montiel, Sierra de Sigura, y sus partidos,
Del Consejo de su Magestad, y su Lugarteniente, y Capitan General en el Reino de Aragon.
Con licencia, en Zaragoça por Diego Dormer.
Año M.DC.XXXVII.



Escudo incluido en *Aula de Dios*

tico, con las inevitables desigualdades debidas a su extensión» (González Ollé, 1989b, p. 122). Existe una edición facsímil de *Aula de Dios, cartuxa real de Zaragoza*, del año 1978, con un estudio preliminar de Aurora Egido, donde se pueden encontrar más detalles sobre Dicastillo, su poema y su contexto genérico. Como mínimo ejemplo del estilo de Dicastillo (empleo de términos cultistas, versos bimembres…) podemos recordar esta descripción poética del amanecer:

> Despierto, pues, con las cantoras aves,
> cuando con dulces voces y süaves,
> después de haber templado en los jazmines
> los picos amorosos, los clarines,
> que celebren de Febo
> el primer rosicler, el rayo nuevo…

Autor de varias composiciones poéticas es fray José de Sierra y Vélez, corellano, lector que fue de Teología en el Colegio de la Merced de Huesca hacia 1650. «Cuando no por la calidad, por la cantidad de su obra poética debería figurar el nombre de este mercedario en un breve apartado de la historiografía del Parnaso español», escribió Manuel Penedo (Penedo, 1948, p. 362). El P. Sierra y Vélez participó en un certamen poético con el que la ciudad de Huesca quiso solemnizar el casamiento de Felipe IV con su sobrina Mariana de Austria el 7 de octubre de 1649. El certamen se celebró el 2 de febrero de 1650 en la santa iglesia catedral de Huesca, siendo el mecenas de esta justa literaria Luis Abarca de Bolea y Castro Fernández de Híjar, marqués de Torres, conde de las Almunias, etc. Al torneo literario acudieron los mayores ingenios de Aragón, de la corte madrileña y de Navarra. Se publicaron todas las composiciones en un libro titulado *Palestra numerosa austriaca*.

Penedo nos informa de que la obra poética del P. Sierra incluida en ese libro está formada por un soneto, una canción, una glosa, un romance, diez octavas y diez liras, con las que su musa, «ora grave y profunda, ora ligera y festiva», abordó seis de los ocho temas propuestos en el concurso. Asegura este estudioso que el P. Sierra debía de ser harto popular entre las clases más cultas de Huesca por las cualidades de su persona: «elocuencia para el púlpito, voz bien timbrada y conformada para el canto y facilidad para la versificación. Añadamos también una cultura no vulgar. Nos autorizan a creerlo su mucha erudición clásica, su dominio de la preceptiva castellana, manejo de la historia patria y los evidentes reflejos de nuestros grandes poetas, Garcilaso de la Vega, sobre todo. Tal vez habrá pertenecido a la Academia literaria de *Los*

Anhelantes, de Zaragoza» (Penedo, 1948, p. 368).

Otra composición del P. Sierra recogida en la *Palestra*, el *Panegírico epitalámico*, fue presentada fuera de concurso. Se trata de un largo poema de ochocientos cincuenta y dos versos que imita la *Égloga II* de Garcilaso, aplicando la historia alegórica de la Casa de Alba a su mecenas Luis Abarca, a quien va dedicado. La versificación es de corte garcilasista y el asunto, informa Penedo, es el epitalamio de Fileno (Felipe IV) y Marbella (Mariana de Austria); al mismo tiempo, el autor traza la historia de la ascendencia de su mecenas y su biografía. El *Panegírico* presenta una estructura clásica: Invocación, Epitalamio, Coro de dioses, I Coro de Ninfas, II Coro de Ninfas, Coro de Musas, Coro de dioses e Himeneo. «En esta composición –indica Penedo–, libres del poeta la imaginación y el sentimiento para correr por más ancho cauce, sin las pigüelas *(sic)* temáticas ni pies forzados, manifiéstase más abundosa su inspiración y elocuencia, más vivo el relato, más elevadas las imágenes y metáforas. Tan alejado de los versos duros, carentes de ternura e inspiración de las anteriores composiciones, que parece ésta de otro autor. El sentimiento poético solamente lo vimos apuntar –lo decimos con reservas– en las octavas consagradas a la Purificación de la Virgen. La razón es obvia. El tema mariano es, generalmente, lo más apto para hacer vibrar la cuerda lírica de un poeta católico» (Penedo, 1948, pp. 369-370). Consignaré aquí, como pequeña muestra del estro poético del P. Sierra, algunos versos suyos:

A la Purificación de la Virgen

Templo de Dios al templo se presenta
la que enseña a lucir al sol dorado,
la que a la nieve en su candor afrenta
candor se purifica inmaculado.
Sitial de luz en quien deidad se asienta
expone a la censura lo sagrado,
mas al cumplir la ley, si ley no llama,
da mayores aplausos a su fama.

En fin, señalaré que Penedo copia en su trabajo versos de otros poemas de Sierra, como «Alusiones políticas a Felipe IV» y «Conquista de Bolea del poder de los moros por los hermanos Íñigo y Martín de Torres, agregándola a su blasón».

En Navarra contamos también con ejemplos de poesía mística con nombre femenino: esta corriente estaría representada por sor Jerónima de la Ascensión (nacida en Tudela en 1605), autora de unos *Ejercicios espirituales* (Zaragoza, 1665), que es obra póstuma, y por Ana de San Joaquín (Villafranca, 1668), de la que pocos datos más podemos añadir. También evocaré brevemente las figuras del jesuita Jerónimo Dutari, nacido en Pamplona en 1671, poeta, autor de un libro titulado *Vida cristiana*, que conoció numerosas reediciones; María Peralta, poetisa corellana de la segunda mitad del XVII; el también poeta Francisco Vicente Montesa y Tornamira (Tudela, 1600-1665); y el pamplonés Juan Pérez de Glascot, quien compuso, hacia 1700, una silva en consonantes titulada «Llanto y regocijo, epicedio y aclamación en el fallecimiento de Carlos II de Castilla».

Entre la ascética y la mística se mueve buena parte de la obra del Venerable Juan de Palafox y Mendoza, hombre de Iglesia (obispo de Puebla y luego de Burgo de Osma), hombre de Estado (virrey de Nueva España) y prolífico literato (verdadero polígrafo). Para Zalba fue «es-

Juan de Palafox y Mendoza



critor místico muy fecundo» (Zalba, 1924c, p. 354), aunque se ha debatido si le corresponde con propiedad esa etiqueta de místico o más bien la de ascético. Entre sus títulos cabe destacar *Varón de deseos*, *El Pastor de Nochebuena*, que en opinión de Miguel Zugasti es sin duda alguna «su obra de mayores dimensiones literarias, con una fuerte presencia de la imaginación y el estilo alegórico, de tan escaso relieve en otros escritos suyos» (Zugasti, 2001b, p. 297). Se trata de un tratado de ascética, que se presenta bajo el título *El Pastor de Nochebuena. Práctica breve de las virtudes, conocimiento fácil de los vicios*. Contamos ahora con una espléndida edición debida al mencionado Miguel Zugasti (Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2001), precedida de un completo estudio preliminar y la correspondiente bibliografía sobre el autor. Otras obras en prosa de Palafox son *Peregrinación de Filotea al santo templo y monte de la Cruz*, que se divide en dos libros, con treinta y dos capítulos cada uno; el *Diario del viaje a Alemania* y la *Vida interior*.

Por lo que respecta a sus *Varias poesías espirituales*, obra recopilatoria de la mayor parte de las composiciones líricas palafoxianas, su contenido podría separarse en tres grandes bloques: el primero, formado por cincuenta y un *Cánticos*, que son otras tantas silvas en las que el obispo-poeta vierte toda su erudición bíblica y patrística; un segundo bloque de poesías breves, dedicadas a Cristo, a la Virgen y a diversos santos; y, por último, los *Grados del Amor Divino*, parte en que se mezclan la exposición doctrinal en prosa y la correspondiente glosa en verso de cada *grado* (con el alarde añadido de que cada *grado* va glosado en una distinta forma estrófica). En los *Grados del Amor Divino* leemos un verso que podría servir de resumen de las características de la producción poética Palafox: «vuela mi pluma cual ligera garza».

El año 2000 se celebró el IV Centenario del nacimiento de Palafox (coincidente con el de otro grande de la época, Pedro Calderón de la Barca) y se organizaron varios congresos internacionales sobre su figura y su obra a ambos lados del Atlántico, en cuyas actas se puede encontrar abundante documentación. Existe, además, una extensa bibliografía sobre este polifacético personaje, uno de los navarros más brillantes y universales de su tiempo. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Argaiz, Arteaga, Bartolomé Martínez, Buxó, Fernández Gracia, García, Jardiel, López Quiroz, Mata Induráin, Sánchez-Castañer, Soladana o Zugasti citados en la Bibliografía.

Cabe dedicar también unas líneas a Juan Andosilla y Larramendi, a quien debemos la obra *Christo nuestro señor en la Cruz, hallado en los versos del Príncipe de nuestros poetas, Garcilasso de*



Año espiritual, de Juan de Palafox y Mendoza



Discursos espirituales, de Juan de Palafox y Mendoza

ÍNDICE

la Vega, sacados de diferentes partes y unidos con ley de centones (Madrid, por la Viuda de Luis Sánchez, 1628). La obra va dedicada al Serenísimo Cardenal Infante Fernando de Austria, arzobispo de Toledo, y lleva una aprobación de fray Hortensio Félix Paravicino y otra de Juan Luis de la Cerda. Como el título indica, se trata de un centón formado principalmente con versos de Garcilaso de la Vega (al margen se señala la procedencia de los pasajes extractados). Lleva una advertencia preliminar «A los aficionados a Garcilaso» y dos sonetos de «El autor a Garcilaso», uno al principio y otro al final. Copio el primero, donde se explica el *artificio* de la obra:

Tuyo el jardín y tuyas son las flores,
Garcilaso, que liban mis desvelos,
en alta niebla de sagrados velos
tan otras ya, que dudes sus colores.

Si fueron celos, quejas y rigores,
rigores han de ser, quejas y celos;
ternuras, que el gran Padre de los cielos,
aun siendo tuyas, las hará mejores.

Presta los versos tú, yo el artificio,
que, en artificio y versos, desde ahora
deste efeto mejor miro señales.

Dichoso fin responda a tanto auspicio,
y verás que tu cítara sonora
flores ha sido para ser panales.

En suma, Andosilla y Larramendi ha libado el néctar de las flores de la poesía garcilasiana para convertirla en una miel mejor de alabanza al Señor. Este escritor de ascendencia navarra se distinguió desde muy joven por su singular ingenio y frecuentó las tertulias de Juan Ruiz de Alarcón. Lope de Vega lo elogia en su *Laurel de Apolo*.

Francisco Alberto de Undiano compuso y publicó su *Oración panegírica en la canonización de San Francisco de Borja* (Zaragoza, Agustín Verges, 1672). Otro Undiano, Juan de Undiano (Córdoba, 1620-Pamplona, 1671), es autor de *Ejemplo de solitarios, y vida ejemplar del Hermano Martín, Solitario en el bosque del Albayda, compuesto por Don Juan de Undiano, Presbytero y Capellán en la ermita de Nuestra Señora de Arnautegui*, cuyas primeras ediciones son de Pamplona, 1620 y 1673. De esta obra hay un facsímil (Córdoba, Asociación de Amigos de las Ermitas y Excma. Diputación Provincial de Córdoba y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1987), con introducción de Rafael de Haro Serrano.

En fin, el presbítero Diego Felipe Suárez, beneficiado de la villa de Falces, publicó *Triunfo de Navarra y victoria de Fuenterrabía, dedicada a la Virgen Santísima, Madre de Dios y Señora Nuestra. Romance en verso, que termina con seis décimas de diversos autores* (Pamplona, por Martín de Labayen, 1638). Al decir de Manuel Iribarren (Iribarren, 1970, p. 192), es obra «estimable y desigual», escrita «con épico acento», en la que se celebran las proezas de los soldados españoles en el sitio de Fuenterrabía.

José de Sarabia y la «Canción real a una mudanza»

Sin embargo, la cima poética del siglo XVII está representada por José de Sarabia, conocido con el seudónimo académico de «el Trevijano» (Pamplona, 1594-Martorell, 1641), autor que constituye un buen ejemplo de soldado-poeta. Es famoso por una sola composición, la «Canción real a una mudanza», incluida en el *Cancionero de 1628*, que durante cierto tiempo fue atribuida a Mira de Amescua. En sus siete estancias desarrolla el tema barroco de la volubilidad de la Fortuna (desengaño, *vanitas vanitatum*, fugacidad de la belleza). En una nota que publicó en 1957, José Manuel Blecua vino a aclarar que la canción que se copia bajo el nombre del Trevijano no podía ser de Mira de Amescua. En el manuscrito Span. 56 de la Houghton Library de la Universidad de Harvard, fols. 152-155, se encuentra la solución, porque allí aparece la «Canción» con este encabezamiento: «Canción de don Joseph de Saravia, Secretario del Duque de Medina Sidonia, con nombre impuesto de Trevijano».

González Ollé ha recapitulado sus datos biográficos. Fue vecino y natural de Pamplona (su padre, el capitán Pedro Sarabia de la Riva), caballero de Santiago, señor de la villa de Eransus, secretario del duque de Medina Sidonia, Manuel Alonso Pérez de Guzmán, y montero de cámara de Su Majestad. En 1628 se le concedió un hábito. Blecua opinaba que debió de nacer hacia 1583-1584, pero González Ollé retrasa la fecha a 1593-1594. Este investigador destaca el hecho de que Sarabia sí resulta un personaje bien conocido por su intervención activa en diversos acontecimientos públicos de importancia de su época. Cabe la posibilidad de que participara en las campañas de Flandes e Italia, pues en septiembre de 1639 ostenta el grado de teniente de maestre de campo en la jornada de Fuenterrabía. Moriría en otro lance bélico, el combate de Martorell de 21 de enero de 1641, en el que las tropas realistas vencieron a los sublevados catalanes.

Alicia de Colombí Monguió ha estudiado los tópicos, las fuentes literarias y emblemáticas y las huellas que la «Canción real a una mudanza»

ÍNDICE



Vista de Fuenterrabía, cuya defensa cantó Diego Felipe Suárez en *Triunfo de Navarra y victoria de Fuenterrabía*

dejó en América: «Desengaños, muertes y tormentos, la próspera fortuna siempre al fin astrosa, la fragilidad de la vida y de todo lo humano, estrofa a estrofa, símbolo a símbolo, verso a verso, la "Canción" de Joseph de Sarabia, engarzando herencia ya secular desde las visiones de Petrarca, engarzará sus mudanzas a un mundo que las fijará en otras, al encontrar en la palabra y la figura de lo cambiante una de las constantes más perennes de nuestra lírica» (Colombí Monguió, 1978-1979, p. 123).

González Ollé estima a Sarabia como «el príncipe de los poetas navarros» por la perfección expresiva de su composición, con la que Gracián ejemplificó dos pasajes de su *Agudeza y arte de ingenio*, calificándola de «celebrada canción». Escribe el mencionado crítico: «La poesía de Sarabia está formada por siete estancias de diecinueve versos cada una, a las que sirve de remate una estrofa de envío con la siguiente estructura: 7a 11a 7b 11b 7c 11c. Los once primeros versos de cada estancia ofrecen sucesivas imágenes de seres animados o inanimados (jilguerillo, cordero, garza, militar, dama, navío, pensamiento), radiantes de inocencia, poderío, belleza, cuya tradicionalidad poética les confiere un patente carácter simbólico. Los ocho versos restantes, encabezados en cada estancia por el sintagma anafórico *Mas, ¡ay!*, describen la fatal destrucción, la completa aniquilación de tales realidades captadas en un momento pletórico de sus excelencias, y afectadas, un instante después, por la muerte, la derrota, la enfermedad, el naufragio. En varias estancias, por medio del pareado que las cierra, el poeta se hace presente para lamentar que la desventura expuesta no es sino imagen de la suya propia» (González Ollé, 1989b, p. 109). Copio a continuación el principio de la canción, su primera estancia:

Ufano, alegre, altivo, enamorado,
rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
se sentó en los pimpollos de una haya
y con su pico de marfil nevado
de su pechuelo blanco y amarillo
la pluma concertó pajiza y baya;
y celoso se ensaya
a discantar en alto contrapunto
sus celos y amor junto,
y al ramillo, y al prado, y a las flores
libre y ufano cuenta sus amores.
Mas, ¡ay!, que en este estado
el cazador cruel, de astucia armado,
escondido le acecha
y al tierno corazón aguda flecha
tira con mano esquiva
y envuelto en sangre en tierra lo derriba.

¡Ay, vida mal lograda,
retrato de mi suerte desdichada!

Tras el del jilguerillo vienen otros símiles: el corderillo devorado por el lobo, la garza que remonta su vuelo hasta el cielo y es abatida por el águila, el capitán bisoño que pierde la batalla que tenía ganada y la vida, la bella dama que por una enfermedad ve malograrse toda su hermosura, el bajel del mercader que se hunde con todos sus tesoros cuando estaba a punto de llegar a puerto. Tras la indicación de que su pensamiento de amor por una señora se elevó «ufano, alegre, altivo, enamorado» (retoma Sarabia el verso inicial), la voz lírica se identifica con todas las imágenes anteriores:

Mi pensamiento con ligero vuelo
ufano, alegre, altivo, enamorado,
sin conocer temores la memoria,
se remontó, señora, hasta tu cielo,
y, contrastando tu desdén airado,
triunfó mi amor, cantó mi fe victoria;
y en la sublime gloria
de esa beldad se contempló mi alma,
y el mar de amor sin calma
mi navecilla con su viento en popa
llevaba navegando a toda ropa.
Mas, ¡ay!, que mi contento
fue el pajarillo y corderillo exento,
fue la garza altanera,
fue el capitán que la victoria espera,
fue la Venus del mundo,
fue la nave del piélago profundo;
pues por diversos modos
todos los males padecí de todos.

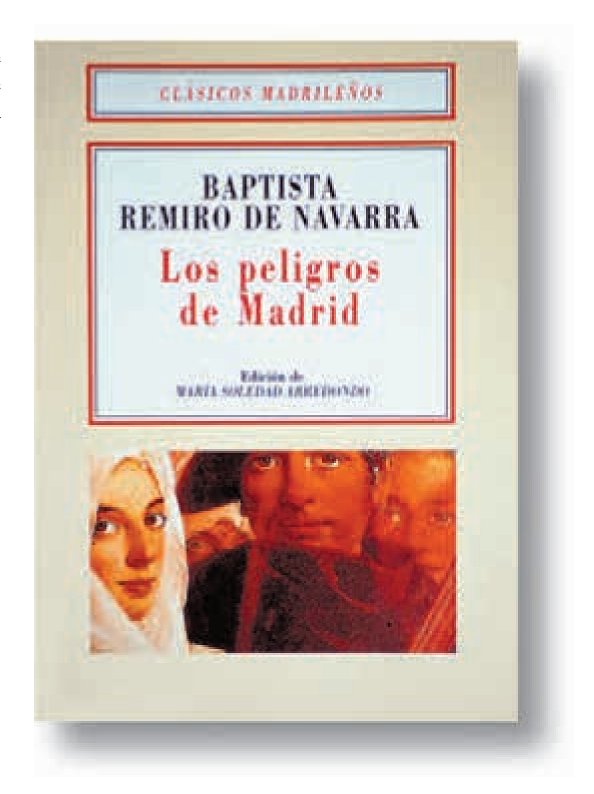
Canción, ve a la coluna
que sustentó mi próspera fortuna,
y verás que si entonces
te pareció de mármoles y bronces,
hoy es mujer, y en suma,
breve bien, fácil viento, leve espuma.

Este verso final es uno de esos enunciados trimembres con los que Sarabia, al decir de González Ollé, consigue «versos de rotunda belleza». En esta composición, seleccionada por Menéndez Pelayo entre las cien mejores poesías de la lengua castellana, se aprecian influencias de una elegía del año 1611 de Quevedo a Luis Carrillo y Sotomayor y de los *Emblemas morales* (1610) de Covarrubias. También se le han señalado concomitancias con una canción anónima que comienza «Creció dichosa en fértil primavera». No obstante, Sarabia elabora esas influencias y los motivos de la tradición clásica y nos los devuelve transformados en una muy bella y emotiva expresión.



Firma de José de Sarabia

Edición moderna (1996) de *Los peligros de Madrid*, de Baptista Remiro de Navarra



La prosa de ficción

Ya examinamos antes la figura de Antonio de Eslava y su obra *Noches de invierno* (1609). Por su parte, Baptista Remiro de Navarra nos advirtió, en *Los peligros de Madrid* (1646), acerca de los lugares donde corría riesgo el forastero que acudía a la Villa y Corte. Los diez *peligros* de que consta el libro son: «Peligro primero. En la calle y Prado Alto», «Peligro segundo. En el Soto», «Peligro tercero. En casa», «Peligro cuarto. De noche», «Peligro quinto. En el Trapo», «Peligro sexto. De la calle Mayor», «Peligro séptimo. De la cazuela», «Peligro octavo. Del Prado Bajo», «Peligro noveno. De los baños de julio», «Peligro décimo. De la ausencia». Como vemos, se trata de un retrato costumbrista de los sitios donde el desprevenido visitante a la Babilonia cortesana podía ver peligrar especialmente su bolsa: podía, por ejemplo, ser asaltado por las damas pedigüeñas en la calle Mayor, donde estaban las tiendas y joyerías. Remiro de Navarra describe también con viveza el ambiente de la cazuela, que era el lugar del corral de comedias reservado para las mujeres, y otros espacios de diversión y entretenimiento para los madrileños de aquella época.

Carecemos de datos biográficos acerca del autor. Nacido probablemente en el reino de Navarra a principios del siglo XVII, acudió a la Corte de Madrid, donde debió de pasar los años de su juventud llevando una vida desenfadada. En la dedicatoria «Al Excelentísimo señor don Juan Domingo Remírez de Mendoza y Arellano, señor de los Cameros, conde de Aguilar, mi señor» declara respecto a su obra: «Este, señor, es un juguete que escribí las tardes del verano, en Zaragoza, en tiempo tan breve, que apenas me pesa de su desperdicio». Y en el «Prólogo» añade: «Admite, lector, esta travesura de mis años juveniles, en tanto solicito executar mi consideración con obras mayores». *Los peligros de Madrid* fueron editados en Zaragoza, por Pedro Lanaja, impresor de la Universidad, en 1646; el texto fue sacado del olvido por Agustín G. de Amezúa y Mayo, quien preparó una edición moderna (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956).

José Esteban, al frente de su edición de 1987, escribe: «*Los peligros de Madrid* no son, en realidad, una verdadera novela, sino más bien una serie de escenas costumbristas, a las que sirven de sostén aquellos lugares de la Corte definidos como peligrosos. Iniciador así de nuestro costumbrismo, Remiro de Navarra examina y cuenta una realidad que a veces escapa al novelista y al historiador. Realidad que es tanto más importante cuanto que nos ofrece un espejo fiel en que mirar nuestras inclinaciones y puede ofrecernos el ejemplo en que no debamos nunca caer. Entronca de este modo nuestro autor con los fines que después pretendería alcanzar nuestro costumbrismo de los siglos XVIII y XIX». Por su parte, María Soledad Arredondo, editora también de la obra (Madrid, Editorial Castalia-Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1996), introduce un completo estudio articulado en tres partes: «Un autor oscuro y un libro “raro”», «Estructura, tema y estilo» y «El Madrid de *Los peligros*», donde el lector interesado encontrará más detalles. Arredondo destaca el hecho de que en este curioso libro costumbrista de avisos el afán doctrinal esté ausente: «Si algo llama la atención en el librito de Remiro de Navarra es que ese compendio juguetón contra las tretas femeninas carece de preocupación religiosa, en contraste con los textos de su tiempo» (Arredondo, 1996, p. 25). En cuanto al estilo de la obra, lo más llamativo es el empleo de los recursos de la agudeza conceptista (abundantísimos juegos de palabras, chistes, dilogías, uso de la onomástica elocuente, etc.). En suma, *Los peligros de Madrid* constituyen una guía y aviso para forasteros, una brújula para navegar por el proceloso mar de la Corte madrileña sin naufragar en los escollos de damas pidonas, para no dejarse arrastrar por los bellos cantos de tan engañosas sirenas (ver también González Ollé, 1973; Rioja Murga, 1993 y Arredondo, 1995).

Desde hace algún tiempo trato de seguir la pista –con la inestimable ayuda de colegas y amigos mexicanos– a Antonio Juárez de Ezpeleta, natural de Estella, que llegó a ser Gobernador de Zacatecas (México). Escribió, al parecer, una novela en prosa y verso titulada *Tálamo fausto de Celesia*, que hasta la fecha no me ha sido posible localizar. No cabe duda de que, de aparecer, se trataría de un texto interesante, cuando menos por su rareza bibliográfica.

De la existencia de esa obra nos habla el historiador estellés Francisco Eguía y Beaumont (Estella, 1602), que a su vez es autor de algunas comedias como *La fe en Pamplona y su primer Obispo*, en dos partes, *El peregrino de Acaya* y *El bosque sagrado*, representadas, según él mismo afirma, en Pamplona y Estella. Así pues, sería éste el primer dramaturgo navarro conocido. Pero, por desgracia, tampoco han llegado hasta nosotros más datos de sus libros que sus títulos. Es autor de varias obras históricas: una *Vida de San Fermín*, por medio de emblemas y jeroglíficos; *Defensa de la verdad contra la proclamación y triunfo de la monarquía de Felipe IV*; *Convexo de los secretos públicos o defensa de los primeros conquistadores de las Indias*; *Guerra entre España y Francia, desde 1634 a 1642*; *Estrella cautiva o historia de Estella*, etcétera.



José de Moret en el Palacio de Navarra

Anales del reino de Navarra, del Padre Moret

La historiografía. Predicadores. Obras de erudición

En el territorio de la historiografía, resulta obligado hacer alusión, además de a Eguía, al pamplonés P. José de Moret (Pamplona, 1617-1687), primer Cronista del Reino de Navarra, autor de los *Annales del Reyno de Navarra* (1684, primer tomo), continuados por el también jesuita Francisco Alesón (1695 y 1704, tomos segundo y tercero). Ya Zalba se refirió al notable avance que supone Moret para la crítica histórica de su tiempo, destacando la importancia que concede a la información documental. Señala que su prosa no está exenta de primores estéticos y cita el siguiente juicio de Campión: «La belleza literaria no está ausente de su obra. Además de la impresión de belleza que el vigor de su discurso y la bizarría de su dialéctica, como el juego libre de toda fuerza natural, producen, hay otra belleza directa y externa. Moret posee lo que le falta a Zurita: estilo. Lejos anda su prosa de la de los áureos modelos de la literatura castellana; fáltale transparencia, pulcritud, aliño y limpidez; sus cláusulas largas, erizadas de incisos e inversiones, obscurecen a menudo el pensamiento y se arrastran pesadamente… Pero en medio de una frase deslavaza-

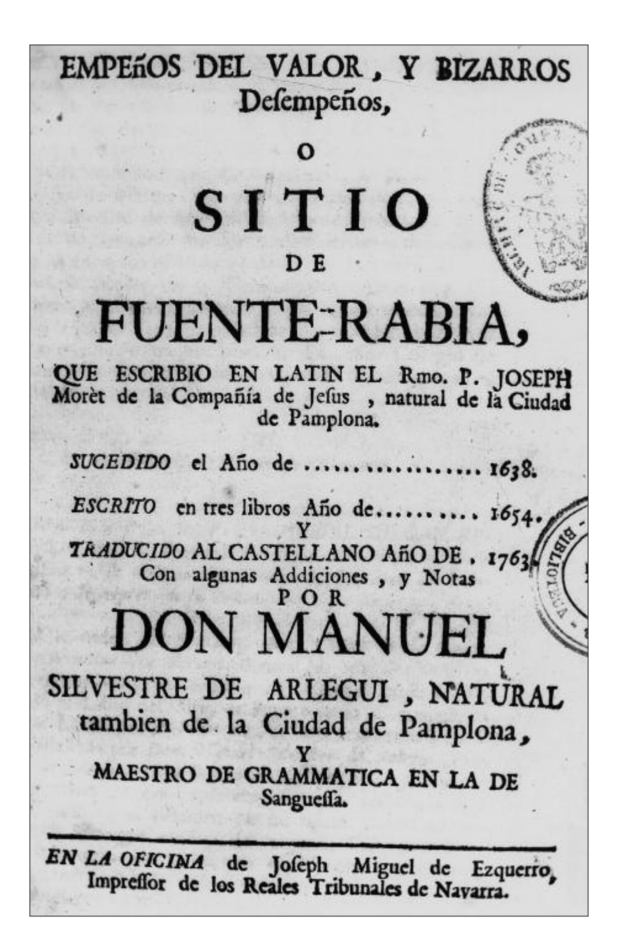
Hoja manuscrita de los *Anales del Reyno de Navarra*

da […] pasa alguna comparación vestida de púrpura; corónase el pensamiento de imágenes, como un rey de diamantes; despliega sus alas la elocuencia» (citado por Zalba, 1924c, p. 355). Otro título destacado dentro de la producción de Moret es *De obsidione Fontirabiae*, que Manuel Silvestre de Arlegui, ya en el siglo XVIII, tradujo con el título *Empeños del valor y bizarros desempeños o Sitio de Fuenterrabía*.

Vianés como Alesón es Juan de Amiax, que publicó un *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (Pamplona, por Carlos de Labayen, 1608; existe edición facsímil moderna). La obra, que va encabezada por un «Prólogo a los devotos de Nuestra Señora de Codés» y las habituales poesías laudatorias del autor y la obra, resume la historia de la ermita construida en los montes de Yoar y de sus moradores (así, el capítulo III refiere «cómo Ioannes de Codés vino a ser ermitaño en Nuestra Señora de Codés, y cómo después edificó la ermita de la Concepción del Monte»), diversos milagros y apariciones de la Virgen, etc. En esos pasajes en prosa se intercalan algunos sonetos del autor en alabanza de Nuestra Señora de Codés y otras composiciones poéticas diversas, circunstancia que justifica el título de *Ramillete* que tiene la obra.

En este apartado podemos recordar la *Historia de Navarra* (1632) redactada por Pedro de Agramont y Zaldívar (nacido en Tudela en 1567), cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca del Monasterio de Santo Domingo de Silos; gracias al desvelo de Segundo Otatzu Jaurrieta ha sido recientemente editada por la editorial Mintzoa, en un proyecto dirigido por Fermín Miranda García y Eloísa Ramírez Vaquero.

Enumero ahora tan sólo los nombres de varios predicadores y otros autores que produjeron obras de erudición: Diego Castillo y Artiga (nacido en Tudela en 1601), canónigo, cuenta con varias obras latinas; Martín Esparza y Ureta, autor también de obras latinas; Bernardo Sartolo (Tudela, 1654-Tudela, 1700), que dedicó su vida a enseñar, predicar y escribir; Carlos Bayona, dominico natural de Artajona, nacido en 1625; fray Manuel de la Concepción, trinitario descalzo nacido en 1625 en Azagra; Jaime de Corella, capuchino natural de esa ciudad ribera, nacido en 1657; Francisco Javier Garro, jesuita sangüesino; Francisco Gamboa, agustino de Orrio; Diego Arotza, de Garde, autor de una obra de moral médica; Pedro de los Ángeles, carmelita descalzo de Valtierra. Aunque puedan presentar algunos valores literarios, sus obras pertenecen más bien al campo de la oratoria sagrada y la erudición, razón por la que me limito aquí a consignar sus nombres. Algo más de



EMPEÑOS DEL VALOR, Y BIZARROS Desempeños,

O

SITIO

DE

FUENTE-RABIA,

QUE ESCRIBIO EN LATIN EL Rmo. P. JOSEPH Morèt de la Compañía de Jesus, natural de la Ciudad de Pamplona.

SUCEDIDO el Año de .... 1638.

ESCRITO en tres libros Año de......... 1654.

Y

TRADUCIDO AL CASTELLANO AÑO DE. 1763.

Con algunas Addiciones, y Notas

POR

DON MANUEL

SILVESTRE DE ARLEGUI, NATURAL tambien de la Ciudad de Pamplona,

Y

MAESTRO DE GRAMMATICA EN LA DE Sangueſſa.

EN LA OFICINA de Joſeph Miguel de Ezquerro, Impreſſor de los Reales Tribunales de Navarra.

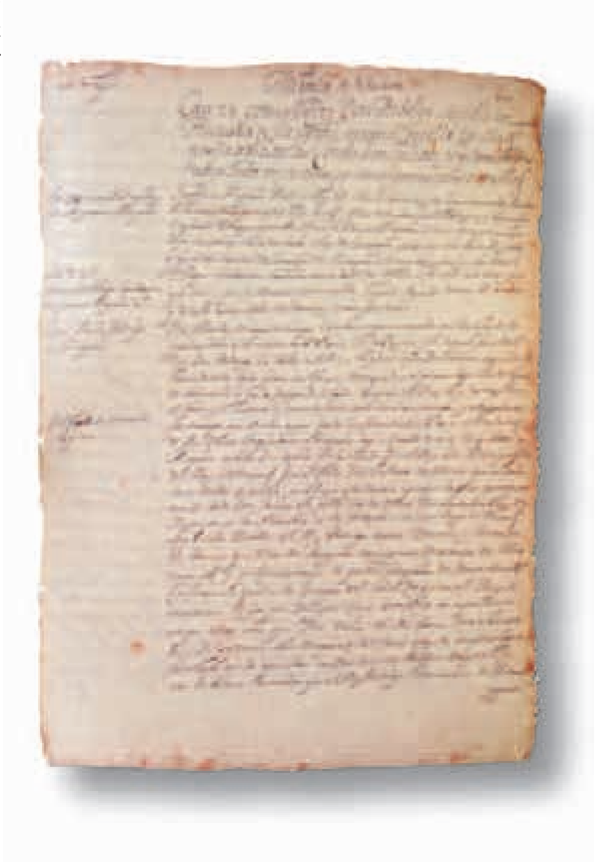
Sitio de Fuenterrabía, del Padre Moret

Manuscrito de la *Historia de Navarra*, de Pedro Agramont y Zaldíbar

interés tienen las figuras de Raimundo Lumbier y Ángel, Jacinto de Aranaz, Luis de Mur y Navarro, Agustín López de Reta y Martín Burges y Elizondo.

Aunque vinculado vitalmente durante muchos años a la ciudad de Zaragoza y al reino de Aragón, el predicador Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691) nunca olvidó su ciudad natal de Sangüesa. Al frente de varias de sus obras estampará el dato de su condición de navarro y sangüesino, e incluso alguno de sus trabajos estará dedicado a las máximas autoridades de la ciudad que le viera nacer. Religioso carmelita, entre sus cargos más importantes figuran el de examinador sinodal, calificador del Santo Oficio y de la Inquisición, prior del convento de Zaragoza (1652), visitador y reformador (1670) de la provincia carmelitana catalana y predicador de los reyes Felipe IV y Carlos II. La producción escrita del P. Lumbier es muy extensa y de índole religiosa, dominando en ella la nota de erudición teológica y filosófica. En efecto, escribió obras de Teología, de Moral, recopilaciones de sus sermones y diversos opúsculos sobre temas filosóficos y literarios. Entre sus títulos destacan *Theologiae abbreviatae Pars Prima…* (1674-1678), *Jardín de sermones de varios asuntos* (1676), *Tractatus duplex de virtute fidei, et de Sacrosancto Incarnationis Mysterio* (1678),

Manuscrito de la *Historia de Navarra,* de Pedro Agramont y Zaldíbar



Fragmentos varios morales (1680), *Noticia de las sesenta y cinco proposiciones condenadas por el Papa Inocencio XI* (1680), etc. Convendría recordar además que tuvo una destacada faceta como mecenas, pues animó a otros estudiosos para que emprendieran la redacción de determinados trabajos. Para el estudio de su vida contamos con el testimonio de un personaje contemporáneo y ligado directamente a él. Me refiero a la *Vida exemplar del Maestro Raimundo Lumbier, del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la antigua Observancia* (Zaragoza, 1687), compuesta por el racionero José Boneta. Existe también un pequeño pero útil resumen de la vida del P. Lumbier en el trabajo de Juan Castrillo, presbítero de Sada, titulado «Apuntes biográficos del muy ilustre hijo de Sangüesa Fr. Raimundo de Lumbier», del año 1915. Recientemente le he dedicado un trabajo en la revista *Zangotzarra* donde gloso su producción, que pertenece al territorio de la exégesis o al comentario moral de la Sagrada Escritura (Mata Induráin, 2000b). No se trata, por tanto, de obras exactamente literarias, aunque las piezas oratorias (sus sermones) sí presentan algunos valores literarios y manejo de recursos retóricos.

Jacinto Aranaz o Jacinto de Aranaz (ver Mata Induráin, 1999i) –de las dos formas encontramos escrito su nombre– es un carmelita nacido también en Sangüesa mediado el siglo XVII, concretamente en el año 1650, y muerto en Zaragoza en 1724. Es autor importante en el terreno de la oratoria (adquirió en vida una gran fama como predicador). Publicó algunos tratados que reunían sus sermones y otras obras de contenido histórico: *El Señor Phelipe V es el rey de las Españas verdadero, dado por la mano de Dios. Torre incontrastable del Segundo David perseguido y victorioso* (1711), *Sermones varios* (1712), *Cuaresma continua. Primera parte de Sermones en las ferias mayores* (1713), *Cuaresma continua. Segunda parte de Sermones en las ferias mayores* (1714), *El cetro de la fe ortodoxa* (1723), *Semana Santa y otras festividades de Cuaresma* (1726), etc.

A Luis de Mur y Navarro, jurista, escritor y político tudelano, fueron dos las obras que le dieron renombre, concretamente dos ensayos de tipo político. Es el primero *Triunfos de la esclavitud, virtudes de Moysen y dureza de Faraón* (Zaragoza, 1640), dedicado al conde-duque de Sanlúcar; en sus treinta y seis capítulos analiza desde el punto de vista político diversos episodios de la vida de Moisés, sin que falten alusiones veladas a los sucesos de la época. La que ha sido considerada su obra más importante, *Tiberio, ilustrado con morales y políticos discursos* (Zaragoza, 1645), dedicada al conde de Oropesa, refleja la crisis de la monarquía hispánica, centrándose en los movimientos secesionistas del momento (en este sentido, la historia de Roma le sirve como mero pretexto para tratar de unos acontecimientos de plena actualidad).

Baltasar de Lezáun y Andía, nacido en Estella en 1663, muerto en 1727, doctor en Derecho, jurista, abogado, sacerdote e historiógrafo, es autor de unas *Memorias históricas de la ciudad de Estella* (1698), editadas recientemente (1990) por el Gobierno de Navarra, en facsímil y en versión moderna, con transcripción y notas de María Carmen Lacarra Ducay y una «Historia del manuscrito» por Gaspar Castellano de Gastón. Agustín López de Reta, nacido en Artajona en 1626, acabó la *Vida de Nuestra Señora* de Antonio Hurtado de Mendoza (Pamplona, por Martín Gregorio de Zabala, 1688), y añadió al libro dos romances dedicados a Cristo en el Sacramento y a Cristo en la Cruz, así como una paráfrasis del Padre Nuestro. En fin, Martín Burges y Elizondo (ver Tejero y Ayerra, 1999), nacido en Ezcároz, fue visitador del arzobispo de Sevilla y finalizó sus días como canónigo de la Colegiata de Roncesvalles (fallecería en 1672), época en la que escribió la *Historia general de la Iglesia de Roncesvalles y de su grande Hospital de peregrinos*

El vascuence en el siglo XVII

Más interesante puede ser destacar la aportación de Pedro de Aguerre y Azpilicueta (Urdax, 1556-1644), más conocido como Axular. Se trata del primer autor en prosa de la lengua vasca con *Guero* (Burdeos, 1643), obra de tema ascético escrita en dialecto labortano. Tanto el autor como su libro son auténticos clásicos de la lengua y la literatura vascongadas. «*Gero* es obra de naturaleza fundamentalmente ascética –señala González Ollé–, destinada a remover al cristiano para que no se demore con falsos aplazamientos (*después*) a llevar una conducta consecuente con su fe, arrepintiéndose a tiempo de sus pecados y practicando buenas obras. Escrito en dialecto labortano, *Gero* se ha convertido en modelo del vascuence, hasta el punto de haber sido traducido a otros dialectos de la misma lengua, y ha merecido para su autor el reconocimiento de ser el más acabado prosista de la literatura vasca. Su estilo suelto y generoso, de amplia andadura, trasluce al gran predicador que, en efecto, fue Axular» (González Ollé, 1989b, p. 83).

Axular ha sido comparado con fray Luis de Granada, autor del que se aprecian algunas influencias en *Guero*. «Axular –continúa González Ollé– sabe adaptar con acierto al labortano no sólo palabras latino-románicas, sino también construcciones sintácticas que amplían sus posibilidades expresivas. Esta actitud de enriquecimiento idiomático se compagina con el atinado empleo de giros populares del vascuence. Del mismo modo, Axular incorpora a su obra numerosas citas de Santos Padres y de escritores clásicos, sin desdeñar por ello, antes al contrario, el recurso a ejemplos sencillos, tomados de

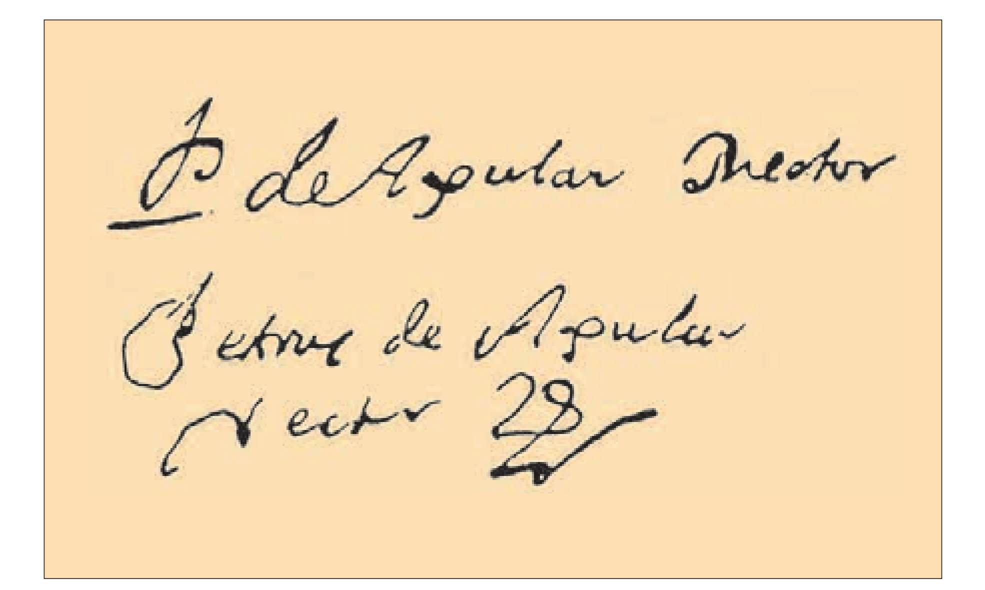
Edición facsímil de las *Memorias históricas de la ciudad de Estella,* de Baltasar de Lezaun y Andía

Portada de la editio princeps (Burdeos 1643) de *Guero,* de Pedro de Axular

ÍNDICE

la vida cotidiana, y oportunas anécdotas, para ilustrar y hacer gustosa su exposición doctrinal. La feliz integración de todos estos variados componentes cuaja en un estilo muy personal y directo, que luego han seguido, de modo muy particular, los cultivadores de géneros didácticos en vascuence» (González Ollé, 1989b, p. 83). Por su parte, Irigaray ha señalado que, pese a ser *Guero* un tratado de ascética, «no es místico ni adocenado, sino un libro original amenísimo, en el que procura corregir los vicios del pecador, no con devociones inasequibles o ñoñas, sino con argumentos directos y hábiles, al alcance de un hombre de mundo, adornándolo con anécdotas sabrosas sacadas de famosos autores paganos y cristianos» (Irigaray, 1980, p. 10). Indica que esas anécdotas están expuestas con un realismo tan crudo, que no volverá a verse nada similar en libros de piedad. Axular traduce «magistralmente» a los autores grecolatinos, «en un vascuence rico y popular a la vez, preciso y matizado, que al lector atrae como ningún otro autor piadoso. Su prosa no es únicamente labortana, como es el lenguaje de Sara y el de su pueblo natal, Urdax; tiene mezcla de guipuzcoano también y no hay duda de que Axular tuvo tendencia a una clara aproximación dialectal, muy lograda ciertamente para ser el primer intento» (Irigaray, 1980, p. 10).

Firma de Axular



Recuerda a continuación que se le ha reprochado el uso de muchos *erderismos*, pero Irigaray justifica su inclusión indicando que aclaran la lectura de los pasajes en que entran.

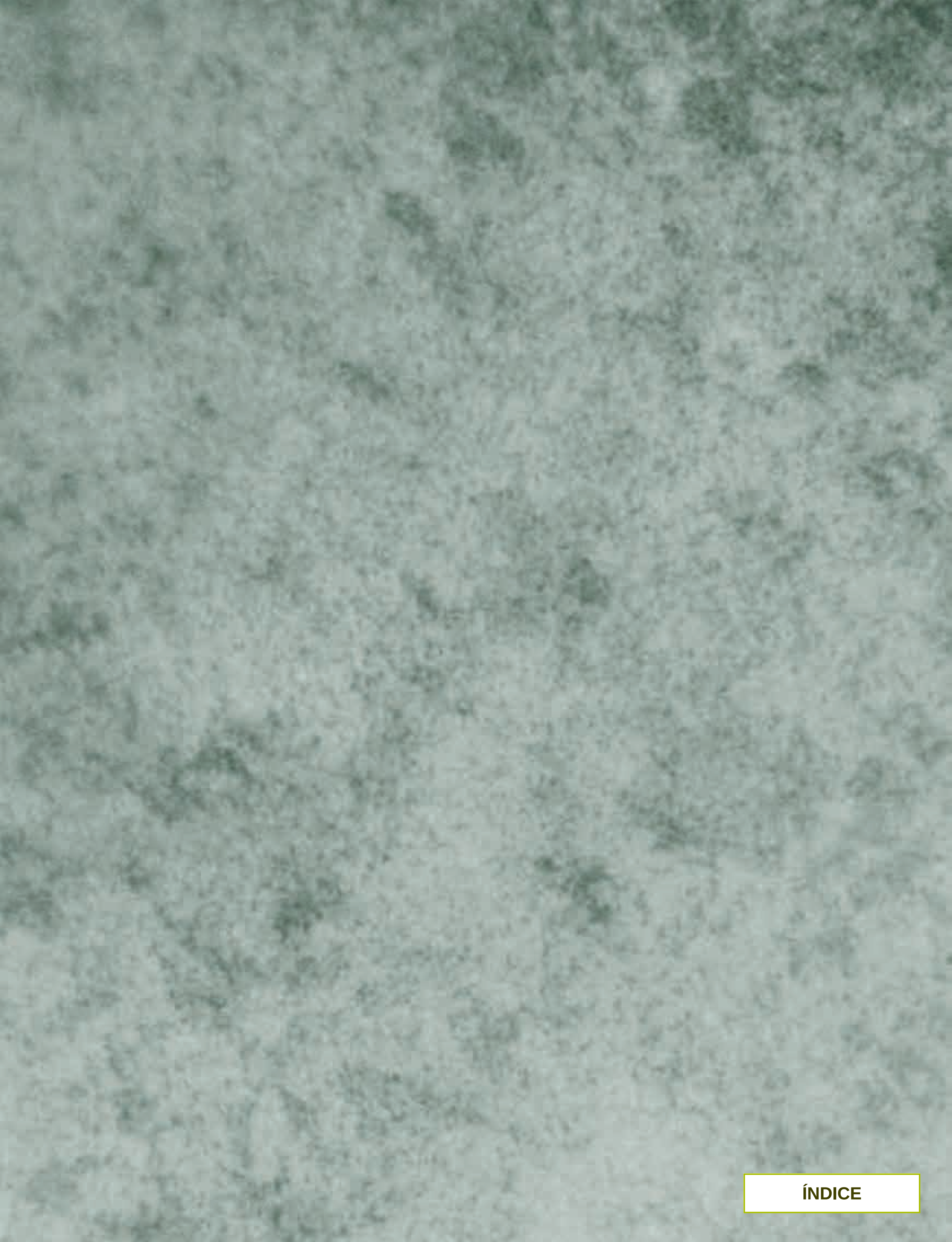
Este estudioso de los escritores navarros en euskara nos recuerda además el certamen de poesías convocado en 1609 y 1610 por el obispo de Pamplona Venegas de Figueroa, al que se presentaron varias en vascuence. Menciona también a otro escritor del momento, Juan de Beriain, abad de Uterga (en Val de Ilzarbe), autor de dos obritas en cuya composición empleó el vascuence: *Tratado de cómo oír misa, escrito en romance y vascuence* (1621) y *Doctrina christiana en romance y vascuence* (1626).

El teatro en los siglos XVI y XVII

Respecto al teatro en los siglos XVI y XVII, apenas nos consta la existencia de autores navarros que lo cultiven, con la señalada excepción de Francisco Eguía y Beaumont, del que antes hablé y cuyas obras dramáticas –en cualquier caso– no se han conservado. Quizá fuese de ascendencia navarra Fernán González de Eslava, dramaturgo y poeta nacido en 1534 y afincado en la Nueva España desde 1558, autor de dieciséis comedias simbólicas o coloquios espirituales y ciento cincuenta y siete poemas. Amado Alonso trazó su biografía en un artículo publicado en 1940 en la *Revista de Filología Hispánica*, donde edita algunos de sus textos poéticos.

En cualquier caso, dejando aparte el cultivo de obras dramáticas por autores navarros y pasando al hecho de las representaciones, sí podemos afirmar que Navarra conoció una intensa vida teatral. La propia calle de las Comedias de la ciudad de Pamplona nos está indicando que esa actividad existía y el lugar donde tenían lugar las representaciones. El fenómeno teatral ha sido bien estudiado por Maite Pascual –directora de la Escuela Navarra de Teatro– en su libro *Teatros y vida teatral en Tudela: 1563-1750* (Londres, Tamesis Books, 1990) y en varios artículos, como los titulados «El teatro como causa de procesos civiles y religiosos en la Navarra de los siglos XVI y XVII», «Las compañías de comedias y su actuación en Pamplona de 1600 a 1664», «Las fiestas del Corpus celebradas en Pamplona en 1609 y 1610» o «El público en el teatro tudelano del siglo XVII», entre otros. En la Bibliografía final figuran recogidos con los datos completos, y a ellos remito al lector interesado en la materia para más detalles que aquí no me es posible consignar, ni siquiera de forma resumida.

ÍNDICE



ÍNDICE



EL SIGLO XVIII

ÍNDICE


EXECUTORIA
Antiguedad
y Blassones
del Valle
de
BAZTAN
VALLE DE BAZTAN

ÍNDICE

Si ya en siglos anteriores la literatura escrita en Navarra o por escritores navarros mostraba una clara propensión al didactismo, esa tendencia se va a acentuar notablemente en el XVIII, el siglo ilustrado de las Luces y la Razón. Muchos de los nombres que se pueden recordar no son de literatos *stricto sensu*, sino que corresponden más bien a estudiosos, eruditos, historiadores, gramáticos…, es decir, a autores que cuentan con una producción sobre materias que escapan en rigor de los límites de la literatura (entendida ésta en cuanto producto de creación, como obra de plena ficción). Así lo hacía constar José María Romera: «El espíritu de modernidad ilustrado se extendió por Navarra bastante más de lo que los tópicos históricos aseguran. Caro Baroja, en su excelente estudio *La hora navarra del XVIII*, demuestra que fueron muchos y notables los navarros que emprendieron proyectos reformadores en la ciencia (como Jerónimo de Ustáriz, precursor de la economía moderna), el desarrollo industrial (Goyeneche) o la reforma de la Hacienda española (Múzquiz). Bien es cierto que el pragmatismo de la época concedió mayor importancia a las ocupaciones técnicas y científicas que al cultivo de las letras, y en consecuencia apenas si podemos hallar escritores dentro de esta nómina de hombres eminentes» (Romera, 1993, p. 180b). Aunque inmediatamente después puntualiza su afirmación: «A pesar de ello, no es un siglo baldío para las letras, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de estos navarros ilustrados tuvieron una amplia formación humanística, se relacionaron con los grandes autores de la época y promovieron empresas culturales y literarias acaso eclipsadas por la importancia de su labor pública en academias, ministerios y sociedades. Probablemente el hecho de que la mayoría de ellos ejerciera su labor fuera de Navarra y en áreas de acción más extensas que la provincia, donde el poder político, económico y social tiende a mantenerse en manos de conservadores a menudo opuestos a las reformas, dé a entender que Navarra quedó rezagada durante esta época. Este cierto desajuste entre los navarros ilustrados y la Navarra tradicional sí tiene efectos en la cultura, que apenas si conoce, dentro de la región, iniciativas dignas de mencionarse» (Romera, 1993, pp. 180b-181a).

AUTORES DRAMÁTICOS

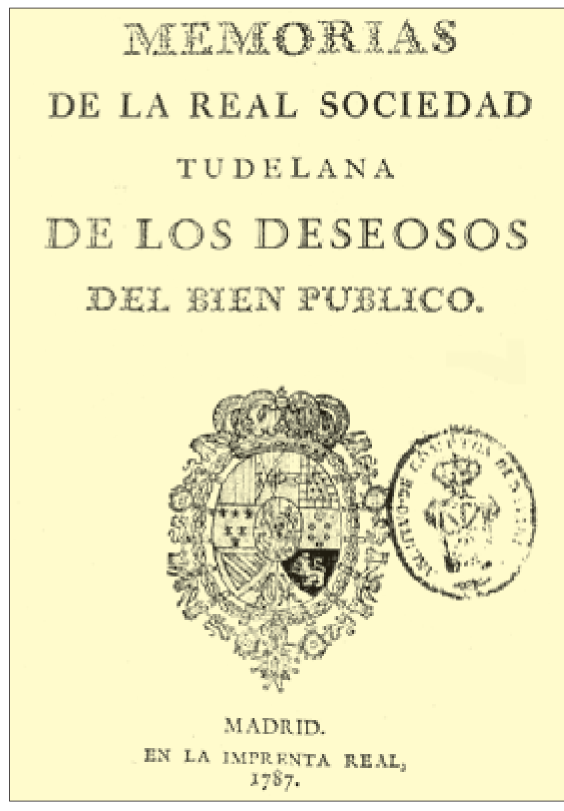
Sí nos depara el siglo XVIII una novedad significativa: la incorporación de algunos autores teatrales, de los que el más destacado es Cristóbal María Cortés y Vita (Tudela, 1740-Tudela, 1804). «Llega el teatro» se titula significativamente el capítulo que González Ollé dedica a este dramaturgo en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*: «Se cuenta con algunas noticias –no muchas– sobre autores, piezas y espectáculos dramáticos vinculados a Navarra en tiempos precedentes. Pero la aparición de un dramaturgo cuyos textos –no entro en su rareza bibliográfica– se conservan –no entro en su representación–, supone, hoy por hoy, un fenómeno tardío en la literatura nava-

rra, puesto que no ocurre hasta finales del siglo XVIII» (González Ollé, 1989b, p. 139). Cortés, al que Romera presenta asimismo como el «primer autor teatral conocido en el territorio» (Romera, 1993, p. 181a), escribió varias tragedias de corte neoclásico, de las que la más destacada y conocida es *Atahualpa* (Madrid, Imprenta de Sancha, 1784), texto que cuenta con una edición moderna (del año 1993) debida a Ignacio Arellano.

Cortés, que fue varias veces regidor en Tudela, procurador en las Cortes de Navarra por su ciudad natal en 1794 y 1801 y diputado en 1797, como poeta y dramaturgo encontró su principal fuente de inspiración en asuntos y personajes históricos. González Ollé lo califica de «discreto caballero ilustrado», recordando su pertenencia como miembro fundador a la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público, cuyas reuniones empezaron en 1773. Es autor de un poema titulado *El triunfo de la paz* (Madrid, 1785), compuesto con motivo de la construcción de la catedral de Tudela, en el que «nos da, en elegantes versos, una historia detallada de Tudela» (Iribarren, 1970, p. 71), y de *Chrisbalto. Ecloga qua Pastorem suum… Tutelensem Antistitem bucolico laudabat carmine* (Pamplona, por Antonio Castilla, 1876), larga poesía latina en versos hexámetros que presenta un diálogo entre tres pastores; el nombre de uno de ellos, Chrisbalto, es anagrama del autor, C[h]ristóbal. Otros títulos de la producción literaria de Cortés son: *Égloga entre Fileno y Menandro*, *Anatomía del amor* (Madrid, 1762), *Pelayo*, tragedia (Madrid, 1774), *Balbina*, comedia (Madrid, 1778), *Ana Bolena*, tragedia lírica en dos actos (Madrid, 1781; Habana, 1834), *El conde don García de Castilla* (Madrid, 1783), *Atahualpa*, tragedia (Madrid, 1784), *La venganza*, tragedia (1785), *Sancha de Navarra o el amor conyugal*, tragedia (Madrid, 1800) y *Eponina*, tragedia (Madrid, 1801). No hay noticias fidedignas sobre posibles representaciones de las obras dramáticas de este escritor tudelano.

Su obra más importante es, como ya indicaba, *Atahualpa*, que Ignacio Arellano, en el estudio preliminar a su edición (Pamplona, Eunsa, 1993), estudia como modelo de tragedia neoclásica por su adecuación a las reglas del arte propugnadas en la *Poética* de Luzán. La pieza fue premiada en el concurso convocado en 1784 por la villa de Madrid para celebrar el nacimiento de los infantes Carlos y Felipe así como la Paz de Versalles. El jurado, que estaba presidido por Jovellanos, premió una obra de Trigueros (*Los menestrales*) y otra de Juan Meléndez Valdés (*Las bodas de Camacho*), pero consideró merecedora de publicación la tragedia de Cortés. La pieza, que consta de cinco actos, está compuesta en romance endecasílabo, con una única rima en cada uno de ellos, circunstancia que proporciona a la obra un ritmo monótono. El conflicto

Memorias de la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público, de la que fue fundador Cristóbal María Cortés y Vita


MEMORIAS
DE LA REAL SOCIEDAD
TUDELANA
DE LOS DESEOSOS
DEL BIEN PUBLICO.

MADRID.
EN LA IMPRENTA REAL,
1787.

NUMERO VII.

LA SOCIEDAD.

ESCRITO POR DON CHRISTOBAL MARIA DE CORTES, leido en las Juntas públicas de la Sociedad de los dias 30, 31 de Mayo y 1.° de Junio de 1779.

EGLOGA ENTRE FILENO Y MENANDRO.

FILENO.

Alegre vuelvo á verte
despues de ausencia larga
poblacion de Tubál, patria dichosa,
venturosa la suerte,
que tras pesada carga
consigue alivio en situacion penosa;
pero mas venturosa,
la que con paz segura
tras de firme esperanza
el dulce gozo alcanza
de ver el centro de su gloria pura;
y de lograr con creces

Égloga entre Fileno y Menandro, de Cortés y Vita

ÍNDICE

que se pone en escena es la lucha por el poder desatada en el corazón del imperio azteca entre Atahualpa y su hermano Huascar, heredero legítimo del trono al que el primero ha usurpado sus derechos; la acción se resuelve con la llegada de Pizarro al frente de los conquistadores españoles: Atahualpa, que ha dado muerte a Huascar, es ajusticiado. Para los hechos históricos Cortés sigue de cerca los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso.

González Ollé juzga así la calidad y los valores literarios de esta tragedia: «Pese a las constricciones formales que la práctica de las tres unidades impone a la configuración de la tragedia, Cortés acierta a dar vivacidad a su desarrollo por medio de las *peripecias*. Su rápida y numerosa sucesión ofrece quizá el inconveniente de pecar de abrumadora y, en consecuencia, la atención se fatiga en el vaivén de las mudanzas situacionales que cada escena suele provocar. [...] He hablado anteriormente de *trama argumental* y no de *acción*, porque esta última cobra escasa presencia escénica. *Atahualpa* se configura en gran medida como un relato de sucesos, de los cuales el espectador sólo percibe su impacto sobre los protagonistas de la tragedia cuando llega a ellos la noticia. Con todo, la mayor debilidad de la obra reside en el plano expresivo, caracterizado por un estilo poco ágil, sin apenas relieve, de escasas variaciones. La monotonía del romance endecasílabo hubiera podido resultar adecuada –de dominarse bien el verso, lo cual, por desgracia, no ocurre– para los frecuentes pasajes narrativos; no conviene, ya por principio, para los momentos patéticos, súplicas, lamentaciones, sorpresas, etc., y, en particular, por la falta de contraste con las tiradas de naturaleza narrativa» (González Ollé, 1989b, pp. 150-152).

Más detalles sobre esta obra pueden verse en la introducción de Arellano a su edición, en el capítulo que le dedica González Ollé en su *Introducción literaria*, y en sendos artículos, uno del mismo González Ollé («*Atahualpa*, tragedia de Cristóbal María Cortés») y otro de Paco Tovar («La tragedia neoclásica de tema americano: *Atahualpa*, de Cristóbal Cortés»), cuyos datos bibliográficos completos quedan recogidos al final.

Otro autor que cultivó tanto los géneros narrativos como los líricos y dramáticos es Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco (Cadreita, ?-Madrid, 1815), muy festejado en su tiempo y hoy prácticamente desconocido. Abogado de profesión, como escritor usó los seudónimos *Alberto de los Ríos*, *Silvio del Arga* y *Gil Lorena de Arozar* (anagrama parcial, este último, de sus apellidos). También firmó sus obras como Vicente Arellano y el Arco, o bien con sus iniciales, D. V. R. D. A. Sabemos de él que estudió gramática latina y humanidades en el colegio de los jesuitas de Pamplona, y Leyes y Cánones en la Universidad de Huesca, en la que se graduó de bachiller. Tras hacer prácticas durante tres años con su padre, se inició en el ejercicio de la abogacía en Pamplona en 1779. Pasados varios años, se trasladó a Madrid, donde llegó a ser muy popular como autor dramático y poeta.

En 1800 se presentó sin éxito a oposiciones para las cátedras de Filosofía Moral y de Lógica y Metafísica del Real Seminario de Nobles de Madrid. Entre 1804 y 1806 desempeñó el empleo de escribiente cuarto de la Real Biblioteca, ascendiendo en esta última fecha a oficial. Pero en mayo de 1809 se dio de baja «por ausencia y no haber jurado al Intruso» (esto es, al rey José I) y se nombró a otro en su sustitución, aunque parece que fue restituido a su puesto en 1814, si bien por poco tiempo. Tomó parte en la guerra de la Independencia como capitán de voluntarios de Navarra, y por los años de 1812-1813 residió en Palma de Mallorca, donde destacó por ser partidario exaltado del absolutismo monárquico (así se muestra en una sátira poética contra Isidoro Antillón y sus amigos). Después del regreso de Fernando VII, fue uno de los que formaron la llamada *Camarilla*. Recoge todos estos

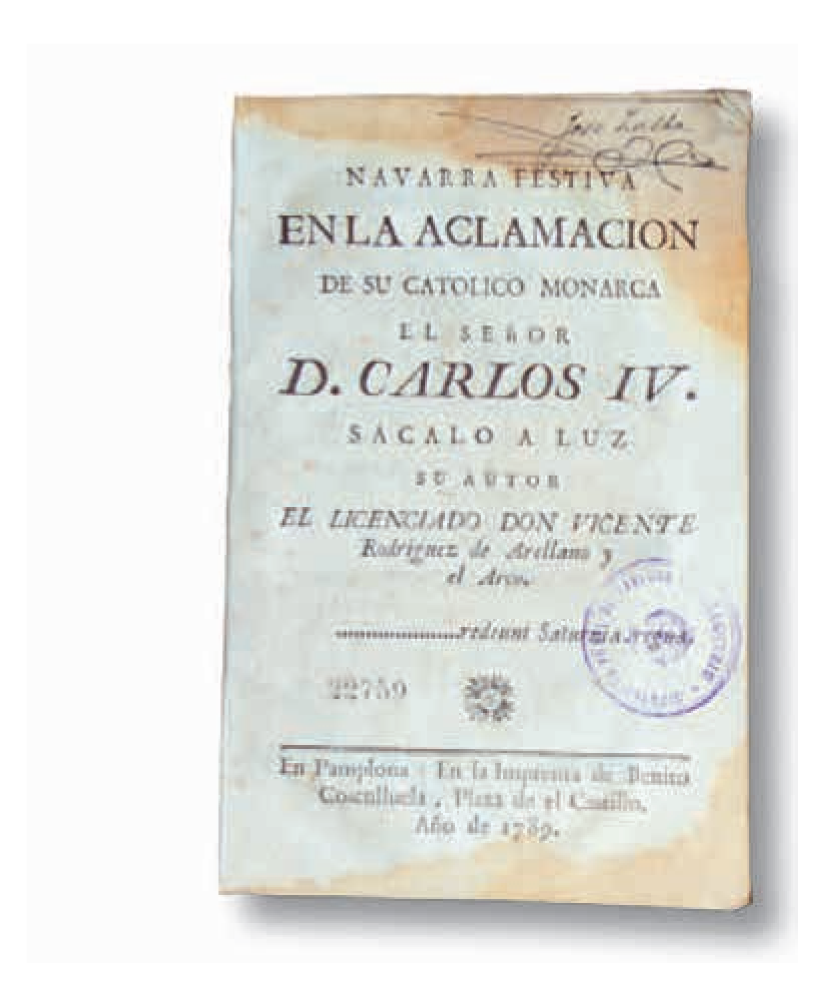
ATAHUALPA,
TRAGEDIA PREMIADA
POR LA VILLA DE MADRID,
Y UNA DE LAS QUE SE ESCRIBIERON
CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS PUBLICOS
QUE EXECUTA POR EL FELIZ NACIMIENTO
DE LOS SERENISIMOS INFANTES
CARLOS Y FELIPE
Y AJUSTE DIFINITIVO DE LA PAZ.
SU AUTOR
D. CHRISTOVAL MARIA CORTÉS,
VECÍNO DE LA CIUDAD DE TUDELA.




MADRID M DCC LXXXIV
POR: DON ANTONIO DE SANCHA.
Con: las: licencias necesarias.

Atahualpa, de Cortés y Vita

ÍNDICE


NAVARRA FESTIVA
EN LA ACLAMACION
DE SU CATOLICO MONARCA
EL SEÑOR
D. CARLOS IV.
SACALO A LUZ
SU AUTOR
EL LICENCIADO DON VICENTE
Rodríguez de Arellano y
el Arco.
...redeunt Saturnia regna.
22759
En Pamplona: En la Imprenta de Benito
Cosculluela, Plaza de el Castillo,
Año de 1789.

Navarra festiva en la aclamación de su católico monarca el señor D. Carlos IV, de Vicente Rodríguez de Arellano

datos biográficos Jerónimo Herrera Navarro en su *Catálogo de autores teatrales del siglo* XVIII (Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993), pp. 388-392.

En el ámbito de la lírica, Vicente Rodríguez de Arellano es autor de una silva dedicada a la muerte de Carlos III, *Navarra festiva en la aclamación de su católico monarca el señor D. Carlos* IV (Pamplona, en la Imprenta de Benito Cosculluela, 1789). Ese mismo año dio a las prensas, también en Pamplona, *Extremos de lealtad y valor heroico navarro*, un poema en octavas reales que evoca la acción de los cinco caballeros navarros que en 1357 consiguieron liberar al rey Carlos II de Navarra de la prisión francesa en que se encontraba encerrado, aventura que se mezcla con algunas peripecias amorosas. Años después publicó un tomo de *Poesías varias* (Madrid, Repullés, 1806). Para más detalles sobre esta parte de su producción, remito al lector interesado a mi trabajo «Las *Poesías varias* (1806) de Vicente Rodríguez de Arellano», publicado en *Río Arga*. Por su parte, Beatriz González Ramos ha estudiado «La poesía de Vicente Rodríguez de Arellano en los periódicos del siglo XVIII», trabajo del que cito las principales conclusiones: «La poesía de Vicente Rodríguez de Arellano publicada en los periódicos del siglo XVIII viene a representar un ejemplo de lo que era el panorama poético a fines del siglo ilustrado: una diversidad de tendencias y estilos que conviven en el tiempo y que hacen que la temática, la métrica y el estilo de la poesía sean enormemente variadas. Sus temas son muy diversos, con una convivencia de temas típicamente ilustrados con otros tradicionales. Así sucede con su métrica, que combina formas cultas como el soneto con formas populares como la letrilla o el romance. Si bien la calidad literaria de la poesía de Rodríguez de Arellano dista mucho de ser buena, sí puede decirse que adapta perfectamente el espíritu inquieto del momento en que fue escrita, en que se seguían caminos muy diferentes con el fin de lograr la originalidad» (González Ramos, 1990, p. 259).

Sirva como pequeña muestra del quehacer poético de Rodríguez de Arellano su soneto titulado «Desdén provechoso», que toma como motivo central el del preso que, una vez libre, ofrece como exvoto su cadena; aquí el yo lírico, librado de los peligros del amor, da en ofrenda su alma:

> Huye animoso mísero forzado
> del cautiverio que le tuvo en pena,
> y ante las aras cuelga la cadena
> en que vivió, infeliz, aprisionado.
>
> Así yo, del amor escarmentado,
> el alma toda de alegría llena,
> cuelgo en las aras de la paz serena
> el hierro que me tuvo esclavizado.
>
> ¡Oh, desdén venturoso, que rompiste
> prisión de tantos años en un día!,
> bendigo tus influjos celestiales.
>
> Y para demostrar cuánto pudiste,
> en vez de tabla ofrezco el alma mía,
> y con ella la historia de mis males.

Como dramaturgo, desarrolló una intensa actividad en Madrid entre los años 1790 y 1806, siendo –como queda consignado por distintos autores– muy popular, aunque su mérito literario no sea excesivamente alto. En efecto, Rodríguez de Arellano compuso, tradujo y refundió numerosas obras dramáticas: *A padre malo, buen hijo*, *Armida y Reinaldo*, *La Atenea*, *El atolondrado*, *Augusto y Teodoro o Los pajes de Federico* II, *Celicia y Dorsán*, *El celoso don Lesmes*, *Clementina y Desormes*, *La dama labradora*, *El domingo o el cochero*, *El Duque de Pentiebre*, *El Esplín*, *La Fulgencia*, *Jerusalén conquistada por Godofredo de Bullon*, *La lealtad o la justa desobediencia*, *Lo cierto por lo dudoso o la mujer firme*, *Marco Antonio y Cleopatra*, *La muerte de Héctor*, *La mujer de dos maridos*, *El negro y la blanca*, *La noche de Troya*,

La ópera cómica, *El pintor fingido*, *Solimán II o las tres sultanas*, *Las tardes de la Granja*, etc.

En prosa escribió *El Decámeron español o Colección de varios hechos históricos raros y divertidos* (Madrid, por Gómez Fuentenebro y C.ª, 1805), colección de relatos históricos y novelas cortas distribuidos en tres tomos. El primero incluye tres relatos: «La heroína francesa», «La selva de Ardennes» y «Cristina de Suavia o la mujer como ninguna»; el segundo trae cuatro historias: «El negro Juan latino o cuidado con los maestros», «Isaura o mi corto viaje», «La pérfida o Enriqueta y Lucía» y «Ningún hombre quiere así»; en el tercero entran: «El sepulcro en el monte. Primera parte», «La saya verde» y «El sepulcro en el monte. Segunda parte». Se ha demostrado que algunas de estas historias son adaptaciones de obras de otros autores, y quizá todas lo sean; en cualquier caso, la originalidad del escritor navarro hay que buscarla en el proceso de acomodación que lleva a cabo de los textos extranjeros al lector español. María José Alonso Seoane ha estudiado (véase la Bibliografía final) esta faceta de Rodríguez de Arellano como traductor-adaptador, insertándolo en el panorama literario español de finales del siglo XVIII y principios del XIX en el que tanto escaseaban las obras narrativas originales y abundaban tanto las traducciones y adaptaciones (de obras francesas, sobre todo, o de otros idiomas, pero casi siempre vertidas al castellano a través del francés). En fin, cabe recordar que a Rodríguez de Arellano se debe también una traducción de *Estela*, novela pastoral de Jean Pierre Claris de Florian (1797), y que cuenta igualmente con varias traducciones de Ducray-Dumenil.

Menos conocido todavía que Rodríguez de Arellano resulta Juan de Agramont y Toledo (1701-1769), literato nacido en Toledo, pero de ascendencia navarra. Es autor dramático del que se conservan varias piezas manuscritas en la Biblioteca Nacional, en Madrid. Así, en el ms. 16.266, «Obras cómicas de Agramon» (de esta forma figura escrito su apellido, y en otros lugares lo encontramos documentado como Agramunt), se incluyen los entremeses *Los gustos de las mujeres*, *Los sacristanes al pozo*, *Los golosos purgados* o *Lo que pasan los maridos*; los sainetes *La visita de la cárcel*, *El capital de la boda*, *Darlo todo y no dar nada*, *El desafío sin armas*, *Molde de vaciar figuras* y *Pagar las prendas dos veces*, y las comedias *Recobrar por una letra el tesoro de los cielos y mágica de Nimega*, *Justo, dichoso y guerrero, grande general Josué*, *Fingir por no merecer* y *En vano resiste el hombre a lo que Dios determina*.

EL DECÁMERON ESPAÑOL, Ó COLECCION DE VARIOS HECHOS HISTORICOS RAROS Y DIVERTIDOS. POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO. Vix ea nostra voco. TOMO I. MADRID: POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA. 1805.

El Decámeron español, de Vicente Rodríguez de Arellano

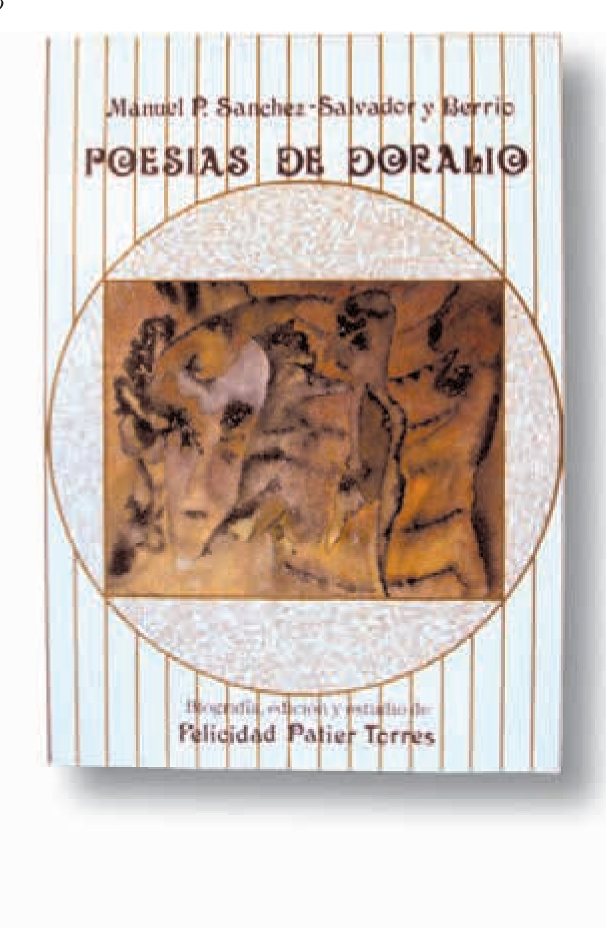
También salieron de la pluma de Agramont *La cautela en la amistad* y *La tercera comedia nueva de la tercera dominica Santa Columba de Reati*, así como unas «Décimas a María Santísima de Atocha, puesta en rogativa, para que nos conceda el beneficio del agua», entre otras obras.

Cortés, Rodríguez de Arellano y Agramont son los principales cultivadores navarros de obras dramáticas en el siglo XVIII. Otro dramaturgo sería Eusebio Vela, quien se crió y se formó como actor y autor dramático en Tudela, donde se había establecido su padre, el cómico Juan Vela, de origen aragonés. Las referencias biográficas de que disponemos son más bien escasas; sabemos que formó parte de la compañía de José de la Rosa que representó en Pamplona a principios de siglo (en 1704-1705) y que, siendo aún joven, se ausentó del país en 1713 para trasladarse definitivamente a México, donde continuaría representando y componiendo con enorme éxito hasta 1736. Allí fallecería al año siguiente. También podríamos recordar un nombre femenino, el de Gracia de Olavide (Lácar, 1744-Baeza, 1775), no como autora original, pero sí por su traducción de la comedia sentimental *Paulina*, de la francesa Madame de Graffigny. Asimismo, el de Pascual Rodríguez de Arellano, «hijo de un alcalde de lo criminal en el Consejo de Navarra, y navarro él mismo»

(Pedraza, 1998, p. 217), que dio a las prensas un poemario rococó titulado *Delicias del Manzanares* (Madrid, Ibarra, 1785) y adaptó a las normas neoclásicas algunas obras de nuestro teatro clásico, por ejemplo *Marta la piadosa*, de Tirso, con el nuevo título de *La beata enamorada* (ver también Pitollet, 1923).

Cuestión distinta sería la del hecho teatral en Navarra, que ha sido estudiado por Miguel d'Ors en dos trabajos, centrados en el ámbito de la capital: «Representaciones dramáticas en la Pamplona del siglo XVIII» y «Autores y actores teatrales en la Pamplona del siglo XVIII». En ambos encontrará el curioso lector los datos completos de dramaturgos, fechas y títulos. Aquí me limitaré a recordar unas palabras de ese estudioso, quien señala la perduración de la dramaturgia barroca de Calderón y sus seguidores: «también en Pamplona el 700 fue un siglo acusadamente calderoniano. Aunque, desde luego, no sólo esto, ya que es evidente la importancia que tuvieron en la ciudad, sobre todo en los últimos años de la centuria, las óperas italianas y, en general, los espectáculos musicales de gran aparato escenográfico, así como los entremeses de tipo costumbrista y satírico» (D'Ors, 1974, pp. 281-282. Ver además Baleztena, 1945). Para el caso de Tudela puede consultarse el trabajo antes mencionado de Maite Pascual *Teatros y vida teatral en Tudela: 1563-1750*.

Edición moderna (1987) de las *Poesías de Doralio*



LA POESÍA

Por lo que toca al género lírico, además de lo ya apuntado sobre Vicente y Pascual Rodríguez de Arellano podemos mencionar los nombres de fray José Alberto Gay, Fermín de Ripalda o Fermín Sarasa (poetas dieciochescos de los que no disponemos de muchos datos ni textos) y a Francisco Javier de Arizcun e Irigoyen (ver Caro Baroja, 1985, pp. 286-287), quien publicó *Métricos reverentes ayes de un pecador arrepentido* (Madrid, 1747). Sin embargo, el nombre que debemos recordar especialmente es el de Manuel Pedro Sánchez Salvador y Berrio (Pamplona, 1764-1813), militar y político que empleó el seudónimo poético de *Doralio*. No fue en vida, sino después de su muerte, cuando se publicó un tomo con sus *Poesías* (Londres, 1818). Existe una edición reciente de las *Poesías de Doralio* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1987), debida a Felicidad Patier Torres, que traza la biografía del poeta, estudia sus poesías y las edita. De su trabajo extracto a continuación algunos datos más de este desconocido poeta pamplonés del XVIII, que cultiva preferentemente un tipo de poesía de corte neoclásico, a la manera de Villegas y Meléndez Valdés.

Explica Patier que las *Poesías de Doralio* son un hallazgo tanto para la literatura española del siglo XVIII como para la historia literaria de Navarra, que entre 1790 y 1818 apenas cuenta con otros autores y obras de interés. *Doralio* es el seudónimo literario del autor, que lo emplea según un uso tradicional de la poesía bucólica del XVIII. Nuestro autor tradujo un *Arte de hacer el vino* (1803) y *La gastronomía o el arte de comer. Poema didáctico en cuatro cantos* (1818). Su hijo, José Sánchez Salvador, fue quien reunió en forma de libro diversas composiciones publicadas anteriormente por *Doralio* en el *Diario de las musas*, el *Memorial literario* y *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. Destaca la editora la amistad de Sánchez Salvador con fray Diego González, *Delio*, que formaba parte de la escuela salmantina de poesía. Perteneciente a la generación de Cienfuegos, *Doralio* cuenta con un

corpus poético de valor, en el que es apreciable cierta actitud clásica de contención que lo aleja tanto del prosaísmo como del prerromanticismo. Patier clasifica su obra en tres grandes apartados: 1) poesía de influjo ultrapirenaico y nórdico (Gessner, Saint Lambert, Pope, Thompson, Young), de actitud prerromántica y continuadora de la tradición nacional; 2) poesía amorosa (composiciones dedicadas a *Anarda*, *Ardelia*, *Lisis*…); y 3) la poesía que expresa los ideales de la Ilustración. En total, las *Poesías* de Doralio incluyen doce idilios y varios sonetos, églogas, elegías, letrillas, odas y canciones.

Destaca su editora moderna la sensibilidad y originalidad del poeta pamplonés, pese a recorrer caminos líricos muy trillados. Se nota en su obra una preocupación por crear un lenguaje poético a través de estrofas y ritmos muy variados. «Tres rasgos –escribe Patier– definen el estilo de Sánchez Salvador: la preocupación por la estructura de los poemas, el hipérbaton y su destreza métrica. En los poemas siempre está presente una preocupación por la composición. Logra una plena armonía del conjunto y las partes, incluso en composiciones de actitud prerromántica» (Patier, 1987, p. 15). Y más adelante valora su producción con estas palabras: «Si de Sánchez Salvador sólo conservásemos las poesías que aparecieron en los periódicos, sus huellas se perderían entre la innumerable y anónima masa de seudónimos e iniciales que firmaban este tipo de composiciones. Pero este poeta nos ha dejado todo un corpus poético de indudable valor literario» (Patier, 1987, p. 67).

Como muestra de la obra poética de este desconocido pamplonés copiaré el comienzo de «Ardelia. Égloga elegíaca», diálogo entre *Riselo* y *Doralio* que parafrasea parte de la *Égloga I* de Garcilaso:

¡Oh, qué dulce es el día
para quien sale al prado
sin pretensiones, sustos ni temores!
¡Con qué paz y alegría,
dirigiendo el ganado,
canto sencillos versos sin amores.
Aquí los ruiseñores
con acentos süaves
y armonía sonora
saludan a la aurora,
y aunque sin tal primor, las demás aves,
en sus toscos acentos,
le muestran su placer sin fingimientos.

Y también el soneto «Roselio pescador a Filis zagaleja» (que en el v. 6 introduce un tradicional juego de palabras: *perderse / ganado*):

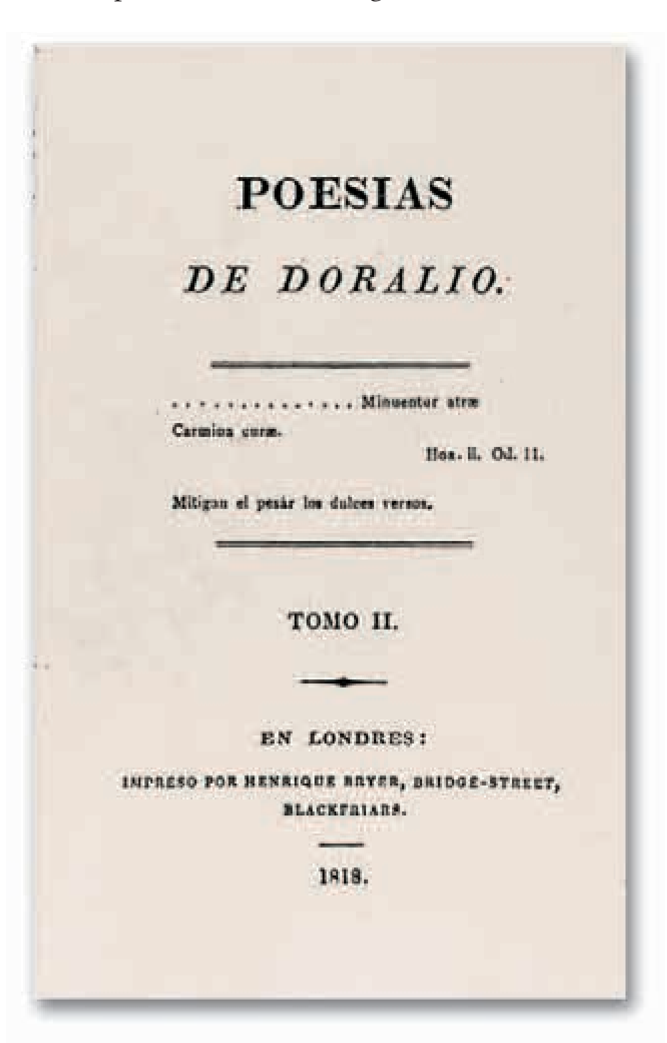
Deja una vez la choza, Filis mía,
que asilo del placer no es sólo el prado;
también esta ribera tiene agrado,
tienen también las ondas su alegría.

Si no cedes tal vez a mi porfía
por no dejar perderse tu ganado,
tráelo aquí sin temor, que está adornado
este monte de yerba y fuente fría.

Pacerán tus ovejas libremente
por la agradable sombra y, descuidada,
tú harás redes, cantando dulcemente,

y por quedar en ellas ensayada,
en lugar de prender pez inocente,
prenderasme, hasta estar ejercitada.

Como representantes en el siglo XVIII navarro de la prosa que –con matices– podríamos calificar de ficción he de mencionar al sangüesino Miguel de Learte Ladrón de Cegama (Sangüesa, 1732-1795), que escribió una narración autobiográfica, llena de lances y aventuras, titulada *Fracasos de la Fortuna y sucesos varios acaecidos a don Miguel de Learte Ladrón de Zegama, natural de la ciudad de Sangüesa en el Reino de Navarra*. El jesuita Pedro Grenón la dio a la imprenta en 1926 en Argentina (Córdoba,


POESIAS

DE DORALIO.

. . . . Minuentur atræ
Carmina curæ.
Hor. II. Od. 11.

Mitigan el pesár los dulces versos.

TOMO II.

EN LONDRES:

IMPRESO POR HENRIQUE BRYER, BRIDGE-STREET,
BLACKFRIARS.

1818.

Portada de la primera edición (Londres, 1818) de las *Poesías de Doralio*

Talleres Gráficos de la Penitenciaría, 1926) y recientemente (año 2001) ha sido reeditada por el Grupo Cultural Enrique de Albret de Sangüesa, en un texto adaptado y anotado por Juan Cruz Labeaga. En su prólogo pueden verse algunas noticias más sobre este autor y sus memorias, a las que también ha dedicado su atención Javier de Navascués (véase la Bibliografía). Por su parte, Francisco Jiménez de Esparza, autor del que pocos datos se conocen (él mismo se presenta como presbítero navarro), publicó un libro titulado *La ocasión hace al demonio ladrón* (Pamplona, 1759), formado por veintisiete capítulos o pláticas «cuya intención –escribe Pérez Ollo– era combatir la sensualidad y relajo, a veces con ejemplos ridículos, como el de una vieja sembradora de discordias que en pago de sus servicios recibe el abrazo infernal del demonio» (Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VI, p. 300).

LITERATURA DIDÁCTICA. HISTORIA Y ERUDICIÓN

Pasando ya al territorio de la literatura didáctica, la historia y la erudición, no podemos pasar por alto la figura de Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, natural de Marcilla, fundador de la Real Academia Española. Al decidido impulso de este navarro debemos el contar con una institución destinada a *limpiar, fijar y dar esplendor* a la lengua española. Otros nombres destacados de esta época (me limito a enumerarlos y a dar unos breves apuntes): Gerónimo de Uztáriz (ver Fernández Durán, 1999) –Santesteban, 1670-Madrid, 1732–, admirador de las doctrinas del ministro de finanzas francés Colbert, que definió sus propias ideas sobre esta materia en *Theórica y práctica de Comercio y de Marina* (impresa en 1724 y reeditada en 1757). Juan de Goyeneche (ver García Gainza, 1999), 1656-1735, mecenas e impulsor


Pag. 1

GERONIMO DE VZTARIZ

THEORICA, Y PRACTICA
DE COMERCIO,
Y DE MARINA.
CAPITULO PRIMERO.
DISCURSO GENERAL SOBRE LAS CAUSAS del atraso del Comercio util en España, y los medios fundamentales para restablecerle, adelantarle, y conservarle.

Carta autógrafa de Manuel Pedro Sánchez Salvador y Berrio, que usó el nombre de Doralio

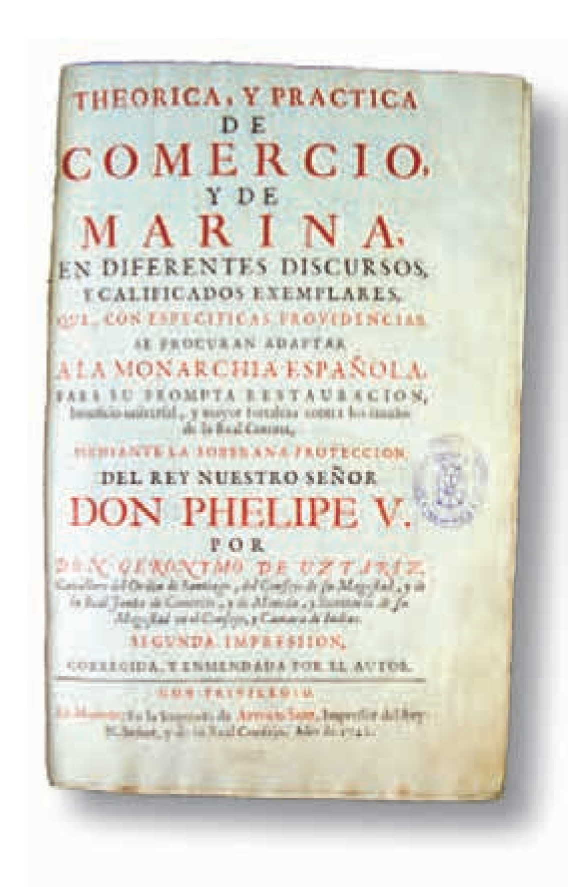
Capítulo primero de *Theórica y práctica de Comercio y de Marina*, de Gerónimo de Uztariz

del desarrollo industrial español a través del complejo fabril de Nuevo Baztán, es autor de *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle de Baztán* (Madrid, 1685), del que existe una reciente edición facsímil (Madrid, Asociación del Patrimonio Histórico de Nuevo Baztán, 1998). A Miguel de Múzquiz (1719-1785) se deben varias propuestas sobre la reforma de la Hacienda española. Otros personajes dignos de mención serían Tomás Fermín de Arteta y Olóndriz (ver Gutiérrez Alcántara, 1989, pp. 236-237), nacido en Aoiz en 1746, Tomás de Burgui (nacido en Burgui en 1721 ó 1722), autor de *San Miguel Excelsis*, y Juan Escóiquiz (ver Gutiérrez Alcántara, 1989, pp. 237-241), Aoiz, 1762-1820.

También podríamos recordar, aunque en un plano más secundario, a Manuel Silvestre de Arlegui, pamplonés, que tradujo *De obsidione Fontirabiae* de Moret con el título *Empeños del valor y bizarros desempeños o Sitio de Fuenterrabía*; a José Gil de Jaz, autor de *Empresas, labyrintos y geroglíficos a las exequias reales de nuestro rey y señor Phelipe* V, obra que firmó como de «Un ingenio navarro»; a Pedro Javier Cáseda (Pamplona, 1739), que redactó una *Historia general de la Iglesia*; a Joaquín Elizondo (Pamplona, h. 1660-Pamplona, 1736), abogado, autor de una *Novísima recopilación de las leyes de Navarra*, impresa en 1735; a Francisco de Latorre y Ocón (nacido en Tudela, en 1660), traductor y autor de obras de gramática; o a José Goya y Muniáin, celebrado helenista.

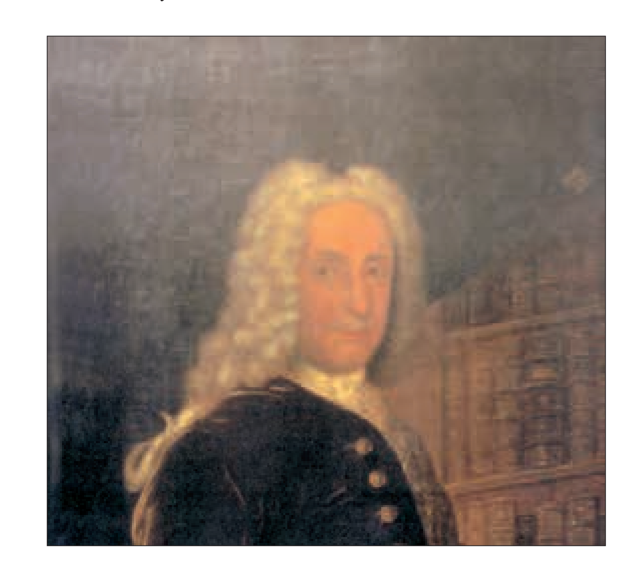
Unas líneas más merece otra figura religiosa, el tafallés Pedro de Calatayud (ver Gómez Rodeles, 1882) –Tafalla, 1689-Bolonia, 1773–, jesuita, escritor y famoso predicador. Estudió en Pamplona (Humanidades, Filosofía y Derecho), Alcalá y Salamanca; enseñó Retórica y Filosofía en Medina del Campo, y Sagrada Escritura en Valladolid. Durante cuarenta y ocho años recorrió la península dedicado a las misiones y a la difusión del culto al Sagrado Corazón de Jesús. La expulsión de los jesuitas de España en 1767 le llevó a Italia. Como escritor y orador destaca por su estilo y por la exposición de doctrinas un tanto severas y antirracionalistas. Fue un personaje conocido en la España del siglo XVIII, elogiado por el P. José Petisco y por el P. Feijoo y de él se conservan numerosas obras impresas y manuscritas. Recogió algunas de sus predicaciones en *Doctrinas prácticas*.

Primo Feliciano Martínez es autor de una obra curiosa, ya desde su propio título: *Memorias de la insigne Academia Asnal, por el Doctor de Ballesteros, tomo primero, en Bi-Tonto, en*


THEORICA, Y PRACTICA
DE
COMERCIO,
Y DE
MARINA,
EN DIFERENTES DISCURSOS,
Y CALIFICADOS EXEMPLARES,
QUE, CON ESPECIFICAS PROVIDENCIAS
SE PROCURAN ADAPTAR
A LA MONARCHIA ESPAÑOLA,
PARA SU PROMPTA RESTAURACION,
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON PHELIPE V.
POR
DON GERONYMO DE UZTARIZ,
SEGUNDA IMPRESSION,
CORREGIDA, Y ENMENDADA POR EL AUTOR.
CON PRIVILEGIO.

Portada de *Theórica y práctica de Comercio y de Marina*, de Gerónimo de Uztariz

Juan de Goyeneche



ÍNDICE



EXECUTORIA
DE LA
NOBLEZA,
ANTIGVEDAD,
Y
BLASONES
DEL VALLE
DE BAZTAN.
QVE DEDICA
A SVS HIJOS, Y ORIGINARIOS
JVAN DE GOYENECHE.
EN MADRID.
[illegible]

Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del Valle de Baztán, de Juan de Goyeneche



DISCURSO PRELIMINAR,
Ó ENTRADA
DE LA ACADEMIA ASNAL.

Para todos eſtá abierta De eſte Palacio la Puerta, &c.	Pequeño, ó deſcomunal, Entra por eſte Portal, &c.

TODOS ſaben, que apenas hay Ciudad, Villa, ó Lugar, en donde no haya ſu Sociedad, ó Academia Literaria. Los nombres, y apellidos de los individuos que las componen, llenan los Diarios, y Gacetas; lo que hace, que el articulo de Literatura es uno de los mas curioſos, é intereſantes.

La util copilacion del mundo literario aumenta y viene cada dia mas voluminoſa, por la Liſta inumerable de los Sabios, que tienen la honra de hacerſe conocer por la primera vez, al renovar eſta profunda y quaſi neceſaria Obra.

La ſola Academia Aſnal eſtaba deſconocida, aunque exiſtente deſde 3192 años y más: ¡qué vacio horrible! qué perdida para el Mundo literario, ſi no ſe publicaſen las bellas producciones de unos Ingenios tan nuevos, y ſublimes, que han compueſto, y componen actualmente eſta celebre Academia!

Fué el Señor Karnofius Sabio Armeno, el que puſo los primeros fundamentos. Eſte Hombre extraordinario, deſpues de haber aprendido todas las lenguas, eſtudiado todas las ciencias, profeſado todas las artes, corrido todos los climas en las quatro y mas partes

A ij

Discurso preliminar y *Memoria primera* de las *Memorias de la insigne Academia Asnal,* de Primo Feliciano Martínez



MEMORIA
PRIMERA.

la imprenta de Blas Antón, el año 3192 de la era asnal (Pamplona, 1788). Es obra jocosa, de burlas, que consta de los siguientes apartados (los títulos nos pueden dar una idea de su tono burlesco): un «Discurso preliminar o entrada de la Academia Asnal»; «Memoria primera. Elogio de la raza asnal, pronunciada por el Doctor Naranjo, y mereció el premio correspondiente»; «Memoria II. Discurso pronunciado en una Junta General por el Doctor Seremos. La familia de los asnos tan nombrosa que se extiende en todas cuatro partes del Mundo conocido»; «Memoria III. Discurso sobre la antigüedad de las *Pelucas*, pronunciado en una Asamblea General de nuestra Academia, por el Doctor Almendro, en presencia del Presidente, Decano y Bedel de ella. Llevó el premio de la medalla de mérito, y otras cosas semejantes»; «Memoria IV. Discurso sobre los espacios imaginarios, imaginaciones de malos poetas y otras cosas»; «Memoria V. Cuál cosa sea mejor, si el ser noble o docto. Discurso del Abate Meloni, Socio de mérito de nuestra incomparable Academia»; «Memoria VI. Relación de algunos autores que fueron admitidos en nuestra célebre Academia, con otras cosas»; «Memoria VII. Novedades académicas o académicos de novedades»; «Memoria VIII. Compendio de un manojo de Académicos, admitidos *cum laurea doctorum*»; «Memoria IX. Compendiosa noticia de una gavilla de doctores honorarios de diversos países, recibidos *ratione simplicis sufficientia*»; «Memoria X. Discurso académico sobre el artículo *Espagne* de la *Enciclopedia*, escrito por Monsieur Maçon, y pronunciado por el Académico Nocedas»; «Memoria XI. Discurso sobre los Castillos en el Aire o palacios aéreos, pronunciado por el Doctor Mudanza»; «Memoria XII. Verdades más que académicas»; y una «Censura de estas Memorias».

El brigadier Fermín Eguía Ramírez de Arellano sería autor de una novela instructiva titulada *Los malcriados* (Pamplona, 1797), que no he conseguido localizar en el curso de mis investigaciones.

Por último, para cerrar este capítulo dedicado al siglo XVIII añadiré una breve nota sobre la producción literaria en vascuence. En efecto, debemos hacer alusión, siquiera somera, a Joaquín de Lizarraga (Elcano, 1748-1835), que dio a las prensas diversos textos religiosos y algunas poesías (*Joanes-en Ebangelioa*, *Sanduen bizitzac*, *Coplac y Doctrina euscaras*…). Se conservan de él diez gruesos volúmenes de manuscritos inéditos. «El vascuence de Lizarraga –opina

ÍNDICE



Elcano, lugar de nacimiento de Joaquín de Lizarraga

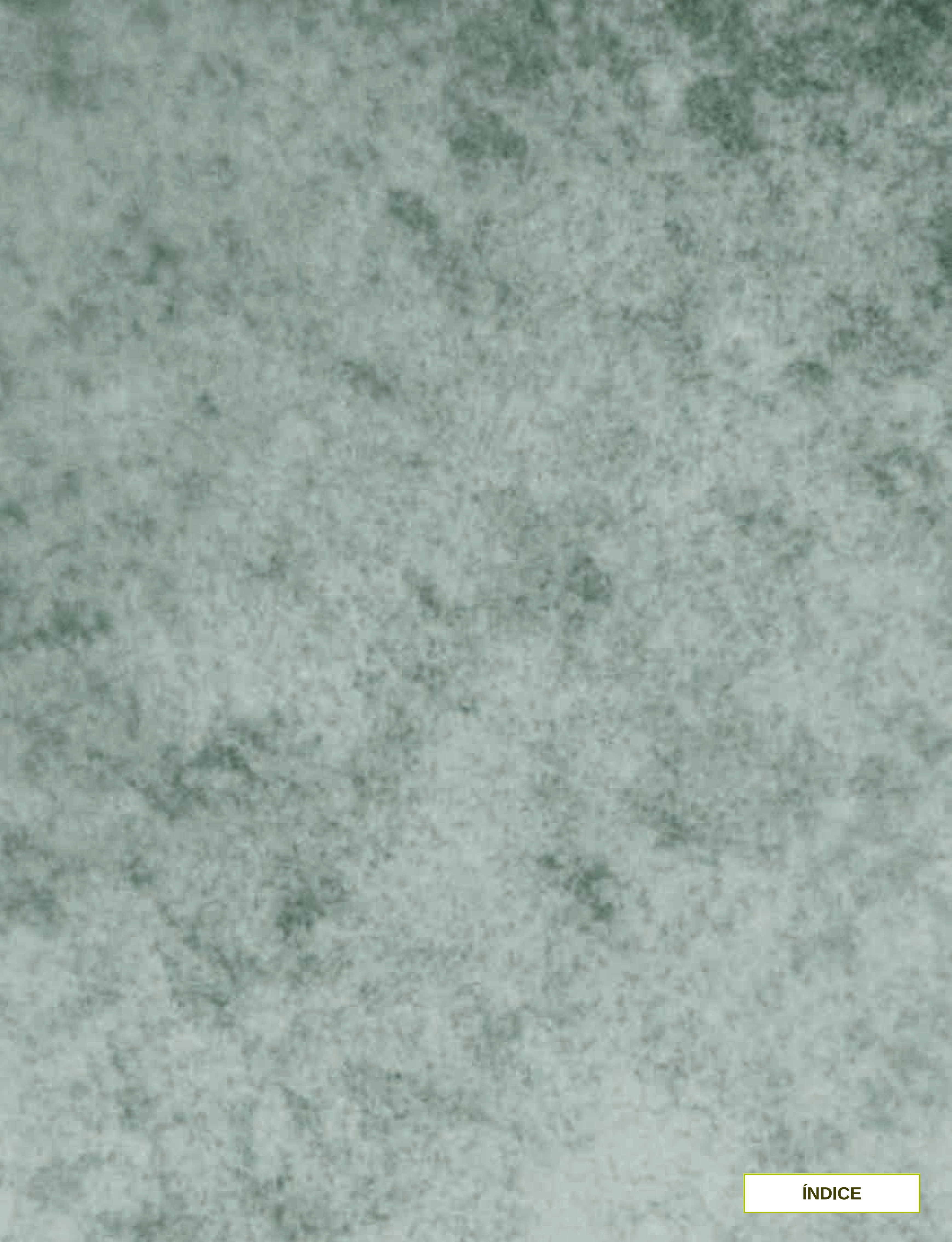
Irigaray– adolece de influencia erdérica en su sintaxis, pero es muy rico en léxico y en formas verbales sintéticas; así como incluye muchas poesías de su ingenio» (Irigaray, 1980, p. 12). Remito para más detalles al libro de Juan Apecechea Perurena, *Joaquín de Lizarraga (1748-1835). Un escritor navarro en euskara* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1978). Ahí, en el capítulo XIII, se analiza su obra literaria, separada en cuatro apartados: «Predicación catequética», «Predicación homilética», «Predicación hagiográfica» y «Producción poética», con un capítulo especial dedicado al estudio de su dialecto, el alto-navarro meridional, y otro para consignar «Su lugar en la historia de la literatura vasca».



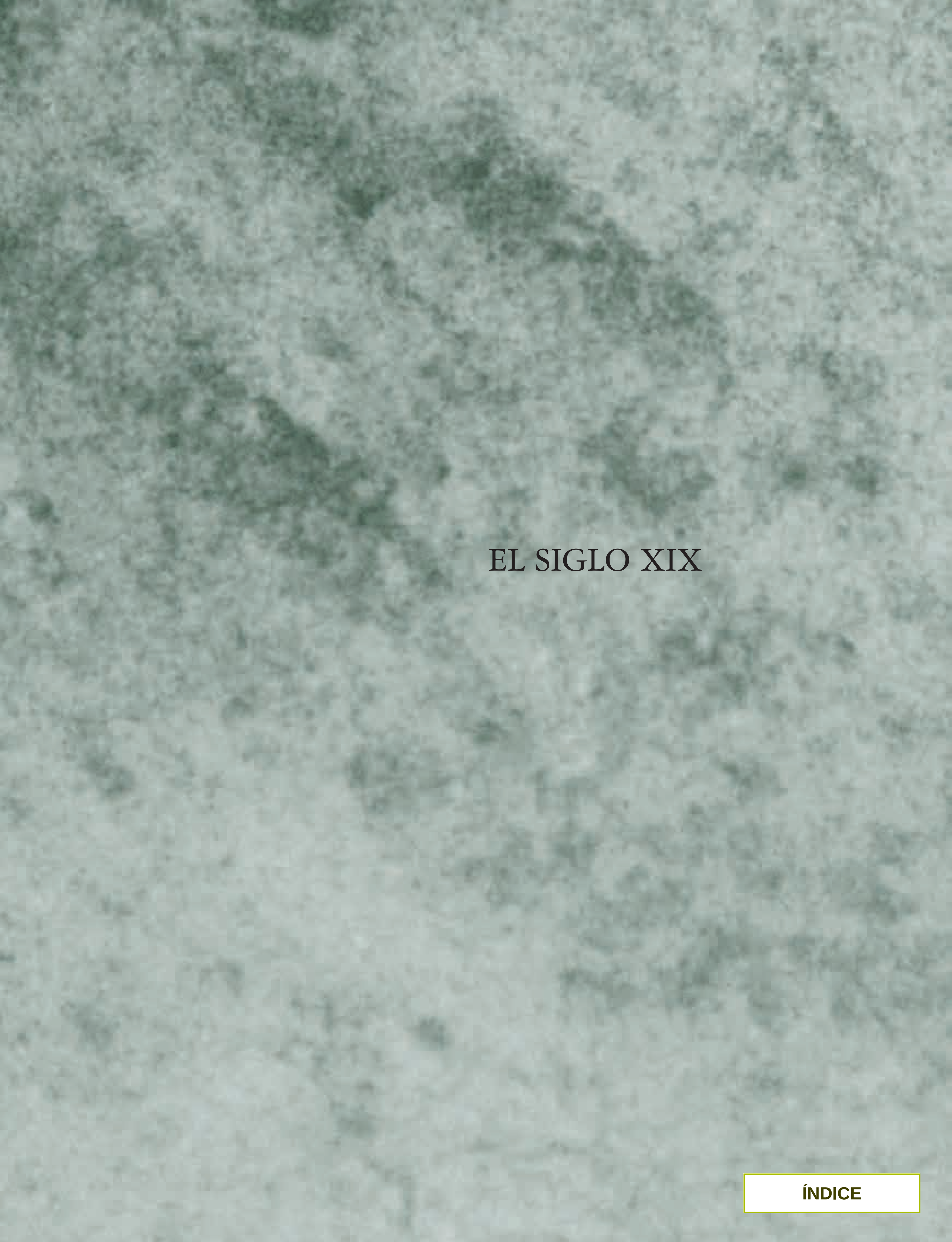
Edición moderna (1983) de *Koplak*, de Joaquín de Lizarraga

Como hemos podido apreciar –y así lo anticipaba al principio de este capítulo– el siglo XVIII no ofrece en Navarra una nómina ni demasiado amplia ni demasiado destacada de literatos. Los autores más importantes, los que con propiedad cultivan la literatura, serían los tres dramaturgos reseñados, Cortés, Rodríguez de Arellano y Agramont, además del poeta *Doralio*. Por lo demás, sí se pueden rastrear más nombres, como así lo he hecho, pero ya hemos visto que se trata de personajes que destacaron más como mecenas, predicadores o eruditos en diversas materias que como verdaderos literatos. No obstante, no debemos pasar por alto que el panorama de esta centuria en el resto de España es muy similar y que sólo podemos recordar como figuras señeras –algunas de ellas de una importancia secundaria– al P. Isla, Torres Villarroel, José Cadalso y Montengón, como prosistas; a José de Cañizares, Antonio Zamora, Vicente García de la Huerta y Leandro Fernández de Moratín en el ámbito teatral; a Juan Meléndez Valdés, Villegas, Nicolás Fernández de Moratín, Iriarte y Sama- niego en la poesía, y al P. Feijoo, Luzán, Forner y Jovellanos como representantes de la literatura didáctica y de erudición.

ÍNDICE



ÍNDICE



EL SIGLO XIX

ÍNDICE



ÍNDICE

Es el XIX un siglo especialmente conflictivo en España, recorrido de arriba abajo por luchas ideológicas, pronunciamientos y guerras civiles y exteriores. Comienza con la guerra de la Independencia (1808-1814), sigue con las luchas y alternativas absolutistas / liberales del reinado de Fernando VII, tienen lugar luego los primeros episodios independentistas en América, continúa con las guerras carlistas (años 30, años 40 y años 70), suma nuevos episodios bélicos con las campañas africanas y finaliza con la liquidación de los últimos restos del Imperio colonial español (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), tras la derrota de 1898. Este «Desastre del 98» pone de manifiesto el estado de decadencia, de crisis total, en que estaba inmerso el país. Añádase a todo esto los continuos pronunciamientos de los *espadones* militares, con las consecuentes crisis políticas, la efímera vida de los gabinetes ministeriales, las continuas idas y venidas de las sucesivas constituciones y cartas otorgadas. Combínense todos estos elementos –y otros que deberíamos considerar: auge de la burguesía y las clases medias, aparición de un incipiente proletariado, primeras luchas obreras, anarquismo…– y estaremos en condiciones de componer un complejo panorama de inestabilidad política, económica y social.

Pues bien, las luchas políticas de absolutistas y liberales, partidarios respectivos de mantener el Antiguo Régimen o de instaurar un nuevo orden, se reproducen en el ámbito de las ideas y tienen su correlato –en el terreno concreto de la literatura– en la pugna entre Neoclasicismo y Romanticismo. No olvidemos, en este contexto, la importancia cultural del regreso a España, a la muerte de Fernando VII, de los exiliados, que traen nuevas ideas de Francia e Inglaterra. Los últimos movimientos del siglo serán el Post-Romanticismo, el Simbolismo, el Realismo y el Naturalismo y, ya con un pie en el siglo XX, el Grupo del 98 y el Modernismo.

En el caso de Navarra, debemos recordar específicamente la ofensiva que desde 1773 había emprendido el Estado centralista contra el régimen foral navarro (por ejemplo, con la introducción de las quintas, el servicio militar obligatorio). En 1841, tras la guerra de los Siete Años o primera carlista, se firma la Ley Paccionada, por la que Navarra deja de ser reino y se convierte en provincia. En julio de 1876, tras la derrota carlista, se promulga la Ley de abolición de los Fueros vascos. En 1893-1894 tiene lugar la Gamazada, enérgica reacción de protesta de la sociedad navarra frente a las propuestas fiscales del ministro de Hacienda Germán Gamazo, que pretendía hacer tabla rasa y unificar las cargas fiscales de Navarra con las de las demás provincias españolas. Al mismo tiempo, el vascuence –que hasta entonces sólo había conocido un lento retroceso– empieza a perder terreno de forma considerable.

Como vemos, se vive un momento en que la identidad cultural vasco-navarra comienza a deteriorarse, y esto suscitará en las cuatro provincias hermanas –Navarra y las Vascongadas: «Laurac bat», las cuatro son una– un importante movimiento de defensa del vascuence y de esa identidad común. Recordemos que el siglo XIX es el siglo de los nacionalismos y regiona-

ÍNDICE



Escena de las guerras carlistas

lismos, y en distintos territorios asistimos a procesos de renacimiento cultural y literario. Así, en estos momentos se dan a conocer varios escritores, conocidos como *los éuskaros*, que se agrupan en torno a la Asociación Euskara de Navarra y la *Revista Euskara* (nacen también otras instituciones y publicaciones similares en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya).

Por esas mismas fechas, aproximadamente, el Ayuntamiento de Pamplona empezaría a convocar unos concursos literarios anuales –especie de Juegos Florales– en los que premiaba poesías, leyendas y narraciones históricas que cantasen las viejas glorias de la historia de Navarra, de forma que en las dos últimas décadas del siglo vamos a encontrar una verdadera avalancha de composiciones con unos pocos temas reiterados hasta la saciedad: Roncesvalles, Sancho el Fuerte y las Navas de Tolosa, el príncipe de Viana, etcétera.

Otro tema que se repite con mucha frecuencia en la narrativa de los años finales del siglo (y que pasará a las primeras décadas del XX) es el del indiano, que vuelve de América rico, aunque ya viejo. Con la plata obtenida allende el mar deseará construir una vistosa casa-palacio en su localidad nativa y encontrar alguna joven de la localidad o de algún pueblo vecino con la que contraer matrimonio. No extrañará la reiteración de este personaje típico si tenemos en cuenta que entre 1877 y 1930 muchos miles de navarros emigraron a otras regiones de España o a América. Otro personaje que aparece con frecuencia en novelas y cuentos es el contrabandista, que con su astucia intentará siempre burlar la vigilancia de los carabineros para cruzar las mugas fronterizas con los productos y mercancías procedentes de Francia (ya en el siglo XX, Félix Urabayen elevaría a los contrabandistas al rango de héroes épicos inmortalizándolos en su famosa novela *Centauros del Pirineo*).

Estamos en un momento en que la narrativa escrita en Navarra o por escritores navarros se vuelve regionalista –en el resto de España es también la época del realismo regionalista: Pereda, *Clarín*, Pardo Bazán…– y muchas novelas y relatos (tanto en prosa como en verso) van a dar entrada a temas, historias, escenarios y personajes de ámbito navarro. «Navarra entra en la literatura navarra» titula González Ollé el capítulo de su *Introducción literaria* dedicado a Joaquín Ignacio Mencos, uno de los primeros autores con los que se inaugura esta tendencia. Esta literatura de tipo regional-costumbrista imperará también en las primeras décadas del siglo XX (en buena parte del siglo XX, podríamos añadir). Otros dos aspectos importantes que podemos destacar son: por un lado, la incorporación de la mujer a la narrativa, con las figuras de Francisca Sarasate Navascués y María Concepción Saralegui Lorente; por otro, la gran floración –en ese momento de transición de finales del siglo XIX a principios del XX– de periódicos, revistas y diversas publicaciones periódicas (ver Imbuluzqueta, 1993).

PRERROMANTICISMO Y ROMANTICISMO

José María Romera también se ha referido a la circunstancia de la irrupción, en estos momentos, de temas navarros en nuestra literatura: «Hay que esperar al siglo XIX para que la literatura producida en Navarra sea a la vez una Literatura navarra, al menos en cuanto a la presencia de asuntos propiamente regionales. Los aires prerrománticos y románticos, propicios a enaltecer las tradiciones locales y los hechos históricos particulares, y la creciente conciencia de una identidad específica que culminará con los movimientos políticos foralistas favorecen este fenómeno, que en nuestro caso dará lugar a creaciones de importancia (como las del novelista Navarro Villoslada) al lado de otras manifestaciones provincianas y de corto alcance» (Romera, 1993, p. 181b). Y añade después: «La literatura es más que nunca testimonio de los valores dominantes en la sociedad navarra y al mismo tiempo reflejo de un convulso acontecer histórico; aumenta el número de autores, muchas veces ocasionales, polígrafos de escasa inspiración, eruditos o divulgadores de tono menor; y este incremento viene acompañado de empresas sumamente interesantes para la historia regional de las letras, como son los periódicos y las revistas o los primeros premios literarios convocados en Navarra» (Romera, 1993, p. 181b).

Podemos comenzar el repaso de los escritores navarros del siglo XIX recordando la figura del antes aludido Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga (Pamplona, 1799-Madrid, 1882), que podría ser considerado, en principio, un neoclásico rezagado. Aristócrata (poseyó los títulos de conde de Guenduláin y del Fresno de la Fuente, marqués de la Real Defensa y barón de Bigüézal), político y literato, puede recordarse su poema épico en cien octavas reales *El cerco de Zamora por el rey don Sancho II de Castilla* (Madrid, en la Imprenta Real, 1833), sobre la muerte del hermano de Alfonso VI a manos de Bellido Dolfos, de tono marcadamente neoclásico, que ganó el concurso de la Academia en ese mismo año. González Ollé ha dedicado al análisis de *El cerco de Zamora* un trabajo, que lleva por título «Del Neoclasicismo al Romanticismo: la evolución de la poesía épica».

En cambio, de corte más romántico son sus «Romances históricos. El Príncipe de Viana. Octubre del año de 1452», fragmentos de un poema sobre el siglo XV, *Inés o las guerras civiles de Navarra*, que no llegó a publicarse íntegro.



Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga



Mirador del palacio real de Tafalla, escenario de los *Romances históricos* de Mencos

Estos «Romances históricos» vieron la luz en la *Revista Euskara* en 1880, aunque previamente Mencos había publicado una versión más breve, en enero de 1841, en la *Revista de Madrid*. Se trata de cinco romances («El cenador», «La canción», «La sospecha», «La aldeana» y «El bosque») que presentan a don Carlos en el cenador de su palacio de Tafalla, una noche de luna, en conversación con su amante doña Brianda, a la que manifiesta sus sospechas de que tratan de envenenarlo. González Ollé ha llamado la atención sobre una característica peculiar, desde el punto de vista lingüístico, de estos romances: «Nota destacada de *El Príncipe de Viana* es el considerable incremento que, respecto del fragmento publicado en 1841, experimenta la utilización de la lengua antigua. Si no de modo plenamente regular, los pasajes en estilo directo se atienen, con mayor o menor propiedad, al romance navarro, no ya en el léxico, sino también en fonética y grafía, incluso en algunos rasgos gramaticales. Selecciono unas formas características: *seniora*, *desque*, *engainos*, *goarda*, *castieillo*, *fagades*, *lures*, *drezada*, *et*, *convit*, *seyendo*. Este aspecto de los romances bastaría para justificar la presencia de Mencos en la literatura navarra, ya que supone el intento, prácticamente aislado, de resucitar con intención literaria la antigua lengua» (González Ollé, 1989b, p. 164).

Mencos es autor también de un poema a la muerte del conde de Campo-Alange y de una *Reseña histórica del Estamento de Próceres*. Dejó al morir varias obras inéditas. José María Iribarren editó las *Memorias de don Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guenduláin, 1799-1882* (Pamplona, Aramburu-Diputación Foral de Navarra, 1952), donde el lector interesado podrá encontrar más información sobre el personaje y su producción escrita, que González Ollé valora con estas palabras: «Tras una consideración global de su obra, no cabe estimar a Mencos como poeta de honda y personal inspiración. Su verso no fluye con facilidad, aunque, aquí y allá, alcance aciertos expresivos. El paso, reflexivamente dado por él, del neoclasicismo al romanticismo no lleva consigo, según podría creerse, la liberación de unas normas a favor de la espontaneidad, pues carece de ella. En este punto radica el principal defecto de su obra, que se resiente de la forzada adopción, como disciplina mental, de un determinado sistema literario. Aunque, un tanto paradójicamente, Mencos se adscribe a una corriente que se inicia con la abolición de los preceptos poéticos» (González Ollé, 1989b, pp. 164-166).

ÍNDICE



Portada de las *Memorias de don Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guenduláin, 1799-1882*



El asno ilustrado, o sea, La apología del asno, de José Joaquín Pérez Necoechea

José Joaquín Pérez Necoechea, natural de Ustárroz, es autor de un curioso texto, que se presenta bajo este largo título: *El asno ilustrado, o sea, La apología del asno, con notas y el Elogio del rebuzno por apéndice, por un asnólogo, aprendiz de poeta. Corregido todo, reformado e ilustrado con nuevas copiosísimas anotaciones históricas, críticas, filológicas, geográficas, físicas, médicas, filosóficas, políticas, morales y religiosas. Por J. J. Zeper Demicasa, borriquero del asnólogo* (Madrid, en la Imprenta Nacional, 1837). En el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional (sign. 6-3/75), se ha añadido una indicación manuscrita que aclara el seudónimo *Zeper Demicasa*: «José Joaquín Pérez de Necoechea, obispo roncalés, natural de Ustárroz». La obra consta de un «Prólogo del autor de las ilustraciones», una «Dedicatoria al vulgo ignorante», un «Discurso preliminar», dos tablas de autores citados, la «Apología del asno» (en romance heroico de rima *é o*, que ocupa las pp. 1-56); una lista de notas «eruditas», muy abundantes, a los pasajes de la «Apología» (pp. 57-508) y el «Elogio del rebuzno, o sea apéndice a la Apología del asno por el mismo autor e ilustrado por el mismo su amigo». Este apéndice se divide en una «Dedicatoria a los asnos españoles» (en verso), una «Advertencia», el «Elogio del rebuzno» (también en romance heroico *é o*, pp. 515-541) y sus correspondientes notas. Se cierra la obra con un «Índice alfabético y analítico de las cosas más notables contenidas en esta obra». Se trata de una pieza de buen humor que parodia la erudición a la moda. Por el festivo ingenio con que está escrita, se sitúa en la misma línea que las *Memorias de la insigne Academia Asnal* de Primo Feliciano Martínez, a las que me referí al tratar del siglo XVIII.

A Lorenzo Gomeza Urqueta (Arguedas, 1769-?) cabe mencionarlo por su *Pamplona restaurada. Cantos heroicos ilustrados con notas*, una silva de tema histórico profusamente anotada compuesta en 1813 y que sería reproducida casi un siglo después (Tudela, Tipografía de *La Ribera de Navarra*, 1908).

Zalba, en sus «Páginas de la historia literaria de Navarra» (1924), incluía a José de Espronceda entre los literatos navarros: «Espronceda, aunque nacido en Almendralejo, nos corresponde por derecho propio» (Zalba, 1924c, p. 369), ya que su abuelo paterno era Diego de Espronceda, de Tafalla. Sin embargo, en este caso no considero esta razón lo suficientemente fundada como para traer al gran poeta del Romanticismo español al presente panorama.

LA NOVELA HISTÓRICA ROMÁNTICA. NAVARRO VILLOSLADA

La principal figura del Romanticismo navarro no va a ser un poeta, sino un prosista: Navarro Villoslada, cultivador sobre todo del subgénero de la novela histórica. González Ollé ha hecho hincapié en el tardío cultivo de la prosa literaria en Navarra. Tanto es así que Francisco Navarro Villoslada, nacido y muerto en Viana (1818-1895), ha podido ser considerado el primer novelista navarro en el orden cronológico. Pues bien, esa afirmación que se hace para las novelas puede ser aplicada igualmente al relato corto y decirse que Navarro Villoslada es el primer cuentista navarro en el tiempo. En efecto, él es el primer escritor navarro de cierta relevancia que cultiva distintos tipos de relatos cortos, entre ellos el cuento propiamente dicho. Y empleo a propósito el marbete amplio «relatos cortos» porque en la producción del vianés podemos encontrar diversas narraciones de carácter híbrido que nos muestran claramente cómo el cuento literario compartía en el siglo XIX un terreno fronterizo con otros subgéneros narrativos cortos, de los que poco a poco se iría diferenciando.



Retrato y firma de Francisco Navarro Villoslada

Por un lado, Navarro Villoslada cultivó el artículo de costumbres: «El canónigo» (1843), «El arriero» (1846) y «La mujer de Navarra» (1873). En estas piezas, como es habitual en el género, se limita a la descripción y caracterización tópica de un oficio o de un tipo popular. Sin embargo, existen otros relatos, especialmente algunas colaboraciones publicadas en el *Semanario Pintoresco Español*, que se hallan en una «zona de nadie» con características tanto del artículo periodístico, como del artículo de costumbres y del cuento propiamente dicho. Son relatos que, sin llegar a ser cuentos tal como hoy entendemos ese subgénero, están ya en las fronteras del mismo, pues incluyen unos personajes, unos diálogos y una historia o, al menos, el germen de una historia posible, de una acción narrativa por aquellos protagonizada. Son trabajos como los titulados «Un hombre público» (1847), «El mundo nuevo. Hacer negocios» (1853), «La familia en España» (1877), «Apuntes de viaje. Los adoradores de Pluto» (1878) o «Costumbres. Un hombre arruinado» (1878).

Tiene además Navarro Villoslada dos leyendas históricas, publicadas ambas en el *Semanario Pintoresco Español* en 1841, y ambientadas las dos por los años de la pérdida de la independencia del reino de Navarra: se trata de «Recuerdos históricos. El castillo de Marcilla», sobre la defensa de esa plaza por Ana de Velasco, marquesa de Falces; y de «Leyendas nacionales. La muerte de César Borja», que narra el fin del famoso general de los ejércitos navarros en la Barranca Salada, entre Viana y Mendavia. Por último, existen otros relatos de Navarro Villoslada que podrían ser considerados con toda propiedad como cuentos: «El remedio del amor», «Mi vecina», «Aventuras de un filar-

ÍNDICE

mónico» y «La luna de enero». «El remedio del amor» relata una historia sentimental con visos de folletín y muerte dramática de la protagonista, contado todo ello por el habitual narrador omnisciente en tercera persona; los otros tres, en cambio, se enuncian en primera persona por tres narradores-protagonistas: el primero versa sobre el proceso de enamoramiento del narrador, cautivado por la voz de la vecina en cuestión; el segundo describe las peripecias de un joven de provincias que acude a Madrid por un negocio y desea asistir a una ópera, acabando su estancia en la capital sin ver realizado su sueño; «La luna de enero» es un gracioso relato cuya acción se sitúa en el año 1836; el protagonista –y narrador– de la historia es un joven poeta que lee sin cesar las novelas y los dramas románticos plagados de maldiciones, asesinatos, envenenamientos y suicidios; después de varias horas de lectura, una noche en la que brilla en el cielo la luna llena tan cara a los románticos, el poeta distingue desde su ventana tres bultos negros encaramados sobre el tejado de la catedral; sin detenerse a buscar sus lentes, su fantasiosa imaginación (alucinada, como la de don Quijote, por las lecturas) forja un misterioso drama: los bultos que ve son los de Rosa y su amante, «el Cojo», sorprendidos por el marido engañado, Esquilón, el campanero de la catedral; estos personajes entablan una dramática lucha que culmina con la caída al vacío de los tres cuerpos. Despertados por los gritos de sorpresa y pavor del joven, acuden los vecinos y, tras escuchar su relato, bajan con luces a la calle, para descubrir que los cuerpos estrellados contra el suelo son los de tres enormes gatos. El artículo es, evidentemente, una burla de los excesos románticos.

Me he detenido un tanto en hablar de Navarro Villoslada como cuentista porque es faceta menos conocida que la de novelista histórico, aquella por la que se le suele recordar de manera única en los manuales e historias de la literatura. Pero el de Viana fue mucho más que un mero «Walter Scott navarro», mucho más que un imitador romántico y tardío de las novelas del escocés. Además de ser un notabilísimo periodista, cultivó con acierto todos los géneros literarios del momento, en la narrativa, la lírica y la dramática. Así, escribió algunas novelas no históricas. La primera, *El Ante-Cristo* (1845), es una narración folletinesca (género de moda en los años 40), que quedó sin concluir por la quiebra de *El Español,* periódico en cuyas páginas iba saliendo. *Las dos hermanas* (1845) es otra obra del mismo estilo, repleta de episodios a cual más inverosímil. *Historia de muchos Pepes* (publicada en 1879 en el folletín de *El Fénix*), mejor escrita, es una novela seudo-autobiográfica, que refleja el ambiente de los círculos literarios y periodísticos madrileños de mitad de siglo. Se narra en primera persona, por boca de Pepe Gil, un personaje que tiene mucho de pícaro moderno.



Monumento a Navarro Villoslada en Pamplona

ÍNDICE

De su producción dramática hay que mencionar *La prensa libre* (1844), comedia en verso en la que se aboga por la independencia de los periódicos; *Los encantos de la voz* (1844), intrascendente comedia de enredo, en un acto y en prosa, escrita en colaboración con Manuel Juan Diana; *Echarse en brazos de Dios* (1855), drama histórico en verso, que retoma algunos episodios de la novela *Doña Blanca de Navarra*; y la zarzuela *La dama del rey* (1855), con música de Arrieta, que se estrenó sin demasiado éxito. Como poeta (ver Mata Induráin, 1997b y 1997c), Navarro Villoslada dejó un ensayo épico titulado *Luchana* (1840), sobre el asedio de Bilbao por los carlistas, en el que ataca furiosamente a Carlos V y a sus generales y elogia a Espartero. También escribió, desde sus años juveniles, numerosas composiciones poéticas, en las que predominan los temas de contenido moral y religioso (destacan «A la Virgen del Perpetuo Socorro», «A Pío IX», «Meditación», «Las ermitas», el madrigal «Fuente brota en mi valle…» y el villancico «Al Niño donoso…»). Entre sus obras menores hay que mencionar los folletos de propaganda política (*La España y Carlos VII*, «El hombre que se necesita»), las biografías (*Compendio de la vida de San Alfonso María de Ligorio*, *Estudio histórico militar de Zumalacárregui y Cabrera*; de este libro solo escribió la primera parte, con el seudónimo *Thomas Wisdom*) y algunas traducciones (los primeros capítulos de *Agenor de Mauleón, el de la mano de hierro*, de Dumas, *García Moreno, presidente de la República del Ecuador*, del padre Berthe). También dejó numerosos trabajos inéditos (ver Mata Induráin, 1996a, 1996b, 1998c y 1998j); especialmente importante resulta un proyecto de novela histórica sobre la conquista de Navarra, sin concluir, titulado en su conjunto *Pedro Ramírez.*

Las novelas históricas de nuestro autor, por las que resulta conocido, son *Doña Blanca de*

Doña Blanca de Navarra, protagonista de la primera novela histórica de Navarro Villoslada

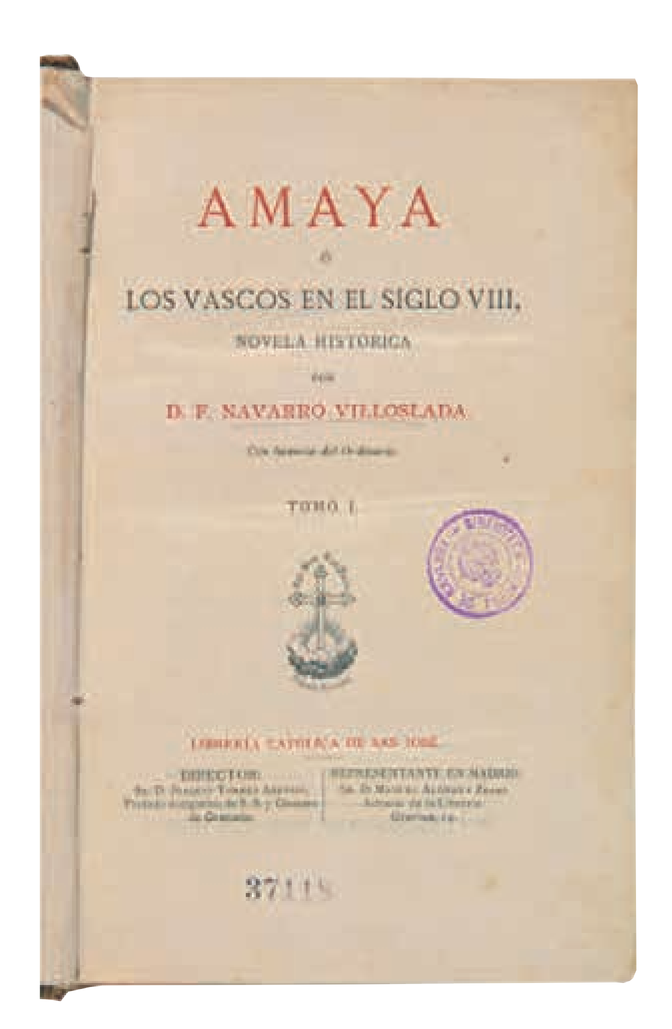


Navarra, *Doña Urraca de Castilla* y *Amaya o los vascos en el siglo* VIII. Las dos primeras aparecieron en 1847 y 1849, respectivamente, todavía a remolque de la moda de la novela histórica romántica, que en España triunfa entre 1834 (*Sancho Saldaña*, de Espronceda, *El doncel de don Enrique el Doliente*, de Larra) y 1844 (*El señor de Bembibre*, de Gil y Carrasco). En cambio *Amaya*, la que sería su obra maestra, tardaría todavía casi treinta años en ver la luz, cuando ya el Romanticismo era historia y estaban triunfando las producciones realistas de Alarcón, Valera o Pérez Galdós. *Amaya* fue, en acertada expresión de Jorge Campos, «una bella flor tardía». Además, la filiación política del autor hizo que su aparición fuera silenciada, en parte, por la crítica de signo liberal. Ambos factores se unieron para que la novela no tuviese toda la repercusión que, en otras circunstancias, podía haber alcanzado. En cambio, los sectores tradicionalistas la ensalzaron hasta límites insospechados, y su éxito local, en Navarra y las Provincias Vascongadas, fue arrollador: hay que tener en cuenta que de poco antes databa la ley de abolición de los Fueros vascos, y la novela de Navarro Villoslada –«centón de tradiciones éuskaras» según él mismo la define, por las leyendas y cantares que incluye– era una exaltación apasionada del carácter, las costumbres y las tradiciones de los antiguos vascones.

Doña Blanca de Navarra apareció primero en 1846, en versión más breve, con el título de *La Princesa de Viana.* Narra las aventuras del valiente Jimeno (un supuesto judío del que finalmente se descubre que es hijo natural del rey Alfonso el Magnánimo) y los últimos días de doña Blanca, encerrada en el castillo de Orthez y envenenada por su hermana, Leonor de Foix. Al año siguiente, y en vista del éxito alcanzado, el de Viana añadió una segunda parte, menos interesante, *Quince días de reinado*, que describe la muerte de la asesina y completa el plan de conjunto. Para *Doña Urraca de Castilla* (1849) aprovechó el autor una narración corta anterior, *El caballero sin nombre* (1847). A su vez, publicó un resumen de la novela con el título *El amor de una reina.* Es de tema y ambiente gallegos: cuenta las peripecias amorosas de la hija de Alfonso VI y las aventuras de Ramiro, el joven pajecillo del obispo Gelmírez, que al final resulta ser de noble ascendencia, hijo del caballero Bermudo de Moscoso y heredero de sus estados de Altamira.

Amaya, su obra más famosa, tuvo una lenta gestación. La idea inicial la tenía Navarro Villoslada desde los años 50, y se centraba en el episodio legendario del parricidio y posterior penitencia de Teodosio de Goñi en el monte Aralar. Incluso conoció distintos títulos: *El ermitaño*, *Amagoya o el alzamiento de los vascos*. Sin embargo, el escritor fue añadiendo numerosos personajes y episodios novelescos (el brazalete de Amaya, el tesoro de Aitor…) que aumentaron considerablemente su extensión. La acción comienza en el momento de la invasión musulmana el año 711. Godos y vascos, enfrentados en una guerra que dura tres siglos, se unen frente al enemigo exterior para defender lo que tienen en común: la religión cristiana. La Cruz acaba uniendo a los seculares enemigos, y de la unión de ambos pueblos –simbolizada por el matrimonio de Amaya y García– nace, según la tesis tradicionalista del escritor, una nueva realidad que será el embrión de España.

Las novelas históricas de Navarro Villoslada deben ser juzgadas en su contexto literario, el



Portada de la primera edición (Madrid 1879), de *Amaya o los vascos en el siglo* VIII, de Navarro Villoslada



Las Dos Hermanas, lugar donde Navarro Villoslada sitúa uno de los episodios más dramáticos de Amaya

de la novela histórica romántica. Hoy pueden parecernos ingenuas sus tramas, esquemáticos sus personajes y sencilla su estructura narrativa, e incluso puede hacérsenos farragoso su estilo, algo caduco y envejecido. Sin embargo, era el tipo de novela que se escribía en su momento, siguiendo los patrones creados por Walter Scott, y todavía faltaban algunas décadas para que la novela española moderna alcanzase su pleno desarrollo. En cuanto a los elementos de intriga, todos los novelistas manejaban unos mismos recursos de acción aprendidos en *Ivanhoe.* Se suceden los elementos dramáticos y folletinescos, muy poco verosímiles. El narrador, omnisciente en tercera persona, controla todos los hilos de la acción, dejando muy poca capacidad recreativa al lector. La estructura es harto sencilla, siguiendo casi siempre un orden cronológico lineal. Los personajes son planos, están caracterizados maniqueamente, estilizados hacia el bien o hacia el mal: unos encarnan todos los defectos (doña Leonor, Ataúlfo de Moscoso, Pacomio) y se nos hacen odiosos; otros, en cambio, son dechados de virtudes (doña Blanca, Jimeno, Ramiro, Amaya, García, Ranimiro) y se ganan nuestra simpatía. En las tres novelas hay un personaje femenino que encarna todos los valores cristianos (Inés, Munima, la propia Amaya). Pero en su última obra, además de estos personajes-tipo cargados de simbolismo, Navarro Villoslada incluye otros que alcanzan la categoría de individuos, como Eudón o Teodosio, que tienen más vida y se debaten entre pasiones y violentas luchas interiores.

Característica destacada de nuestro autor es la preocupación por la documentación histórica: aunque no están exentas de errores y anacronismos, Navarro Villoslada hizo un gran esfuerzo documental para ambientar sus obras, to-

mando datos de libros y archivos. Eso se refleja en el sabor arqueológico de algunos capítulos, cuando refleja el «color local» o de época, con la descripción minuciosa de vestidos, armas, mobiliario, edificios, costumbres, etc., y también en la inclusión de algunos arcaísmos lingüísticos. La misma verosimilitud quería para sus descripciones del paisaje: de hecho, tomaba notas durante sus viajes que luego aprovechaba para reflejar de forma fiel la naturaleza y los escenarios de la acción. Sin embargo, ese afán de verosimilitud no está reñido con la desbordada fantasía de que hace gala, que le lleva a añadir elementos legendarios y fabulosos, especialmente en *Amaya.*

Hay que hacer notar también el tono moralizante que imprime Navarro Villoslada a sus escritos, de acuerdo con las líneas generales de su pensamiento: además de en algunas afirmaciones que van salpicando las páginas de sus novelas, eso se observa en el triunfo de la «justicia poética», que hace que al final «los buenos» reciban su premio y «los malos», en cambio, su merecido castigo. Igualmente, se puede apreciar en ellas una visión providencialista de la historia: Dios interviene tanto en el curso general de la historia como en los hechos humanos particulares para guiar adecuadamente los acontecimientos hacia un fin último. Desde el punto de vista estilístico, cabe señalar la influencia cervantina, que se percibe en el empleo del humor y la ironía, presentes desde los propios títulos de los capítulos («Que está entre el sexto y el octavo, y no sirve para otra cosa», se titula el capítulo VII de *Doña Blanca*; «En que el autor hace dormir a sus personajes y quizá también a sus lectores», el I, II, III de *Amaya*). En general es el de Navarro Villoslada un estilo sencillo, pulcro y cuidado, con preferencia por el empleo de símiles, frases hechas y refranes. Por otra parte, la sucesión de acciones lleva a que el *tempo* de sus novelas históricas sea bastante rápido, a veces con un ritmo casi cinematográfico. En fin, la abundante presencia de diálogos hace que su lectura sea más ágil y entretenida que lo que suele ser habitual en otras obras del género.

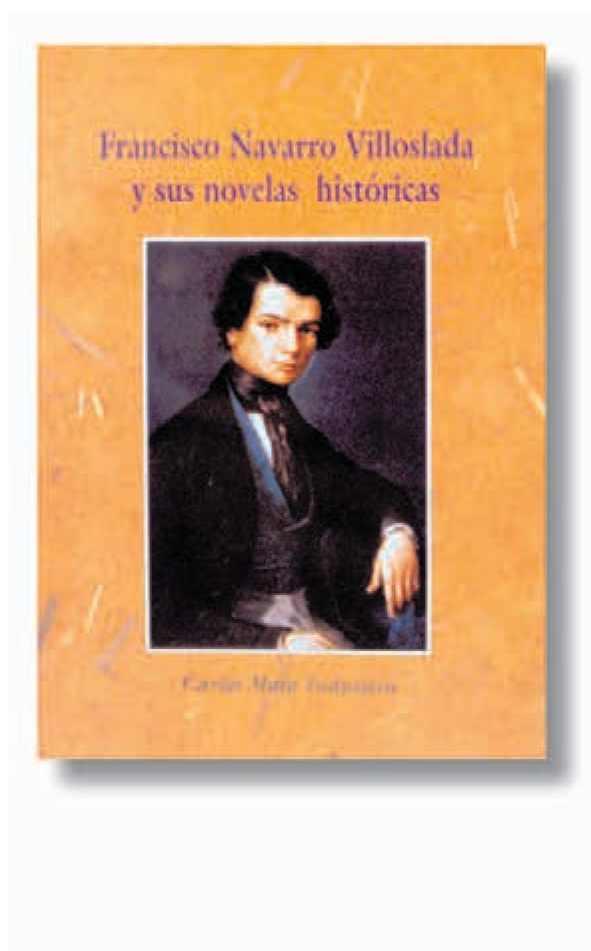
La mayor parte de los escritoss de Navarro Villoslada pueden leerse en los seis volúmenes de las *Obras completas* publicadas en 1990-1992 por la editorial Mintzoa. Navarro Villoslada es autor al que he dedicado, en los últimos años, varios trabajos, que pueden verse recogidos en la Bibliografía final. Remito de forma especial al libro *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas* (Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1995) y al volumen misceláneo *Doce estudios sobre Navarro Villoslada* (Viana, Ayuntamiento de Viana, 2002). Recientemente he recopilado su *Obra poética* y publicado una novelita inédita, titulada *Doña Toda de Larrea o La madre de la Excelenta*, cuya acción se sitúa en el Señorío de Vizcaya durante el reinado de los Reyes Católicos.



Monolito indicativo del solar del palacio de Teodosio de Goñi

En la misma línea de Navarro Villoslada, por lo que toca al cultivo de la novela histórica, se halla un desconocido autor tudelano, Juan Anchorena, que también se acercó al género de la novela folletinesca. En efecto, Juan Anchorena y Aguirre (Tudela, h. 1835-1900) es autor de dos narraciones. La primera de ellas, *Lágrimas de una virgen*, publicada en Tudela en 1856 mediante entregas semanales, se subtitula *Novela histórica de Tudela*, pero más que histórica es una novela folletinesca de ambiente contemporáneo (la acción ocurre en Tudela en 1849) y su interés, más que literario, es documental, en tanto en cuanto reúne todos los recursos y *tics* literarios de este subgénero: orfandad de los protagonistas, Olimpia y Emilio, que se aman sin saber que son hermanos, un asesinato, el rapto de la muchacha por el villano de turno guiado por sus «instintos crapulosos», otro triángulo amoroso (Alfredo-Matilde-

ÍNDICE



Carlos Mata Induráin
Francisco Navarro Villoslada y sus novelas históricas

Bellafuente), anagnórisis final y entrada en un convento de la heroína, etc. El subtítulo se justifica, en cualquier caso, por la inclusión de abundantes noticias acerca de hechos y personajes históricos (por ejemplo, los capítulos I y II constituyen un apretado resumen de la historia de Tudela).

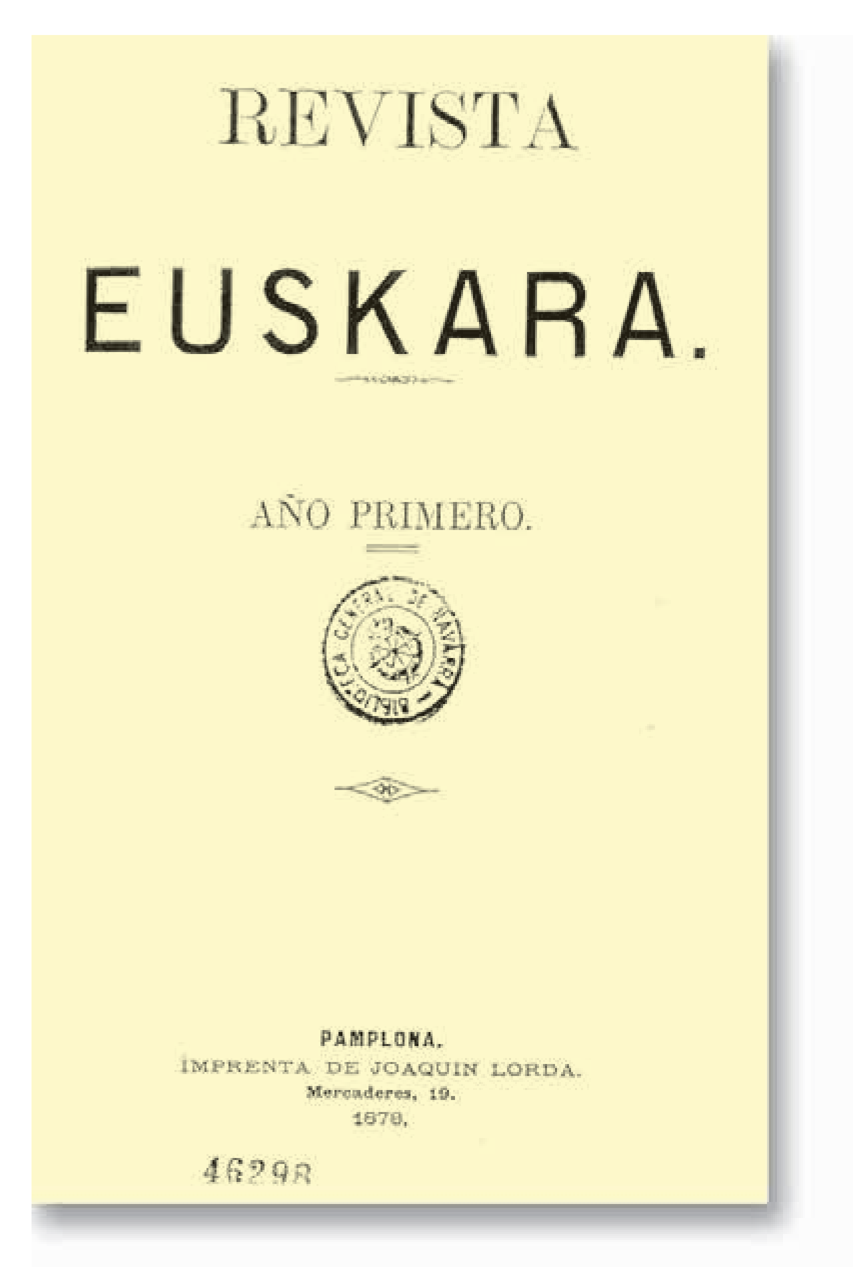
La segunda, *Zorayda la reina mora (Novela histórica de tiempos de Sancho VIII de Navarra)*, aunque escrita hacia 1859, no fue publicada hasta 1912, con motivo del centenario de las Navas de Tolosa, con un prólogo crítico del padre escolapio Antonio de P. Díaz de Castro (Barcelona, José Vilamala, 1912). Esta segunda obra novela un episodio histórico-legendario: el paso a África del rey Sancho el Fuerte de Navarra y sus supuestos amores con una princesa mora, Zorayda, hija de Almanzor, que por amor al rey cristiano está dispuesta a bautizarse y aportar a la Cristiandad, como dote para su matrimonio, todos los territorios de Al-Andalus. Además del amor imposible del rey Sancho el Fuerte por una mujer de otra religión, la novela cuenta otras historias amorosas paralelas protagonizadas por doña Clemencia, doña Marquesa, Fernando Ruiz de Azagra, etc. En la narración de Anchorena se aprecian las principales características de la novela histórica romántica española: narrador omnisciente en tercera persona, personajes planos, amores contrariados, sucesión de lances y aventuras sobre un fondo más o menos histórico, empleo de disfraces y otros recursos de intriga para mantener el interés del lector (al que el narrador-autor se dirige en continuas apelaciones), presencia de un malvado antagonista (aquí el odioso Omar-Samuel), etc. La reconstrucción histórico-arqueológica es acertada, aunque la calidad literaria se resiente en algunos pasajes.

El contexto literario de las dos piezas narrativas que escribió Anchorena es, por tanto, el de la moda de la novela histórica romántica (Scott y sus imitadores) y también el de la novela folletinesca (Sue y sus seguidores). Por lo demás, muy poco es lo que se sabe de este escritor; parece que descendía de la casa de Berrueta en el valle de Baztán. Vivió en Tierra de Campos, donde ejercía un empleo público (con su trabajo debía mantener a su madre viuda). Además de las dos novelas comentadas debió de escribir algunas comedias morales, que al parecer llegaron a estrenarse en Madrid.

LA REVISTA EUSKARA Y LOS *ÉUSKAROS*

En el panorama de la literatura navarra del siglo XIX destacan claramente los nombres de Francisco Navarro Villoslada, Juan Iturralde y Suit y Arturo Campión. Los tres ocupan en ella un lugar relevante no sólo por la mayor calidad de sus escritos, sino además por la notable actividad pública que desarrollaron en otros ámbitos distintos de los de la literatura. Además, los tres pueden agruparse porque guardan relación con la Asociación Euskara de Navarra, nacida en Pamplona tras la derrota carlista en la guerra de 1872-1876 para defender la identidad cultural vasco-navarra: Iturralde y Suit fue su principal promotor y su secretario; Campión le prestó su apoyo incondicional (de hecho, ambos fueron quienes sostuvieron casi exclusivamente con sus colaboraciones los últimos números de la *Revista Euskara,* portavoz de la Asociación); Navarro Villoslada, en fin, fue nombrado miembro de honor en reconocimiento al sentimiento vascófilo recogido en *Amaya.* De Navarro Villoslada ya he tratado en el apartado anterior dedicado a la novela histórica romántica. Examinemos ahora la revista y las figuras de Iturralde y Suit y de Campión.

La *Revista Euskara*, que se publicó en Pamplona durante los años 1878-1883, fue el portavoz de la Asociación Euskara de Navarra. En esos seis años la revista dio entrada a numerosas obras (por ejemplo, leyendas históricas) de autores navarros o no navarros, pero con unas mismas inquietudes todos. Sin que sea un vaciado completo de autores y títulos, tendríamos que en el primer tomo (correspondiente al primer año, Pamplona, Imprenta de Joaquín Lorda, 1878) se incluían diversas composiciones narrativas de tema histórico, así en prosa como en verso: «Orreaga-Roncesvalles», de Arturo Campión; «Canto de Altobiscar», de Hermilio Olóriz; «Nobleza navarra. Leyenda histórica», de Serafín Olave; «Tradiciones navarras. Salquindaria. El traidor», de Iturralde y Suit; «Una visión en la niebla. Los guerreros euskaldunas», de Nicasio Landa; «El escudo de Navarra. Leyenda histórica», de Serafín Olave; «Olast», de Olóriz; «La leyenda de Aitor», de Agustín Chaho, traducida del francés por Campión; y «Un cuento de hadas. Los dos tamborileros», de Juan E. Delmas. En el volumen II (año segundo, Pamplona, Imprenta de Joaquín Lorda, 1879), encontramos «Gastón de Belsunce. Leyenda histórica», de Campión; y «El mariscal don Pedro» y «Las Navas de Tolosa.



REVISTA

EUSKARA.

AÑO PRIMERO.

PAMPLONA.
IMPRENTA DE JOAQUIN LORDA.
Mercaderes, 19.
1878.

Primer tomo de la *Revista Euskara* (Pamplona, 1878)

Batalla de Olast, uno de los temas recurrentes en la narrativa histórica de finales del siglo XIX

Oda» de Olóriz. En el tercer año (Pamplona, Imprenta de Joaquín Lorda, 1880) publican narraciones Vicente de Arana («Los hijos de Amándarro», tomada de su libro *Los últimos iberos*); el conde de Guenduláin («Romances históricos. El Príncipe de Viana. Octubre del año de 1452»); Iturralde, en fin, aporta una obra costumbrista: «Usos tradicionales de Navarra. El tributo de las tres vacas».

En el cuarto año de la *Revista Euskara* (Pamplona, Lorda, 1881), apenas entran narraciones, y los temas costumbristas predominan sobre los históricos: Iturralde, «La casa en Navarra», y Navarro Villoslada, «La mujer de Navarra». Durante el año siguiente (Pamplona, Lorda, 1882), las composiciones narrativas corresponden casi con exclusividad a Iturralde y Suit, Olóriz y Campión: el primero publica «Leyendas bascongadas. Los perros de Martín Abade», «Un conquistador navarro en el Nuevo Mundo. Recuerdos históricos» y «Las guerras civiles de Pamplona en el siglo XIII» (estas dos últimas piezas son estudios); Olóriz, «Las Navas de Tolosa. Oda premiada en el Certamen literario de Pamplona» y «Roncesvalles»; y Campión, «La visión de don Carlos» y «El puente de Miluce. Tradición histórica». Además, Nicasio Landa entrega «Los primeros cristianos de Pompeïopolis».

En fin, a lo largo del sexto año (Pamplona, Lorda, 1883) es Iturralde y Suit quien lleva el peso de la revista: «Una visita al castillo de Javier», «Estudios históricos. Los castillos de Navarra durante la Edad Media», «Monumentos históricos de Navarra. El Monasterio de Irache», «El ruiseñor de Errotazuri» y «Un manuscrito curioso» (tan sólo el cuarto título corresponde a una narración literaria); también se prodiga Campión, con «Biblioteca y retrato de don Carlos» y «La muerte de Oquendo. Leyenda tradicional del bascuence». Y poco más puede espigarse entre lo literario, salvo la «Historia de un naranjo» de Rafael Gaztelu. En la revista se copia una carta de Iturralde y Suit y Campión al presidente de la Asociación Euskara de Navarra, fechada en Pamplona, el 30 de noviembre de 1883, en la que se lamentan de la indiferencia con que se ve acogida su iniciativa cultural, y comentan que les duele más que no la apoyen quienes más deberían hacerlo; por eso dejan sus cargos, aunque indican que seguirán colaborando con la revista. Sin embargo, sin su apoyo continuado, la revista no seguiría por mucho tiempo: en el último número, en una «Advertencia importante», se señala que la Asociación Euskara de Navarra proyecta introducir modificaciones en la revista, de ahí que se produzca una suspensión momentánea, avisando de que volvería a salir «bajo su nueva y elegante forma». Pero no sucedería así.

Muchas de las obras que se reprodujeron en sus páginas ya habían sido publicadas con anterioridad o pertenecían a trabajos que pronto saldrían en volumen. De esta forma, la *Revista Euskara* constituyó un factor importante en la difusión de temas y estilos, ya que en ella se plasmaron las creaciones de los autores navarros más importantes en un momento de efervescencia cultural y de «renacimiento» literario en los años inmediatamente posteriores a la derrota carlista y la subsiguiente ley de abolición de los Fueros vascos de 1876. Romera valora la aportación de la *Revista Euskara* con estas palabras: «Aun no siendo una publicación propiamente literaria, pues en ella tienen cabida colaboraciones de diverso género (histórico, científico, folclórico), se trata de la primera revista periódica que atiende preferentemente a la creación escrita y que cumple con creces ese papel aglutinador y de fomento que corresponde a las revistas literarias» (Romera, 1993, p. 184b). Y González Ollé, por su parte, enjuicia así su tarea: «Ciertamente sus páginas no guardan composiciones de relevante calidad en la mayoría de los casos. Pero no cabe dudar de que sirvió de cauce

ÍNDICE

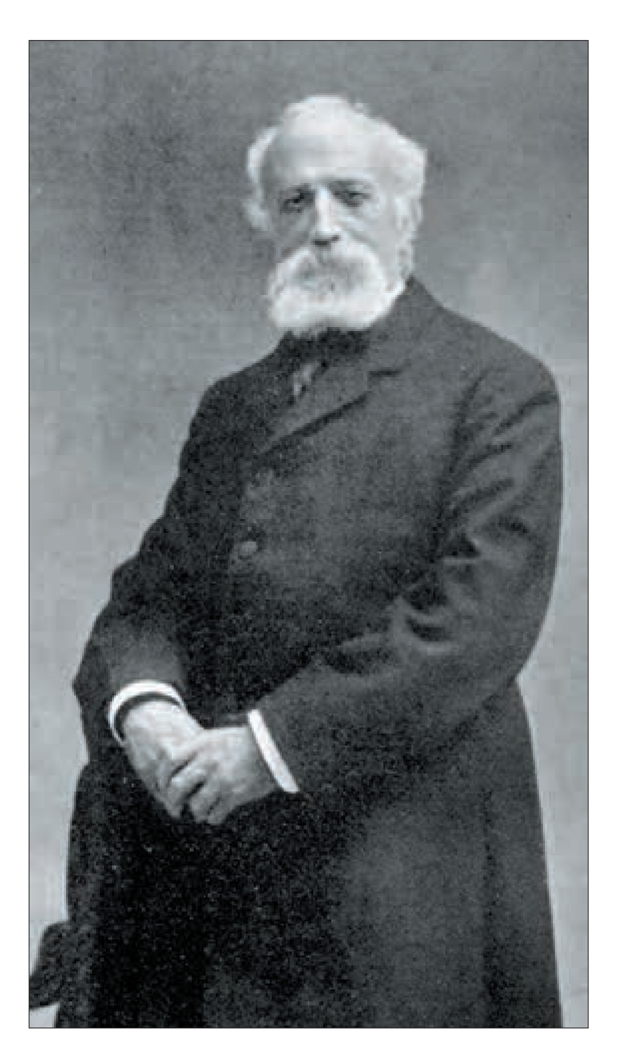
a unos cuantos escritores navarros –probablemente carentes de otro en aquellos años– y de que la literatura navarra conoció gracias a ella una difusión y un estímulo notables, aunque no resulta fácil determinar su pleno alcance» (González Ollé, 1989b, p. 188). Para otros detalles puede verse el capítulo que González Ollé le dedica en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*, «En torno a la *Revista Euskara*». Un libro reciente (1999) de José Luis Nieva Zardoya, *La idea euskara de Navarra, 1864-1902*, también proporciona abundantes datos acerca de los proyectos e inquietudes de los escritores agrupados en torno a esta publicación, de la que contamos ahora con una edición facsímil (San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1996), debida a Lola Valverde.



Batalla de las Navas de Tolosa, otro tema reiterado en leyendas y narraciones

ITURRALDE Y SUIT Y CAMPIÓN

Juan Iturralde y Suit (Pamplona, 1840-Barcelona, 1909) es el gran impulsor de la Asociación Euskara de Navarra, que se presentó en Pamplona el 6 de enero de 1878. Fue además concejal en el ayuntamiento de la capital navarra, académico correspondiente de San Fernando y de la Historia y formó parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, de la que fue secretario. Sus relatos, muchos de los cuales se publicaron en la propia *Revista Euskara*, aparecieron coleccionados en forma de libro póstumamente: *Obras de don Juan Iturralde y Suit*, vol. I, *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras* (Pamplona, Imprenta y Librería de J. García, 1912), con prólogo de Arturo Campión; y *Obras de don Juan Iturralde y Suit*, vol. II, *Tradiciones y leyendas navarras* (Pamplona, Imprenta y Librería de García, 1916), con prólogo de Carmelo de Echegaray. Recientemente Segundo Otatzu Jaurrieta ha publicado dos tomos con sus *Obras completas*: *Obras*, vol. I, *Cuentos y leyendas navarras* y *Obras*, vol. II, *Cuentos, leyendas e historia* (Pamplona, Mintzoa, 1990).



Juan Iturralde y Suit

En un primer deslinde, podemos apreciar que en esas colecciones de Iturralde y Suit, junto con cuentos y leyendas históricas, aparecen mezclados otros trabajos de signo muy distinto. Por ejemplo, hay artículos eruditos de temas variados («Las guerras civiles de Pamplona en el siglo XIII», «Un conquistador navarro en el Nuevo Mundo», «Los castillos de Navarra durante la Edad Media», «La caza en Navarra en los tiempos pasados», «El tributo de las tres vacas», «Las cruzadas de Navarra en Tierra Santa», «Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite», «Prehistoria en Navarra»...), o bien relatos y descripciones de viajes («Recuerdos de Ujué», «El monasterio de Irache», «Una visita al castillo de Javier»...). El resto de relatos propiamente literarios pueden clasificarse en los siguientes apartados, que enumero de menor a mayor grado de ficcionalización:

1) Estampas y evocaciones líricas. Iturralde está dotado de una fina sensibilidad poética y en varias de estas semblanzas, al par que capta perfectamente la majestuosidad del paisaje navarro –o de las ruinas históricas conservadas–, evoca los momentos épicos, las pasadas grandezas del viejo Reyno, que constituyen el contrapunto del momento de decadencia espiritual que se vivía entonces. Tales evocaciones románticas –pero no de pura evasión, sino cargadas de

significado y simbolismo– son «Una noche en Roncesvalles» (boceto de «La batalla de los muertos»), «Las voces del viento en los Pirineos navarros», «Las brisas de los montes éuskaros», «La selva. Aguiriko-eliza», «El viejo espíritu de Navarra» o «El desolado de Rada». Algo diferentes son «Junto al hogar», pórtico de la edición de 1912, que es una invitación a la reflexión, en soledad y silencio, sobre la vida (concebida como «viaje doloroso por sendas sembradas de espinas», «valle de amarguras», «vía dolorosa», pero con el consuelo de la esperanza cristiana siempre al fondo); y «El triunfador de la muerte», una reflexión sobre Dios, que es quien la vence.


OBRAS
DE
D. JUAN ITURRALDE Y SUIT
Correspondiente
de las Reales Academias de S. Fernando y de la Historia,
Vicepresidente de la Comisión de Monumentos
Históricos y Artísticos de Navarra

Volumen I
CUENTOS, LEYENDAS
y DESCRIPCIONES EUSKARAS

PRÓLOGO DE D. ARTURO CAMPIÓN

PAMPLONA
Imprenta y Librería de J. García
Calle de la Estafeta, núm. 21
—1912—

Volumen primero de las *Obras de D. Juan Iturralde y Suit* (1912)


MEMORIA
SOBRE LAS RUINAS
del
PALACIO REAL DE OLITE
POR
D. JUAN ITURRALDE Y SUIT,
Y
SECRETARIO DE LA COMISION DE MONUMENTOS
HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS
de
NAVARRA.
Impresa por acuerdo de la misma.
PAMPLONA:
LA INTERNACIONAL
1870.

Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite, de Iturralde y Suit

2) Un segundo grupo lo formarían las leyendas, que podrían separarse en fantásticas («El organista loco de Iranzu», con un tema similar al de «El Miserere» de Bécquer, y «Salquindaria. El traidor»); e históricas, basadas bien en un hecho propiamente histórico, bien en un suceso perteneciente al ámbito más vaporoso e impreciso de la tradición: «Los perros de Martín Abade», «La campana de Nájera», «La

Vista del palacio real de Olite
en el siglo XIX



leprosa. Balada», «El castillo de Tiebas», «Un episodio de la historia de Pamplona», «El santuario de San Juan del Ramo», «La leyenda de San Virila de Leire», «El puente de Miluce» o el fragmento de «El castillo de Amayur». Otra narración como la titulada «Juan Fermín de Leguía» se acerca a un hecho histórico que es además cuasi-contemporáneo del autor (un episodio de la guerra de la Independencia en el año 1813), con menos posibilidades por tanto de idealización al narrarlo.

3) Apólogos o ejemplos. Son relatos como «El ruiseñor de Errota-zuri», «La paciencia y la limosna», «La felicidad» o «Las lágrimas de la tribulación», con personajes-tipo y una fuerte carga simbólica, en los que se propone una enseñanza, ya a la conciencia de todo el pueblo vascongado (en el primero), ya a cada lector en particular (en los otros tres, cuyos títulos resultan bien significativos).

4) Cuentos satíricos y morales. Guardan cierta relación con los anteriores por su carga didáctica, aunque aquí se presentan unos personajes algo más individualizados y una historia narrativa mejor desarrollada. Incluyo en este grupo «La ínsula de los Penelópidas (Cuento que no lo parece)», que es una parábola que opone los términos de la dicotomía progreso *vs.* tradición en la Europa moderna; «Del por qué los franceses cuando se ocupan de las cosas de España carecen de sentido común (Cuento)», explicación chistosa del desconocimiento por parte de los franceses de los asuntos de España; «El padre Saturnino», sátira del Estado moderno, uniformador y centralista, que devora a sus propios hijos, las provincias o territorios periféricos que lo componen; «Un congreso de pro-

testantes en Pamplona», repaso cómico de algunas sesiones del ayuntamiento en las que los concejales no hacen más que protestar por todo (de ahí el juego dilógico del título); o «Las santas misiones de *El Imparcial*», que vuelve a contrastar los intereses contrapuestos de las provincias y de la capital centralista.

Dado el carácter panorámico de este libro, no puedo detenerme en el análisis de algunas de las leyendas o de los cuentos de Iturralde y Suit que, sin duda, merecen un estudio mucho más profundo. Me limitaré, por tanto, a señalar algunos rasgos generales que se aprecian en esos relatos. Cabe destacar en primer lugar el uso brillante de la adjetivación en las descripciones paisajísticas: la fina captación de la naturaleza se une al hondo sentimiento de amor por la tierra que impregna esos escritos –Iturralde defiende la «navarridad vascónica»– y que lleva a una visión arcádica de la Euskal-Erria: Vasconia es uno de los últimos reductos puros e incontaminados frente a los efectos devastadores de la civilización moderna y del progreso, destructores inmisericordes de las costumbres de la raza. El tema del respeto a la tradición, encarnada en los mayores, implica en ocasiones consecuencias estructurales, ya que en muchos relatos cobra importancia la oralidad: el narrador es con frecuencia un viajero que tiene oportunidad de escuchar una historia de labios de un anciano, que es quien conserva las viejas leyendas y tradiciones, a quien se cede la palabra. Existen también otros relatos de magnífica arquitectura, construidos por medio de repeticiones paralelísticas y con una estructura circular (ejemplo señero sería el de «Las brisas de los montes éuskaros»).

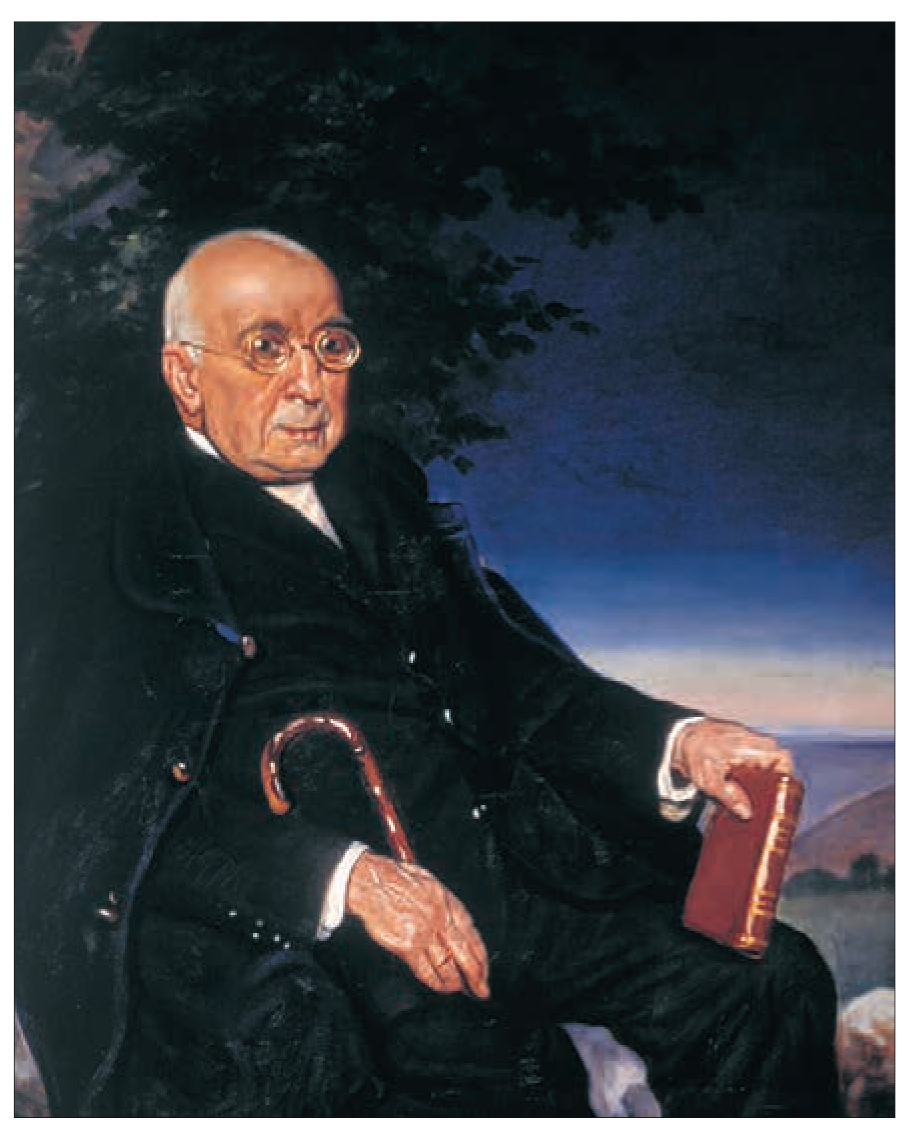
En cuanto a su concepción de la historia, Iturralde y Suit acude al pasado como espacio donde aprender una lección para el presente. Contrapone un pasado glorioso con un presente poco halagüeño, pero en él siempre queda abierta una puerta a la esperanza regeneradora (véase el final de «Las brisas…»), debido en buena medida a sus creencias religiosas. Existen en sus relatos rasgos románticos, como la presencia constante de ruinas de castillos y monasterios, pero no se muestran como mero elemento decorativo, ni siquiera como mero escenario de los episodios históricos narrados, sino que son símbolo de los desgarrones, reales y dolorosos, de la identidad navarra en ese momento crítico de la historia.

En fin, al brillante empleo de la adjetivación, al tono lírico y a la pericia técnica ya apuntada, se podrían añadir como marcas de estilo de estas narraciones (que, por lo general, fluyen de forma sencilla y sobria) la presencia de ciertos rasgos de humor –en los relatos contemporáneos, no así en los ambientados en el pasado– o la inclusión de palabras y expresiones vascas, que por lo común suelen ir destacadas en cursiva (por ejemplo, *sorguiñas*, *aitona*, *makillas*, *irrintz*, *lamiñacs*, *belarra*, *azkona*, *batzarre*, *mutil*, *sagarduos* 'vascos provincianos', etc.).

Zalba, al tratar de Iturralde y Suit, indicaba que como escritor se caracteriza por «la nobleza de miras y la delicadeza de estilo en que se revela un alma levantada, a través del temperamento de un niño» (Zalba, 1924c, p. 372). Para el personaje y sus distintas facetas, puede verse con provecho el trabajo de síntesis de José Javier López Antón, «Juan de Iturralde y Suit (1840-1909). Ideólogo, historiador y literato», publicado en la revista *Muga* en 1990.

Al igual que Navarro Villoslada e Iturralde y Suit, Arturo Campión (Pamplona, 1854-San Sebastián, 1937) fue un personaje polifacético: jurista, político, periodista, literato, historia-

Arturo Campión. Cuadro de Ciga (Museo de Navarra)



ÍNDICE

dor, estudioso del vascuence, académico…, en conjunto, uno de los intelectuales navarros más importantes de finales del siglo XIX, aunque su figura se adentra también cuatro décadas en el XX. Muchos de sus relatos cortos pertenecen a sus sucesivas colecciones de *Euskarianas* publicadas a partir de 1896: *Euskariana. Parte primera. Historia a través de la leyenda* (Bilbao, Imprenta de la Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, 1896); *Euskariana. Parte segunda. Fantasía y realidad* (Bilbao, Imprenta de la Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, 1897), etc. Distintas selecciones de sus relatos se han publicado con el título de *Narraciones baskas*, por ejemplo, la edición de Madrid, Calpe, 1923 o la de Donostia, Beñat Idaztiak, 1934. Contamos ahora con una edición de sus *Obras completas*, debida a Segundo Otatzu Jaurrieta (Pamplona, Mintzoa, 1983).

Arturo Campión



Repasaré, en primer lugar, las narraciones cortas de Campión. Un lugar importante en el conjunto de sus relatos lo ocupan las leyendas y tradiciones históricas, muchas de ellas redactadas por los años de 1877-1883: «Los hermanos Gamio», «El coronel Villalba (tradición nabarra)», «Agintza. La promesa», «Orreaga. Roncesvalles», «Gastón de Belzunce (leyenda histórica)», «La visión de don Carlos, Príncipe de Viana», «La muerte de Oquendo», «Denbora anchiñakoen ondo esanak. Los consejos de los tiempos pasados», «El último tamborilero de Erraondo» y «El bardo de Izaltzu». Ya vimos que la leyenda histórica es un subgénero narrativo al que se acercaron también Navarro Villoslada e Iturralde y Suit. En efecto, la leyenda permite presentar personajes simbólicos, hechos gloriosos o épocas emblemáticas de la historia de Navarra o de Vasconia (Roncesvalles, el príncipe de Viana, las guerras de beaumonteses y agramonteses, la anexión a Castilla, Amayur…) que cuadran a la perfección con los presupuestos e intereses ideológicos de estos autores. Campión, en concreto, defiende a ultranza en estas leyendas la identidad vasco-navarra, que ha sufrido a lo largo de los siglos constantes agresiones exteriores y que en su época se ve de nuevo amenazada y en peligro de desaparecer por completo. De hecho, en sus relatos no retrocede necesariamente al pasado lejano (siglo VIII, Alta y Baja Edad Media…) sino que en algunos la ambientación es casi contemporánea, como en «Pedro Mari» (escrito el año 1895 y centrado en tiempos de la Revolución francesa y las luchas de España contra el Imperio).

Un segundo grupo en importancia numérica lo forman aquellos relatos que son cuentos, de ambiente contemporáneo, y que pueden agruparse por sus semejanzas temáticas o de intención. Así, varios responden al deseo de mostrar el deterioro que han sufrido y siguen sufriendo las seculares costumbres de la ancestral raza vasca, a punto ahora de ser borradas: «Roedores del mar» (aquí el peligro exterior está personalizado en el carabinero Ruperto, que trata de seducir a la linda chirlera guipuzcoana Lupita); «Contrastes. Cuadro de costumbres buenas y malas» (el enemigo es el progreso moderno, simbolizado en ese tren que vomita sobre las Vascongadas todo lo peor de España); «Yan-Pierr» (alegato contra la guerra europea o, mejor, contra el hecho de que sangre baska –empleo la grafía utilizada habitualmente por Campión– se derrame en guerras que no son baskas); o esa bella alegoría que es «El último tamborilero de Erraondo» (el vasco que re-



gresa de América para vivir sus últimos años y morir en el solar nativo y encuentra que el país soñado ha perdido, quizá definitivamente, sus señas de identidad y su idioma).

Otros relatos nos presentan historias trágicas: «Ramonica» (la segadora de pueblo que acude a la Cuenca de Pamplona y muere asfixiada en el campo); o «La cieguecita del puente (Historia vulgar)», truculenta narración sobre la ciega Teresha, un homenaje al Naturalismo (está dedicada a Emilia Pardo Bazán). «Popachu» y «Los dos gatos» son dos breves narraciones, sin mayor trascendencia, que forman la sección «Cuentos a mis sobrinos». «El ojo del Doctor Faust» (1879) y su continuación varios años posterior «La resurrección de la carne» (1915) aparecen agrupadas bajo el epígrafe «Historias del manicomio». En fin, «¡Bartolo, anticlerical!» presenta el caso de un tradicionalista que participa en una manifestación contra la Iglesia, hecho sorprendente que se explica por su deseo de recuperar a una hija que ha profesado como religiosa.

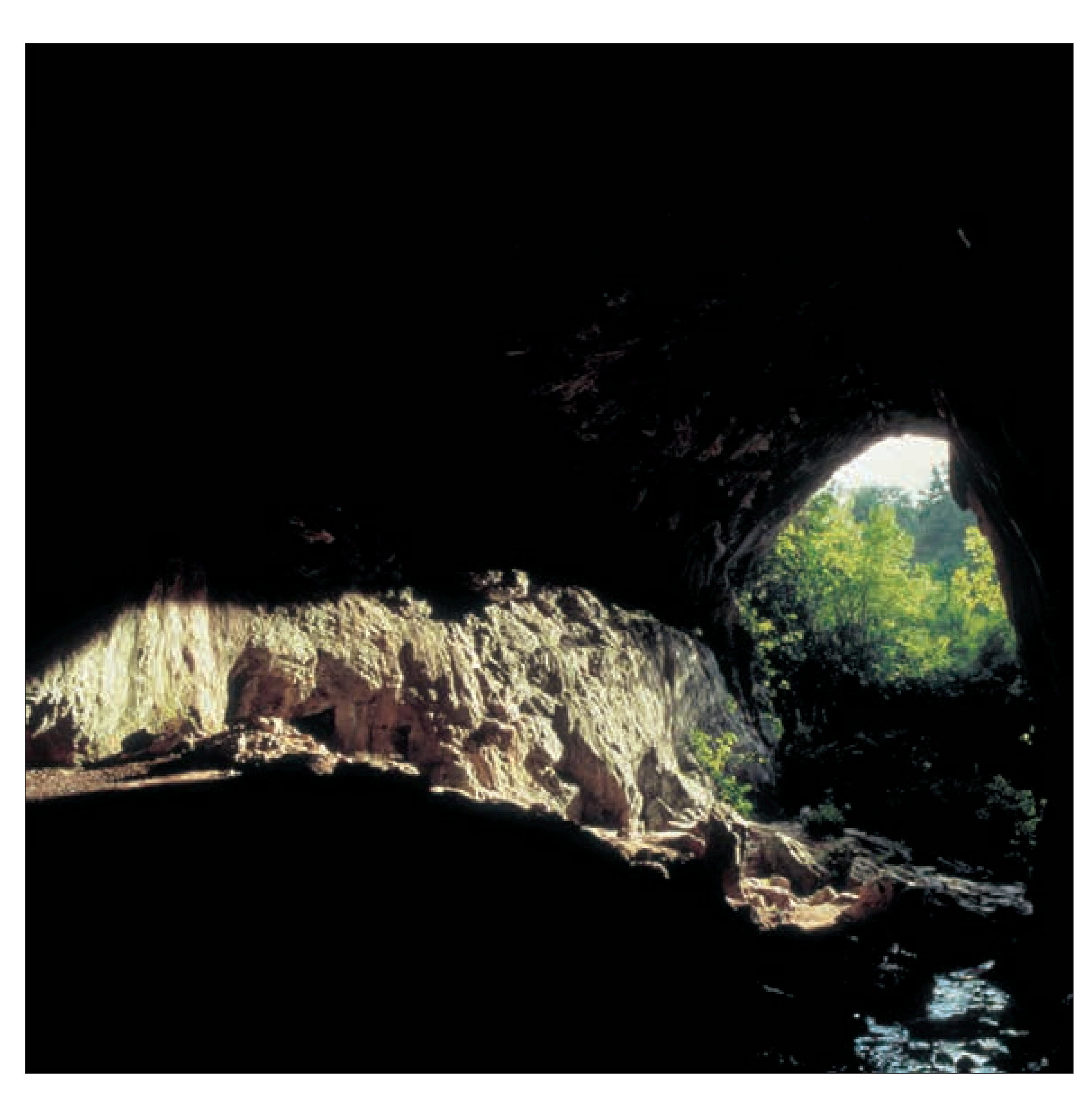
Como «fantasías» podemos considerar «Una noche en Zugarramurdi. Fantasía clásico-romántica (inspirada en las Noches de Walpürgis del *Fausto* de Goethe)» y «Grachina (tradición nabarra)», que guardan relación por tratar ambas el tema de la brujería, en concreto, por presentar escenas de akelarre. Junto a todas estas piezas se suelen editar otras tituladas «Gau-illa de Julián Gayarre» y «Olite en Ujué» (que son «Cosas vistas», es decir, relatos o impresiones de viaje) y los poemas dramáticos *Sancho Garcés* y *La flor de Larralde*.

Conviene señalar que algunos de los relatos de Campión –así, los titulados «Popachu» (1910), «Los dos gatos» (1915), «La resurrección de la carne» (1915), «Roedores del mar» (1916), «¡Bartolo, anticlerical!» (1916), «Yan-Pierr» (1917), «El bardo de Izaltzu» (1917), «El último tamborilero de Erraondo» (1917), etc.– están fechados en pleno siglo XX, aunque, salvo peque-

Batalla de Roncesvalles, inspiradora de numerosos relatos en el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX



Monumento en Maya a los últimos defensores de la independencia del reino de Navarra



Cuevas de Zugarramurdi, escenario de una de las fantasías de Campión

ñas excepciones, estas narraciones más modernas no presentan grandes diferencias técnicas o estilísticas respecto a las escritos en el XIX.

Arturo Campión tiene también una faceta de novelista histórico, pues publicó *Don García Almorabid. Crónica del siglo XIII* (Tolosa, Casa Editorial de Eusebio López, 1889). Sobre el telón de fondo de la guerra de los burgos de Pamplona, que culminaría con la destrucción de la Navarrería, se teje la trágica historia amorosa de Blanca Almorabid y Raúl Cruzat. Pese a su tardía fecha de publicación, la obra presenta las mismas características románticas señaladas para las novelas de Navarro Villoslada y Anchorena: el amor imposible entre personas pertenecientes a familias rivales, escasa profundidad psicológica de los personajes, la ocultación de la personalidad de alguno de ellos (Azeari Sumakilla es en realidad Pero Martíniz de Oyan-Ederra), etc. El autor introduce algunas notas explicativas del significado de las palabras vascuences que incorpora al texto o sobre las instituciones del reino de Navarra en aquella época. Un análisis detallado de la novela puede verse en el trabajo que le ha dedicado Enrique Miralles (1998).

Otra novela de Campión, *Blancos y negros. Guerra en la paz* (Pamplona, Imprenta de Erice y García, 1899), sin ser una novela histórica (se indica que la acción ocurre en 188…), describe perfectamente la división política entre carlistas y liberales en Urgain, un pueblo de la Burunda (especialmente verista es el capítulo dedicado a la celebración de las elecciones). López Antón estudió esta obra en un trabajo de 1998: «*Blancos y negros* o la frustración de la tendencia fuerista de los euskaros» (véase también Mata, 2002 c). La tercera novela del polígrafo pamplonés, menos interesante, es *La bella Easo* (1909), donde se contrapone la vida austera y sacrificada de los habitantes del caserío (Martín y Joshepa) con la frívola de Jayápolis, ciudad

«alegre, coqueta, elegante» (trasunto de la San Sebastián más mundana), en la que sin embargo se difunden las doctrinas socialistas y apuntan ya las luchas obreras.

La de Campión es una personalidad muy compleja, que destaca por su amor a la raza vasca tanto en sus leyendas y novelas como en sus obras de investigación. «Tiene, es cierto, algunos toques en sus novelas algo crudos, pero el realismo de Campión no puede confundirse con el crudo y sistemático naturalismo; el estilo puede ponerse enfrente de los Valeras y Peredas», opinaba Zalba (Zalba, 1924c, p. 373). Romera, por su parte, enjuiciaba así el conjunto de su obra: «Su dilatada producción escrita comprende discursos, conferencias, artículos periodísticos, escritos políticos, novelas y cuentos, además de libros sobre historia, antropología o temas lingüísticos. Prácticamente toda ella está alentada por el lema "Euskalerriaren alde" (en favor de Euskalerría) y dirigida a la defensa incondicional de los símbolos políticos y culturales de la identidad navarra como parte de la identidad vasca. [...] Su obra narrativa se caracteriza por un cierto naturalismo rebajado y orientado hacia el regionalismo, con un fuerte peso de los elementos históricos y de los materiales de la etnografía y el folclore» (Romera, 1993, p. 184b).

Para el conjunto de la figura de Campión remito al documentado trabajo de José Javier López Antón, *Arturo Campión, entre la historia y la cultura* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998). También su libro *Escritores carlistas en la cultura vasca* (Pamplona, Pamiela, 1999) resulta útil para conocer el contexto ideológico y cultural de autores como Navarro Villoslada, Iturralde y Suit o Campión (para Campión, véanse además los trabajos de Amézaga, Cruchaga y Purroy, Cunchillos y Manterola, y Huici y Urmeneta mencionados en la Bibliografía). De estos tres grandes escritores unidos en torno a la Asociación Euskara de Navarra, el primero y el tercero practicaron el género novela, mientras que Iturralde y Suit no lo hizo. Lo que une a los tres es el cultivo del relato, de la narración corta. Ninguno de ellos es un cuentista profesional, aunque los relatos cortos –y en particular las leyendas históricas– forman una parte destacada de su producción narrativa. Ya he señalado que la evocación de lugares con connotaciones épicas como Roncesvalles o Amayur, ejemplos señeros de la pasada gloria nacional, se presta a su propósito de exaltación de la identidad vasco-navarra. De los tres, y aunque cronológicamente sea algo anterior, es quizá Navarro Villoslada quien escribe algunos relatos en los



Escena de las guerras carlistas

Gramática Bascongada, de Arturo Campión



ÍNDICE



José Javier López Antón, *Arturo Campión entre la historia y la cultura*

que se alcanza un mayor grado de ficcionalización, precisamente aquellos en los que se aleja de la materia histórica y fabula un argumento contemporáneo; es decir, cuando cuenta una historia de pura ficción, sin otra intención que buscar el mero deleite literario de una historia inventada. Por otra parte, en Iturralde y Suit existe una nota poética y nostálgica, melancólica, con un tono narrativo remansado, mientras que los relatos de Campión constituyen un grito más angustiado, un intento más directo de sacudir la adormecida conciencia de sus paisanos: Iturralde muestra las ruinas físicas como símbolo de la ruina moral de un pueblo; Campión presenta directamente la ruina moral de ese pueblo, centrada en la pérdida de su identidad cultural. En los tres autores hallamos bellas y puntuales descripciones, que destacan por su exactitud topográfica y toponímica: no en balde fueron grandes viajeros, expertos conocedores de Navarra y atentos observadores de la realidad circundante, que luego sabían plasmar en acertados cuadros de paisaje.

OTROS AUTORES

Paso ahora a reseñar la obra de otros autores navarros relacionados, directamente o indirectamente, con la Asociación Euskara de Navarra y la *Revista Euskara*. Así, Serafín Olave y Díez (ver Paredes Alonso, 1983) –Sevilla, 1831-Calahorra, 1884–, político y militar de origen navarro, debe ser recordado por unas leyendas en verso que publicó en la *Revista Euskara* en 1878: «Nobleza navarra. Leyenda histórica» (el capitán Berrozpe, de Tudela, salva a una joven llamada Estela durante el violento saco de Roma, se enamoran y terminan casándose) y «El escudo de Navarra. Leyenda histórica» (una glosa de la batalla de las Navas y la toma de las cadenas por Sancho el Fuerte, explicación legendaria del origen del escudo navarro). En opinión de Zalba se trata de «composiciones poéticas de carácter histórico, no exentas de gallardía y de geniales rasgos» (Zalba, 1924c, p. 371).

Aunque más conocido por su faceta como historiador y archivero (sobre todo por su *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, tres



Serafín Olave

tomos, 1840 y *Adiciones* en 1843), entre la producción de José Yanguas y Miranda (Tudela, 1782-Pamplona, 1863) se cuentan obras literarias como *Vida del capitán don Juan Lanas* (1845), novela de carácter histórico-realista, o el *Análisis apologético-crítico del juego llamado monte* (1854). También merece la pena recordar su aportación en el terreno del artículo costumbrista, como autor de un trabajo del año 1842 en el que describe la celebración del carnaval en

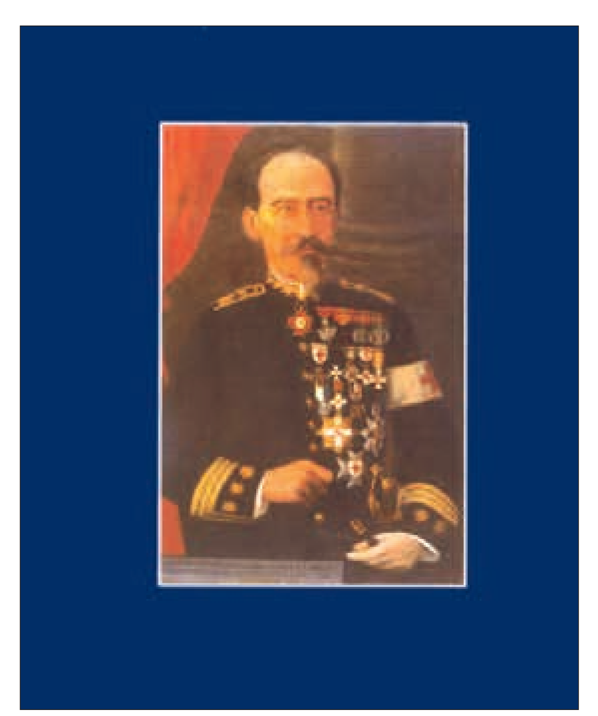
la capital ribera («Usos populares. El carnaval en Tudela. Los cipoteros»). Fue publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, y posteriormente sería reproducido en la revista *Pregón*. Yanguas compara esa costumbre con la de la Bajada del Ángel y ofrece una descripción de los *cipoteros* o máscaras que salen disfrazados durante esos días por las calles, al tiempo que refiere alguna anécdota curiosa. También publicó en 1850, en el periódico *La Época*, otro artículo costumbrista, «El candidato a Diputado a Cortes», en el que retrata los rasgos característicos de este peculiar tipo (ver Castro, 1963b e Iribarren, 1963).

Nicasio Landa y Álvarez de Carballo (Pamplona, 1830-1891), más conocido como el Dr. Landa, fue médico militar y escritor, dirigió la *Revista Euskara* en 1878-1879 y es autor de obras seudo-literarias como *La campaña de Marruecos. Memorias de un médico militar* (1860) o *Un viaje a Canarias* (1863). Su relato «Los primeros cristianos de Pompeïopolis. Leyenda de San Fermín» lo escribió para el Certamen del Ayuntamiento de 1882, aunque finalmente lo dejó fuera de concurso al ser elegido miembro del jurado. Es una narración de dieciséis páginas con la que el autor desea «acreditar más y más el amor y veneración que los hijos de Pamplona sienten por su glorioso patrono *San Fermín*, el primer cristiano de Pompeïopolis». Conoció una segunda edición (Pamplona, Imprenta Provincial, 1891), a cargo de la Diputación de Navarra. En el prólogo afirma que se ha ceñido a la verdad histórica (cita los autores y fuentes que ha manejado, así como los hallazgos arqueológicos que le han servido para las referencias a antigüedades romanas de Pamplona). «En lo demás –advierte– he dejado correr la imaginación, mas no a rienda suelta sino ajustando todos los detalles» a los conocimientos históricos de que disponía. La leyenda se divide en cuatro capítulos: «Las Termas de Pompeyo», «La casa de Firmo», «El templo de Diana» y «Cristo vence, Cristo reina» más un «Epílogo» que presenta el martirio de San Fermín en Tolosa. Lo mejor es, con mucho, el sabor de época: los amplios conocimientos del autor se reflejan en el empleo de un léxico preciso (*atrium*, *impluvium*, *apodyterium*, *pallium*, *vermiculatum*, *tepidarium*, *exedra*…) y en las propias notas que coloca al pie con explicaciones. Y, si bien es cierto que todo ello proporciona verosimilitud a lo contado, ese tono erudito recarga innecesariamente y hace un tanto pesada la narración.

Es autor igualmente de «Una visión en la niebla. Los guerreros euskaldunas», relato que

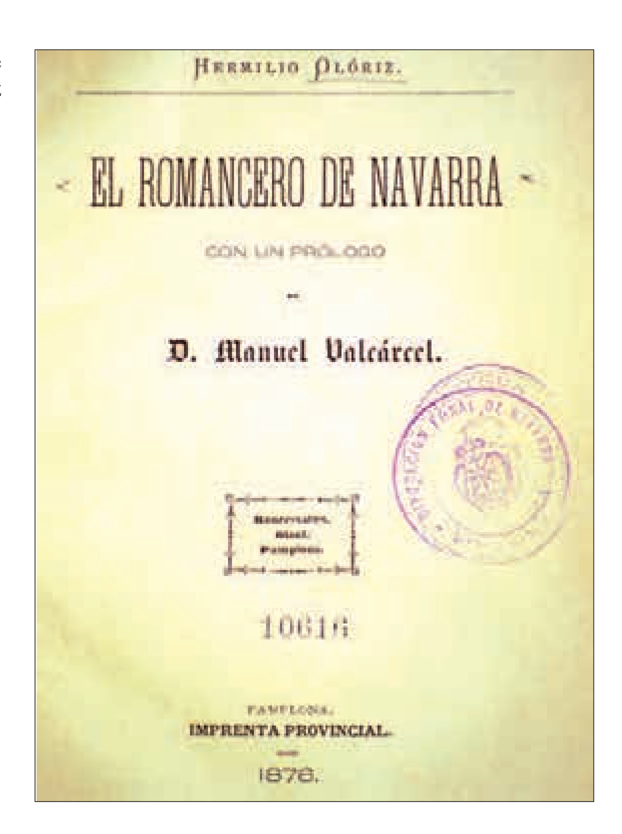


Yanguas y Miranda



Nicasio Landa

ÍNDICE


HERMILIO OLÓRIZ.

EL ROMANCERO DE NAVARRA

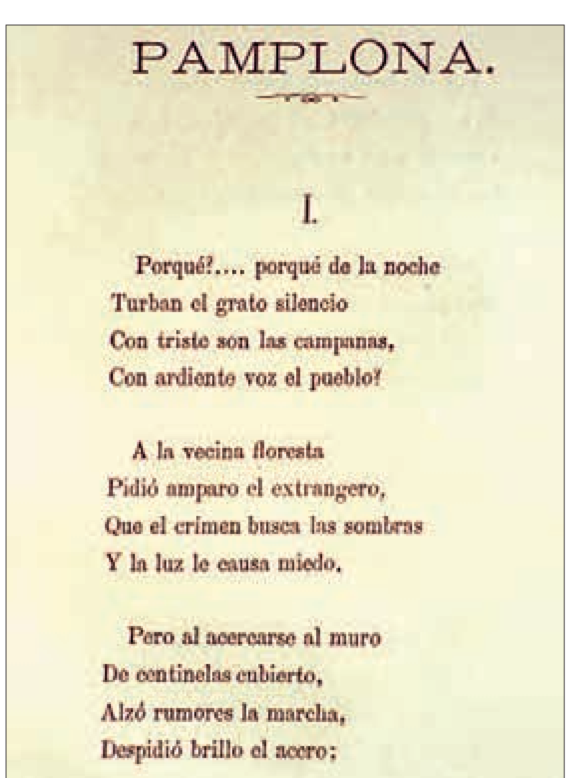
CON UN PRÓLOGO

D. Manuel Valcárcel.

10616

PAMPLONA.
IMPRENTA PROVINCIAL.
1876.

El romancero de Navarra, de Hermilio Olóriz


PAMPLONA.

I.

Porqué?.... porqué de la noche
Turban el grato silencio
Con triste son las campanas,
Con ardiente voz el pueblo?

A la vecina floresta
Pidió amparo el extrangero,
Que el crímen busca las sombras
Y la luz le causa miedo.

Pero al acercarse al muro
De centinelas cubierto,
Alzó rumores la marcha,
Despidió brillo el acero;

Comienzo del romance *Pamplona,* de Olóriz

recuerda a algunos de Iturralde y Suit: el narrador está contemplando el paisaje pirenaico desde la cumbre del pico de Larrhun, cuando se echa la niebla; los montes semejan entonces castillos y el murmullo del viento suena como unos pasos: el narrador «ve» a los primitivos euskos, hijos de Aitor; a los éuskaros o cántabros; a multitud de guerreros euskaldunas, protagonistas de diversos hechos gloriosos a lo largo de los siglos: cruzados, navegantes y descubridores, guerrilleros, soldados de las guerras carlistas y coloniales… Otros títulos de la producción del Dr. Nicasio Landa tienen que ver con su profesión de médico (ayudó a organizar la Cruz Roja en España) y no nos interesan aquí. Acaba de publicarse un libro de José Javier Viñes donde se analiza su figura: *El doctor Nicasio Landa, médico y escritor. Pamplona, 1830-1891* (Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 2001). Remito también a Rodríguez Rípodas, 2002.

Hermilio Olóriz (ver Campión, 1985 y Nieva Zardoya, 1995) –Pamplona, 1854-Madrid, 1919–, fue un «robusto cantor de la raza y de las glorias de Navarra»: «Su característica –al decir de Zalba– es la robustez y energía de la frase, tanto en las obras poéticas como en las de historia, siempre que el asunto lo requiere, y lo requiere frecuentemente para un temperamento tan sensible y tan navarro como el de Olóriz» (Zalba, 1924c, p. 372). Las inquietudes de este literato e historiador coincidieron con las de los miembros de la Asociación Euskara de Navarra. Fue secretario de redacción de la *Revista Euskara* (en 1878), bibliotecario y cronista de Navarra, académico correspondiente de la Real de la Historia, etc. Dejando aparte sus obras de carácter histórico (*Fundamento y defensa de los Fueros*, 1880; *Resumen histórico del Antiguo Reino de Navarra*, 1887; *La cuestión foral*, 1894; *La cartilla foral*, 1894; *Navarra en la guerra de la Independencia. Biografía del guerrillero don Francisco Espoz*, 1910; *Nueva biografía del Doctor Navarro don Martín de Azpilicueta*, 1919, etc.), interesa destacar sus composiciones poéticas, en las que cantó las grandes victorias de los antiguos vascones y las viejas glorias de la historia patria. Entre sus títulos literarios destacan *El romancero de Navarra*, *Roncesvalles*, *Las Navas de Tolosa*, *Calahorra*, *Laureles y siemprevivas* o *Ecos de mi patria. Leyendas y poesías*. Dejó al morir papeletas para formar un *Diccionario de hombres ilustres de Navarra*.

Olóriz se dio a conocer con *El romancero de Navarra* (Pamplona, Imprenta Provincial, 1876), que incluía tres composiciones: «Roncesvalles»,

«Olast» y «Pamplona», formadas por ocho, siete y siete romances, respectivamente, que describen las victorias de los vascones sobre francos y moros. En 1882, en el Certamen del Ayuntamiento, se premió otro trabajo titulado «Roncesvalles» y en 1883 «Calahorra», que narra la heroica defensa de la ciudad vascona frente a Roma, equiparable a las de Numancia o Sagunto. En *Laureles y siemprevivas* (Pamplona, Imprenta Provincial, 1893), además de algunas composiciones líricas y el cuadro dramático *En manos del extranjero*, recoge obras anteriores («Roncesvalles», «Olast», «Pamplona» y «Calahorra») y añade «La visión del Marichal», «La leyenda de Alesves», «Patriotismo de Estella», «Las Navas de Tolosa» y «En el castillo de Olite. Fantasía». Ahora bien, además de insistir en temas repetidos hasta la saciedad (Sancho el Fuerte, las guerras de bandos…), Clóriz intenta la renovación narrando un hecho cercano en «El vado (tradición tudelana)», un episodio de la resistencia navarra contra el invasor francés en la guerra de 1808-1814. Por último, en *Ecos de mi patria. Leyendas y poesías* (Pamplona, Imprenta Provincial a cargo de J. Ezquerro, 1900) incluye entre otras piezas «Mosén Pierres de Peralta. Leyenda», «La heroína. Leyenda» (sobre la muerte del coronel Villalba, ya tratada por Campión) y «La defensa de Viana. Leyenda».

En todas estas composiciones de Olóriz el verso octosílabo o endecasílabo fluye fácil; pero esa facilidad versificatoria –que no es, por otra parte, la de un Zorrilla y que no excluye, como en éste, algunos ripios– más que una ventaja fue un inconveniente, pues encasilló por completo al autor en este subgénero particular de la narración en verso, del que apenas se apartó en toda su producción literaria. González Ollé ha querido destacar más bien su faceta de poeta cívico: «A la exaltación y servicio de Navarra está destinada la poesía de Hermilio de Olóriz (Pamplona, 1854-Madrid, 1919), sin que en ellas apenas encuentren acogida otras motivaciones. Esta dedicación literaria, consecuencia de su ardiente navarrismo, ha valido a Olóriz que su nombre se recuerde, a veces, asociado a la evocación de momentos heroicos famosos de la historia de Navarra; pero su poesía cayó pronto en el olvido tras su muerte, sin que haya sido objeto de un estudio mínimamente detallado. En vida se le comparó con el Duque de Rivas de los *Romances históricos* por la afinidad en la materia poetizada; de ahí que en las fugaces menciones posteriores se le denomine rutinariamente como *el Duque de Rivas navarro*, añadiendo,



Batalla de Aoiz



Ignacio Mena y Sobrino.

LA BATALLA DE ATAPUERCA.

ENSAYO LITERARIO

QUE OBTUVO EL ACCÉSIT
en el Certámen celebrado el año 1882

EXCMO. AYUNTAMIENTO

DE

PAMPLONA.

PAMPLONA:
Imprenta de Fortunato J. Istúriz.
Plaza del Castillo, 11 y 17

1883.

6893

La batalla de Atapuerca,
de Ignacio Mena y Sobrino

ÍNDICE

en ocasiones, la coletilla poco halagüeña de *en tono menor*» (González Ollé, 1989b, p. 193).

Este estudioso ha rastreado la presencia en su producción poética de ecos de Quintana, de los romances tradicionales, de Calderón, Zorrilla y Campoamor, y comentado su paso desde los moldes neoclásicos a los modernistas. Destaca González Ollé como un buen ejemplo de poesía cívica su poema «A Navarra», la composición más famosa de Olóriz. «El pujante ideario de Olóriz –concluye– encuentra un vehículo adecuado en la poesía (también en obras doctrinales en prosa). Poesía comprometida la suya, según cabría calificarla hoy, y, en líneas generales, de expresión poco original, característica esta que no debe extrañar, establecida la anterior, si bien una tal consecuencia dista de ser inevitable. No obstante, Olóriz supo apropiarse las claves de estilos diversos, aplicarlas con soltura y así alcanzar en muchos casos una expresión más que decorosa. De ahí que, en mi opinión, haya de ser estimado como el más notable poeta navarro del siglo XIX» (González Ollé, 1989b, p. 200).

Vidriera en Roncesvalles de la batalla de las Navas de Tolosa evocada en una leyenda de Pedro de Górriz Moreda

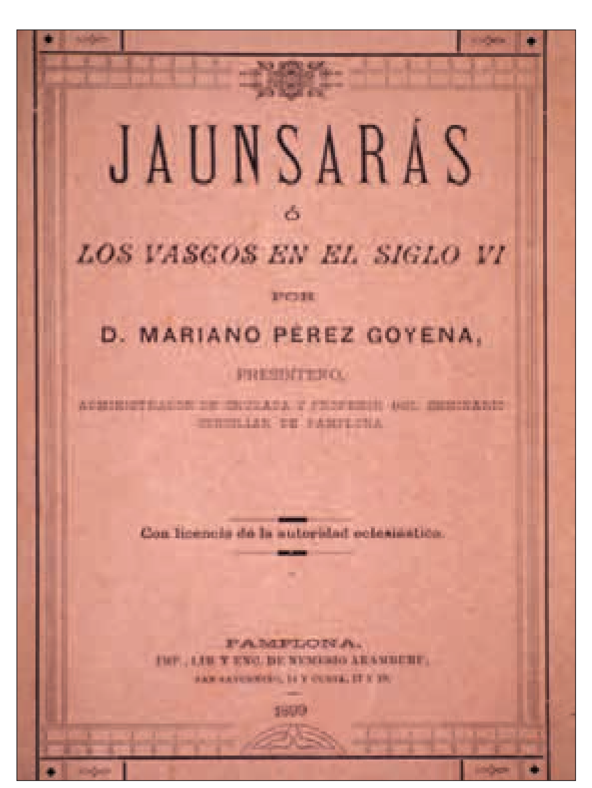
En el último tercio de siglo encontramos muchos otros autores que siguen cultivando leyendas de corte histórico. Entre los nombres más destacados podemos consignar el de Ignacio Mena y Sobrino (Pamplona, h. 1862-Madrid, 1914), hijo de Juan Cancio Mena, que escribió *La batalla de Atapuerca*, obra publicada con el subtítulo *Ensayo literario que obtuvo el accésit en el Certamen celebrado el año 1882 bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona* (Pamplona, Imprenta de Fortunato J. Istúriz, 1883). Se trata de un relato largo (casi una novela corta: sesenta y dos páginas) dividido en dos partes, una de diez y otra de nueve capítulos. La acción ocurre el año 1054 y presenta las rivalidades del rey don García VI con sus hermanos don Fernando y don Ramiro, aderezadas con una trama amorosa: el rey, casado con doña Estefanía, tiene un idilio con una dama llamada Laura, que suscita los celos de su esposo, el ambicioso caballero Fortún Sancho, ayudado en sus planes de venganza por su hermano Garcés. Finalmente, en el último capítulo se narra la muerte de don García en la batalla de Atapuerca, ocurrida el 1 de septiembre de ese año 1054. Los diálogos que se incluyen son escasos y poco interesantes. Lo mejor es, sin duda, el intento de reconstrucción arqueológica de la época novelada (armas, vestidos, mobiliario…).

Pedro de Górriz Moreda (Pamplona, 1846-1887) fue poeta y prolífico autor teatral, cultivó con asiduidad el género cómico, alcanzando cierto renombre en su tiempo. Así, escribió para la escena *¡Por un teniente!*, *Tercero interior*, *Madrid se divierte*, *Retreta*, *Cante hondo*, *El Retiro*, *La vuelta de Ruiz*, *Tute de yernos*, *La partida de bautismo*, *Levantar la caza*, *La mantilla blanca*, *El primer trompa*, *Género de punto*, *Año nuevo, vida vieja*, *Don Antonio*, *El fin del mundo*, *Los caciques de Villanueva*, *N. N.*, *Buena estrella* y varias obras más en colaboración. Ganó la pluma de oro en el Certamen del Ayuntamiento de 1884 con la leyenda histórica «La cadena de las Navas»; al año siguiente se premió su *Cancionero popular navarro*, composición escrita en cincuenta cuartetas, y «Mis montañas»; y en 1886 otra leyen-

da en prosa titulada «La cruz negra». «La cadena de las Navas. Leyenda», dividida en doce breves capítulos, se presentó bajo el lema «La leyenda no es la historia: donde ésta empieza, aquélla termina». Su protagonista es Íñigo Portillo, un joven menestral enamorado de Blanca, la hija del capitán de guerra Tristán de Olano. Íñigo, que sueña con la dorada espuela de caballero, decide alistarse como ballestero en la mesnada de Gutierre de Lodosa para la guerra que el rey Sancho el Fuerte prepara contra los moros. Marcha con don Tristán y llega el día de la batalla de las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212. Tristán muere matando enemigos; Íñigo, por su parte, también pelea «como un león» y consigue tomar la bandera y un trozo de las cadenas que rodean la tienda del Miramamolín. El rey don Sancho decide que ese será su blasón y promete nombrarlo caballero. Un año después se celebra la boda de Blanca e Íñigo, que ha sido elegido alférez mayor del reino; sin embargo, en un arca guarda un trozo de cadena que le recuerda su origen humilde. Igual que en el relato de Mena y Sobrino, cabe destacar la inclusión de elementos arqueológicos, especialmente por medio del empleo de un léxico perteneciente al campo semántico de las armas: *contera*, *capacete*, *almete*, *montante*, *arnés de Vizcaya*, *loriga milanesa*… Los diálogos son algo más frecuentes que en *La batalla de Atapuerca*, pero sin especial interés.

Hermano del antes reseñado Nicasio Landa es Santos Landa y Álvarez de Carballo (Pamplona, 1843-Santander, 1904), que fue catedrático de Instituto en Tudela y Santander, político y escritor. Su producción literaria la forman dos obras: *Páginas de la historia de Navarra, puestas en verso para uso de las Escuelas* (Pamplona, Imprenta y Librería de Joaquín Lorda, 1886), que enumeran –siguiendo los *Anales* de Moret– desde los hechos del rey García Jiménez hasta los de Fernando el Católico; y *Don Sancho el de Peñalén. Leyenda tradicional de la historia de Navarra* (Sevilla, 1887).

Unas líneas debemos dedicar también a Mariano Pérez Goyena, nacido en Huarte en 1867, muerto en Pamplona en 1903. Doctor en Teología y licenciado en Derecho Canónico, este sacerdote ejerció como coadjutor en Santa María de Tafalla, fue profesor de Matemáticas en el Seminario Conciliar de Pamplona y administrador de Cruzada de la diócesis. Merece ocupar un lugar en este panorama por su libro *Jaunsarás o los vascos en el siglo* VI (Pamplona, Imprenta de Nemesio Aramburu, 1899; el subtítulo refleja claramente la influencia de la novela de Navarro Villoslada *Amaya o los vascos en el siglo* VIII), que reúne tres «trabajillos» –así los denomina su autor– que ya habían sido publicados en la revista *La Avalancha*; como explica el escritor en el prólogo, son «historietas escritas, eso sí, con el mejor espíritu y sana intención».



JAUNSARÁS

ó

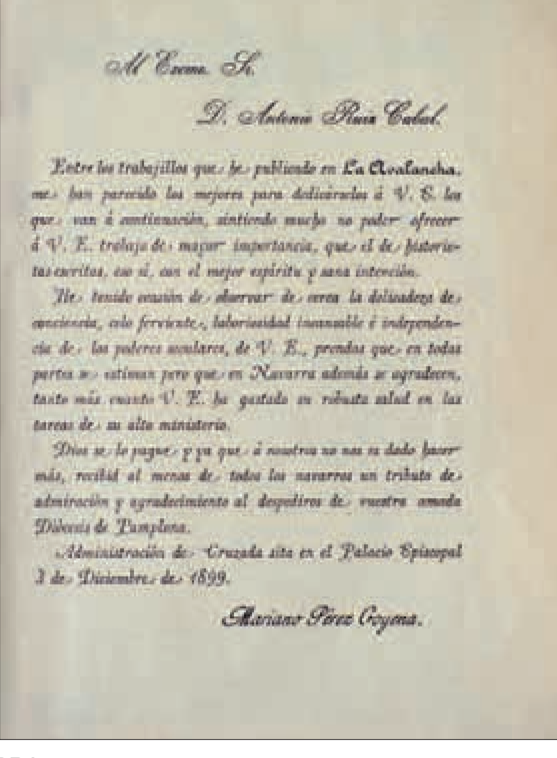
LOS VASCOS EN EL SIGLO VI

POR

D. MARIANO PÉREZ GOYENA,

Con licencia de la autoridad eclesiástica.

PAMPLONA.



Al Excmo. Sr.

D. Antonio Ruiz Cabal.

Entre los trabajillos que he publicado en La Avalancha, me han parecido los mejores para dedicárselos á V. E. los que van á continuación, sintiendo mucho no poder ofrecer á V. E. trabajo de mayor importancia, que el de historietas escritas, eso sí, con el mejor espíritu y sana intención.

He tenido ocasión de observar de cerca la delicadeza de conciencia, celo ferviente, laboriosidad incansable é independencia de los poderes seculares, de V. E., prendas que en todas partes se estiman pero que en Navarra además se agradecen, tanto más cuanto V. E. ha gastado su robusta salud en las tareas de su alto ministerio.

Dios se lo pague, y ya que á nosotros no nos es dado hacer más, recibid al menos de todos los navarros un tributo de admiración y agradecimiento al despediros de vuestra amada Diócesis de Pamplona.

Administración de Cruzada sita en el Palacio Episcopal 3 de Diciembre de 1899.

Mariano Pérez Goyena.

Portada y dedicatoria de *Jaunsarás o los vascos en el siglo* VI de Mariano Pérez Goyena

ÍNDICE

La primera, «Jaunsarás o los vascos en el siglo VI», cuenta la llegada al monasterio benedictino de San Zacarías de Cilveti, en la Navidad del año 583, de un enviado de San Leandro con el fin de recabar el auxilio de los vascones para Hermenegildo, defensor de la causa católica contra su padre Leovigildo, que quiere que renuncie al cristianismo. Esta circunstancia, y el relato de la expedición de apoyo de los vascones, hasta la victoria final de Recaredo, permite a Pérez Goyena añadir una serie de párrafos digresivos con alusiones continuas a los problemas religiosos de su momento. «La consagración de San Fermín» no es propiamente un cuento, sino un resumen de su predicación animado levemente por la ficción del diálogo entre dos centuriones romanos. Por último, «El voto de Roncesvalles» tampoco puede ser considerado cuento, sino que es simplemente la narración de dos anécdotas relacionadas con la famosa colegiata que sirven al autor para «presentar un cuadro de costumbres montañesas». Así pues, de las tres «historietas» la más interesante es la primera, la que da título al volumen, que se sitúa en la misma línea de relatos histórico-novelescos que vengo comentando, piezas de un género híbrido que permite mezclar la seriedad y las enseñanzas de la historia con la amenidad y las licencias literarias de la narración ficticia o legendaria.

Todavía podemos añadir algunos nombres más para completar la nómina de los literatos navarros de la segunda mitad del siglo XIX, empezando por Fiacro Iráizoz y Espinal (Pamplona, 1860-Madrid, 1929). Este autor, comediógrafo y escritor de libretos de zarzuela que se dio a conocer en *Madrid cómico*, tiene ganada reputación de poeta fácil y literato culto y consiguió algunos triunfos con sus piezas teatrales de chispeante ingenio. «¡Lástima –se lamentaba Zalba– que en algunas de sus últimas obras cómicas haya pagado su tributo al género llamado sicalíptico!» (Zalba, 1924c, p. 373). Algunos títulos de sus obras teatrales son *La madre del cor-*

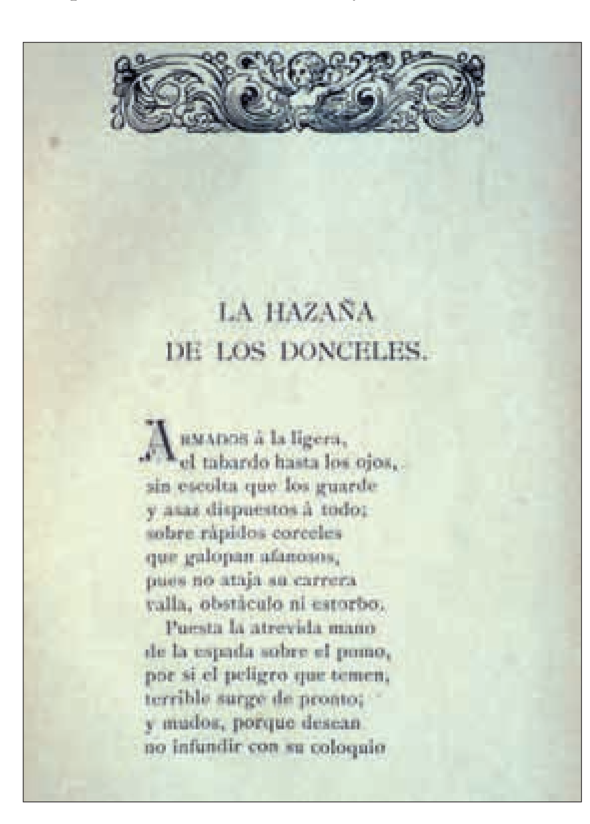


Gigantes de Pamplona, cantados por Fiacro

dero, *El barbero de Sevilla* o *El mantón de Manila* (estas dos últimas escritas en colaboración). Sus poesías líricas andan dispersas en periódicos y revistas; de todas sus composiciones, la más famosa es sin duda la que dedicó a «Los gigantes de Pamplona», que comienza «Oyes la gaita chillona…». Fue premiado en el Certamen del Ayuntamiento de Pamplona de 1885 por su trabajo «Un recuerdo para mi tierra».

Algo más interesante resulta la figura de Arturo Cayuela Pellizzari (Pamplona, 1851-1893). Poeta laureado con numerosos premios nacionales e internacionales, este licenciado en Filosofía y Letras fue por los años 1872-1876 el director del Instituto de Pamplona. Colaboró en distintas publicaciones periódicas y dirigió en la capital navarra la revista *El Ateneo.* Buena parte de su obra la componen piezas poéticas de asunto histórico, muy semejantes –en los temas y en la propia concepción formal del género– a las de Olóriz. Así, en *Notas y preludios* (Pamplona, 1885), además de varios poemas de tono sentimental, agrupa los siguientes títulos: «La rota de Roncesvalles», obra formada por tres romances («El despertar de los bravos», «Altoviscar» y «El triunfo de la Vasconia») que había sido laureada en el Certamen del Ayuntamiento de 1882 y publicada ese mismo año; «Al sitio de la isla de León» (de tono patriótico nacional); y «La toma de Zaragoza. 1118 (poema)». En 1886 se premió en el mismo concurso municipal *La derrota de Olast. Canto épico*, y también se dio a las prensas. Más tarde reunió una serie de *Cantos, romances y leyendas* (Vitoria, 1889), entre los que se cuentan «La batalla de las Navas. Romance histórico. Año 1212», «La hazaña de los Donceles. Leyenda tradicional. Siglo XV» y «El paje del rey don Sancho. Leyenda del siglo XIII». En fin, más tarde apareció *El paladín de las Navas* (Pamplona, 1891), obra cuyo protagonista es el estellés Garci López de Lizasoain dividida, como muchos dramas románticos, en cinco partes con título independiente: «El mensaje», «La promesa», «La hazaña de Garci López», «El regreso de la hueste» y «El cumplimiento de un voto».

Como Olóriz, Cayuela Pellizzari maneja con soltura el octosílabo o el endecasílabo heroico en estas composiciones de marcado tono narrativo, aunque se nota la repetición de ciertos motivos (por ejemplo, la despedida del guerrero y su mujer, de raigambre homérica). Vemos que vuelve sobre unos mismos temas (Roncesvalles, Olast, las Navas de Tolosa…) y con una misma intención: la exaltación de los hechos gloriosos de la historia patria mostrando aquellos ejemplos en los que ha sido necesario defender la «navarridad vascónica» frente a las amenazas exteriores. En efecto, aunque Cayuela no desdeña ampliar sus miras tratando también algunos temas castellanos o españoles, la mayoría de sus obras son una llamada de atención para despertar la conciencia del pueblo navarro en un momento en que su herencia cultural y su identidad foral



LA HAZAÑA
DE LOS DONCELES.

Armados á la ligera,
el tabardo hasta los ojos,
sin escolta que los guarde
y asaz dispuestos á todo;
sobre rápidos corceles
que galopan afanosos,
pues no ataja su carrera
valla, obstáculo ni estorbo.
Puesta la atrevida mano
de la espada sobre el pomo,
por si el peligro que temen,
terrible surge de pronto;
y mudos, porque desean
no infundir con su coloquio

Comienzo de *La hazaña de los donceles*, de Arturo Cayuela Pellizzari



ARTURO CAYUELA PELLIZZARI

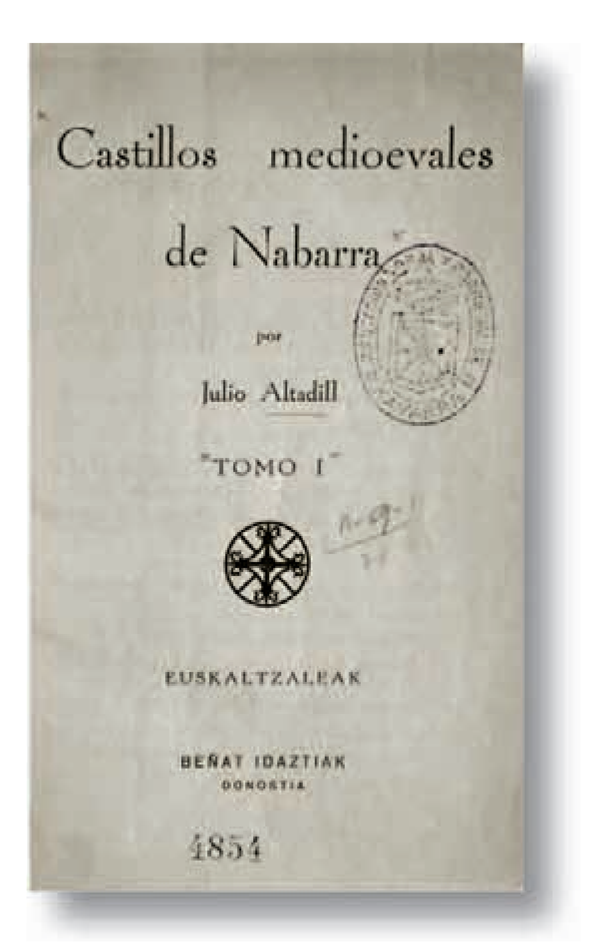
CANTOS, ROMANCES Y LEYENDAS

TRABAJOS POÉTICOS PREMIADOS

Cantos, romances y leyendas, de Cayuela Pellizzari

vuelven a estar amenazadas. En este sentido, las derrotas de personajes caracterizados como déspotas y tiranos (Carlomagno, Abderramán, etc.) se presentan como ejemplo y advertencia para posibles imitadores del momento.

Todo eso, por lo que respecta a composiciones de tema histórico en verso. Pero además, en la tercera sección de su libro *Cantos, romances y leyendas*, titulada «Trabajos literarios», figuran tres cuentos en prosa de Cayuela cuya acción se traslada a la Antigüedad greco-latina: «La cabaña del Tíber. Episodio de la historia romana» (Sabrunio venga a la ciudad de Alba Longa, y la muerte de su padre Mecio, asesinando al rey de Roma, Tulo Hostilio); «El sueño de la Sabina» (cuenta el asesinato de Sexto Tarquino, que forzó a Lucrecia, y de su amada Régila, suceso vaticinado por la sibila Silvia); y «Kedinna» (presenta a una joven griega así llamada que llora la muerte de su amado Eliodoro en Síbaris, defendiendo la independencia patria). Este último relato, sin apenas diálogo, ofrece un tono más lírico que los dos anteriores. En conjunto, estos tres cuentos de características románticas (exotismo espacio-temporal, escenas de crímenes y venganzas asociadas a una tempestad…) resultan interesantes por su novedad dentro del panorama que vengo esbozando. Les une a las otras composiciones de Cayuela el tratar, en última instancia, del tema de la libertad de los pueblos, aunque con acciones referidas a otra época y a otro marco geográfico. Por último, hay otras obras de Cayuela Pellizzari como las tituladas: *Últimos arpegios* (1885), donde recoge dos nuevas composiciones poéticas premiadas, «La siega» y «La paz del hogar», sus novelas *Los mártires de la pobreza* y *El cuadro de la Madonna* o su biografía de *Lucio Junio Moderato Columela* (1888).



Castillos medioevales de Nabarra, de Julio Altadill

Enrique Ochoa Cintora (Estella, 1848-1931), abogado y diputado liberal conservador, escribió *Batalla de las Navas de Tolosa*, que es un canto épico en cincuenta y ocho octavas reales; y *Sancho Ramírez. Leyenda relativa a la aparición de Nuestra Señora la Virgen del Puy* (Estella, Imprenta de Eloy Hugalde, 1885), en diecinueve octavillas. El tono narrativo de este tipo de obras puede apreciarse leyendo la primera estrofa de *Sancho Ramírez*: «Vestido de arnés brillante, / de todas armas armado, / sobre un alazán tostado / que al huracán deja atrás, / galopando en una vega, / seguido de su escudero, / caminaba el caballero / don Ramiro de Bornás».

Juan José García Velloso (escritor fallecido en Buenos Aires en 1907) es autor de: *Hojas de laurel. Poesías* (Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico de *El Correo Español*, 1881), poemario que incluye una carta a Hermilio Olóriz y composiciones como «Las libertades comunales. Poema», «A España. Oda», «Los frutos de la paz. Oda», «A la lengua castellana. Canto» o «A la República Argentina. Oda». Compuso además una *Gramática de la lengua castellana* (Buenos Aires, Ángel Estrada y Cía. Editores, 1906).

Entre los autores de «cuentos» podría mencionarse a Manuel Urbán y Arnedo (?-Tudela, 1898), periodista que utilizó el seudónimo *Claro Barquero.* Su *Rinconete y Cortadillo. Historia en forma de cuento que parece sainete en diferentes pebres, que darán algo que reír o llorar* (Tudela, Imprenta del *Diario de Avisos*, 1890) es una sátira en verso del caciquismo reinante en los pueblos pequeños.

Nacido en Tudela en 1842 y muerto en Madrid en 1899, José María Castillo Pérez de Ciriza fue un destacado periodista dentro de las filas del carlismo, que posteriormente ingresó en la Compañía de Jesús. Publicó un par de colecciones de relatos, *La alegría* y *El país de la gracia* (1888). El primero agrupa una serie de cuentos filosófico-morales y, según Ibarra, «obtuvo gran aceptación»; el segundo es un volumen, «del que se han hecho varias ediciones», que se compone de historietas y cuentos mezclados con artículos en los que abundan los



Castillo de Marcilla, defendido por Ana de Velasco en el siglo XVI

chistes y los rasgos de aguda sátira contra los progresos de la Revolución.

Julio Altadill (Toledo, 1858-Pamplona, 1935), historiador y geógrafo que perteneció a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, recoge en su obra *Castillos medioevales de Nabarra* algunas leyendas relacionadas con ellos. No son versiones concebidas literariamente, pero sí desarrollan los mismos argumentos utilizados por otros autores. Por ejemplo, todo lo relativo a Ana de Velasco y la defensa del castillo de Marcilla, tema tratado anteriormente en una leyenda de Navarro Villoslada.

En el anonimato habrá de quedar el incógnito autor que, usando el seudónimo de X, publicó una especie de «fábula» de tono seudo-lírico dividida en tres capitulillos y titulada *Leyenda de los flores* (Pamplona, Imprenta y Librería de Regino Bescansa, 1894). En la contracubierta del libro se

ÍNDICE



Pascual Madoz

indica que el dinero obtenido con la venta de ejemplares (el precio era de 50 céntimos) se destinaría a la Caja de Socorros del Centro Escolar Dominical de Obreros de Pamplona.

Algunos escritores navarros que cultivaron el teatro en el siglo XIX son Félix Ochoa de Alda, que estrenó y editó en Pamplona, en 1850, su drama *Navarra en el siglo XV*; y el pamplonés Javier Rota Aranaz, catedrático de lengua latina, fallecido en 1886, que publicó la comedia en un acto y en verso *Donde menos se piensa, salta la liebre* (Pamplona, Imprenta y Librería de Regino Bescansa, 1867), cuya acción se sitúa en Pamplona en 1823.

Más nombres del campo lírico: de Ruperto de Urra podemos mencionar la obra *Subida al Monte Calvario o sea Devoción del Via Crucis. Dispuesta en dos maneras de verso por el exclaustrado dominico D. Ruperto de Urra* (Pamplona, Imprenta de Francisco Erasun, 1847). El tudelano Joaquín Francés es autor de *Los miriñaques, ensayo poético jocoso, satírico-burlesco* (Tudela, 1856). Federico García Caballero (Pamplona, 1839-Sevilla, 1878) cultivó preferentemente la poesía («A la Virgen», «La libertad», «La ermita de San Antonio», «Cervantes», «La Virgen de la Barca», «Oda a Méndez Núñez»…); compuso además una historia de España en verso (Valencia, 1867) y otros trabajos en prosa y verso. Como poeta lírico, podemos mencionar finalmente a Daniel Ciga y Mayo (Pamplona, 1871-Villava, 1939), autor de *Ráfagas* (Pamplona, Imprenta y librería de Nemesio Aramburu, 1898).

José Peris Pascual publicó la leyenda *Roncesvalles*, presentada al certamen público abierto por la Academia Bibliográfico-Navarra para solemnizar el décimo octavo aniversario de su instalación. Ramón Esparza e Iturralde publicó *El ángel de Somorrostro. Episodios de la guerra civil* (Barcelona, 1877); y *En Navarra. Cosas de la guerra* (Madrid, 1895). Como explica el autor en unas palabras preliminares, su primera obra es un conjunto de «episodios históricos», cuadros tomados del natural ligeramente novelados; la segunda, en cambio, es una novela. En fin, para completar la nómina de literatos –en sentido amplio– navarros del siglo XIX me limito a consignar aquí los nombres de Pascual Madoz, autor del famoso *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, Juan de Bera, religioso capuchino, que cuenta con numerosos sermones en vascuence, Pedro (Perico) Alejandría, personaje popular (ver Campo, 1992), Manuel Martínez de Morentin, Víctor Oscáriz y Lasaga, Eduardo Sanz y Escartín, Capitolina Bustince, Mariano Arigita, historiador, y Víctor Pradera, publicista conservador.

LAS PRIMERAS ESCRITORAS MODERNAS

Ya tuvimos ocasión de mencionar algunos nombres femeninos al trazar el panorama de la época barroca. Ahora, en el siglo XIX, se produce una nueva incorporación de voces femeninas (incorporación, todavía, mínima; habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XX para que la nómina de escritoras navarras aumente de forma considerable). Dos son las literatas de este momento que podemos recordar: Francisca Sarasate Navascués y María Concepción Saralegui Lorente.

Francisca Sarasate Navascués (La Coruña, 1853-Pamplona, 1922) fue hermana del músico Pablo Sarasate y esposa de Juan Cancio Mena, de ahí que firmase algunos libros como Francisca Sarasate de Mena. Lo más interesante de su producción literaria es una colección de *Cuentos vascongados* (Barcelona, 1896), que incluye trece relatos, localizados todos –de forma imprecisa– en pueblos de Navarra o las Provincias Vascongadas. En cierto modo, se asemejan a los cuentos de Antonio de Trueba, en el sentido de que ofrecen un elogio de la vida sencilla en el campo, aunque su calidad sea inferior con mucho. De casi todos ellos se desprende una enseñanza (algunos títulos son reveladores: «La caridad bien entendida…», «Antes que te cases, mira lo que haces»), aunque esa carga moralizante no llega a ser demasiado abrumadora. En algún caso la enseñanza no sólo se deduce del ejemplo presentado, sino que se formula explícitamente; por ejemplo, en «Sueños de color de rosa» –que recuerda los *Cuentos de color de rosa* de Trueba–, hay una reflexión sobre el juego, presentado como una pasión que «absorbe todo, aniquila todo, rompe los lazos de parentesco y amistad, imposibilita de sentir y es ciega de tal modo que se asiste a las mayores catástrofes con la indiferencia de los estoicos» (pp. 37-38).

Estos *Cuentos vascongados* son narraciones sencillas, tanto por su forma como por su contenido: en efecto, entran en ellos historias y vidas vulgares, contadas sin grandes complejidades desde el punto de vista técnico. Es más, atendiendo a su estructura, algunos finales parecen algo precipitados, como si estuviera sin desarrollar plenamente la acción planteada; o bien sucede lo contrario, algunos relatos son llevados hasta un extremo exagerado en sus últimas líneas, como si se buscara un efecto de sorpresa impactante sobre el lector (en «El ideal», tras el fallecimiento de Amado, Rosa muere sin que quede muy claro por qué; la muerte de Sofía y de César en «¡Noche triste!» es igualmente muy folletinesca). Cierta originalidad en la construcción presenta «¡Me aburro!», pues se trata de un cuento epistolar: el texto lo constituyen tres cartas dirigidas por Elvira, que veranea en San Sebastián, a una amiga; el desenlace se presenta en una postdata añadida a la tercera.

Los personajes no siempre están bien trazados y a veces resultan contradictorios: por ejemplo, Pura, de «El ideal», se hace simpática al lector porque es maltratada, pero en realidad es una mujer casquivana que galantea con todos y merece nuestra antipatía; en «Gavón» se insinúa que Fermín es el hermano amable y cariñoso con su madre, mientras que Esteban es el malo, pero al final sucede al revés; la Rosa de «Sermón perdido» viene a comportarse como un Quijote femenino, aunque en el fondo no pase de ser una deslenguada mujer de mala vida. Esas contradicciones y vacilaciones de carácter, que en otras circunstancias (por ejemplo, en una novela) podrían ser consideradas aciertos de caracterización –la vida no es como parece; la vida es más compleja de como se nos presenta a primera vista–, más bien pueden tenerse aquí por defectos debidos a impericia narrativa de la autora.

Amor divino, oda de Francisca Sarasate Navascués


AMOR DIVINO

ODA

PREMIADA CON LA PLUMA DE ORO Y ÁGATA

EN EL CERTAMEN LITERARIO DE POETISAS ESPAÑOLAS

CELEBRADO EN HONOR DE

SANTA TERESA

con motivo de su Tercer Centenario;

ORIGINAL DE

Doña Francisca Sarasate de Mena.

En algunos de estos cuentos apenas existe el diálogo: se ha reducido al mínimo, o bien ha quedado sustituido por el estilo indirecto. En conjunto, el mejor relato tal vez sea «Contra viento y marea», que ocupa el primer lugar del volumen. Narra la historia de una viuda joven con varios pretendientes que termina casándose con su criado Sancho, pese a la oposición de todo el pueblo y de su propia familia: Catalina ha de defender su decisión tal como indica el título para triunfar de la hipocresía y el rechazo general, viendo al final premiado su esfuerzo con un matrimonio feliz.

Francisca Sarasate es autora de otras obras: *Un libro para las pollas* (1876), que es una novela didáctica destinada a la educación de las señoritas, *Horizontes poéticos. Libro rítmico* (1881), *Amor divino* (1882), *Romancero aragonés* (1894), *Poesías religiosas* (1899) y *Pensamientos místicos* (1910). Publicó también *Fulvia o los primeros cristianos* (1888), novelita corta escrita a la manera de la *Fabiola* del cardenal Wiseman, tan imitada por los novelistas católicos de finales del siglo XIX. Bajo el subtítulo de *Narración*, presenta la historia de Fulvia, una joven y hermosa patricia romana, convertida al cristianismo como su esclava Paula, que acaba bautizando además a su hermano Publicio y a su amante Terencio. Al final, los cuatro mueren en la arena del circo, alcanzando la palma del martirio. Ni que decir tiene que se trata de una narración maniquea en la organización del universo novelesco (personajes «buenos», altamente idealizados, y «malos», verdaderos dechados de maldad), patente, por ejemplo, en el contraste entre Fulvia o el humilde esclavo Teófilo con el perverso y cuasi-satánico Melvio, y con un marcado tono didáctico-moralizante. La obrita no ofrece un interés mayor que el meramente argumental e ideológico.

Por último, habría que recordar algunas composiciones poéticas de tema histórico o legendario de Francisca Sarasate incluidas en su *Cancionero aragonés* (Zaragoza, 1894): «La reconquista de Zaragoza», «Los mártires de Zaragoza. Santa Engracia», «El palacio de Azuda. Leyenda árabe», «Don Pedro IV el Ceremonioso», «Don Jaime el Conquistador», «Don Juan de Lanuza. El Justicia de Aragón», «Los sitios de Zaragoza», etc. Este tipo de composiciones en verso (fábulas, apólogos…) se suelen presentar –dada la indeterminación genérica y, por ende, terminológica del siglo XIX– bajo el subtítulo de *cuentos*, aunque no lo sean en el sentido genérico en que hoy entendemos el término. Tales son también algunos poemas de Francisca Sarasate como «Leyenda guipuzcoana» o el «Cuento» de la princesa.

Respecto a María Concepción Saralegui Lorente (Pamplona, 1825-1884), se trata de una prolífica escritora que compuso varias obras de contenido religioso. Se ha destacado que sus novelas fueron abundantemente premiadas en círculos católicos, lo mismo que sus poesías en distintos certámenes. Sus títulos más conocidos son *Meditaciones para todos los días de la semana* y *Ramillete de flores a la nueva imagen de la Purísima Concepción de las jóvenes asociadas de Pamplona* (1858).


Francisca Sarasate de Mena

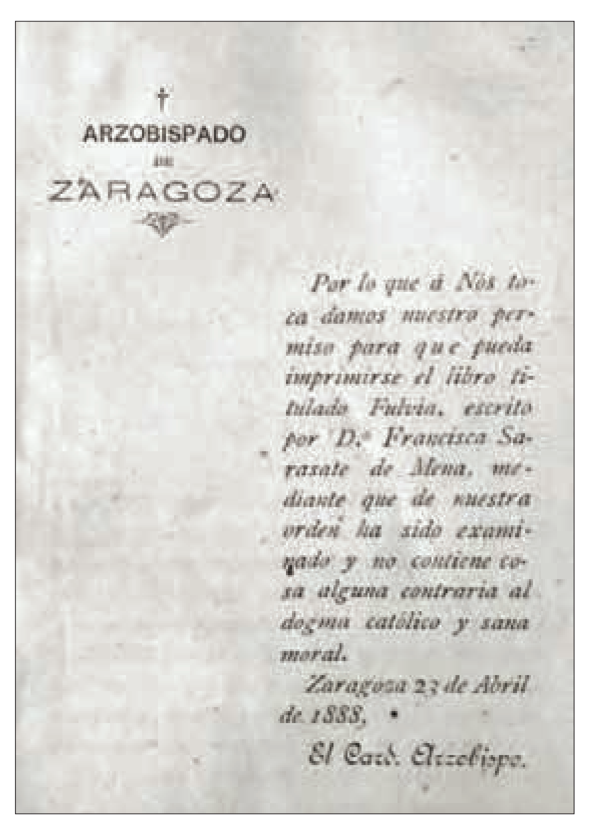
FULVIA

Ó LOS

PRIMEROS CRISTIANOS

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

ZARAGOZA
TIPOGRAFÍA DE MARIANO SALAS
1888


†
ARZOBISPADO
DE
ZARAGOZA

Por lo que á Nós toca damos nuestro permiso para que pueda imprimirse el libro titulado Fulvia, escrito por D.ª Francisca Sarasate de Mena, mediante que de nuestra orden ha sido examinado y no contiene cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Zaragoza 23 de Abril de 1888,

El Card. Arzobispo.

Portada y licencia para la impresión de *Fulvia o los primeros cristianos*, de Sarasate Navascués

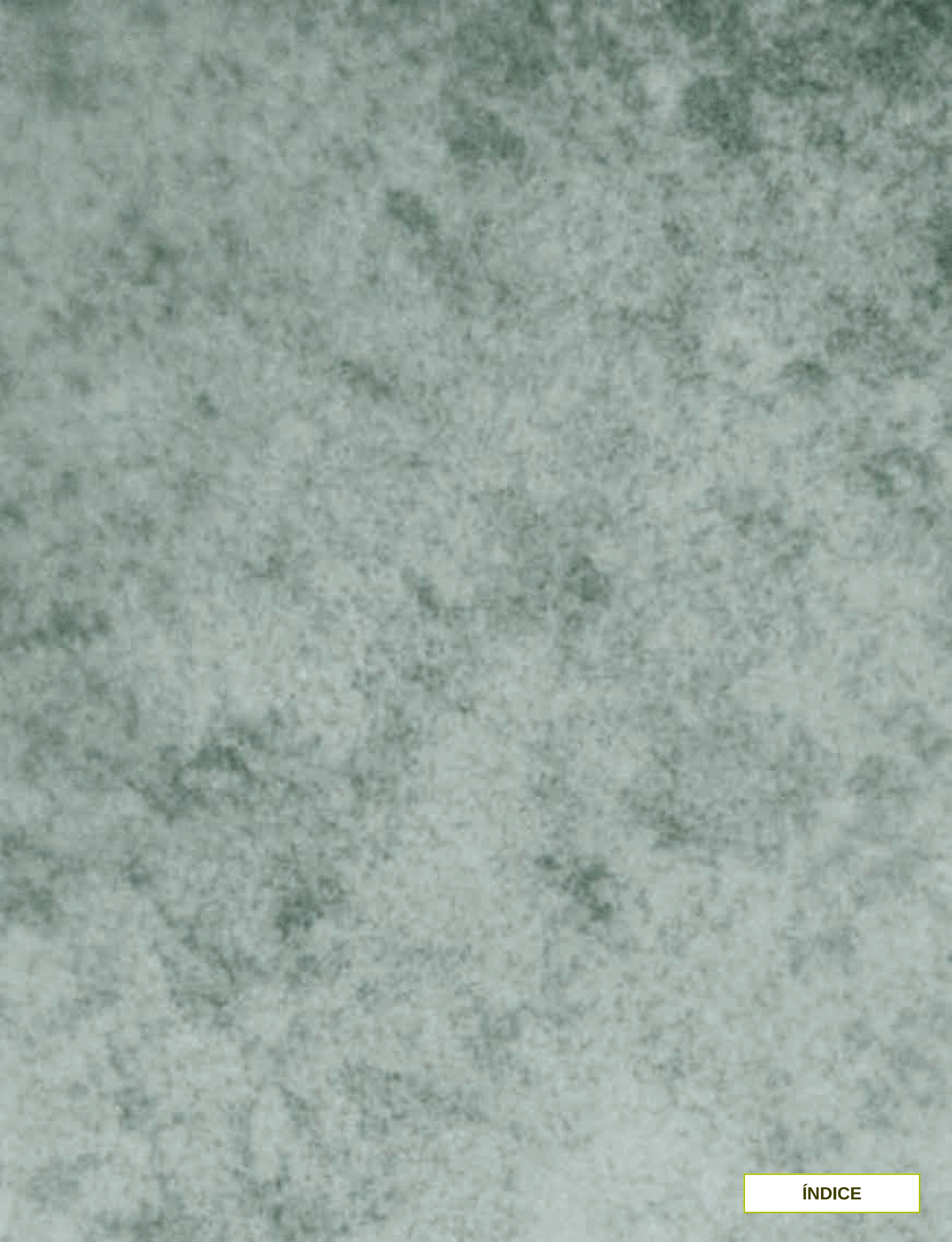
BALANCE: ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA

La producción literaria del siglo XIX está marcada por un alto contenido histórico. En los años 40-70 domina el panorama literario la novela histórica, con autores como Navarro Villoslada y Anchorena, y la tendencia seguirá vigente hasta finales de siglo con Campión (su *Don García Almorabid* es de 1889). A partir de 1876, aproximadamente, se dan a conocer muchos otros autores que cultivaron temas históricos similares, tanto en prosa como en verso; de hecho, los certámenes del ayuntamiento establecían algunos premios que galardonaban composiciones poéticas «en verso castellano» o, más específicamente, «en verso endecasílabo». Y hay autores prolíficos como Olóriz o Cayuela Pellizzari que podrían haber cultivado el cuento o la leyenda histórica en prosa, pero que, a la vista del éxito obtenido con sus primeras composiciones poéticas, y dada su facilidad para la versificación y la rima, se decantaron por presentar sus argumentos de forma exclusiva, o casi exclusiva, en verso. La materia histórica –en concreto la historia de Navarra, o de Vasconia en general– constituía un terreno muy apropiado para su tratamiento literario, en forma de novelas, leyendas, tradiciones y narraciones en verso. Son muy numerosos los autores que cultivan relatos de corte histórico, aunque en muchas ocasiones se trata de escritores que sólo circunstancialmente se acercaron a la literatura y que produjeron pocas obras, todas de estas características.

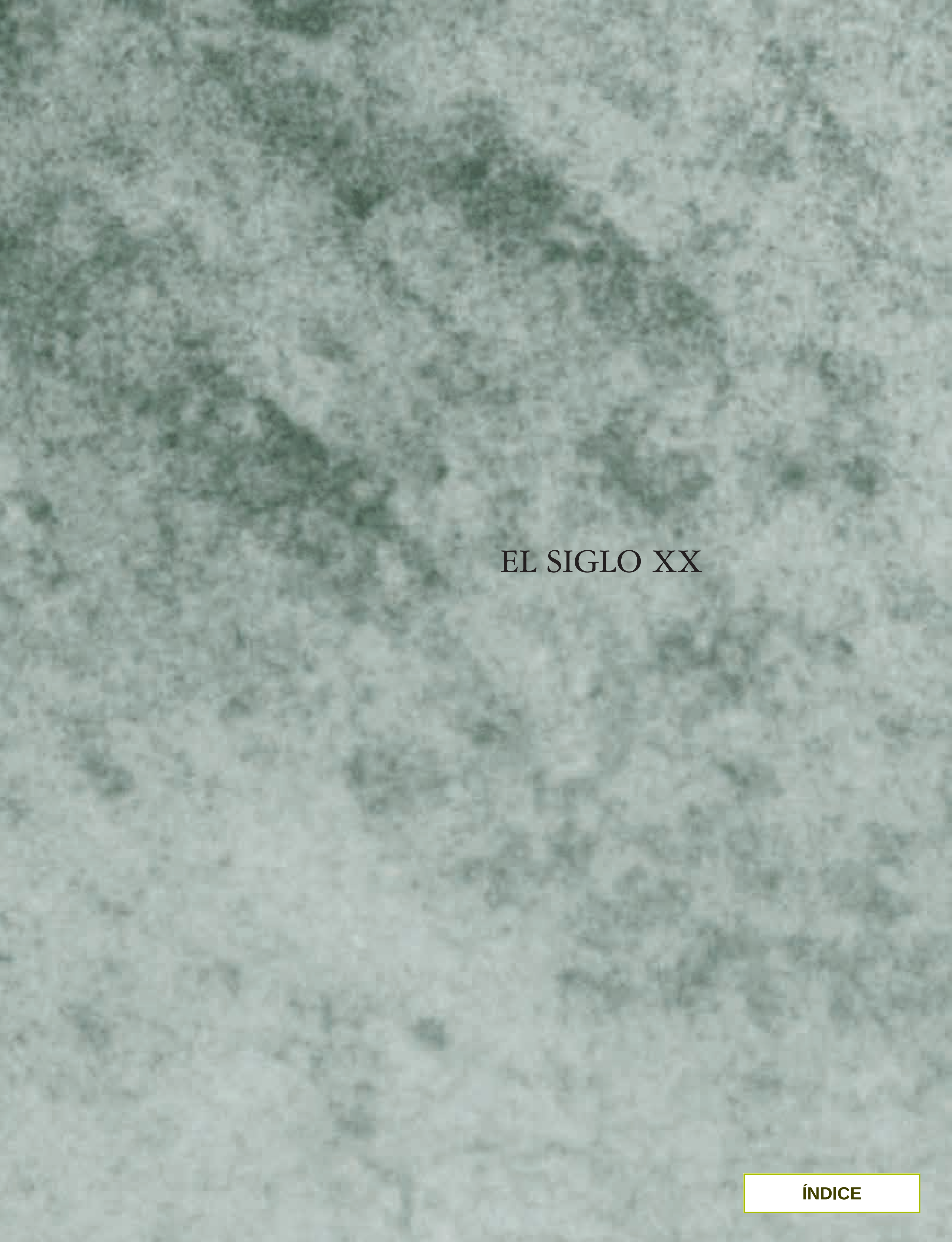
Existe una explicación para este hecho, y está en el aludido Certamen Científico, Literario y Artístico –especie de Juegos Florales– que convocó entre 1882 y 1886 el Ayuntamiento de Pamplona, y que se fallaba durante las fiestas de San Fermín. Las sucesivas convocatorias de este certamen establecían temas fijos para las composiciones, que debían cantar los personajes y hechos gloriosos de la historia de Navarra: Roncesvalles, Sancho el Fuerte y la batalla de las Navas de Tolosa, las Cruzadas en Tierra Santa, Carlos III, el príncipe de Viana…; o bien, aunque no concretasen tanto el asunto, establecían que se tratara de leyendas y tradiciones navarras, a discreción del autor. En 1882, el tercero de los trabajos en prosa establecía «Un premio, consistente en un *objeto artístico*, al autor de la mejor *tradición o leyenda inspirada en alguna de las glorias históricas o tradicionales de Navarra*, dejando libre la elección del asunto, pero respetando siempre la verdad de los hechos». En 1884 el quinto premio era «Una *pluma de oro* al autor de la mejor leyenda en prosa castellana inspirada *en la historia o tradiciones* de Navarra». En 1885 se fijaba en cuarto lugar «Un premio consistente en *una pluma de oro* a la mejor leyenda en prosa, inspirada en una tradición popular pamplonesa de época anterior al siglo XVII». Además del premio material y del prestigio que entrañaba ganarlo, las bases del concurso estipulaban la publicación de los trabajos seleccionados, así que no extrañará que se presentaran al mismo desde los autores consagrados como el propio Campión o Hermilio Olóriz hasta los más desconocidos. Algunos de los nombres y títulos que he ofrecido –no todos– responden precisamente a esta iniciativa del Certamen Literario del Ayuntamiento de Pamplona.

El cuento compartía ciertas características con otros géneros limítrofes, de los que irá diferenciándose poco a poco; es un momento en que la indeterminación terminológica existente es grande, ya que los autores subtitulan sus relatos *cuento* (en prosa y en verso), *leyenda*, *tradición*, *leyenda tradicional*, *narración*, *episodio*, *balada*, *fantasía…* En el caso de la historia literaria navarra, ese proceso –la marcha con carácter independiente del cuento– se vio ralentizado por el cultivo casi abusivo de la temática histórica y, en particular, de unos temas muy concretos y limitados que se repetían con machacona insistencia porque facilitaban la inclusión de un mensaje ideológico. Además, los autores contaban con el mencionado acicate del Certamen Literario del Ayuntamiento de Pamplona, que hacía prevalecer unos asuntos que, por lo reiterados, terminaron gastándose, o así nos lo parece hoy día. En mi opinión, esa limitación argumental vino a perjudicar el normal desarrollo de este subgénero narrativo: en primer lugar, porque algunos escritores se limitaron a producir unas composiciones que eran, sí, narrativas, pero que estaban redactadas en verso; en segundo término, porque los que trataron esos temas en prosa hubieron de decantarse por el subgénero de la leyenda o la tradición histórica, en perjuicio del cuento entendido en el sentido estricto de 'relato corto que cuenta una historia ficticia'. En esos relatos entraba, en distintas proporciones, un elemento histórico que, cuanto mayor fuese, menos posibilidades dejaba al autor para desarrollar una fábula inventada, plenamente literaria. De hecho, apenas existen relatos con argumentos de pura ficción: algunos títulos sueltos de Navarro Villoslada, los *Cuentos vascongados* de Francisca Sarasate… y poco más. Además de estos dos nombres –que merecen ser destacados junto con los de Iturralde y Suit y Campión, éstos por sus leyendas y tradiciones–, existen los de otros que llegan a alcanzar un número considerable, sí; pero el dato cuantitativo apenas se corresponde aquí con los conceptos de originalidad y calidad literaria. En conjunto, no resulta, pues, un balance demasiado rico.

ÍNDICE

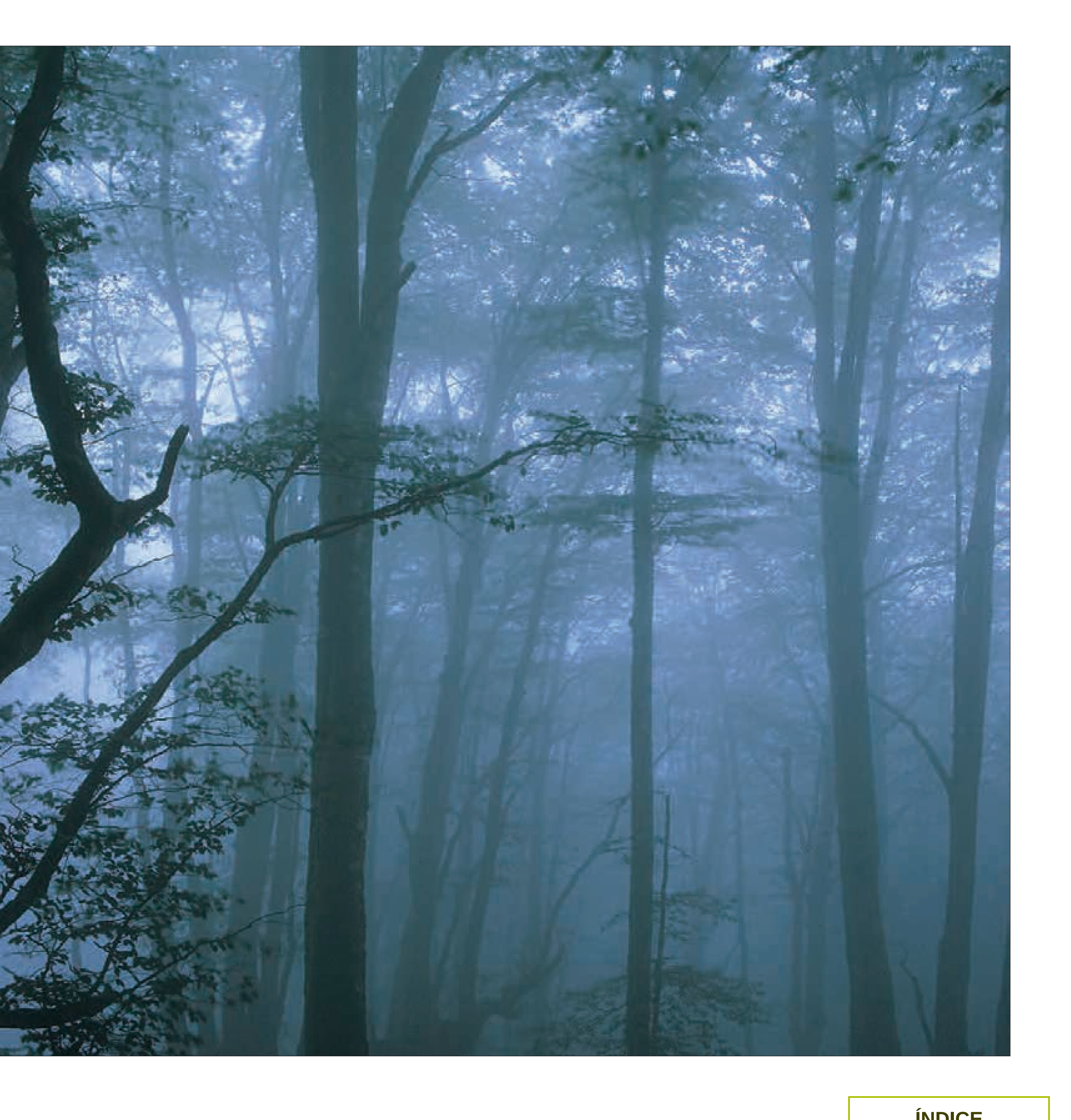


ÍNDICE



EL SIGLO XX

ÍNDICE



ÍNDICE

El panorama literario que vamos a encontrar en Navarra en el siglo XX va a ser bastante más amplio, desde el punto de vista cuantitativo, y también mucho más interesante, si consideramos la calidad literaria de la producción de la centuria (ver Maraña, 1995). En efecto, por un lado, veremos que la nómina de escritores va a crecer considerablemente, y por otro, todos esos autores abordarán una variedad mayor de temas con técnicas y recursos estilísticos renovados. Esta afirmación resultará especialmente válida a partir de los años 70, porque, en cualquier caso, la renovación literaria tardará bastante en llegar a los distintos géneros. Sea como sea, el siglo XX sí nos va a procurar algunas grandes figuras de escritores navarros, sobre todo narradores (novelistas y cuentistas) y poetas, en tanto que el teatro contará con una representación mucho menor.

Una aclaración preliminar: en las tres últimas décadas del siglo XX, el número de autores navarros que se ha dado a conocer es verdaderamente considerable, y en la mayoría de los casos se trata de escritores que siguen vivos, con una obra, por tanto, abierta y a veces en continua evolución. Falta, por tanto, la necesaria perspectiva histórica para juzgar y valorar adecuadamente sus obras. Una solución para el investigador, la más diplomática, podría consistir en poner punto final a su recorrido histórico a la altura del año 1975, pongamos por caso; o prolongar el mismo, pero excluyendo por completo las menciones a escritores vivos. Sin embargo, esta opción supondría descartar de entrada a algunos autores que cuentan ya con una producción de calidad reconocida y cuyas obras han supuesto una valiosa aportación a las letras navarras –y españolas– de posguerra. Así las cosas, siendo tantos los escritores navarros que están publicando actualmente, se comprenderá fácilmente que no todos van a poder tener cabida en un trabajo de las características del presente, que pretende ser una apretada síntesis de la historia literaria de Navarra. Por ello, al trazar el panorama de las últimas décadas (los años 80 y 90, especialmente), me tendré que limitar, a la fuerza, a mencionar las principales tendencias, a enumerar algunos nombres, a citar quizá algunos pocos títulos señeros… Sin posibilidades –ni pretensiones– de exhaustividad, sin duda habrá algunos nombres que habrán de quedar fuera de las páginas de este libro, sobre todo, insisto, al considerar las decenas y decenas de literatos navarros que, con mayor o menor asiduidad, han escrito a finales de siglo XX y siguen escribiendo en este comienzo del siglo XXI. Dedicaré unas pocas líneas más a algunas personalidades destacadas, pero por lo común haré menciones generales, al tratar por ejemplo de las revistas poéticas de Navarra (en torno a las cuales pueden agruparse muchos de los nombres de las últimas décadas), y añadiré también un pequeño apunte sobre la circunstancia que rodea al hecho literario en Navarra (premios, editoriales, vida cultural, etcétera).

Centrándonos primero en el terreno de la narrativa (novela y cuento), podemos distinguir algunas corrientes, etapas o tendencias en el devenir cronológico de la ya pasada centuria. En primer lugar, hay que señalar que el siglo XX comienza con un importante cultivo de la novela regional costumbrista, con muchos autores que siguen las huellas literarias e ideológicas de

los denominados «éuskaros». Esta cuestión ha sido abordada por Iñaki Iriarte López en su libro *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2000). Importante figura de transición es la de Arturo Campión, que se sitúa a caballo de ambos siglos, XIX y XX, y que ejercerá su influencia, no sólo con sus obras históricas y de investigación histórico-filológica, sino también con las narrativas, algunas de las cuales, como ya señalé, se publicaron en el siglo XX.

Por otra parte, en las novelas pertenecientes a esta corriente regional-costumbrista vamos a poder apreciar además la presencia de elementos didáctico-moralizantes, práctica que enlaza a sus autores con Pereda y otros escritores tradicionalistas católicos. José María Romera ya hizo notar esta circunstancia de la amalgama de lo histórico, lo regional, lo costumbrista y lo didáctico-moralizante en muchas producciones de las primeras décadas del siglo: «La transición al siglo XX viene marcada más por las huellas que la sensibilidad política deja en la literatura que por la existencia de una creación autónoma de rasgos propios. No es fácil distinguir cuándo la fama de un autor o el interés despertado por su obra responden al gusto y la apreciación estética y cuándo su reconocimiento es producto de la afinidad doctrinal en una tierra que vive con efervescencia patriótica las corrientes regionalistas o nacionalistas emergentes. [...] Ideología, folclore, tradición, historia y exaltación de lo genuino regional saturan de tal modo la producción literaria, que bien podría asegurarse que la literatura es más un vehículo de transmisión de ideas y de identificación político-nacional que un arte con reglas y criterios propios. Pero al mismo tiempo se observa una notable vitalidad cultural en todos los ámbitos, lo cual propicia la extensión de la creación, el incremento de autores de muy distinta categoría y una cierta difusión de la lectura en los hábitos de la población navarra» (Romera, 1993, p. 184b).

Esta entrada doble de elementos históricos y de elementos costumbristas (ajenos, en principio, a la creación literaria de pura ficción) en la narrativa navarra se va a agudizar más si cabe en los años 30. La línea regional-costumbrista estará representada entonces por autores como Eugenio Salamero Resa, Pablo Martínez González o Pedro Campos Ruiz. Pero también en esos mismos años 30 prosigue con intensidad el cultivo de la novela y las narraciones de corte histórico, como las debidas a Eufrasio Munárriz Urtasun o Félix Zapatero. En definitiva, en el periodo que comprende de 1901 a 1936-1939 la narrativa en Navarra va a estar marcada fundamentalmente por una fuerte presencia de elementos regionales, costumbristas, didáctico-moralizantes e históricos. Es, por otra parte, un tipo de narrativa que no se agota en esas cuatro décadas primeras, sino que, como luego veremos, va a tener su prolongación en etapas posteriores, hasta bien entrado el siglo.

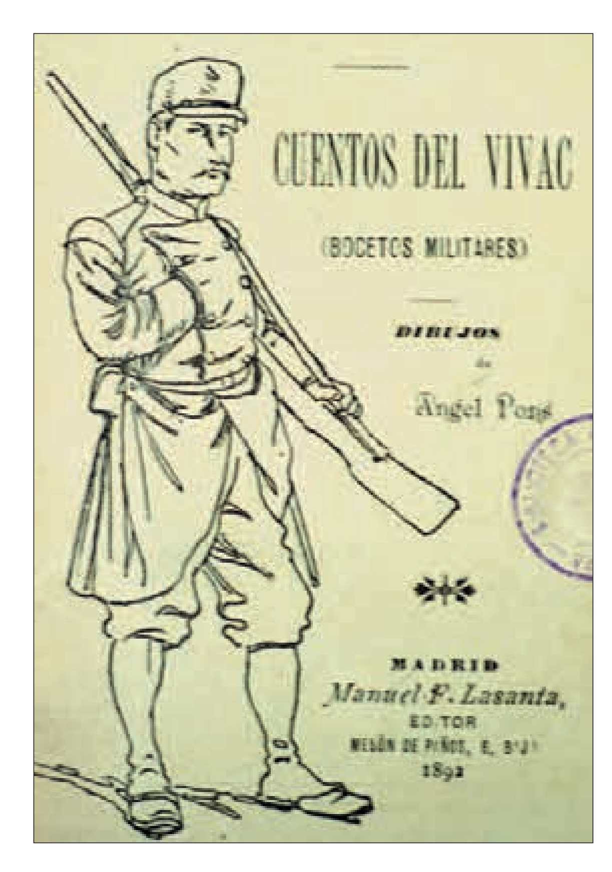
Avanzando un poco en el tiempo, encontramos otro grupo de obras narrativas de autores navarros que se enmarcan en el contexto general de la novela de la guerra civil española (con especial cultivo en los años de la inmediata posguerra, aunque el influjo –directo o indirecto– de este tema se prolongará igualmente hasta los años 60-70). Estamos, de nuevo, ante un tipo de narrativa reflexiva, didáctica, autobiografista y, muchas veces, combativa, con un alto valor documental, por tratarse de piezas escritas al calor de los hechos bélicos o en los años inmediatamente posteriores. Desde el punto de vista narrativo, se trata de una producción con escaso valor estético-literario –con la notable excepción de García Serrano–, muy repetitiva en sus estructuras, elemental en sus procedimientos narrativos y maniquea en la presentación de los personajes en conflicto.

Lo histórico, lo regional-costumbrista y lo didáctico-moralizante seguirán dominando el panorama narrativo de los años 40, 50 y 60; pero las cosas empiezan a cambiar de forma considerable a partir de los años 70. En las últimas décadas del siglo, y hasta llegar a nuestros días, aparecerán nuevos autores que se adscribirán a nuevas tendencias literarias y que manejarán nuevas técnicas narrativas. Por ejemplo, los escritores navarros se harán eco también de la novela experimental (pienso sobre todo en algunas novelas de Germán Sánchez Espeso) y, en general, se dará paso a una producción narrativa en la que empieza a contar mucho más la pura ficción, la invención creativa, por encima de lo histórico, lo costumbrista y lo documental (aunque la influencia de estos elementos extraliterarios nunca llegará a desaparecer del todo). Los autores serán mucho más permeables a las nuevas modas e innovaciones estilísticas, a las que empezarán a dar cabida en sus obras. En los últimos años los narradores navarros (novelistas y escritores de cuentos) suman varias decenas, y el mero número es ya un indicio que nos puede hacer pensar en la variedad de tendencias y estilos –también de grados de calidad literaria– que podemos encontrar dentro de esta ingente producción.

LA NARRATIVA HASTA LA GUERRA CIVIL

Comencemos examinando cuál es el panorama de la narrativa en Navarra en las primeras décadas de siglo. Entrados ya en él, hay una serie de autores que siguen transitando por los mismos caminos que los «éuskaros», en particular los marcados por Iturralde y Suit, tanto por la incorporación a sus relatos de la naturaleza navarra, captada en forma poética y nostálgica (por ejemplo, Joaquín Argamasilla de la Cerda), como por el tratamiento de ciertos temas históricos de Navarra (así, Tomás Domínguez Arévalo). La renovación temática es muy escasa, si bien se aprecian algunos primeros atisbos de modernización en el estilo. Como veremos, pronto van a surgir voces nuevas, y voces de mayor calidad literaria, aunque las primeras décadas del siglo XX, repito, no suponen una ruptura sino una continuidad respecto al panorama literario de finales del XIX.

A caballo de ambas centurias, como Campión, se sitúa también la figura de Federico Urrecha Segura (San Martín de Unx, 1855-Madrid, 1930). Urrecha es uno de esos escritores navarros completamente desconocidos, pese a contar con una producción narrativa y dramática bastante extensa y no exenta de interés. En efecto, es autor de varias novelas: *Drama en prosa. Relación contemporánea*, *Después del combate*,



Portada y comienzo de *Cuentos del vivac, bocetos militares,* de Federico Urrecha





TOQUE DE ATENCION

Estaba aquel invierno de 1873 en Miranda de Ebro el cuartel general del ejército que mandaba por aquellos días de Noviembre Zavala. Por una de las combinaciones de la vida que nos traen y nos llevan á pesar nuestro, había yo caído en la villa burgalesa y llevaba ya dos meses en

ÍNDICE

El corazón y la cabeza, *La hija de Miracielos*, *El vencejo de Burgaleda* o *Siguiendo al muerto*. Cuenta también en su haber con tres colecciones de relatos: *Cuentos del vivac. Bocetos militares* (Madrid, 1892; Barcelona, 1906); *Cuentos del lunes* (Madrid, 1894, con una segunda edición: *La estatua. Cuentos del lunes*, Madrid, h. 1900) y *Agua pasada* (Barcelona, 1897), que presenta el subtítulo *Cuentos, bocetos, semblanzas*. Piezas dramáticas suyas son: *Genoveva*, *El primer jefe*, *Pepito Melaza*, *Tormento*, *Tiple ligera* y *Maniobras militares*. Asimismo, escribió una obra teórica titulada *El teatro. Apuntes de un traspunte* y algunos libros de viaje: *Veinte días en Italia*, *Paisajes de Holanda.*

Las novelas de Urrecha corresponden al estilo folletinesco, y ofrecen menos interés. En cambio, voy a detenerme en el análisis de sus *Cuentos del vivac*, pues es libro que presenta ciertas notas de originalidad y frescura dentro del panorama cuentístico de la época. Se trata de un volumen que incluye treinta y dos relatos, ilustrados con dibujos de Ángel Pons, que se ambientan mayoritariamente en las guerras carlistas, aunque unos pocos son episodios de la guerra de la Independencia (1808-1814) y otros reflejan escenas revolucionarias de ambiente madrileño (luchas callejeras, combates en las barricadas, etc., sin fecha determinada). Casi todos los relatos están contados por un narrador-protagonista o por un narrador-testigo, formando el conjunto una especie de narración-marco: todas las historias se dicen alrededor del fuego del campamento militar (de ahí el título). Son breves narraciones donde las acciones descritas se trazan con vivas pinceladas (recuérdese que el subtítulo es *Bocetos militares*); en cuanto al adjetivo *militares*, ha de entenderse en sentido amplio, pues no todas las viñetas presentan propiamente acciones de guerra, sino también escenas de la vida cotidiana en retaguardia y, en ocasiones, los personajes protagonistas no son soldados y guerrilleros sino ancianos, muchachos y gente del pueblo, en general.

De hecho, las historias más interesantes son en mi opinión aquellas en las que Urrecha acierta a captar los momentos de ternura y humanidad que a veces se producen también en el escenario siempre violento de una guerra. Merece la pena destacar algunos títulos como «El fin de Muérdago», «El ideal del Pinzorro», «Pae Manípulo», «Chipelín», «El vicio del capitán», «*Andusté*», «Rempuja», «El ascenso de Regojo» o «Pro patria». Tipos como *Andusté* o el capitán Retama son difíciles de olvidar por sus acciones generosas, referidas sin caer en ningún momento en un fácil sentimentalismo. Igualmente impresionantes resultan otros personajes con final trágico como Muérdago, el Tío Recajo, Pepe Corpa, la Chazarra y la Parrala; esas muertes resultan todavía más dramáticas si se trata de muchachos jóvenes, casi niños, como el Pinzorro o el corneta Santurrias. Mérito de Urrecha es haber sabido pintar unas semblanzas muy bellas e impactantes para el lector en unos relatos cuya brevedad apenas le permite detenerse más que lo imprescindible en la caracterización. El tono narrativo es siempre lineal y sencillo. En cuanto al estilo, lo más destacable es la reproducción de un lenguaje coloquial, basado en vulgarismos morfológicos o sintácticos (expresiones como *vusotros*, *sabís*, *muchismo*, *yo vos lo digo*, *melitar*, *pa*, *tamién*, *diendo* 'yendo', *veréis ustedes*, *manque*, *andamos*, *judía nieve*, *amos* 'vamos', *quisiera yo verbos* 'veros', *tiemblarían*, *iluminarias*, *na*…). Muchos de esos rasgos resultan quizá tópicos, pero sirven para caracterizar el habla de unos protagonistas que son en su mayoría tipos humildes (soldados del pueblo, pilletes, prostitutas).

De las otras dos colecciones de cuentos de Urrecha, merecen recordarse algunos títulos, especialmente de *Cuentos del lunes*: «Gran velocidad» (una madre espera a su hijo que vuelve de la guerra de Cuba, pero el tren que lo trae descarrila y sólo hay una víctima mortal…); «El tirano de Morboso» (que presenta a un anarquista de buen corazón, en el marco de su vida familiar); «El naufragio de la Gaviota» (narra el amor de un marinero por una muchacha apodada *La Gaviota*, que termina marchándose con el señorito que la ha seducido); «Fiesta en la sombra» (narración lírica, sin apenas acción, que describe la Nochebuena de una niña ciega frente al Nacimiento); «Traqueotomía» (el hijo de un médico muere cuando su padre le está operando); en fin, otras narraciones de tono dramático son «La Catralilla» e «Hijo de viuda». Un tomo antológico con algunos de estos relatos de Urrecha –autor al que he dedicado un trabajo publicado en *Lucanor*– no sería nada desdeñable.

Dejando aparte al donostiarra Pío Baroja (al que a veces se incluye junto a los escritores navarros por los temas de algunas de sus novelas y por su vinculación a Navarra, en especial por sus años de residencia en Itzea, en Vera de Bidasoa), la figura más destacada de la narrativa navarra del primer tercio del siglo XX es, sin duda alguna, Félix Urabayen, autor de una trilogía toledana y de otra trilogía vasconavarra. Félix Urabayen Guindo (Ulzurrun, 1883-Madrid, 1943) fue, además de escritor, profesor. Cursó sus primeros estudios y la carrera de

Magisterio en Pamplona, y ejerció como maestro interino en varios pueblos de Navarra; después, por oposición, obtuvo plazas en Huesca, Salamanca y Castellón, desde donde se trasladó a Toledo en 1911. En esta ciudad permaneció hasta 1936 como catedrático de la Escuela Normal de Magisterio, siendo director de la misma desde el año 1932. Su gran amistad con Manuel Azaña le decidió a presentarse a las elecciones de febrero y abril de 1936 y a ocupar un cargo de Consejero de Cultura en el gobierno republicano. Al estallar la guerra civil hubo de trasladarse a Madrid y se refugió en la embajada de México, cuyo representante le propuso ocupar una cátedra en su país. Ramón Menéndez Pidal y Gregorio Marañón animaron a Urabayen a aceptarla, sin embargo la rechazó porque no quería abandonar España. A principios de 1937 fue destinado a Alicante. Tras su regreso a Madrid fue detenido y permaneció encarcelado hasta noviembre de 1940. En Pamplona pasó los dos últimos años de su vida y escribió su última obra, *Bajo los robles navarros*, que no alcanzaría a ver publicada.

Félix Urabayen es autor fundamentalmente de obras narrativas, que se dividen en novelas y libros de estampas (en alguna ocasión se definió a sí mismo como «estampista peripatético»). Seis de sus novelas se agrupan en dos trilogías, una ambientada en tierras toledanas y la otra en el ámbito vasco-navarro, los dos ejes temático-geográficos en torno a los cuales gira toda su producción literaria. Así, *Toledo: Piedad* (1920, con una segunda edición en 1925), *Toledo la despojada* (1924) y *Don Amor volvió a Toledo* (1936) constituyen la trilogía toledana, en tanto que la navarra está formada por *El barrio maldito* (1925), *Centauros del Pirineo* (1928) y *Bajo los robles navarros* (aparecida de forma póstuma en 1965). Fuera de estos sus escenarios preferidos se sitúan otras dos novelas, *La última cigüeña* (1921), ambientada en Badajoz, y *Tras de trotera, santera* (1932), cuya acción se desarrolla en Madrid en el momento del triunfo de la Segunda República. Sus libros de estampas son *Serenata lírica a la vieja ciudad* (1928), *Vidas difícilmente ejemplares* (1928) y *Estampas del camino* (1934), mientras que el titulado *Por los senderos del mundo creyente* (1928) recoge una serie de biografías variopintas, entre las que destacan los acercamientos a las figuras de El Greco y de Iparraguirre.



Edición moderna (1982) de *Centauros del Pirineo*, de Félix Urabayen

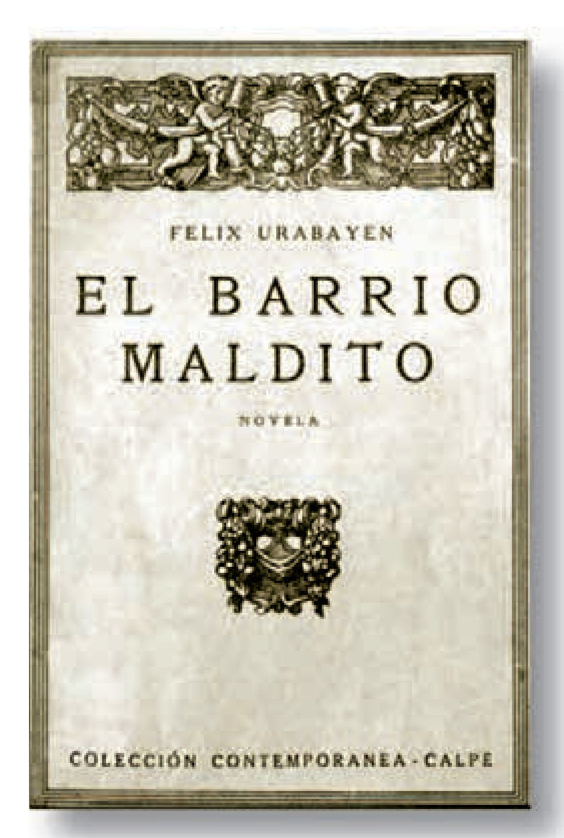
Sobre la vida y la obra de este escritor navarro existe un trabajo de conjunto fundamental, el de Juan José Fernández Delgado, titulado *Félix Urabayen. La narrativa de un escritor navarro-toledano* (Toledo, Caja de Ahorro de Toledo, 1988), al que remito para ampliar detalles (ver también Shaewitz, 1963; Bear, 1988, y Mata Induráin, 1998e y 2000f). Ahí se encontrará un acercamiento al corpus de su obra literaria: ci-


Félix Urabayen

ÍNDICE

clos temáticos, estructuras y técnicas narrativas, temática, personajes, tiempo y espacios novelescos, lenguaje y estilo… Por lo que toca a sus novelas, todas ellas presentan unas características comunes muy destacadas como son el tono ensayístico y la tendencia a la estampa, circunstancias ambas que condicionan su estructura. En efecto, se trata de piezas narrativas que no ofrecen demasiada cohesión interna, constituyendo más bien una sucesión de cuadros hilvanados sobre todo por la presencia de unos mismos personajes. En cuanto al retrato de éstos, puede decirse que por lo general están poco individualizados, pues son tipos representativos de una clase, un grupo social o una profesión. Por lo que hace a su estilo, su sobrino Miguel Urabayen Cascante nos recuerda que estamos ante un «prosista delicado y ameno» y un «paisajista primoroso y hondamente lírico», con una expresión muy cuidada, en la que alcanza una especial importancia su vena humorística e irónica (que llega a veces a la esperpentización de los personajes), indisolublemente unida a su afán de moralidad, que lleva al autor a criticar los aspectos censurables de la sociedad en que vive. Las dos novelas mejores y más conocidas de Urabayen son *El barrio maldito* (sobre los agotes de Bozate) y *Centauros del Pirineo* (auténtica epopeya de los contrabandistas pirenaicos), y ambas pueden leerse en sendas ediciones de los años 80 (San Sebastián, Auñamendi, 1982).





El barrio maldito, de Félix Urabayen

Para José María Romera, la obra narrativa del escritor de Ulzurrun «representa un hito en la historia de la prosa navarra, tanto por la novedad con que trata viejos asuntos como por la fuerte carga intelectual que encierra y por la actitud abierta de sus tesis. Liberal, republicano, crítico del provincianismo rancio y de las costumbres heredadas, combina esta voluntad de compromiso con la maestría estilística y una enorme capacidad para la evocación lírica que lo sitúan en una sensibilidad próxima a los posnoventayochistas y los novecentistas» (Romera, 1993, p. 186b). Y más adelante añade: «El preciso reflejo de las costumbres, los cuadros de paisajes, la feroz crítica contra el atraso de ciertos modos de vida y la estolidez de algunos grupos sociales, la perfecta construcción de tipos y caricaturas y la prosa erudita, culta y cadenciosa, aguda en el humor y delicada en la evocación lírica, hacen de las novelas de Urabayen un apreciable testimonio de la época y una de las más importantes contribuciones de un autor navarro a la literatura española» (Romera, 1993, p. 188a).

Costumbrista es también la novela *María del Puy. En las Améscoas*, de Gregorio Iribas Sánchez (Estella, 1854-Tudela, 1915), en la que canta



Arizcun, escenario de la novela *El barrio maldito*

«las bellezas de su nativa y querida Estella». El autor, doctor en Derecho y decano del Ilustre Colegio de Abogados de Tudela, la publicó en 1900 (Tudela, Tipografía de *El Progreso Industrial*-Sada Hnos. y Prado, 1900), con un prólogo de Rafael Álvarez Sereix. Más tarde, en los años 30, se reeditó (Pamplona, Editorial Emilio García Enciso, 1935), tratándose de una edición-homenaje de la Biblioteca Olave de Pamplona: «El Patronato de la Biblioteca Olave de Pamplona dedica la presente edición de la novela de costumbres navarras *María del Puy* en Homenaje a la buena memoria del insigne jurista y distinguido literato don Gregorio Iribas, cuya fecunda actividad ilustró los aleccionadores días forales del siglo XIX». Recientemente la ha vuelto a publicar el Gobierno de Navarra.

Túbal es el seudónimo del vecino de Tudela y presbítero Antonio Martínez Puyo, que publicó por estas fechas una novela histórica «absurda por inverosímil y fantástica» (Iribarren, 1970, p. 193). Se titula *Una cacería en las Bardenas Reales o aventuras de unos estudiantes* (Tudela, Tipografía de *La Ribera de Navarra*, 1908), y consta de dos partes que suman más de ochocientas páginas.



Miguel Urabayen, *Folletones en "El Sol" de Félix Urabayen*


EN LAS AMESCOAS

MARÍA DEL PUY

D. GREGORIO IRIBAS

11085

TUDELA

María del Puy, de Gregorio Iribas

Joaquín Argamasilla de la Cerda Bayona (Madrid, 1870-1940), marqués de Santa Cara, era de ascendencia navarra, residió temporadas en Navarra (solía veranear en su casa solariega de Aoiz) y muchos de los temas contenidos en sus obras son igualmente navarros. Estudió Derecho y Filosofía y Letras, y en 1903 figuraba como presidente de la Juventud Jaimista en Madrid, donde trabó amistad con Valle-Inclán. Es autor de algunas obras de investigación histórica como *Notas sobre la batalla de las Navas*, *Don Tiburcio de Redín y Cruzat* o *Los Marqueses de Falces en Navarra*, pero sobre todo se le recuerda por su *Nobiliario y Armería General de Nabarra*, en tres volúmenes (Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1899, 1902 y 1906). También escribió Argamasilla dos libros de temas de actualidad, *Pidiendo luz* (Madrid, 1916), sobre el jaimismo, y *La explosión de la mentira, un aspecto de la guerra actual* (Madrid, 1917). Compuso un libro de poesía, *Vibraciones* (1886), y en 1892 ganó un premio en el certamen celebrado en Madrid para conmemorar el descubrimiento de América con su «Plegaria a Cristo» y la flor natural por su «Oda a Colón».



Casa de Joaquín Argamasilla de la Cerda y Bayona, en Aoiz

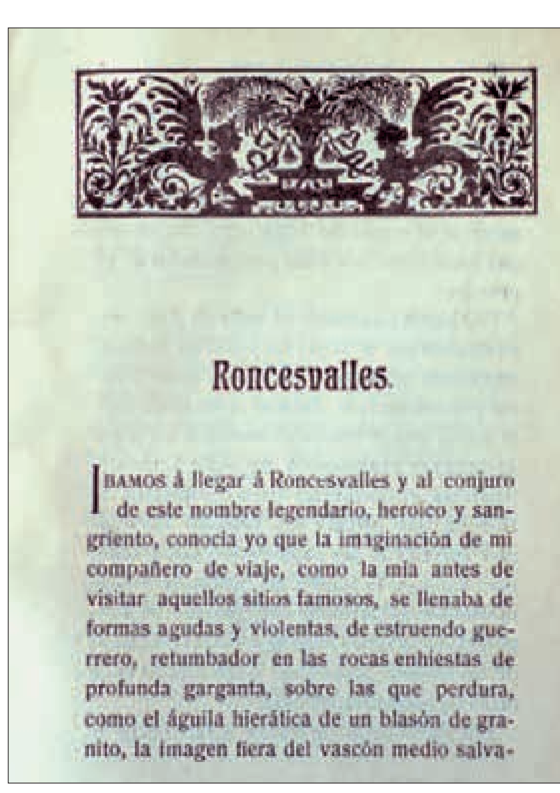
Asimismo, dió a las prensas una obra titulada *Epitafio lírico que un caballero romántico puso a una historia vulgar… Lo publica su amigo el Marqués de Santa Cara* (1922), con bellas ilustraciones de José Moya del Pino.

Argamasilla de la Cerda escribió además la novela *El yelmo roto* (Madrid, Renacimiento, 1913), a la que puso prólogo Valle-Inclán, en el que leemos: «Esta novela tan moderna, en la versión mundana y en el estilo, guarda en su fondo la amargura infinita de todos los desengaños. […] En *El yelmo roto* mana como de una fuente viva el dolor de las horas llenas de deseos carnales bajo la amenaza constante de la muerte» (p. VI). El narrador-protagonista de esta obra –que pudiéramos calificar de decadentista– es Hernando de Válor, descendiente de los Humeyas granadinos y de los Córdovas, antiguos capitanes castellanos, quien consume su vida en París ardiendo en amores por la artista Lysia de Karnac, «compendio de maravillas y hermosura perfecta» (p. 22). El tono modernista de la novela lo apreciamos asimismo en el léxico manejado: *football*, *jockeys*, *sport*, *sportivo*, *monocle*, *club*, *succès*, *chic*, *flirt*, *viveurs*, *dilettanti*, *chauffeur*… En opinión de Romera, *El yelmo roto* «presenta todos los rasgos decadentes, cosmopolitas y refinados de la estética modernista, mezclados con elementos propios del folletín decimonónico» (Romera, 1993, p. 186a). Esta obra contaría al parecer con una segunda parte, de la que se menciona a veces su título, *La cimera de hielo*, pero ignoro si se llegó a publicar, porque no he conseguido localizar ningún ejemplar.

Interesante para nuestro panorama literario es también *De tierras altas: bocetos de paisajes y novelas* (1907), libro en el que Argamasilla incluyó una serie de breves narraciones y descripciones de paisajes, con tono lírico e impresionista. Cierra el volumen el relato *Los últimos*, dedicado a Arturo Campión. Se trata más bien de una novela corta (ocupa las pp. 207-306), dividida en siete capítulos, que retrata la figura del venerable anciano don Juan Martín, el último señor de Ondáraz, personaje que encarna la esencia de la montaña de Navarra, «la austera, la santa, la perdida», siendo personificación de toda su fuerza, de todas sus virtudes. El tono crepuscular de la novela (patente ya desde el título de *Los últimos*) la acerca por su estilo y contenido a la estética modernista. Pero también queda planteada la posibilidad de regeneración de un joven (Rafael, sobrino de don Juan Martín) en contacto con la montaña, circunstancia que recuerda bastante el argumento y la



Nobiliario y Armería General de Nabarra, de Argamasilla de la Cerda



Roncesvalles.

IBAMOS á llegar á Roncesvalles y al conjuro de este nombre legendario, heroico y sangriento, conocía yo que la imaginación de mi compañero de viaje, como la mía antes de visitar aquellos sitios famosos, se llenaba de formas agudas y violentas, de estruendo guerrero, retumbador en las rocas enhiestas de profunda garganta, sobre las que perdura, como el águila hierática de un blasón de granito, la imagen fiera del vascón medio salva-

Comienzo de *Roncesvalles*, uno de los textos reunidos por Argamasilla de la Cerda en *De tierras altas: bocetos de paisajes y novelas*

tesis de *Peñas arriba*, de Pereda (como en la novela del cántabro, también se introduce una importante escena relativa a la caza del oso). Lo más destacado es, como en las narraciones breves de Argamasilla, la descripción de la naturaleza en la Montaña de Navarra, aquí con unas notas negativas de tristeza y melancolía en relación con don Rafael, cuyo comportamiento es tan desemejante al del noble y patriarcal don Juan Martín, el último señor de Ondáraz.

Rafael Sánchez Guerra



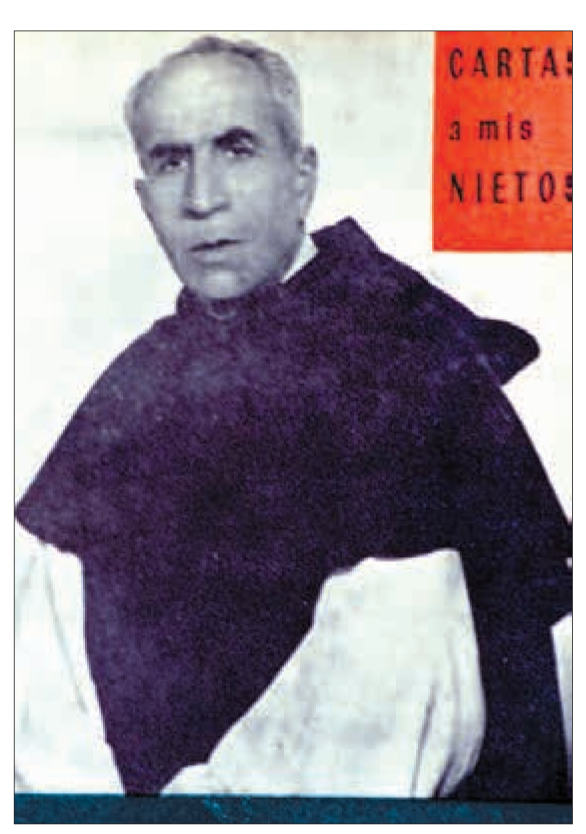


Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno

Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno (Madrid, 1882-Pamplona, 1952), fue senador y diputado a Cortes por Navarra y ministro de Justicia en 1938. Académico de número de la Historia, toda su actividad política y literaria giró en torno a Navarra y su pasado, circunstancia que, como en el caso de Argamasilla, nos permite darle cabida en esta historia literaria. Casi toda su producción pertenece al territorio de la investigación histórica: *Los Teobaldos en Navarra*, *La princesa de Beira y los hijos de don Carlos*, *Carlos VII, duque de Madrid*, *El doctor navarro don Martín de Azpilicueta*, *Austrias y Albrets ante la incorporación de Navarra a Castilla*, etc. Sin embargo, en algunas de sus obras, como en *De tiempos lejanos. Glosas históricas* (Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales, 1913), reúne diversos artículos de tema histórico pero vagamente literaturizados. Lo que se cuenta en esos relatos son hechos históricos, pero existen en ellos marcas ficcionalizadoras que, aunque ligeras, hacen que tales obras estén a medio camino entre la literatura y la narración histórica de divulgación, cercanas también a la leyenda o narración literaria de tema histórico.

Un tercer madrileño vinculado con Navarra y que escribe por las mismas fechas, aproximadamente, es Rafael Sánchez-Guerra (Madrid, 1897-Villava, 1969). Fue periodista, escritor, político y, al final de su vida, religioso dominico: en efecto, tras quedar viudo en 1959, ingresó al año siguiente en el convento de Santo





Domingo de Pamplona, para pasar después al convento dominicano de Villava. Es autor de varias novelas: *La dehesa de Santa Rosa* (Madrid, 1923), *De hombre a hombre*, que se anuncia con el subtítulo *Novelas y cuentos* (Madrid, 1924), *Renunciar es poseer* (Madrid, 1928), *Faro sin luz* (Madrid, 1929); una colección de ensayos y artículos: *Pluma al viento* (Madrid, 1929); obras de tono político y un libro religioso, *Mi convento* (1961), a lo que hay que añadir una obra póstuma, de carácter autobiográfico: *Cartas a mis nietos. Recuerdos y anécdotas* (1964). Es responsable también de *Volpone*, traducción del francés de la obra teatral de Ben Johnson, adaptada por Jules Romains (Madrid, 1929), que se estrenó en Madrid en 1930.

Renunciar es poseer consta de dos partes, «La vida» y «La fortuna», más un epílogo, «La gloria». Su protagonista es Gonzalo Reyes, "Gonzalito", el torero de moda, el gran triunfador. Sin embargo, pese a todos sus triunfos, el matador está triste, porque la mujer de la que se ha enamorado, María Jesús, pertenece a una clase superior a la suya: es hija del marqués de Fuente Roja; además la joven tiene novio, con el que pronto se va a casar. Al final, el marqués queda en la ruina, y Gonzalo, que ha hecho dinero en América, lo salva y consigue por añadidura el amor de María Jesús. El joven ofrece además a su prometida toda su gloria, no volver a vestirse de torero: «La vida no es nada; la fortuna no es nada, pero la gloria es algo… Acepte usted mi gloria. Yo renuncio a ella» (p. 62). Sánchez-Guerra también rinde aquí tributo a la modernidad e introduce en su relato varias palabras inglesas puestas de moda por aquellos años (*hall*, *smoking*, *sleeping*, *sportman*…).

Fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María (Marcilla, 1873-Roma, 1933), agustino recoleto, se formó en América, donde se ordenó sacerdote y produjo buena parte de su obra (en su destino misional de Colombia). Fue filólogo, lingüista, fundador de la Academia de la Lengua de Panamá, literato, historiador y, sobre todo, ardiente hispanista, y cuenta con una extensa producción escrita. Es autor de una importante monografía sobre Rufino José Cuervo, y cuenta en su haber con libros de erudición, religión, moral, etc. Su producción estrictamente literaria está formada por el poemario *Ruiseñores* (1914) (ver Mata Induráin, 2001b) y tres novelas: *El doctor Navascués* (1904), *Corazón de oro* (1914) y *Amores y letras* (1920), de las cuales las dos primeras son *novelas de costumbres americanas* (así reza su subtítulo). En esas dos obras, y en otros lugares (en algunas de sus poesías y en sus artículos publicados en revistas y periódicos), el P. Fabo se acerca al tratamiento de temas y personajes colombianos, en particular de la región de Casanare (donde residió y ejerció su ministerio religioso), reflejando tipos, paisajes, costumbres y también las formas de vida de los in-



Fray Pedro Fabo del Purísimo Corazón de María



Biblioteca PATRIA de obras premiadas.—Tomo CXXIV.

El doctor Navascués

NOVELA DE COSTUMBRES AMERICANAS

DE

FRAY P. FABO

Correspondiente de la Real Academia Española

OBRA LAUREADA CON EL PREMIO

Eusebio Giraldo Crespo

CONVOCATORIA DE 1916

OFICINAS:

FUENCARRAL, 125, ENTRESUELO

MADRID

El doctor Navascués, del Padre Fabo

dígenas. El P. Fabo es además cantor de la unidad hispana, defensor de la amistosa relación que ha de unir a España con las naciones hermanas de América, y así, en su soneto «A Colombia», escribiría (son los dos versos con los que acaba) que «la América es de España como madre, / y España es de la América como hija».

Tanto en *El doctor Navascués* como en *Corazón de oro* encontramos la contraposición *campo* (valores positivos) / *ciudad* (valores negativos), binomio al que cabe añadir un tercer factor, la presencia del elemento indígena (en este caso, los indios guajivos, habitadores nómadas de las inmensas regiones casanareñas). Este escritor navarro-colombiano cultiva un tipo de literatura regional-costumbrista y didáctico-moralizante, de cuño católico, que entronca, en el ámbito español, con la narrativa perediana, y con la de Tomás Carrasquilla, por hablar del lado colombiano; con ambos coincide plenamente en el elogio de las formas de vida tradicionales del campo, bucólicamente descrito y elevado casi a la categoría de mito arcádico. En efecto, en las dos novelas *americanas* del P. Fabo el ámbito rural aparece convertido en paradigma de la verdadera civilización cristiana: se trata de un espacio idealizado, descrito con sus costumbres rústicas, sencillas y tradicionales, que constituye un punto intermedio entre la barbarie y la incultura de los indios salvajes, por un lado, y la capital, por otro, considerada como cuna del progreso y la libertad, pero con peligrosos ribetes de modernismo materialista y anticlerical. En *El doctor Navascués*, Bogotá (encarnada simbólicamente en el protagonista, el falso médico Relamido Navascués) representa los valores negativos del progreso materialista y ateo; los indios salvajes serían la barbarie, la ausencia total de civilización. Entre ambos extremos, la verdadera civilización cristiana está representada, para el P. Fabo, por los personajes del pueblo, con formas de vida sencillas, tradicionales y cristianas. En *El doctor Navascués*, el desequilibrio introducido por la presencia en el pueblo de un forastero resulta pasajero, y todo vuelve a su antiguo ser tras el «auto de fe» que sufre (las mujeres jóvenes, objeto de las burlas y amoríos del protagonista, queman en la plaza del pueblo sus libros, trajes, etc.) y que determina su expulsión.

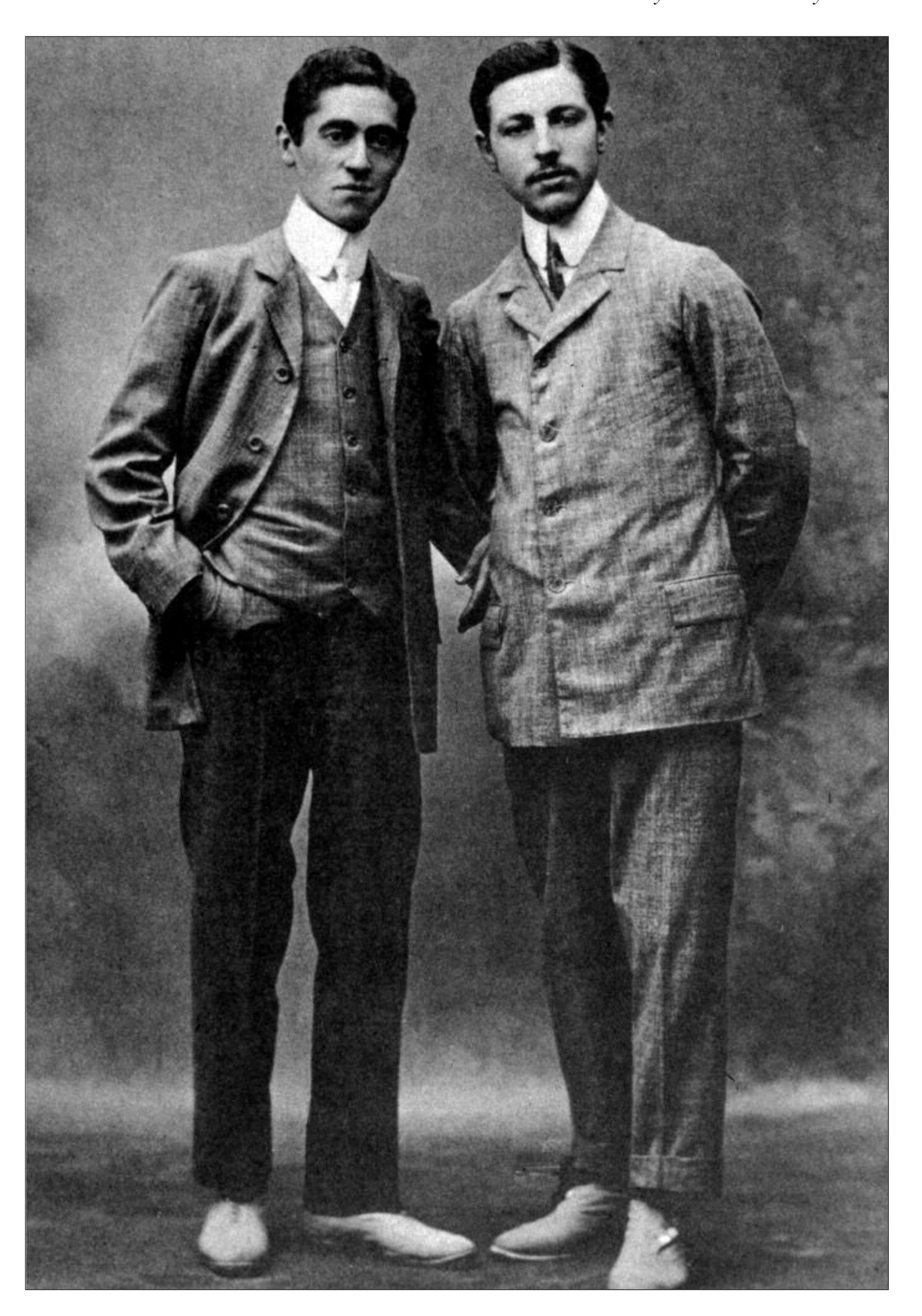
El mismo esquema tripartito y simbólico (*indios*=barbarie / *campo*=civilización cristiana / *ciudad*=progresismo avanzado) se reitera en la otra novela *americana* del P. Fabo, *Corazón de oro*, ambientada en Ribaflor, un pueblo casanareño: el protagonista, Juan Andrés Meta, queda des-

ligado de su familia al marchar a la capital a estudiar Derecho; allí conoce a su novia, que es extranjera y protestante, y sus creencias religiosas se enfrían peligrosamente; sin embargo, el regreso a su tierra natal y el contacto con su familia le devuelve a los valores tradicionales y el joven termina profesando como religioso en el Desierto de la Candelaria. La conclusión que se extrae de ambas novelas es sencilla: entre la incultura radical de los indios guajivos y el avanzado progresismo capitalino está el punto medio de la civilización rural, cimentada en los valores cristianos (fe, religiosidad, familia, honradez, trabajo…) del pueblo, que adquiere así un valor simbólico. La dicotomía *campo / ciudad* se resuelve, pues, claramente a favor del primer elemento, resumen de los mejores valores tradicionales y católicos.

Otro religioso –vamos viendo que, en distintas épocas, son numerosos los que escriben obras literarias– que podemos recordar es Ángel de Abárzuza (Abárzuza, 1881-Lecároz, 1975), capuchino cuyo nombre civil era Florentino Ezcurra. Vistió el hábito en Sangüesa el 14 de julio de 1899 y fue ordenado en Pamplona el 30 de marzo de 1907, residiendo siempre en conventos de la Provincia. Escribió varios libros críticos con el liberalismo como los titulados *Malos tiempos corren o frases hechas*, *Vía Crucis*, *¿Por qué padecer?*, *Cuentos*, *Normas de predicación*, etc. Según indica Tarsicio de Azcona (*Gran Enciclopedia Navarra*, vol. I, p. 30), en tiempos de la República y de la guerra civil escribió varias narraciones populares, que se encuentran dispersas en las publicaciones de la época.

Como distracciones podemos considerar las obras literarias del famoso médico histólogo Santiago Ramón y Cajal (Petilla de Aragón, 1852-Madrid, 1934), quien en 1906 llegaría a obtener el Premio Nobel de Medicina por sus investigaciones científicas. Ramón y Cajal, hombre de ciencias, fue aficionado a la literatura, en el doble plano de la lectura personal y de la escritura. Cuenta con varias obras que están entre la autobiografía y el ensayo, con pequeñas incursiones literarias: *Cuentos de vacaciones*, *Charlas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias*, *Cuando yo era niño… La infancia de Ramón y Cajal contada por él mismo*, *Mi infancia y juventud*, *La mujer*, *Psicología del «Quijote» y el quijotismo*, etc. Su obra más literaria es *Cuentos de vacaciones*, libro que se publicó a comienzos de siglo donde reunía relatos escritos varios años antes. En efecto, la primera edición es de Madrid, 1905, y luego se ha reeditado varias veces por Espasa-Calpe (1941, 1943, 1946, 1955, 1964…). Estos *Cuentos de vacaciones*, que llevan el subtítulo de *Narraciones seudocientíficas*, son cinco: «A secreto agravio, secreta venganza», «El fabricante de honradez», «La casa maldita», «El pesimista corregido» y «El hombre natural y el hombre artificial». Se trata de relatos bastante largos, más bien novelas cortas que cuentos, y su denominador común es la presencia de temas fantásticos, con cierto fondo seudo-científico.

Félix y Leoncio Urabayen

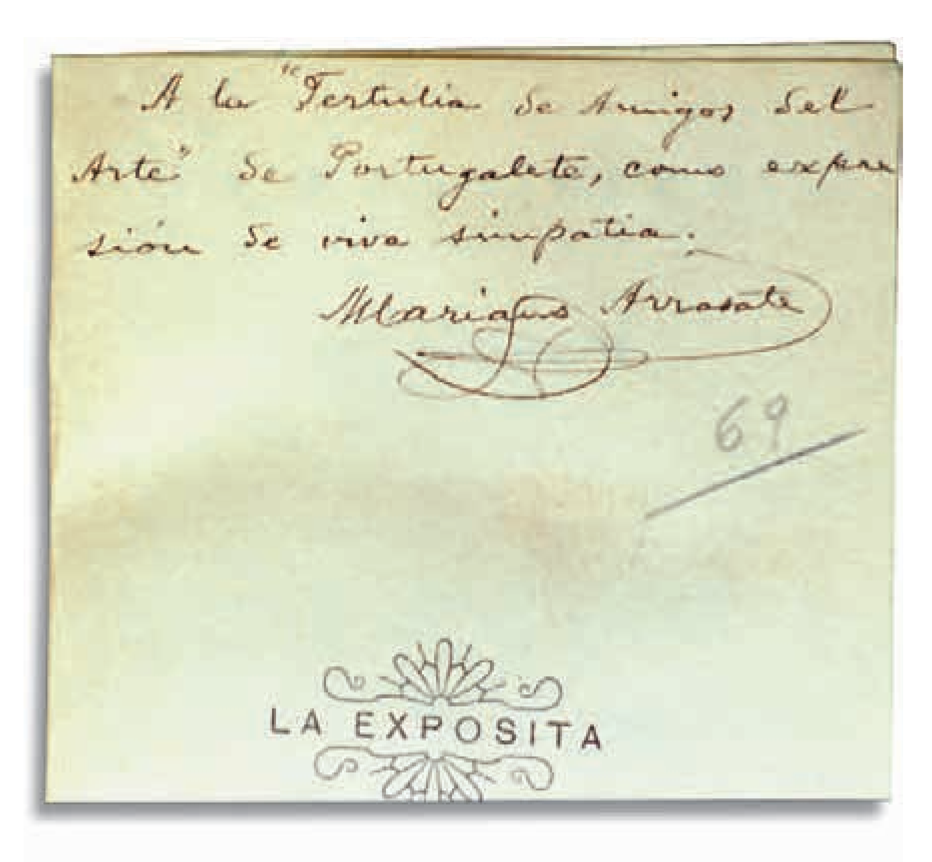


ÍNDICE

Leoncio Urabayen, hermano de Félix Urabayen, además de obras como *Oroz-Betelu. Monografía geográfica* (1916) o *Biografía de Pamplona. La vida de una ciudad reflejada en su solar y en sus piedras. Sus problemas urbanísticos* (1952), dio a las prensas en los años 20 una curiosa novela titulada *El dique* (Pamplona, Aramburu, 1924), que describe las enormes consecuencias mundiales que trae cierto proyecto de los Estados Unidos para construir un dique gigantesco que una la isla de Cuba con la península de la Florida. Podríamos considerarla novela de anticipación, ya que plantea temas de verdadera actualidad como los problemas ocasionados por el expansionismo yanqui, las consecuencias del cambio climático, el empleo de nuevos y modernos sistemas de comunicación y transmisión de la información, etcétera.

Mariano Arrasate Jurico (Lumbier, 1877-Pamplona, 1935), político y escritor, es otro buen representante de la narrativa regionalista y, al mismo tiempo, didáctica. Es autor de dos novelas tituladas *La expósita* (1929) y *Macario* (1932), y de dos series de *Cuentos sin espinas* (ambas del año 1932), que incluyen en total once relatos. Es Arrasate un escritor con unas técnicas narrativas y una intención didáctico-moralizante que bien podrían calificarse como decimonónicas. Además, otra nota destacada de su producción es el regionalismo, que se echa de ver tanto en la pintura de tipos, costumbres y escenarios navarros como en la inclusión de palabras y expresiones de claro sabor local. En sus cuentos, la característica más marcada es la profunda carga didáctico-moralizante de que los reviste: se censuran en ellos vicios como la bebida («¡El pobre Aquilino!») o el juego («Cerilla preciosa»), se exponen los peligros que acarrea llevar una vida disoluta («La de los dos apodos», «La alegre “Tina”») o se insiste en la necesidad de atender a las personas mayores de la familia («En el pecado…», «El espejo del señor Blas»); por lo demás, son cuentos de gran sencillez narrativa, en los que entra con frecuencia el elemento coloquial (vulgarismos, frases hechas…) junto con algunas notas de tipismo navarro.

Firma de Mariano Arrasate



Las dos novelas de Arrasate se presentan con el significativo subtítulo de *Novela de tipos y costumbres de Navarra*. En cuanto a *La expósita*, cuya acción se sitúa en Ezpelegui, un pueblo de la zona media de Navarra, ya el mero título nos hace sospechar que la obra, si no plenamente folletinesca, presentará cuando menos algunos tintes melodramáticos. La protagonista es Alejandra, una muchacha que nada más nacer fue abandonada sobre la vía del ferrocarril; afortunadamente, el maquinista del tren pudo detener la marcha a tiempo y la criatura fue recogida por una familia. Al final, Alejandra profesa como religiosa y la novela acaba con un exaltado canto a la caridad cristiana. Como podemos intuir por este apretado resumen, se trata de un relato un tanto almibarado, con grandes dosis de candidez e ingenuidad en su desarrollo argumental, lo que se corresponde, en otro plano, con la sencillez de sus técnicas narrativas: el narrador es de lo más convencional y realiza apelaciones continuas al lector, de forma que no se pierda cuando hay un salto temporal que rompe el orden lineal de la narración. Además, el hilo de la acción se ve interrumpido frecuentemente por comentarios moralizantes. Como apunte estilístico, cabría destacar la presencia de vulgarismos y expresiones coloquiales (*haiga paz*, *a buenas horas, mangas verdes*), algunas de las cuales pueden pasar por navarrismos léxicos (*mocete*, *mocé*, *chirrinta* ‘deseo’, *chilingarse* ‘colgarse’, *chandrío* ‘estropicio’, *borte* ‘expósito’; aparecen explicados en nota al pie) o morfológicos (como los frecuentes diminutivos en *-ico*, *-ica*: *hijica*, *carica*).

La segunda novela de Arrasate, *Macario*, se presenta con un prólogo de Gabriel de Biurrun en el que se recuerda que esta obra obtuvo el primer



Escena de las guerras carlistas

premio en el concurso abierto por el Patronato de la Biblioteca Olave en 1931. La técnica utilizada por el autor –se dice– consiste en pintar en la primera parte un fondo de costumbres y tipos, para luego presentar a los personajes en acción, en varios momentos de vida palpitante. Según Biurrun, el autor se asimila a Pereda en el tratamiento regional, alejándose de los novelistas seguidores de Freud que cubren «su sensualismo con una falsa psicología, más cientifista que científica»; frente a ellos, Arrasate pertenece a la «estirpe de novelistas limpios de corazón». Y añade que el autor «no sabe, o no quiere saber, de trucos de técnica, y su prosa fluye fresca y saltarina, creando escenas a veces de una ingenuidad deliciosa y que quizá por su riqueza descriptiva dibuja en demasía el tipo» (p. IV).

La acción se inicia en 1873, en tiempos de la segunda guerra carlista, y podemos imaginar que transcurre en localidades navarras, aunque no se precisan demasiado las referencias espaciales para dar al relato un valor universal. El argumento puede resumirse en pocas palabras: Macario, jefe de una partida carlista, vota por el candidato liberal, según ha pactado con don Apolonio, para así salvar la vida de su hijo José, que había sido detenido por haber dado muerte, en un acto de legítima defensa, a Hipólito, un pendenciero que le atacó. Se convierte de esta forma en traidor al carlismo y sufre el anatema de sus compañeros, lo que le hace enfermar y, finalmente, perder la razón. El interés de esta segunda novela no reside tanto en los tipos y costumbres que pinta (centrados en la familia y la cuadrilla de voluntarios de Macario), sino en el análisis del caso de conciencia de su protagonista. Por lo demás, ni el retrato de los personajes ni las técnicas narrativas resultan espe-

cialmente llamativos o interesantes. Como en *La expósita*, se incluyen algunas expresiones localistas, que quedan anotadas al pie: *chilindrón*, *rebote* 'frontón', *moskorra* 'borrachera', *bizoco*, *usual* 'aguardiente', *tirria*, *chandrío*; y otras coloquiales: *cuasi*, *réndite*, *puntiau.* El tono coloquial se aprecia además en la inclusión de algunas coplas populares como esta: «Para aprender la guitarra / no se necesita *cencia* / sino *listeza* en los dedos / y mucha *perseverencia*». En fin, hay otras que aluden a la situación política del país: «Esos tunantes / de liberales / traen los males / de la Nación: / no quieren curas, / no quieren frailes, / ni tienen pizca / de Religión». He dedicado a este autor un artículo específico, publicado en *Príncipe de Viana*: «La producción narrativa de Mariano Arrasate Jurico».



El Camino, el Peregrino y el Diablo, de Genaro Xavier Vallejos

Genaro Xavier Vallejos (ver Mata Induráin, 1998a, 1998d y 1999a) (1897-1991) fue un sacerdote sangüesino que alternó las actividades propias de su condición religiosa (que desempeñó fundamentalmente en el terreno de lo misional: fue uno de los fundadores del Secretariado Internacional de Misiones y dirigió la revista misional *Catolicismo*) con su temprana afición a la literatura. En 1925 ganó el prestigioso premio de periodismo Mariano de Cavia con un artículo titulado «Mi paraguas». Como escritor nos dejó varias obras, de las que la más conocida tal vez sea *El Camino, el Peregrino y el Diablo*, una deliciosa novela histórica que recrea la peregrinación a Compostela hecha por Carlos III, cuando era todavía infante: en efecto, el futuro rey de Navarra había hecho voto de recorrer el Camino de Santiago si era liberado de su prisión de Vincennes (en la que le retuvo cuatro años como rehén su tío Carlos V de Francia), y el autor imagina la forma en que cumplió la promesa, es decir, cómo fue esa peregrinación histórica iniciada el 4 de octubre de 1381. Escrita con gran rigor documental, esta obra constituye una magnífica reconstrucción histórico-arqueológica de los ambientes, lugares y personajes evocados. El libro de Vallejos, con el plácido y sereno discurrir de su prosa (caracterizada por su pulcritud y la riqueza de vocabulario), retrata a la perfección el animado bullicio del Camino de Santiago.

Pero, además de esta novela (publicada en Pamplona en 1978, por la Diputación Foral de Navarra, y recientemente reeditada, en 1999), Vallejos es autor de obras bastante anteriores en el tiempo como *Volcán de Amor. Escenas de Amor Divino* (Madrid, Voluntad, 1923), un drama histórico sobre la figura señera de San Francisco de Xavier; *Viñetas antiguas* (Madrid, Imprenta Clásica Española, 1927), una serie de cuadros sobre la vida de Jesús y sobre diversos santos; *Pastoral de Navidad (Belén). Poema escénico en seis cuadros* (Madrid, Ediciones Alonso, 1942), original pieza que dramatiza el Nacimiento de Cristo, con buscados y sugerentes anacronismos localistas. También escribió otras piezas dramáticas como *Colación en el convento*, *Volveré*, *De vuelta del baile* o su adaptación del francés *El doctor Patelin.* Título posterior es *Don Vicente* (1982), una biografía novelada del santo fundador de la Congregación de los Padres Paúles. Remito para más datos sobre este autor a dos trabajos míos: «Genaro Xavier Vallejos (1897-1991). Biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino» (1998) y «*El Camino, el Peregrino y el Diablo* (1978), novela jacobea de Genaro Xavier Vallejos» (1999).

Ezequiel Endériz Olaverri (nacido en Tudela en 1889) es autor de obras diversas (poesía, reportajes, ensayo, estampas, novelas…): *Abril*, versos (Barcelona, 1911); *Vengadoras. Novela* (Barcelona, 1912); *Belmonte. El torero trágico* (Madrid, ¿1914?); *La travesía del desierto y otros poemas*, con prólogo de E. Gómez Carrillo (Madrid, 1916); *El mariscal Foch. Biografía* (Madrid, 1918); *La revolución rusa*, con prólogo de Luis Araquistain (Madrid, 1920); *Yo, asesino. Novela* (1922); *Siete viajes por Europa* (París, 1924); *Guerra de autores* (Madrid, 1935); *Teruel* (Barcelona, 1938); *Fiesta en España* (Toulouse, 1949); *El cautivo de Argel. Novela* (Toulouse, 1949). Es autor asimismo de más de treinta obras teatrales estrenadas en Barcelona, Madrid, París, Buenos Aires y México, como las tituladas *La guitarra de Fígaro* o *Madamme Butterfly*, en colaboración ésta con V. Gabirondo.

Del conjunto de su producción cabe entresacar un par de títulos, *Fiesta en España* y *El cautivo de Argel.* Bajo el primer epígrafe se incluyen una serie de estampas costumbristas sobre las fiestas, músicas y bailes de España. Para hacerse una idea del contenido, bastará con copiar aquí sus títulos: «La corrida de toros», «La tonadilla», «Moros y cristianos», «La Verbena de San Antonio», «La Feria de Abril», «Corpus Christi», «La Romería», «Las Fiestas de San Fermín», «La saeta», «La habanera», «La sardana», «La guitarra», «Las Fallas», «El zortzico», «Las castañuelas», «El organillo», «La jota» y «La Noche de San Juan». Más interesante resulta *El cautivo de Argel*, narración publicada en la colección «La Novela Española», que estaba dirigida por el propio Endériz. Es una novela corta, dividida en cuatro capítulos, sobre el cautiverio de Cervantes en los famosos *baños* de Argel: allí el cuerpo del ingenio alcalaíno yace prisionero, pero disfruta de una libertad de pensamiento que en España quizá no tendría, porque «la poesía desencadena y hace libres los espíritus, consuela los dolores y eleva el alma; puede, en fin, más que el más bárbaro verdugo y la más dura prisión» (p. 17b).

Destacado periodista y novelista es Eladio Esparza Aguinaga (Lesaca, 1888-Lesaca, 1961), cuya obra mejor y más famosa es *Nere*, del año 1928. Fue secretario del ayuntamiento de su pueblo natal, después de haber cursado diez años de estudios en el Seminario Conciliar de Pamplona. Fue asimismo director de *La Voz de Navarra*, subdirector de *Diario de Navarra* (donde empezó a colaborar en 1912) y director de la revista *Príncipe de Viana.* Elegido vocal del Primer Consejo Nacional de Prensa y Propa-



Belmonte. El torero trágico, de Ezequiel Endériz

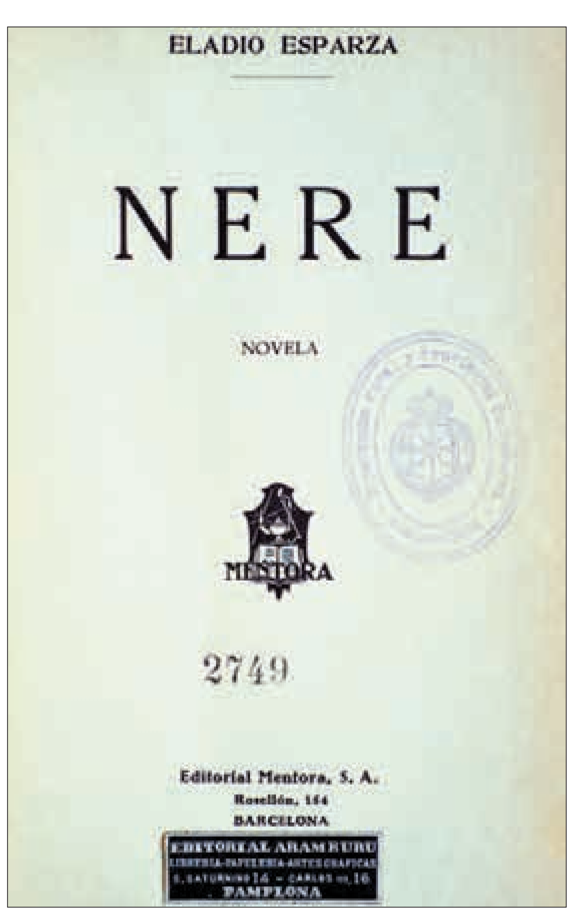


Firma de Ezequiel Endériz

Eladio Esparza



Nere, de Eladio Esparza



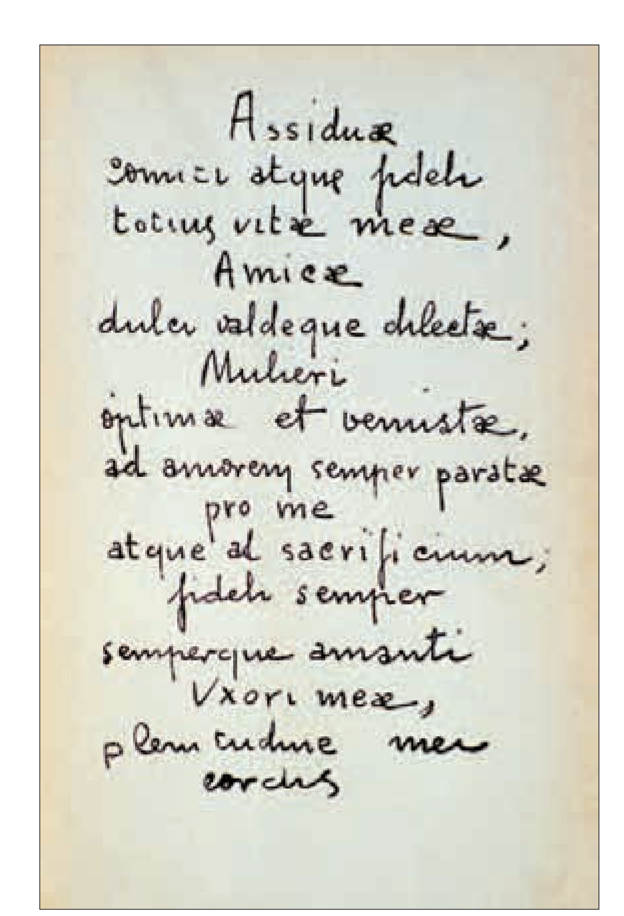
ganda del Movimiento, ejerció poco después el cargo de Gobernador Civil de Álava, en 1937. Como periodista, sus principales colaboraciones se distribuyeron en tres secciones tituladas «Postales», «Rodela» y «Mi gacetilla». Entre las obras de Eladio Esparza se cuentan varias novelas de contenido sentimental y tono moralizante, que fueron publicadas en torno a los años 20 en la colección «Biblioteca Patria» por el Patronato Social de Buenas Lecturas: *La sombra del pecado (Glosario de unos versos antiguos de don Rodrigo Cota), Tu hermosura*, *Los caminos del Señor*, *La isla de los sueños*, *Junto a las nieblas*, *La novia*, *Tierra que florece.* Aparte salieron *Nere* (Barcelona, Mentora, 1928), su novela más conocida, y *La dama del Lebrel Blanco* (Barcelona, Ediciones Juventud, 1930). Igualmente, cultivó el teatro, llegando a estrenar alguna comedia, y dio a las prensas un libro titulado *In via lucis (breves anotaciones sobre motivos religiosos).* Redactó también Esparza otras obras de tipo histórico y biográfico, de investigación erudita o de divulgación, como *Pequeña historia del Reino de Navarra. El Rey, el Fuero, la Cruzada*, *Nuestro Francisco Javier*, *Discurso sobre el Fuero de Navarra*, *Los mártires de la Tradición*, *Hubo Pirineos o Entre Juanas anda el reino*, *Blanca de Navarra*, etc.

Tu hermosura (1921) lleva una dedicatoria impresa: «A la gentil y bella muchacha de nuestro hermoso país del Bidasoa en la siempre amada Tierra Vasca». Un joven abogado de veintiséis años llega a un pueblo vasco que Esparza denomina convencionalmente Loretegui, donde se enamora de la joven María Josefa, con la que, tras algunas peripecias y dificultades que estorban la relación, terminará casándose y encontrando paz y felicidad: «Sí, tu hermosura me hace bueno. La hermosura de tus ojos, la hermosura de tu boca, la hermosura de tus manos, y cuando se marchite esa flor de tu hermosura, la hermosura de tu corazón…» (p. 111). La novela concluye con estas otras palabras: «Un amigo fiel, un consejero santo, una mujer que nos ama. ¿Qué más puede dar la vida?» (p. 112). *Nere* (1928), que alterna el relato en primera y tercera persona, refiere la historia de un romántico licenciado en Farmacia que se enamora de Teresa Goya de Zubiria, a la que llama Nere ('mía' en vascuence). La novela es un nuevo encendido elogio de la mujer amada y del matrimonio cristiano. Los rasgos de estilo más destacados en esta y en otras novelas de Esparza son las series trimembres, el empleo de abundantes metáforas y símiles (nunca demasiado originales o atrevidos) y la inclusión, también, de expresiones coloquiales.

Además Esparza dio a la estampa una colección de cuentos titulada *De cuando éramos novios* (Pamplona, Gómez, 1943). Reúne aquí diez relatos que cuentan sencillas historias amorosas; el tono coloquial, que no impide la presencia de algunas pinceladas poéticas, la introducción de ciertas notas humorísticas y las reflexiones didácticas del narrador-autor sobre el noviazgo y el matrimonio constituyen las tres características más destacadas de estos cuentos. De ellos el más interesante es, a mi juicio, «Y bajaron las ochenta escaleras», que refiere la imposible historia de amor de Antonio y Mari Carmen, dos compañeros de trabajo que conocen la ilusión del amor en las horas mágicas del atardecer (Esparza es un verdadero «poeta sin versos» de esa hora mágica del crepúsculo), pero sin atreverse a hacerla realidad, substituyéndola por una simple relación de compañerismo y amistad.

Félix Zapatero Pérez (Valtierra, 1885-Pamplona, 1941) fue médico y colaborador del periódico *La Voz de Navarra.* Redactó una *Monografía de la Villa de Valtierra*, premiada en el cuarto certamen de la Biblioteca Olave de 1933 (publicada en 1935), y dos novelas cortas. La primera, *En el 9º. de Navarra* (San Sebastián, Navarro y del Teso, 1935), es obra de contenido histórico (está ambientada en tiempos de la segunda guerra carlista) y forma novelada, siendo su protagonista el joven Ireneo. Desde el punto de vista lingüístico, cabe destacar el empleo de abundantes expresiones coloquiales (*ahura*, *cevil*, *hancia*, *paice*, *pior*…) y de algunos navarrismos léxicos (*mocete*, *femateros*…). El capítulo II, «El trasnocho», ofrece especial interés localista porque describe esa «institución secular» de la Ribera de Navarra consistente en pasar las noches de invierno en torno al hogar contando historias, anécdotas, rumores y chascarrillos diversos.

Con la segunda novela, *Luis de Añézkar* (Pamplona, Imprenta y Librería de Jesús García, 1937), Zapatero obtuvo el V Premio de la Biblioteca Olave. Miguel Sánchez-Ostiz, tras recordar que su subtítulo es *Novela de costumbres navarras*, resume su argumento indicando que «narra la historia de amor de dos vástagos de la nobleza rural navarra, entre los que se interpone la desbaratada hacienda del señor de Añézcar, padre del protagonista, pero que cuenta con un final feliz, porque por la fuerza del amor, además de volver aquél a la casa solariega de Añézcar, con él vuelve el dinero. Al hilo de esta narración, a todas luces tradicional, sin pretensiones y sin hondura alguna en la caracteri-


Assiduæ
comiti atque fideli
totius vitæ meæ,
Amicæ
dulci valdeque dilectæ;
Mulieri
optimæ et venustæ,
ad amorem semper paratæ
pro me
atque ad sacrificium;
fideli semper
semperque amanti
Vxori meæ,
plenitudine mei
cordis

Dedicatoria latina de *Nere* a la esposa del autor



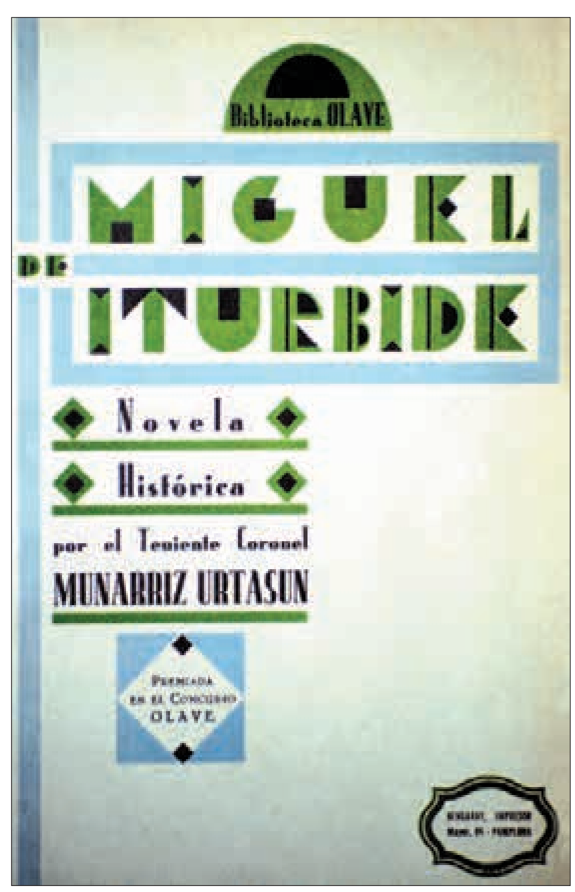
Luis de Añézkar de Félix Zapatero

zación de los personajes, que son meramente arquetípicos, Zapatero describe algunas costumbres navarras, como las fiestas con las vacas en la Ribera, la caza de la paloma en otoño, la visita del Ángel de Aralar a los pueblos de la Cuenca de Pamplona o el ambiente de los partidos de pelota en el Juego Nuevo de Pelota del Paseo de Valencia a principios de siglo, que junto con varias historias de la tercera guerra carlista o de la guerra de Filipinas que cuentan algunos de los personajes secundarios que aparecen en la novela, son los pasajes más vivos de esta. El tono de estas descripciones y de estos breves relatos remonta el tono banal y en ocasiones cursi de la historia de los padecimientos amorosos del joven señor de Añézcar. Es de destacar, como un logro de esta novela, la transcripción de las formas de hablar, de los giros y expresiones coloquiales de los aldeanos de la Cuenca de Pamplona, sin caer en el mero costumbrismo o en el chiste fácil» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. XI, p. 506). Zapatero tiene otros trabajos literarios –en la misma línea del costumbrismo local y regional– publicados en *Vida Vasca* como «La hermosa Ribera navarra» (1927) o «Montaña y Ribera» (1931).

De temática fundamentalmente histórica es la narrativa de Eufrasio Munárriz Urtasun. Este escritor, militar de profesión (sus libros aparecen a nombre del Teniente Coronel Munárriz o del Comandante Munárriz), es autor de cuatro novelas que podríamos calificar como de aventuras históricas: *1813. Novela histórica basada en el sitio de San Sebastián* (Madrid, Juan Pérez Torres, 1913), que fue obra premiada por la Junta del Centenario y reeditada unos años después (Pamplona, Gómez, 1958); *Leoz, el marino. Narración histórica en forma de novela* (Pamplona, Editorial Aramburu, 1930); *Miguel de Itúrbide* (Pamplona, Bengaray, 1931) y *Micheto el pirata. Novela* (Madrid, Establecimiento Tipográfico Ed. Ibérica, 1932).

La novela titulada *1813*, que se divide en veintiún capítulos y un epílogo, narra las aventuras de dos amigos, Pachi y Chomin, durante el asedio de San Sebastián en el contexto de la guerra de la Independencia y las luchas contra los ejércitos franceses. *Leoz, el marino* es la única obra de Munárriz que se presenta como «Novela corta» (la extensión de las otras tres es bastante mayor); en efecto, está formada por tan sólo seis capítulos. La acción se sitúa a principios del siglo XVII, «reinando la majestad de Felipe III, cuando la gran monarquía española se tambaleaba víctima de su propia grandeza» (p. 10). Juanico Leoz, joven hidalgo de Estella, se convierte en marino y años después llega a ser

Miguel de Itúrbide,
de Eufrasio Munárriz Urtasun





almirante de la armada española. Por lo que toca a *Miguel de Itúrbide*, el propio autor explica en unas palabras preliminares que, encontrándose en Madrid, buscando datos en el Archivo Histórico Nacional y en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional para «alguna obra de asunto puramente navarro», encontró una nota sobre un par de caballeros navarros, letrados, prendidos y ajusticiados por conjuración en Navarra. «Esta nota –señala– me sirvió de acicate para buscar más datos acerca de Miguel de Itúrbide y todos los que hallé van referidos en esta novela», la cual consta de dieciocho capítulos más unas «Notas a modo de epílogo». En fin, la cuarta novela de Munárriz, *Micheto el pirata*, refiere las heroicas aventuras de Miguel de Ochagavía, también personaje histórico, uno de los colonizadores navarros de América, así como sus peripecias y luchas con los piratas de la Tortuga.

Podemos mencionar algunos rasgos comunes presentes en las cuatro novelas de Munárriz como son el empleo de frases y palabras coloquiales, ciertos toques humorísticos o irónicos del narrador, la precisión en las reconstrucciones históricas, en especial cuando se describen hechos de armas y episodios bélicos (circunstancia que da mayor viveza al relato y que no debe extrañarnos, si recordamos la carrera militar del autor), la exactitud toponímica (que contribuye igualmente a dar sensación de verdad a estas narraciones) y la inclusión de algunas palabras vascas.

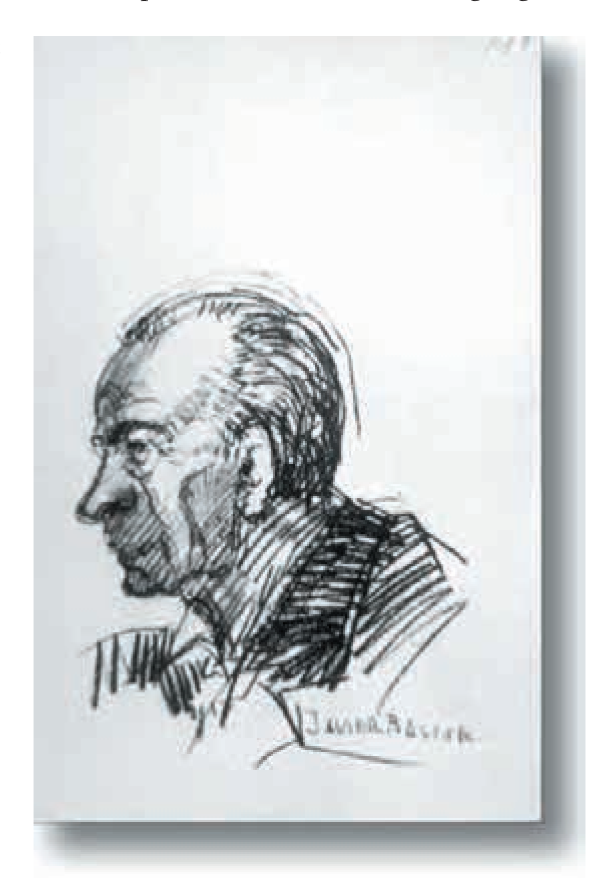
En los años 30, Gabriel Biurrun Garmendia (Rocha, Uruguay, 1889-Pamplona, 1969), que a veces firma sus libros como Gabriel de Biurrun,



Edición moderna (2000) de *El coqueto don Sancho Sánchez* y *Me dijo la Virreina*, de Gabriel Biurrun, acompañado de un estudio de Miguel Sánchez-Ostiz

también escribe algunas obras de ambientación histórica, aunque con otra intencionalidad y otro estilo. Abogado de profesión, compuso pequeñas piezas teatrales y algunos cuentos. Como recuerda Sánchez-Ostiz, Biurrun popularizó el seudónimo *Gabirel* en unas crónicas hogareñas dialogadas publicadas originariamente en el diario *La Voz de Navarra* y que más tarde recopiló en un volumen con el título de *Discreteos* (Bilbao, Talleres Gráficos E. Verdes Achirica, 1934): «Como su mismo título indica, se trata de unos discreteos amables que tienen lugar en un salón pamplonés de los años 30, en el que es visita y actúa como discreto, como ingenioso erudito, *Gabirel*. El ambiente, curiosa contrapartida literaria de los diálogos galantes dieciochescos, es de una coquetería femenina muy doméstica» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. II, p. 445). Años después Biurrun dio a las prensas una pequeña novela, *El coqueto don Sancho Sánchez* (Pamplona, Gráficas Bescansa, 1937), en edición de Ángel María Pascual, quien se encargó de la ornamentación y las viñetas. Como ha señalado Sánchez-Ostiz, Biurrun recrea literariamente en esta novela el ambiente de la Pamplona virreinal del siglo XVIII: «Biurrun describe una ciudad que se privaba de comedias por voto, que hablaba euskera, que discutía de privilegios y rogativas, llena de agitada gente de la curia, de ardorosos arcedianos, de aristócratas y de licenciados, doctos en leyes; una ciudad volcada sobre sus pequeñas cosas, en realidad una balsa de aceite sólo agitada por las agrias diferencias entre la Ciudad y el cabildo de la Catedral, y por la llegada de los Sanfermines. [...] Esta pequeña novela, un divertimento, no exento de humor y fantasía, escrito de forma cuidadosa aunque con escasas pretensiones, resulta insólita dentro del panorama de la narrativa española de los años treinta» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. II, p. 445).

Julio Ruiz Oyaga

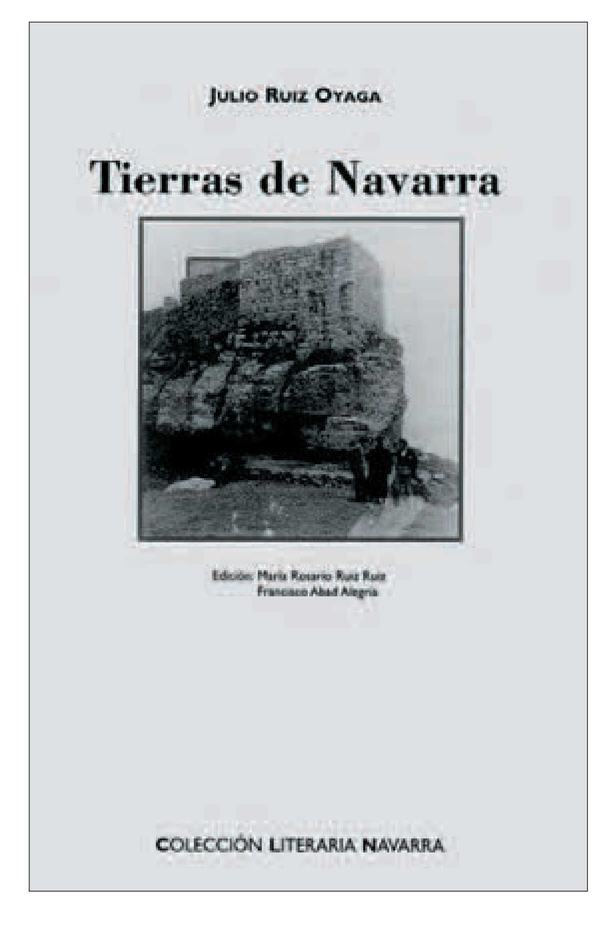


En diversos números de la revista *Pregón* Biurrun fue sacando algunas crónicas dialogadas entre aldeanos de la Cuenca de Pamplona, Donato, Liborio y l'Ángela. Publicó además *Rosas de Nínive. Meditaciones sobre el libro de Jonás* (Buenos Aires, 1944) y dejó inédito *Adiós al viejo Pamplona*, libro del que recientemente se ha exhumado el relato inicial, *Me dijo la Virreina* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000), con ilustraciones de Ángel María Pascual y Vicente Galbete Martinicorena, donde se describe de nuevo una Pamplona virreinal, «amurallada, altiva, apretada de conventos y de soldados, a la que le faltaba la vida de una universidad o un comercio fluido» (Sánchez-Ostiz, 2000, pp. 88-89). Esta obra va acompañada de una reedición de *El coqueto* y un completo estudio de Miguel Sánchez-Ostiz sobre Biurrun, *Los barruntos de la botica*.

También podemos traer al presente panorama de la narrativa en Navarra hasta la guerra civil a Agustín Irigaray Apat (Burguete, 1873-Pamplona, 1942), periodista y escritor que colaboró en *El Pensamiento Navarro*. Es autor de *Estampas del Pirineo* (Madrid, 1933), libro que presenta a lo largo de sus veintidós capítulos la vida cotidiana y festiva de su pueblo natal, sus tradiciones y romerías, los tipos populares... Años después, recién acabada la guerra civil, publicaría la novela *De buzo a general* (Pam-

plona, 1940), que narra las tribulaciones de un navarro durante la revolución mexicana. Recordaré asimismo al presbítero Jesús García Martínez, quien publicó pocos años antes de la guerra civil *Aldasoro. Novela* (Pamplona, La Acción Social, 1933). Otro religioso, el P. Santos de Tudela (Tudela, 1884-Lecároz, 1969), es autor de *Venganza Divina. Novela que parece historia* (Tudela, Oroz y Martínez, 1933) y cuenta en su haber con varias obras más dedicadas a la juventud y lecturas piadosas: *Mi noviciado. Impresiones y recuerdos*, *María en Nazaret. Consideraciones piadosas sobre la vida oculta de la Santísima Virgen María*, *La amistad. Consejos*, *Cuando el amor teje sus mallas*, *La frivolidad. Una raza gloriosa en peligro de muerte*, *El amigo Francisco. Pinceladas franciscanas*, etcétera.

Como periodista hemos de mencionar a José de Aguerre Santesteban (Pamplona, 1889-1962), que utilizó el seudónimo *Gurbindo* y escribió en prosa y verso, en castellano y en euskera en *Napartarra*, *Euskadi*, *Amayur*, *La Voz de Navarra* (periódico del que fue director de 1932 a 1936). Con Julio Ruiz de Oyaga dirigió también *Amayur*, publicado en Pamplona entre 1931 y 1936 (con una suspensión entre noviembre de 1934 y junio de 1935). Por su parte, Alejandro Tapia Perurena (Pamplona, 1892-1957) publicó algunos trabajos en *Vida Vasca* como «Nabarra, ene lur» y «La princesa en duelo».

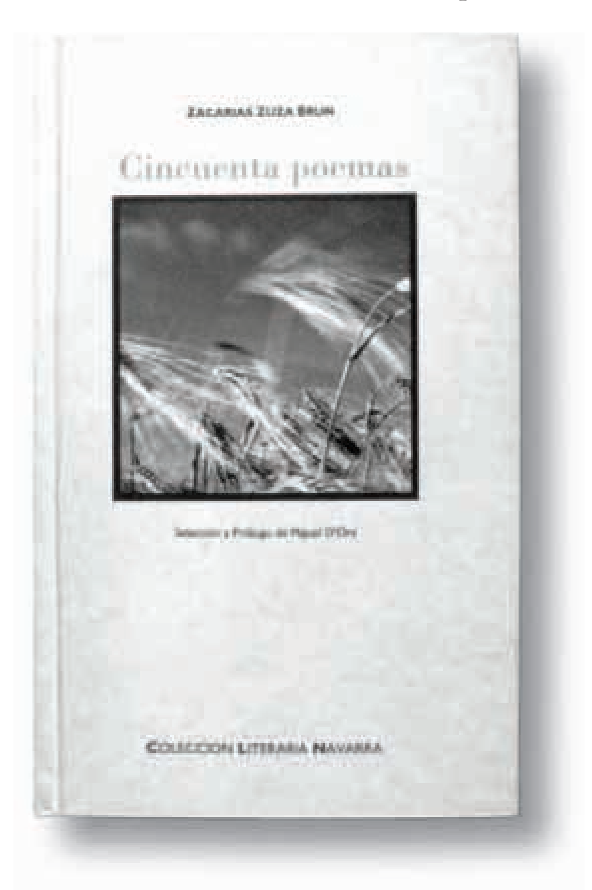


Edición moderna (2002) de *Tierras de Navarra,* de Julio Ruiz Oyaga

Ya he tenido ocasión de referirme anteriormente a la interferencia en la ficción literaria de elementos costumbristas y de elementos históricos, y he comentado –y tendré ocasión de seguir comentando– relatos que a veces llegan a obviar o a reducir al mínimo la parte narrativa ficticia. Pues bien, eso mismo es lo que sucede con las narraciones recogidas en cuatro libros de los años 30, cuyos títulos son ya significativos respecto al contenido de costumbrismo localista que encierran. Se trata de las *Estampas de mi tierra* (1930) de Eugenio Salamero Resa, los *Brochazos de la tierrica* (1933) de Pablo Martínez González, el libro colectivo *Cosas de Navarra* (1936) y las *Leyendas y tradiciones estellesas* (1938) de Pedro Campos Ruiz. De estos cuatro libros, el más destacado es el debido a la pluma de Pedro Campos Ruiz (Ágreda, 1903-Estella, 1963), con el que obtuvo el primer premio en el V Concurso de la Biblioteca Olave. En esta obra reúne veinte narraciones recogidas de la tradición oral y de otros autores, con un nexo común: su fondo piadoso y moralizante. El libro está publicado en 1938, ya avanzada la guerra civil española.

LA POESÍA EN LA PRIMERA MITAD DE SIGLO

La primera renovación importante que se produce en la historia literaria navarra en el siglo XX no va a tener lugar en el territorio de la narrativa –donde, como hemos podemos apreciar, por lo general apenas encontramos rasgos de originalidad– sino en el de la lírica, hacia los años treinta. En las dos primeras décadas del siglo, la producción poética es muy escasa; aparte del poemario del P. Fabo *Ruiseñores* (1914) y algunas obras líricas de Argamasilla de la Cerda y Endériz, podemos recordar a Vicente Arnoriaga Maestroarena (nacido en Pamplona en 1901), que publicó el libro misceláneo *Al tañer de mi lira. Poesías y narraciones* (Pamplona, La Acción Social, 1923); o al Padre fray José Joaquín de la Virgen del Carmen, quien hacia 1920 escribió algunos libros de poesías; a propósito de este estellés nacido en 1878 anota Iribarren que debió de ser un buen poeta «a juzgar por los pocos versos suyos que han llegado hasta nosotros» (Iribarren, 1970, p. 204).



Cincuenta poemas,
de Zacarías Zuza Brun

En cambio, en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil vamos a encontrar las figuras de tres importantes poetas navarros, los tres sacerdotes, que ejercerán su magisterio poético fuera de Navarra, en Hispanoamérica. Me refiero a Zacarías Zuza Brun, Ángel Martínez Baigorri y Ángel Gaztelu. Así lo hace constar José María Romera: «Ni el novecentismo ni el vanguardismo encuentran apenas eco en la Navarra de principios de siglo. Las pocas aportaciones de autor navarro a las corrientes propias de esta época se dan en la obra de escritores transterrados o deben aguardar a los años 30, cuando Pamplona se convierte durante algún tiempo en uno de los centros de parte de la intelectualidad española. Entre los poetas, son curiosamente algunos religiosos quienes más se aproximan a la nueva poesía, y lo hacen en tierras americanas» (Romera, 1993, p. 186). Examinemos, por tanto, las figuras de estos sacerdotes-poetas navarros «transterrados».

Zacarías Zuza Brun (Irurozqui, 1896-Bahía Blanca, Argentina, 1971) se formó en los seminarios de Vitoria y Burgos. En 1925 se trasladó a la Argentina y ejerció su ministerio sacerdotal en Tandil y en la zona del Paraná. Tras un viaje a España realizado en 1949, se asienta definitivamente en Bahía Blanca, donde desempeña el cargo de arcediano de la catedral y es profesor de la universidad. Escribió una narración alegórica, de escaso interés literario, titulada *Hacia la cumbre o La Gran Señora*, cuyo prólogo está fechado en La Plata en octubre de 1931. En cualquier caso, es mucho más conocido como poeta, faceta que se consolida con sus libros *Auras* (Tandil, 1927), *Rutas azules* (San Pedro, 1942), *Poemas del Buen Amor* (Bilbao, 1949) y *Sendas blancas* (Bahía Blanca, 1971). En el primer poemario, en el que resulta patente la huella de los poetas de los Siglos de Oro y de románticos como Zorrilla, los temas principales son el paisaje, la melancolía y el dolor. En *Rutas azules* disminuye notablemente el tono grandilocuente y retórico del primer libro y se percibe además cierta influencia de la poesía simbolista. Junto al paisaje, Zuza da más entrada a temas religiosos (por ejemplo, poemas inspirados en pasajes del Nuevo Testamento).

En el prólogo de Francisco Javier Martín Abril a *Poemas del Buen Amor*, único libro de Zuza publicado en España, leemos: «*Poemas del Buen Amor* es un libro de sonetos, presidido por un maravilloso temblor religioso, místico, sin que se desprecie la gracia del paisaje, el encanto del vivir cotidiano, la belleza de las pequeñas cosas. Se advierte claramente en este poeta un

ejemplar sentido de sinceridad. Sinceridad, autenticidad, verdad, sin concesiones a nada que no sea honradamente lírico y amablemente comprensivo. Diríase que los sonetos de Zuza Brun brotan espontáneos, frescos, fluidos, como el agua del hontanar. He aquí una manifestación elocuente de la llamada difícil sencillez. La poesía de Zuza Brun no se deja influir por escuelas, no es académica, ni recortada, ni aparatosa. El pensamiento y la agudeza encuentran cauce en el prisma cristalino del soneto, y las imágenes saltan alegres y floridas, como si constantemente estuviese naciendo la primavera en el corazón del poeta» (pp. 9-10). El prologuista destaca, además de la «serena tranquilidad», «la transparencia, la luminosidad, el aire encendido, el vocablo dorado, la frase perfumada» de estos versos de «belleza conseguida y redonda», de estos sonetos que son «como rosas poéticas»: «Todo es como la seda, como el aire, como la luz: suavidad, limpidez, claridad. Poemas hondos y poemas altos. Poemas dulces y poemas humanos. Y siempre, el olor de Dios entre los árboles de este bosque de sonetos» (p. 10). La naturaleza y Dios siguen siendo los principales tema de inspiración, como en los poemarios anteriores, pero los versos de Zuza han ganado ya mucho en cadencia y fluidez.

No obstante, para Miguel d'Ors –el primer estudioso en destacar la importancia poética de Zuza– es *Sendas blancas*, su último poemario, el más conseguido del poeta nacido en Irurozqui: «*Sendas blancas*, en suma, es, si no el mejor libro de Zacarías Zuza, sí aquel que contiene sus poemas más intimistas y de técnicas más simbolistas; es decir, los de corte más moderno entre todos los suyos. Y, en cualquier caso, es un notable poemario, que cierra brillantemente la carrera literaria del ilustre sacerdote y poeta navarro» (d'Ors, 1991, p. 50). Una selección antológica de la poesía de Zacarías Zuza Brun puede verse en el libro *Cincuenta poemas* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1991), preparada por el citado Miguel d'Ors. Copiaré aquí el poema número 25 de esa colección, el titulado «Paisaje»:

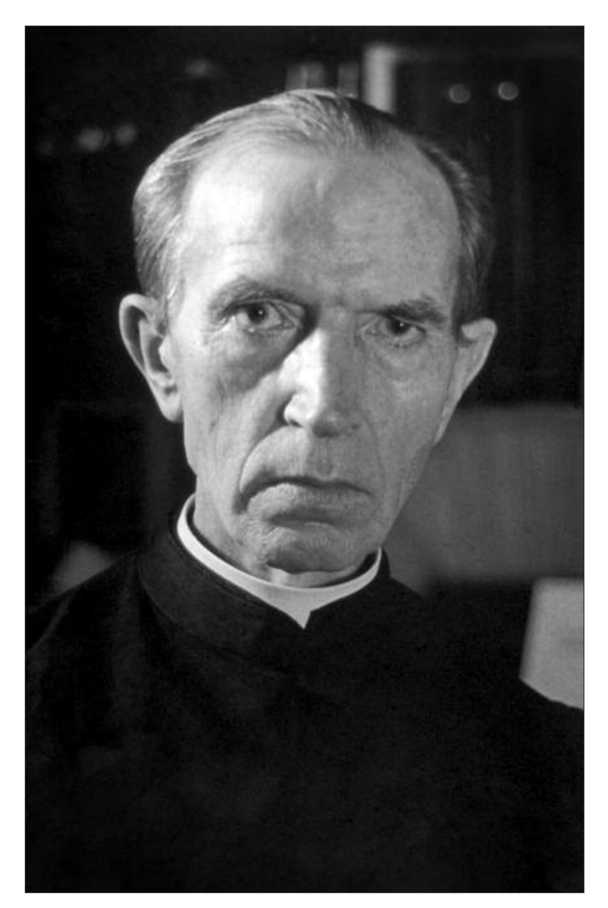
Está enfermo de luz el manso llano.
El monte es verde. La campiña de oro.
Y en el bíblico y recio sicomoro
llama al esposo la zurita en vano.

Reza la fuente con fervor sonoro
a la sombra sedante de un manzano
y suena en esta calma de verano
como un canto de vírgenes en coro.

Besa el sol con ardor a la llanura
ebria de luces, y soñando altura
el águila se eleva en raudo vuelo.

El río entre los huertos se solaza.
Y, bañada de sol, la alondra traza
un camino de voces por el cielo.

El jesuita Ángel Martínez Baigorri (Lodosa, 1899-Managua, Nicaragua, 1971) fue uno de los más destacados impulsores, junto con José Coronel Urtecho, del movimiento poético posrubeniano en Hispanoamérica. Su magisterio sobre poetas como Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra, Ordóñez Argüello, Joaquín Pasos, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Fernando Silva, De Rocha, Iván Uriarte o Beltrán Morales y su muy crecida obra de creación poética le han otorgado un prestigioso renombre internacional. Hasta hace unos años contábamos con una antología de la poesía de Martínez Baigorri, *Ángel poseído*, preparada por el poeta Juan Bautista Bertrán, y también con sus *Poesías completas (1917-1971)* (Valladolid, DIFER, 1981), publicadas por Emilio del Río en tres volúmenes. Pero ahora pueden leerse en otra edición más reciente, en dos tomos, publicada por el Gobierno de Na-



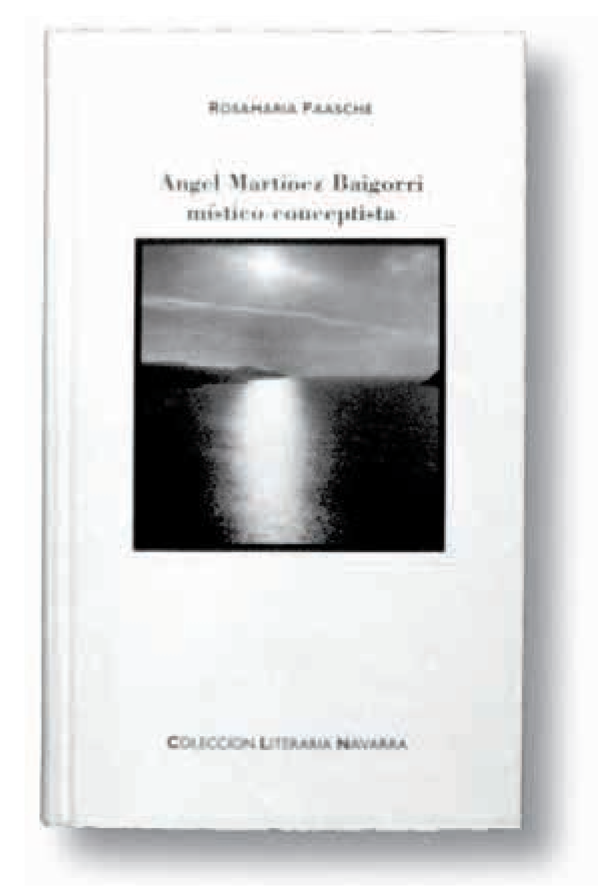
Ángel Martínez Baigorri

varra: *Poesías completas*, vol. I, ed. de Emilio del Río con introducción de Pilar Aizpún, del año 1999, que incluye *Nicaragua canta en mí*, *Clara y fiel luz*, *Defensa de la rosa*, *Río hasta el Fin*, *Cumbre de la Memoria* y *Ángel en el País del Águila*; y *Poesías completas*, vol. II, ed. de Emilio del Río con introducción de Ángel Raimundo Fernández, del año 2000, donde se recogen los ciclos poéticos *Todo a vista de Virgen*, *Desde el tiempo del hombre*, *Nueva presencia*, *Dios en blancura*, *Con el Hijo del Hombre*, *Descubre tu presencia* y *En una sola llama*.



Volumen segundo de las *Poesías completas*, de Ángel Martínez Baigorri

Existe además una abundante bibliografía que puede consultarse sobre Martínez Baigorri (véanse especialmente los trabajos de Aizpún, Elizalde, Fernández González, Paasche y Emilio del Río mencionados en la Bibliografía). Así, el trabajo de Rosamaría Paasche del año 1991 –estudio y breve antología– lo presenta como místico conceptista: «Como Poeta y como Sacerdote su misión sería la de dar testimonio de Dios a través de la palabra. Dejaría de ser si no fuera poeta; no será si no fuera sacerdote. Y su obra entera se reduce simplemente a eso, a ser Testimonio Revelador de Dios» (Paasche, 1991, p. 28); y más adelante añade esta estudiosa: «Ángel Martínez Baigorri une explícitamente la función del poeta y la del sacerdote [...] Todo el proceso de la creación poética puede entonces, en la Obra de Vida del Padre Ángel, resumirse en saber ver la cosa, saber vivirla, poseerla adentrándose totalmente en ella y saber comunicarla en luz a los demás, de manera que no hable ya él sino que hable Dios en él. Y lo maravilloso de esta gran poesía es que, en sus mejores momentos, indudablemente lo consigue» (Paasche, 1991, p. 36). Paasche estudia sus poemarios de juventud (*Por el mar se va al río*, *Estrellas, sacerdotes*, *Corona de Benignidad* y *Desde la otra ribera*), los de madurez (*Nicaragua canta en mí*, *Defensa de la rosa*, *Todos los ríos*, *Contigo sacerdote/Cumbre de la memoria*, otros libros meno-



Rosamaria Paasche, *Ángel Martínez Baigorri místico conceptista*

res y *Ángel en el País del Águila*) y los de su plenitud (*Desde el tiempo del hombre*, *Presencias*, *Presencia en México*, *Ascensiones*, *Nueva Presencia*, *Dios en blancura*, etc.). Aizpún se ha centrado especialmente en el análisis de sus símbolos, mientras que Fernández González ha hecho lo propio respecto a su presencia y huella en Centroamérica. A Emilio del Río, como ya indicaba, se debe la monumental edición de sus poesías completas. Como mínima muestra del extenso e intenso quehacer poético de Martínez Baigorri, traigo a estas páginas un poema de *Dios en blancura*, titulado «Por el ansia», que se presenta con lema de San Ignacio: «…a Él en todas amando / y a todas en Él…»:

Suspiré por Ti solo en tantas cosas
Que arrancaban por ellas mi suspiro,
Que, ya en Ti todo, en cada una miro
Sólo un dolor, que me las hace hermosas.

Todas duras en mí y en sí piadosas,
Son en ti lo que son y a lo que aspiro:
Sueño de esta razón con que deliro
Y al fin verdad en ansias mentirosas.

Dolor de no volver, dicha en volviendo
Siempre a Ti en ellas y en Ti a mí, vencido
Por ganarme, callado en el estruendo

De este nacer sin fin de que ha nacido
Mi ver que al cabo en todas te estoy viendo
Y a ninguna te encuentro parecido.

En fin, terminaré recordando unas bellas palabras con que Víctor Manuel Arbeloa evocaba al poeta lodosano: «Ángel de universales alas poéticas, el jesuita de Lodosa fue un estupendo regalo literario y humano que Navarra hizo a Nicaragua y a toda Iberoamérica. Altísimo poeta místico, vivió su poesía como la forma más integral de ser hombre, intelectual y cristiano. Leyendo su obra ubérrima, las muchas corrientes oscuras que nos traen sus versos nos hacen luminosos, como él quería».

Ángel Gaztelu Gorriti, nacido en Puente la Reina en 1914, también sacerdote, colaboró activamente en La Habana, en los años 1940-1950, con los principales poetas cubanos, agrupados en torno a la revista *Orígenes*. Dio a la imprenta dos libros de poesía: *Poemas* (La Habana, 1940) y *Gradual de Laudes* (La Habana, 1945), éste con prólogo de José Lezama Lima. Poemas de Gaztelu –como otros de Zuza y Martínez Baigorri– figuran recogidos en varias antologías, y de su segundo poemario existe una edición moderna en la Colección Literaria Navarra del Gobierno de Navarra (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997), con un prólogo de Gastón Baquero y un estudio preliminar de Javier de Navascués y Ángel Esteban (ver también d'Ors, 1993). Motivos religiosos, el paisaje, la palabra poética…, tales son los temas predilectos de

Puente la Reina, lugar de nacimiento de Ángel Gaztelu



ÍNDICE

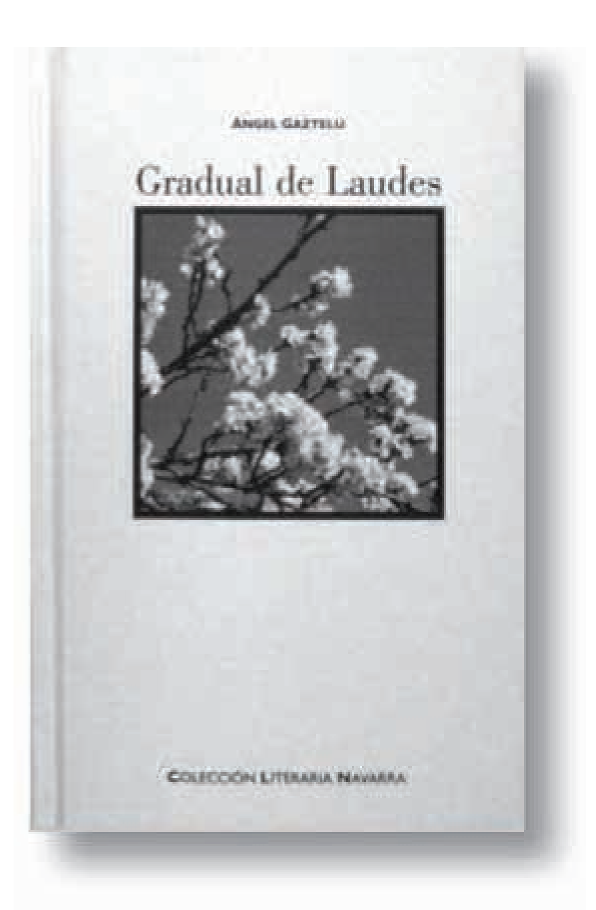
Gaztelu, vertidos en composiciones que siguen los moldes métricos tradicionales (décimas, sonetos, romances, glosas) y otras formadas por versos blancos o libres. Transcribo, tomándolo de esa edición, un poema de Gaztelu, el titulado «Chopo»:

Torre verde de grácil lozanía,
galán del río y del paisaje gloria,
¿qué aspiración de aérea trayectoria
labra tu fronda en sueño y melodía?

Celeste antena que al espacio fía,
en la verde espiral de su memoria,
términos de cristal, del aire euforia,
en esplendor de alada monarquía.

Pompa luciente, de esmeralda acento,
surtidor vegetal de honda frescura…
¿qué aérea imagen, qué áureo sentimiento

lanzas, alígero, a la azul altura,
cuando, mojado en sol, te vibra el viento
y en lírica coral te transfigura?



Gradual de Laudes, de Ángel Gaztelu

Por su fecha de nacimiento (Los Arcos, 1900), y por su condición de religioso, podemos agrupar junto a los tres poetas anteriores a Ricardo García-Villoslada. Catedrático e investigador de la historia de la Iglesia, primero en la Universidad Pontificia de Salamanca y después en la Gregoriana de Roma, este jesuita publicó algunos poemarios como los titulados *Mamá celeste* o *En trance de renacer.* Figura también en varias antologías españolas, y en la de Ángel Urrutia de la poesía navarra. Transcribo aquí su soneto «Soy un menesteroso de ternura», de bella estructura circular:

Soy un menesteroso de ternura
que mendigando vine a tus portales.
Yo te tiendo la mano cuando sales
y cuando entras, Señor. Mi desventura,

que comenzó desde la infancia, aún dura
porque, no limosnillas de unos reales,
yo deseo el arcón de tus caudales;
no un mendrugo de pan, quiero la hartura.

Te lo pido en silencio. Lo reclamo
sin que mis labios digan que te amo,
porque soy mudo y muda es mi locura.

¡No entiendes el lenguaje de los ojos!
Pues heme aquí. Te pido amor de hinojos.
Soy un menesteroso de ternura.

EL TEATRO EN LA PRIMERA MITAD DE SIGLO

No son muy numerosos los autores dramáticos que podemos mencionar correspondientes a la primera mitad del siglo XX. De Mariano Ansó Zunzarren (Pamplona, 1889-Biarritz, 1981), primer alcalde republicano de la capital navarra y diputado a Cortes en 1931, se conocen algunas obras de teatro como *Redimirse*, *Complicidad*, *La Gran Conquista*, *La propia traición*, *La patria dormida* o *Cartas a mujeres* (con un amplio periodo de producción que abarca desde 1919, año del que data la primera de esas piezas, hasta 1960, en que fueron publicadas las dos últimas). Más concentrada en el tiempo, pero también extensa, es la producción de Manuel L'Hotellerie Sánchez de Arguiñigo (Cascante, 1865-Madrid, 1923), funcionario y escritor. Además de algunas poesías, compuso diversas obras dramáticas; entre las que llegó a estrenar se cuentan *El huérfano*, monólogo en verso; *Dos héroes y un traidor*, drama en verso en un acto; *Todo por España*, entremés en verso y prosa; *Los hambrientos*, humorada lírica en un acto; *Amor y poesía*, comedia premiada en Madrid, en un acto, en verso y prosa; *El vestido blanco*, cuento dramático en verso y prosa; *Benavente*, diálogo en prosa; *La muñeca de mamá*, monólogo infantil; *…y el que no lo baila un tonto*, humorada lírica; *Atanagildo el bruto*, ópera bufa en un acto en colaboración con Jorge Roqués; *La mejor venganza*, comedia en un acto; *Constancia de amor*, zarzuela en un acto; *Soy una niña*, monólogo in-



Mariano Ansó (dibujo de Antonio Buero Vallejo



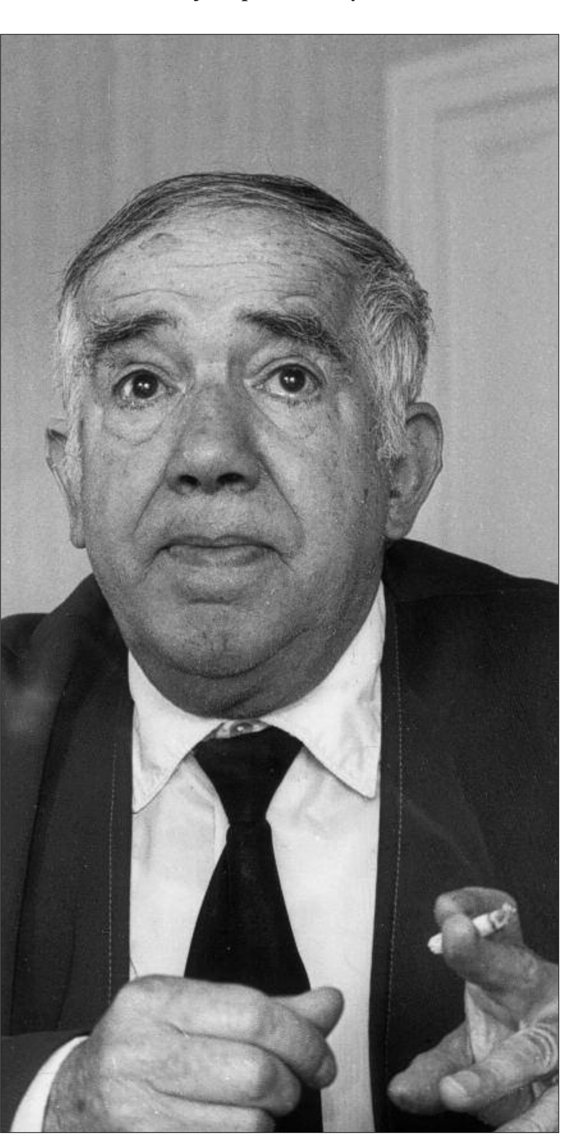
Teatro Gayarre donde se estrenó en 1935 *Pablo el Tebano*, de Nicasio Albéniz

ÍNDICE

fantil; *La cadena de oro*, entremés; *A orillas del Ebro*, zarzuela en un acto, en colaboración con León Navarro; *El amor mata*, boceto dramático en un acto y en verso. Una de estas obras, *El Matraco. Humorada cómico-lírica-baturra en un acto, dividido en tres cuadros en prosa* (Madrid, R. Velasco Impresor, 1916), letra original de L'Hotellerie y música del maestro Álvarez López, fue estrenada con gran éxito en el Teatro de la Comedia de Buenos Aires la noche del 26 de febrero de 1915 y en el Teatro de Novedades de Madrid el 29 de febrero del año siguiente. Sus poesías (muchas de ellas de tono humorístico) quedan recogidas en libros como *Pele, Mele, Caldereta y Gaita*, *Amor y fe*, *Rayos de luz*, *En serio y en broma* o *A reírse tocan*. En preparación se anunciaban otras obras como *Baturradicas*, cuentos baturros; *La baturra coupletera*, cuento «retegüeno»; *Imitaciones*, versos jocosos, etc.

Mención aparte merece también Joaquín Fernández Roa (ver Mata Induráin, 1998k), 1890-1981, actor y escritor pamplonés (su nombre artístico fue Joaquín Roa y sus obras literarias las firma como Joaquín F. Roa). Tuvo una dilatada vida profesional, en el teatro y en el cine, siendo fundamentalmente actor de comedia. Como escritor, hay que recordar que Roa fue colaborador en las revistas *Meridiano Femenino*, *Fiesta Taurina* y *Pregón*, donde publicó numerosos artículos como los titulados «Sócrates», «Todo es posible en el teatro» o «Viejos papeles, dorada niñez…». Dio a las prensas un *Anecdotario teatral* y escribió varios guiones de cine. En su faceta de autor dramático, cabe mencionar obras como *Presentimiento*; *La hermanastra o Quinito y su suegro*, escrita en colaboración con Adela Carboné y estrenada en el Teatro Rey Alfonso de Madrid en 1923; *Era un romántico*, estrenada igualmente en Madrid; *Una ingenua*, entremés en prosa en colaboración con Antonio Pedroza, etc. Dejó algunos textos inéditos como su drama lírico *María de Aránzazu* o un libro novelado que contiene un anecdotario de Pamplona: *Folletín del hombre oportuno (literatura de un actor)*.

Joaquín Roa



Todavía podemos recordar algunos nombres más. Así, el P. José de Legarda redactó el texto original del *Misterio de Reyes* que se representa cada año en Sangüesa la mañana del 6 de enero (ver Mata Induráin, 1999b). El sacerdote Blas de Alegría Alegría (Lacunza, 1883-1947) es autor de la pieza teatral *Aña Mari* (1928), y de *Lilaya*, obra folclórica, que fue Premio Olave 1932. José María Huarte (Irañeta, 1829-Pamplona, 1916) cuenta en su producción con piezas como *La huida a Egipto dramatizada* o *Rut*. El presbítero Nicasio Albéniz Armendáriz (Tafalla, 1886-Pamplona, 1951) puede ser citado aquí por su obra *Pablo el Tebano* (Pamplona, La Acción Social, 1935), drama en tres actos y en prosa estrenado con éxito en el Teatro Gayarre de Pamplona el día 16 de mayo de 1935. Por su parte, Alberto Pelairea Garbayo (nacido en Bilbao de padres navarros, vivió en Tudela buena parte de su vida) tiene en su haber literario obras dramáticas como *El último milagro. Leyenda lírica en dos actos* (Tudela, Imprenta de Oroz y Martínez, 1925), con música del maestro Viscasillas o el drama *San Miguel de Aralar* (Pamplona, Imprenta de Ricardo García Enciso, 1925); otras piezas teatrales suyas son *La tarde del Cristo*, *El último milagro* y *Gloria difícil*, estrenada en el Teatro Cervantes de Tudela en 1937. Con posterioridad se dedicaría también a la poesía, y en 1973 Luis Gil Gómez publicó una selección de sus versos: *Antología poética* (Pamplona, Ediciones y Libros, 1973). En fin, tendríamos que añadir las piezas teatrales de otros autores como Federico Urrecha, Ezequiel Endériz o Genaro Xavier Vallejos, que ya quedaron mencionadas antes.

LA LITERATURA DESDE LA GUERRA CIVIL HASTA FINALES DE LOS 70

En este segundo corte cronológico del siglo XX, debemos comenzar hablando de la literatura producida a raíz de la guerra civil española. Ya señalé, al trazar las principales tendencias de la narrativa en esta centuria, que la guerra civil iba a marcar profundamente la producción narrativa de estos años. Durante la contienda bélica, Pamplona será capital en la que coincidirán varios escritores del bando nacional, cuyas actividades impulsarán la vida cultural de la ciudad, circunstancia a la que se ha referido Romera: «Paradójicamente, será con el levantamiento militar de 1936 y la guerra civil que le siguió cuando la literatura navarra conozca uno de sus momentos más florecientes. En Pamplona, uno de los focos de la sublevación, las fuerzas locales de la Falange ocupan en julio de 1936 los locales del rotativo nacionalista *La Voz de Navarra* y fundan el que sería el primer periódico del Movimiento: *Arriba España*. [...] El propio Franco encargó personalmente a Yzurdiaga la creación de una revista literaria que fuera portavoz de las nuevas doctrinas al tiempo que bandera de la intelectualidad afín a los sublevados. Sería la revista *Jerarquía*, subtitulada *Revista negra de la Falange* (y también *Guía nacionalsindicalista del Imperio de la Sabiduría de los Oficios*), que en su corta vida (sólo cuatro números, entre comienzos de 1937 y el otoño de 1938) ofreció, además de una muy cuidadosa edición y una manifiesta voluntad de calidad tipográfica y literaria, colaboraciones de Ángel María Pascual, García Valdecasas, Ernesto Jiménez Caballero, Laín Entralgo, Eugenio Montes, Víctor de la Serna, [Eugenio] D'Ors, Agustín de Foxá, Torrente Ballester, Dionisio Ridruejo y Luis Rosales» (Romera, 1993, p. 188a-b). Para esta publicación remito al estudio inédito de María Luisa Astráin *Jerarquía. Revista negra de la Falange* (Pamplona, Universidad de Navarra-Instituto de Periodismo, 1961).

El citado Fermín Yzurdiaga Lorca (canónigo de la catedral, nacido en Pamplona en 1905) ya había publicado unos años antes de la guerra su *Poema de Navarra* (Pamplona, Aramburu, 1927), libro poético-narrativo que constituye un repaso de algunos de los hechos y personajes más destacados de la historia de Navarra: Altobiscar (Roncesvalles), Olast, Aralar, fray Virila, Leire, las Navas, Teobaldo en Tierra Santa, Carlos III y el privilegio de la Unión, evocaciones de Tudela, Olite, Sangüesa, Estella, Pamplona, San Fermín, Ximénez de Rada, el príncipe Carlos de Viana, Malón de Echaide, el


JERARQVIA
GVIA
NACIONALSINDICALISTA
DEL IMPERIO
DE LA SABIDVRIA
DE LOS OFICIOS

DIRECTOR · FERMIN YZVRDIAGA LORCA


TABLA
DISCVRSO AL IMPERIO DE LAS ESPAÑAS
HOMBRE Y YO
LA ANGELOLOGIA DE EVGENIO D'ORS
RAZON Y SER DE LA DRAMATICA FVTVRA
POESIA
TEXTOS
CAMPAMENTO
NOTAS

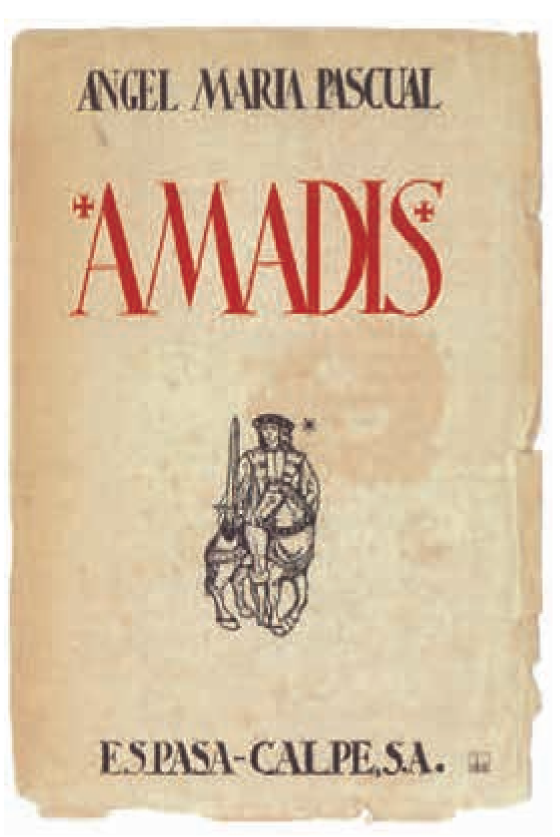
Revista *Jerarquía*

Doctor Navarro, San Francisco de Xavier, fray Diego de Estella, Moret, Navarro Villoslada, Francisco Espoz y Mina, Sarasate, Gayarre, etc. Más tarde daría a las prensas una *Novena a Santa María la Real de Pamplona* (Pamplona, Imprenta de Regino Bescansa, 1946), con ilustraciones de Ángel María Pascual. Yzurdiaga, que fue Premio Mariano de Cavia 1937, cuenta con otras obras de contenido no literario, sino propagandísticas o de investigación histórica.

Ángel María Pascual



Amadís, de Ángel María Pascual



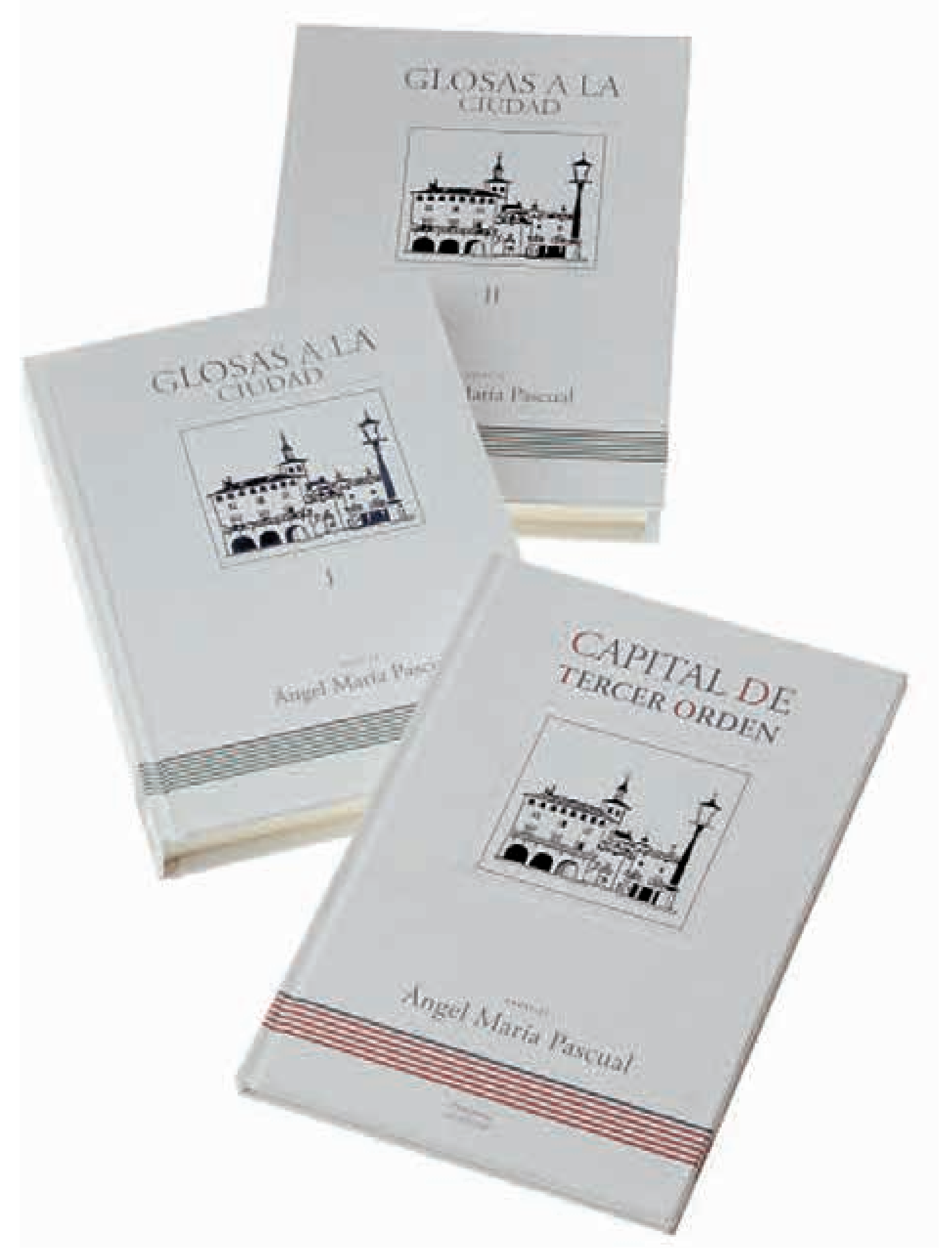
Ángel María Pascual (ver Lecea Yábar, 1998a), nacido en Pamplona en 1911, fallecido en 1947, fue, ante todo, periodista. Como se ha señalado, en sus varios trabajos como articulista, dibujante y diseñador tipográfico en *Diario de Navarra*, *Arriba España* de Pamplona y la revista *Jerarquía* se encuentra la base de su producción literaria. Él mismo escribió a este respecto: «Yo veo la literatura a través de los oficios humildes y gloriosos de la tipografía y del periodismo». En efecto, después de afiliarse a Falange, fue fundador y director de *Arriba España*, y editor y artífice asimismo de *Jerarquía*. Desempeñó además otros cargos públicos: delegado provincial de Educación Nacional de Navarra, jefe provincial del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, presidente de la Asociación de la Prensa de Pamplona, director de la *Hoja del Lunes*, concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Pamplona. Como periodista, mantuvo diversas secciones, por ejemplo en *Diario de Navarra* «Cymbalum Mundi» y «Tijerefonemas»; otra destacada columna suya fue «Silva curiosa de historias» (de 1931 a 1937). Colaboró en *El Español* con la sección «Cartas de Cosmosia», que son «breves artículos de actualidad vistos y tratados desde el prisma de una pequeña capital de provincia» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. IX, p. 45). Colaboró además en numerosas publicaciones: *Juventud*, *Estafeta Literaria*, *Vida Vasca*, *Vértice*, *Santo y Seña* y *La Voz de España* de Santiago de Chile.

Sus principales títulos literarios son *Amadís* (Madrid, Espasa-Calpe, 1943; reeditado en el 2002 por el Gobierno de Navarra junto con *San Jorge o la política del dragón* y *Don Tritonel de España*), novela de tendencia anti-realista en la que acomoda el mito literario caballeresco a la historia coetánea (José Antonio Primo de Rivera es equiparado a Amadís); *Don Tritonel de España* (Bilbao, Departamento de Propaganda. Frente de Juventudes SEU, 1944); *Capital de tercer orden. Versos del amor de disgusto* (1947, con una segunda edición de 1971 y otra más reciente, en el año 1997, a cargo del Gobierno de Navarra); y ya póstumos: *Catilina. Una ficha política* (1948, con reedición de Barcelona, Sirmio, 1989); *San Jorge o la política del dragón* (1949, reeditada recientemente junto con *Eugenio o Proclamación de la primavera* de García Serrano, Madrid, Fundación Editorial San Fernando, 1995); *Glosas a la ciudad* (Pamplona, Morea, 1963; con otra edición del Gobierno de Navarra del año 2000), que es una recopilación de artículos periodísticos de *Arriba España* escritos

entre octubre de 1945 y abril de 1947 con semblanzas, recuerdos, paisajes, evocaciones nostálgicas, etc.; y *Silva curiosa de historias* (Pamplona, Pamiela, 1987), con introducción y selección de Miguel Sánchez-Ostiz. También es autor de una traducción del tratado *De monarchia* de Dante (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947). En la actualidad el Gobierno de Navarra está publicando –con estudios preliminares de Miguel Sánchez-Ostiz– las obras completas de este interesante, cuanto poco conocido, autor pamplonés, que incluso cuando desciende al terreno del panfleto de propaganda política –caso del *Don Tritonel de España*– conserva en su prosa rasgos de buena literatura.

Es ésta una curiosa obra de Pascual publicada como número 10 de una colección llamada «Ediciones para el bolsillo de la Camisa Azul». Comienza calcando las técnicas y estructuras narrativas de los viejos libros de caballerías: se refiere en ella la educación del niño Tritonel, que fue encontrado en el agua, dentro de un tonel, por el ermitaño Beltenebros, que antes había sido caballero y ahora vive en una isla deshabitada. Los consejos del anciano se mezclan con diversas reflexiones y evocaciones de la España imperial, cuyo espíritu trata de recuperar la Falange, de forma que el librito pronto degenera en panfleto político. Por su corta extensión podría ser una novela corta, pero es obra difícil de clasificar desde el punto de vista genérico –lo mismo que *Amadís*–, situada entre la literatura y la política.

De mucha mayor calidad literaria son sus *Glosas a la ciudad*: «Los motivos de los escritos literarios de Pascual –escribe Sánchez-Ostiz– son los hechos más anodinos de la realidad cotidiana, los más intrascendentes o los más relevantes, mostrados siempre desde su cara oculta. [...] Todo lo que en sus primeros artículos e incluso en su *Amadís* era una mezcla de clasicismo y barroco, con mayor predominio de este segundo, se transforma en sencillez en las glosas; una sencillez que no renuncia a la riqueza del lenguaje, a la descripción exacta, al detalle minucioso y a un lirismo nada banal, alcanzando la intensidad del poema en prosa. Pecarán a veces, si se quiere, de una nostalgia complaciente hacia un mundo amable, mucho más amable que la época concreta en que estas glosas fueron escritas; pero también expresan el deseo de una ciudad mejor, de una sociedad mejor. Podrá mostrarse irónico, humorístico, mordaz o melancólico o entusiasmado hacia las cosas y las gentes de su ciudad; pero al fondo [...] siempre está la "Capital de tercer orden" que Pascual quiso mejorar» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. IX, pp. 46-47). En 1987 la editorial Pamiela publicó otra selección de artículos periodísticos de Pascual titulada *Silva curiosa de historias*, coincidiendo con la celebración de unas jornadas (los días 14-17 de diciembre de ese año) con motivo del 50 aniversario de su muerte. Estas *silvas* son, en opinión de nuevo de Sánchez-Ostiz, «historias "inéditas y antiguas" de Pamplona, de los siglos XVI al XIX, que componen un mosaico de los oficios, las devociones, los afanes, las diversiones, los grandes y pequeños acontecimientos que dejaron su huella en los legajos, los personajes de primer y segundo orden, los hechos de armas de la ciudad, unas viñetas escritas en un estilo voluntariamente anacrónico, paródico de un lenguaje arcaico y



Ediciones modernas (1997 y 2000) de *Capital de tercer orden* y *Glosas a la ciudad,* de Ángel María Pascual

ÍNDICE

llenas de humor» (Sánchez-Ostiz, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. IX, p. 47).

Asimismo cabe destacar el interés de la poesía de Ángel María Pascual. Su poemario *Capital de tercer orden* constituye un retrato de una ciudad provinciana, cuya vida anodina y gris va quedando reflejada en los versos de estos poemas («Consumos», «La calle», «Café», «Melopea parda», «Mercado», «Un balcón», «Urinario», «Novillada», «Hotel», «Pesadilla», «Casas baratas», «Vitrina de fotógrafo», «Soledad», «Casino», «Entierro», «Juerga», «Viático en el suburbio», «Jardín público» y «Estación»). Las composiciones van precedidas de la siguiente indicación: «Cualquier coincidencia con una ciudad existente es siempre casual», y el libro se cierra con un poético –y desengañado– «Envío». El citado Sánchez-Ostiz, en su estudio preliminar a la reciente reedición del poemario, ha señalado que los poemas de *Capital de tercer orden* son menos formales y culturalistas y más decididamente prosaicos que otros inéditos suyos: «Son distintos a cuanto había publicado Pascual hasta entonces y una vez más, imagino, habrían chocado con toda seguridad en la Pamplona de 1947. Resultaban sobrecogedores por su desesperanza, por su amargura, por su dolor de fondo, por la crudeza con que nombra las cosas en apariencia quietas del mundo entorno, por el desconcierto del poeta que sostiene esos versos» (Sánchez-Ostiz, 1997, p. 16). Reproduzco un fragmento de «Melopea parda», que refleja el ambiente de una ciudad –Pamplona o cualquier otra de la primera posguerra– gris y llena de tedio:

Es la hora indecisa. Pronto los gatos pardos
y los cerros pardos
y los tejados pardos
y los mendigos pardos.
Todo es pardo.

Viste de pardo el tardo labriego
y el santero que lleva un Niño milagrero
y el peregrino que canta su «Deogracias»
nocherniego.
Todo es pardo.

[…]

Junto a la última farola crece un cardo.
Color de miseria, nacional tabardo.
Todo es pardo.
pardo, pardo, pardo, pardo, pardo.

Figura igualmente destacada en el panorama de la literatura navarra de posguerra es la de Rafael García Serrano (Pamplona, 1917-1988). «Si en Pascual –escribe Romera– la sensibilidad literaria se impone sobre la ideología, no puede afirmarse lo mismo de otro importante escritor navarro que surge de la misma tendencia: Rafael García Serrano […]. La guerra civil, vista desde el frente vencedor, es el tema casi único de sus escritos (cuentos, novelas, artículos de prensa), agitadas soflamas del más exagerado fascismo que se mueven entre la evocación del levantamiento y, posteriormente, la lamentación por el declive de un régimen en decadencia. […] Pese a esta declarada subordinación de la literatura a la causa política, García Serrano se revela pronto como un buen novelista. […] Pero es su militancia activa en el terreno del periodismo la que más destaca a partir de los años 50; en sus artículos está perfectamente reflejada su prosa vehemente, ácida, no pocas veces ingeniosa, panfletaria, procaz, que, de no haber sido puesta al servicio único de su ideología, podría haber dado mejores frutos» (Romera, 1993, p. 190a).

En efecto, Rafael García Serrano es un caso de vocación literaria precoz y jamás desatendida en esas dos vertientes fundamentales del libro y del periodismo. Falangista desde 1934, al producirse el Alzamiento Nacional el 18 de julio de 1936, García Serrano –que tiene diecinueve años y se encuentra en Pamplona– se integra en una escuadra falangista y se incorpora a la columna de autobuses que, al día siguiente, transporta a los voluntarios que marchan hacia Madrid. Combatirá con las tropas de García



Rafael García Serrano

ÍNDICE

Escámez en las alturas de Somosierra. Al poco tiempo, tiene que ser evacuado a un hospital de Pamplona al infectársele una herida. Tras dos meses de convalecencia, se incorpora a la redacción de *Arriba España* y, en octubre, pasa a ser su subdirector, trabajando como corresponsal de este periódico en el frente Norte, en el de Madrid y en el de Huesca. Se integra después en una bandera en formación que será destinada a realizar patrullas por las mugas del Roncal, en la frontera con Francia. Más tarde sigue el curso de alféreces provisionales en la Academia de Ávila. Es enviado ahora al frente de Teruel pero, aquejado de una enfermedad, en el invierno de 1937 tiene que ser nuevamente evacuado: una pulmonía doble será el principio de un proceso tuberculoso que le obliga a pasar la última fase de la guerra alejado de los combates; es más, García Serrano habrá de vivir cinco años en sanatorios y hospitales. Me he detenido en la peripecia vital de García Serrano porque hay mucho de autobiográfico en su obra, en especial en el personaje de Ramón de su novela *La fiel Infantería*.

Tras publicar sus primeras novelas, *Eugenio* (1938) y *La fiel Infantería* (1943), García Serrano se convierte en Jefe Nacional de Prensa y Propaganda del Frente de Juventudes. Ejerce el periodismo en la prensa del Movimiento; así, de 1945 a 1957 trabaja para *Arriba*, periódico del que será corresponsal en Roma. Realiza dos viajes por Hispanoamérica con el grupo de Coros y Danzas de la Sección Femenina de Falange. Escribe también en *Primer plano*, *Siete flechas* y, desde 1974, en *El Alcázar.* García Serrano permanecerá siempre fiel a su ideología falangista, incluso tras la incorporación de la Falange a los principios del Movimiento Nacional. A la muerte del general Franco, con el proceso de transición hacia la democracia, verá derrumbarse todo su entramado ideológico: según García Serrano, los vencedores de la guerra se encuentran ahora derrotados, de ahí que simpatice con la intentona golpista de 1981. Falleció el día de la Hispanidad de 1988, sin haberse desviado un ápice de las ideas que venía sosteniendo desde 1934.

La producción literaria de este escritor pamplonés es amplia y muy variada: novelas, relatos, libros de viajes y reportajes, colecciones de artículos, ensayos, diccionarios y obras misceláneas. Pero destaca sobre todo por su obra novelística centrada en el tema de la guerra civil española, que se inscribe dentro de una literatura militante, de propaganda y combate, profundamente comprometida con unos valores y con una ideología, la de Falange Española. Efectivamente, García Serrano es uno de los mejores novelistas que han escrito sobre la guerra, de la que hizo «su tema». Antonio Valencia ha hablado de «fidelidad absoluta a un tiempo-eje»; y así es, en efecto: *Eugenio o Proclamación de la primavera* (1938), *La fiel Infantería* (1943) y *Plaza del Castillo* (1951) constituyen una «colecta de novelas» –al autor no le gustaba la palabra trilogía– que fue reunida en 1964 bajo el significativo rótulo común de *La guerra.* Otras tres novelas, *La ventana daba al río*, *Los ojos perdidos* y *La paz dura quince días* fueron agrupadas también posteriormente con el título de *Frente Norte.* Estas seis novelas constituyen una serie que García Serrano denominó «Ópera Carrasclás, novelas de la gran guerra española (1936-1939)». El valor testimonial de todas estas novelas es parcial, ya que García Serrano utiliza su pluma como un instrumento propagandístico, casi como un arma: «Yo sirvo en la literatura como serviría en una escuadra. Con la misma intensidad y el mismo objetivo. Cualquier otra cosa me parecería una traición», escribió.

García de Nora ha señalado que sus novelas son «un apasionado canto al espíritu de guerra, una especie de apología de la violencia cívica». Tal afirmación resulta especialmente acertada para su primera novela, *Eugenio o Proclamación de la primavera* (de 1938, con reediciones en 1964,



La fiel Infantería,
de García Serrano



Plaza del Castillo, de García Serrano

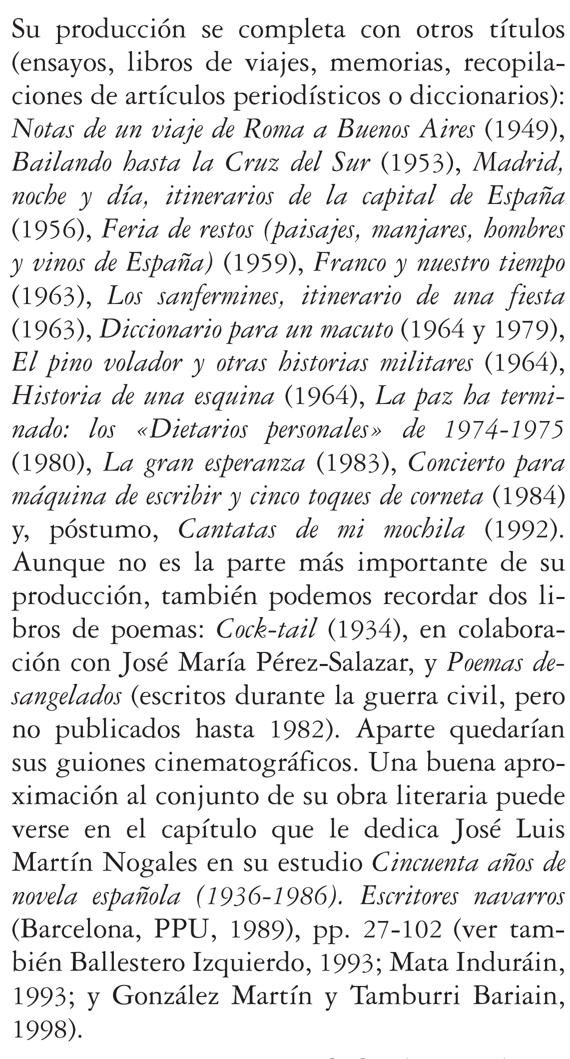


Las vacas de Olite, de García Serrano

1982 y 1995), obra mitificadora del joven protagonista –que elige una muerte heroica «por la Patria, la Falange y el César» en las luchas de la primavera sangrienta de 1936– y que exalta el empleo de las armas –«Pedagogía de la pistola» se titula un capítulo–. García Serrano se nos muestra en esta novela con todo el apasionamiento de sus veinte años, aumentado por la falta de perspectiva respecto a los hechos narrados. Algo de ese violento ardor queda todavía en las novelas posteriores, si bien con el paso del tiempo la acritud inicial se irá atenuando un tanto. Es más, hay que destacar cierta actitud comprensiva –que apunta con frecuencia en los escritos de García Serrano– hacia quienes combatieron en el bando contrario; así, leemos por ejemplo en *Plaza del Castillo* (1951, reeditada en 1964 y 1981): «No hay que odiar a nuestros enemigos, porque mañana hemos de vivir con ellos». Y, con independencia de las ideas políticas defendidas por este autor, resulta innegable que García Serrano sabe moldear la prosa castellana con un estilo sencillo, castizo y directo –que no renuncia a los rasgos coloquiales y hasta vulgares–, bronco en muchas ocasiones y a veces poético, y casi siempre ameno.

Por otra parte, García Serrano es autor también de una novela histórica sobre la conquista de México, *Cuando los dioses nacían en Extremadura* (Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1949); en el prólogo el novelista explica su intención: «El argumento se lo inventó Cortés y el libro lo escribió Bernal. De modo y manera que hay bien poco margen para quienes nos aventuramos por el camino maravilloso de la Conquista de México. Tentado por cuanto de humanidad y de puro prodigio –esto es, de español– hay en Cortés y en sus hombres, intenté una especie de modesta biografía de la Conquista, un reportaje sencillo y admirativo» (p. 9). Después se encarga de explicitar los paralelismos existentes entre la epopeya mexicana y la contienda española, que son –para el escritor falangista– dos momentos distintos de la continuidad histórica del Imperio español. García Serrano ofrece, en fin, una visión idealizada de la conquista, entendida como misión divina: retrata en los conquistadores una raza de héroes-dioses que lucha providencialmente y refleja los valores patrióticos y religiosos del Régimen.

Escribió también una novela de anticipación política, *V Centenario* (1986), y algunos libros de relatos como *Los toros de Iberia* (1945, con reediciones en 1964 y 1995), *El domingo por la tarde* (1962), *Retrato (al minuto) de un cabrón contemporáneo* (1977), *El obispo de Gambo (progre)* (1978) y *Las vacas de Olite (y otros asuntos de toros)* (1980).



Su producción se completa con otros títulos (ensayos, libros de viajes, memorias, recopilaciones de artículos periodísticos o diccionarios): *Notas de un viaje de Roma a Buenos Aires* (1949), *Bailando hasta la Cruz del Sur* (1953), *Madrid, noche y día, itinerarios de la capital de España* (1956), *Feria de restos (paisajes, manjares, hombres y vinos de España)* (1959), *Franco y nuestro tiempo* (1963), *Los sanfermines, itinerario de una fiesta* (1963), *Diccionario para un macuto* (1964 y 1979), *El pino volador y otras historias militares* (1964), *Historia de una esquina* (1964), *La paz ha terminado: los «Dietarios personales» de 1974-1975* (1980), *La gran esperanza* (1983), *Concierto para máquina de escribir y cinco toques de corneta* (1984) y, póstumo, *Cantatas de mi mochila* (1992). Aunque no es la parte más importante de su producción, también podemos recordar dos libros de poemas: *Cock-tail* (1934), en colaboración con José María Pérez-Salazar, y *Poemas desangelados* (escritos durante la guerra civil, pero no publicados hasta 1982). Aparte quedarían sus guiones cinematográficos. Una buena aproximación al conjunto de su obra literaria puede verse en el capítulo que le dedica José Luis Martín Nogales en su estudio *Cincuenta años de novela española (1936-1986). Escritores navarros* (Barcelona, PPU, 1989), pp. 27-102 (ver también Ballestero Izquierdo, 1993; Mata Induráin, 1993; y González Martín y Tamburri Bariain, 1998).

García Serrano es, sin duda alguna, el más destacado de los novelistas navarros de la guerra civil. Pero hay otros nombres que podemos adscribir a esta tendencia: «No escasearon en Navarra –escribe Romera– los novelistas que centraron sus relatos en la guerra civil, siempre de forma autobiográfica, con clara inclinación hacia el bando sublevado y escaso, cuando no nulo, acierto literario» (Romera, 1993, p. 190a). Por ejemplo, podríamos recordar los nombres de Francisco Salinas Quijada, por *Retoños de la gesta triunfal. Un alférez de cursillos* (1938) y *Rutas de tierra en el dolor y en la gloria* (1939); Jaime del Burgo (ver Yerro, 1999), autor de numerosas obras de investigación histórica y de algunas piezas teatrales, del que aquí nos interesa destacar especialmente sus novelas *El valle perdido* (1942, con una segunda edición en 1954), *¡Huracán!* (1943) y *Lo que buscamos* (1951), y otros autores como Francisco López-Sanz Latasa, Manuel Aznar Zubigaray o Joaquín Arrarás Iribarren que, más que obras de creación literaria, dieron a las prensas estudios históricos sobre la guerra civil o relatos de carácter memorístico y autobiográfico.

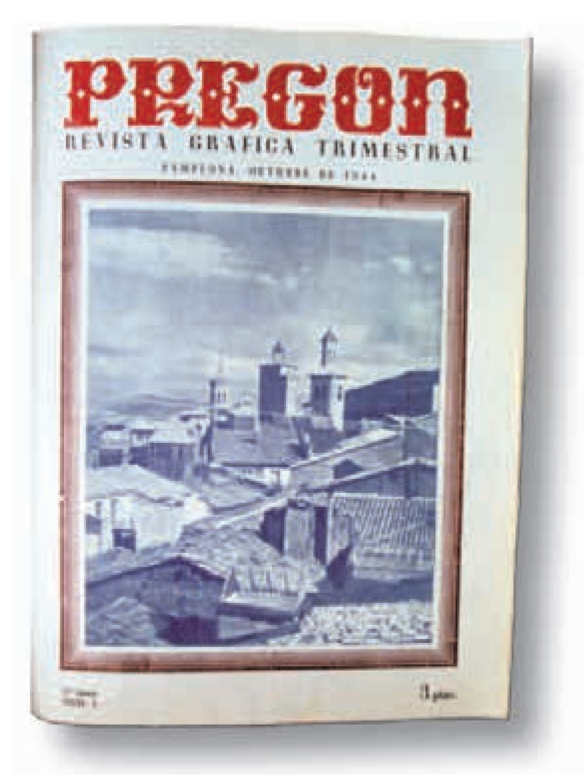


Portada
de la revista *Pregón*

LAS REVISTAS *PREGÓN*, *VÉRTICE* Y *ARGA*

Un lugar muy importante en el ámbito cultural de la posguerra en Navarra lo ocupa la revista *Pregón*, en cuyas páginas publicarían sus escritos los principales literatos navarros del momento: «En el precario panorama literario de los años 40 y 50 –señala Romera–, es digno de destacar el nacimiento de otra revista: *Pregón*, menos ambiciosa que *Jerarquía*, de ámbito exclusivamente local y de propósitos poco definidos que le llevan a admitir en sus páginas, junto con poemas breves, relatos y otro tipo de textos de muy diverso género y asunto: históricos, artísticos, costumbristas, de erudición local e incluso crónicas de acontecimientos sociales provincianos. Fundada en 1943, *Pregón* tuvo el mérito de concentrar en su dilatada vida (hasta 1977, aunque luego conocería dos intentos frustrados de recuperación, con números sueltos en 1978 y 1979) a la mayoría de los escritores locales, bien de trayectoria continuada, bien de circunstancias. La revista careció de una orientación específica: los poemas que se pueden leer en ella presentan formas y temas heterogéneos, y las colaboraciones en prosa se mueven entre la erudición de tono menor y el costumbrismo más ingenuo. No asoman en sus páginas textos de crítica social y política, acaso por evitar dis-

Portada del nº 1 de la Revista *Pregón*



cordias internas en un grupo abierto a las autoridades oficiales (en la revista pueden hallarse colaboraciones de gobernadores civiles, alcaldes y obispos de la diócesis)» (Romera, 1993, pp. 190b-192a).

El primer número de *Pregón* apareció, efectivamente, en Pamplona el año 1943; nacía como revista de los Sanfermines, siendo su director José Díaz Jácome y el subdirector Faustino Corella Estella. Fue impreso por la Imprenta Diocesana. Ese primer número consta de reportajes, artículos, poesías y semblanzas sobre diversas facetas y momentos de la fiesta: «Itinerario monumental de Pamplona», «San Fermín, obispo patrono de Pamplona», «Programa de las fiestas de este año», «Cartel taurino», «Ante dos copas de Domecq. Lección y experiencia del buen bebedor», «Peculiaridades de los Sanfermines», y otras evocaciones del Riau-riau, los gigantes, el encierro, las vaquillas, los fuegos, «Impresión de la Fiesta única», «Fiesta en la ciudad», «Carácter amistoso de nuestras fiestas», «La mujer pamplonesa, flor y gala de los Sanfermines», «La procesión de San Fermín», «El encierro desde la calle Estafeta»… Algunas colaboraciones iban ya firmadas por nombres importantes: «Variaciones. Remanso y torrente de nuestra ciudad», por Faustino Corella Estella; «Visión forastera de nuestra ciudad», por Manuel Iribarren; y «En la Plaza del Castillo (apuntes sanfermineros)», por José María Iribarren. En cuanto a relatos, buena muestra de lo que durante años vamos a encontrar en *Pregón* es uno de los primeros cuentos que viene mezclado con los artículos y reportajes anteriores. Me refiero a una narración firmada por un tal Miguel Ángel, titulada «A vistas en Pamplona (una historia que parece cuento)». Es una descripción de esa costumbre, en la que se reproduce el habla peculiar de los *cuencos*, Crescencio, de Badostáin, y Juanita, de Zabaldica, novios que acuden a vistas a Pamplona. Cuento, pues, pero teñido por la nota folclórica y costumbrista.

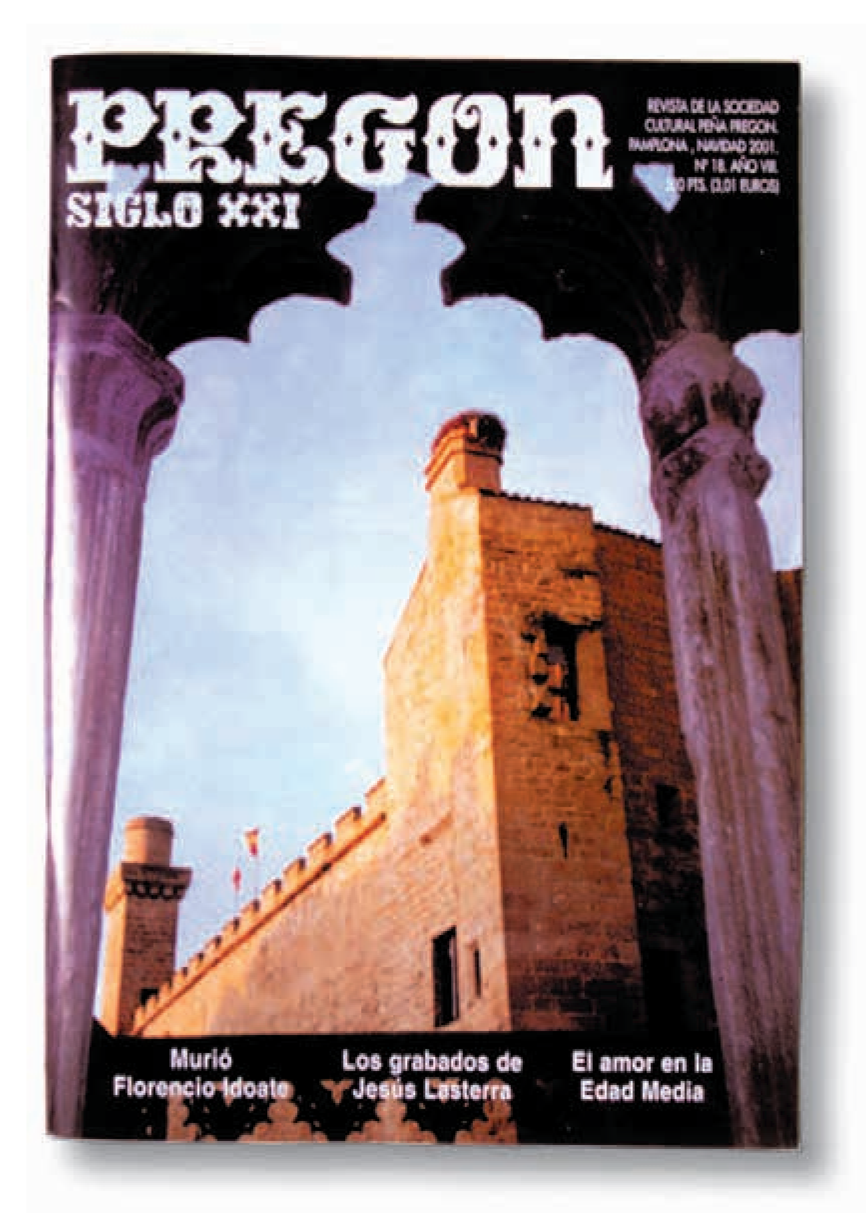
El siguiente número de *Pregón* aparece en 1944, como *Revista de la Semana Santa*; junto a evocaciones bíblicas, encontramos artículos sobre las cofradías, otro artículo histórico de José Zalba sobre la Semana Santa en la Edad Media, poemas, anécdotas de *Premín de Iruña* (Ignacio Baleztena), etc. En el número siguiente (*Pregón. Revista de los Sanfermines*, 1944) se avisa de que desde ese momento la publicación será trimestral. La revista quiere alcanzar «el título auténtico de "pregón" de las cosas de Navarra, enalteciéndolas y divulgándolas» (el *desideratum* es significativo). Entran en este número reportajes parecidos a los que señalé para el primero: evocaciones de Pamplona, estampas de la fiesta, «Secretos del encierro. El vejigazo», por José María Iribarren; «Zaldiko-Maldiko», por *Ceneque* (Nicolás Ardanaz); «Vende el cordero Pranzisco… y la ganancia hace cisco (intermedio humorístico)», que es un cuento en forma de viñetas, etcétera.

En octubre de 1944 comienza la segunda época de *Pregón*, con el nuevo número 1: pasa a subtitularse *Revista gráfica trimestral*; los números saldrán en Otoño, Navidad, Semana Santa y San Fermín. De las palabras editoriales entresaco estas frases: «*Pregón*, nacido al calor del más acendrado navarrismo, inicia hoy la segunda etapa de su vida, transformándose, a partir de este número, en publicación trimestral. […] Hallará [el lector] en sus páginas el latido fiel de las cosas de nuestra tierra y la huella, siempre enaltecedora, del amor a España y a cuanto signifique cultura y espiritualidad». Este número se configura como un monográfico en homenaje a los músicos navarros, pero entra una sección que se hará fija, «Costumbres de la tierra»; y la correspondiente aportación de José María Iribarren, esta vez por partida doble, «Sugerencias de Pamplona» y «Vacas en la Ribera».

El segundo número de la nueva etapa, diciembre de 1944, que se anuncia como extraor-

dinario de Navidad, aporta algo novedoso: en este número, además de villancicos y estampas navideñas como las de Manuel Iribarren, «Nacimientos y villancicos»; Francisco López-Sanz, «Estampa de Nochebuena. El día que absorbe la noche»; Fermín Mugueta, «Gozo hogareño de la Nochebuena (solo para niños)»; *Premín de Iruña*, «Los gigantes de Pamplona sustituyeron una vez a los Reyes Magos»; Dolores Baleztena, «Tradiciones del día de Reyes. La fiesta de la Faba»; Faustino Corella Estella, «Motivos infantiles. La carta de los Reyes Magos», también vamos a encontrar un cuento de Margarita de Arbizu, «Luz de Navidad» (esta circunstancia se repetirá en los números de fin de año, que introducirán diversos cuentos navideños) y un «Cuento de los Reyes Magos», historieta infantil en viñetas por *Francis* (Francis Bartolozzi), además de cuentos de tema no navideño: «Amor sobre ruedas. Cuento ingenuo por Ginés» y «Fémina al día. En pro de la estética femenina», por Alberto Landíbar. En este número se fijan algunas secciones de la revista: a la ya citada de «Cos- tumbres de la tierra» se suman «Galería de artistas navarros» y «Paisajes de Navarra».

En los años 1945-1948, la tónica es parecida: en las páginas de *Pregón* se mezclan semblanzas y reportajes con algunos cuentos, la mayoría de los cuales responden a una de estas tres tendencias: 1) se trata de cuentos mediatizados por las fechas de publicación (especialmente cuentos de Navidad, en los números correspondientes); 2) cuentos teñidos por la nota costumbrista (personajes *cuencos*, riberos…, con su peculiar modo de hablar y su léxico pintoresco); y 3) cuentos de tono humorístico o sobre temas intrascendentes como la caza, alejados de innovaciones temáticas o estilísticas. En la revista, además de las notas y artículos de divulgación, podemos rastrear la presencia de abundantes narraciones. Algunos relatos están a medio camino entre la anécdota, la estampa y el cuento. En *Pregón* escribirían los más destacados escritores navarros: José María Iribarren, Faustino Corella Estella, *Premín de Iruña*, José Zalba, José Ramón Castro, Francisco López-Sanz, *Ceneque*, Fermín Mugueta (ver Marcellán, 2000), Dolores Baleztena, Manuel Iribarren, Luis Gil Gómez, Jokintxo Ilundáin, José María Pérez-Salazar, *Arako* (Cándido Testaut Macaya), José Arteche, Gabriel de Ibarra, Marcelo Guibert, Ramón García Redruello, Victoriano Juaristi, Jesús Murugarren… Pero lo más destacado de *Pregón* es su acendrada faceta costumbrista, que impregna todo, incluidos los anuncios publicitarios que



Revista *Pregón siglo XXI*

ÍNDICE



Revista *Arga*

entraban en la revista. En cambio, no habrá cabida en sus páginas para el realismo social. Hoy contamos con estudios sobre *Pregón* como el de Ramón García González, *«Pregón». Un noble canto a Navarra* (Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1969) y otro más reciente de Ángel Raimundo Fernández González, dentro de la serie que viene dedicando a las revistas literarias navarras en los últimos números de *Príncipe de Viana*.

Más brevemente evocaré *Arga*, que fue una revista mensual ilustrada cuyo primer número apareció en julio de 1944 y terminó con el número 36 en enero de 1952. Estuvo dirigida por Felipe Gómez, de la editorial y librería Gómez. En el «Propósito» inicial se anunciaba que su intención sería recoger las principales manifestaciones de la vida cotidiana de Pamplona y Navarra, referidas al arte en todos sus aspectos: «literario, musical, folklórico, litúrgico, anecdótico, vida social…». Se indicaba igualmente que las páginas de *Arga* «estarán abiertas a las



colaboraciones [...] e intentarán acoger a los valores nuevos» (en los números sucesivos habría una sección titulada precisamente «Noveles»). Otra sección destacada fue la de «Nuestros pueblos», firmada siempre por Felipe Gómez, en la que se fueron describiendo distintos lugares y gentes de Navarra.

Respecto a *Vértice*, hay que indicar que se trata de una revista literaria nacida en el teologado que los padres capuchinos tenían en Pamplona (convento de San Pedro, extramuros). Apareció en 1949 como suplemento literario de *Studium*, siendo sus principales mantenedores el P. Julio de Narcué, el P. Jaime de Lezáun y el P. fray Bernardo de Urbiola. Su andadura se cerró, con el número 9, en 1957. Todos sus números aparecieron «ciclostilados», aunque sí publicó una antología en la primavera de 1954, en Pamplona. Remito para más datos al estudio que le ha dedicado Fernández González.



Revista *Vértice*



Manuel Iribarren



LA PRODUCCIÓN NARRATIVA DE MANUEL IRIBARREN

De entre los escritores navarros de la primera posguerra, merece la pena destacar de forma especial la figura de Manuel Iribarren Paternáin (Pamplona, 1902-1973), cuya producción narrativa arranca en realidad de los años 30. La vocación literaria despertó muy pronto en él, manifestándose en el doble terreno del periodismo y la literatura. Su aprendizaje literario fue el de un autodidacta y él mismo escribió que se había formado «independientemente en los libros y en la vida». Como periodista colaboró en importantes diarios y revistas del panorama nacional, con artículos que «destacan por la plenitud de su estilo y la agudeza de su visión» y que le valieron, entre otros galardones, el Premio Domund del año 1953. A la arena literaria saltó en el año 1932 con una primera novela, *Retorno*, que obtuvo un gran éxito de crítica: columnistas de reconocido prestigio como Enrique Díez-Canedo, Benjamín Jarnés, J. López Prudencio, Melchor Fernández Almagro, José María Salaverría o Roberto Castrovido reseñaron la obra dedicándole encendidos elogios y saludando la aparición de un auténtico novelista. Su carrera teatral la inauguró en 1936 con el estreno de *La otra Eva*, que obtuvo también una gran acogida por parte del público y de la crítica; ésta habló del descubrimiento en Manuel Iribarren de un «indudable valor dramático». Formó parte del grupo de literatos que se reunió en Pamplona en torno a la revista *Jerarquía* (Pemán, Yzurdiaga, d'Ors, Pascual…) y más tarde fue colaborador asiduo de *Pregón.* Durante un tiempo ejerció el cargo de director de la revista *Príncipe de Viana* y después trabajó como empleado en la Diputación de Navarra.

Manuel Iribarren fue ganador de numerosos premios, que jalonan su carrera literaria y nos hablan del reconocimiento que obtuvo en su momento: su *Romance* sobre la guerra civil fue premiado en un certamen convocado en Barcelona en 1943; los sonetos «A mi madre» alcanzaron el triunfo en los Juegos Florales de Cataluña en 1945; *El capitán de sí mismo* le valió el primer premio en el certamen nacional organizado con motivo del IV Centenario de la aprobación del libro de Ejercicios de San Ignacio de Loyola; fue Premio Nacional de Teatro en 1952 por *La otra Eva* y con el *Misterio de San Guillén y Santa Felicia* ganó el Premio Nacional de Literatura de 1965; en fin, quedó finalista del Premio Vicente Blasco Ibáñez con la novela *Las paredes ven*. Igualmente, su ensayo *Escritores navarros de ayer y de hoy* resultó ganador en los III Juegos Florales de Sangüesa.

La copiosa obra de Manuel Iribarren puede repartirse en cuatro apartados: novela, ensayo, teatro y poesía, si bien la producción narrativa constituye el bloque más interesante de su caudal literario. Dentro de la producción ensayística de Manuel Iribarren cabe recordar los siguientes títulos: *Una perspectiva histórica de la guerra en España, 1936-1939* (Madrid, Editorial García Enciso, 1941); *El Príncipe de Viana. Un destino frustrado* (Madrid, Espasa-Calpe, 1948); *Los grandes hombres ante la muerte* (Barcelona, Montaner y Simón, 1951, con una segunda edición en 1966); *Navarra. Ensayo de biografía* (Madrid, Editora Nacional, 1956, en la colección «Las tierras de España»); y *Pequeños hombres ante la vida* (Barcelona, Montaner y Simón, 1966, obra pensionada por la Fundación March). Además es autor de algunos de los folletos de la serie Navarra Temas de Cultura Popular publicados en los años 60-70 por la Diputación Foral de Navarra: *El paisaje* (núm. 16); *El Príncipe de Viana* (núm. 58); *Mosén Pierres de Peralta* (núm. 94) y *En la órbita francesa* (núm. 170). Una mención especial merece en este apartado su obra *Escritores navarros de ayer y de hoy* (Pamplona, Gómez, 1970), valioso repertorio de los literatos de nuestra región.

La obra poética de Manuel Iribarren incluye un *Romance* (1943) sobre la guerra civil, dividido en tres partes, «El alzamiento», «La lucha» y «La victoria»; unos sonetos «A mi madre» (1945), publicados en *Pregón*, y varias composiciones más (hasta un total de ochenta y ocho) que reunió para su publicación bajo el epígrafe de *Antología imposible*, libro que no alcanzó a ser editado y en cuyo prólogo se definió como «francotirador de la poesía». Entre sus obras inéditas quedó también otra, que llegó a anunciarse en preparación, titulada *Invierno (Diario lírico en cuatro estaciones).*

Sus piezas dramáticas son *La otra Eva*, comedia en un prólogo y tres actos (estrenada en el Teatro Español de Madrid el 19 de mayo de 1936 y publicada en Madrid, Ediciones Alfil, 1956); *La advenediza*, drama en tres actos estrenado en el Teatro Principal de Burgos el 9 de mayo de 1938; *El capitán de sí mismo. Retablo escénico* (Pamplona, Gómez, 1950), que evoca la vida de San Ignacio de Loyola y su conversión de capitán de milicias a soldado de Cristo al frente de la Compañía de Jesús. El *Misterio de San Guillén y Santa Felicia* (Pamplona, Morea, 1964, con una reedición moderna de 1994) fue el texto literario que fijó para ser representado anualmente en Obanos, como así se hizo entre 1965 y 1977, de forma ininterrumpida. Fue Manuel Iribarren hombre interesado por el mundo



Representación del *Misterio de Obanos,* cuyo texto literario fijó Manuel Iribarren



MANUEL IRIBARREN

EL CAPITAN DE SI MISMO

RETABLO ESCENICO

Obra galardonada con un Primer Premio en el Certamen Nacional literario organizado por la O. E. P. de Barcelona con motivo del IV Centenario de la aprobación del Libro de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola

EDITORIAL GOMEZ
Plaza del Castillo, 39
PAMPLONA

El capitán de sí mismo, de Manuel Iribarren



Retorno, de Manuel Iribarren

Dedicatoria autógrafa de Manuel Iribarren a la Biblioteca de Navarra, en un ejemplar de *Retorno*

del teatro, como prueban las numerosas piezas inéditas, comedias y tragedias, conservadas por su familia, por ejemplo *Sol de invierno*, *La gran mascarada*, *Santa diablesa*, *Entre mendigos*, *Hoy como ayer*, *A gusto de todos*, *Buscando una mujer*, *Cuando la comedia terminó…*, *El huésped*, *La ilusa admirable* o *Una aventura en la noche*.

En cuanto a las novelas, ya comenté que la primera que publicó Manuel Iribarren fue *Retorno* (Madrid, Espasa-Calpe, 1932). Melchor Fernández Almagro vio en esta obra «la vuelta de la novela española hacia el realismo tradicional». La acción coincide con la peripecia vital del protagonista, Ignacio Quintana Azpiri, a quien las circunstancias (su relación con los poderosos Pumariño) obligaron a escapar de su pueblo. Tras una azarosa vida en América, parece alcanzar la dicha en su matrimonio con María, pero al tiempo, y ya de vuelta en España, destroza esa felicidad familiar al caer en una vida de degradación y vicio. La enfermedad y muerte de su hijo Santiago será el revulsivo que despierte su conciencia y le haga regresar al hogar y a la fe religiosa que había perdido (a esto alude el título). La crítica ha puesto de relieve el tono costumbrista de la novela, aspecto en el que cabe destacar la descripción de las fiestas de San Fermín en la Pamplona del año 1931. *Retorno* tuvo una segunda edición (Barcelona, Lauro, 1946) en la que el autor retocó algunos pasajes demasiado crudos del texto de 1932.

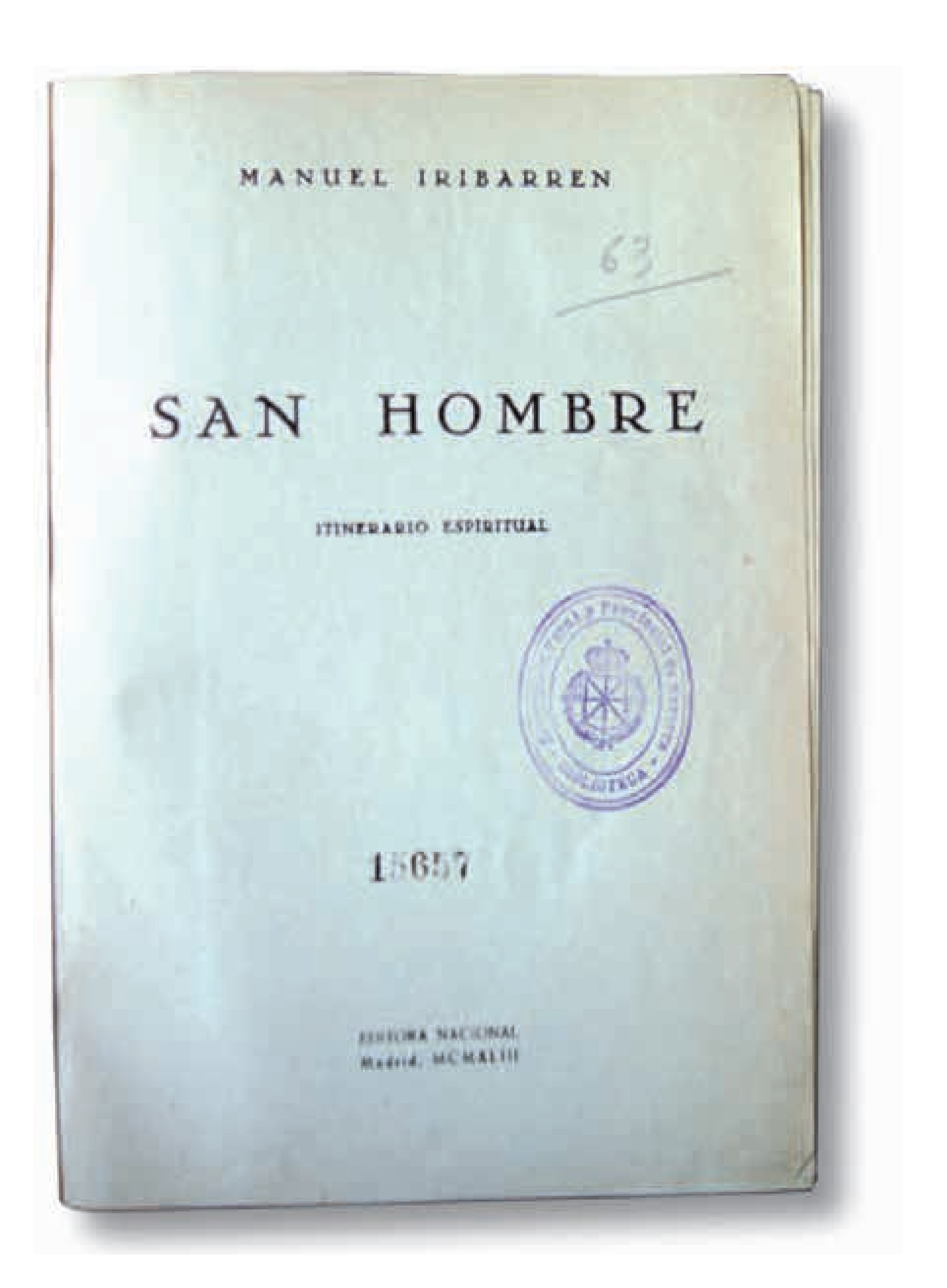
La segunda novela, *La ciudad* (Santander, 1939), fue calificada de «verdadera epopeya moderna» y conoció pronto los honores de la traducción. Narra la peripecia vital de Elena, mujer por la que se interesan tres hombres, Fernando, Germán y Pablo, que representan tres tipos distintos de amor. Fechada en los años 1935-1936, tiene como escenario el Madrid de la guerra civil. Más adelante el autor rehizo la novela en *Encrucijadas* (Madrid, Aguilar, 1952): se aprovechan aquí varios personajes y parte de la acción, si bien la peripecia sentimental de Elena se completa ahora a través de su relación con José María Lizarraga, un navarro al que la guerra le ha arrebatado a su novia Nieves. En fin, se ve que el personaje de Elena interesó grandemente a su autor, porque existe una continuación, *El tributo de los días* (Madrid, Editora Nacional, 1968), en la que Elena rehace su vida al casar con Agustín y trasladarse a vivir a un pueblo navarro a orillas del Ebro (de hecho, en un borrador que se conserva la novela figura bajo el epígrafe de *La tierra, el amor y el río*). El mismo año de 1939 publicó Iribarren en la colección «La novela del sábado» *Símbolo*, un relato breve amplificado después en *Pugna de almas* (1944), novela que simboliza la partición de España durante la guerra civil en el enfrentamiento de dos hermanos, Miguel y Lorenzo, opuestos en sus ideas políticas y rivales además por el amor de María. La madre de los jóvenes

(que significativamente se llama Dolores) es símbolo de una España dividida en dos mitades antagónicas que se enfrentan en cruel contienda, hermanos contra hermanos.

En mi opinión, la mejor novela de Manuel Iribarren es *San Hombre* (Madrid, Editora Nacional, 1943). Como reza su subtítulo, la obra analiza el *Itinerario espiritual* de Martín Vidaurre, un hombre corriente (un artesano de una pequeña ciudad, Pamplona) perseguido por la desgracia, una persona a la que la vida ha zarandeado duramente: de sus tres hijos, el varón ha muerto fusilado en la guerra civil, mientras que, de las dos hijas, una se ha alejado de la familia para vivir los difíciles tiempos de la guerra en Barcelona y la otra está afectada por una grave enfermedad. A pesar de todas estas desgracias y contrariedades, Martín se mantiene siempre fiel a sus creencias tradicionales, dando prueba de su entereza moral y su confianza en Dios. Antonio Marichalar la definió como «la novela de Pamplona», y también en ella encontramos algunas animadas escenas sanfermineras.

La novela que cierra el ciclo narrativo de Iribarren (dejando aparte sus cuentos, como alguno que publicó en *Pregón*) es *Las paredes ven* (Valencia, Prometeo, 1970). Se centra en el personaje de José Javier Almándoz, en torno al cual aparecen otras historias y otros personajes: su ex novia Ana Mari, el triángulo amoroso formado por Andresa, Lázaro y Susana, etc. La obra tiene cierto tono policiaco en tanto en cuanto se abre con la muerte de la citada Andresa, y parte de la intriga consistirá en aclarar si se trató de un suicidio o de un crimen pasional. Además, Manuel Iribarren dejó inédita otra novela, *El miedo al mañana*, que es una reelaboración ampliada de un texto titulado *El egoísta*.

Características generales de las novelas de Manuel Iribarren son el empleo de una técnica que puede definirse en líneas generales como realista, cierta tendencia al costumbrismo (sus novelas están ambientadas preferentemente en Navarra, aunque algunas acciones suceden también en Madrid, donde el autor vivió varias temporadas) y el análisis introspectivo de personajes a los que se les plantean graves casos de conciencia. Esta última circunstancia hace que, en muchas ocasiones, la novela se convierta en instrumento para la transmisión de una enseñanza moral, acorde con las ideas conservadoras y tradicionales del autor, en especial con sus sentimientos cristianos. En suma, la obra de Manuel Iribarren es bastante extensa y rica y merece, indudablemente, un estudio monográfico de conjunto.



San Hombre, de Manuel Iribarren

Ilustración de *San Hombre*



ÍNDICE

José María Iribarren



Monumento a José María Iribarren



JOSÉ MARÍA IRIBARREN Y EL COSTUMBRISMO REGIONALISTA

Copiosos son también los escritos de José María Iribarren Rodríguez (Tudela, 1906-Pamplona, 1971), aunque sus obras no siempre puedan quedar adscritas plenamente al terreno de la literatura de ficción. Maestro indiscutido e indiscutible de la escuela costumbrista, en sus libros se recogen valiosísimos datos folclóricos, históricos o meramente curiosos relacionados con Navarra, y en especial con Tudela y su Ribera. De hecho, los años 50 y 60 serán dos décadas marcadas de forma patente por la influencia costumbrista de José María Iribarren, influencia que se extiende a la mayoría de autores de la revista *Pregón*.

Iribarren cursó el bachillerato en Tudela y la carrera de Derecho en Deusto, licenciándose en Valladolid en 1926. En los años 1927-1931 trabajó en el bufete madrileño de A. Osorio y Gallardo, al tiempo que cursaba los estudios de Filosofía y Letras. Luego abrió despacho con su hermano en Tudela, donde trabajó hasta 1936; al estallar la guerra civil el general Mola le llama desde Burgos para que sea su secretario particular, cargo que ejercerá durante unos meses, hasta diciembre de ese año. Fue luego alférez del Cuerpo Jurídico Militar en Pamplona. Acabada la guerra, alternó su trabajo como abogado con sus ocupaciones literarias. Fue miembro de la Institución Príncipe de Viana desde su fundación en 1940 y presidió la sección de Folklore; en 1942 fue nombrado vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Navarra y en 1954 académico correspondiente de la Lengua Española.

De la abundante aportación de Iribarren al terreno de la literatura etnográfica y costumbrista podemos destacar obras como *Estampas tudelanas* (1931, reeditada en 1971), *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular* (1940), *Batiburrillo navarro* (1943), *Navarrerías. Álbum de variedades* (1944), *De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-pintoresca* (1946), *Historias y costumbres. Colección de ensayos* (1949), *Burlas y chanzas. Miscelánea festiva* (1951), *El patio de caballos y otras estampas* (1952), *Cajón de sastre. Saldo de retales* (1955), *Ramillete español. Zarandajas, ensayos y recuerdos* (1965), entre otras. Son éstos libros que reúnen artículos y narraciones diversas con divertidas anécdotas y abundantes datos folclóricos, pero en los que apenas entra el componente de ficción narrativa. En *Retablo de curiosidades* (1940), el mismo Iribarren explicaba que se proponía reunir «datos folklóricos, his-

tóricos o meramente eutrapélicos referentes a mi Navarra, en especial a la Ribera del Ebro». *Navarrerías. Álbum de variedades* (1944) lleva unas palabras al lector donde Iribarren indica que lo reunido son notas, artículos y trabajos cortos escritos en distintas épocas y diversos «en cuanto a temas, tono y estilo». Las diferentes estampas y anécdotas recogidas en *De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-pintoresca* (1946) tienen como fondo una temática religiosa.

Del año 1949 es la primera edición de *Historias y costumbres. Colección de ensayos*, recopilación que incluye «Los toros de Navarra», «Crimen y castigo de "Chanforrín"», «La batalla de Tudela [23 de noviembre de 1808]», «Viaje a Navarra de un escritor romántico [1843]», «El folklore del día de San Juan», «La literatura de lo maravilloso», «Navarra foral y española», «Andanzas y aventuras del tudelano Fermín Zubiri», «El Carnaval de Lanz», «Carmen, la gitana que sabía vascuence», «La tala, último resto de la justicia medieval», «Robo y hallazgo del tesoro de la Catedral», «Costumbres de Valcarlos», «Pícaros, truhanes y chapuceros», «El vino de Peralta en la literatura», «Interesante documento sobre las brujas de Zugarramurdi», «Ocho estampas de Estella», «La Navarra de hace dos siglos vista por un francés», «El folklore de Sos y la Valdonsella», «Mina y Zumalacárregui en la batalla de Larremiar [12 de marzo de 1835]». Son, en total, veinte cuadros, y el mero traslado de los títulos basta para hacerse una idea del contenido: personajes curiosos, datos históricos, costumbres etnográficas, etcétera.

Una mayor concepción literaria hay en *El patio de caballos y otras estampas* (1952). Son dieciocho estampas en las que, junto a las descripciones habituales, entra el diálogo, y algo de acción, aunque no se trata de cuentos propiamente dichos. Con *Cajón de sastre. Saldo de retales* (1955), Iribarren vuelve a ofrecer una miscelánea costumbrista, como él mismo se encarga de explicar. En efecto, en el prólogo indica que re-



Vista de Lanz, cuyo Carnaval describió José María Iribarren

ÍNDICE

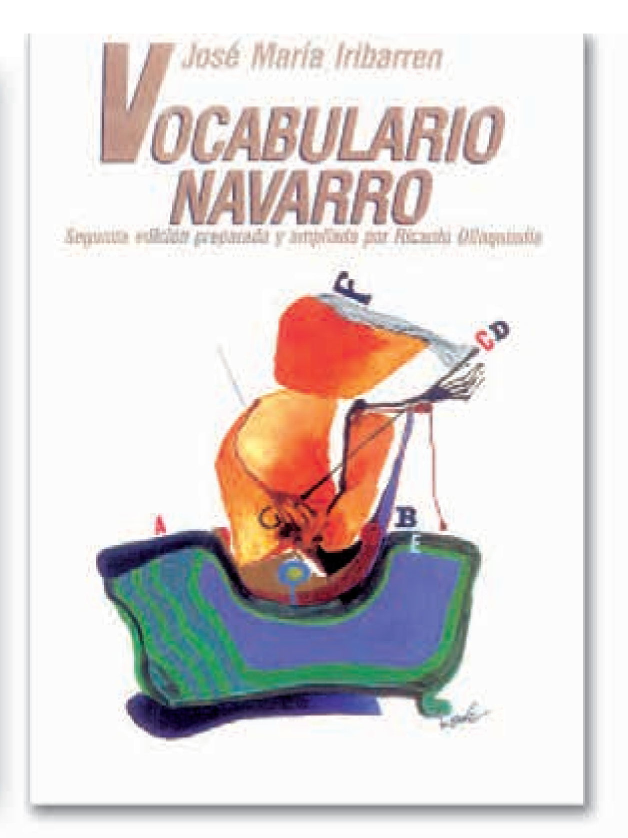
coge «barajados un poco al azar y en intencionado desorden» casi medio centenar de «artículos y ensayuelos» escritos entre 1945 y 1955, que constituyen sus labores veniales, a modo de diversiones. Los trabajos se reparten en dos secciones, «Temas españoles» y «Estampas de mi tierra».

Otra obra de temas históricos es *El moro corellano y los bandidos de Lanz* (1955), que con su subtítulo de *Historias novelescas* apunta a un tratamiento más literario de la materia tratada; incluye «El moro corellano. Aventuras y desventuras de Eleuterio Ochoa» y «Los bandidos de Lanz». Pero su *Ramillete español. Zarandajas, ensayos y secretos* (1965) vuelve a situar a Iribarren en la línea habitual. Señala que es «una pequeña colección de flores muy diversas de mi humilde jardín» (p. 8); y afirma que su misión es «entretener y ser ameno», de ahí la variedad de los temas. Otros títulos suyos corresponden a trabajos históricos y de investigación: *Con el general Mola*; *Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional*; *Espoz y Mina, el guerrillero*; *Espoz y Mina, el liberal*; *Vitoria y los viajeros románticos*; *Pamplona y los viajeros de otros siglos*; *Hemingway y los Sanfermines*; *Los Sanfermines*; *Yanguas y Miranda. Su vida y sus obras*; o lingüísticos: hay que recordar su famoso *Vocabulario navarro*, con sus posteriores *Adiciones*, y *El porqué de los dichos*. A los mencionados pueden añadirse los de algunas obras póstumas: *Revoltijo* (1980), con prólogo de Francisco Ynduráin, y *Hombres y tierras* (1997), en edición a cargo de su hermano Jesús Luis Iribarren y de Ángel Aguirre Baztán. En las pp. 19-52 de este libro, bajo el título «José María Iribarren, patriarca de la cultura navarra», Aguirre Baztán realiza un acercamiento al autor y a su obra, que clasifica en cuatro grandes apartados: «Trabajos etno-históricos», «Etnografía histórico-costumbrista y festiva», «Etnoliteratura» y «Etnografía lingüística» (esta clasificación figura en las pp. 28-29).

Como hemos podido apreciar en este rápido repaso, en la producción de José María Iribarren es mucho más importante el componente etnográfico, lo folclórico y costumbrista, que la narración de argumentos ficticios; además, su magisterio se extenderá sobre los autores contemporáneos, reunidos en torno a la revista *Pregón.* Iribarren es, según escribe Fernando Pérez Ollo, «el escritor navarro más leído de este siglo y más variado en su obra» (Pérez Ollo, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VI, pp. 184-185), aunque sus trabajos no sean propiamente literarios. Como señala José Luis Martín Nogales, las obras de José María Iribarren son «un compendio de anécdotas, escenas y chascarrillos populares de gran inclinación localista», y en ellas se manejan unos mismos procedimientos narrativos: «En todas ellas están ausentes la voluntad imaginativa, la ficción y la intención creadora,



Pamplona y los viajeros de otros siglos,
de José María Iribarren



Vocabulario navarro,
de José María Iribarren

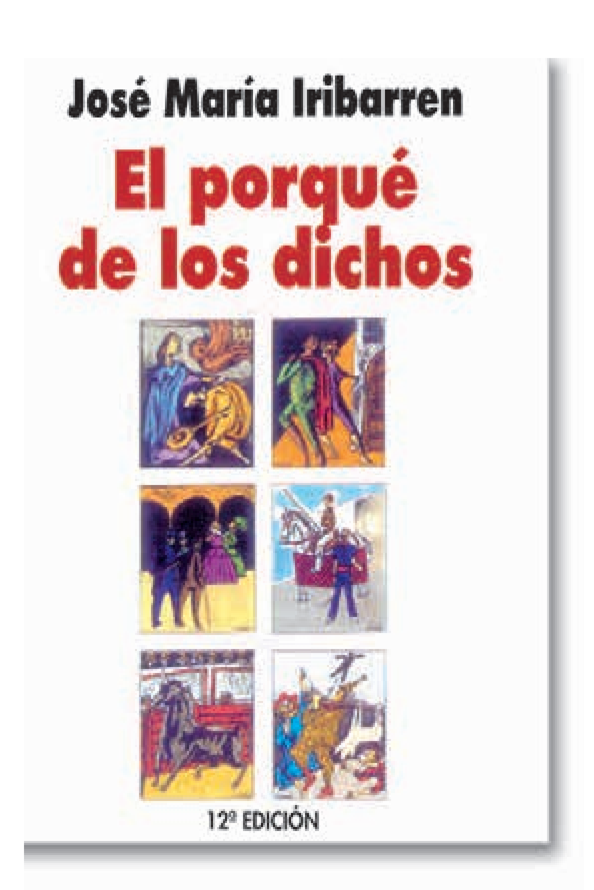
sustituidas por la recopilación de lo pintoresco y el relato ameno de estos sucedidos» (Martín Nogales, 1989, p. 23). En cualquier caso, la importancia del escritor tudelano es notable, y todavía hoy día sus obras siguen ejerciendo indudable magisterio en nuestra región.

Además de la figura señera de José María Iribarren, en los años 50 y 60 encontraremos otros autores que cultivan el artículo costumbrista e histórico. Así, Luis Gil Gómez (Tudela, 1915-Pamplona, 1983) es autor de obras como *Escenas infantiles tudelanas* y *Estampas ribereñas* y de un poemario, *De la vida sencilla* (Tudela, 1943), que se presenta tras un «Pórtico» de José María Mateo. Pedro García Merino, natural de Mélida, publicó en *Pregón* historias locales y artículos sobre libros y autores navarros, personajes populares, lugares de la provincia, los Sanfermines…, con un lenguaje sencillo y ameno.

Arako ('el de marras', en vascuence), o lo que es lo mismo, Cándido Testaut Macaya (Pamplona, 1885-1956) mantuvo desde 1910 una sección dominical en *Diario de Navarra*, titulada «Dialogando», en la que reflejaba los tipos populares de la Cuenca de Pamplona y su particular forma de hablar. En 1947 publicó una selección de esas columnas, *Dialogando* (Pamplona, Editorial Leyre, 1947), en las que se mezclan los vulgarismos con palabras y expresiones propias de los *cuencos* que en ellas aparecen descritos: *m'alegro*, *pa*, *verdá*, *pa tú*, *quiá*, *cuasi nos incomodemos*, *güeyes*, *tamién*, *criaus*, *antoavía*, *joveno*, *drecho*, *adallí*, *cuála*, *donau* 'soltero', *surtir*, *quedréis*, *pa vusotros*, *sehuro*, *figuranzas*, *quiere casar con tú*, etc. Años antes *Arako* había publicado otra breve obra titulada *Juanito y Perico* (Pamplona, Talleres Tipográficos La Acción Social, 1925), con ilustraciones de José J. Montoro Sagasti.

Ignacio Baleztena Ascárate, abogado, nacido en Pamplona en 1887 y fallecido en 1972, fue investigador y difusor de temas culturales relacionados con el folclore, los toros y la historia de Pamplona (popularizó el seudónimo *Premín de Iruña* y empleó también el de *Tiburcio de Okabio*); es autor de artículos que denominó *preminerías* e *iruñerías*, y de una divertida pieza teatral: *De como Kilikizarra murió y estiró la garra, disparate curriñesco en un acto y una porción de cuadros a cual más chapucero* (Pamplona, Imprenta La Acción Social, s. a.).

Baldomero Barón Rada (Pamplona, 1890-1985), que empleó el seudónimo *Romedobal*, se sumó también a la moda de las obras costumbristas y publicó además algunos libros poéticos (mantuvo una sección en el *Diario de Nava-*



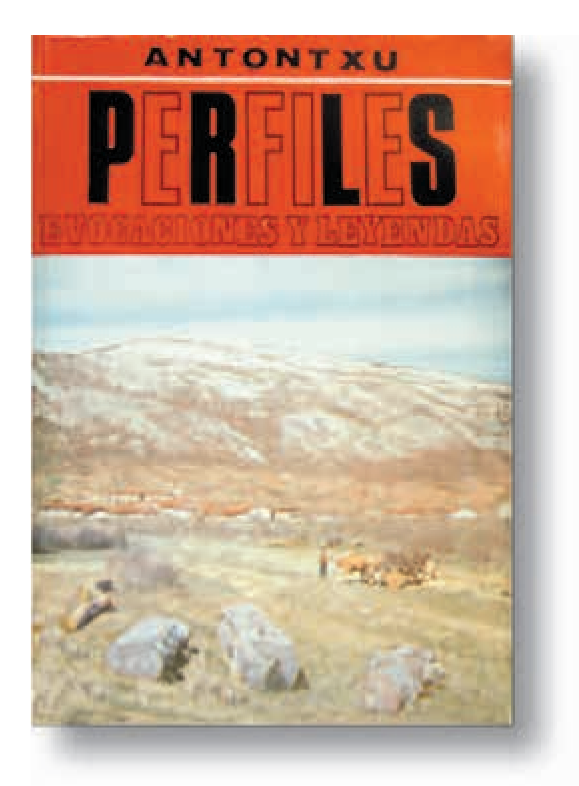
El porqué de los dichos, de José María Iribarren

Ignacio Baleztena



ÍNDICE

rra titulada «Ripios al vuelo»; muchas de sus poesías, más que líricas, son narrativas o descriptivas) y piezas dramáticas: *Las fiestas de San Fermín. Reportaje informativo*; *Con permiso. Diálogo de actualidad en verso*; *Hogar navarro. Diálogo de costumbres en verso*; *Viejo y soltero*; *Desahogos poéticos. Recopilación de versos publicados en «Diario de Navarra» y en varias revistas, con otras producciones inéditas*; varios volúmenes de su *Romancero Popular Navarro*; *Vísperas de San Fermín. Estampa sanferminera*, etc.



Perfiles, evocaciones y leyendas, de Antontxu



Baldomero Barón

Carlos Clavería Arza (nacido en Pamplona en 1924), escritor de formación autodidacta, colaborador en diversas publicaciones con artículos, cuentos y ensayos, publicó en 1951 la novela *Niebla en el alma*; pero más difusión han tenido sus *Leyendas de Vasconia* (Pamplona, Gómez, 1958), libro misceláneo que supone una nueva contaminación del cuento con temas de inspiración histórico-costumbrista. En él encontramos narraciones variadas: desde sencillas fábulas y evocaciones de personajes de la mitología y el folclore vascos, hasta narraciones más largas y elaboradas; de estas últimas, algunas son leyendas históricas ambientadas en tiempos pasados y otras relatos contemporáneos, que de nuevo evocan la idílica vida de la aldea vasca. Vemos que, una vez más, ahora a finales de los años 50, el cuento cultivado en Navarra vuelve a teñirse de elementos ajenos a la fabulación ficticia: cuando no es el costumbrismo, es la historia y la leyenda, ámbitos propicios para la evocación nostálgica y poética. Otros títulos de Clavería entroncan más bien con la investigación histórica: *Relieves del genio vasco*, *Historia del reino de Navarra*, *Los Amigos del País de Pamplona en el siglo XIX*, *Navarra en la Edad Media*, *Los judíos en Navarra*…

El tafallés José Cabezudo Astráin (Tafalla, 1901-Zaragoza, 1979) aborda en sus trabajos incluidos en las páginas de *Pregón* temas costumbristas, históricos y artísticos, mezclados con descripciones de lugares, costumbres y paisajes. Otra colaboradora de *Pregón* con diversos artículos literarios, Sylvia Baleztena Ascárate (Pamplona, 1886-1978), había publicado años atrás sus impresiones de un viaje a Tierra Santa: *Jerusalén* (Pamplona, Huarte, 1924). Títulos relacionados con Fitero como *Poemario fiterano*, *Leyendas fiteranas*, *Miscelánea fiterana* o *Investi- gaciones históricas sobre Fitero*, entre otros, forman la producción de Manuel García Sesma (Fitero, 1902-1991), recordado recientemente en su Centenario. José María Mateo Pérez (Corella, 1907-Tudela, 1953) fue colaborador del semanario tudelano *Navarra* y de la revista anual *¡Fiestas!*, donde, además de las correspondientes poesías y relatos costumbristas, publicó interesantes prosas líricas, «impregnadas de atmósfera bíblica y con bella musicalidad y logradas imágenes», al decir de Miguel d'Ors (d'Ors, *Gran Enciclopedia Navarra*, vol. VII, p. 251), entre las que destacan «El óleo», «Threno», «La nieve», «Salmo» y «Elogio de la alcachofa».

La obra *Perfiles, evocaciones y leyendas* (Pamplona, Gómez, 1969) de un tal *Antontxu* (no identifico al autor que se esconde bajo ese seudónimo) vuelve a ofrecer a finales de la década de los 60 la habitual presencia de temas históricos y, sobre todo, costumbristas. El libro reúne veintiocho relatos (el título apunta ya a la diversidad de los mismos), seguidos de uno inicial que sirve de pórtico. Y ya en los 70, Antonio Ayestarán Falcón (Pamplona, 1902-1976) cultivó el género periodístico con una serie de artículos costumbristas que llamó *mañueterías*. En su libro *Mañueterías, el Iruña del 88* (Pamplona, Gómez, 1971), con prólogo de José Joaquín Arazuri, describe la fundación del célebre café pamplonés, al tiempo que recopila diversas estampas de la ciudad, evocaciones de personajes, chascarrillos… *José María Baroga*, seudónimo de José María Goñi Zubillaga (Pamplona, 1925-1979), publicará *La vida íntima de Pamplona* (1973, 1974, 1975 y 1976) y *Eternos Sanfermines* (1978). La primera obra, subtitulada *Latidos de una ciudad*, va retratando por quinquenios la vida diaria de la capital navarra en el período comprendido entre 1945 y 1960. Las semblanzas de la segunda obra son, según las define el propio autor, «cosas de San Fermín».

La mayoría de los autores reseñados líneas arriba cuentan en su haber con artículos y trabajos costumbristas, principalmente. Pero también las novelas que se escriben por estos años se adscriben a la moda del regionalismo. Clemente Galdeano Tobes, nacido en Ayegui en 1909, maestro nacional, publicó dos novelas de corte regionalista-navarro: *Mío Jurra* (Pamplona, Editorial Iberia, 1943), *El suplicio de Tántalo* (Pamplona, Gráficas Iruña, 1955), y bastantes años después dio a las prensas *El Jabón Suciedad Anónima* (Pamplona, Garrasi, 1992). Mariano Estornés Lasa es autor de dos novelas costumbristas de ambiente roncalés: en *Oro del Ezka* (Zarauz, Editorial Icharopena, 1958), título que inauguraba la colección Auñamendi, evoca la forma de vida de los almadieros y ganaderos roncaleses; la conclusión es que el verdadero oro del Ezka no hay que buscarlo en la madera o en los rebaños de ganado, sino en sus gentes. En *Los Errotazar-Soroa-Larralde* (Zarauz, Editorial Icharopena, 1960) evoca a lo largo de sus treinta y tres capítulos toda una saga familiar de «aquella vieja Vasconia pirenaica» (p. 31). Por su parte, Luis del Campo, autor de diversas obras históricas y divulgativas, publicaría *Jaizki el proscrito* (Zarauz, Editorial Icharopena, 1960), novela subtitulada *Un sucedido entre Vasconia y Roma en tiempos de Julio César* que narra las aventuras de un vasco que tiene que huir de su tierra y luego, convertido en general romano, vuelve para avisar a su pueblo de que debe pactar con Roma si no desea ser destruido. Es obra interesante, desde un punto de vista ideológico, por el valor simbólico de este personaje escindido entre dos pueblos enfrentados, que debe nadar con cuidado entre dos aguas para no resultar traidor a ninguno de ellos. Ya a finales de los 60, mencionaré a Juan Ramón Martínez Martín Riezu (Pamplona, 1946-Bérriz, 1978), periodista y escritor, autor del libro de viajes *Por tierras del Moncayo* y de una novela del año 1968, *Los mejores mozos de Loriáin*, en la que reencontramos dos de las características de la narrativa de la época: la mezcla del tema de la guerra civil con estampas de costumbrismo navarro.

Almadieros, cuya vida describe Mariano Estornés Lasa en su novela *Oro del Ezka*



ÍNDICE

OTROS ESCRITORES DE LA POSGUERRA

Algunos de los nombres que siguen también podrían ser adscritos al género del costumbrismo. Sin embargo, en su producción destaca más bien el cultivo de la poesía o la narrativa de ficción, de ahí que los recoja en un apartado distinto. Por ejemplo, como poeta podemos mencionar a Máximo Ortabe Armendáriz (Unzué, 1898-Pamplona, 1962), periodista y escritor que publicó cinco poemarios entre 1946 y 1952: *En el castillo de Tiebas*, *Jalones del camino*, *En la penumbra del santuario*. *Poesías místicas*, *Cantares del buen querer* y *Navarra… vuelve*, que reúnen composiciones de un tardío romanticismo y un elevado tono retórico. Recientemente se presentó una antología de sus versos bajo el título *El Castillo de Tiebas. Obra poética* (Tiebas, Concejo de Tiebas, 1996), con un estudio preliminar de Roldán Jimeno Aranguren.

Faustino Corella Estella (que nació en Tarazona, Zaragoza, en 1906, pero en 1929 pasó a Pamplona, donde desarrolló su actividad profesional y literaria) fue director y alma de *Pregón*. En poesía se inició con *Hojas sueltas* (Tarazona, Imprenta M. Meléndez, 1928), y siguió con *Albor* (Pamplona, Editorial Leyre, 1942), *Villancicos. Temas navideños* (Pamplona, Gráficas Areta-Amondarain, 1961), *Huella de brumas* (Pamplona, La Acción Social, 1978 y 1979) y *Arquería de luz* (Pamplona, La Acción Social, 1981 y 1983). Del resto de su obra podemos destacar: *Sus conchas mi bordón. Rutas y peregrinaciones jacobeas*, *Bécquer y Navarra*, *Cuatro leyendas*, *Osio de Córdoba*, *Navarra por Santa María*, *Navarra por la Inmaculada*.

Siguiendo con los poetas de estos años, Santiago Arellano Iturria (Pamplona, 1902-1966) es autor del poemario *Brasa y ceniza* (Pamplona, Imprenta Diocesana, 1948); en rea-



Ruinas del castillo de Tiebas, que inspiraron a Máximo Ortabe el título de uno de sus poemarios

lidad se trata de una segunda edición aumentada, con prólogo de Ángel Dotor (la primera había salido en Manila el año 1932). Igualmente cultivó el género lírico Antonio Zuza Brun (hermano de Zacarías Zuza Brun), y de él se ha publicado recientemente una antología: *Devaneos y añoranzas* (Estella, Centro de Estudios Tierra Estella, 1995), con un estudio preliminar de Antonio Sola Alayeto. También podemos recordar en este apartado a un poeta vasco, Nicolás Ormaetxea *Orixe* (1888-1961). Aunque natural de Oreja, escribió en euskera navarro, sobre todo su poema «Euskaldunak», que –como explica Irigaray– «se desarrolla en las tierras de Huici y recoge cantidad grande de juegos y cantares éuskaros de Navarra» (Irigaray, 1980, p. 12).

Antonio Juan Onieva (que suele firmar sus libros como Antonio J. Onieva) es autor de una copiosísima producción que incluye obras literarias (sobre todo, novela y teatro), libros de lecturas infantiles, biografías amenas, guías de viaje y de arte, etc. De ese amplio conjunto podemos destacar un par de títulos más literarios, *Un bravo* y *Un aventurero en Tánger*, que son novelas cortas. La primera es una evocación histórica de la figura de Suero de Quiñones y su célebre Paso Honroso, defendido en acto de homenaje a la dama amada; en la primera parte se canta su hazaña junto al puente sobre el río Órbigo (acompañado por algunos compañeros, Suero rompe docenas de lanzas con todos los caballeros que pasan por allí, para librarse de la argolla que se ha puesto al cuello en una promesa de amor); en la segunda, se recuerda su muerte, años después, en un desafío con Gutierre de Quijada, uno de los caballeros vencidos en el Paso. Se trata de una narración dirigida a un público infantil y juvenil, como denotan algunos de los incisos del narrador: «Y ahora os voy a explicar, muchachos, en qué consistía, en aquellos tiempos, eso de "romper lanzas"», leemos en la p. 6.

Más interesante resulta *Un aventurero en Tánger*, novela corta dividida en catorce capítulos, cada uno de los cuales consta de título propio. Está protagonizada por Ramón Ordiales, un emprendedor asturiano de cuarenta y seis años que vive al día y que va a Tánger –dice– a doctorarse en Medicina: no tiene estudios ni allí hay facultad de Medicina, pero en la cosmopolita ciudad norteafricana se consigue lo imposible. Una vez allí, Ramón intercede en favor de unas vedettes (a una muchacha, Patro, la convertirá en la exótica princesa Patroli…) y se verá envuelto en una red de contrabando, protagonizando mil lances y aventuras. Es obra que destaca por su originalidad, por lo extravagante del personaje y por los toques humorísticos con que se adorna.

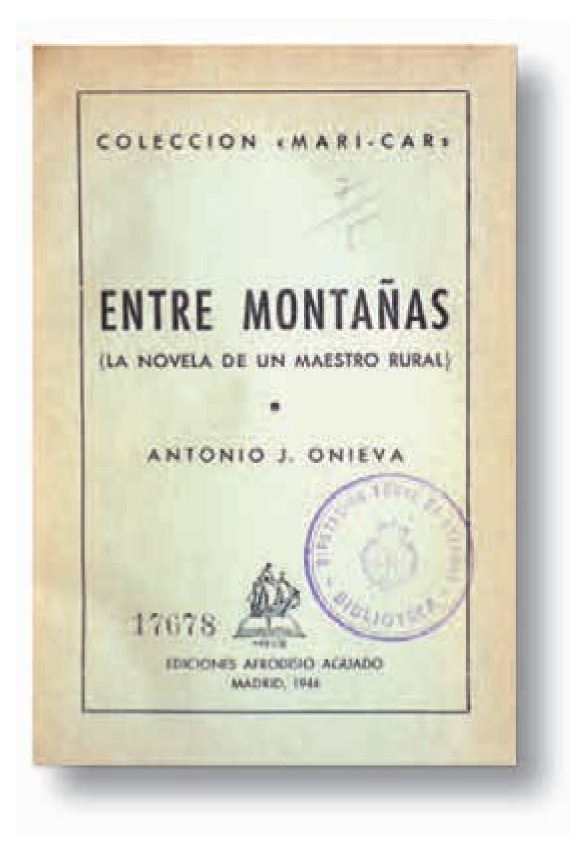


Entre montañas,
de Antonio J. Onieva

Además de estos dos relatos, Onieva publicó otras novelas de mayor extensión como las tituladas *Entre montañas. La novela de un maestro rural* (Madrid, 1922, con reedición en 1944) y *La eterna inquietud* (1926, reeditada también en 1944). Y, como autor dramático, escribió y estrenó varios disparates y juguetes cómicos, comedias y dramas, entre los que cabe recordar: *Las antipáticas del segundo*, *El Catedrático de Anatomía*, *Cinematógrafo feminista*, *Como la tumba*, *¡Chiquillos!*, *¡El demonio de la bruja!*, *Derecho de asilo*, *Un duelo a muerte*, *Hambre atrasada*, *Las de Ortiguera*, *Matías, timador*, *Una operación quirúrgica*, *Un pelma de órdago*, *La víctima* (bajo el seudónimo *Xavier de Bradomín*), *¡Cosas de estudiantes!* (en colaboración con José Clavero), etc.

María del Villar Berruezo Ramírez (Tafalla, 1888-San Sebastián, 1977), que firmó algunos de sus libros simplemente con su nombre de pila, María del Villar, inicia su carrera literaria en 1936. Algunos de sus trabajos son de raigambre costumbrista y están basados en los recuerdos de su niñez en Tafalla; así, los relatos incluidos en *La Carpia, su burro y yo* (Pamplona, 1975). Vivió algunas temporadas en París, de

Segunda edición de *Entre montañas*



ahí que varias de sus obras se publicasen también en francés. Otros títulos de su producción son: *Alma desnuda / L'Ame a nu* (París, 1953), *Mis nocturnos africanos / Nocturnes africains* (París, 1957), *La tragedia de la Luz y de las Sombras* (1961), *El huevo maravilloso* (Madrid, 1971, que apareció dos años antes en francés con el título *D'oeuf merveilleux*), *Saudades… Toujours* (Madrid, 1975), que es una novela sentimental; dejó inédita otra novela, *La odisea gitana*. En la actualidad, existe en Tafalla una fundación que lleva el nombre de esta escritora y tiene por objeto estudiar y dar a conocer su obra y promocionar otras actividades culturales.

Ángel Atienza Bermejo (nacido en Corella en 1909 y fallecido hace unos años en Cúcuta, Colombia, donde trabajó como misionero carmelita descalzo) publicó bajo su nombre religioso de fray Pablo del Santísimo Sacramento unos *Cuentos de cristal* (1946). Se trata de una serie de cincuenta y tres relatos, muy breves, cuyos títulos comienzan todos por la fórmula «Era un…» o «Eran…», que narran sencillas historias o evocan diversos objetos cotidianos, pero que resultan interesantes por mostrar una imagen bastante realista de la vida española en la primera posguerra: el irónico narrador critica la vida vacía de las clases sociales altas, lo mismo que la hipocresía religiosa y el estraperlo, denunciando algunos defectos de esa sociedad pequeño-burguesa como el hábito de la murmuración o la falta de caridad con el prójimo. Otros títulos –novelas– de este carmelita descalzo son *Al amor de los karibes (Relieves de una vida misionera)*, aparecida en Santander en 1944; *La sobrina vedette y el tío cura. Capricho español en Colombia* (Bogotá, 1971) y *Además… Urabá de los katíos (novela misional)*, publicada en Bogotá en 1977.

Por las mismas fechas, aproximadamente, debemos recordar, de Raimundo Susaeta, su *Firmino de Pompelo* (Pamplona, Gómez, 1942), que es una *Hagiografía novelada* de San Fermín publicada con ilustraciones y portada de Parramón; y de J. Ángel Salinas Quijada su *Ensayo de novela. Hacia el destino* (Logroño, Viuda de Santos Ochoa, s. a.). A Ignacio Villanueva se le debe un *Boceto dramático misional* titulado *Jornadas de amor* (Pamplona, Secretariado Diocesano de Misiones-Editorial Aramburu, s. a.). En el año 1946, Prudencio Martínez, párroco de Igúzquiza, publicó bajo el anagrama *Prumar* el libro *Lecturas recreativas*, que incluye siete sencillos relatos, de tono moralizante, en los que se aprecian algunas reminiscencias temáticas y estilísticas cervantinas: «La boda gitana», «Las brujas en el molino de Labeaga», «La gata envenenada», «Un soldado tratante afortunado», «La triple nevada», «El ensimado» y «La famosa boda de la Cedacera».

A finales de la década de los cuarenta, María Dolores Araiz Arano publicó, con el seudónimo de *Margarita de Navarra*, una novela titulada *Junto a la ermita nació el amor* (Pamplona, Editorial Aramburu, 1949), una romántica historia sentimental protagonizada por Zoraida y Armando. La acción se sitúa en el pueblo de Ayegui, y no faltan en el relato las descripciones de ese pueblo, así como del monasterio de Irache, de Estella (Montejurra, santuario de la Virgen del Puy…) y de otros lugares de los alrededores. Al año siguiente, Consuelo Baquedano, también bajo seudónimo, el de *Sibyla de Cumas*, dio a las prensas su narración *Iusiurandum (Juramento)* (Pamplona, Gráficas Gurrea, 1950), con prólogo de José María Pérez-Salazar. En este caso se trata de una intriga policiaca, en torno a la muerte de varios miembros de una banda criminal formada por cuatro hombres que, para cometer sus delitos, habían unido su suerte por medio de un extraño juramento. Un tercer nombre femenino que cabe recordar por estas fechas es el de Carmen Baroja y Nessi (Pamplona, 1883-1950), hermana de Pío y Ricardo Baroja, madre de Pío y Julio Caro Baroja. Es autora de versos (véase el libro *Tres Barojas. Poemas*, Pamplona, Pamiela, 1995) y cuentos in-

fantiles como por ejemplo el titulado *Martinito el de la casa grande* (1942, con una edición moderna, Madrid, Castalia, 1999) y de obras de investigación antropológica como *El encaje en España* (Barcelona, Labor, 1933). Utilizó a veces el seudónimo de *Vera de Alzate*. Sus memorias acaban de ser publicadas por Amparo Hurtado: *Carmen Baroja y Nessi. Recuerdos de una mujer de la Generación del 98* (2001). Pionera de ideas avanzadas, pertenece, en efecto, al grupo de mujeres del 98 que lucharon por la emancipación femenina (así, participó en la fundación de un grupo feminista denominado Lyceum Club).

Eusebio García-Mina Abadía (Zamora, 1890-Pamplona, 1944), abogado y procurador de los tribunales que en su carrera literaria utilizó el seudónimo *Eusebius*, es autor de un libro misceláneo publicado póstumamente: *De músico, poeta y loco…* (Pamplona, Gráficas Gurrea, 1951). Víctor Gabirondo Sarabia es periodista y escritor que cuenta con títulos dramáticos como *Bizkaiti* (drama vasco), *Intransigencia*, *Noche de lobos*, *El hombre de la barba negra*, *La maldición de una madre* (dramas), *Al rayo de luna*, *Los dos polos* (comedias), *Aquí está mi mujer* (farsa cómica) y poemarios como *Vulgaridades* o *Latidos y notas*.

José Julián García de Eulate Luna (Pamplona, 1921) fue periodista, en España y en el extranjero, y utilizó el nombre literario José García Luna y el seudónimo *Juan Bruch*. Fue redactor jefe de *Diario España* y recibió varios premios de periodismo y teatro infantil. Quedó semifinalista del premio Ciudad de Barcelona con la novela *Las cartas del sargento Basilio* (1959), y publicó un centenar de cuentos en publicaciones como *El Español*, *Correo de la Radio*, el *Noticiero Universal* y la revista provincial sindical *Temple.* Marino y apasionado del mar, éste aparecerá con frecuencia en sus relatos. El libro *Una pipa sobre la mesa* (1963) consta de diez cuentos reunidos en volumen por la dirección de la revista *Temple.* Su prologuista, David Castillejo, pone de relieve su «estilo terso, claro, ajustado y expresivo» e indica que hay en ellos más observación que fantasía, pues la «pluma tajante y precisa» de García Luna destaca por su seriedad y su sentido de la observación (que no está siempre reñido con su capacidad imaginativa).



Carmen Baroja

JOSÉ MARÍA SANJUÁN Y OTROS ESCRITORES DE LOS AÑOS 60-70

Más importancia tiene la figura del periodista y escritor José María Sanjuán Urmeneta; nacido en Barcelona en 1937, era de ascendencia navarra por parte de madre y pasaba los veranos con su familia en Pamplona y Linzoáin, en el valle de Erro, de forma que siempre se sintió vinculado a esta tierra: «José María Sanjuán siempre confesó sentirse navarro y a esta tierra profesó un cariño profundo. Quienes han estudiado la historia de las letras navarras así lo han manifestado al añadir el apellido de Sanjuán en las nóminas de autores de la provincia» (González, 1986, p. 19). En 1952 se traslada a Madrid, donde cursa estudios de Sociología en la Universidad Central y de Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo. Publica su primer artículo en *El Pensamiento Navarro*, y en 1956 obtiene un premio por un trabajo sobre la figura de Pedro Malón de Echaide. Diversas colaboraciones suyas aparecen en la revista *Pregón* y José María Iribarren, asiduo colaborador de esa publicación, le guía en los comienzos de su aventura literaria. Colabora en *El Alcázar* desde 1961, pero su temperamento de reportero le lleva a viajar por Europa y África como enviado especial, publicando sus artículos y reportajes en varias revistas y periódicos: *ABC*, *Ya*, *Actualidad Española…* En 1965 obtiene una beca de la Fundación Juan March para la creación literaria, en concreto para la redacción de su libro *El ruido del sol*. No fue la única distinción que alcanzó: en efecto, Sanjuán recibió varios premios periodísticos y literarios, entre los que sobresalen el Sésamo de novela corta 1963 por



José María Sanjuán



Réquiem por todos nosotros, de José María Sanjuán

Solos para jugar (Madrid, Aula-Cies, 1963), el Ayuntamiento de Jerez de relatos, el Hucha de Oro 1966 por su cuento «Una nueva luz» y el Nadal 1967. Su novela *Requiem por todos nosotros*, ganadora ese año (y publicada al siguiente, Barcelona, Destino, 1968), fue a la vez una revelación y su consagración como escritor. Sin embargo, víctima de una enfermedad incurable, el escritor fallecía en Pamplona en 1968, truncándose así bruscamente la carrera de una de las jóvenes promesas de las letras navarras.

Además de las obras ya mencionadas, Sanjuán escribió otra novela, *El último verano* (Madrid, La Novela Popular, 1965), y dos libros de cuentos, *El ruido del sol* (1968) y *Un puñado de manzanas verdes* (1969). Dio también a las prensas otros títulos ensayísticos o de investigación como *Fray Pedro Malón de Echaide* (Pamplona, Gómez, 1957), que fue Premio Biblioteca Olave, publicado con prólogo de Héctor Aurelio de Mendizábal; *Gayarre* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978); o *Acción, periodismo y literatura en Ernesto Hemingway* (Madrid, Punta Europa, 1967). Existen dos tesinas de licenciatura sobre este autor: una de I. Javier Fernández, *José María Sanjuán, escritor y periodista*, del año 1972; y otra de Joseluís González, *Los cuentos de José María Sanjuán*, de 1986. Recientemente he dedicado un trabajo a sus cuentos:





Portada e ilustración de *El ruido del sol*, de José María Sanjuán

«Un puñado de cuentos maduros: los relatos de José María Sanjuán», que forman en mi opinión lo más destacado de su producción literaria.

Sanjuán es, en efecto, un cuentista de indudable calidad. En *El ruido del sol* (1968 y nueva edición en 1971) colecciona quince relatos que tienen en común el mundo del toro y, sobre todo, del torero. Sus protagonistas son toreros, ya se trate de espadas profesionales, ya de simples maletillas y aficionados. El libro de Sanjuán se asemeja a otros de Ignacio Aldecoa, tanto por el hecho de reunir diversos relatos centrados en un oficio, como por la ternura con que quedan retratados los personajes más desvalidos. En efecto, en todos ellos la acción –cuando la hay– se centra más que en los toreros triunfadores, en los fracasados, en aquellos que no han podido llegar, o en los que llegaron pero ya han visto cómo pasaba su hora. Y más que desde el momento culminante de la corrida, de las diversas suertes taurinas (que en ningún momento se describen), estos cuentos de *El ruido del sol* se enfocan muchas veces desde la perspectiva de la espera, lenta y angustiosa, de los toreros en sus habitaciones de hotel. Sanjuán sabe captar muy bien la atmósfera asfixiante que –física y moralmente– agobia a estos personajes (el calor, la humedad, las amistades inte-

ÍNDICE

resadas, etc.), al tiempo que proporciona a sus relatos un marcado y nostálgico tono lírico, muy evocador y sugerente.

Su libro póstumo *Un puñado de manzanas verdes* (1969) reúne diez narraciones cortas que tocan, de una manera u otra, el tema de la adolescencia. Esta circunstancia, el hecho de existir un hilo conductor que engarza los relatos, o mejor, un tema central que sirve de telón de fondo para todos ellos, es característica que lo emparenta con el libro anterior. Igual que en *El ruido del sol*, también aquí la relación con los cuentos de Aldecoa resulta bastante clara. Los diez nuevos relatos de Sanjuán, escritos con trazos sencillos pero vigorosos, son páginas llenas de vida: se advierte en ellos un pálpito de humanidad y ternura, también de emocionada nostalgia. Sanjuán sabe dar a cada anécdota, a cada detalle, la máxima categoría estilística. Destaca su capacidad para captar los diversos sentimientos de los personajes: el miedo, la esperanza, la angustia, la resignación, en especial de los seres más desvalidos de la sociedad (niños, jóvenes jornaleros, personas derrotadas…), de nuevo vistos cariñosamente por el narrador, envueltos en su mirada tibia y amorosa.

José María Sanjuán viene a representar en las letras navarras la corriente de preocupación social que invadió la narrativa española de los años 50 y 60. Pero en Sanjuán, al contrario de lo que ocurre en otros autores, el cultivo de una literatura «social» no disminuye ni un ápice su calidad literaria. Esta circunstancia es interesante, porque apenas encontramos en otros escritores navarros de los mismos años una preocupación similar, inmersos como estaban –por lo general– en el cultivo de los temas costumbristas o históricos, o bien centrados en la construcción de mundos narrativos personales (caso de Rafael García Serrano o de Carmela Saint-Martin).

La llegada a la literatura de Carmela Saint-Martin (Pamplona, 1895-1989) es, cuando menos, curioso. Nacida a finales del siglo XIX, y dedicada durante décadas a sus tareas familiares, no empezará a publicar obras literarias hasta la década de los sesenta, si bien parte de sus técnicas narrativas permanecen ancladas en el siglo XIX. Fue colaboradora en diversos periódicos y revistas y obtuvo algunos galardones: por ejemplo, fue premio Leopoldo Alas en 1963-1964 y ganó el Doncel en 1967 con *Después de los milagros.* Su verdadero nombre era Carmela Navaz, pero en sus escritos usó siempre un nombre literario, con diversas variantes: Carmela Saint-Martin, Carmela V. de San Martín (viuda de San Martín, que tal era el ape-

Plaza de toros de Pamplona



llido de su esposo), Karmele Saint-Martin en sus últimos libros, etc. Sus principales títulos literarios son *Ligeramente negro* (1959, con una segunda edición de 1967), *Con suave horror* (1965), *Después de los milagros* (1967), *Animalitos de Dios* (1967), *Señoras de piso* (1967, y segunda edición de 1968), *Los demonios mudos* (1967), *Ternura infinita. Mi marido tiene cáncer* (1968), *El servicio* (1968), *Esas chicas que se marchan*, obra finalista del Premio Sésamo 1969, *El perro Milord* (1971), *Nosotras las brujas* (1975, con nuevas ediciones en 1976 y 1995), *Las seroras vascas* (1976), *Los rayos paralelos* (1977), *Nosotros los vascos* (1978), *Ene, doña Benigna!* (1979) y *Cuentos y leyendas del País Vasco* (1982). José Luis Martín Nogales ha publicado una antología de sus relatos bajo el título *Cruel Venecia y otros cuentos* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994), cuyo estudio introductorio es, hasta el momento, el trabajo más completo sobre la autora.

El ciclo narrativo de Carmela Saint-Martin, en el que predomina el cuento, ha sido resumido acertadamente por Martín Nogales. La autora tiene «una concepción tradicional del género, basado en la narración lineal de una historia sorprendente con un final cerrado, muchas veces sorpresivo y rotundo»; en la mayoría de los casos apreciamos sencillez formal y predominio del elemento narrativo, y por lo general busca «la invención de una historia asombrosa, turbadora, con un gran componente imaginativo» (Martín Nogales, 1994, p. 43). Le gusta crear ciclos narrativos de cierta unidad, en torno a algunos personajes, lo que supone cierta reiteración de elementos argumentales y temáticos. Destaca Martín Nogales también la relación de estas piezas con el relato oral: leyendas, folclore, etc. Es una narrativa enraizada en la literatura decimonónica en la que se mezclan fórmulas de la literatura criminal y de terror con el tema del mal, con un tratamiento cercano al realismo, el naturalismo o incluso lo fantástico. Carmela Saint-Martin nos habla de la presencia de la crueldad y el horror en la vida humana, ofreciendo una visión dramática de la misma. No se aprecia en sus relatos una evolución en técnicas, temas o personajes. Además, otra nota destacada es la relevancia del protagonismo femenino, ya que suele presentar mujeres enfrentadas a crudas realidades que narran sucesos sorprendentes. En suma, Carmela Saint-Martin emprendió un camino literario propio, con una narrativa inclinada a lo fantástico, al margen del realismo social de su época.

Entre los autores que publican en los años 50-60 podemos recordar también a Enrique



Cruel Venecia y otros cuentos, de Carmela Saint-Martin

Jarnés Bergua, cascantino nacido en 1919, que empleó los seudónimos *E. Jarber*, *Eirik Jarber*, *E. J. Berg* y *Jim Mohave*. Su producción está formada por varias decenas de novelas sentimentales, policiacas, negras y del Oeste, ya originales, ya traducciones: *Antifaz para la muerte*, *Ceguera del alma*, *Donde nace la luz*, *El hombre impasible*, *La ley de los cobardes*, *Mansa lluvia de muerte*, *Me enseñaste a llorar*, *Nido de rufianes*, *No hay plazos para el amor*, *Solo un ataúd*, *Un silencio de tumba*, etc.

Íñigo de Aranzadi Cuervas-Mons nació en Pamplona en 1922. Además de la carrera de perito agrícola siguió cursos de periodismo en Madrid y fue colaborador en diarios de provincias. Su profesión le llevó a Marruecos, donde participó en grupos literarios de Larache y Melilla, publicando en revistas como *Al-Motamid* y *Manantial.* Tiene tres poemarios titulados *Historia de una primavera*, *Montaña del recuerdo* y *Voz del paisaje* y fue Premio Doncel de Cuentos Hispano-americanos en 1966. Otros trabajos suyos versan sobre el cuento oral: *En el bosque Fang* (1962), *El tambor* (1990), etc.

Emigrado a la Argentina a los dieciocho años, Juan V. Pérez de Iriarte (nacido en Tafalla en 1931) publicó allí *Será* (Buenos Aires, Imprenta López, 1966), novela que trata el tema de la emigración de los españoles a América (los protagonistas son Vicente, el emigrante prácti-

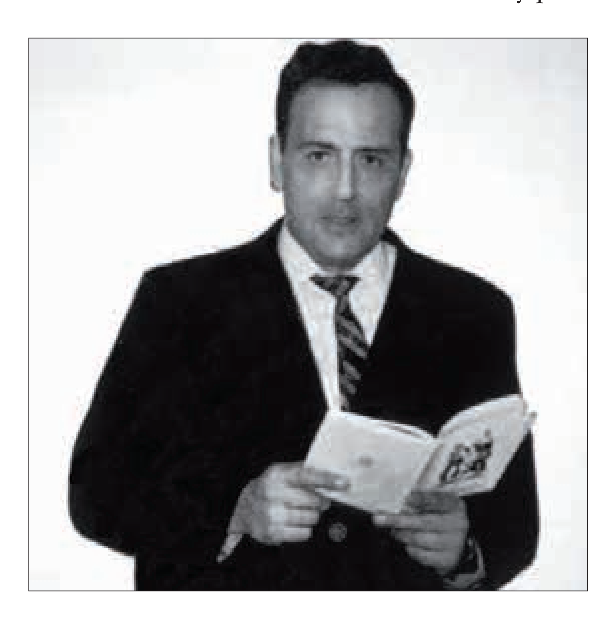
co, y Carlos, el soñador). El texto ha conocido una segunda edición (Pamplona, Castuera, 1992), con prólogo del autor.

Rafael Uríbarri Díaz (Madrid, 1925-1972) fue un abogado y escritor que vivió en Pamplona desde niño. Desde los diecisiete años colaboró en diarios y revistas de Navarra. En *Diario de Navarra* publicó durante años –los que trabajó en Zurich– unas «Cartas suizas» sobre las actualidades literarias y artísticas del momento en Centroeuropa. En su producción literaria predomina el elemento humorístico; así, con la novela *El otro barrio* mereció el Primer Premio de la I Olimpiada del Humor de Valencia (1966). Fue finalista del Nadal con *Soledad y silencio* (1967) y recibió el Sésamo de cuentos con *El caso Porras* (1967). También al territorio del humor se circunscribe la obra narrativa de Domingo Medrano Balda (nacido en Villanueva de Araquil en 1917), periodista y autor de dos novelas: *Este muerto es un pelmazo* (Madrid, Taurus, 1958), que fue Premio Internacional Legión de Humor, y *Su Excelencia el Presidente* (Barcelona, Pentágono, 1959).

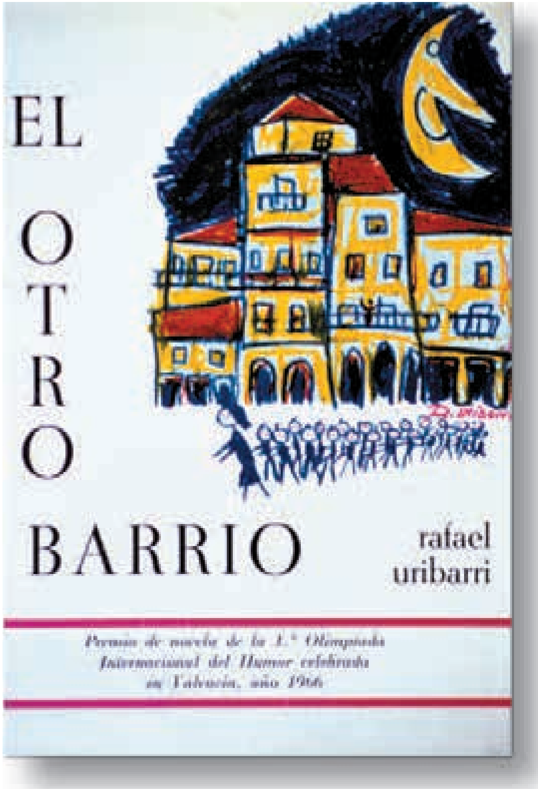
Carmen Iráizoz, natural de Vera de Bidasoa, fue catedrática de la Escuela de Comercio y profesora de instituto. Publicó una trilogía de acusado realismo barojiano que se presenta bajo el título de *Cuesta arriba, cuesta abajo*. Está formada por *Belzunegui. El ocaso de una familia* (Pamplona, Gómez, 1969), *Impaciencia* (Pamplona, Gómez, 1971) y *París, piedra de toque* (Valencia, Prometeo, 1972), novela con la que obtuvo el Premio Blasco Ibáñez 1972. En una nota preliminar la autora explica que las acciones de las dos primeras novelas, aparentemente independientes, vienen a confluir en esta tercera.

Ángel Zúñiga, prestigioso crítico cinematográfico y teatral, nació en 1911 en Villava, aunque luego residió en Barcelona, Nueva York, etc. Viajero incansable, este escritor fue uno de los pioneros de la crítica cinematográfica española. Es autor de *Barcelona y la noche*, *Una historia del cine*, *Una historia del cuplé*, *Norteamérica a la vista*, *Palabra del tiempo*, *Tiempo ganado*, *Caminos*, *La verdad de la ficción*, *Amanecer en China*, *U.S.A.*, *Manhattan cocktail*. Ha escrito además libros de cuentos (*La vida de los muertos*), novelas (*Pan y fútbol*), biografías (*Alfonso XIII*, *Garbo*, *La máscara de Charlot*, *Jacinto Benavente*), ensayos (*Somerset Maugham*) y obras de teatro (*El estupendo Juan Pérez*, *El demonio tiene ángel*, *Gibraltar*,

Rafael Uríbarri



El otro barrio, de Rafael Uríbarri



ÍNDICE

La guerra para acabar con la guerra). De 1955 a 1980 fue corresponsal de *La Vanguardia* en Nueva York. En 1983 publicó *Mi futuro es ayer. Memorias de un superviviente*. Aquí nos interesa especialmente su libro de cuentos *La vida de los muertos* (Barcelona, Destino, 1963), que incluye veintiséis relatos de distinta extensión, varios de los cuales están ambientados en la Barcelona de posguerra. Se caracterizan por su poca acción: son relatos más bien reflexivos, que se centran en la introspección en el carácter de los personajes, a través de largos párrafos. Otros, unos pocos, presentan una visión humorística de algún hecho o sucedido.

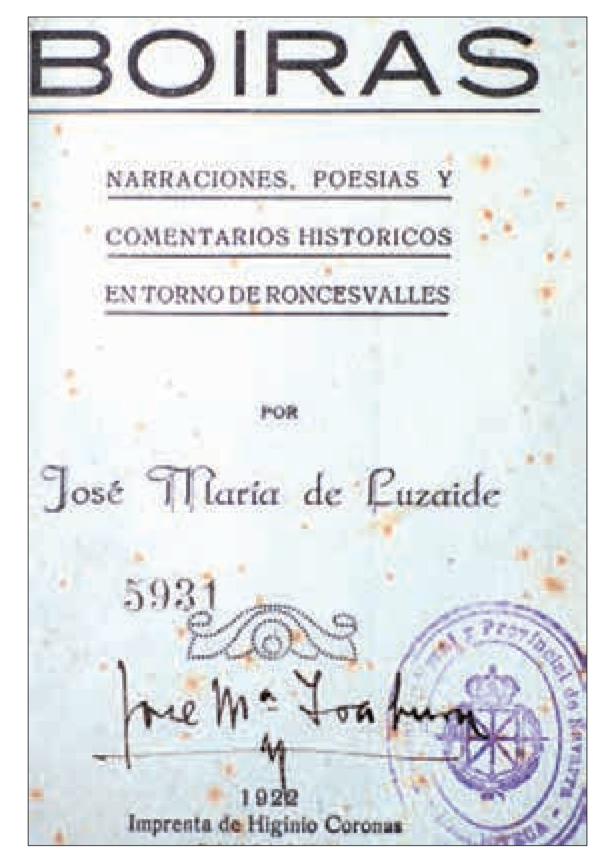
José María de Luzaide es el seudónimo del escritor José María Iraburu Mathieu –Pamplona, 1899-1983; su madre era de Valcarlos-Luzaide, y de ahí tomó el nombre literario– (ver Mata Induráin, 1999g). Abogado y escritor, es autor de dos libros muy distanciados en sus fechas de publicación. El primero de ellos, *Boiras* (1922), es una miscelánea de poesías, narraciones y trabajos historiográficos; sus relatos, por los temas abordados y por su fecha de publicación, los hubiéramos podido mencionar junto con los de Argamasilla de la Cerda y Domínguez Arévalo



París. piedra de toque, de Carmen Iráizoz



Carmen Iráizoz



Boiras, de José María de Luzaide

(evocación del paisaje de la Montaña de Navarra, temas de la historia del Viejo Reyno, etc.). En su segundo libro de narraciones, *Se vende perro de caza y otros cuentos* (1976), *José María de Luzaide* muestra una renovación en temas y estructuras narrativas. Los relatos recogidos son bastante heterogéneos, en cuanto a temas y ambientación (Madrid, Andalucía, Argentina…), si bien en muchos se aprecia una carga personal que nos hace percibir al autor de-

Isaba, lugar de nacimiento de Bernardo Estornés Lasa

trás de la instancia narrativa (aquellos relatos de evocación de la infancia o de tiempos pasados). También se reiteran los paisajes de Navarra, en especial de la Montaña. Los relatos fluctúan –algunos– entre la visión humorística y el tono moralizante. En cuanto al estilo, se aprecia en ellos cierta influencia del *Quijote*.

Bernardo Estornés Lasa (Isaba, 1907-1997), además de fundador, promotor y director de la *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco* y de la

ÍNDICE

Historia general de Euskalerria, es autor de varios trabajos de investigación sobre la historia y el folclore del pueblo vasco (*El Ducado de Vasconia, 476-824*, *El cantar de Roncesvalles y otros poemas navarros*, etc.) y de un libro misceláneo titulado *Cuentos roncaleses. Poemas y otras cosas de Navarra* (San Sebastián, Auñamendi, 1980). Los relatos aquí reunidos son reflejo de vivencias de juventud en su querido valle del Roncal, evocaciones nostálgicas de su vida pastoril, agrícola y maderera; son, en efecto, cuentos con sabor a cosa vivida y recuerdan un pasado y una forma de vida casi desaparecidos.

La producción literaria de Patxi Larrainzar Andueza (ver Lezáun, 1992, y Sánchez Erauskin, 1992), nacido en Riezu, valle de Yerri, en 1934 y fallecido en 1991, es muy extensa e incluye obras de teatro (*Carlismo y música celestial*, *Navarra sola o con leche*, *Utrimque roditur*, *Pampilonia circus*, etc.) y obras narrativas como *Es peligroso creer en Dios*, *Diario suburbano de Pamplona*, *Crónicas secretas del Reino de Navarra*, *Pamplona se hunde y otros chandríos*, *Pega, pero escucha*, *Adiós, Monseñor*, *Pecados veniales de un cura asilvestrado*, *El desertor* o *La provocación.* Algunos de estos títulos han sido publicados póstumamente por la editorial tafallesa Txalaparta. Entre sus obras inéditas se conservan una novela corta, *Cuando se acaba el jaleo*, y unos *Cuentos del abuelo*.

Otros nombres de escritores que publican en los años 50: Federico de Zabala, con una novela titulada *Caminos bajo la lluvia (La pequeña historia de un día)* (Pamplona, Gómez, 1954); el padre Valeriano Ordóñez (Torres del Río, 1924), que bajo el seudónimo de *Is-Orval* editó un breve relato, *La juventud sonríe a la muerte (realidad histórica)* (Pamplona, Gómez, 1957), ambientado en tiempos de la guerra civil; Dolores Baleztena Ascárate (ver López Antón, 1999b) –Pamplona, 1895-1989–, quien además de otras obras como *Romerías navarras* (1944), *Museo Histórico de Pamplona* (1955), *Cancionero popular carlista* (1957), *Saski naski de Leiza* (1976) o *Navarra por Santa María* (1976), escribió una novela de ambiente baztanés titulada *La casa* (Pamplona, Gráficas Gurrea, 1959). Y, ya en los sesenta, tenemos a Ramón Zulaica, autor de un *Itinerario con nostalgia. Apuntes para soñar en invierno el cálido verano de Finlandia* (Pamplona, Gómez, 1962). En fin, José María Biurrun Frías (nacido en Pamplona en 1929) representa en esos años la tendencia de la literatura infantil con relatos como *Peripecia* o *El niño y el mar* (publicado este último en 1963).



Tipos carlistas

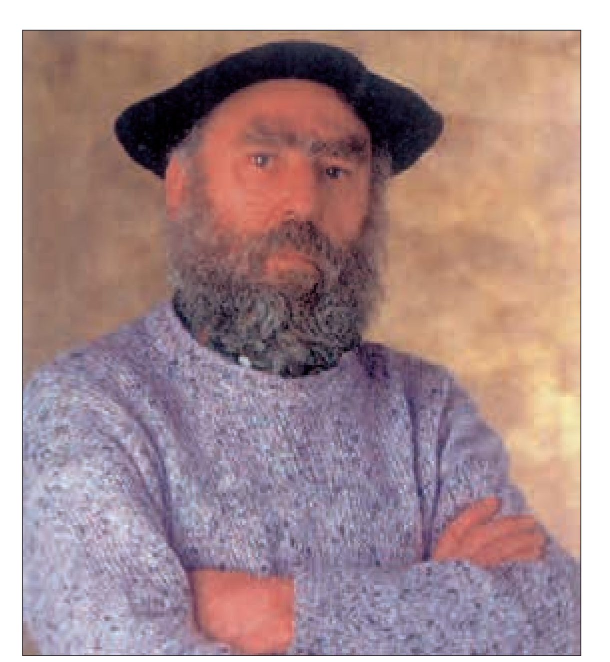
BREVE PANORAMA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Como ya indicaba antes, trazar la historia literaria de Navarra de las últimas décadas del siglo XX (finales de los 70 y años 80 y 90) no resulta fácil. En los últimos años, son muy numerosos los escritores navarros que se han dado a conocer publicando obras pertenecientes a distintos géneros literarios, en especial la narrativa y la poesía, con menor intensidad el teatro. La circunstancia personal y la obra de cada uno de estos autores es muy variada: algunos cuentan ya con una producción extensa y de indudable calidad; otros, en cambio, empiezan a hacer ahora sus primeras armas en la arena literaria. Por ello, es bastante complicado –por no decir problemático– intentar hablar de todos estos escritores, la mayoría de los cuales siguen vivos y, por tanto, con una obra abierta y en constante crecimiento. Falta la necesaria perspectiva para entrar a valorar la ingente labor del conjunto de los escritores navarros contemporáneos, y quizá lo más acertado sería poner punto final al presente recorrido histórico a la altura de

1975 –por señalar una fecha señera–, sin entrar a detallar el panorama de las últimas décadas.

Ocurre, sin embargo, que –como ha destacado José María Romera– han sido estas últimas décadas las que han supuesto una importante renovación literaria en las letras navarras. Copiaré sus palabras: «Es en torno a 1980 cuando se producen las principales transformaciones en la literatura navarra. De una parte, comienza a publicarse la obra de escritores más jóvenes, nacidos entre 1948 y 1955, de formación literaria más universal y menos apegada a las corrientes localistas. De otra, aparecen las primeras iniciativas editoriales y de promoción que servirán de cauce a las nuevas inquietudes. La literatura producida en Navarra se libera de las ataduras regionalistas, de los asuntos locales y de los moldes tradicionales y se inclina, de distintas formas, a escrituras más personales y más autónomas, abiertas a influencias de autores extranjeros y a preocupaciones estéticas más propias de nuestra época». Y añade a continuación: «Aunque no se puede hablar genéricamente de una ruptura con las iniciativas anteriores, puesto que muchos de los nuevos creadores comienzan su carrera vinculados al ámbito de *Río Arga* o relacionados con grupos y tertulias ya existentes, la voluntad renovadora es manifiesta. No hay tampoco comunidad en los proyectos literarios, estrictamente individuales, que en cada caso pueden corresponderse con distintas corrientes y tendencias específicas de la literatura peninsular. En este sentido, es digno de destacar el hecho de que buena parte de los autores navarros deja de publicar en pequeñas editoriales de la región y participa, con mayor o menor fortuna, en ámbitos de difusión más amplios. Si algunos rasgos generales cabe señalar en casi todos ellos son el cuidadosísimo manejo del lenguaje, la búsqueda de universos literarios más próximos al intimismo que a la realidad exterior, la elevada formación literaria y cultural y la influencia de escritores centroeuropeos o americanos poco o nada conocidos en épocas anteriores» (Romera, 1993, p. 196b).

Pablo Antoñana



Además, Romera apuntaba algunas de las causas que habían favorecido la existencia de un ambiente propicio a la literatura a la altura de 1993, año en que él escribía: «La situación de hoy es, sin duda, el producto de una cierta inquietud creativa experimentada a finales de los años 70 y principios de los 80 que en cierto modo configura un resurgimiento de las letras navarras. La afortunada conjunción de autores jóvenes y mayores, la presencia de obras de escritores navarros en prestigiosas colecciones literarias nacionales, la aparición de varias revistas de notable interés, la publicación de los primeros estudios con vocación de análisis riguroso y, en fin, la convocatoria de premios locales bien dotados y con aspiración de rigor crearon un clima favorable a la creación escrita como no se había conocido durante décadas» (Romera, 1993, p. 192b). Más adelante dedicaré unas líneas a comentar algunos de estos factores que han impulsado la vida literaria en Navarra (revistas, editoriales, concursos y premios, iniciativas de grupos culturales…). Pero antes incluiré sendos apartados para la narrativa y la poesía.

La narrativa: Antoñana, Sánchez Espeso, Sánchez-Ostiz

Revisando el panorama de la novela en Navarra en las últimas décadas, podemos destacar tres nombres, los de Pablo Antoñana, Germán Sánchez Espeso y Miguel Sánchez-Ostiz: Antoñana y Sánchez-Ostiz han sido galardonados en los últimos años con el Premio Príncipe de Viana de la Cultura, en reconocimiento al valor del conjunto de su producción literaria; por su parte, Sánchez Espeso desempeñó un papel importante en la renovación estructural de la novela española. Estas circunstancias son las que me llevan a dedicar unas líneas a estos tres novelistas; de hecho, la importancia de su producción ya ha sido puesta de relieve por otros investigadores, como por ejemplo José Luis Martín Nogales en su trabajo *Cincuenta años de novela en España (1936-1986). Escritores navarros* (Barcelona, PPU, 1989).

Pablo Antoñana Chasco (Viana, 1927) cuenta en su haber con varias novelas y colecciones de relatos de indudable calidad literaria. Se tra-

ÍNDICE



Escena de las guerras carlistas

ta de obras con las que ha conseguido crear un universo novelesco y un estilo propios, como ha destacado Romera: «Pocos narradores españoles –excepción hecha, quizás, de Juan Benet– han sabido construir un universo narrativo tan propio no sólo en temas, personajes y referencias, sino incluso desde la propia ficción geográfica. El mundo de Antoñana es un territorio habitado por la crueldad y la injusticia, lleno de signos del pasado y en particular de las guerras –desde las carlistas hasta la civil de nuestro siglo– donde pululan personajes solitarios, tipos característicos del mundo rural, caciques y oprimidos, seres representativos de una decadencia moral que pervive entre ruinas y sombras tenebrosas» (Romera, 1993, p. 192a). Y añade a continuación que Antoñana es «escritor compulsivo que concibe la literatura como una fatal determinación, como un dolor inevitable». Perteneciente a la generación del medio siglo, su obra, como nos recuerda Martín Nogales, «participa de los presupuestos teóricos, de las preocupaciones temáticas y de las características generales de la literatura social que predominó en España a partir de la década de los años cincuenta: su concepción de la literatura se basa en la exigencia de un compromiso por parte del escritor con los problemas concretos del tiempo en que escribe» (Martín Nogales, 1989, p. 89).

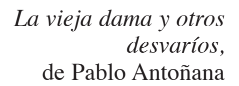
Maestro y licenciado en Derecho, Pablo Antoñana ejerció como secretario de ayuntamiento (en los pueblos de Sansol, El Busto y Desojo) hasta su jubilación. Su obra literaria arranca de varias décadas atrás: de hecho, sus primeros escritos literarios (cuentos, prosas poéticas, algún poema…) salieron publicados, desde 1947, en el periódico *Amanecer*, en el semanario *Domingo* y en revistas universitarias como *Cerbuna*. Entre 1962 y 1977 mantuvo una importante sección dominical, «Las tierras y los hombres», en *Diario de Navarra.* Entre 1983 y 1986 colaboró en *Navarra Hoy.* Recibió en 1959 el Premio Acento de novela corta por *El Capitán Cassou*, texto que permaneció inédito hasta 1993. A lo largo de su carrera Antoñana ha obtenido otros prestigiosos galardones literarios: en diciembre de 1961 resultó ganador del Premio de cuentos

Ciudad de San Sebastián con «El tiempo no está con nosotros»; ganó también el Sésamo 1961 por su novela corta *No estamos solos*; fue semifinalista del Premio Nadal 1962 por *La cuerda rota*, novela que tampoco se vio recompensada con la publicación en su momento (no se daría a las prensas hasta 1995). Ganó el Guipúzcoa de novela corta en 1973 con *Pequeña crónica*; y en 1974 el Ciudad de Tudela de cuentos con «Joelle, mi amiga»; igualmente, fue Premio Navarra 1977 de novela corta con su *Relato cruento.* Más recientemente ha recibido el Premio Príncipe de Viana de la Cultura 1996, otorgado por el Gobierno de Navarra.

Pese a todas estas distinciones y a su continuo quehacer literario, Pablo Antoñana no ha sido un escritor demasiado conocido ni reconocido, al menos hasta hace relativamente poco tiempo: fue a partir de los años 80 cuando la editorial Pamiela comenzó a publicar sus obras inéditas y a reeditar las que ya habían visto antes la luz (en una serie de *Obras completas de Pablo Antoñana*), acercando de esta forma al público lector una interesante producción cuyos principales títulos serían: «El aguilucho herido», cuento publicado en la revista *Domingo* en 1948 (es el primer cuento de Antoñana que se suele recordar, aunque antes ya había publicado algún otro); *El capitán Cassou*, de 1959, relato incluido en *La vieja dama y otros desvaríos* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993), en edición de José Luis Martín Nogales; *No estamos solos* (Madrid, Ediciones AULA, 1963; Pamplona, Pamiela, 1993); «El tiempo no está con nosotros», de 1961; *La cuerda rota*, novela de 1962 inédita hasta su publicación en los años 90 (Pamplona, Pamiela, 1995); *El sumario* (Barcelona, Plaza & Janés, 1964; segunda edición, Pamplona, Pamiela, 1985); *Pequeña crónica*, aparecida en la revista *Kurpil* de San Sebastián en diciembre de 1975, con nuevas ediciones posteriores (Pamplona, Pamiela, 1984 y 1985); «Joelle, mi amiga», cuento del año 1974; *Relato cruento* (Pamplona, CAMP, 1978; Pamplona, Pamiela, 1996); *Patrañas y otros extravíos* (Pamplona, Pamiela, 1985); *Botín y fuego y otros relatos* (Pamplona, Pamiela, 1985); *Noticias de la segunda guerra carlista* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990); *La vieja dama y otros desvaríos* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993); *La cuerda rota* (Pamplona, Pamiela, 1995); *Memoria, divagación, periodismo* (Pamplona, Pamiela, 1996); *Textos y pretextos*, ed. de Félix Maraña (San Sebastián, Bermingham Edit., 1996). Sus títulos más recientes son *Despropósitos* (1997), *Tierraestella* (1998), *Extraña visita y otras historias* (1999), *Miniaturas* (1999) o *Último viaje y otras fábulas* (2001).

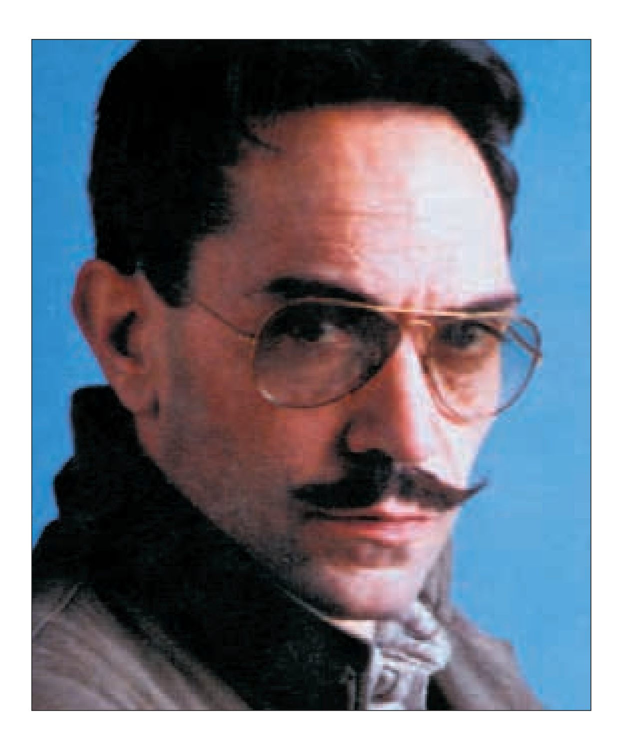
Para una aproximación general a la figura y obra de Pablo Antoñana, remito a las páginas 117-202 del estudio de Martín Nogales *Cincuenta años de novela en España (1936-1986). Escritores navarros*, donde se estudian las principales características de sus obras: su concepción de la literatura como denuncia y como terapia, la adscripción de su narrativa a la novela social, sus novelas como testimonio de la pobreza y denuncia de los terratenientes, la visión dialéctica de la sociedad, el empleo del personaje-clase, el pesimismo social, los componentes existenciales de sus novelas (visión desolada del hombre, fatalismo, desesperanza), la influencia del tremendismo, el tema de la guerra, el simbolismo, etc. También puede consultarse el monográfico que le dedicó la revista *Pamiela*, núm. 4, de febrero de 1984, y el artículo de Tomás Yerro, «Pablo Antoñana, perro solitario de la narrativa española», *Pasajes*, Pamplona, núm. 7, 1987, pp. 117-150. Recientemente, Antonio Muro ha presentado en la Universidad Pública de Navarra su tesis doctoral sobre el conjunto de la producción literaria del escritor vianés. Por otra parte, desde hace algún tiempo se anuncia en preparación un libro de Miguel Sánchez-Ostiz titulado *Pablo Antoñana, el jinete solitario* (ver Sánchez-Ostiz, 2001).



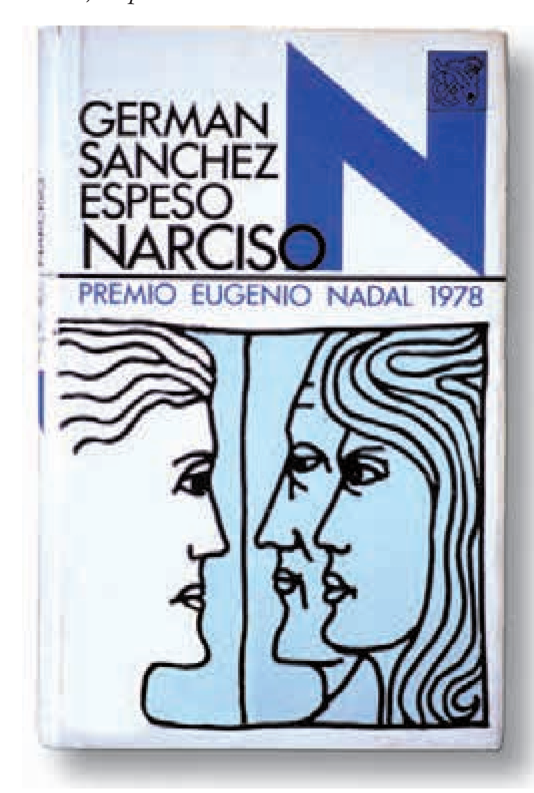

La vieja dama y otros desvaríos, de Pablo Antoñana

Germán Sánchez Espeso nació en Pamplona en 1940. Realizó los estudios medios en el colegio de los jesuitas de Pamplona y más tarde, en 1957, ingresó en la Compañía de Jesús. Cursó Humanidades y Retórica en el monasterio de Veruela (Zaragoza) entre 1957 y 1961, y de Filosofía en la facultad de Loyola (Guipúzcoa). Tras sus años de noviciado y de estudios impartió cursos de Literatura en el colegio de San Francisco Javier de los jesuitas de Tudela. Igualmente, estudió Teología en Deusto y en el monasterio de los jesuitas de Oña. Cursó estudios de Cinematografía en la Universidad de Valladolid en 1964-1965, y también de realización de televisión en Prado del Rey. En 1968 abandonó la Compañía de Jesús y se instaló en Madrid como realizador de cine publicitario. Desde entonces ha venido alternando los trabajos de índole literaria con los de publicidad, cine, radio y televisión.

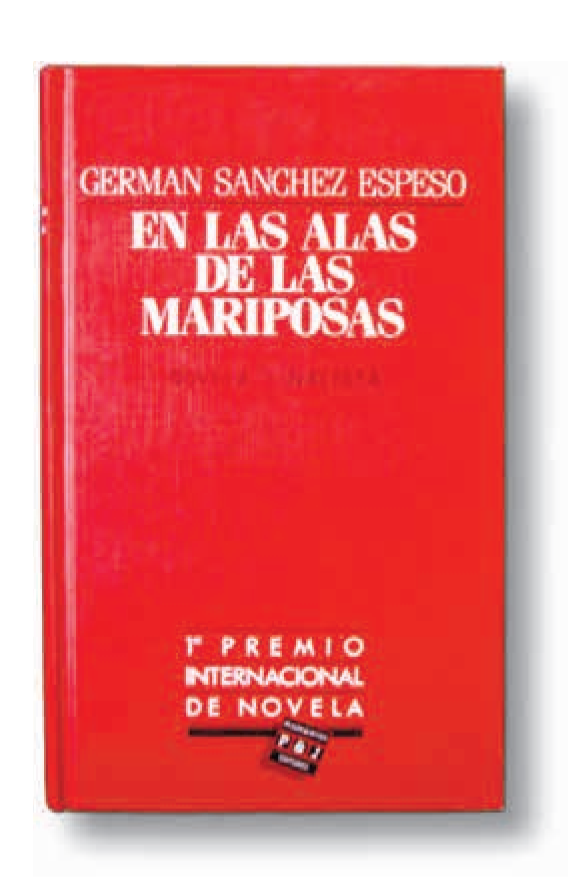
Los primeros títulos literarios de Sánchez Espeso lo situaron en la vanguardia de la novela española experimental, que en los años 60 buscaba nuevas formas de expresión literaria que rompieran por completo con los moldes de la novela social imperante en España en la década de los 50. Sus novelas *Experimento en Génesis* (Barcelona, Seix Barral, 1967), *Síntomas de Éxodo* (Barcelona, Seix Barral, 1969), *Laberinto Levítico* (Barcelona, Barral Editores, 1972), *De entre los Números* (Barcelona, Barral Editores, 1978) y *Baile de disfraces* (Barcelona, Plaza & Janés, 1983; esta obra se titulaba originalmente *Deuteronomio de salón*) forman una pentalogía inspirada en el *Pentateuco*, los cinco primeros libros de la Biblia. Las novelas primera, segunda y cuarta son libros de muy compleja lectura, en los que el autor juega con distintos procedimientos narrativos renovadores: lejos de tratarse de relatos tradicionales, con un narrador omnisciente que cuenta una historia lineal, alterna en ellos la narración en primera, segunda y tercera persona, existen abruptos saltos temporales, se utilizan las técnicas del monólogo interior y la denominada «corriente de conciencia», abundan las enumeraciones caóticas y las digresiones diversas, se emplea a veces un estilo nominal y asistimos, en algunos casos extremos, a la desaparición casi completa del narrador, en busca del máximo objetivismo. Se trata de novelas bastante difíciles, que exigen un lector muy atento y activo, pues es él quien debe encargarse de reconstruir los hechos que se le ofrecen fragmentados y narrados en completo desorden, atribuir las palabras y las acciones de la novela a determinados personajes (sus nombres no siempre se indican y han de ser identificados por pequeños indicios o pistas), etc. En definitiva, se trata de un tipo de narrativa experimental que –como ha estudiado Martín Nogales– sigue los pasos del *nouveau roman* y las teorías del crítico Alain Robbe-Grillet, buscando la destrucción de los componentes tradicionales del relato. En el libro de Tomás Yerro *Aspectos técnicos y estructurales de la novela española actual* (Pamplona, Eunsa, 1977) se analizan las principales técnicas experimentales utilizadas por Sánchez Espeso, en concreto en su primera novela, *Experimento en Génesis*.



Germán Sánchez Espeso



Narciso,
de Germán Sánchez Espeso

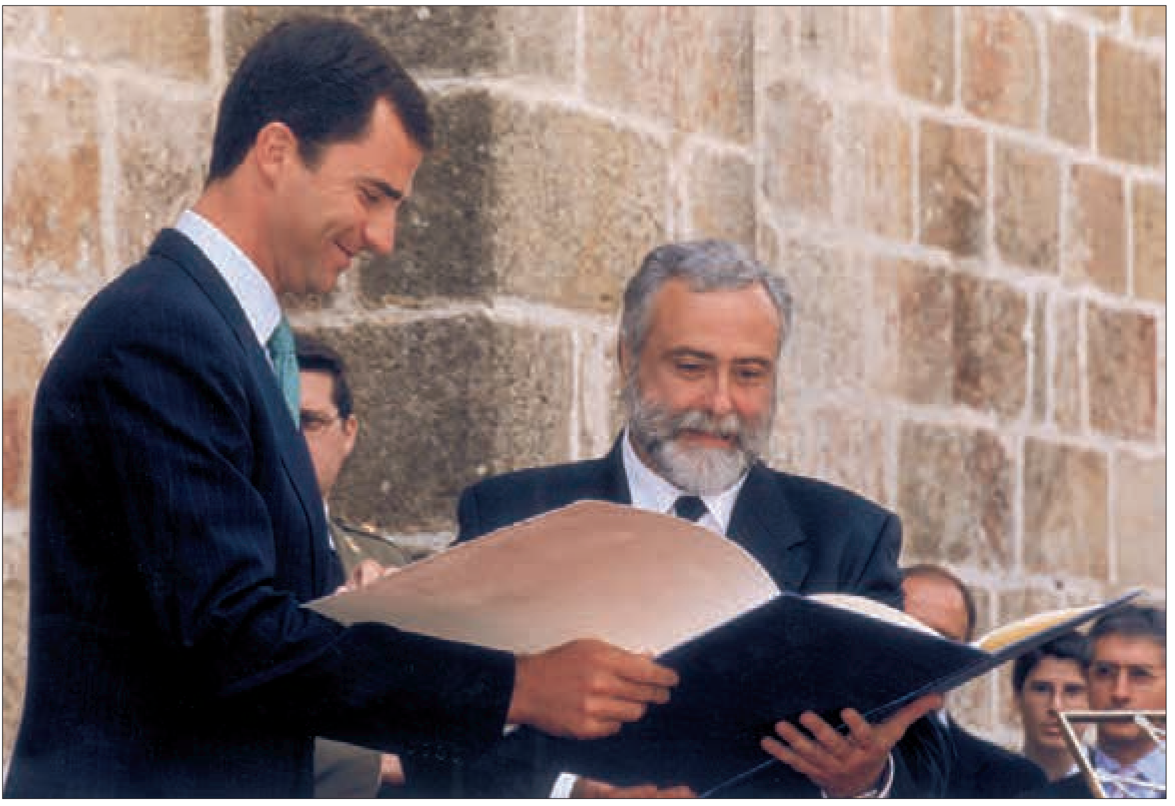


En las alas de las mariposas,
de Germán Sánchez Espeso

Sánchez Espeso fue abandonando progresivamente este experimentalismo narrativo y ha tendido hacia una novela de más fácil lectura y, por tanto, más comercial. Este proceso comienza ya con *Narciso* (Barcelona, Destino, 1979), novela con la que obtuvo el Premio Nadal en su convocatoria de 1978. Otras tres novelas, *¡Viva el pueblo!* (Madrid, Cátedra, 1981), *La reliquia* (Barcelona, Plaza & Janés, 1983; segunda edición, 1984) y la inédita *Estudio para una apoteosis de los ángeles caídos*, forman una denominada *Trilogía imperial*, más cercana a la narrativa tradicional y asimilable –con matices– al subgénero de la novela histórica, entendida en sentido lato. *Paraíso* (Madrid, Emiliano Escolar, 1981) es una colección de relatos brevísimos, también de inspiración bíblica, mientras que en el libro *Baile de disfraces* (Barcelona, Plaza & Janés, 1983), además de la novela de igual título, Sánchez Espeso reúne varios relatos de extensión tradicional. Los títulos novelísticos de los años 80 de Sánchez Espeso se completan con *Pollo frío en la nevera* (Barcelona, Plaza & Janés, 1984), *En las alas de las mariposas* (Barcelona, Plaza & Janés, 1985), novela con la que quedó finalista del Primer Premio Internacional de Novela Plaza & Janés 1985, y el relato infantil titulado *El corazón del sapo* (Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1986), que se presenta con ilustraciones de Ana García.

Una aproximación a la obra literaria de Sánchez Espeso publicada hasta ese momento

Miguel Sánchez-Ostiz,
recibiendo el Premio Príncipe
de Viana de la Cultura
correspondiente al año 2001



ÍNDICE

(una producción sobre la que se han realizado varias tesis doctorales, tanto en universidades españolas como extranjeras) puede encontrarse en el citado libro de Martín Nogales *Cincuenta años de novela en España (1936-1986). Escritores navarros* (pp. 215-265), quien en aquel entonces ofrecía la siguiente valoración: «La producción literaria de Germán Sánchez Espeso sigue abierta. Se trata de uno de los autores más prolíficos de la literatura española contemporánea, que ha publicado doce libros en veinte años, la mayoría de ellos distintos entre sí y no fácilmente clasificables. El aspecto más significativo de su obra consiste en representar a la vanguardia del movimiento de literatura experimental española a finales de los años setenta. Desde entonces ha escrito novelas muy variadas, en un proceso creador que está ahora, en 1987, en uno de sus momentos de mayor productividad» (Martín Nogales, 1989, p. 220). Con posterioridad Sánchez Espeso ha publicado otras dos novelas: *La mujer a la que había que matar* (Madrid, Mondadori España, 1991) y, tras varios años de silencio literario, *No dejéis el cuchillo sobre el piano* (Barcelona, Destino, 2000), que siguen el camino de la novela más comercial inaugurado en 1979 con *Narciso.*

La otra figura destacada en el panorama narrativo de los últimos años es la de Miguel Sánchez-Ostiz (Pamplona, 1950). Licenciado en Derecho, durante unos años ejerció la abogacía, pero actualmente se dedica con exclusividad a la literatura y la crítica literaria. Su carrera está jalonada con numerosos galardones, de los que el más reciente es el Premio Príncipe de Viana de la Cultura, concedido el año 2001. Sánchez-Ostiz es autor de una ya muy extensa producción literaria que incluye libros de poesía, dietarios y, sobre todo, novelas, además de algunos trabajos de tipo periodístico y ensayos de investigación literaria.

Las novelas que Sánchez-Ostiz ha publicado hasta la fecha son: *Los papeles del ilusionista* (Pamplona, CAMP, 1982, y edición revisada, Barcelona, Anagrama, 1990), con la que obtuvo el Premio Navarra de novela corta 1981; *El pasaje de la luna* (Madrid, Trieste, 1984 y Barcelona, Seix Barral, 1987); *La quinta del americano* (Madrid, Trieste, 1987); *Tánger Bar* (Barcelona, Seix Barral, 1987 y 1988 y Barcelona, Círculo de Lectores, 1989); *La gran ilusión* (Barcelona, Anagrama, 1989 y 1990 y Barcelona, Círculo de Lectores, 1991), que obtuvo el VII Premio Herralde de novela en 1989 y el Premio Euskadi de Literatura en 1990; *Las pirañas* (Barcelona, Seix Barral, 1992 y Barcelona, Círculo de Lectores, 1993); *Un infierno en el jardín* (Barcelona, Anagrama, 1995), Premio Los papeles de Zabalanda 1995; *La caja china* (Barcelona, Anagrama, 1996); *No existe tal lugar* (Barcelona, Anagrama, 1997 y 1998), Premio Nacional de la Crítica 1997; *La flecha del miedo* (Barcelona, Anagrama, 2000); *El corazón de la niebla* (Barcelona, Seix Barral, 2001). Esta novela es la primera de un amplio ciclo de pesquisa histórica titulado *Las armas del tiempo*, a la que seguirán –se anuncia– otras tituladas *En Bayona, bajo los porches*, *El anillo de St. Huberto*, *El mirador de Biriatu*, *A la sombra de la higuera*, *El pianista del Niza*…

Entre sus dietarios y libros ensayísticos y misceláneos se cuentan *La negra provincia de Flaubert* (Pamplona, Pamiela, 1986, y nueva edición ampliada, *La negra provincia de Flaubert. Deriva de fuerapuertas*, Pamplona, Pamiela, 1994); *Gustavo de Maeztu* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986), en colaboración con Pedro Manterola y Francisco Javier Zubiaur Carreño; *Mundinovi (Gazeta de pasos perdidos)* (Pamplona, Pamiela, 1987); *Literatura, amigo Thompson* (Madrid, Moreno Ávila, 1989); *La puerta falsa* (Bilbao, Pérgola, 1991); *Correo de otra parte (1987-1988)* (Pamplona, Pamiela, 1993); *Carta de vagamundos (monólogo)* (Pamplona, Pamiela, 1994); *El árbol del cuco* (Pamplona, Pamiela, 1994); *Veleta de la curiosidad* (Logroño, A. M. Goldstar,



La marca del cuadrante, de Sánchez-Ostiz

1994), Premio Café Bretón 1994; *Pamplona* (Barcelona, Destino, 1994); *Deriva de la ría: paisaje sin retorno* (Bilbao, Bilbao-Bizkaia Kutxa, 1994), en colaboración con el fotógrafo Carlos Cánovas; *El santo al cielo (1993-1994)* (Pamplona, Pamiela, 1995); *Las estancias del Nautilus* (Valencia, Pre-Textos, 1997); *Palabras cruzadas* (Zaragoza, Las tres sorores, 1998); *El vuelo del escribano* (Valencia, Pre-Textos, 1999); *Derrotero de Pío Baroja* (Irún-San Sebastián, Alberdania-Alga Ensayo, 2000); *Los barruntos de la botica* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000); *La casa del rojo. Diarios, 1995-1998* (Barcelona, Península, 2001); *Peatón de Madrid* (Madrid, España, 2003). Es editor además de textos de Ángel María Pascual, Gabriel de Biurrun, etc.

En fin, los títulos de los poemarios de Sánchez-Ostiz son *Arterias revueltas* (Pamplona, 1971), *Pórtico de la fuga* (Barcelona, Ámbito Literario, 1979), *Travesía de la noche* (Pamplona, CAN, 1983), *De un paseante solitario* (Pamplona, Pamiela, 1985), *Reinos imaginarios* (Pamplona, Pamiela, 1986), *Invención de la ciudad* (Pamplona, Pamiela, 1993). Toda su obra poética ha sido recopilada en *La marca del cuadrante (Poesía 1979-1999)* (Pamplona, Pamiela, 2000).

De esta ingente producción, lo más destacado son las novelas. Ya en 1989 Martín Nogales resumía los principales aspectos que constituyen el universo novelesco de Miguel Sánchez-Ostiz: el pasado como escenario narrativo, la escenografía de la destrucción, el valor simbólico de los paisajes devastados, el tema del desengaño y la búsqueda de un mundo habitable. Estas características señaladas para sus novelas primeras siguen siendo igualmente válidas para la mayoría de las posteriores. Muchos de estos relatos están contados por una primera persona que no encuentra su sitio y acomodo en la vida y que recuerda el opresivo ambiente familiar y de su pequeña ciudad provinciana (Umbría). En este sentido, *La flecha del miedo*, del año 2000, constituye un buen compendio de las principales preocupaciones temáticas de Sánchez-Ostiz y parece cerrar un ciclo narrativo en el que el autor ha estado empeñado durante varios años. Su voluntad de estilo es innegable. Como rasgos más destacados de su prosa cabe señalar la abundancia de juegos de palabras, paronomasias, creaciones léxicas…, que se mezclan con otras expresiones de sabor local. La producción narrativa inicial de Sánchez-Ostiz fue analizada por Martín Nogales en su trabajo de 1989, pp. 281-314.

Otros narradores

Entre los escritores navarros que en los últimos años han cultivado con preferencia la prosa (novela o cuento) podemos mencionar a Regino Aizpún Górriz, Daniel Andión Esparza, Xabier de Antoñana, Araceli Arana, Ignacio Aranaz, Juan Antonio Arbeloa Arbeloa, Serafín Argaiz Santelices, Aurelio Arteta, Koldo Artieda, Cristina Aznar, J. J. Benítez, Santiago Beruete Valencia, Daniel Bidaurreta, Victoriano Bordonaba, Andrés Briñol Echarren, José María Cabodevilla, Pipe Cambra, José Manuel Cenzano, Pedro Charro, Fernando Luis Chivite, Santiago Chivite, Alberto Ciáurriz, José María Corella Iráizoz, Javier Corres Bengoetxea, Ángel de Miguel, Pedro de Miguel, Íñigo de Miguel Beriáin, Fabricio de Postestad Menéndez, Ignacio del Burgo Azpíroz, Xabier Díaz Esarte, Javier Díaz Húder, Emilio Echavarren, Pedro J. Echavarren, Francisco Javier Echávarri Gorricho, Javier Eder, María Luisa Elío, Rosa Marina Errea Iribas, Jose Mari Esparza Zabalegui, Juan Fernández de Retana Lobo (*Juan de Retana*), Alberto Fraile (*Filare*), Pedro José Francés, Vicente Gaínza Arístegui, Ilia Galán, María Teresa Gallego, Miguel Ángel García Andrés, Michel Gaztambide, Jesús Carlos Gómez Martínez, Fermín Goñi, Helena Goñi, Carlos Goñi Zubieta, Juan Gracia Armendáriz, Félix Guerrero, Javier Gúrpide Huarte, Manuel Hidalgo, Patxi Irurzun, Luis Landa El Busto, Luis Javier Larraya, Martín Larráyoz Zarranz, José Luis Larrión Arguiñano, Carlos Lizarraga, Pedro Lozano Bartolozzi, Gregorio Luri Medrano, Jesús Mauleón, Javier Mina Astiz, Javier Mina Rodríguez, Víctor Moreno (*Ramón Lapeskera*), Julián Cruz Moreno Lanan, Ramón Mur, Bittor Núñez Rodríguez, Javier Olivar de Luján, Tere Oroz, Pedro Pastor Arriazu, Joaquín Pérez Fernández, Víctor Prieto, Arturo Redín, Valentín Redín, Carlos Remón Sanjuán, Ana Rioja, Javier Rodrigo Ruipérez, José Luis Rodríguez Plaza, Julián Ruiz Bujanda, Blanca Sanz, Toño Sanz, Juan Satrústegui, Miguel Javier Urmeneta Ajarnaute, Fernando Videgáin Agós, José Antonio Vitoria, Pablo Zapata Lerga… En fin, también se podrían recordar aquí los nombres de otros escritores nacidos fuera de Navarra, pero cuya circunstancia vital o la temática de sus obras los vincula con Navarra: Jesús Ferrero, Ángeles de Irisarri, Toti Martínez de Lezea, Soledad Puértolas, etc.

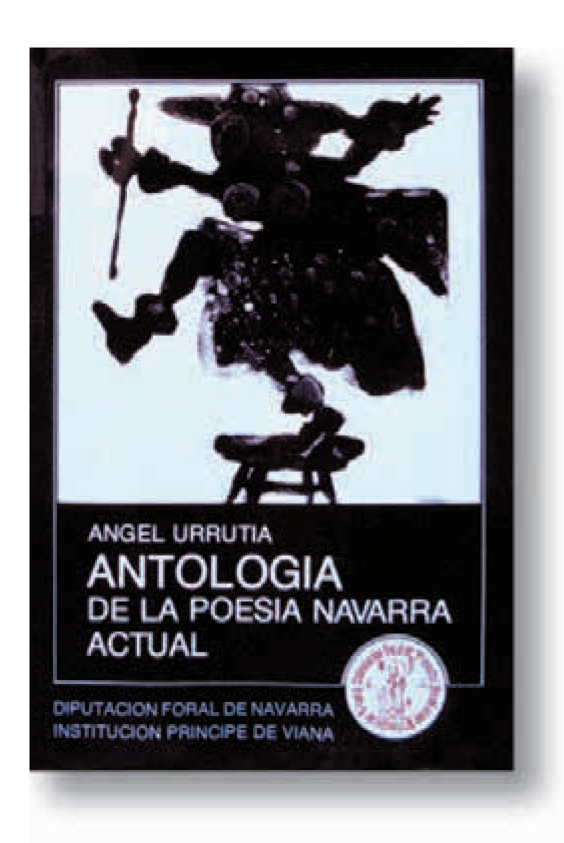
Como se puede apreciar, la nómina que ofrezco es muy amplia, aunque seguramente no completa. Por supuesto, muchos de los autores recogidos aquí como narradores no son sólo na-

rradores, sino que han cultivado también otros géneros literarios (sobre todo la poesía o el periodismo), pero me ha parecido que su faceta más destacada es la de prosistas. Las circunstancias biográficas de todos ellos son muy diversas, y lo mismo sucede con su momento de llegada a la literatura: algunos de los mencionados acaban de publicar sus primeros libros, otros cuentan ya con una obra extensa y de calidad reconocida (han ganado, por ejemplo, importantes premios y publican en editoriales de ámbito nacional), pero no es posible recoger aquí siquiera los principales títulos de sus libros ni tampoco entrar en una valoración de su calidad. Queda, pues, pendiente esta tarea para posteriores trabajos monográficos.

La poesía. *Río Arga* y otras revistas literarias

Para un balance del panorama poético anterior a 1970, remito a la investigación de Miguel d'Ors *Aproximación histórica a la poesía navarra de posguerra* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Dirección de Educación, 1980). También resulta de utilidad para conocerlo el trabajo recopilatorio preparado por Ángel Urrutia *Antología de la poesía navarra actual* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1982), que se completaba con una selección de poetas navarros en vascuence a cargo de Patxi Zabaleta Urkiola. Pero, ¿cuál es el panorama poético que encontramos en las tres últimas décadas? Al igual que sucede en el campo de la narrativa, contamos con una cantidad abrumadora de poetas, la mayoría de los cuales pueden quedar agrupados en torno a diversas revistas poéticas (o literarias, en general). De todas ellas, la más veterana es la pamplonesa *Río Arga*, que hace poco tiempo, a finales de 2001, ha celebrado con su número 100 sus veinticinco primeros años de vida.

En efecto, el primer número de la revista *Río Arga* fue el del cuarto trimestre de 1976. Fue su primer director Ángel Urrutia y el primer consejo de redacción estuvo formado por José Luis Amadoz, Víctor Manuel Arbeloa, Jesús Górriz y Jesús Mauleón. En 1988 Charo Fuentes y Tomás Yerro publicaron un interesante trabajo sobre la revista: *«Río Arga», revista poética navarra. Estudio y antología*; y ahora contamos además con otro libro, *«Río Arga» y sus poetas*, escrito por Ángel Raimundo Fernández González, donde se analiza con detenimiento no sólo la historia de la revista: su génesis, el mecenazgo de Miguel Javier Urmeneta y de la Caja de



Ángel Urrutia, *Antología de la poesía navarra actual*

Fundadores de la revista *Río Arga*: Jesús Mauleón, José Luis Amadoz, Víctor Manuel Arbeloa, Salvador Muerza, Ángel Urrutia y Jesús Górriz

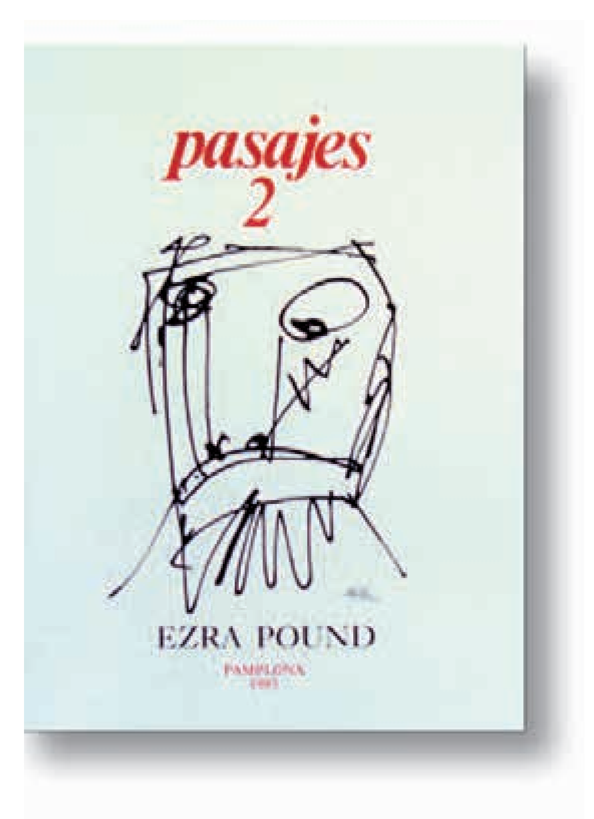


Ahorros Municipal de Pamplona (continuada en nuestros días por Caja Navarra), los poetas fundadores, los directores no fundadores (Tomás Yerro Villanueva y Juan Ramón Corpas Mauleón) y los distintos consejos de redacción con que ha contado, sino la producción poética de todos los colaboradores que han publicado en sus páginas, la mayoría en castellano y algunos en vascuence. La nómina de colaboradores de *Río Arga* es verdaderamente impresionante, ya que en sus páginas han dado a conocer sus composiciones, durante estos más de veinticinco años, los principales poetas navarros. En el completo trabajo de Fernández González encontrará el lector interesado todos los datos relativos a esta revista decana de la poesía en Navarra y a los poetas que en ella han escrito.

Otras dos revistas literarias nacidas unos años más tarde, pero que no llegaron a tener la misma continuidad, fueron *Pamiela* y *Pasajes*. La primera fue una revista gestada por un grupo de escritores reunidos en torno a la librería Auzolán y a su dueño, Chema Aranaz, que luego iniciaría también la empresa de Editorial Pamiela. Su primer número apareció en junio de 1983, y el último, el 15, fue el del invierno de 1993. En sus primeros números predominaban las colaboraciones de escritores navarros, aunque luego esa tendencia cambió. La revista pretendía ofrecer números monográficos que facilitasen la publicación de bibliografía, reseñas y comentarios de libros. Por lo que toca a *Pasajes*, hay que indicar que fue una revista de



Ángel-Raimundo Fernández, *Río Arga y sus poetas*



Revista *Pasajes*

literatura cuatrimestral publicada en los años 1985-1987. En los tres primeros números figuraron como directores Miguel Sánchez-Ostiz y Serafín Senosiáin. A partir del número cuatro aparece en la dirección sólo el primero de ellos, asesorado por un consejo de redacción constituido por Koldo Artieda, Alberto Clavería, Javier Eder y José Antonio Vitoria. Como ha señalado Fernández González, en sus ocho números publicados *Pasajes* alcanzó una altura y dignidad literarias muy considerables y acogió en sus páginas, no sólo a escritores españoles, sino a otros destacados literatos extranjeros. No fue una revista poética; entre sus colaboraciones

predominan más bien el ensayo y las reflexiones culturales.

Dos revistas más que surgen en los primeros ochenta, concretamente en 1982, y que tienen continuidad en nuestros días, son *Elgacena*, en Estella, y *Sombra de poetas*, en Tafalla. *Elgacena* nace (el número 1 es de junio de 1982) como *Revista literaria de Tierra Estella*, editada por el Área de Literatura del Colectivo Cultural Almudí, con patrocinio del Ayuntamiento de Estella. Fueron sus fundadores Juan Ramón Corpas, Ángel de Miguel y María Teresa Navajas, quienes contaron con la colaboración –callada pero eficaz– de Francisco Javier Irazoki. Uno de los aspectos más llamativos de la revista, que ya ha superado la veintena de números, es la continuada atención que se presta en ella a las versiones de textos de autores extranjeros, lo que da a *Elgacena* un aspecto más cosmopolita que el de otras revistas literarias navarras. Si en sus primeros números fue una revista local, más tarde modificaría su formato y su diseño gráfico y ampliaría notablemente el número de colaboraciones foráneas.



Revista *Elgacena*



Revista *Luces y Sombras*

Bajo el título *Sombra de poetas* comenzó a publicarse en Tafalla, en la primavera de 1982, una revista literaria alentada fundamentalmente por Rosa Barasoain junto con Marina Aoiz, Jaime Rodríguez Freire, Jesús María Iribarren, Patxi Labiano y Pedro Molina. A partir del número siete, el título de la revista fue sustituido por el de *Luces y Sombras.* En torno a esta publicación, plenamente consolidada en nuestros días, ha surgido la colección literaria «La higuera» y la Fundación María del Villar Berruezo, para reivindicar la figura de esta escritora tafallesa y promover otras actividades culturales.

Algo más tardía es la aparición en Tudela de *Traslapuente. Revista literaria de la Ribera navarra*, que desde su primer número, de mayo de 1990, viene aglutinando, fundamentalmente, a los escritores riberos. Su primer consejo editorial estuvo formado por Jesús Alfaro Baztán, José Javier Alfaro Calvo, Victoriano Bordonaba, Juan Colino y Alejandro Ros, quienes contaron para sacar adelante su proyecto con el apoyo del

Revista *Traslapuente*



Revista *Lucanor*



Centro Cultural Castel Ruiz del Ayuntamiento de Tudela.

Revista miscelánea, no exclusivamente literaria, es *Pregón Siglo XXI*, que pretende ser digna continuadora de su predecesora *Pregón*, que había dejado de publicarse en 1979. La nueva andadura se inicia en junio de 1993 con un «Boletín informativo» dirigido por Jesús Tanco Lerga. La revista se sustenta en la actualidad con las colaboraciones de los miembros de la Sociedad Cultural Peña Pregón, que agrupa a miembros de la antigua Peña Pregón y a otras nuevas incorporaciones, siendo su presidente Baltasar Soteras Elía.

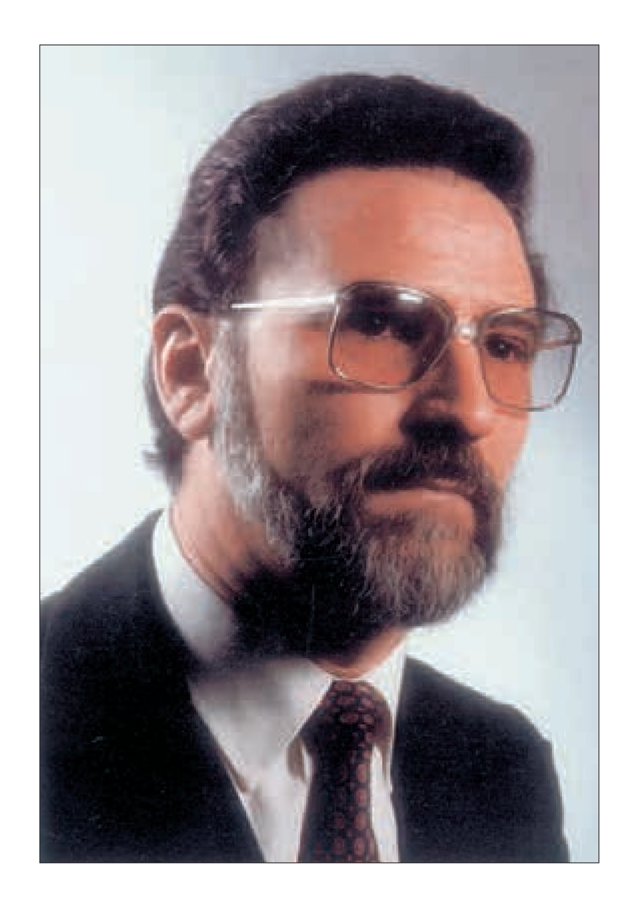
Mención aparte merece, en el panorama actual, *Lucanor. Revista del cuento literario*, cuyo primer número salió en Pamplona en mayo de 1988. Los editores y directores eran Joseluís González y José Luis Martín Nogales, y su primer consejo asesor estaba formado por importantes filólogos. La revista consta de dos secciones, «Creaciones» e «Investigación». En el apartado de «Creaciones», se indica, «se publicarán obras inéditas de autores que emplean el cuento como una de sus formas habituales de expresión. Pretende ser un escaparate de las diversas tendencias y métodos narrativos de escritores actuales en la composición del cuento». Por su parte, «Investigación», el segundo apartado, reúne artículos y trabajos centrados en el cuento literario hispánico. En suma, *Lucanor* supone una magnífica aportación, hecha desde Pamplona, al estudio y a la divulgación del cuento literario en la actualidad, por su doble sección de textos y de estudios teóricos que, en uno y otro caso, son debidos a grandes especialistas en la materia.

Como ya señalé, Ángel Raimundo Fernández González viene dedicando en *Príncipe de Viana* una serie de artículos a las revistas literarias de Navarra. También en el trabajo de Félix Maraña «Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio al norte (1900-1994)» (1995) encontrará el lector interesado datos complementarios sobre estas publicaciones. Cito de este último crítico: «Bastaría con repasar las diversas antologías de poesía que se han realizado en Navarra para verificar de principio el auge que la palabra poética ha tenido en este territorio en las dos últimas décadas, tiempo en el que se inicia y consolida, con todos sus matices, un salto a la modernidad. [...] Tantas revistas de poesía, por ejemplo, sólo pueden ser maneras de explicar que la poesía, los poetas tienen asiento en esta tierra» (Maraña, 1995, p. 256c).

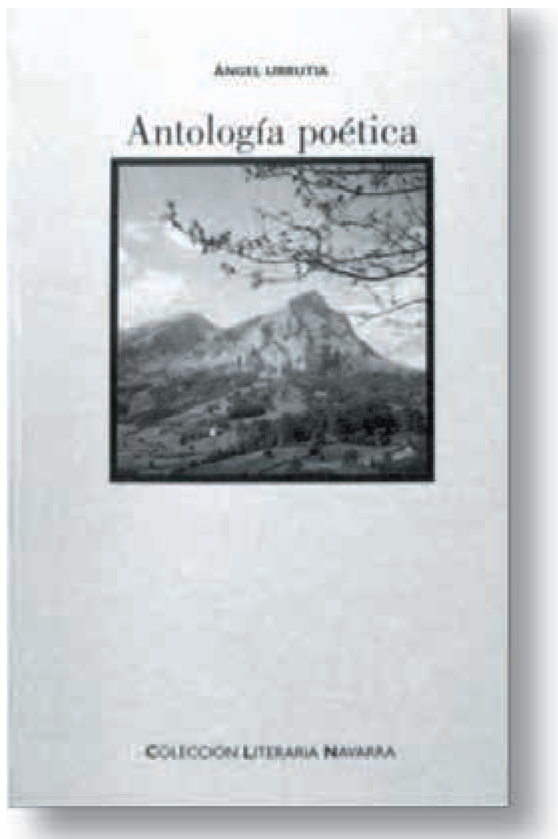
En cuanto a la nómina de los poetas navarros de las tres últimas décadas, hay que indicar que es muy amplia. La mayoría de ellos se agrupan en torno a las páginas de las mencionadas revistas literarias. Podemos destacar cuatro nombres de poetas ya fallecidos, los de Ángel Urrutia, José María Pérez-Salazar, el padre Damián Iribarren y Juan Colino, que bien merecen al menos unas someras semblanzas.

Ángel Urrutia Iturbe nació en Lecumberri en 1933 y murió en Pamplona en 1994. Cursó Humanidades en Pamplona y Santander, y en 1954 completó sus estudios de Filosofía en Madrid. Fue cofundador en 1976 y director de la revista de poesía *Río Arga* y director de Medialuna Ediciones. Como poeta y antólogo es autor de las siguientes obras: *Breviario de un corazón* (1962), *Corazón escrito* (1963), *Sonetos para no morir* (1965), *Mujer, azul de cada día* (1972), *Antología abierta* (1977), *Me clavé una agonía* (1979), *Milquererte* (1982), *Antología de la poesía navarra actual* (1982), *Homenaje a la madre. Antología poética española del siglo* XX (1984), *A 25 de Amor, 1962-1987* (1987), *Pamplona cantada y contada* (1987), *Antología del vino. Vendimia poética* (1988), en colaboración con Manuel Martínez Fdez. de Bobadilla, *Sonetistas pamploneses* (1989), *Libro de Homenajes* (1989), *Los Ojos de la Luz. Homenaje filial* (1990), *Antología del agua* (1990), *Poemas a Euskal Herria-Euskal Herriari Oleskiak* (1992) y *De Navarra a Compostela. Guía lírica del Camino de Santiago* (1993). Recientemente se ha publicado una *Antología poética* de sus versos (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999), en edición de Patricio Hernández. Además de por su poesía vital y auténtica, en la que cantó preferentemente al amor y a la propia poesía, Urrutia debe ser destacado por su importante faceta de promotor de la poesía navarra contemporánea (ver Yerro, 1984, y Hernández, 1999).

José María Pérez-Salazar, nacido en Pamplona en 1912, realizó estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Pamplona, que más tarde amplió en la facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Desde 1936 hasta su jubilación en 1982 ejerció el periodismo ininterrumpidamente. Fue director de *La Voz de Navarra*. Entre sus obras cabe destacar *Cock-tail* (1934), poemario juvenil escrito en colaboración con Rafael García Serrano, el díptico de *Sonetos a la muerte de José Antonio* (1939), el *Romance a la Virgen de Cartama* (1940), su *Soneto de sonetos* (1941) y *Pasos 1945* (1945), que glosan líricamente los de la procesión del Santo Entierro. Más tarde, en 1992, publicó una antología poética, *Caminos de*



Ángel Urrutia



Antología poética,
de Ángel Urrutia

El encierro y los Sanfermines han inspirado a varios escritores navarros, como José María Pérez-Salazar



la tarde, y un libro con semblanzas y artículos sanfermineros: *Mis Sanfermines* (a las fiestas de Pamplona había prestado atención reiterada en la revista *Pregón*).

El padre Damián Iribarren (ver Gutiérrez Alcántara, 1989, pp. 276-279), capuchino (en el siglo José Iribarren Zugasti), había nacido en Aoiz en 1927. Por los años 50 comenzaron sus primeras colaboraciones poéticas en revistas y periódicos de Navarra y en algunas otras publicaciones de ámbito nacional. Publicó poemarios como *Rosa viva*, *Érase una vez fray Antonio*, *Poemas de un mendicante* y *Presencia enamorada*. Con éste último libro consiguió el Premio Internacional de Poesía Religiosa S. Lesmes Abad 1988, patrocinado por el Ayuntamiento de Burgos. En 1992 publicó *Desde mi nada. A ti clamo. Y estás aquí* (Pamplona, Medialuna Ediciones, 1992), donde pueden leerse sus poemas que nos hablan de la presencia de Dios y nos in-

funden esperanza frente a las miserias del mundo actual y el desamparo del hombre. Dejó al morir otros títulos inéditos.

Juan Colino Toledo (Zamora, 1913-Tudela, 2001), con residencia en Tudela desde 1954, ha sido figura destacada en el panorama cultural de la capital ribera. Su primer libro publicado, *Amada voz*, formaba parte del colectivo *Sonetos a cuatro voces* (Tudela, 1983), recogido junto con otros poemarios de José Javier Alfaro Calvo, Victoriano Bordonaba y Esteban Buñuel. El libro es un canto al amor y a la amada, fundidos con la naturaleza. Recientemente se ha publicado *Por las catorce rutas del soneto (Itinerario poético)*, con prólogo de José Javier Alfaro Calvo (Pamplona, Medialuna Ediciones, 2001). Ha colaborado de forma continuada en *Traslapuente*. Deja también libros de poesía inéditos como *Escrito en Tintalia*, *El libro de oro de Escarabajosa*, *La guerra de los sonetos* y otros más.

Entre los escritores contemporáneos que han cultivado preferentemente la lírica (sin que su mención aquí excluya que tengan obras pertenecientes a otros géneros literarios) podemos mencionar a Manuel Aguirre, Carmen Albizu, Jesús Alfaro Baztán, José Javier Alfaro Calvo, Jesús Aller, José Luis Allo, Iñaki Alvero, José Luis Amadoz, Ángel Amézketa, Fermín Ancízar Fayanas, Ramón Andrés, Carlos Ansó, Marina Aoiz Monreal, Antonio Arana Soto, Luis Arbea Aranguren, Agustín Arbeloa Egüés, Víctor Manuel Arbeloa Muru, Ignacio Arellano, Iñaki Armendáriz, Víctor Arribas, Javier Asiáin Urtasun, Carlos Baos Galán, Rosa Barasoain, Ana Barrero, Isabel Blanco Ollero, Francisco Javier Bravo Garayalde, Esteban Buñuel, José María Calvo de las Fuentes, Andrés Caso Sanz, Juan Ramón Corpas Mauleón, Alfredo Díaz de Cerio, Miguel d'Ors, Santiago Echandi, Ramón Eder, Iñaki Elizalde González, Isabel Ezquieta, María Blanca Ferrer, Charo Fuentes, Fernando Garde Iriarte, Blanca Gil, Joseluís González Urbiola, Jesús Górriz Lerga, Julia Guerra Lacunza, José María Hernández Larrea (ver Echandi, 1999), Vicente Huici, Rafael García Aguilar, Gabriel Insausti, Francisco Javier Irazoki, Enrique Iriarte, Ramón Irigoyen, Miguel Ángel Irisarri, Jesús Jiménez Reinaldo, Francisco Javier Laborda, Carmen Lacalle Albéniz, María Socorro Latasa, Carmelo Lizarraga, Álvaro Maldonado, Jesús Mauleón, Manuel Martínez Fdez. de Bobadilla, Salvador Muerza Esparza, Jesús Munárriz, Javier Nagore Yárnoz, Javier de Navascués, Sagrario Ochoa Medina, Ignacio Ochoa de Olza (*Iñaki Desormais*), Ricardo Ollaquindia, Alfonso Pascal Ros, Maite Pérez Larumbe, Carmen Puerta, Manu Ramos, Gaudencio Remón Berrade, Alejandro Ros Satrústegui, Isidro Sánchez Brun, Juan Manuel Sánchez Estévez, Juan Pedro Santos, Jorge Ramón Sarasa, Serafín Senosiáin, Roberto Simón Romano, Blanca Urabayen, José Javier Uranga Santesteban, Javier Velaza, Luis Ignacio Villafranca, Martín Zalba Ibáñez…

Literatura infantil. Escritores en vascuence

La literatura infantil y juvenil cuenta en nuestros días con una buena representación navarra: Jesús Ballaz, Lucía Baquedano, Ramón García Domínguez, Lukas y Ezekiel de Izkue (los hermanos Osés Navaz), José María Plaza o Antonio José Ruiz Pérez (véase el monográfico de *TK*, Pamplona, núm. 5, junio de 1998). En fin, también son abundantes los escritores contemporáneos en vascuence, prosistas o poetas como Jon Alonso Fourcade, Mikel Arregui Goenaga, Aingeru Epaltza, Manex Erdozain Etxart, Eduardo Gil Bera, José Ángel Irigarai, Daniel Landart, Pello Lizarralde, Juan Karlos López-Mugartza, Patziku Perurena, Bixente Serrano Izco, Iñaki Zabaleta Urkiola o Patxi Zabaleta Zabaleta (*Gorka Trintxerpe*), entre los más destacados. Remito para más detalles al trabajo de José María Larrea Muxica y Periko Díez de Ultzurrun, *Nafarroako euskal idazleak*, en dos volúmenes (Pamplona, Pamiela, 1987 y 1994).

La literatura en Navarra y su circunstancia. Premios, editoriales, iniciativas culturales

Además de lo ya apuntado sobre las revistas literarias, que en los últimos años han aglutinado buena parte de la vida literaria de Navarra, debo referirme ahora a otras iniciativas relacionadas con el hecho literario como son los premios y concursos, las editoriales y la presencia de distintos grupos dinamizadores de la cultura.

Uno de los factores que demuestran el interés por el hecho literario es la convocatoria de abundantes concursos de relatos y poesía. Estos premios son cada vez más abundantes y están mejor dotados económicamente. En el caso del cuento literario, los galardones son muy numerosos, siendo los más destacados el Certamen Internacional Tomás Fermín de Arteta, convocado por el Grupo de Cultura Bilaketa de Aoiz, uno de los premios más importantes y mejor dotado de España, que fue convocado por primera vez en 1977; el Premio Ciudad de Tudela



Premios a la Creación Literaria del Gobierno de Navarra

y el Premio Navarra, convocados anualmente por el Ayuntamiento de Tudela desde 1973; el Ayuntamiento de Barañáin; el Pedro de Atarrabia de Villava; el María del Villar Berruezo del Ayuntamiento de Tafalla; el Villa de Lodosa, convocado por el Ayuntamiento de Lodosa; el Premio NH, de la cadena de hoteles NH, que se convoca tanto para libros de relatos como para relatos individuales; el certamen literario de relato corto convocado por la Sociedad Ana de Velasco de Marcilla; el Ayuntamiento de Arguedas; el Teodosio de Goñi de Viana (antes Premio Navarro Villoslada); el Ayuntamiento de Castejón; el premio del Instituto Navarro de Deporte y Juventud; el Ayuntamiento de Berriozar; el Premio Nacional de cuento de Mutua de Pamplona, etc. Todas estas convocatorias constituyen un magnífico escaparate para muchos escritores navarros, primerizos o no, que cultivan el género cuento; y también porque en bastantes casos (Tudela, Bilaketa…) se suelen recoger en volúmenes antológicos los relatos premiados y los accésits o finalistas. Por lo que respecta a la poesía, habría que mencionar, entre los principales, el Premio Villa de Aoiz, convocado por Bilaketa; el Certamen de Poesía Ángel Martínez Baigorri del Ayuntamiento de Lodosa y los premios de poesía Ciudadela. La Caja de Ahorros Municipal de Pamplona convocó desde 1977 a 1992 los premios Navarra de novela, Arga de poesía y Xalbador (éste último de creación literaria en euskera). En la actualidad, el Ayuntamiento de Pamplona patrocina un concurso literario en euskera para autores noveles, y el Gobierno de Navarra concede, a través de la Institución Príncipe de Viana, el Premio a la Creación Literaria, en sus facetas de ensayo, poesía y narrativa, así como también diversas «Ayudas a la creación literaria». Pero no puedo detallar la historia de todos estos premios y concursos.

Por lo que toca a las editoriales, tampoco puedo detenerme en el comentario. Una de las primeras iniciativas digna de destacar sería el proyecto de la Editorial Morea, impulsado por José Luis Amadoz, Jesús Górriz Lerga, Hilario Martínez Úbeda y Ángel Urrutia, quienes se propusieron publicar obras de autores navarros. En 1963 se inició la aventura con la edición de las *Glosas a la ciudad* de Ángel María Pascual, merced a un crédito concedido por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y avalado por los cuatro promotores. En fechas más recientes se creó Medialuna Ediciones, editorial dirigida por Joseluís González que está dedicada específicamente al cuento literario. Su primer consejo estuvo formado por Carlos Baos, Charo Fuentes, Joseluís González-Urbiola, Manuel Martínez Fdez. de Bobadilla, Salvador Muerza y Juan Manuel Sánchez Estévez. Otras iniciativas editoriales se deben a Hierbaola, Pamiela, Mintzoa (Pamplona), Txalaparta (Tafalla); a la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, que publica, entre otras revistas, *Príncipe de Viana* y *Fontes Linguae Vasconum*; al Ayuntamiento de Pamplona, con diversas publicaciones y colecciones; a entidades bancarias como la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y la Caja de Ahorros de Navarra, fusionadas hoy ambas en Caja Navarra, Eunsa (Ediciones Universidad de Navarra), etcétera.

Otras actividades que merecerían atención, y que me limito a enumerar, serían las organizadas por el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud, las actividades literarias en torno a la Universidad de Navarra desde su nacimiento en 1952 (tertulias, jornadas, revistas, premios…) y, en años más recientes, de la Universidad Pública de Navarra, la inestimable labor del Grupo de Cultura Bilaketa de Aoiz (que ya ha celebrado, bajo la presidencia de Salvador Gutiérrez Alcántara, su XXV Aniversario); la actividad cultural promovida por el Ateneo Navarro (conferencias y presentaciones de libros), etcétera.

Periodismo literario, ensayo e investigación

José María Romera ha llamado la atención sobre la importancia alcanzada por el periodismo literario en años recientes; habla este crítico de «la aparición de un periodismo literario local, que, lejos de acoger una "literatura menor", sirve de vía de expresión a importantes prosistas y que, indirectamente, despierta curiosidad hacia la obra de nuestros creadores entre los lectores menos interesados. Salvo las notas de *Goiti* –Fernando Pérez Ollo–, las columnas dominicales de Pablo Antoñana allá por los años sesenta o las colaboraciones literarias de Víctor Manuel Arbeloa, la voluntad de estilo no había estado presente en la prensa local» (Romera, 1993, pp. 197b-198a). En efecto, muchos de los escritores mencionados en el apartado de prosistas han cultivado también el periodismo literario. Añadiré ahora, entre otros posibles, los de José Azanza, Manuel Bear, Gabriel Imbuluzqueta, José Miguel Iriberri o José Antonio Iturri.

Romera ha destacado igualmente el papel de los periódicos navarros –*Diario de Navarra*, *Navarra Hoy* hasta su desaparición, *Diario de No-*

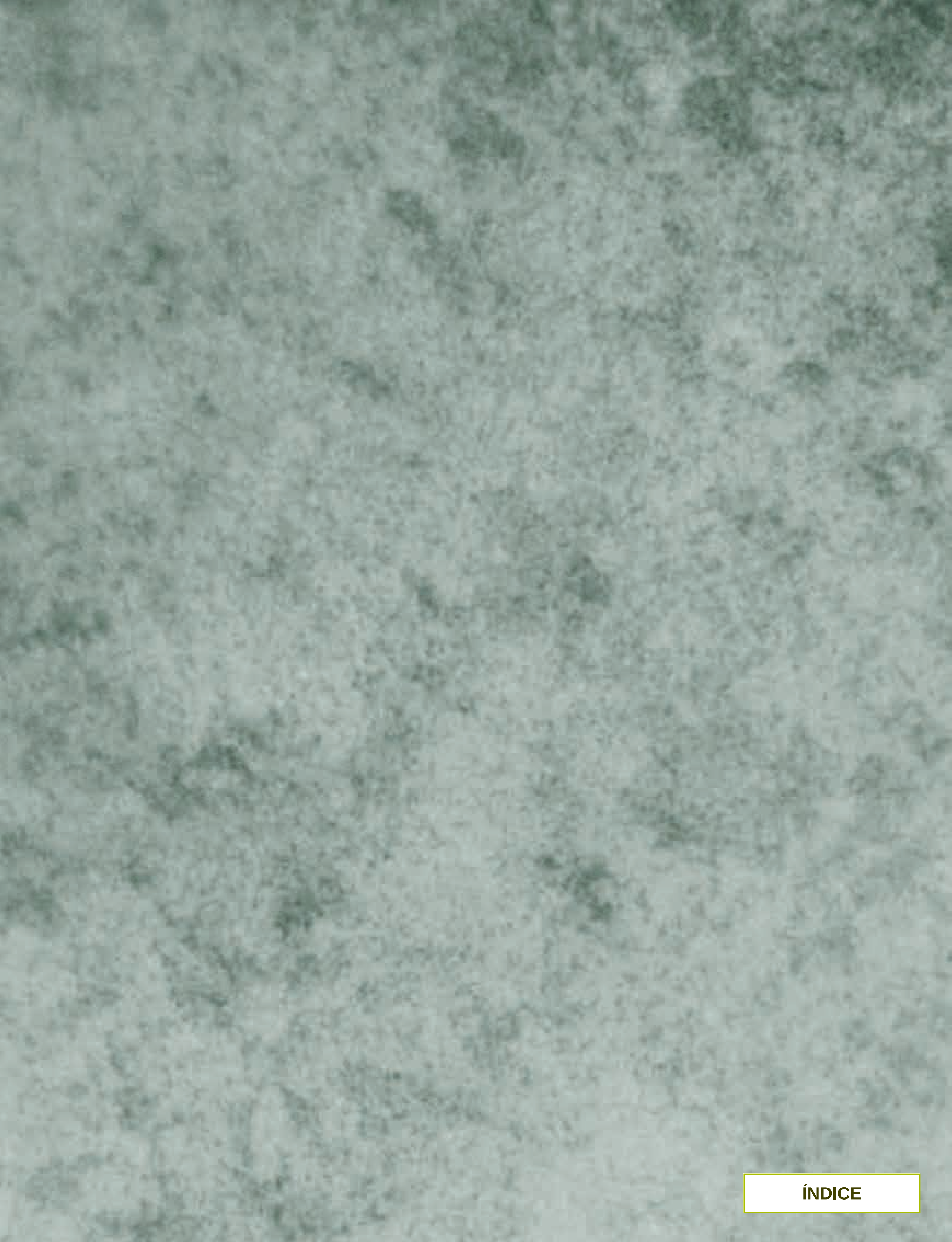
ÍNDICE

ticias– como órganos de difusión de la literatura. Estos rotativos cuentan con secciones fijas de crítica literaria y en ocasiones acogen páginas de creación en sus suplementos culturales o de libros. También en otras ocasiones circunstanciales, por ejemplo en forma de relatos de verano o Navidad.

Por último, cabe dedicar unas líneas a los investigadores. A los nombres de estudiosos de décadas pasadas (José Berruezo, Javier Ibarra, Arcadio de Larrea Palacín, Luis Rey Altuna, Julio Ruiz de Oyaga, Hilario Yaben, José Zalba…) y a los de prestigiosos filólogos como Amado Alonso (ver Lecea Yábar, 1998b), Eugenio Asensio y Francisco Ynduráin, hay que sumar en los últimos años los de Ignacio Arellano, Rafael Conte, José María Corella, Miguel d'Ors, Ignacio Elizalde, Ignacio Errandonea, Ángel Raimundo Fernández González, Charo Fuentes, Fernando González Ollé, Patricio Hernández, Ángel Irigaray, José María Jimeno Jurío, José Luis Martín Nogales, José María Recondo, José María Romera Gutiérrez, Carmen Saralegui, José María Satrústegui, Ángel Urrutia, Hortensia Viñes, Tomás Yerro, Miguel Zugasti… A algunos de ellos se deben importantes estudios críticos, en algunos casos sobre la historia literaria de Navarra (he tenido ocasión de citarlos en este libro). Dos filósofos importantes aportados por Navarra son Juan David García Bacca (de quien se ha cumplido en el año 2001 el centenario de su nacimiento) y, en fechas más recientes, Javier Echeverría. En fin, podemos cerrar esta nómina –que, sin duda, será incompleta– con los nombres de otros dos prestigiosos investigadores recientemente fallecidos, José Joaquín Arazuri y Florencio Idoate.

Como resumen final podría afirmarse que la literatura escrita en Navarra en nuestros días, entrados ya en el siglo XXI, goza de muy buena salud, tanto en castellano como en vascuence. Los géneros más privilegiados son la narrativa y la lírica. Para la poesía, basta con examinar las páginas de las revistas literarias antes comentadas para hacerse una idea del elevado número de poetas navarros actuales. Por lo que respecta a la vigencia de la narrativa, un mero dato cuantitativo –pero bastante significativo– la avala: a lo largo del año 2000 se publicaron en Navarra o por escritores navarros más de una docena de novelas. En cambio, llama la atención el menor cultivo del teatro (pocos son, en efecto, los autores que cuentan con obras dramáticas, quizá porque las posibilidades de difusión de este género, bien a través de representaciones, bien por medio de la publicación de textos dramáticos, son también menores). En fin, un último aspecto que podemos destacar es la plena incorporación de la mujer, en las últimas décadas, a la creación literaria.

ÍNDICE



ÍNDICE

CONCLUSIONES. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA HISTORIA LITERARIA DE NAVARRA

ÍNDICE

¶ Pues toda interrogacion
es medio para ſaber/
preguntas q uiero poner
para ver la ſolucion.

¶ Principiaron los paſſados
a ſaber philoſophia:
por ſer muy marauillados
de effectos muy ſeñalados
que les dauan gran porfia.
Y las cauſas no ſabiendo
contemplauan ſin recelo:
ſiempre eſtauan arguyendo
y el mouimiento midiendo
de elementos y el del cielo.

Gloſa.



El primer capitulo d̃l ſegũdo libro delos poſteriores de Ariſtotil ſe collige como por la pregunta ſe halla el medio d̃la ſciẽcia: enla qual parte pone Ariſtotil q̃tro meneras d̃ preguntar: las q̃les dexo de poner/ porq̃ hazẽ poco al caſo para declaracion del metro preſente. Solo es de notar/ q̃ como el meſmo Ariſtotil dize enel nono capitulo del primer libro d̃los poſteriores/ para cada ſciẽcia hay ſus proprias queſtiones. Eſta baſta para claridad delos quatro verſos primeros. Cerca el ſegundo metro es de notar / que Galeno enel libro de hiſtoria philoſophica dize/ q̃ el principio dela philoſophia ſe dize d̃ tres maneras: principio de inueſtigaciõ/ y de conſtituciõ/ y de demonſtraciõ. El principio de inueſtigaciõ es el que alos primeros hombres incito a la contemplacion dela philoſophia: y eſte principio ſegun que Ariſtotil eſcriue primo libro metaphyſice capitulo primo: fue la admiracion que tenian de muchos effectos. Principio de conſtitucion dela philoſophia/ fue la parte primera dela philoſophia / que fue reduzida a ſciencia: dela qual ſe tomaron fundamẽtos para inquirir mas adelante. Principio de demõſtracion ſon las propoſiciones ciertas de ninguno dudadas: por las quales venimos en conoſcimiẽto de obras. Eſto dize Galeno. Enla qual parte dize: que Xenocrates por tanto dixo que ſe hallo la philoſophia/ porq̃ como la vida humana ſea llena de torbellinos/ los hombres prudẽtes por apartarſe delos deſaſoſſiegos mũdanos recojeronſe al eſtudio dela contẽplacion: y recogendo ſe/ ganauan verdadera libertad/ como dize Seneca decima octaua epiſtola. Y bien prueua el meſmo en la decima ſexta epiſtola / que la philoſophia de verdadera libertad: porque como el dize / la philophia al animo fabrica/ como quiere diſpone la vida/ las obras rige/ demueſtra lo que ha de hazer: y pues de eſto procede la libertad / ſigueſe que la philoſophia haze al hombre libre. Lo qual muy bien lo teſtifica Oracio en el ſegundo libro delos ſermones / ſatyra ſeptima/ donde dize: que ſolo el ſabio es libre. La cauſa que da es: porque ni la pobreza ni las enfermedades / o otras paſſiones / ni aun la muerte lo pueden eſpantar/ ni la fortuna le puede engañar: lo q̃l ſi es anſi/ con razon el ſabio ſolo ſe llama libre. Y todo lo dicho confirma muy biẽ Salomon enel libro dela ſabiduria / donde dize. antes quiſe ſabiduria q̃ muchas riquezas: porque todas las riquezas en comparacion dela ſciencia/ es vn puñado de arena. Tambien dize enel quarto capitulo del Eccleſiaſtes: que mas vale ſer mochacho pobre ſabio / que rey viejo no dotado de ſciencia y de prudencia. De todo lo dicho queda muy manifieſto / como los que quierẽ libertad/ ſe han de dar alas ſciencias: y delas ſciẽcias humanas principalmente ala philoſophia: pues eſta en tãto atauia ala razon/ q̃ haze al hombre verdaderamente libre.

ÍNDICE

Tras este apretado recorrido por el conjunto de la historia literaria de Navarra, toca ahora, para finalizar, intentar señalar algunas conclusiones y apuntar las características generales que hemos podido apreciar.

1) La primera conclusión que podemos sentar es que Navarra cuenta con una rica y variada historia literaria. Es necesario afirmarlo de forma tan tajante, porque hay que luchar contra ese viejo y falso tópico que hablaba de la escasa aportación de nuestra tierra a las letras. Hay que refutar la idea de que Navarra no ha dado muchos escritores. Los ha dado, y en número significativo; pero nuestro patrimonio literario no es rico sólo por lo amplio de la nómina, sino también, en muchos casos, por la importancia y calidad de esos literatos.

2) Frente al olvido tradicional, incluso por parte de los propios navarros, considero que merece la pena estudiar este patrimonio literario. Pocos o muchos, mejores o peores, es obligación nuestra conocer a nuestros escritores y darlos a conocer. Estudiarlos y leerlos a todos, sin discriminaciones de ningún tipo. En efecto, convendría recuperar a algunos autores olvidados o relegados a un segundo plano de importancia por razones ideológicas. Pienso por ejemplo, por citar dos casos que podrían considerarse extremos contrarios, en Arturo Campión (relegado durante décadas por el componente vasquista de su obra) o en Rafael García Serrano (escritor falangista sobre el que siguen pesando hoy en día prejuicios ideológicos). A la hora de estudiar sus obras literarias, debemos dejar de lado esos prejuicios y valorar a cada uno en su justa medida por los valores estéticos de su producción literaria. Otra tarea pendiente es recuperar en ediciones modernas y asequibles muchos textos de escritores navarros olvidados o difíciles de conseguir.

3) La historia literaria de Navarra se ha manifestado en distintas épocas y en distintas lenguas (sobre todo en castellano y en vascuence, y de forma mayoritaria en castellano). Esa variedad idiomática es otro elemento que pone de manifiesto la gran riqueza de la historia literaria navarra.

4) Para referirnos a este conjunto de obras de los escritores navarros es mejor usar la etiqueta «historia literaria de Navarra» o hablar de «la literatura en Navarra» y no el epígrafe «literatura navarra», porque este concepto no es exacto en sentido estricto. Habría existido una verdadera «literatura navarra» si el romance propio del territorio navarro se hubiese desarrollado más y convertido en vehículo apto para una expresión literaria abundante, pero eso no llegó a suceder. No hubo una literatura lingüísticamente navarra con peso suficientemente significativo. Por lo tanto, por «historia literaria de Navarra» hemos de entender la aportación que Navarra ha hecho al terreno de la literatura en distintas épocas e idiomas. Por otra parte, este marbete de «historia literaria de Navarra» tiene solera pues ya lo empleó Zalba en 1924, y luego González Ollé al titular su libro de 1989 *Introducción a la historia literaria de Navarra*.

5) Por lo general, en Navarra se han cultivado todos los géneros literarios, en mayor medida la narrativa (novela y relato) y la poesía, y con menor intensidad el teatro.

6) Navarra no ha sido ajena a los principales movimientos artísticos y estético-literarios que se han sucedido en el tiempo. Lo producido en Navarra ha estado casi siempre en sintonía con lo que en esos mismos momentos se estaba dando en otros lugares (y en particular en el ámbito hispánico circundante). Quiero decir que, en los tiempos medievales, Navarra ha contado con obras pertenecientes al mester de clerecía y de juglaría, como sucedió en Castilla o en Francia, además de expresiones en vascuence y provenzal, en hebreo y árabe; en el siglo XV, hemos conocido el tiempo de los trovadores y poetas de cancionero, los influjos de las corrientes humanistas y renacentistas y, más adelante, los grandes estilos de los Siglos de Oro (la literatura ascético-mística, la prosa didáctica, la poesía conceptista, hasta algún poeta culterano y gongorino hemos tenido…). La literatura en Navarra ha sido neoclásica en el siglo del Neoclasicismo; romántica, en el XIX, cuando el Romanticismo, y regional costumbrista más tarde. En el XX, podemos encontrar muchas más voces literarias y son más variadas también las tendencias estéticas (quizá no dejaron mucha huella en Navarra las vanguardistas, pero en los años de posguerra sí que se ha dejado sentir la influencia de las corrientes más modernas en la poesía y la novela). Aun con el riesgo de una generalización extrema, puede decirse que la literatura que se ha producido en Navarra ha corrido paralela a las manifestaciones literarias que se han ido dando en contextos territoriales e históricos afines. Por lo común, desde el punto de vista literario, no hemos sido nunca isla o excepción.

7) En el momento actual, entrados ya en el tercer milenio, la literatura en Navarra goza de una magnífica salud. Las publicaciones individuales, las abundantes revistas literarias, la convocatoria de numerosos premios, la presencia de editoriales bien asentadas en nuestra Comunidad, e incluso el periodismo literario y la investigación filológica, así lo testimonian.

8) Los estudiosos han reparado en ciertos factores más o menos constantes que se detectan en la historia literaria de Navarra. Por ejemplo, la permanente interrelación de Literatura e Historia o el carácter religioso, didáctico y moralizador de muchas de sus producciones. Estos elementos ajenos en principio a la literatura entendida como creación de la fantasía o pura ficción –«el poeta es un fingidor», nos enseñó Pessoa– han determinado algunas de sus características más visibles. Lo histórico (muy llamativo es el abundante cultivo de la novela histórica y de leyendas o narraciones) y lo regional costumbrista (artículos, semblanzas y novelas también con sabor de la *tierrica*) se han dado la mano y se han mezclado continuamente con los elementos puramente ficticios (a veces como un lastre o rémora del que ha habido que desprenderse). Ya en otra ocasión escribí: «Dos son las características más notables que pueden apreciarse al recorrer las páginas de la historia literaria de Navarra […]: por un lado, el apego a la historia, considerada como verdadera *magistra vitae*; por otro, la marcada influencia de elementos costumbristas. Se trata de dos constantes fácilmente perceptibles no sólo en autores de tiempos pasados, sino incluso en nuestros propios días. Respecto al elemento histórico, los escritores navarros fácilmente han podido encontrar en la historia del Viejo Reyno todo un vivero de temas y argumentos para sus obras literarias. […] Por lo que toca a la huella costumbrista, bastará con recordar el fundamental magisterio de las obras de José María Iribarren, aunque esa corriente hunde sus raíces en tiempos más lejanos. Estos dos elementos, el histórico y el costumbrista, llegan en ocasiones a debilitar la parte ficticia de las obras literarias que los han acogido. A estos dos podríamos unir un tercer elemento, el de la profunda religiosidad que se aprecia en muchas obras de la –llamémosla así para entendernos– "literatura navarra", característica ya destacada por estudiosos como José María Corella, Ignacio Elizalde o Fernando González Ollé» (Mata Induráin, 1999f, p. 49).

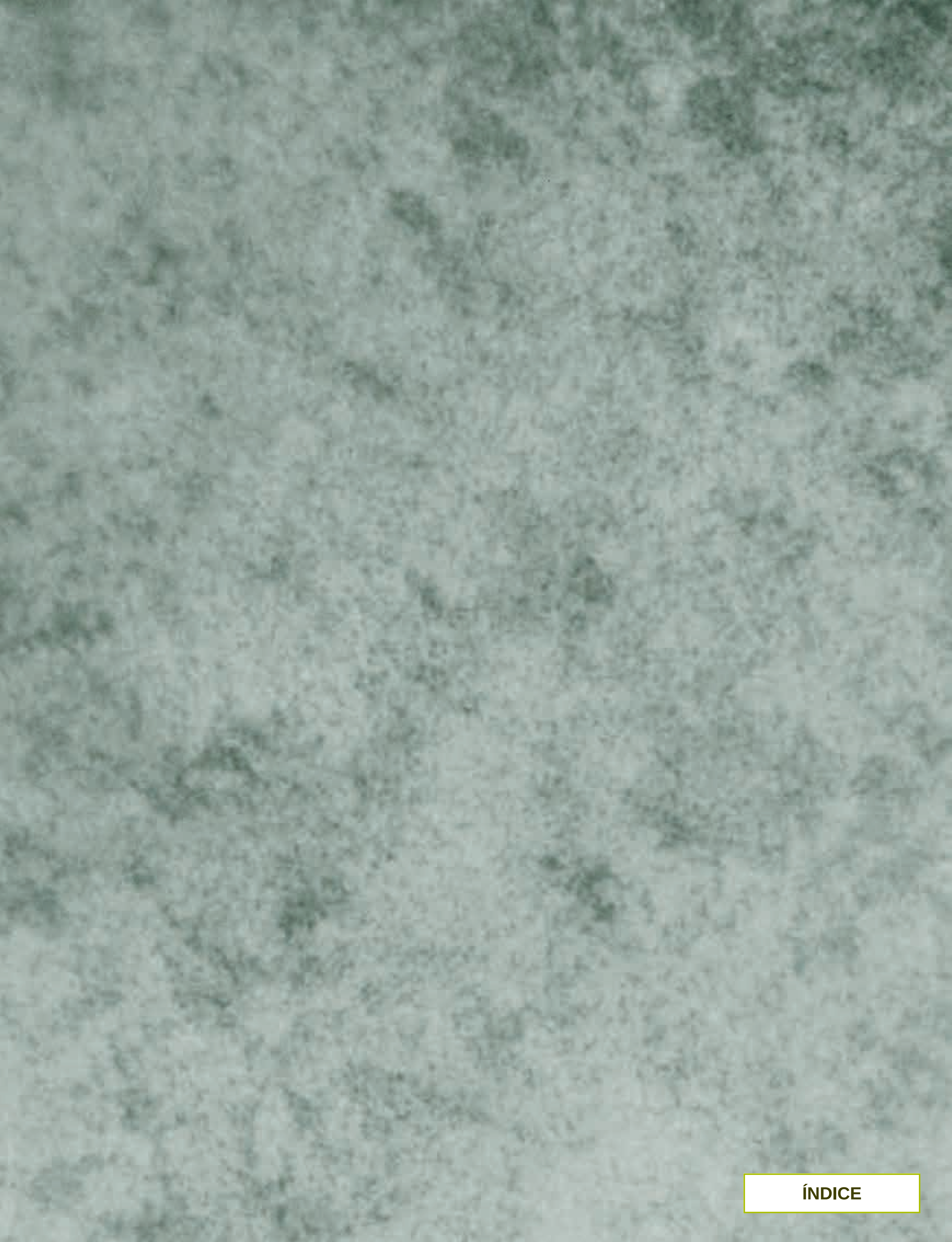
En definitiva, esta «literatura navarra» es una literatura en líneas generales (siempre hay excepciones) muy costumbrista, muy «apegada a la tierra», muy arraigada en sus esencias y costumbres. En efecto, si revisamos algunos de los temas concretos en que se han inspirado con preferencia los literatos de nuestra tierra, descubriremos por ejemplo que uno de los más fecundos es la descripción de nuestras celebraciones religiosas: un tema casi obligado para muchos autores es el de las fiestas de San Fermín. De la misma forma, también otras festividades religiosas, como la Navidad y la Epifanía o la Semana Santa, han dejado una huella muy clara, en especial en el género de la lírica. Esos tres conceptos –historia, costumbrismo y religiosidad– conforman una visión muy tradicional de nuestra historia literaria.

9) Esta circunstancia (que sea la nuestra una literatura bastante conservadora, didáctica, moralizante, erudita, con ciertos elementos ajenos al ámbito de la pura ficción) podría responder al carácter tradicional –más o menos tópico, más o menos cierto– de nuestra tierra. No en balde la literatura es reflejo de la sociedad en que se produce. No olvidemos tampoco que en la nómina

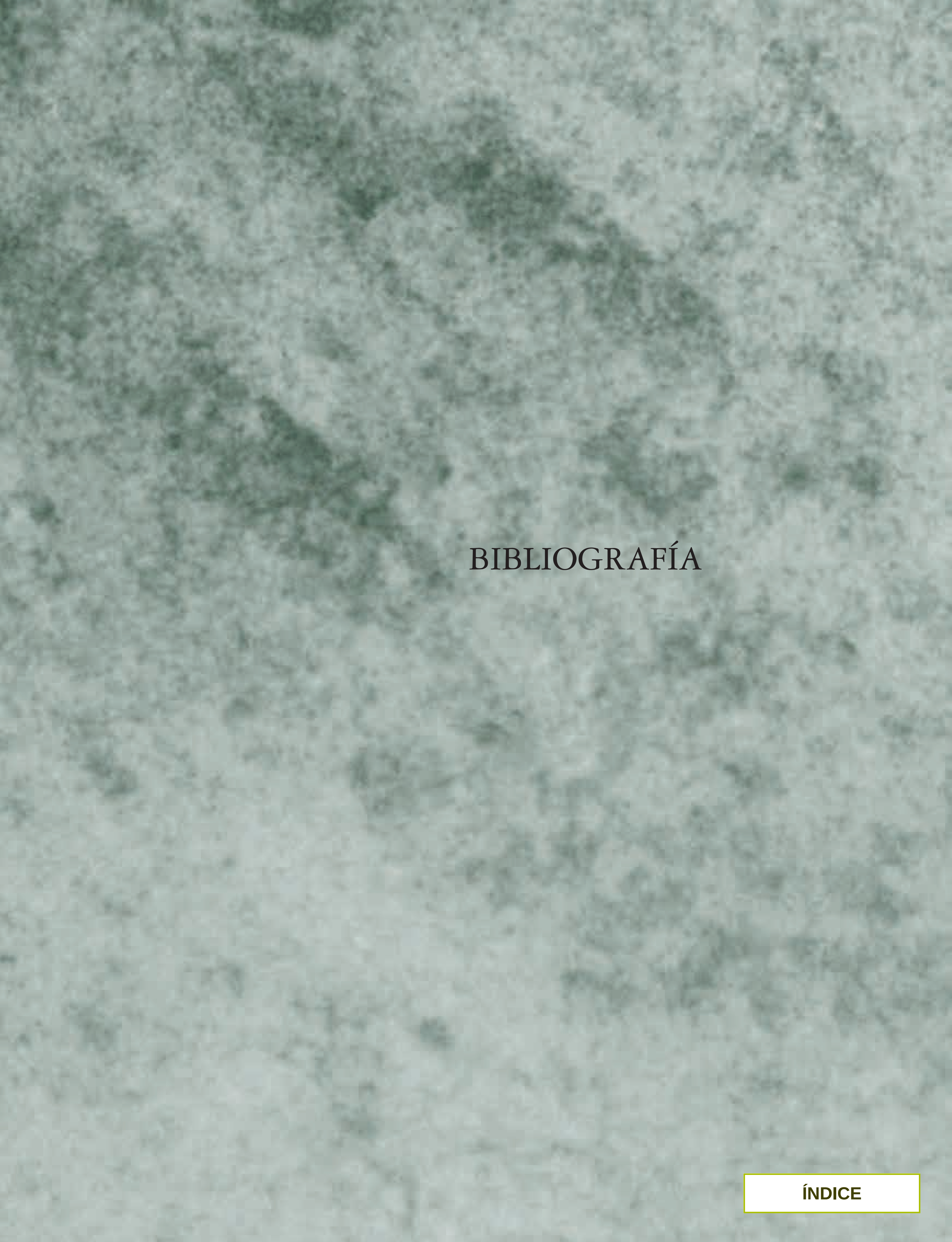
de los escritores navarros abundan, y mucho, los religiosos.

10) Quizá Navarra (una comunidad pequeña, no se olvide) no haya aportado a la literatura nombres señeros en todas las épocas de su historia literaria, pero creo estar en lo cierto al afirmar que el quehacer de los escritores de nuestra tierra ha estado, por lo general, en consonancia o en paralelo con lo que se ha venido haciendo en otros ámbitos geográficos.

Ya anunciaba al comienzo que el panorama que íbamos a examinar era extenso y en este libro he intentado un resumen de lo esencial. No ha sido posible citar todos los nombres, todos los títulos, todas las fechas. Pongamos, pues, aquí punto final a este viaje que emprendíamos por la historia literaria de Navarra. Yo, al menos, lo hago con la esperanza de que estas páginas sean una invitación para que los lectores se adentren por su cuenta en este vasto territorio literario, recorran todos sus senderos y conozcan los escondidos rincones que nos brinda. Les invito con vivo entusiasmo a que busquen las obras de tantos y tantos autores que han quedado consignados en estas páginas y las lean. Seguro que no quedarán defraudados. Porque Navarra –lo reitero una vez más– sí ha tenido una rica historia literaria, variada y brillante, en diversas épocas y en distintas lenguas.



ÍNDICE



BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE

ÍNDICE

AA.VV. (1974), *La imprenta en Navarra. V Centenario de la imprenta en España*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra (Institución Príncipe de Viana).

AGUILERA, EMILIANO M. (1969), «Don Francesillo de Zúñiga, bufón y cronista del emperador Carlos V», notas prologales a Francesillo de Zúñiga, *Crónica escandalosa, seguida del Epistolario festivo*, revisión y anotaciones de Pilar Guibelalde, Barcelona, Editorial Iberia, pp. V-XVIII.

AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (1997), estudio introductorio a José María Iribarren, *Hombres y tierras*, Pamplona, Ediciones y Libros, pp. 19-52.

AIZPÚN BOBADILLA, Pilar (1991), *Los símbolos en la poesía de Ángel Martínez Baigorri*, tesina de licenciatura inédita, Pamplona, Universidad de Navarra.

– (1994), «Dos visiones del "Estrecho Dudoso": España y América (Á. Martínez Baigorri y Ernesto Cardenal)», *Rilce*, 10, 1, pp. 15-26.

– (1994), «Naturaleza y trascendencia: los símbolos en la poesía de Ángel Martínez Baigorri», *Príncipe de Viana*, año LV, núm. 203, pp. 667-689.

– (1999), Introducción a Ángel Martínez Baigorri, *Poesías Completas I*, ed. de Emilio del Río, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 23-38.

ALADRO FONT, Jorge (1998), *Pedro Malón de Echaide y «La conversión de la Magdalena» (Vida y obra de un predicador)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

ALADRO FONT, Jorge y Javier CLEMENTE HERNÁNDEZ (1994), «Estudio crítico-bibliográfico sobre la vida y obra de Pedro Malón de Echaide», *Revista agustiniana*, vol. XXXV, núm. 106, pp. 205-229.

ALCALÁ GALÁN, Mercedes (1998), Introducción a su edición crítica de Julián Medrano, *La silva curiosa*, Nueva York, Peter Lang, pp. 1-69.

ALCALDE DE OÑATE, Santiago y Carlos María GONZÁLEZ DE HEREDIA DE OÑATE (1998), «Don Juan de Goyeneche (1656-1735) Esbozo biográfico», estudio histórico preliminar a la edición facsímil de Juan de Goyeneche, *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del valle de Baztán (Madrid, 1685)*, Madrid, Asociación del Patrimonio Histórico de Nuevo Baztán, pp. IX-XXXV.

ALONSO, Amado (1941), «Biografía de Fernán González de Eslava», *Revista de Filología Hispánica*, II, 1940, pp. 213-321. Tirada aparte, Buenos Aires.

ALONSO SEOANE, María José (1988), «Una adaptación española de Blanchard: *El sepulcro en el monte*, de Vicente Rodríguez de Arellano», *Crisol*, París-Nanterre, 8, pp. 5-19.

– (1988), «Una desconocida traducción española de L. D'Ussieux: *La heroína francesa* de Vicente Rodríguez de Arellano», en *Investigación franco-española* (Universidad de Córdoba), núm. 1, pp. 9-30.

– (1989), «Traducción y adaptación en el siglo XVIII español: una versión desconocida de la novela de Blanchard, *Félix et Pauline ou le tombeau au pied du Mont-Jura*», en Juan Paredes Núñez y Andres Soria Olmedo (eds.), *Actas del VI Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (Granada, 13, 14 y 15 de marzo de 1986)*, Granada, Universidad de Granada-Sociedad Española de Literatura General y Comparada, pp. 231-237.

ALTUNA, Patxi (1995), prólogo a la versión castellana de Bernard Etxepare, *Lingua vasconum primitiae*, Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia, pp. 127-133.

ALLUÉ SALVADOR, Miguel (1930), «Fray Pedro Malón de Chaide y su obra *La Conversión de la Magdalena*», *Universidad* (Zaragoza), 7, pp. 1005-1068.

AMÉZAGA, Elías (1989), «Ficha bio-bibliográfica de Arturo Campión», *Letras de Deusto*, núm. 44, vol. 19, pp. 29-37.

AMEZÚA Y MAYO, Agustín G. de (1956), prólogo a Baptista Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.

ANELIER DE TOLOSA, Guilhem (1995), *La guerra de Navarra. Nafarroako Gudua*, ed. facsímil y moderna del texto occitano, con traducción al cas-

ÍNDICE

tellano y al euskera, a cargo de Maurice Berthe, Ricardo Cierbide, Xabier Kintana y Julián Santalo, Pamplona, Gobierno de Navarra, dos vols.

ANGLÈS, Higinio (1970), *Historia de la música medieval en Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

APECECHEA [PERURENA], Juan (1975), «El ministerio de la Palabra según Joaquín de Lizarraga (1748-1835)», en *Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974)*, I, Vitoria, pp. 77-93.

– (1978), *Joaquín de Lizarraga (1748-1835). Un escritor navarro en euskara*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

AQUESOLO, L. de (1966), *El primer libro impreso en euskera*, Bilbao.

ARANAZ, Ignacio y Pedro SALABERRI (1981), «*Baroga*», en *Pamplonario*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, pp. 86-89.

ARBELOA, Víctor Manuel (1992), *La corte protestante de Navarra (1527-1563)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

– (1993), «Teobaldo I de Navarra, rey y poeta», *Río Arga*, núm. 68, pp. 5-10.

– (2001), *Navarra y el vascuence*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura-Dirección General de Universidades y Política Lingüística).

ARCO GARAY, Ricardo del (1919-1920), «El P. Malón de Chaide. Nuevos datos para su biografía», *Estudio* (Barcelona), XXVIII, 3, pp. 342-362, reeditado en *Archivo Histórico Hispano Agustiniano*, 14, pp. 166-186.

ARELLANO, Ignacio (1993), *El «Atahualpa» de Cristóbal Cortés. Una tragedia neoclásica*, Pamplona, Eunsa.

ARELLANO, Ignacio y Carlos MATA (coords.) (1996), *Actas* del *Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, *Príncipe de Viana*, Anejo 17, Pamplona, Gobierno de Navarra.

ARGAIZ, Gregorio (2000), *Vida de don Juan de Palafox*, introducción, transcripción y notas de Ricardo Fernández Gracia, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero.

ARIGITA Y LASA, Mariano (1901), *Bibliografía navarra, o descripción de las obras impresas en este antiguo reino desde el descubrimiento del arte tipográfico hasta nuestros días, por el Dr. …*, tomo I, Pamplona, Imprenta Provincial a cargo de J. Ezquerro.

ARREDONDO, María Soledad (1991), introducción a Margarita de Navarra, *Heptamerón*, Madrid, Cátedra, col. Letras Universales 160, pp. 7-70.

– (1995), «Avisos sobre la capital del orbe en 1646: *Los peligros de Madrid*», *Criticón*, 63, pp. 89-101.

– (1996), introducción crítica a Baptista Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, Madrid, Editorial Castalia-Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, pp. 11-34.

ARTEAGA Y FALGUERA, sor Cristina de la Cruz de (1985), *Una mitra sobre dos mundos: la de don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*, Sevilla, Artes Gráficas Salesianas.

ASTRÁIN, María Luisa (1961), *Jerarquía. Revista negra de la Falange*, Pamplona, Universidad de Navarra (Instituto de Periodismo), inédito.

AZANZA ELÍO, Ana (1996), *Diccionario de pensadores. I, Pensadores navarros, siglos XII-XX*, Pamplona, Ediciones Eunate.

BALEZTENA, Ignacio (1945), «Del viejo Pamplona. Campaña teatral de 1791-92», *Príncipe de Viana*, VI, pp. 479-486.

BALLESTERO IZQUIERDO, Alberto (1993), «Un escritor falangista navarro durante la guerra civil española: Rafael García Serrano», *Príncipe de Viana*, año LIV, anejo 15, *Segundo Congreso General de Historia de Navarra*, 24-28 de septiembre de 1990, pp. 385-396.

– (1998), *Diccionario de traducción. Traducciones y traductores en Navarra (siglos XV-XIX)*, Pamplona, Ediciones Eunate.

BARELLA VIGAL, Julia (1985a), «Antonio de Eslava y William Shakespeare: historia de una coincidencia», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, núm. 2, Madrid, pp. 489-501.

– (1985b), «Las *Noches de Invierno* de Antonio de Eslava: entre el folklore y la tradición erudita», *Príncipe de Viana*, 175, pp. 513-565.

– (1985c), «Las *novelle* y la tradición prosística española», *Estudios Humanísticos*, núm. 7, Universidad de León, pp. 21-29.

– (1986), introducción a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 11-35.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Gregorio (1991), *Jaque mate al obispo virrey. Siglo y medio de sátiras y libelos contra Don Juan de Palafox y Mendoza*, México, Fondo de Cultura Económica.

BEAR, Manuel (1988), prólogo a Félix Urabayen, *El barrio maldito*, Pamplona, Pamiela, pp. 13-27.

BERRUEZO, José (1975), «Una escritora navarra», prólogo a María del Villar [Berruezo de Mateo], *La Carpia, su burro y yo*, Pamplona, Gómez, pp. 9-11.

BERTRÁN, Juan Bautista (1983), «Entrada» a Faustino Corella Estella, *Arquería de luz. Poesía*, 2ª ed., Pamplona, La Acción Social, s. p. [pp. 7-15].

BIURRUN, Gabriel de (1932), «Prólogo» a Mariano Arrasate Jurico, *Macario. Novela de tipos y costumbres de Navarra*, Pamplona, Imprenta y Librería de J. García, pp. I-VIII.

BLECUA, José Manuel (1957), «El autor de la canción "Ufano, alegre, altivo, enamorado…"», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 11, pp. 64-65.

BUÑUEL GARCÍA, Esteban (1993), «La enseñanza, durante el Renacimiento, en la Ribera tudelana: Pedro Simón Abril, didacta y humanista», en AA.VV., *Jornadas sobre Renacimiento en la Ribera*, Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz, pp. 35-71.

BUXÓ, José Pascual (1995), «Juan de Palafox y Men-

ÍNDICE

doza: mística, poética, didáctica», introducción a *Poesías espirituales (antología)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura. Gobierno del Estado de Puebla, pp. 9-35.

– (2001), «La poesía cristológica de Juan de Palafox», en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional. IV Centenario del nacimiento de don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 313-323.

CABANES, M. D. (1963), «Juglares navarros del siglo XIV», *Saitabi*, 13, pp. 61-66.

CAMPIÓN, Arturo (1985), «Hermilio de Olóriz», en Arturo Campión, *Obras completas*, vol. XV, *Campión periodista*, ed. de Segundo Otatzu Jaurrieta, Pamplona, Mintzoa, 1985, pp. 243-251.

– (1990), «D. Juan Iturralde y Suit», introducción a las *Obras de don Juan Iturralde y Suit*, vol. I, *Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, Pamplona, Imprenta y Librería de J. García, 1912, pp. V-CCIV. Reproducido como prólogo a *Obras*, vol. I, *Cuentos y leyendas navarras*, ed. de Segundo Otatzu Jaurrieta, Pamplona, Mintzoa, pp. 11-134.

CAMPO JESÚS, Luis del (1964), *Jerónimo de Arbolancha. Su vida y su obra*, prólogo de Leopoldo Cortejoso, Pamplona, La Acción Social.

– (1975), *Jerónimo de Arbolancha*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, col. Navarra. Temas de Cultura Popular, 230.

– (1992), *Pedro de Alejandría, popular pamplonés, 1817-1878 («El ruiseñor de la Rochapea»)*, Pamplona, ed. del autor.

CARO BAROJA, Julio (1985), *La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)*, 2ª ed., Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

– (1995), prólogo a Carmen Baroja, *Tres Barojas*, Pamplona, Pamiela, pp. 9-22.

CASTRO, José Ramón (1930), *Fray Pedro Malón de Chaide*, Tudela, Imprenta Castilla.

– (1939), «La enseñanza en Tudela en el siglo XVI», *Universidad* (Zaragoza), 1.

– (1942), «Dos escritores de la España Imperial. Simón Abril y Malón de Echayde», *Príncipe de Viana*, 8, año III, pp. 323-332.

– (1963a), *Autores e impresos tudelanos. Siglos XV-XX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

– (1963b), *Yanguas y Miranda*, Pamplona, Editorial Gómez.

– (1972), *La conversión de la Magdalena*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, col. Navarra. Temas de Cultura Popular, 136.

CAZAURAN, Nicole (1996), «Introduction» a Marguerite de Navarre, *Poésies Chrétiennes*, Paris, Les Éditions du Cerv, pp. 7-39.

CÍA Y ÁLVAREZ, J. M. (1924), «Las ideas estéticas en los clásicos navarros: Fray Pedro Malón de Echaide», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra*, 2ª época, tomo XV, núm. 57, pp. 53-57.

CILVETI, Ángel (1974), «Pedro Malón de Chaide», en *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, pp. 172-174.

– (1984), «Pedro Malón de Chaide. *La Conversión de la Magdalena*», en *La literatura mística española. Antología*, Madrid, Taurus, pp. 95-106.

CILLERUELO, Lope (1950-1952), «*La conversión de la Magdalena*, del P. Malón de Chaide. Introducción histórica a su espíritu y doctrina para una edición crítica», *Archivo Agustiniano*, 44, pp. 205-223 y 327-339; 45, pp. 29-54, 213-234 y 337-357; 46, pp. 19-42.

CLAVERÍA ARZA, Carlos (1974), *Los Amigos del País de Pamplona en el siglo XIX*, Pamplona, Gómez.

CLEMENTE HERNÁNDEZ, Javier (1995), *Vida y obra de Pedro Malón*, Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz.

CLEMENTE HERNÁNDEZ, Javier (1999a), *El legado oculto de Pedro Malón de Chaide*, Madrid, Revista Agustiniana.

CLEMENTE HERNÁNDEZ, Javier (1999b), *Obra póstuma de Pedro Malón de Chaide*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

COLOMBÍ MONGUIÓ, Alicia de (1978-1979), «La “Canción real a una mudanza”: textos y contextos imitativos», *Revista Hispánica Moderna*, 40, núms. 3-4, pp. 113-125.

COMPANY, Juan Miguel (1999), Introducción a Carmen Baroja, *Martinito, el de la casa grande*, Madrid, Castalia, pp. 7-39.

CONTE, Rafael (1984), «Navarra y la literatura: tres ejemplos», *El País. Libros*, 22/7/84, pp. 1-2.

CORELLA [IRÁIZOZ], José María (1971), *Teatro en Pamplona*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, col. Navarra. Temas de Cultura Popular.

– (1973), *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregón.

– (1980), *La literatura y los escritores hebraicos en Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

CRUCHAGA Y PURROY, José de (1983), «Arturo Campión», prólogo a *Obras completas*, vol. I, Pamplona, Mintzoa, pp. 19-83.

CRUZ, Juan Cruz (2000), «López de Corella: un dietista del vino», estudio preliminar a su edición de Alonso López de Corella, *Trescientas preguntas de cosas naturales*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, s. p.

CUNCHILLOS Y MANTEROLA, Santiago (1998), prólogo a Arturo Campión, *Blancos y negros. Guerra en la paz*, San Sebastián, Ttarttalo, pp. 11-18.

D'ORS, Miguel (1974), «Representaciones dramáticas en la Pamplona del siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, núms. 134 y 135, pp. 281-315 + láminas s. p.

– (1975), «Autores y actores teatrales en la Pamplona del siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, núms. 140-141, pp. 633-665.

– (1980), *Aproximación histórica a la poesía navarra de posguerra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

– (1984), «Zacarías Zuza Brun y sus *Poemas del buen amor*», *Príncipe de Viana*, núm. 172, pp. 309-355.

– (1991), estudio preliminar a Zacarías Zuza Brun, *Cincuenta poemas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 17-57.

– (1993), «Noticia sobre el poeta Ángel Gaztelu», en *Estudios lingüísticos y filológicos en honor de José Mondéjar*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, pp. 175-214.

DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C. (1979), «*Versi domna Leodegundia regina*», en *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño, Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, pp. 315-318.

ECHANDI, Santiago (1999), «Introducción» a José María Hernández Larrea, *Siete veces siempre*, Zaragoza, El Híbrido, pp. 9-31.

ECHAVARREN URTASUN, Emilio y Tomás YERRO VILLANUEVA (1990), «Aproximación de la literatura navarra a los escolares», en *Escritores navarros actuales. Antología I*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Pamplona, pp. 19-22.

ECHEGARAY, Carmelo de (1916), «Prólogo» a *Obras de don Juan Iturralde y Suit*, vol. III, *Tradiciones y leyendas navarras*, Pamplona, Imprenta y Librería de García, pp. I-CCIV.

EGIDO, Aurora (1978), «Introducción» a Miguel de Dicastillo, *Aula de Dios, cartuxa real de Zaragoza (Zaragoza, 1637)*, ed. facsímil, Zaragoza, Libros Pórtico, pp. 9-69.

ELIZALDE, Ignacio (1975), «Navarra en “les romans courtois”», *Letras de Deusto*, vol. 5, núm. 10, pp. 5-43.

– (1977), *Navarra en las literaturas románicas (española, francesa, italiana y portuguesa)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra (Institución Príncipe de Viana)-CSIC, 3 vols. (vol. I: *Edad Media*; vol. II: *Renacimiento y Barroco*; vol. III: *Siglos XVIII, XIX y XX*).

– (1980) (dir.), *Literatura navarra. Antología de textos literarios*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

– (1980a), «Ángel Martínez Baigorri. Un gran poeta navarro enraizado en Nicaragua», *Letras de Deusto*, núm. 19, vol. 10, pp. 171-178.

– (1980b), *El tema de Navarra en la literatura (hasta el siglo XVIII)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

ESTEBAN, Ángel y Javier de NAVASCUÉS (1997), «Vida y obra de Ángel Gaztelu», en Ángel Gaztelu, *Gradual de laudes*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 17-46.

ESTEBAN, José (1987), «Noticia [sobre Baptista Remiro de Navarra]», Introducción a Baptista Remiro de Navarra, *Los peligros de Madrid*, Madrid, José Esteban Editor, pp. III-VII.

FERNÁNDEZ, I. Javier (1972), *José María Sanjuán, escritor y periodista*, tesina mecanografiada inédita.

FERNÁNDEZ, Silvia, Paco RONDA (coords.), Ana DÍEZ DE URE y Sonia PINILLOS (1998), *Ellas. Las mujeres en la historia de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona-Concejalía de la Mujer.

FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José (1988), *Félix Urabayen. La narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorros de Toledo.

FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes (1999), *Gerónimo de Uztáriz (1670-1732). Una política económica para Felipe V*, Madrid, Minerva.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raimundo (1993), «Ángel Martínez Baigorri: un poeta español en Centro América», en Actas del Congreso *El encuentro. Literatura de dos mundos*, Murcia, Novograf, vol. II, pp. 173-186.

– (1994), «Ángel Martínez Baigorri: Presencia de un poeta español en Centroamérica», *Príncipe de Viana*, año LV, núm. 203, pp. 691-700.

– (1995), «Ángel Martínez Baigorri: un poeta español en Centroamérica, II» [estudio de las relaciones con poetas centroamericanos y de la correspondencia], en Gisela Febel y Ludwig Schrader (eds.), *Canto Cósmico oder Movimiento Kloaka? (Wege lateinamerikanischer Gegenwartslyrik)*, Tübingen, Günter Narr Verlag, pp. 119-128.

– (1999), «Revistas literarias y poetas de la Ribera de Navarra», *Príncipe de Viana*, año LX, núm. 218, pp. 829-856.

– (2000a), Introducción a Ángel Martínez Baigorri, *Poesías completas*, vol. II, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 25-40.

– (2000b), «Revistas literarias II», *Príncipe de Viana*, año LXI, núm. 220, pp. 535-594.

– (2001a), «Revistas literarias III», *Príncipe de Viana*, año LXII, núm. 222, pp. 215-248.

– (2001b), «Revistas literarias IV», *Príncipe de Viana*, año LXII, núm. 224, pp. 779-815.

– (2001c), "Río Arga y sus poetas", *Río Arga*, núm. 100, pp. 7-10.

– (2002a), *"Río Arga" y sus poetas*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

– (2002b), "La poesía en Navarra (siglo XX)", *Federación Nacional de Hogares Navarros*, núm. 13, pp. 59-61.

– (2002c), "Las revistas literarias de Navarra", *Monteagudo* (Revista de la Universidad de Murcia), 3.ª época, núm. 7, pp. 125-34.

– (2002d), "*Vértice*: revista poética navarra (1949-1957)", en Carmen Saralegui Platero y Manuel Casado Velarde (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsa-Gobierno de Navarra, pp. 485-510.

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2000a), *Don Juan de Palafox. Teoría y promoción de las artes*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero.

– (2000b), *El Venerable Juan de Palafox (Fitero, 1600-Burgo de Osma, 1659). Semblanza biográfica*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero.

– (2000c), *Nacimiento e infancia del Venerable Palafox. Teoría y promoción de las artes*, 2ª ed. corregida y aumentada, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero.

– (2001) (coord.), *Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional. IV Centenario del nacimiento de don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, Universidad de Navarra.

FITA, Fidel (1884), «*Roncesvalles*. Poema histórico del siglo XIII», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, pp. 172-184.

FORMICHI, G. de G. (1970), «Narratori del Seicento: Le *Noches de Invierno* di Antonio de Eslava», *Lavori Ispanistici*, II, Florencia, pp. 145-256.

FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1980), «Literatura navarro-aragonesa», en José María Díez Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, pp. 219-276.

FRANZBACH, Martín (1978), *La traducción de Huarte por Lessing (1752). Recepción e historia de la influencia del «Examen de ingenios para las ciencias» (1575) en Alemania*, trad. del alemán de Luis Ruiz Hernández, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

FUENTES, Charo y Tomás YERRO (1988), *«Río Arga», revista poética navarra. Estudio y antología*, Pamplona, Imprenta Garrasi.

GALLEGO BARNÉS, André (1996), «Otro enigma en torno a Julián Íñiguez de Medrano: las dos Orcavellas», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, vol. III, *Prosa*, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, pp. 185-193.

– (1997), «Le chemin de Saint-Jacques d'un courtisan de Marguerite de Navarre, Julián Íñiguez de Medrano», *Compostellanum*, vol. XLII, núms. 3-4, pp. 351-370.

GARCÍA, Genaro (1918), *Don Juan de Palafox y Mendoza: Obispo de Puebla y Osma, Visitador y Virrey de la Nueva España*, México, Librería de Bouret. Hay edición facsímil: Puebla, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura, 1991.

GARCÍA, P. Félix (1947), «Prólogo» a Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, col. Clásicos Castellanos, núms. 104, 105 y 130 [el estudio, en el núm. 104, pp. XI-XLIV].

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón (1969), *«Pregón». Un noble canto a Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

GARCÍA GAINZA, María Concepción (coord.) (1999), *Juan de Goyeneche y su tiempo. Los navarros en Madrid*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

GARCÍA VEGA, Luis (1998), *Huarte de San Juan (¿1529?-¿1588?)*, Madrid, Ediciones del Orto.

GARCÍA VILLADA, Zacarías (1928), «El códice de Roda recuperado», *Revista de Filología Española*, 15, pp. 113-130.

GÓMEZ RODELES, Cecilio (1882), *Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud y relación de sus apostólicas empresas en los reinos de España y Portugal (1689-1773)*, Madrid.

GONZÁLEZ ALCARAZ, José Antonio (1988), *L'Heptameron. Estudio literario*, Murcia, Universidad de Murcia.

GONZÁLEZ MARTÍN, Rubén y Pascual TAMBURRI BARIAIN (1998), «Falangismo, guerra civil y Navarra en Rafael García Serrano», en *Mito y realidad en la historia de Navarra*, Actas del IV Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, septiembre de 1998, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, vol. II, pp. 43-54.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (1963), «Biografía de José de Sarabia, presunto autor de la "Canción real a una mudanza"», *Revista de Filología Española*, 46, pp. 1-30.

– (1969), «La lengua occitana en Navarra», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 25, pp. 285-300.

– (1969-1972), edición, estudio, vocabulario y notas a Jerónimo Arbolanche, *Las Abidas*, Madrid, CSIC, 2 vols.

– (1970a), «El romance navarro», *Revista de Filología Española*, 53, pp. 45-93.

– (1970b), *Textos lingüísticos navarros*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.

– (1970c), «Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra», *Boletín de la Real Academia Española*, 50, pp. 31-76.

– (1973), «Conceptismo y crítica textual. A propósito de *Los peligros de Madrid*», en *Studia Ibérica: Festchrift für Hans Flasche*, Berna, A. Francke, pp. 189-196.

– (1986), «El *Roncesvalles* latino», en *Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, tomo I, pp. 269-284.

– (1989a), «*Atahualpa*, tragedia de Cristóbal María Cortés», en *Homenaje a Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad, vol. II, pp. 83-90.

– (1989b), *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

– (1995), *Sermones navarros medievales. Una colección manuscrita (siglo XV) de la Catedral de Pamplona*, estudio, edición parcial, notas y glosario de…, Kassel, Edition Reichenberger.

– (1998), «Del Neoclasicismo al Romanticismo: la evolución de la poesía épica [trabajo sobre Joaquín Ignacio Mencos]», en *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada*, Madrid, CSIC, pp. 249-259.

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando y José María CORELLA IRÁIZOZ (1988), «Introducción literaria. De la Edad Media al siglo XIX. El siglo XX», en *Tierras de España. Navarra*, Barcelona-Madrid, Noguer-Publicaciones de la Fundación Juan March, pp. 93-127 [pp. 93-116 y 117-127].

GONZÁLEZ PALENCIA, Luis María (1942), prólogo a Antonio de Eslava, *Noches de Invierno*, Madrid, Nuevas Gráficas (Saeta), pp. IX-XXXI.

GONZÁLEZ RAMOS, Beatriz (1990), «La poesía de

Vicente Rodríguez de Arellano en los periódicos del siglo XVIII», *Estudios de Historia Social* (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social), núms. 52-53, pp. 253-259.

GONZÁLEZ, Joseluís (1986), *Los cuentos de José María Sanjuán*, memoria de licenciatura, Pamplona, Universidad de Navarra, inédita.

GOÑI, Joaquín de (dir.) (1984), *Navarros. Diccionario de navarros, naturales o adoptivos, con importante proyección pública en su medio ambiente social, profesional, cultural, laboral o deportivo*, Pamplona, Gráficas Abegi.

Gran Enciclopedia Navarra (1990), Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 11 vols.

GUTIÉRREZ ALCÁNTARA, Salvador (1989), *Aoiz y sus personalidades ilustres*, Aoiz, ed. del autor (Grafinasa).

HATFELD, Helmut (1961), «The Style of Malón de Chaide», en *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, tomo I, pp. 195-214. Traducido al castellano en *Estudios sobre el Barroco*, Madrid, 1964, pp. 241-263.

– (1968), «San Juan de la Cruz y Malón de Chaide. Proximidad y lejanía del misterio», cap. VII de sus *Estudios literarios sobre mística española*, 2ª ed. corregida y aumentada, Madrid, Gredos, pp. 277-292.

HERNÁNDEZ, Patricio (1999), «Ángel Urrutia Iturbe. Lecumberri, 1933-Pamplona, 1994», prólogo a Ángel Urrutia Iturbe, *Antología poética*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 15-25.

HORRENT, Jules (1951), *Roncesvalles. Étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, París, Les Belles Lettres.

HUICI URMENETA, Vicente (1980), «Arturo Campión Aproximación a un vasco desconocido», *Muga*, núm. 9, pp. 56-65.

IBARRA, Javier (1951-1953), *Biografías de los ilustres navarros*, vol. I, *Siglo XVI*; vol. II, *Siglo XVII*; vol. III, *Siglo XVIII*; vol. IV, *Siglos XIX y parte del XX*, Pamplona, Imprenta de Jesús García.

IDOATE EZQUIETA, Carlos (1982), «Literatura navarra: unas coplas populares del siglo XV», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, año XIV, núm. 39, pp. 469-471.

IMBULUZQUETA, Gabriel (1993), *Periódicos navarros en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

IRIARTE LÓPEZ, Iñaki (2000), *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

IRIBARREN, Jesús Luis (1997), prólogo a José María Iribarren, *Hombres y tierras*, Pamplona, Ediciones y Libros, pp. 11-18.

IRIBARREN, José María (ed.) (1952), *Memorias de don Joaquín Ignacio Mencos, Conde de Guenduláin, 1799-1882*, Pamplona, Aramburu-Diputación Foral de Navarra.

– (1963), *Yanguas y Miranda (Su vida y su obra)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

IRIBARREN, Manuel (1970), *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez.

IRIGARAY, Ángel (1958), *Prosistas navarros contemporáneos en lengua vasca*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

– (1980), *Escritores navarros en «euskara»*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

JARDIEL, Florencio (1892), *El Venerable Palafox*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

JIMENO ARANGUREN, Roldán (1996), presentación a Máximo Ortabe Armendáriz, *El castillo de Tiebas. Obra poética*, Tiebas, Concejo de Tiebas, pp. 9-41.

JOSÉ Y PRADES, Juana de (1949), «*Las noches de Invierno* de Antonio de Eslava», *Revista Bibliográfica y Documental*, Madrid, III, pp. 163-196.

JURÍO MARÍN, Jesús (1984), *El teatro en Pamplona entre 1801 y 1850*, tesis de licenciatura inédita, Pamplona, Universidad de Navarra.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz (2001), prólogo a Miguel de Learte, *Fracasos de la Fortuna y sucesos varios acaecidos a don Miguel de Learte Ladrón de Zegama, natural de la ciudad de Sangüesa en el Reino de Navarra*, Sangüesa, Grupo Cultural Enrique de Albret, pp. 7-14.

LACARRA, José María (1945), «Textos navarros del códice de Roda», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Sección de Zaragoza*, 1, pp. 193-283.

LARREA MUXICA, José María y Periko DÍEZ DE ULTZURRUN (1987 y 1994), *Nafarroako euskal idazleak*, Pamplona, Pamiela, 2 vols.

LECEA YÁBAR, Juan María (1998a), «Ángel María Pascual (1911-1947)», *Príncipe de Viana*, año LIX, núm. 215, pp. 859-874.

– (1998b), «Navarra en la vida y en la obra de Amado Alonso», *Príncipe de Viana*, año LIX, núm. 213, pp. 49-55.

LEÓN, Ricardo (1920), «Prólogo» a *Meditaciones devotísimas del Amor de Dios hechas por fray Diego de Estella de la orden de San Francisco y ahora nuevamente impresas*, Madrid, Imprenta de Miguel Albero-Renacimiento, pp. IX-XV.

LEZÁUN, Jesús (1992), «A manera de biografía», introducción a Patxi Larrainzar, *Pega, pero escucha*, Tafalla, Txalaparta, pp. 7-13.

LÍBANO ZUMALACÁRREGUI, Ángeles (1977), *El romance navarro en los manuscritos del Fuero antiguo del Fuero general de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

LIZARRAGA, Joakin (1983), *Koplak*, ed. crítica de Juan Apecechea Perurena, Bilbao, Academia de la Lengua Vasca.

LÓPEZ, Carlos María (1968), *Malón de Chaide*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra; 2ª ed., Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979, col. Navarra. Temas de Cultura Popular, 77.

LÓPEZ ANTÓN, José Javier (1990), «Juan de Iturralde y Suit (1840-1909). Ideólogo, historiador y literato», *Muga*, año XI, pp. 26-37.

– (1998a), *Arturo Campión, entre la historia y la cultura*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Fundación Sabino Arana.

– (1998b), «*Blancos y negros* o la frustración de la tendencia fuerista de los euskaros», *Letras de Deusto*, vol. 28, núm. 81, pp. 165-199.

– (1999a), *Escritores carlistas en la cultura vasca. Sustrato lingüístico y etnográfico en la vascología carlista*, Pamplona, Pamiela.

– (1999b), «La raíz femenina de una mentalidad vernácula a través de las escritoras carlistas Vicenta Moguel y Dolores Baleztena», en *La dona i el carlisme, V Jornadas sobre la historia del Carlismo*, Fundación Francesc Bibalzá Solsona, pp. 199-215.

LÓPEZ QUIROZ, Artemio (1995), «Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: fortuna crítica», estudio preliminar a *Poesías espirituales (antología)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Secretaría de Cultura. Gobierno del Estado de Puebla, pp. 37-58.

– (1999), *Palafox. «De escoplo y martillo»*, Puebla, Secretaría de Cultura. Gobierno del Estado de Puebla.

«Manuel Iribarren» (1952), semblanza preliminar a Manuel Iribarren, *Encrucijadas. Novela*, Madrid, Aguilar, pp. 13-17.

MARAÑA, Félix (1995), «Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio al norte (1900-1994)», en Enrique Ayerbe Echebarría (ed.), *Pamplona-Iruñea. Vida, paisajes, símbolos*, San Sebastián, Sendoa, pp. 244-259.

MARCELLÁN, José Antonio (ed.) (2000), *Antología de Fermín Mugueta*, Villava, Ayuntamiento de Villava.

MARTÍN NOGALES, José Luis (1989), *Cincuenta años de novela en España (1936-1986). Escritores navarros*, Barcelona, PPU.

– (1993), estudio preliminar a Pablo Antoñana, *La vieja dama y otros desvaríos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 13-31.

– (1994), introducción a Karmele Saint Martin, *Cruel Venecia y otros cuentos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 13-51.

MATA INDURÁIN, Carlos (1993), «La guerra civil y la ideología falangista en *La fiel Infantería,* de Rafael García Serrano», *Anthropos* (Barcelona), núm. 148, pp. 83-87.

– (1995), *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas,* Pamplona, Gobierno de Navarra.

– (1996a), «El archivo de Navarro Villoslada. Dos textos inéditos», *TK. Boletín de la Asociación Navarra de Bibliotecarios,* núm. 2, pp. 69-73.

– (1996b), «Dos novelas históricas inéditas de Navarro Villoslada: *Doña Toda de Larrea* y *El hijo del Fuerte*», en I. Arellano y C. Mata (coords.), *Actas* del *Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada), Príncipe de Viana,* Anejo 17, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 241-257.

– (1996c), «Francisco Navarro Villoslada (1818-1895). Político, periodista, literato», en I. Arellano y C. Mata (coords.), *Actas* del *Congreso Internacional sobre la Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada), Príncipe de Viana,* Anejo 17, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 259-267.

– (1996d), «Navarro Villoslada (1818-1895). En el Centenario de la muerte del autor de *Amaya o Los vascos en el siglo VIII*», *Muga*, núms. 94-95, pp. 58-71.

– (1996e), «Navarro Villoslada en el recuerdo. Ecos de un Centenario (1895-1995)», *Pregón Siglo XXI*, año IV, núm. 6, pp. 19-22.

– (1997a), «*Doña Blanca de Navarra* y la novela histórica romántica», estudio preliminar a la edición facsímil de Francisco Navarro Villoslada, *Doña Blanca de Navarra,* Pamplona, Ediciones Artesanales Luis Artica Asurmendi, pp. I-XXXI.

– (1997b), estudio preliminar a Francisco Navarro Villoslada, *Obra poética*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 23-65.

– (1997c), «Francisco Navarro Villoslada, poeta», *Río Arga*, 84, pp. 32-36.

– (1997d), *Historia del cuento literario en Navarra*, Pamplona, Universidad de Navarra, memoria de investigación post-doctoral inédita.

– (1997e), «Panorama del cuento literario navarro en el siglo XIX», *Príncipe de Viana*, año LVIII, núm. 210, pp. 223-247.

– (1997f), «Reminiscencias quijotescas en el *Pedro Ramírez* de Navarro Villoslada», *Pregón Siglo XXI*, núm. 10, pp. 63-66.

– (1997g), «Sobre la génesis de *Amaya o Los vascos en el siglo VIII,* de Navarro Villoslada. Documentos inéditos», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País,* San Sebastián, LIII, pp. 445-464.

– (1998a), «Cuatro sonetos de Genaro Xavier Vallejos», *Río Arga*, núm. 86, pp. 15-20.

– (1998b), «De García Jiménez a los Albret: los orígenes y las postrimerías del reino de Navarra en la narrativa histórica de Navarro Villoslada», en *Mito y realidad en la historia de Navarra*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, vol. II, 95-105.

– (1998c), estudio preliminar a Francisco Navarro Villoslada, *Doña Toda de Larrea o La madre de la Excelenta*, Madrid, Castalia, pp. 7-69.

– (1998d), «Genaro Xavier Vallejos (1897-1991). Biografía, semblanza y producción literaria de un sacerdote sangüesino», *Zangotzarra*, núm. 2, pp. 9-91.

– (1998e), «La herencia del 98. Félix Urabayen o el idilio entre Vasconia y Castilla», *Pregón Siglo XXI*, núm. 12, pp. 23-27.

– (1998f), «La producción narrativa de Mariano Arrasate», *Príncipe de Viana*, núm. 214, pp. 549-570.

– (1998g), «Las *Poesías varias* (1806) de Vicente Rodríguez de Arellano», *Río Arga*, núm. 88, pp. 46-51.

– (1998h), «Los *Cuentos del vivac* de Federico Urrecha», *Lucanor*, 15, pp. 41-65.

– (1998i), «Notas sobre el cuento infantil en Navarra (autores en castellano)», *TK, Boletín de la Asociación Navarra de Bibliotecarios*, núm. 5, pp. 67-73.

– (1998j), «Noticia sobre el archivo de Navarro Villoslada. Algunos documentos de los años 40», *Revista de Literatura*, LX, núm. 119, pp. 207-241.

– (1998k), «Semblanza de Joaquín Roa (1890-1981), actor y escritor pamplonés», *Pregón Siglo XXI*, núm. 11, pp. 8-11.

– (1998l), «Semblanza de Manuel Iribarren en el XXV aniversario de su muerte», *Pregón Siglo XXI*, núm. 12, pp. 63-66.

– (1999a), «*El Camino, el Peregrino y el Diablo* (1978), novela jacobea de Genaro Xavier Vallejos», *Estafeta Jacobea*, Pamplona, núm. 56 (extra), p. 69.

– (1999b), «El texto del *Misterio de Reyes*», en *Sangüesa. El Misterio de Reyes, 1900-2000*, Sangüesa, Caja de Ahorros de Navarra, pp. 21-30.

– (1999c), «Julián Íñiguez de Medrano, su *Silva curiosa* (1583) y una anécdota tudelana», *Traslapuente*, núm. 19, pp. 53-56.

– (1999d), «Navarro Villoslada, periodista. Una aproximación», *Príncipe de Viana*, año LX, núm. 217, pp. 597-619.

– (1999e), «Panorama del cuento literario navarro en el siglo XX», *Príncipe de Viana*, año LX, núm. 216, pp. 235-265.

– (1999f), «El peregrinaje literario a Santiago de Compostela de Julián de Medrano (1583)», *Pregón Siglo XXI*, año VII, núm. 14, pp. 49-52.

– (1999g), «Semblanza literaria de José María de Luzaide (1899-1983)», *Pregón Siglo XXI*, año VI, núm. 13, pp. 32-35.

– (1999h), «Versos pastoriles de Julián Íñiguez de Medrano», *Río Arga*, núm. 92, pp. 27-31.

– (1999i), «Vida y obras de Jacinto de Aranaz (1650-1724), escritor y predicador sangüesino», *Zangotzarra*, año III, núm. 3, pp. 171-230.

– (1999j), *Viana en la vida y en la obra de Navarro Villoslada. Textos literarios y documentos inéditos*, Viana, Ayuntamiento de Viana.

– (2000a), «“Amaya da asiera”. La actitud de Navarro Villoslada ante el vascuence», en Roldán Jimeno Aranguren (coord.), *El euskera en tiempo de los euskaros*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Ateneo Navarro, pp. 113-144.

– (2000b), «Aproximación a la obra del carmelita sangüesino Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691)», *Zangotzarra*, año IV, núm. 4, pp. 141-177.

– (2000c), «Aspectos emblemáticos de la *Silva curiosa de historias* (1583) de Julián de Medrano», en Rafael Zafra y José Javier Azanza (eds.), *Emblemata Aurea. La emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, Madrid, Akal, pp. 281-295.

– (2000d), «Don Juan de Palafox y Mendoza, obispo-poeta», *Pregón Siglo XXI*, año VIII, núm. 16, pp. 62-63.

– (2000e), «La Historia literaria de Navarra. Una aproximación a su estudio», *Federación Nacional de Hogares Navarros*, núm. 11, pp. 47-48.

– (2000f), «Toledo, ciudad dormida. El retrato físico y moral de la “imperial ciudad” en la narrativa de Félix Urabayen», en K. M. Sibbald, R. de la Fuente y J. Díaz (eds.), Valladolid, Universitas Castellae, pp. 217-234.

– (2000g), «Un puñado de cuentos maduros: los relatos de José María Sanjuán», *Príncipe de Viana*, año LXI, núm. 220, pp. 595-609.

– (2001a), «El “bardo de Escocia” y el “Homero de Vasconia”: Walter Scott, modelo de Navarro Villoslada», *Pregón Siglo XXI*, año IX, núm. 17, pp. 63-67.

– (2001b), «El P. Fabo de María, poeta: *Ruiseñores* (1914)», *Río Arga*, núm. 99, pp. 27-32.

– (2001c), «Las *Varias poesías espirituales* de Juan de Palafox y Mendoza: comentario y algunas notas filológicas», en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional. IV Centenario del nacimiento de don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 323-338.

– (2001d), «Navarro Villoslada, *Doña Urraca de Castilla* y la novela histórica romántica», estudio preliminar a la edición facsímil de Francisco Navarro Villoslada, *Doña Urraca de Castilla*, Pamplona, Ediciones Artesanales Luis Artica Asurmendi, pp. I-XXV.

– (2002a), "Alegoría, tópica y emblemática en la poesía de Juan de Palafox y Mendoza", en José Pascual Buxó (ed.), *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana,* México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 395-431.

– (2002b), "Campo vs. ciudad en *El doctor Navascués. Novela de costumbres americanas* del P. Fabo de María", en Javier de Navascués (ed.), De Arcadia a Babel. Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 183-206.

– (2002c), "“Chocarán el puchero y la olla”: conflictos sociales e ideológicos en Blancos y negros, de Arturo Campión", en Carmen Erro Gasca e Íñigo Mugueta Moreno (eds.), *Grupos sociales en la historia de Navarra. Relaciones y derechos. Actas del V Congreso de Historia de Navarra (Pamplona, septiembre de 2002)*, Pamplona, Ediciones Eunate-SEHN, vol. II, pp. 165-78.

– (2002d), "Distracciones literarias de un médico histólogo: l*os Cuentos de vacaciones* (1905) de Ramón y Cajal", Pregón Siglo XXI, núm. 20, pp. 42-45.

– (2002e), "El “culteranismo cartujo” *de Aula de Dios* (1637), de Miguel de Dicastillo", Río Arga, núm. 103, pp. 20-26.

– (2002f), "“El último suspiro en territorio africano”: los amores marroquíes de Sancho el Fuerte de Navarra en *Zorayda la reina mora de Juan*

Anchorena", en Actas del III Coloquio Internacional de Estudios sobre África y Asia, Málaga, Editorial Algazara, pp. 109-20.

– (2002g), "El "veneno africano": la huella de África en la producción literaria de María del Villar Berruezo", en *Actas del IV Coloquio Internacional de Estudios sobre África y Asia*, Málaga, Editorial Algazara-Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, pp. 285-300.

– (2002h), "Eladio Esparza (1888-1961), poeta sin versos del atardecer", *Río Arga*, núm. 101, pp. 32-35.

– (2002i), "La producción narrativa de Eladio Esparza (1888-1961)", *Pregón Siglo* XXI, núm. 19, pp. 45-47.

– (2002j), "Panorama de la novela histórica en Navarra", en Carmen Saralegui Platero y Manuel Casado Velarde (eds.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, Eunsa-Gobierno de Navarra, pp. 921-37.

– (2003a), "El divino Garcilaso, "a lo divino": el centón de Miguel de Andosilla y Larramendi (1628)", *Cuadernos del Lazarillo. Revista literaria y cultural*, núm. 24, enero-junio, pp. 50-56.

– (2003b), "Espacios de la maravilla en *Las Abidas*, de Jerónimo Arbolanche", en Ignacio Arellano (ed.), *Loca ficta. Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro. Actas del Coloquio Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, abril, 2002*, Pamplona-Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana, pp. 295-319.

– (2003c), "José de Sarabia y su "Canción real a una mudanza"", *Río Arga,* núm. 105, pp. 15-22.

– (2003d), "*Los peligros de Madrid* (1646) de Baptista Remiro de Navarra", Pregón Siglo XXI, núm. 21, pp. 75-78.

– ""¡Cuánto padece el infeliz guajivo!". Imagen de los indígenas colombianos en la producción literaria del P. Fabo", en Actas de *JALLA 2001. V Reunión de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile, 6-11 de agosto de 2001*, en prensa.

– ""De flores intrincado laberinto": el jardín poético de *Aula de Dios* (Zaragoza, 1637) de Miguel de Dicastillo", en *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, Burgos-La Rioja, Universidad de Burgos-Universidad de La Rioja, 15-19 de julio de 2002, en prensa.

– "De patrañas, simulaciones, imposturas y otras historias fules: escritura y memoria en La flecha del miedo (2000), de Miguel Sánchez-Ostiz", en *Actas de la IV Reunión Científica Internacional "Claves y parámetros de la narrativa en la España posmoderna (1975-2000)"*, Córdoba, Grupo de Investigación Sociología de la Literatura Andaluza de los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica (SOLARHA), 4-6 de noviembre de 2002, en prensa.

– "Ecos literarios de la batalla de Roncesvalles: *De la vida y el mar* (1999), de Íñigo de Miguel Beriáin", en *Actas del VII Congreso de Cultura Europea,* Pamplona, Universidad de Navarra-Centro de Estudios Europeos, 23-26 de octubre de 2002, en prensa.

– "El P. Fabo y la novela indianista e indigenista americana", en *Actas del III Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 14-16 de agosto de 2002, en prensa.

– "Elementos fantásticos en las *Noches de invierno* (1609) de Antonio de Eslava", en *Actas del Congreso Internacional Literatura y fantasía en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Madrid, Universidad Complutense, 12-14 de diciembre de 2002, en prensa.

MATA INDURÁIN, Carlos y Miguel ZUGASTI (2000), «Dimensión literaria de don Juan de Palafox y Mendoza», *Río Arga*, núm. 96, pp. 7-20.

MENÉNDEZ PIDAL, Juan (1909), «Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V. Cartas inéditas», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomos XX y XXI, pp. 182-200.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1917), «*Roncesvalles*. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», *Revista de Filología Española*, tomo IV, cuaderno 2º, pp. 105-204. Reeditado en *Textos hispánicos medievales*, Madrid, 1976, pp. 9-102.

MICHA, Alexandre (1991), introducción a Thibaud de Champagne, *Recueil de Chansons*, París, Klincksieck, pp. 7-15.

MIRALLES, E. (1998), «*Don García Almorabid*, de Arturo Campión, y la novela histórica de fin de siglo», en Luis F. Larios y Enrique Miralles (eds.), *Sociedad de Literatura Española del siglo XIX. Actas del I Coloquio. Del Romanticismo al Realismo (Barcelona, 24-26 de octubre de 1996)*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, pp. 317-329.

MISHOR, Mordechay et alii (1994), introducción a Benjamín de Tudela, *Libro de viajes*, ed. trilingüe: euskara, castellano, hebreo, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 113-151.

MOREL FATIO, M. M. Alfred y H. LÉONARDON (1909), «La "Chronique" escandaleuse d'un bouffon du temps de Charles Quint», *Bulletin Hispanique*, 11, pp. 370-396.

NARBONA CÁRCELES, María (1998), «La consideración del juglar en la corte de Carlos II y Carlos III de Navarra, a través del estudio de su atuendo», en *Mito y realidad en la historia de Navarra, Actas del IV Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, septiembre de 1998*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, vol. I, pp. 429-442.

NAVASCUÉS, Javier de (1992a), «Desarraigo y primeras huellas picarescas en América: *Fracasos de la fortuna* de Miguel de Learte», en *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (Universitat de Barcelona, 15-19 de junio), Barcelona, PPU, pp. 59-70.

– (1992b), «*Los fracasos de la fortuna*, un texto olvidado de la literatura virreinal argentina», en I. Arellano (ed.), *Las Indias (América) en la literatura española del Siglo de Oro. Homenaje a Jesús Cañedo*, Kassel, Reichenberger, pp. 199-210.

Nieva Zardoya, José Luis (1995), «Olóriz, cronista y poeta navarro: "¡Viva Gamazo!"», en María del Mar Larraza Micheltorena (coord.), *La Gamazada. Ocho estudios para un Centenario*, Pamplona, Eunsa, pp. 215-285.

– (1999), *La idea euskara de Navarra, 1864-1902*, Bilbao, Fundación Sabino Arana-Euskara Kultur Elkargoa.

Olaizola, Juan María de (1993), *Historia del protestantismo en el País Vasco. El reino de Navarra en la encrucijada de su historia*, Pamplona, Pamiela.

Orcástegui Gros, Carmen (1978), *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-CSIC.

Orella Martínez, José Luis (2000), *Víctor Pradera: un católico en la vida pública de principios de siglo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Oroval, Víctor A. (1982), «Narrativa y crítica literaria [sobre las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava]», *Príncipe de Viana*, núms. 166-167, pp. 1039-1048.

Paasche, Rosamaría (1991), *Ángel Martínez Baigorri, místico conceptista*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

Pagès, Amédée (1945), «La chanson catalane du Navarrais Francesch de Amezcua sur l'Immaculée-Conception», *Bulletin Hispanique*, 47, pp. 26-33.

Palomo, María del Pilar (1966), prólogo a Margarita de Valois, *El Heptamerón*, Barcelona, Ediciones Marte, pp. IX-XV.

Pan Sánchez, María Rosa (1993), «Navarra y la literatura inglesa, notas para su estudio. I. Edad Media», *Notas y Estudios Filológicos*, 8, pp. 153-161.

– (1994), «Navarra y la literatura inglesa. II. La presencia de Navarra en algunas obras de William Shakespeare y en la comedia anónima *The Tryall of Cheualry*», *Notas y Estudios Filológicos*, 9, pp. 151-170.

– (1995), «Navarra y la literatura inglesa: presencia de Geoffrey Chaucer en Navarra», *Notas y Estudios Filológicos*, 10, pp. 111-124.

– (1996), «Navarra y la literatura inglesa: trovadores, juglares y ministriles ingleses en la Corte navarra», *Notas y Estudios Filológicos*, 11, pp. 157-177.

– (1997), «Poemas épicos relativos a las relaciones entre Inglaterra y el reino de Navarra», *Notas y Estudios Filológicos*, 12, pp. 285-290.

Paredes Alonso, Francisco Javier (1983), *Serafín Olave, fuerista y republicano*, Pamplona, Ediciones y Libros.

Pascual Bonis, María Teresa (1986), «Las compañías de comedias y su actuación en Pamplona de 1600 a 1664», *Rilce*, II, 2, pp. 223-258.

– (1990a), «El público en el teatro tudelano del siglo XVII», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 2, pp. 57-70.

– (1990b), *Teatros y vida teatral en Tudela: 1563-1750*, Londres, Tamesis Books.

– (1994), «Las fiestas del Corpus celebradas en Pamplona en 1609 y 1610», en Francis Cerdan (ed.), *Hommage à Robert Jammes*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, vol. III, pp. 889-897.

– (1996), «El teatro como causa de procesos civiles y religiosos en la Navarra de los siglos XVI y XVII», en I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*, vol. II, *Teatro*, Pamplona-Toulouse, GRISO-LEMSO, pp. 301-308.

Patier Torres, Felicidad (1987), introducción a Manuel P. Sánchez Salvador y Berrio, *Poesías de Doralio*, biografia, edición y estudio de…, Pamplona, Gobierno de Navarra.

Pedraza, Felipe B. (1998), «Una versión neoclásica de *Marta la piadosa*: *La beata enamorada* de Pascual Rodríguez de Arellano», en I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti (eds.), *El ingenio cómico de Tirso de Molina. Actas del II Congreso Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 27-29 de abril de 1998*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, pp. 215-231.

Pemán, José María (1971), prólogo a José María Sanjuán, *El ruido del sol*, Barcelona, Destino, pp. 9-16.

Penedo [Rey], Manuel (1948), «Un poeta navarro: Fr. José de Sierra y Vélez», *Estudios*, 11, pp. 362-378.

Pérez de Larraya, Félix (s. a.), *Personajes navarros en distintas carreras y profesiones*, original mecanografiado, s. l.

Pérez Goyena, Antonio (1947-1964), *Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 9 vols.

Pérez Ollo, Fernando (1990), «Baltasar de Lezáun y Andía», en Baltasar de Lezáun y Andía, *Memorias históricas de la Ciudad de Estella (1698)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, vol. II, pp. XLIII-LVIII.

Perott, J. (1908-1909), «Sobre las fuentes de algunos capítulos de las *Noches de Invierno*», *Cultura Española* (Madrid), XII y XV, pp. 1023-1029.

Pitollet, Camille (1923), «Datos biográficos sobre D. Pascual Rodríguez de Arellano y D. Rafael Floranes», *Revista de Filología Española*, 10, pp. 288-300.

«Protagonistas y obras de la literatura en Navarra hasta el siglo XVIII», *Diario de Navarra*, 15 de abril de 1999 (*Diario escolar*, Unidad didáctica núm. 374, pp. 1 y 4-5).

Purroy Turrillas, Carmen y María Dolores Martínez Arce (1998), «Un falso mito: navarros *vs.* cultura. Presencia de navarros en las universida-

des españolas durante el siglo XVII», en *Mito y realidad en la historia de Navarra, Actas del IV Congreso de Historia de Navarra, Pamplona, Septiembre de 1998*, Pamplona, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, vol. I, pp. 99-111.

RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa y Pascual TAMBURRI BARIAIN (2001), *El Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana (col. Panorama, 30).

RICO, Francisco (1985), «La clerecía del mester», *Hispanic Review*, vol. 53, pp. 1-23.

RÍO, Emilio del (1981), ed. de Ángel Martínez Baigorri, *Poesías completas, 1917-1971*, Valladolid, 3 vols.

– (1999), prólogo a Ángel Martínez Baigorri, *Poesías completas I*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 39-61.

RIOJA MURGA, Antonio José (1993), «Sobre *Los peligros de Madrid* de Baptista Remiro de Navarra (1646)», *Angélica. Revista de Literatura*, 5, pp. 135-144.

RIQUER, Martín de (1983), *Chanson de Roland. Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, texto original, traducción, introducción y notas por ..., Barcelona, Sirmio.

RODRÍGUEZ, Pedro e Ildefonso ADEVA (1995), introducción a Leonor de la Misericordia (O.C.D.), *Relación de la vida de la venerable Catalina de Cristo*, edición crítica preparada por..., Burgos, Editorial Monte Carmelo.

RODRÍGUEZ RÍPODAS, Alberto (2002), «Imagen de África y lo africano en *La campaña de Marruecos* (1860) de Nicasio Landa», en *Actas del III Coloquio Inter- nacional de Estudios sobre África y Asia, Málaga, Algazara,* pp. 17-28.

ROMERA GUTIÉRREZ, José María (1990), «Literatura», en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, vol. II, pp. 80-83.

– (1993), «Literatura», en AA.VV., *Navarra*, Madrid, Editorial Mediterráneo, pp. 169-200.

– (1997) (ed.), *Pamplona-Iruña: Imágenes y palabras*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona.

SAGASETA, Aurelio (1993), «Teobaldo I: poeta y músico», *Río Arga*, núm. 68, pp. 31-35.

SAGÜÉS AZCONA, Pío (1950), *Fray Diego de Estella (1524-1578). Apuntes para una biografía crítica*, Madrid, Espasa Calpe-Diputación Foral de Navarra.

– (1980), introducción y presentación del texto crítico de fray Diego de Estella, *La vanidad del mundo*, Madrid, Institución Príncipe de Viana-Editorial franciscana Aránzazu, pp. 9-50.

SALILLAS, Rafael (1905), *Un gran inspirador de Cervantes. El doctor Juan Huarte y su «Examen de Ingenios»*, Madrid.

SALINAS QUIJADA, Francisco (1991), *Navarros universales: Sancho el Fuerte, Bartolomé de Carranza, Martín de Azpilcueta y Francisco de Javier, Jerónimo de Arbolancha*, Pamplona, ed. del autor.

SALVADOR Y CONDE, José (1949), *La Universidad en Pamplona (Proyectos y realidades)*, Madrid, CSIC (Instituto Jerónimo Zurita).

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio (1959), «Problemas de la historia navarra del siglo IX», *Príncipe de Viana*, XX, núms. 74-75, pp. 5-62 [sobre el *Poema de la reina doña Leodegundia*, pp. 23-27].

SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco (1970), «La obra literaria de Juan de Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano», en C. H. Magis (ed.), *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, pp. 787-791.

– (1975), «Don Juan de Palafox, escritor barroco hispanoamericano», en *Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, pp. 299-307.

– (1988), *D. Juan de Palafox, Virrey de Nueva España*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

SÁNCHEZ ERAUSKIN, Javier (1992), «Las duras verdades de un clérigo asilvestrado», prólogo a Patxi Larrainzar, *Pega, pero escucha*, 3ª ed., Tafalla, Txalaparta, pp. 15-17.

SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel (1987), prólogo a Ángel María Pascual, *Silva curiosa de historias*, Pamplona, Pamiela, pp. 9-18.

– (1997), prólogo a Ángel María Pascual, *Capital de tercer orden*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 9-22.

– (2001), «Silueta de un jinete solitario», prólogo a Pablo Antoñana, *Último viaje y otras fábulas*, San Sebastián, Ttarttalo, pp. 7-17.

SANJUÁN URMENETA, José María (1957), *Fray Pedro Malón de Echaide*, Pamplona, Editorial Gómez.

SANTAMARÍA, J. Elena (1990), *Publicaciones periódicas impresas en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

SARALEGUI, Carmen (1977), *El dialecto navarro en los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

SERÉS, Guillermo (1989), introducción a Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, Cátedra, pp. 11-131.

SHAEWITZ, Leonard (1963), *Félix Urabayen, Centauro vasco sobre Castilla*, Madrid, Gráficas Yagües.

SIERRA URZAIZ, Francisco (1993), «Humanismo y Renacimiento en Tudela en el siglo XVI», en AA.VV., *Jornadas sobre Renacimiento en la Ribera*, Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz, pp. 13-33.

SOLA ALAYETO, Antonio (1995), «Una producción literaria jamás publicada (la de Antonio Zuza Brun)», prefacio a *Devaneos y añoranzas*, Estella, Centro de Estudios Tierra Estella, pp. 13-17.

SOLADANA, Venancio (1982), *El Venerable Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma (1654-1659)*, Soria, Caja General de Ahorros y Préstamos de la Provincia de Soria.

TEJERO, Eloy y Carlos AYERRA (eds.) (1999), Martín BURGES Y ELIZONDO, *La vida del insigne Doctor Navarro, hijo de la Real Casa de Roncesvalles*, Berriozar, Navarra Gráfica Ediciones.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1972), estudio preliminar a *Comentarios sobre el Cathechismo Christiano*, Madrid, BAC, pp. I-XVI.

– (1976), edición crítica y estudio histórico a *Comentarios al Catechismo del Reverendísimo señor Fray Bartolomé Carranza de Miranda, Arzobispo de Toledo*, Madrid, Atlas (ed. facsímil de la de Anvers, en casa de Martín Nucio, 1558), pp. XV-XXXIII.

TORRE, Esteban (1988), introducción, edición y notas a Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, Barcelona, PPU, pp. 7-45.

TOVAR, Paco (1996), «La tragedia neoclásica de tema americano: *Atahualpa*, de Cristóbal Cortés», en Josep Maria Sala Valldaura (ed.), *El teatro español del siglo XVIII*, Lleida, Universitat de Lleida, vol. II, pp. 751-782.

UBIETO ARTETA, Antonio (1967), «Poesía navarro-aragonesa primitiva», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. VIII, pp. 9-44.

URABAYEN, Miguel (1983), *Los folletones en «El Sol» de Félix Urabayen*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

URRUTIA, Ángel (ed.) (1982), *Antología de la poesía navarra actual*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

– (1987), *Pamplona cantada y contada*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona.

– (1989), *Sonetistas pamploneses*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona.

VINCI, Joseph (1947), «Vida y obras de Pedro Malón de Chaide», *Religión y Cultura*, 2, pp. 262-282.

VIÑES, José Javier (2001), *El doctor Nicasio Landa, médico y escritor. Pamplona, 1830-1891*, Pamplona, Gobierno de Navarra.

VIÑES RUEDA, Hortensia (1977), *Hablar navarro en el Fuero General*, Pamplona, Gómez.

– (1980), *Textos de España. Literatura navarra / Literatura francesa*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.

VIUDA, Isidro de la (1992), *Pedro Malón de Echaide*, Madrid, Editorial Revista Agustiniana.

XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe (1970), «Margarita de Navarra y el *Heptamerón*», prólogo a Margarita de Navarra, *El Heptamerón*, Madrid, EDAF, pp. 11-14.

YERRO VILLANUEVA, Tomás (1977), *Aspectos técnicos y estructurales de la novela española actual*, Pamplona, Eunsa.

– (1984), «Amor y poesía en Ángel Urrutia», *Río Arga*, núm. 33, pp. 26-27.

– (1987), «Pablo Antoñana, perro solitario de la narrativa española», *Pasajes*, Pamplona, núm. 7, pp. 117-150.

– (1999), «Jaime del Burgo, caballero andante de la cultura en Navarra», en *Jaime del Burgo, una vida al servicio de la cultura*, Pamplona, Gráficas Castuera, s. p.

YERRO VILLANUEVA, Tomás et alii (eds.) (1990), *Escritores navarros actuales. Antología* I y II, Pamplona, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Pamplona.

YNDURÁIN, Francisco (1982), «Poesía navarra actual», prólogo a Ángel Urrutia (ed.), *Antología de la poesía navarra actual*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, pp. 5-9.

ZABALETA URKIOLA, Patxi (1982), «Breve introducción a la antología de poetas navarros en vascuence», en Ángel Urrutia (ed.), *Antología de la poesía navarra actual*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, pp. 257-258.

ZALBA, José (1920), «Un escritor navarro inspirador de Shakespeare», *Euskalerriaren Alde*, núm. 197, pp. 161-163.

– (1924a), «Dos escritores navarros inspiradores de Lope de Vega y de Shakespeare», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, XV, pp. 215-219.

– (1924b), *Fr. Diego de Estella. Estudio histórico*, Pamplona, Viuda de Aramburu.

– (1924c), «Páginas de la historia literaria de Navarra», *Euskalerriaren Alde*, XIV, pp. 345-355 y 368-374.

ZUGASTI, Miguel (2001a), estudio preliminar a Juan de Palafox y Mendoza, *El Pastor de Nochebuena*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, pp. 31-104.

– (2001b), «"Vuela mi pluma cual ligera garza". Don Juan de Palafox y Mendoza y la literatura», en Ricardo Fernández Gracia (coord.), *Palafox. Iglesia, Cultura y Estado en el siglo XVII. Congreso Internacional. IV Centenario del nacimiento de don Juan de Palafox y Mendoza*, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 283-311.

– «Las dos versiones de *El Pastor de Nochebuena* de Palafox y Mendoza (México, 1644 y Madrid, 1661)», en *Actas del Congreso Internacional Juan de Palafox y Mendoza: Imagen y discurso de la cultura novohispana, Ciudad de México, UNAM-CONDUMEX, 28-30 de agosto de 2000*, en prensa.